

# Lista, Blanco-White y Reinoso: Una amistad literaria

Autor: Ángel Gutiérrez Pérez

---

Tesis doctoral UDC / 2015

Director: Luís Caparrós Esperante

RD 778/1998: Departamento de Filoloxía Española e Latina



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



Luís Caparrós Esperante, na miña condición de director da tese de doutoramento titulada *Lista, Blanco-White y Reinoso: una amistad literaria*, presentada por D. Ángel Gutiérrez Pérez, acredito que a tese cumpre os requisitos para optar ao grao de doutor.

Na Coruña, a 10 de setembro de 2015.



Asdo.: Luís Caparrós Esperante

A Luis y Mercedes por su paciencia  
y comprensión.

## Agradecimiento

A todos los que me han ayudado en la realización de esta tesis. De manera especial a los que han compartido conmigo las horas y han tenido que vivir los momentos de oscuridad.

Mi más profunda gratitud para Luis, director de esta tesis, por sus desvelos y su interés. Sin él no hubiera sido posible. Gracias.

Ángel

## Resumen

Alberto Lista, Félix José Reinoso y José María Blanco-White, poetas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, no ocupan un lugar preeminente dentro de la historia de la literatura española, pero son figuras de referencia a la hora de comprender la actividad literaria de su tiempo. Al fin son poetas, y en su labor poética nos desvelan las distintas posturas que la Arcadia de los poetas podía tomar frente al fenómeno del Romanticismo. Blanco-White optó por desplegar velas y cabalgar las sublimes olas del mar romántico. Reinoso y Lista prefirieron permanecer en la tranquilidad del puerto neoclásico. Sin embargo esa tranquilidad era ficticia. Su sociedad se desmoronaba y había que apuntalarla. Buscar soluciones, inventar proyectos. Debían responder a su deber de ciudadanos. Es entonces cuando aparecen como elementos activos en la construcción de las formas políticas que van a regir nuestra modernidad. Son políticos. En su vida se concentran los avatares que aquella sociedad española podía dispensar a sus miembros. Toman posturas divergentes, en consonancia con sus posturas poéticas. Y sin embargo permanecen siendo amigos toda su vida. La amistad se constituye en su patria auténtica, de la que no podrán ser exiliados jamás. Y en la que continuar formándose como poetas. Su amistad es la continuación de la amistad de Montaigne y La Boétie. Además, en su vivencia es difícil distinguir entre la literatura como origen de la amistad o la amistad como inspiración del tema literario.

## Resumo

Alberto Lista, Felix José Reinoso e José María Branco-White, poetas de finais do século XVIII e principios do XIX, non ocupan un lugar destacado na historia da literatura española, mais son figuras de referencia na comprensión da actividade literaria do seu tempo. Finalmente son poetas, e revelan coa súa labor poética as distintas posicións que a Arcadia dos poetas podería tomar fronte o fenómeno do Romanticismo. Branco-White optou por facer vela e cabalgar as ondas do sublime mar romántico. Reinoso y Lista preferiu ficar na tranquilidade do porto neoclásico. Mais esa tranquilidade era ficticia. A súa sociedade estaba a desmoronarse e tiña que ser sostida. Buscar solucións, inventar proxectos. Deben responder ao seu deber como cidadáns. É entón cando emerxen como elementos activos na construción de formas políticas que han rexer nosa modernidade. Son políticos. Coa súa vida presentan avatares que a sociedade española podería ofrecer aos seus membros. Eles toman posicións diverxentes, en liña coas súas posicións poéticas. E aínda así eles fican amigos ao longo da súa vida. A amizade constitúe a súa verdadeira patria, da cal non poden ser desterrados. E continúan a evolucionar como poetas. A súa amizade é a continuación da amizade de Montaigne e A Boetie. Ademais, na súa experiencia é difícil distinguir entre literatura como fonte de amizade ou amizade como inspiración do tema literario.

## Abstract

Alberto Lista, Félix José Reinoso and José María Blanco-White, poets from the late eighteenth century and dawn of the nineteenth century, do not hold an outstanding role in the history of Spanish literature. However, they are a beacon which provides the necessary light to comprehend the literary activity of their time. In the end, they are poets; and their oeuvre reveals the wide range of paths that poets could follow during Romanticism. Blanco-White decided to sink in the vast yet sublime romantic sea. Reinoso and Lista chose to remain in a firm and safe shore; Neoclassicism. Despite of this, such safety was an illusion. Their society was falling apart and new projects and solutions were needed; they had a duty as citizens that could not be ignored. The answer for them was to become the voice and brains of new politic movements that would shape modernity as we know it: they became politicians. Their lives show how the Spanish society actually was while they remained divergent in their ideas and poetry. Yet, they would build everlasting friendships that would create their actual nation, from where they could never be expelled. There, they continued exploring and developing their poetry while their friendship became the continuation of Montaigne's and La Boétie's one. Furthermore, in their life experience it is quite complicated to distinguish if literature is the origin of friendship or if the latter is the inspiration of literature.

# Índice

Introducción .....	6
Estado de la cuestión .....	6
Motivación e interés del tema .....	18
Organización del estudio y metodología .....	20
1. El marco ilustrado de una larga amistad .....	26
1.1 La Ilustración .....	26
1.2 Clérigos e ilustrados .....	39
2. La amistad y sus valores .....	54
2.1 La <i>amicitia</i> y sus representaciones .....	54
2.2 La literatura como fuente de la amistad .....	66
2.3 La amistad como tema literario .....	75
2.4 Las composiciones poéticas .....	77
2.5 La carta .....	83
2.6 Las bases de su amistad .....	88
2.7 El epistolario común en cuanto expresión ideal de la amistad y el estudio .....	103
3. Los primeros pasos: la Academia y las Bellas Letras .....	126
3.1 La formación: los ejercicios de escuela .....	126
3.2 La formación: la traducción .....	158
3.3 La tertulia .....	168
3.4 La educación .....	187
4. Política, guerra y exilio: las pruebas de la amistad .....	197
4.1 La política .....	197
4.2 Consideraciones sobre el exilio .....	223
4.3 El exilio interior .....	227
4.4 El exilio exterior .....	235
4.5 La religión y la amistad .....	256
5. Los divergentes caminos de una amistad .....	269
5.1 Reinoso, el racional .....	269
5.2 Lista, el equilibrado .....	289
5.3 Blanco-White, el pasional .....	305
6. Conclusiones .....	322
7. Bibliografía .....	333

## Siglas y abreviaturas

BNE: Biblioteca Nacional de España

BUS: Biblioteca de la Universidad de Sevilla

CSIC: Centro Superior de Investigaciones Científicas

PALH: *Poesías de una Academia de Letras Humanas*



# Introducción

## Estado de la cuestión.

Permítasenos iniciar esta introducción con el apartado referido al estado de la cuestión. Analizaremos aquí el tratamiento de la amistad entre tres amigos que, por encima de separaciones y divergencias, permanecieron unidos como tales. Sin embargo, desde la perspectiva de los estudios realizados hasta la fecha, el estudio de la amistad faltaba en la comprensión de Alberto Lista, José María Blanco-White y Félix José Reinoso.

Hay una excepción importante y que es, por ello, la referencia inexcusable para este estudio. Se trata del trabajo de Leonardo Romero Tobar (1996) “El tema poético de la amistad en la amistad de Blanco y Lista”. El título en sí mismo ya es significativo de la perspectiva con la que va a ser tratado el tema. La amistad va a ser analizada como objeto literario. Se va a centrar de manera especial en la producción poética, analizando de manera marginal la producción epistolar o teniéndola en cuenta sólo como clarificación de los temas expuestos.

En su introducción al trabajo, él mismo nos recuerda el vacío que existía y existe alrededor de este tema:

El fenómeno reiteraba una experiencia milenaria, pero ahora, en el caso de Lista y Blanco singularmente, revela matices inéditos, dadas las peculiares condiciones en las que se fraguaron sus trayectorias biográficas; por ello el tratamiento del tema de la amistad en su obra de creación merece una atención mínima que hasta ahora no se le ha prestado (755).

Una vez notado este vacío, y la necesidad de que sea llenado, Romero Tobar enfoca su estudio hacía la demostración de la novedad que presenta un tema milenario como la amistad en unos autores del siglo XVIII. Encuentra esa novedad en la sensibilidad y la beneficencia, cualidades con las que la amistad se reviste en este tiempo y que darán lugar a una visión utilitarista de ella. Es vista así como deber y como contribución al Bien Común. Es un ejercicio de civismo y humanidad.

Romero Tobar, con estas afirmaciones, está subrayando otra novedad en este concepto de amistad: su carácter de horizontalidad. La amistad es contemplada y vivida por nuestros autores como una relación fraterna, regalo de los cielos. El enfoque importa para poder comprender los valores de que estaba revestida la amistad de estos amigos.

A este estudio de Romero Tobar le falta el tercero de sus componentes: Félix José Reinoso. Lo cita de manera tangencial al referirse a la carta de Lista a un amigo desconocido, con motivo de la muerte de los dos amigos. La carta a la que nos referimos es la LXXIX, publicada en 1841 (Juretschke, 1951: 657).

Romero Tobar, como resulta comprensible en las dimensiones de un artículo, no entra en el análisis de la amistad en sí misma. No se pregunta por su origen, ni por los campos vitales en los que se desvela. Es decir, no atiende a la afición común que les une, y que podemos considerar su origen: la literatura. Habla de sensibilidad, pero no llega a concretar en qué vivencia se hace visible.

También pasa de manera sucinta por sus avatares históricos y, en concreto, no tiene en cuenta su vivencia política, cuando la política es uno de los campos donde mejor se comprueba esa amistad. Tampoco da cuenta de su vivencia religiosa y de su preocupación literaria: la poética y la crítica.

Otro autor a quien es obligado recurrir para analizar la amistad de nuestros autores es Francisco Aguilar Piñal (2002), con *Temas sevillanos. Tercera serie*. En esta obra dedica un capítulo, titulado *Amistad y poesía* (193-216), al análisis de la amistad en la Sevilla de nuestros autores. Es un estudio general. No sólo abarca la amistad de nuestros autores, los cuales ocupan un lugar destacado en ese estudio. Se centra en la dimensión sociable que tiene la amistad. En concreto, refleja la costumbre que tenían esos poetas de escribir poemas en la muerte de algún otro poeta: “Trato, pues, de amistad y poesía en la hora del dolor, que inspira un poema íntimo, teniendo como fondo el sentimiento de tristeza producido por la desaparición del amigo poeta” (194).

En estas manifestaciones encuentra los valores de admiración y afecto. Apunta aún otra cualidad de la amistad entre los poetas en este tiempo. La amistad aparece como pretexto para la evasión. Con la amistad construían sus Arcadias particulares. La amistad dio lugar a una poesía en la que se practicaba la evasión lírica. Posteriormente

matiza Aguilar Piñal esta afirmación, cuando escribe que eso no implica la inexistencia en estos poetas de una poesía comprometida. Sus derroteros eran diferentes.

Aguilar Piñal analiza la amistad como una expresión de la sociabilidad ilustrada. Ve en ella un fuerte motivo para el nacimiento de las tertulias. Descubre también en la valoración de la amistad por parte de estos poetas una característica que les distingue de los poetas románticos. Los románticos valorarán el sentimiento del amor y los neoclásicos la amistad. Algo lógico en sí mismo, ya que el romántico vive su creación de cara a su “yo” y el neoclásico la vive de cara a la comunidad.

Este capítulo de Aguilar Piñal adolece de las mismas limitaciones que el artículo de Romero Tobar. Se centra en la poesía y olvida las otras manifestaciones literarias de la amistad: sus epistolarios. No obstante esto, apunta una realidad incontestable: la amistad y la Ilustración estaban llamadas necesariamente a ligarse. “Amistad y poesía, pues, como la mejor herencia de nuestros mayores neoclásicos” (215).

Otros estudios que, de alguna manera, analizan la amistad de nuestros tres poetas son los dedicados a biografíarlos. Aquí el campo se amplía y la cronología también.

En estos estudios la amistad entre los tres aparece simplemente descrita. Lógicamente, su finalidad es construir la historia de cada uno de ellos. Las presentaremos por orden cronológico.

En primer lugar nos encontramos con la biografía que hace de Reinoso Antonio Martín Villa en 1872, la cual sirve de introducción a la edición de sus obras completas, en dos tomos, publicada en Sevilla. Tiene la importancia de haber sido hecha por un discípulo de Reinoso y con cercanía en el tiempo, aunque por momentos parece demasiado hagiográfica.

De Alberto Lista, la primera biografía –en sentido estricto– se debe a la pluma de Manuel Chaves Rey, publicada en Sevilla en 1912, bajo el título de *Don Alberto Rodríguez de Lista: conferencia, ilustrada y con documentos y cartas inéditas, acerca de su vida y de sus obras*. Tipografía de El Mercantil Sevillano. Esta obra tiene la importancia de haber sido una de las fuentes de la fundamental obra de Juretschke.

A continuación nos encontramos con una obra fundamental, a pesar del tiempo transcurrido: la biografía de Blanco-White escrita por Mario Méndez Bejarano, publicada en Sevilla bajo el título de *Vida y Obras de D. José M<sup>a</sup> Blanco y Crespo*

[*Blanco White*]. La obra fue reeditada por la editorial Renacimiento, como facsímil, en Sevilla, en 2009.

Es obra importante por contener gran cantidad de documentos que no sólo sirven para la reconstrucción de la vida y la actividad de Blanco-White, sino que también nos ofrece importantes documentos para la reconstrucción de la amistad entre los tres amigos. Señalamos su importancia por ser una gran colección de cartas, incluidas algunas de Reinoso y de Alberto Lista.

En esta obra, en las cartas recopiladas, colocadas atendiendo a la construcción de la biografía, se presenta la figura de un Blanco-White auténtico. No entramos a analizar la construcción biográfica que hace el autor, puesto que nuestro interés reside en las cartas y documentos.

Además esta obra es importante porque a ella han acudido necesariamente los posteriores biógrafos. Es el primer intento de rescatar la persona de Blanco-White. En algunos pasajes de la obra se comprueba que es respuesta a los negativos juicios emitidos por Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos españoles* (1880-82). Un ejemplo de ello es la falsa acusación que se le hizo de no haber renunciado a los emolumentos de su magistralía de la Capilla Real. Méndez Bejarano transcribe la carta de renuncia, fechada el 9 de junio de 1813, con el siguiente juicio:

Una vez que hablamos del desinterés, hermosa cualidad de Blanco que disculpa muchos de sus errores, la justicia nos mueve a sincerarle de un injusto cargo con que, sin duda de buena fe, pero careciendo de datos seguros, se ha infamado su memoria (1920 [2009]: 89).

Méndez Bejarano pretende reconstruir la figura de Blanco-White en sincronía con su ambiente. Su finalidad es ofrecernos una imagen lo más completa posible de Blanco-White. Al menos lo más completa posible atendiendo a los documentos que poseía. Él mismo es consciente de la laguna que ofrecía su biografía: el período inglés. En realidad, reconstruye de manera especial al Blanco Crespo sevillano:

Mas no basta dibujar la figura; se necesita no menos iluminar el fondo que envuelve su contorno, sentir el distante soplo del ambiente psíquico en que se dilata su vida, y aunque hemos ya mostrado facetas aisladas, conviene ofrecer otros matices que completen la inteligencia del medio y de su relación con el protagonista (1920 [2009]: 220).

Otra obra fundamental para comprender esta amistad, aunque lógicamente su propósito sea la biografía de Lista, es la obra de Juretschke (1951), titulada *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, publicada en Madrid por el CSIC.

Esta obra es fundamental no sólo por presentarnos la biografía de Alberto Lista, sino sobre todo por contener su corpus epistolar. En esas cartas es donde realmente se comprueba la vigencia de la amistad entre los tres. La amistad es percibida como categoría vital. Esas cartas ofrecen la materia más importante del estudio. Consideramos este estudio, más en concreto su recopilación de cartas, como fuente de estudio para el tema de la amistad, además de ser una obra definitiva a la hora de acercarse al estudio de la personalidad de Alberto Lista. Sin embargo, no entra en el estudio de esa amistad. La señala en tanto en cuanto le sirve para la reconstrucción del *iter* vital de Alberto Lista.

Por lo demás, en esta obra se presenta una visión muy completa de la vida y el pensamiento de Alberto Lista. Recorre en un primer momento todos los períodos de su existencia, con atención a las posiciones políticas que defiende en cada momento. A ello unirá después, como segunda parte de su obra, la explicitación de su pensamiento estético y político. Considera que la labor más importante de Alberto Lista fue la de docente.

Otra obra fundamental para comprender esa amistad es la tesis doctoral de Antonio Ríos Santos (1989), publicada en Sevilla bajo el título de *Vida y poesía de Félix José Reinoso*.

Esta obra es fundamental por presentarnos en su primera parte una completa biografía del autor, que podemos considerar a día de hoy definitiva. En ella aparecen reflejada la amistad de los tres amigos de manera tangencial, como no podía ser de otra manera. La finalidad que persigue es la reconstrucción de la vida de Reinoso.

La segunda parte está dedicada al estudio de su obra poética. No entra a considerar su obra en prosa, con marcado carácter político. Tiene en cuenta sólo aquellos artículos periodísticos que se dedican a cuestiones poéticas.

A estas obras deberíamos añadir tres composiciones de los autores. En ellas aparece descrita esta amistad de manera sincrónica. Son, por tanto, los primeros a

estudiar su amistad. Aunque conviene tomar sus opiniones con cautela, pues pueden ser opiniones interesadas. Esas obras son:

*Autobiografía*, de Blanco-White (1830-1832). Escrita en Inglaterra. Nos presenta una visión de madurez. Se centra en la descripción de la Academia y en el encuentro en Londres con Alberto Lista. Ha sido traducida del inglés por Antonio Garnica en 1975. Fue publicada esta edición por la Universidad de Sevilla.

*Historia de la Academia de Letras Humanas de Sevilla, desde su establecimiento hasta el 10 de Mayo de 1799*, de Reinoso. Obra manuscrita que fue publicada en 1886 en la revista *Archivo Hispalense*. Aparece en el segundo tomo del año y ocupa las siguientes páginas: 25-40, 49-64, 129-141. Esta obra tiene la importancia de ser, más que historia, memoria sincrónica. No se centra en la amistad, aunque aparezca reflejada. Pone su atención en la explicitación de los motivos que movieron a la fundación de la Academia y en la descripción de sus actividades.

*De la moderna escuela sevillana*. Artículo publicado por Alberto Lista en 1838, en *Revista de Madrid*, y que ocupa las páginas de la 251 a la 276 del tomo I. Es un artículo de sumo interés por presentarnos la vida de la Academia desde la perspectiva que otorga la vejez. Es una visión idealizada e idealizadora de ese período. En 1838, esa primera amistad se presentaba ya difuminada por la vivencia singular de cada uno de ellos. Lo importante de este testimonio radica en la visión unificadora que nos ofrece de la amistad.

Otras obras que se han dedicado a construir las distintas biografías de nuestros autores son las siguientes:

*El ensueño de la razón: la vida de Blanco White*, de Martín Murphy (2011). Publicado originalmente en inglés por la universidad de Pensilvania, en 1989, con el título de *Blanco White: Self-Banished Spaniard*. Fue traducida al español por Victoria León y publicada en Sevilla por la editorial Renacimiento. Esta biografía presenta la figura de Blanco-White en su totalidad, en sus vertientes religiosa, política y literaria. Pretende ofrecernos la figura del español anterior a la guerra y la del inglés que adopta una nueva patria, aunque la viva sin olvidar del todo la materna.

Su tendencia hacía el jansenismo en un primer momento, su disipación moral en su período madrileño, su vida en Inglaterra y su posterior conversión al anglicanismo,

su paso al unionismo, tienen en común la cualidad de presentarnos sus contradicciones. Para Murphy, Blanco-White es un hombre contradictorio en sí mismo. Un ejemplo de ello es el hecho de que mientras que quería la tolerancia para los protestantes, se oponía a la emancipación de los católicos en Gran Bretaña. Escribió al respecto una obra, su *Preservativo contra Roma* (Blanco, 1856).

También subraya Murphy su destacado papel en el nacimiento de la conciencia americana. De ahí que lo presente no sólo como una figura europea, sino también como una figura transatlántica.

*José María Blanco White o la conciencia errante*, de Fernando Durán López (2005). Obra publicada en Sevilla por la Fundación J. M. Lara. Esta obra tiene la importancia de ser, como dice el mismo autor, no una biografía en sentido estricto, sino un ensayo biográfico. Centrado de manera especial en sus años ingleses, el autor presenta su vivencia religiosa. A ello añade, como la clave para entender su vida, su especial espiritualidad, su personal manera de entender la religión. No sólo sus posiciones religiosas, sino también las políticas y las estéticas son estudiadas. Todas ellas aparecen explicadas por su concepción de la libertad cristiana racional. Se presenta a Blanco-White como un apóstol de la razón, que cree haber conseguido el ansiado equilibrio entre fe y razón. Conviene también que subrayemos que el autor desplaza la centralidad del problema de España en Blanco-White a este otro. En el fondo, nos está dando una explicación de Blanco-White desde la experiencia religiosa.

A estas tendríamos que añadir la obra de André Pons, basada en su tesis doctoral presentada en 1990, en la Universidad de París III, bajo el título *Blanco-White et la crise du monde hispanique, 1808-1814*. Ha sido publicada por la Universidad de Oviedo, a través del Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII. El primer volumen, que apareció en el 2002, lleva por título *Blanco White y España*; el segundo, publicado en el 2006, se titula *Blanco White y América*; el tercero, publicado en 2010, se titula *Epistolario y documentos*.

Señalamos de esta magna obra su finalidad. Es una finalidad política que él mismo confiesa. Quiere “situar en su justo lugar la figura y el pensamiento político de Blanco White y precisar la influencia que tuvo, en España y en América, a través de dos periódicos que redactó: el *Semanario Patriótico de Sevilla* (1809) y *El Español de Londres* (1810-1814)” (2002: 17).

Siguiendo con Blanco-White, nos encontramos estudios clásicos como los de Vicente Llorens, que ha editado su obra en español bajo el título: *Antología de Obras en Español*. Publicado en Barcelona en 1791 por la editorial Labor.

O la clásica obra de Goytisolo (1794), *Obra Inglesa de José María Blanco White*, editada en Barcelona, por editorial Seix Barral. A esta obra pertenece el prólogo, de tanta repercusión, en donde reivindicaba la figura de Blanco-White. Aparece el concepto de exilio como clave de estudio de su figura y de su creación poética. Es una idea que volverá a presentarse por este mismo autor y Subirats en una obra colectiva, publicada en el año 2005, con el título: *José María Blanco White: crítica y exilio*, publicada en Barcelona por la editorial Anthropos.

Señalamos, por último, una página web que recoge gran cantidad de información, *Sobre Blanco-White*: <<http://arrios.e.telefonica.net/htm/obras.htm>> (consultada el 9/9/2015), realizada por Antonio Ríos Santos.

No podemos entrar en la gran cantidad de estudios que se han realizado acerca de la figura de Blanco-White, porque sería una tarea ingente e inabarcable.

Por lo que respecta a Reinoso, no encontramos ningún trabajo reseñable después de la tesis doctoral de Antonio Ríos Santos. Es un autor que sigue pasando bastante desapercibido.

En cuanto a Alberto Lista, nos encontramos con un trabajo de Diego Martínez Torrón (1989), titulado “Algunas cartas inéditas de don Alberto Lista y una felicitación de la Academia del Mirto”, publicado por la Universidad de Granada, en *Homenaje a A. Gallego Morell*, tomo II, que ocupa las páginas 375-389.

Este mismo autor ha escrito tres obras más que tienen como objeto de estudio la figura de Alberto Lista. Forman una especie de trilogía:

Diego Martínez Torrón (1992), *Los liberales románticos españoles ante la descolonización de América (1808-1834)*, publicado en Madrid por la Fundación Mapfre.

Diego Martínez Torrón (1993), *El Alba del Romanticismo Español. Con inéditos recopilados de Lista, Quintana y Gallego*, publicado en Sevilla en 1993 por ediciones Alfar-Universidad de Córdoba.



En esta obra se nos presenta a Lista como un autor que en algunas de sus obras ya presenta rasgos propios del Romanticismo. Se centra para llegar a esa conclusión en el análisis del drama histórico *Roger de Flor*, escrito por Lista en 1825.

Diego Martínez Torrón (1993a), *Ideología y Literatura en Alberto Lista*, publicado en Sevilla en 1993 por ediciones Alfar.

En esta obra intenta desmontar la visión negativa del autor y hace una primera reivindicación del Lista político. Este autor defiende la coherencia ideológica de Lista. Para ello explica su afrancesamiento como una manera de ayudar económicamente a su familia. Su apoyo a Fernando VII sería compromiso desde el interior del régimen con la emigración en Francia. Su cargo de publicista en *La Gaceta de Bayona* ayudaría en ello. Continúa en este momento siendo el moderado de Trienio Liberal, 1820 a 1823, el articulista de *El Censor*. Sería un reformista moderado. Si bien, a partir de este momento, sus posturas políticas comienzan a ser anacrónicas y lejanas a los tiempos que vive. De manera especial durante el Régimen Liberal, de 1833 a 1838, época en la que defiende el despotismo ilustrado como forma de gobierno. Es el momento en el que se desvela de manera especial su admiración por Napoleón, una constante en su vida.

En cuanto a su condición de religioso, este autor lo considera un católico sincero durante toda su vida, condición que se hace más plausible en los años finales de su vida. Lo anterior no impide que esté a favor y apoye la desamortización de Mendizábal. Una cosa es la religión y una muy diferente es la Iglesia-institución.

La visión de este autor entra en contradicción con la visión que nos ofrecía Juretschke en su obra.

Con esta sucinta visión de los estudios que se han hecho de forma genérica sobre nuestros autores nos damos cuenta de que el estudio conjunto de los tres no se ha dado en ningún caso. Quien más se acerca es Romero Tobar en su estudio y, por otra parte, es el único que atiende al campo que pretendemos estudiar.

La amistad es un campo que interesa especialmente a nuestro estudio. Es un campo complejo para ofrecer un estudio de la cuestión, dadas las múltiples perspectivas que abarca su estudio: filosófica, teológica, literaria, sociológica, política, entre otras.

Por ello, nos hemos remitido a algunos estudios recientes, por considerarlos deudores de los anteriores, a la par que más actuales.

Creemos, sin embargo, que el estudio de Pedro Laín Entralgo (1972), *Sobre la amistad*, publicado en Madrid por ediciones Castalia, [*Sobre la amistad*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1994], es un estudio clásico y casi definitivo a la hora de analizar este tema.

La primera parte del libro está dedicada al estudio de la amistad de manera histórica. Para nosotros cobra especial importancia el capítulo sexto, dedicado al estudio de la amistad kantiana. La segunda parte del libro se dedica a la explicación de una teoría sobre la amistad. Es, en todo caso, un libro que da una completa visión de la amistad.

Cabría citar otros estudios muy interesantes sobre la amistad, por los matices que aportan.

José David Pujante Sánchez (2004) ha publicado “La amistad en los ensayos de Montaigne: su singularidad en la historia de la amistad de Occidente”, en *Lecturas sobre la amistad*, libro coordinado por Manuel Ballester. Las páginas que nos interesan son las que van de la 83 a la 106. En este artículo nos encontramos con una breve historia de la amistad desde la perspectiva de la Teoría de la literatura.

El tema central, desde el que analiza las distintas expresiones que la amistad ofrece como objeto literario, es la amistad de Montaigne con La Boétie. En ella se hace especial referencia al tópico de la inmortalidad de la amistad y a su dimensión personalista. La amistad es un trato entre iguales. La amistad respeta la singularidad del amigo.

Otro estudio que nos interesa es el artículo de Marcelino Rodríguez Donis (2007), titulado “La amistad en Cicerón: crítica del utilitarismo”, publicado en *Fragmentos de filosofía*, 5. Ocupa las páginas que van desde la 81 a la 113.

En esta revista electrónica publicada por la Universidad de Sevilla, el autor nos presenta las características que tenía la amistad para Cicerón, unas características que después se han hecho clásicas. La amistad perfecta es la desinteresada, idea que ya defendía Aristóteles. Citemos como conclusión iluminadora de su trabajo la siguiente cita, que creemos resume bien el contenido del artículo:

Merecen ser amigos aquellos que en sí mismos tienen la causa de que se le ame (*quibus in ipsis inest causa, cur diligentur*). El verdadero amigo es querido por sí, como cada uno se quiere a sí mismo sin buscar en ello recompensa alguna. Él es como otro yo (*tanquam alter idem*). Por eso es preciso, si queremos alcanzar la estabilidad de la amistad, buscar nuestros amigos entre gentes de bien que controlen sus pasiones y respeten la moral, el derecho y sobre todo se guarden respeto a sí mismos, pues si éste se pierde se le priva a la amistad de su principal ornato (111).

Otro estudio es el de Juan Pablo Gil-Osle (2013), *Amistades imperfectas: Del Humanismo a la Ilustración con Cervantes*. Biblioteca Aurea Hispánica 83, publicada en Madrid, por la editorial Iberoamericana.

Este libro tiene la importancia de presentar, frente al tópico de la Amistad perfecta, la Amistad imperfecta. Una Amistad que va a comenzar a aparecer en la literatura a partir del Renacimiento, y va siendo ya visible en la obra de Cervantes, de manera especial en su *Galatea*. En la Ilustración, se configura como la manifestación literaria de una nueva manera de concebir las relaciones humanas con base en las relaciones sociales. La amistad imperfecta sería una característica de las sociedades burguesas.

Y, por último, presentamos el artículo de Rolando Picos Bavio (2013), titulado “Marco Tulio Cicerón: apuntes para una filosofía de la amistad”, publicado en *Tópicos, Revista de Filosofía*, 45, en las páginas que van de la 49 a la 82. Lo interesante de este estudio es la presentación que nos hace de la amistad como la más política de las virtudes. Su enfoque va a ser, de hecho, político. Se va a centrar de manera especial en la capacidad que tiene este sentimiento humano para regular las relaciones humanas.

En primer lugar, hará un repaso histórico de esta relación, centrándose en la novedad práctica que comportará el pensamiento de Cicerón. También analizará las relaciones que se dan entre ética y política. Llega a la siguiente conclusión, una conclusión muy actual:

Cicerón no deja de ser, por su reflexión y por las circunstancias que rodearon su propia vida, un pensador con plena vigencia para abordar los problemas de las relaciones humanas en este presente en el que las relaciones humanas, sometidas al infortunio de la relatividad y el descentramiento ético, parecen no dejar un espacio fecundo a la amistad cívica y personal.

En medio de la fragmentación de la política contemporánea y del sujeto ético que debería configurar, el pensamiento ciceroniano se revela como fundamental para la defensa de un sentido de verdad que debiera acompañar la autenticidad de una dimensión estética del hombre en uno de sus ámbitos de realización fundamentales: la amistad; y en un medio que posibilite la construcción de la verdadera comunidad de amigos, que

trasciende, con mucho, la artificialidad y límites morales del poder político representado por el Estado moderno (80).

Otro tipo de estudios son los que se dedican al estudio de nuestros autores bajo la óptica de sus actividades políticas, religiosas y literarias. Hacer un estudio de la cuestión de las mismas nos llevaría a realizar una actividad infecunda para el objeto de estudio del presente trabajo: la amistad entre nuestros autores y su reflejo en el quehacer como escritores.

Señalamos la inmensa bibliografía que se ha dado en estos últimos años en el campo político. Es una bibliografía motivada por la celebración del bicentenario de la Constitución de 1812. A ello hemos de añadir, por un motivo similar, la también inmensa bibliografía que acarrea la Guerra de la Independencia.

En el campo religioso, Blanco-White ha sido el personaje más estudiado. Los trabajos que son dignos de señalarse, ya los hemos citado anteriormente. Son las biografías de Martin Murphy y de Durán López.

Alberto Lista y Blanco-White también son estudiados en su contexto social por Ana Isabel González Manso (2014), en un trabajo titulado: “Tolerancia religiosa y modelo de Iglesia en España en la primera mitad del siglo XIX”, publicado en *Historia Constitucional*, 15 (2014), págs. 113-153 (<http://www.historiaconstitucional.com>).

Reinoso, por su parte, no cuenta con estudios de este tipo.

En el campo literario nos encontramos también con bastantes estudios. Algunos de ellos fueron ya citados en este breve estado de la cuestión. Así, para Reinoso es fundamental la tesis de Antonio Ríos Santos (1989) y para Alberto Lista el trabajo de Juretschke (1951). Para Blanco consideramos fundamental el trabajo de Miguel Ángel Cuevas (1982), extracto de su tesis doctoral, titulado *Las ideas de Blanco White sobre Shakespeare*. Fue publicado en *Anales de Literatura Española*, 1. Ocupa las páginas de la 249 a la 268.

Otro estudio interesante por su peculiar perspectiva es la edición que hace Fernando Durán López de los artículos de pensamiento literario de Blanco-White:

Blanco-White (2010), José María, *Artículos de crítica e historia literaria*, ed. Fernando Durán López. Sevilla: Fundación José Manuel Lara. En su trabajo llega a la conclusión de que Blanco-White es un neoclásico heterodoxo, al menos hasta 1835.

La conclusión de este estado de la cuestión es la comprobación de que el tema de la amistad no ha sido estudiado en el caso de estos tres amigos escritores y, en consecuencia, merece serlo. Por el contrario, existen múltiples estudios acerca de las componentes políticas, religiosas y literarias de cada uno de ellos. No obstante, tampoco en esos campos se han estudiado los tres autores de manera conjunta. Se les ha estudiado en su evolución por separado.

Por último, señalaré que se han escrito varias veces sus biografías. Será precisamente en ellas en donde el ámbito de estudio se acerca más a nuestro objeto de estudio. Para reconstruir sus distintos caminos vitales, se hace necesaria la presencia de los amigos.

### Motivación e interés del tema.

De lo afirmado en el apartado anterior, deducimos que existe un vacío en el estudio de estos autores. Falta un estudio contrastivo de los mismos. Sería, entonces, un estudio que sirviese de complemento a los estudios ya existentes, en donde cada uno era estudiado en su singularidad.

Pero las motivaciones para realizar el presente estudio no sólo se han debido a esa ausencia, sino que responden a variadas preguntas e intereses.

La primera motivación para abordar este tema vino de la lectura del artículo de Romero Tobar, el cual ya apuntaba esta laguna y manifestaba la importancia de la amistad.

La segunda motivación vino del hecho de comprobar que en los momentos en que la literatura y el pensamiento poético vuelven sus ojos al mundo clásico, la virtud de la amistad adquiere un lugar preeminente. Y estos autores son neoclásicos, al menos en sus inicios, y por supuesto, amigos.

La tercera motivación surgió del conocimiento de la existencia de una Academia de Letras Humanas que había llegado a ser gracias a su interés por formarse en el ejercicio y conocimiento de las Bellas Letras.

La cuarta motivación, no menos importante, fue el hecho de que fueran sacerdotes e ilustrados, sin aparente contradicción.

La quinta motivación surgió del conocimiento de la importancia que tiene para la Ilustración la Felicidad Pública, la sociabilidad, el principio del deber y la sensibilidad. El itinerario de los tres amigos incluye esa convicción y lo hace a través de una época especialmente turbulenta en la historia de España.

La quinta, y última motivación, fue el hecho de comprobar con la lectura de las cartas de Lista que la amistad para ellos era un valor seguro. El único valor que permanece inalterable a lo largo de sus existencias, pese a sus recorridos vitales tantas veces alejados y aún divergentes.

Con todas estas motivaciones veíamos que podía resultar interesante el estudio de este tema. Es tema que en principio parecía sencillo, pero que, con el avance de la investigación, se ha ido complicando cada vez más. El estudio de la amistad abría a cada paso nuevos horizontes de profundización. Los campos en los que aparecía presente abarcaban la total complejidad del ser humano. Aquello que había comenzado siendo un simple estudio de tema literario, aparecía cada vez más imbricado en la realidad política, social y religiosa del país.

Creemos que ya por estos motivos puede resultar interesante la aproximación a los tres autores, vistos en su relación mutua. A ello añadimos que esta amistad se nos desvela como testimonio fidedigno de las vicisitudes, interrogantes y contradicciones de aquellos hombres, a los que les tocó vivir a caballo entre el siglo XVIII y el XIX.

Al mismo tiempo que se terminaba un siglo, se concluía una época. Se encuentran empujados a vivir la *hybris* del no saber qué será lo que ocurra al día siguiente. Porque la crisis no sólo era política y social, sino también religiosa y literaria. Y a ellos les toca en su conjunto.

Como hombres públicos y políticos, viven el interrogante que se produce con el nacimiento del Estado moderno. Como sacerdotes, deben dar respuesta a su singularidad, la de ser ilustrados y clérigos. Y como escritores, viven la crisis de la mimesis y experimentan la gran transformación del escritor contemporáneo. Pasan de la Arcadia feliz al campo de la batalla política, concreta, vital.

Es, precisamente, en este campo complejo en donde la amistad se presenta como puente de unión entre lo antiguo y lo moderno. Esa amistad ilustrada, esa amistad que ocupa la plaza pública, se transforma en la pequeña patria de nuestros poetas, un lugar donde se tolera la singularidad, un lugar donde se recupera la paz.

Son éstas características que confieren a la virtud de la amistad un papel principal en la comprensión de nuestros autores. La amistad los explica en su integridad. Sirve como complemento necesario a las explicaciones que ya se han dado de nuestros autores. No se podrían explicar suficientemente atendiendo sólo a sus posiciones políticas, tampoco apelando a su sentimiento religioso o a sus pensamientos literarios. La amistad da al conjunto de estas perspectivas un marco necesario para su comprensión.

Son amigos porque son escritores, son escritores porque son amigos. Y en su escritura nos ofrecen los datos necesarios, no sólo para comprenderlos a ellos, sino también para poner un poco más de luz a su tiempo.

Además, nos permite descubrir esa amistad como fuerza en los momentos de debilidad y como patria común en la que refugiarse en los momentos de persecución.

En pocas palabras, creemos que este estudio puede ser interesante porque es una perspectiva de necesario conocimiento para comprenderlos en su integridad y, en cualquier caso, para aportar algo esencial que falta, sin embargo, en los estudios hasta ahora realizados. También, porque desvela en la concreción de su experiencia el valor de la amistad en la Ilustración. La experiencia de estos tres amigos puede ayudarnos a explicar mejor, por ejemplo, la amistad entre un Jovellanos y un Meléndez Valdés.

### Organización del estudio y metodología.

Para llevar adelante esta tarea hemos tenido que superar la tentación enciclopedista de construir cada capítulo de manera independiente, recreando en cada uno de ellos su desarrollo vital. Tal tentación encuentra su explicación en los distintos matices que adquiere la amistad, según sea el campo en el que se desvela. Es tentación también motivada por el hecho de que la materia principal de estudio es su epistolario, un

conjunto de cartas familiares en las que los temas aparecen reflejados de manera espontánea y, por lo mismo, heterogénea, mezclada.

Al final, hemos pensado que la estructura que mejor podía reflejar el tema de estudio es la que presentamos a continuación.

En primer lugar, se hacía necesario encuadrar la amistad en las circunstancias personales de nuestros autores. Hacer de la amistad un sentimiento concreto. Por lo mismo, vivido y experimentado. A ello dedicamos los dos primeros capítulos.

En el primer capítulo intentamos situar la amistad dentro del pensamiento ilustrado. El primer paso es definir cómo la Ilustración y el pensamiento ilustrado modelan su horizonte intelectual. Para ello apelamos a Kant y, de manera más concreta, a los testimonios patrios de Mayans y Jovellanos. El segundo paso es intentar desvelar los dinamismos propios de la Ilustración encarnados en el hombre. Así, nos acercamos a los principios de sociabilidad, personalidad, utilidad, deber y sensibilidad. Todos ellos vienen guiados por la descubierta potencialidad de la razón y por la centralidad que adquiere la persona en la ordenación del Universo. El hombre se descubre emancipado. Todo se contempla con una mirada antropocéntrica. Se descubre en la observación de la naturaleza un modo de conocerse a sí mismo. Se da cuenta de su “naturalidad”, de pertenecer a una naturaleza mecánica sujeta a leyes empíricamente comprobables. Se siente parte, pero al mismo tiempo se siente distinto.

Estos dinamismos le abren al hombre la capacidad de entender su amistad en línea horizontal. Redescubre una amistad entre iguales.

Lo anterior lo conduce a construir su futuro mediante su compromiso en la adquisición de la Felicidad Pública, mediante el deber de la educación y de la conversación educada. Eso es lo que viven nuestros clérigos ilustrados en su Sevilla natal. En esa España que participa de la realidad cultural europea, buscamos comprobar cómo nuestros autores forman parte de esa realidad que ha dado, o está dando, una vuelta copernicana a la manera de entender la naturaleza humana. O dicho de otra manera, se trata de indagar sobre su manera de vivir la Ilustración.

Una vez puestas las bases para entender los matices que adquiere la virtud de la amistad en el siglo XVIII –que podríamos denominar como su singularidad– y



analizado el pensamiento ilustrado de los tres amigos, debemos centrarnos ya en el análisis de la amistad y sus valores. A esto dedicamos el segundo capítulo.

En este segundo capítulo se tratará de ofrecer una breve historia de la virtud de la amistad, con las singularidades de cada época, antes de concluir con la encarnación de tal amistad en nuestros autores. Adelantaremos que su manera de vivirla y comprenderla es singular, pues para ellos la amistad se convierte en una amistad literaria, que no es otra cosa que la suma de dos realidades: la amistad y la literatura. O dicho de otro modo, la amistad se basa en una afición común: el estudio de las Bellas Letras.

Esta amistad participa de las características propias de la amistad clásica: *amicitia perfecta, vera amicitia, amicitia immortalis*, pero tiene como singularidad esa afición común, que es la concreción del principio de la sensibilidad ilustrada. En definitiva, la amistad literaria de nuestros tres poetas no es otra cosa que la concreción de una amistad fundada sobre las comunicaciones literarias.

De ahí que, en el siguiente apartado, nos detengamos a analizar la literatura como fuente de esa amistad. Veremos que en ellos se da actualidad a aquel principio de que para los humanistas la verdadera relación de amistad se establece entre dos hombres sabios, virtuosos y amantes del estudio y el conocimiento.

Para los humanistas la verdadera relación de amistad se establece entre dos hombres sabios, virtuosos y amantes del estudio y el conocimiento (Martín Baños, 2005: 501).

La amistad se convierte en un vehículo útil para conseguir la virtud y la literatura actuará en ese camino como guía.

Pero la literatura no puede quedar ajena al mismo tema de la amistad. En el siguiente apartado descubrimos cómo para nuestros autores la literatura no sólo es guía para perfeccionar la amistad, sino que la misma amistad se convierte en tema literario. El sentimiento de la amistad es fuente de creación poética. Si la poesía es comunicación de sentimientos, un sentimiento a comunicar es la amistad misma.

En el último apartado de este segundo capítulo nos acercaremos al conocimiento del epistolario. Es vehículo privilegiado para la comprobación de esa amistad y de ese estudio, que confieren singularidad a su sentimiento de amistad.

Este apartado tiene acaso la debilidad de verse como redundante en cuanto a los temas, analizados antes en los apartados 2 y 3 del presente capítulo y que volverán a ser analizados después en los capítulos 4 y 5. Pero creemos, no obstante, que es pertinente su inclusión, puesto que nos ofrecen la posibilidad de descubrir, mediante sucesivas capas de intereses, el desvelamiento de la amistad en toda su complejidad. Lo político, lo familiar, lo religioso y lo literario aparecen en todos ellos mezclados. El epistolario se nos descubre así como un fiel reflejo de la vida, en sus múltiples matices. De ahí que consideremos su inclusión como muy necesaria.

Hasta aquí, todo lo dicho es mera teoría. Necesita comprobación. El siguiente apartado, titulado “Las bases de su amistad”, se dedica a ello. Su concreción la vamos a hallar, en primer lugar, cuando nace su amistad, cuando perciben un horizonte común de intereses, concretado en el nacimiento de la Academia de Letras Humanas.

Llegados a este punto, si hemos analizado la literatura como uno de los elementos esenciales para la singularidad de esta amistad, el trabajo quedaría cojo si no se analizase el segundo elemento decisivo: el estudio, la formación. Para ello, el tercer capítulo se destina a estudiar los distintos campos en que se articula esa formación.

En el primer apartado de este capítulo tercero analizamos los ejercicios de escuela, donde se desvela toda la poética neoclásica, el aprendizaje de la reglas, el principio de imitación. Estudian e imitan en ese momento los modelos clásicos, bajo la influencia decisiva de Batteux y Condillac.

El segundo apartado nos permitirá descubrir algo muy ilustrado: el papel de la traducción como conocimiento de nuevas expresiones poéticas. La traducción ejemplifica el deseo de saber y conocer de nuestros autores. Gracias a ello se van a acercar al pensamiento poético inglés y al de otras naciones distintas de la francesa.

El tercer apartado va dedicado al fenómeno muy ilustrado de las tertulias, que hará que perviva en nuestros autores el estudio literario a lo largo de toda su vida, pues en la tertulia epistolar perviven los valores fundacionales de la Academia.

El cuarto apartado está dedicado a la concreción del deber ilustrado de educar. Es finalidad fundacional de la misma Academia: educar a la sociedad sevillana en el Buen Gusto, desterrar el mal gusto que imperaba, según ellos, en Sevilla.

A partir del capítulo cuarto comenzaremos a analizarlos en su desarrollo, en su evolución. Es entonces cuando comienzan a tomar caminos divergentes. Se acabó la etapa de formación. Se acabó la vivencia de la Arcadia de los poetas. Se acabó la preocupación de la literatura por la literatura. Ahora la literatura aparece mezclada con la vida. Se convierten en “publicistas” de sus propias posiciones.

El primer apartado está dedicado al análisis de sus posiciones políticas, donde comprobaremos hasta qué punto las divergencias entre ellos afectan o no a la amistad. En este apartado, el análisis de sus cartas será de primera importancia.

El segundo apartado nos acerca a un fenómeno, entonces nuevo, pero de la mayor importancia en la vida española del XIX y del XX: el exilio. Son los primeros emigrados políticos. ¿Cuáles son sus características generales, sus implicaciones en el campo literario? ¿De qué manera afecta el exilio a la amistad? A través de las cartas o de las composiciones se hace presente al amigo ausente. Además, el exilio se convierte en un lugar privilegiado para ampliar el campo de estudio literario con las experiencias del amigo exiliado. Es apartado importante para entenderlos, para entender su amistad y para entender a otros escritores exiliados. Incluso lo es para entender su lectura del mundo.

Los apartados tercero y cuarto están ocupados en ofrecer las características singulares del exilio de cada uno de nuestros autores, pues tal experiencia les obliga a reinventarse como personas y como escritores. Blanco-White será el autor que adopta una nueva patria, Lista el autor que no se hace a la vida en Francia y Reinoso, quien sufre las consecuencias de una muerte social en su misma patria. Dos sufren un exilio físico, deben abandonar su país. Estamos ante el exilio exterior. Y uno lo sufre sin abandonar la patria. Estamos ante el exilio interior.

Concluiremos este cuarto apartado con el análisis de su evolución religiosa. No por su condición de sacerdotes, sino por ser un tema recurrente en algunas de sus composiciones. En este apartado cobra especial interés la figura de Blanco-White, quien, como es suficientemente conocido, asume el primero la defensa de la libertad en la práctica religiosa, basada en la tolerancia. Nos interesa dilucidar cómo viven el cristianismo bajo esas circunstancias. ¿Hasta qué punto son críticos con la Iglesia-institución? ¿Distinguen ellos entre religión e Iglesia católica? La creencia y su vivencia ¿son diferentes de la estructura institucional?

Ya en el quinto, y último, capítulo, la amistad nos aparecerá reflejada en el campo literario. Más en concreto, en su pensamiento poético. Nuestros autores también en este campo presentan al final de sus días caminos divergentes. Y sin embargo, una vez más, la amistad permanece incólume, podemos adelantar. Además, la amistad adquiere el rasgo de la solidaridad y la beneficencia. Se ayudan y se respetan en sus distintas posiciones. Comparten sus conocimientos literarios.

Analizaremos esta evolución tomando como premisa su propio carácter. Lo haremos de este modo porque, como hemos ido comprobando a lo largo del presente estudio, la vida no se puede separar en ellos de la literatura.

Para comprender y entender esa evolución, analizaremos algunas composiciones en las que manifiestan su pensamiento poético. A ello añadiremos como fuente imprescindible las cartas, testimonio de esa evolución, porque en las cartas el pensamiento aparece reflejado de la manera más espontánea, clara y sencilla.

En conclusión, el cuerpo del presente trabajo se podría dividir en tres grandes apartados. Los dos primeros capítulos se dedican a la presentación de las características de esta amistad. El tercero nos presenta el estudio como motivo de unión entre ellos y la primera manifestación de su evolución: la tertulia y la docencia. Los dos últimos se dedican al análisis de esa amistad en su dinamismo y evolución, en el campo de la política, de la religión y de la literatura.

# 1. El marco ilustrado de una larga amistad

## 1.1 La Ilustración.

A la hora de acercarnos a unas figuras de las que nos encontramos distanciados por dos siglos, aparece ante nosotros el problema de comprenderlos en su propia historia. No nos sirven ni nuestros paradigmas culturales –aunque sean deudores de los que ellos vivieron-, ni mucho menos nuestras coordenadas existenciales, las espacio-temporales. Sin embargo no podemos obviar este paso, salvo que intentemos hacer de su lectura y de su estudio una reinterpretación contemporánea. Su resultado sería una lectura anacrónica, extraña a ellos mismos y falsa por naturaleza. Aunque en ellos encontrásemos el germen de nuestra modernidad, estaríamos negando la suya.

De ahí que la primera dificultad sea situarlos. Encuadrarlos dentro de unos límites, que en no pocos casos serán simplemente corsés metodológicos y propedéuticos. La riqueza de sus vivencias y de sus producciones literarias supera ampliamente estos límites. Están en consonancia con su desarrollo vital: muchas veces contradictorio, cuando no paradójico. Son el mejor testimonio de sus distintas maneras de situarse ante el “vacío” existencial y poético que tienen delante. Su mundo ilustrado se desmorona. Su manera de entender poético entra en crisis. Sus formas literarias son cuestionadas. Conviene señalar, no obstante, que este vacío es la base sobre la que construir una nueva realidad. Es un vacío creativo, que permite las respuestas originales. De este ambiente participan Alberto Lista, José María Blanco-White y Félix José Reinoso, miembros de la generación de 1808 -según Montero Alonso (1989)-.

Esta idea de generación ha sido retomada y desarrollada posteriormente en un estudio de Rey sobre el panorama literario sevillano de fines del siglo XVIII. Lo utiliza como principio metodológico, como mero “marco de trabajo”. El uso del concepto de “generación” le sirve para señalar las características genéricas de ese ambiente finisecular (1990: 148-151).

Retomamos esa idea de generación y no la rechazamos de plano, dadas las circunstancias que rodean en un marco común los primeros pasos de esta amistad. Sin embargo, en la raíz misma de tal amistad se encuentran, con igual fuerza, elementos disociadores o sencillamente contradictorios, tanto en su relación común como con respecto al medio político, cultural y religioso en que se desenvuelven. Lógicamente al hablar de generación como marco de trabajo lo que tenemos en cuenta son su proximidad cronológica, los tres son de edades similares.<sup>1</sup> Su afinidad ideológica.<sup>2</sup> La conciencia de grupo, forman parte de la misma academia. La formación intelectual parecida, todos son sacerdotes y han seguido el mismo plan de estudios escolástico caduco y trasnochado. La presencia de unos intereses comunes, que en el caso de nuestros autores se resume en el estudio de la literatura. Actúan por las mismas fechas en Sevilla. Aun cuando en sus inicios, cuando fundan la primera Academia, sus acciones no tengan una gran repercusión; a pesar de lo que diga años más tarde Lista en la *Revista de Madrid* (1838).

No obstante, y al mismo tiempo, debemos desmarcarnos de las limitaciones y sujeciones que nos daría analizar a estos personajes bajo este sólo criterio. Terminaríamos presentando un cuadro incompleto. Porque a lo largo de su vida sus horizontes e intereses literarios y vitales irán madurando y, como consecuencia de ello, se irán separando en la manera de entenderlos y afrontarlos. Separación que tiene su origen en un mundo que les sitúa ante el vacío, que anula sus seguridades y les obliga a recrearse, enfrentándose a sus temores particulares. Su desarrollo vital será diferente, cuando no divergente. Aunque nunca se nos presentará antitético. Esto último es consecuencia de la solidez que mantendrá la “amistad”<sup>3</sup> que se profesan y que guiará sus vidas. Amistad que reaparecerá de manera especial y acentuada al final de sus vidas –en la vejez-. Un buen ejemplo de ello serán las redondillas y sonetos escritos por Blanco-White para su amigo Lista. Ocasión que utilizará Blanco-White para volver a escribir en su lengua materna.

Diríamos que en ellos se da un camino de ida y vuelta, que acentúa más sus concomitancias ideológicas y poéticas que sus divergencias. A modo de ejemplo

---

<sup>1</sup> Félix José Reinoso (1772-1841), José María Blanco-White (1775-1841) y Alberto Lista y Aragón (1775-1848).

<sup>2</sup> En estos autores se da en su juventud de manera especial. Luego se darán ciertas divergencias, como veremos a lo largo del presente trabajo.

<sup>3</sup> Término éste que va más allá de una mera acepción familiar basada en el trato y el afecto personal.

señalamos la existencia de un sustrato común que da solidez a su amistad. Encontramos ese sustrato común en los principios adquiridos en su primera formación. Así Blanco White unirá estudio y virtud en una carta a su sobrino José María, fechada en Liverpool el 25 de febrero de 1835:<sup>4</sup>

Mi querido sobrino José María: Siempre que me escribes recibo placer, porque veo que, aunque no me conoces de vista, me quieres mucho y deseas que sepa tus progresos. Yo pido á Dios continuamente que te dé voluntad y fuerzas para que adelantes y crezcas en saber y en virtud (...)esto es indispensable que nos acostumbremos á negarnos nuestros deseos cuando se oponen á la razon, que es la voz de Dios, que habla en nosotros. Por ejemplo, desde ahora debes empezar á acostumbrarte cuando el deseo de jugar es excesivo y te impide estudiar, á saber vencerlo (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 196).

Y Lista le dirá algo muy parecido a su sobrino:

Me parece inútil que yo te aconseje huir como de una serpiente de los vicios y pasiones. Por ahora no debe haber en ti más pasión que la de instruirte. La experiencia te ha enseñado cuánto tesoro de conocimientos útiles se adquiere con el trabajo asiduo y no interrumpido (Juretschke, 1951: 681=1846, XCII: 681)<sup>5</sup>.

Utilizando ese marco de trabajo nos encontramos con que el punto de partida es lo que Kant define como Ilustración.<sup>6</sup> Definición que encontramos formulada en su conocida respuesta a la pregunta: “Was ist Aufklärung?”-publicada en el mes de noviembre de 1784 en el periódico *Berlinische Monatschrift*- y que podríamos aventurarnos a resumir no ya como una idea filosófica teórica o un principio universal -general y final- , sino más bien como una nueva actitud ante la posición que todo ser humano debe alcanzar en la vida.<sup>7</sup> La novedad radica en el modo de alcanzarla. Nada

---

<sup>4</sup> En las citas, tanto en el cuerpo del trabajo, como en las notas a pie de página, respetaremos la grafía de la fuente.

<sup>5</sup> A partir de este momento citaremos de la siguiente manera: Fecha, número de carta y página en la que está recogida en el estudio de Juretschke. Así en este caso sería: (1846, XCII: 681).

<sup>6</sup> “Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es el mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. Uno mismo es el culpable de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la guía del de algún otro. Sapere aude! ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración.” (Kant, 2009:83).

<sup>7</sup> Cuando hablamos de actitud nos referimos al hecho de que no podemos pensar en la Ilustración como en un simple momento histórico o como la manifestación de un determinado pensar, sino que más bien debemos acercarnos a un comportamiento frente a la vida, es decir presentarse frente a la vida con una actitud crítica, analizar lo que somos, los límites que se nos imponen y las posibilidades que tenemos de superar esos límites. Es, por lo mismo, un desvelarse de la madurez humana. La consecuencia lógica: la respuesta a la pregunta sobre Las Luces sigue presente. “Queda claro, a mi modo de ver, que, para Kant, esta nueva axiología sólo podría ser asimilada por una minoría culta, que estuviera decidida a ejercitar su libertad de pensamiento, desembarazándose de las infantiles ataduras que mantienen al hombre en una eterna minoría de edad, como hace la mayoría de los mortales. El miedo a la responsabilidad personal y el cómodo egoísmo infantil alimentan el mito de Peter Pan” (Aguilar Piñal, 2005:16).

de verdades reveladas. El método consistirá en la utilización del modelo empírico, que se basa en la observación y análisis racional y práctico de la vida humana. Vida concretizada en un sujeto particular que busca en sí mismo, en la realidad inmanente de su entendimiento, fines prácticos de validez general. A los que une un compromiso ético, que será actuado en todas sus dimensiones: ética, estética y religiosa. El hombre y todas sus capacidades, realizadas como trabajos sociales, deben estar al servicio de la felicidad<sup>8</sup> de la sociedad. Lo que denominamos como Felicidad Pública encarnada en cada ciudadano. Se trata de una “individuación comunitaria” que nos lleva a concluir en la definición de Ilustración dada por Ernst Troeltsch, recogida por Duchhardt (1997:181):

La Ilustración comienzo y fundamento del período propiamente moderno de la cultura y la historia europeas... No es en absoluto un movimiento puro o eminentemente científico, sino una transformación completa de la cultura en todos los ámbitos de la vida... Tiende a una explicación inmanente del mundo a partir de todos los medios válidos de conocimiento y una ordenación racional de la vida al servicio de fines prácticos de validez general (Blanco Martínez, 1999:25).

Luzán, Mayans, Feijoo y Jovellanos serán, entre otros, los impulsores en España de esta nueva manera de pensar y de actuar frente a las grandes preguntas de la humanidad. Buscando siempre su progreso. Jovellanos afirmará la importancia que deben desempeñar las ciencias en este sistema. En *su Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias* (1797):

Las ciencias serán siempre a mis ojos el primero, el más digno objeto de vuestra educación; ellas solas pueden ilustrar vuestro espíritu, ellas solas enriquecerle, ellas solas comunicaros el precioso tesoro de verdades que nos ha transmitido la antigüedad, y disponer vuestros ánimos a adquirir otras nuevas y aumentar más y más este rico depósito; ellas solas pueden poner término a tantas inútiles disputas y tantas absurdas opiniones; y ellas, en fin, disipando la tenebrosa atmósfera de errores que gira sobre la tierra, pueden difundir algún día aquella plenitud de luces y conocimientos que realza la nobleza de la humana especie (Jovellanos, 1998: 117).

Ahora bien, las ciencias no aparecen solas en esta tarea, sino que aparecen acompañadas por las Bellas Letras. El adorno y el Buen Gusto les sirven para ser más apreciadas. Y así, de esta manera, facilitar su aprendizaje. Idea que no es nueva, ya que es una continuación de los modelos humanistas del Renacimiento:

---

<sup>8</sup> Entendiendo la felicidad como ese equilibrio que el hombre logra y que le permite superar el hastío y el tedio universal. Lógicamente lo conseguirá a través de la educación y el conocimiento y lo manifestará en el deber público.



Mas no porque las ciencias sean el primero, deben ser el único objeto de vuestro estudio, el de las buenas letras será para vosotros no menos útil, y aun me atrevo a decir no menos necesario.

Porque, ¿qué son las ciencias sin su auxilio? Si las ciencias esclarecen el espíritu, la literatura le adorna, si aquéllas le enriquecen, ésta pule y avalora sus tesoros; las ciencias rectifican el juicio y le dan exactitud y firmeza; la literatura le da discernimiento y gusto, y le hermosea y perfecciona (Jovellanos, 1998: 117).

Mayans siguiendo esta idea, en una carta al Arzobispo Andrés Mayola, viene a decir algo parecido. En el ejemplo que pone en esa carta se decanta por el saber, antes que por la virtud:

deve considerarse que esta idoneidad puede tener mayores o menores realces en uno que en otro (...) siendo cierto que supuesta la idoneidad general o abstraída de circunstancias, que nunca deve faltar en las buenas elecciones, deve después considerarse para hacer una cierta i determinada elección, que importa más para el gobierno de la iglesia la mayoría de la virtud en Ticio, que de la edad en Sempronio; i supuesta la virtud necessaria para el buen gobierno i el egeemplo, aunque ésta en sí es mejor respeto de quien la tiene que la ciencia (Mayans, 1753: 44- Fuente CORDE).

Ya en una carta fechada el 6 de mayo de 1743 -diez años antes- reconocía lo mismo. La carta estaba dirigida al Cardenal Molina. Hace referencia a sus actuaciones como bibliotecario Real. Subraya el papel del saber y de la erudición en la utilidad de la República:

Pero como su Real Libreria es publica que es lo mismo que decir destinada al bien publico, nunca se ha puesto reparo en que los hombres eruditos, i bien intencionados, disfruten sus Libros, i Manuscritos, absolutamente útiles ( Hoyos Ruiz, 1956: F-271).

Morel-Fatio lo describe como auténtico ilustrado: “Mayans avait de bon sens, un sprit lucide, le goût de l'ouvrage bien conçu et soigneusement, enfin la noble ambition de contribuer pour sa parte a la régénération” (1915: 218).

A modo de recapitulación, afirmaríamos que la Ilustración se conforma en la utilización de la recta Razón para seguir la estela de la Verdad, de lo Bello, como algo objetivo y, por lo mismo, objeto de estudio al alcance de la individualidad del ser humano:

El estudio de las letras humanas engrandece el genio, aumenta las fuerzas de la imaginación, nos ilustra con una multitud de conocimientos, que le son peculiares, y nos lleva a investigaciones utilísimas, que le están enlazadas estrechamente (...) Pero ni aquel examen puede hacerse, ni estos medios emplearse bien, sin dedicarse muy de propósito al íntimo conocimiento del hombre, de las operaciones de su razón y su sensibilidad, de la

influencia de lo bello, ya sea en el original, ya en sus copias, sobre el entendimiento y el corazón (Reinoso, 1816: 8)

La razón, al presentarse como facultad autónoma alejada de la tutela de lo desconocido y del poder de lo religioso, debe ocuparse, como primer empeño, en superar todas las sujeciones que manifestaba anteriormente en su subordinación al poder de la superstición y de la sensiblería.<sup>9</sup> Es una vía de salida, o al menos, un intento de salir hacia delante. Una fuga frente a la realidad heredada, que se visibilizaba en un sentimiento de angustia y tedio. Supone la desaparición del Mito y la aparición de la “regalidad” de un “yo” un tanto equívoco.<sup>10</sup> La consecución de la verdad y el logro de la felicidad se convierten en objeto del “deber” (algo propio del ser razonable).<sup>11</sup> El deber se convierte en categoría definidora del auténtico ser humano. La felicidad del hombre y de la sociedad –como veremos más adelante lograda en el uso público de la razón- están fundamentadas en la virtud.

Con estas premisas podemos comprender con mayor facilidad la siguiente afirmación de Kant: “¿acaso no le sostiene la consciencia de haber honrado a la humanidad en su propia persona y haber conservado su dignidad, al no tener motivo de avergonzarse ante sí mismo y no temer esa mirada interna de la introspección?” (2000: 184):

¡Deber! Tú que portas tan sublime e insigne nombre, tú que nada estimas a cuanto conlleve o contenga la más mínima zalamería, tú que reclamas por el contrario sumisión, si bien tampoco amenazas con algo que suscite una repugnancia natural en el ánimo e infunda un temor destinado a mover la voluntad, limitándote a erigir una ley que sepa encontrar por sí misma un acceso al ánimo y consiga de suyo verse venerada sin quererlo (aun cuando no siempre logre su cumplimiento), haciendo acallar a todas las inclinaciones aunque conspiren en secreto contra dicha ley, ¿cuál es el origen digno de ti?... (Kant, 2000: 182)

---

<sup>9</sup> En el caso español deberíamos ponerlo al menos en estudio.

<sup>10</sup> Ya que se plantea el problema de los universales: ¿qué es antes el sujeto o el ciudadano? ¿Qué prima lo singular o lo colectivo? ¿Cómo superar la dicotomía entre lo singular y lo universal? Caparrós lo ha estudiado en Blanco White, pero también lo vemos en Reinoso cuando en nota final al prólogo de su obra Examen de los delitos de infidelidad a la Patria, afirma: “Diré a U. sobre la profesión de mi fe política, hecha en el prólogo del Examen, lo que baste para desvanecer los reparos de ese apasionado de la Constitución de Cádiz. U. cree que pudiera haberlos evitado, omitiendo aquella prestación; pero yo hubiera faltado entonces a lo que debo a la verdad, a mi buen nombre y a la causa pública” (1834:400) y en los demás ilustrados. “De este modo, Blanco interioriza una de las contradicciones esenciales del movimiento ilustrado hacia el Romanticismo, que el fondo comparte con Rousseau: la tensión entre su conciencia de singularidad, que se expresa inevitablemente mediante la narración de experiencias concretas, y el imperativo ilustrado de universalidad y ejemplaridad” (Caparrós, 2008:15). Blanco lo vivirá de manera intensa en su encuentro con los personajes shakespearianos y la defensa que hará de los mismos.

<sup>11</sup> Se puede ver el estudio de Maravall (1999:233-268).

Lo que corrobora en España Jovellanos. Para él “este tacto, este sentido crítico, es también la fuente de todo el placer que excitan en nuestra alma las producciones del genio, así en la literatura como en las artes, y esta deliciosa sensación es siempre proporcionada al grado de exactitud con que distinguimos sus bellezas de sus defectos” (Jovellanos, 1998: 122).

El origen debemos situarlo en la conciencia de la propia libertad. Esa libertad pone en funcionamiento el entendimiento del ser humano como actuación de su propia individualidad, como manifestación de la personalidad. El individuo se desarrolla en la libertad, dejando a un lado toda tutela. El hombre se hace dueño de su propia historia. La raíz de ello nos dirá Kant:

no puede ser sino aquello que yergue al ser humano por encima de sí mismo (como una parte del mundo sensible) y le vincula con un orden de cosas que sólo el entendimiento puede pensar teniendo al mismo tiempo bajo sí a todo el mundo sensible y con él a la existencia empíricamente determinable del ser humano en el tiempo, así como al conjunto de todos los fines (que únicamente se compadece con semejantes leyes prácticas incondicionales como la ley moral) (2000: 182).

Con la razón es capaz de descifrar sus sueños y de ir situándose en la naturaleza como parte de ella. De modo simultáneo, debe distanciarse de ella para hacerla inteligible, para aprehenderla y aprenderse a sí mismo. De este modo se hace él mismo inteligible como componente de la misma y ser diferenciado, individuado. El hombre adquiere la conciencia de estar también por encima de ella. Se ve capaz de manipularla y transformarla. Kant lo denomina personalidad:

No se trata de ninguna otra cosa que no sea la personalidad (esto es, la libertad e independencia respecto del mecanicismo de toda naturaleza), considerada ciertamente como una capacidad característica de un ser que se halla sometido a leyes prácticas puras, proporcionadas por su propia razón, quedando la persona, en cuanto perteneciente al mundo sensible, sometida a su propia personalidad en tanto que, simultáneamente, forma parte del mundo inteligible.

Luego no resulta sorprendente que, al pertenecer a sendos mundos, el ser humano no haya de considerar su propia esencia con respecto a su segunda y suprema determinación sino como algo venerable, profesando un máximo respeto hacia sus leyes... (Kant 2000: 182-183).

El deber se convierte en un principio necesario. En él va a encontrar un rasgo esencial el concepto de ciudadano. El hombre se convierte en ciudadano, actuando el deber como la explicitación profunda de la honradez del hombre. Pero para ello, para no extraviarse, necesitará el cultivo del “Buen Gusto”. Criterio discernidor del buen

entendimiento, a decir de Capmany (1822: 48). Una de las concreciones de este pensamiento es la fundación de la Academia de Letras Humanas por parte de nuestros autores:

No el anhelo de lograr este nombre en el público, á que en vano aspiraran unos jóvenes desconocidos, principiantes en el estudio de las letras, sino el deseo de su particular provecho, hizo reunirlos en secreto para dedicarse al cultivo de las humanidades, descuidado lastimosamente en la patria de los Herreras, de los Jáureguis y Riojas (Reinoso, 1886: II, 28).

Francisco Ortega siguiendo esta idea, ya presente en Muratori (1782: 15), nos dirá que el Buen Gusto adquiere los tonos propios del buen entendimiento, de la discreción:

en ese sentido, poseer buen gusto identifica a aquellos sujetos que ejercen con criterio una sensibilidad que les permite el disfrute de la sociabilidad útil que hace posible la comunidad política. Por eso mismo, la aparición de ese nuevo sentido del Buen Gusto marca el tránsito de ser una cualidad prepolítica a ser una facultad preeminentemente política. Pero eso nos remite a una calidad moral, lo que indica que el buen gusto no es solo una virtud individual; es igualmente un componente fundamental en la estrategia civilizatoria de los ilustrados, estrategia asociada a los grandes centros culturales de Europa (2013: 93).

El único posible desarrollo del hombre para el pensamiento ilustrado radica en su capacidad de socialización, en su empeño para transformarse en ciudadano. Ejemplo vivo de ello es la aparición del fenómeno de las tertulias, de las Sociedades y de las Academias.

Aparece la identificación del concepto de hombre y del concepto de ciudadano. Más en concreto, el hombre adquiere su plenitud como hombre en la realización de la obligación de su propia formación. Una vez más la Academia de Letras Humanas se convierte en un buen ejemplo de ello. Unos jóvenes que sienten la obligación de formarse para ser útiles en primer lugar a sí mismos y en segundo lugar a la República de las Letras.

El hombre se sublima, se trasciende a sí mismo con la formación. Logra su independencia. Se hace mayor de edad. La única manera de ser persona es mediante ella. Lo que diferencia al hombre es la conciencia de su personalidad. Estamos ante el descubrimiento del “yo” individuo, que no independiente. Ese “yo” tiene como tarea iluminar a los otros “yo” individuos para convertirlos en ciudadanos. El deber, creemos, se conforma en la construcción de la sociedad con un “yo” ejemplarizante y personal. Kant lo dirá de la siguiente manera:

Ese respeto que suscita la idea de personalidad, al colocarnos ante los ojos la sublimidad de nuestra naturaleza (conforme a su destino), mientras al mismo tiempo nos deja observar cuán poco se compadece con ella nuestro comportamiento, anulando así la vanidad, resulta natural y fácilmente observable incluso para la razón humana más ordinaria (...) A un hombre íntegro sumido en los mayores infortunios de la vida, siendo así que hubiera podido esquivarlos colocándose al margen del deber, ¿acaso no le sostiene la consciencia de haber honrado a la humanidad en su propia persona y haber conservado su dignidad, al no tener motivo de avergonzarse ante sí mismo y no temer esa mirada interna de la introspección?... Así está constituido el auténtico móvil de la razón pura práctica<sup>12</sup>... (Kant, 2000: 183-185).

Nos situamos, por tanto, ante un sujeto capaz de iluminarse a sí mismo. Que se siente libre en el uso público de su razón. Y en ese uso público encontramos su novedad frente al Humanismo.<sup>13</sup> Puesto que el uso privado y libre de la razón ya estaba presente en el Renacimiento, al menos como presupuesto.<sup>14</sup>

Es, si se quiere, el momento en el que prevalece el ciudadano frente al sujeto, sin aniquilar la autonomía de ese sujeto. Lo nuevo es la noción de ciudadano. Al utilizar el término “ciudadano” percibimos que la moral se transforma en una realidad práctica. Con estas premisas podemos comprender más fácilmente que la virtud sea entendida como expresión de amor público y, de este modo, asimilar con mayor perfección la llamada que hacen los ilustrados a la temperancia, la frugalidad, la sobriedad y la condena de los excesos. Su comportamiento personal influye en el bien o mal de la sociedad.

La suma de la virtud de los ciudadanos hace virtuosa a la nación y la consecución de la felicidad se realizará con el trabajo en beneficio de la sociedad. El ejercicio de la virtud, de la bondad, debe aparecer siempre regida por la razón e iluminada por el entendimiento, que hace al hombre sensible, capaz de entender la realidad y buscar su

---

<sup>12</sup>Desde esta reflexión se nos pueden hacer más comprensibles las biografías de Blanco White, Lista y Reinoso.

<sup>13</sup>“No se debe confundir la tradición humanista con el pensamiento ilustrado. Crítica filológica y erudición no equivalen a emancipación. Los puntos de contacto con el pensamiento moderno se reducen a lo que puede influir en la exégesis textual un preconcepto de verosimilitud influido por la nueva mentalidad empirista. El “buen gusto”, categoría que los eclécticos utilizan para orientar la lectura, interpretación y exposición de fuentes legitimadas por la tradición, no libera de la autoridad doctrinal, aunque rompa con la disciplina de escuela y con el método de enseñanza practicado en las universidades” (Sánchez-Blanco 1997:25)

<sup>14</sup> Si bien para Kant el uso privado de la razón debe estar sometida a las circunstancias, pues para Kant ese uso privado se hace cuando tiene que realizar un determinado papel en la sociedad. Volvemos a la visión de la sociedad y la naturaleza como una gran máquina compuesta de muchos engranajes. Mientras que el uso público de la razón es su uso universal, sin ningún fin particular, sino como miembro de la humanidad razonable (Foucault 1994). Véase también el estudio de M. François López (1995: 147-158) publicado en *Mélanges de la Casa de Velázquez* y dedicado a poner en relación las categorías de “Humanismo, Renacimiento y Siglo de Oro” en la Ilustración española.

progreso. Progreso que debemos entender tanto a nivel personal como a nivel de comunidad humana, pero siempre entendido como explicitación de la fraternidad, la igualdad y la libertad revolucionarias. Un buen ejemplo de ello es Blanco-White que luchará denodadamente y ocupará toda su vida en ello. Tendrá siempre muy presente el principio de tolerancia. Ante el problema de la posible tiranía en que podían caer las Cortes de Cádiz al tener concentrado todo el poder en una sola cámara dirá: “muy poderosas razones de conveniencia es preciso que se prueben para justificar esta conducta en un congreso que se ha declarado soberano a título de Adán y Eva: quiero decir a título de que los hombres no son unos más que otros, y que nadie los puede mandar sin su consentimiento” (Blanco White, Carta VI de Juan Sintierra).

Con estas premisas es lógico que apareciese el principio de utilidad como síntesis de las mismas. Así, el interés personal que en España aparece en un primer momento, no como interés económico -debido al poco desarrollo de la clase burguesa y al hecho de haber sido los ilustrados españoles hombres de religión-, sino más bien como búsqueda de la felicidad personal (egoísta), enmarcada dentro de una utilidad social. Nos encontramos con personas que se hacen socias para buscar un desarrollo común. “Esa noción de “socios” engendra el gran entusiasmo de saber que si se trabaja, si se hacen esfuerzos que beneficien a los demás, son también beneficiosos necesariamente para sí; y a la inversa, es no menos cierto también: quien trabaja en su propio interés trabaja para los demás” (Maravall, 1999: 367). Y esa utilidad aparece en primer momento simplemente desarrollando su identidad como individuos. Son ejemplo para los demás.

Estamos hablando de un individualismo social que presenta varias fases en su desarrollo, que no tienen que identificarse plenamente con la realidad española para estar presentes en los hombres que llevaron adelante el espíritu ilustrado:

Vachet señala tres fases en el desarrollo del individualismo social, según él lo llama: en la fase (A), el Estado, con su racionalidad y sus fines seculares, reemplaza a la Iglesia en el fundamento del orden social (Hobbes: inflexión del absolutismo hacia el individualismo burgués); en la fase (B), el individuo se afirma sobre el Estado, no destruyendo el poder político, pero limitándolo (Locke, Montesquieu), o apropiándose (Rousseau); en la fase (C), se vuelve al restablecimiento de la relación individuo-sociedad, sobre la base de la reconstrucción de la totalidad conforme al postulado de la identidad de intereses individuales y colectivos: los primeros son el camino para llegar al interés general. Si el autor pone el mayor énfasis en la fase segunda, yo pienso que es la tercera adonde hay que desplazarlo. De otra manera no se entiende el proceso histórico y los objetivos que en él persigue el pensamiento ilustrado (Maravall, 1999:368).

Los ilustrados pretenden comprender, desarrollar y transformar un mundo, en el que el hombre es el elemento central. Diríamos, sin miedo a equivocarnos: su elemento de referencia tanto a nivel individual como a nivel social. El hombre es miembro de una sociedad, de una comunidad humana que funciona de manera ordenada y mecánica.<sup>15</sup> De lo dicho podemos concluir afirmando que en este primer momento nuestros autores –al menos en teoría, caso límite es el de “Blanco Crespo versus White”– sólo se comprenden en sociedad. Realidad que se nos hará visible más adelante cuando hablemos de sus primeros trabajos literarios y de su formación autodidacta.

Pero volvamos a esa centralidad del hombre. Como miembro, como “mónada de esa armonía preestablecida” –que diría Leibniz (1989)-, está llamado a participar activamente en su desarrollo y construcción. La primera tarea a realizar es la de poner los mimbres necesarios para conseguir superar el principio de autoridad con el principio de la observación que lleva a la afirmación optimista de las capacidades del ser humano. El desarrollo de las virtudes humanas naturales, guiadas por la luz de la razón, logrará que sean capaces de conseguir la finalidad de crear un mundo nuevo, un mundo armónico. Este mundo aparecerá en las primeras composiciones de nuestros autores como la pintura de una Arcadia perfecta y de un mundo ideal.

La consecución del mismo se logrará a través de un proceso de purificación, teniendo muy claros el objetivo a conseguir y el instrumento basal –la piedra angular-:

- Proceso purificador: será necesario superar todo lo antiguo, tanto a nivel político como a nivel religioso. Ejemplo de ello es la polémica de Blanco-White y Quintana por la obra *La Inocencia perdida* de Reinoso. ¿La temática cristiana debe ser objeto poético?
- Su objetivo es la emancipación del hombre del poder político y religioso. Necesitarán de un instrumento potente que les permita llevar adelante esa revolución, ese cambio copernicano del pensamiento: buscar en el hombre la explicación del mundo.
- Ese instrumento basal será la educación. “Para los ilustrados educar era hacer hombres libres; pero era además poner a cada uno en condiciones adecuadas

---

<sup>15</sup> Todavía no está presente el concepto de naturaleza orgánica.

para disponer de sí mismo en todos los aspectos que dicen relación a su propio vivir” (Caso 1988:15).

La educación, según esta idea, se convierte en la base de todo el programa ilustrado. Desde ella se conseguirá el progreso de la humanidad mediante la puesta en práctica de un contrato social que haga a los hombres libres, iguales y útiles para conseguir el pleno desarrollo de la fraternidad universal con el rendimiento adecuado de los sentimientos individuales.<sup>16</sup> Con la educación se logrará que el individuo y la sociedad se emancipen de la autoridad y del poder religioso. Dando lugar a una sociedad laica y a un estado basado en la soberanía nacional, con el poder del monarca limitado. El movimiento burgués será el encargado de llevar adelante esta tarea en Europa.

Una educación en la que se primaba el Buen Gusto a nivel estético –moral e incluso político-, se aplaudía la sensibilidad como virtud social, asociada a la razón. Será precisamente esa sensibilidad la que, en su dimensión comunitaria, enaltecerá el principio de utilidad personal en una vivencia de la fraternidad, la libertad y la igualdad; es decir, hará del siglo XVIII un siglo solidario. Esta sensibilidad unida a la razón se convertirá en fuente de armonía y de felicidad. La sensibilidad será la primera impresión que haga de los hombres amigos y la que, del mismo modo, haga al hombre sujeto capaz de conocer lo que le rodea y de apreciar lo bello; que es objeto de la razón, porque en lo bello reside lo bueno. Estamos presenciando la construcción de la Arcadia de los poetas:

La sensibilidad es actividad intelectual y es así como el cultivo de la ciencia puede proporcionar materia a la sensibilidad. A ésta pertenecen, afirma Adam Smith, “todos los asuntos generales de que se ocupa la ciencia y el buen gusto”: la belleza de una llanura y la grandiosidad de una montaña, la composición de una disertación o la conducta de una persona, las proporciones entre distintas cantidades y números y los múltiples aspectos que eternamente está exhibiendo la gran máquina del universo , los ocultos resortes y engranajes que los producen: todo ello puede suscitar nuestros sentimientos, todo ello cae, en algún modo, dentro del campo de la sensibilidad (Maravall, 1999: 399).

Ahora bien, el problema se plantea a la hora de relacionar razón y sensibilidad: ¿cómo actúa esa sensibilidad? ¿Cómo guía la razón a la sensibilidad? O ¿cómo acerca la sensibilidad la naturaleza a la razón? Aquí nos encontramos con dos posturas –que

---

<sup>16</sup> Nos volvemos a encontrar la visión de la sociedad y de la naturaleza como una gran máquina en la que cada uno debe desempeñar su función propia. Hay una estructura orgánica que debe ser observada para que dé el mayor rendimiento posible.



en el caso de España, según Maravall, tienden a confundirse-: los que ponen la balanza de lado de la razón –caso de Kant- y los que darán una preferencia al sentimiento – caso de Rousseau-.<sup>17</sup> Prevalzca la razón o prevalezca el sentimiento como posibilidad de conocimiento, no podemos dudar de la presencia de lo sentimental y de lo racional en ambas tendencias. Lo que las unifica dentro de una misma corriente ilustrada de pensamiento es la búsqueda de lo universal, de las reglas y normas que hacen posible la armonía del universo, su correcto devenir.

Es un conocimiento que va de lo particular a lo universal, que parte de la experiencia, como elemento a posteriori y que con la ayuda de los principios a priori, que conforman la razón, será organizado siempre de la misma manera universal y necesaria. La sensibilidad, por tanto, no es el centro de la vida, sino un instrumento que nos va a permitir la observación y su posterior análisis. La diferencia entre Rousseau y Kant radica en el papel que le otorgan a la sensibilidad y no en la finalidad de la misma.<sup>18</sup>

Un ejemplo para nosotros de esta sensibilidad educada y alimentada por la reflexión intelectual, que hace al hombre virtuoso capaz de abrirse a la realidad circundante y trabajar por la utilidad pública, siendo benéfico y ejemplo de libertad, lo

---

<sup>17</sup> “La sensibilidad, pues, de no ser más que una respuesta del órgano corpóreo a una vibración de los nervios, pasa a situarse al lado de la razón. Pero si una parte de los ilustrados no se saldrán de esta línea, otros sin romper nunca el lazo y la avenencia entre ambas facultades, vendrán a dar en la sensibilidad, una última preferencia al sentimiento. Si del primer grupo podemos recordar a Kant, ¿cómo no recordar, al pensar en el segundo, a Rousseau? En España no es fácil hallar correspondencias con esos dos nombres: ¿acaso Forner y Meléndez Valdés?, ¿o Cabarrús y Jovellanos? No me atrevo a proponer tales paralelismos, ni siquiera el de Montegón. Las actitudes, entre los españoles son tan definidas, aunque aspectos de una y otra sí sea posible hallar: pienso en La música de T. de Iriarte y en las Noches lúgubres de Cadalso” (Maravall 1999:401). Además, es muy importante tener en cuenta la importancia que tiene el “yo” para Rousseau como afirmación de la individualidad gobernada por la pasión –equilibrada- y como momento anterior a la consecución de lo universal: “La convicción de Rousseau de que la conducta humana está gobernada por la pasión más que por la razón no era nueva. Pascal había postulado eso mismo en su crítica del racionalismo cartesiano. Pero Pascal era un piadoso jansenista, para quien el “yo mismo”, “le moi”, era algo odioso, mientras que para Rousseau, y para los románticos que siguieron sus pasos, el “yo” era objeto del mayor y más concentrado interés... Al mismo tiempo que afirmaba su individualidad y su unicidad, Rousseau también proclamaba ser alguien representativo de todos. Él creía que todos los miembros de la raza humana tenían, en su esencia más profunda, cosas en común. Una vez dijo a su amada Sophie d’Houdetot que él era capaz de aprender cosas sobre el alma de ella explorándose a sí mismo: estaba convencido de que se podían descubrir los secretos del ser humano por medio de la introspección” (Cranston 1997:20-21). El propio “yo” es fundamental, para alcanzar las raíces de nuestro ser; porque la virtud del poeta es el intelecto y el sentimiento, aunque no haya una síntesis visible entre las dos. Rousseau, sin embargo, insiste demasiado en los límites y no hace hincapié suficiente en las posibilidades del mismo hombre (Paul de Man 1984:19-45 y 1975:127-177).

<sup>18</sup> En la base de esta diferencia está la distinción que hace Kant entre entendimiento y razón, que sería la misma que se da en Platón entre *dianoia* y *noiesis*.

encontramos en el retrato- un tanto apologético- de Félix José Reinoso que hace Antonio Martín Villa en su biografía:

Como se ve, en estos cálculos no se había tomado en cuenta que Reinoso había estudiado con aprovechamiento, erudición y gusto la ciencia canónica y que carecía de la costumbre de dejar sin cultivo alguna parte de los ramos que le eran necesarios en el ejercicio de los ministerios eclesiásticos.

Nos lo presenta como un hombre dedicado al estudio, de vida austera y con una gran capacidad de trabajo, iluminado por un talento especial para el análisis:

Había otro antecedente más, porque este varón, que no podía vivir cuando sus hechos y sus costumbres no eran conformes a sus obligaciones, tenía la prenda extraordinaria de ser de un talento flexible para todo y que podía abarcarlo todo sin dificultades, porque fácilmente percibía las relaciones íntimas de unas ciencias con otras, de un ramo con otro, de los medios de ejecución y de las reglas dadas como cánones que habían de hacerse cumplir. Estas dotes, no comunes en verdad, explican cómo el espíritu de su irresistible análisis y sus profundos conocimientos en las artes de buen decir no habían de hallar recursos para recorrer con gloria, aún en algún pleito particular, el ancho campo que se le ofrecía en cada asunto. (Reinoso, 1872: I, CXXXIX-CXL).

## 1.2 Clérigos e ilustrados.

La Ilustración española, diferente a las demás -como ocurre en todos los países por las diferentes circunstancias nacionales-, participa de esta nueva axiología.<sup>19</sup> Términos, como moral, felicidad, libertad, fraternidad, tolerancia, razón, igualdad, sociedad, ciencia, observación, análisis, sensibilidad, etc., alcanzan su carta de ciudadanía. Y en donde términos, como *auctoritas*, fanatismo religioso, culpabilidad, religación (proyección de la autoridad del “yo” personal en un “yo” externo), absolutismo, etc., van a ir poco a poco desapareciendo. En nuestra península con mayor lentitud que en otros países. Lo cual no contradice la idea que expone Maravall en sus estudios y que podríamos formular de la siguiente manera: ya desde el principio, ya a finales del siglo XVII comienzan a aparecer en España pensadores (los novatores) que, estando en contacto con influencias procedentes de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra y con la realidad nacional, son capaces de articular ya un pensamiento científico y social propiamente español.<sup>20</sup> Aunque convenga subrayar que será mucho

---

<sup>19</sup> Véase Floeck (1984: III, 394-427).

<sup>20</sup> Existe una disputa a la hora de analizar la Ilustración española entre dos opiniones: los que consideran que viene impuesta desde fuera y el grupo de investigadores, cada vez mayor, que considera el

más moderado que el que se dé en Europa, más patriótico y castizo.<sup>21</sup> Que será más pausado e incluso más discontinuo. Hemos de hablar de distintas generaciones de ilustrados, como afirma Aguilar Piñal:<sup>22</sup>

mi opinión (...) es que la Ilustración es un movimiento ideológico, sin solución de continuidad, entre varias generaciones de españoles, que, conforme avanzan los años, van asumiendo los retos cada día más apremiantes de la emancipación del hombre. Si los primeros se conforman con la superación del escolasticismo en filosofía, y los siguientes con la liberación de trabas morales, de humillaciones sociales y de sutiles dependencias de la legislación civil y criminal, había de llegar un día en que esas reivindicaciones fuesen causadas por la agobiante imposición de creencias y costumbres políticas heredadas del Antiguo Régimen (2005: 29-30).

Ejemplo de ello lo encontramos en las controversias que adornan la proclamación de la Constitución de Cádiz. Se dará lugar a dos posturas diferentes; más de carácter práctico que de carácter teórico. Blanco-White, por un lado, y Lista y Reinoso, por el otro, son vivo reflejo de esta realidad:

Ese tenue límite entre la Ilustración reformista y la Ilustración liberal (que algunos prefieren llamar radical) y cuya diferenciación es, fundamentalmente, de carácter político, no es suficiente para partir en dos el concepto (Aguilar Piñal, 2005: 30).

La base cultural del movimiento ilustrado es el mismo en Europa y en España: la reforma y el progreso a partir de la educación y la cultura:

La Ilustración española, como “nueva axiología”, es hija del pensamiento de las Luces, que, aunque importado, es muy pronto asimilado en España, produciendo una estimable serie de escritores que, sin ser totalmente originales, constituyen una sólida base teórica para las reformas. Otra cosa es, por supuesto, que la aportación sea muy distinta en cada uno, sin que se pueda negar a nadie el título de “ilustrado” por el hecho de no haber defendido el cambio de sistema político (Aguilar Piñal, 2005: 30).

En esta falta de entendimiento en lo político está el origen del complicado camino que tendrá que recorrer la sociedad española durante el siglo XIX. No podemos negar que ese camino será difícil, pero tampoco podemos negar que es precisamente a este

---

movimiento ilustrado español – a pesar de sus carencias- un movimiento propio. Entre estos últimos conviene subrayar la presencia de Maravall, Domínguez Ortiz, Gonzalo Anés, María del Carmen Iglesias, Sánchez Blanco, etc. Se puede profundizar sobre este tema en el capítulo segundo del estudio preparado por José Manuel Rodríguez Pardo, titulado *El alma de los brutos en el entorno del padre Feijoo* (2008: 22-43)

<sup>21</sup> Lógicamente esto es fruto entre otras cosas de la invasión francesa, de los desmanes provocados por la revolución en Francia y de la idiosincrasia del pueblo español, en donde las antiguas instituciones estaban muy arraigadas. Si bien el siglo XVIII, será el siglo en el que comience ese cambio que hará más comprensible la historia posterior de la península (Dufour, 2007).

<sup>22</sup> Ya desde Feijoo: “La incorporación de España a la mentalidad y el pensamiento de la modernidad ha sido tradicionalmente asociada a la figura del P. Feijoo, presentada como un fenómeno singular y autogenerado” (Carnero, 1995: XXII)

tiempo al que se le deberán los futuros cambios de la sociedad española. Hay que subrayar que las bases de la modernidad ya han quedado puestas en este tiempo ilustrado.

España participará, en una palabra, de la influencia que sufre el resto de Europa. España siente que por sí sola no puede construirse. Está abierta al influjo de los autores extranjeros. De ahí, la importancia que tendrá la constante traducción de obras y su influjo en la realidad periodística. Los periódicos, las tertulias, las Academias se convierten en los transmisores del pensamiento enciclopédico y en la base de construcción de lo que es la Ilustración española. Nuestros autores son un ejemplo de ello. Les vemos ya con traducciones en sus primeros años de la Academia. Leen obras de autores extranjeros como Batteux, Blair, Condillac. Su primer concurso tiene como tema *El Paraíso perdido* de Milton.

La educación quedará en manos de la burguesía. El mismo clero que participa de la misma viene de ella. “La inmensa mayoría del grupo [*al que pertenecen nuestros autores*] estudió Teología por dos razones fundamentales; porque era la única manera de acceder a la cultura, no por vocación religiosa; y porque el estamento clerical era una plataforma desde la que se podía ejercer fácilmente la enseñanza –el gran antídoto ilustrado” (Rey, 1990: 150). Más en concreto diremos que, exceptuando a Reinoso, la docencia será una práctica habitual en ellos. Lista será recordado por su actividad docente y Blanco dedicará gran parte de su vida a ser preceptor de estudios.

Como dice Carnero, “la Ilustración supone la asunción por el poder público de la misión de gestionar, fomentar y dirigir la cultura y las formas de vivir, sentir y pensar de la colectividad (...) dar desde la Corona y las magistraturas del Estado, recompensar y elevar a quien lo merece, estimular y sostenerla iniciativa privada e intervenir en la creación de instituciones y en la asignación de fondos públicos” (1995: I, XXII-XXIII). Es decir, desde el Rey para abajo deben ser conscientes del deber adquirido por su posición de educar y educarse a sí en Las Luces. Unos como benefactores y otros desarrollando sus capacidades en beneficio de la sociedad. Esto se cumple en España. La Corona, los ministros y los intelectuales llevan a cabo su papel. Las iniciativas privadas fueron apoyadas. Si bien, “la Ilustración no consiguió generalizar la educación en su nivel primario, y que sus disposiciones sobre la obligatoriedad de la enseñanza, formación de maestros y creación de centros, tardías e insuficientemente

cumplidas, pasaron a engrosar el pasivo legado al siglo XIX” (Carnero, 1995: I, XXIV).

Buen ejemplo de ello son las biografías de Lista, Reinoso y Blanco, como docentes. Buscarán el cambio y presentarán sus propios planes de estudio. Blanco y Reinoso con sus clases en la Sociedad de Amigos del País (Sociedad Patriótica) y Lista, el eminente docente, como profesor y creador del prospecto educativo del Colegio San Mateo en 1821 en Madrid (Juretschke, 1951: 86-97).

No podemos olvidar que en España las Sociedades Económicas de Amigos del País son fruto de la dedicación solidaria de hombres de letras: médicos, clero, burócratas, etc. De ahí que podamos comprender su dedicación, precisamente, a la educación de los individuos para que su aporte a la comunidad social sea útil.

Pero la superación del antiguo modelo de enseñanza y el abandono del principio de *auctoritas* va a ser complicado. Perdurarán las antiguas enseñanzas, el escolasticismo continúa. Ciertamente es que el método deductivo (basado en principios generales y universales) irá perdiendo poco a poco campo, pero lentamente. Sin embargo, la ciencia nueva y el empirismo están presentes en el pensamiento (filosofía sensista) y en la estética neoclásica (teoría del Buen Gusto). Se desconfía del método inductivo, pero está presente en el análisis, en la observación y en la valoración de la naturaleza y de la sociedad como una gran máquina compuesta de engranajes que deben funcionar bien y para ello es necesario conocer las partes de la máquina y las leyes que hace que funcione. En pocas palabras: se ve la necesidad de las ciencias experimentales para que España progrese.

La decadente Universidad con sus planes de formación copados por la Teología, ambos Derechos y Medicina aportó lo suyo con su retraso e inmovilismo. Las Artes estaban un tanto marginadas y la ciencia desterrada por recelo a su novedad. Otra realidad distinta, pero similar en su pobreza y retraso, será la formación militar.

Ahora podemos entender mejor que el progreso y las primeras manifestaciones de esta nueva axiología vengan de mano de clérigos -los auténticos hombres de letras de aquel tiempo-. Eran los que tenían acceso a la cultura.

Tomarán en un primer momento aquellas ideas que no contradigan sus creencias – salvo raras excepciones, que sí lo hará (Blanco-White)-. Serán reformistas y su límite será el dogma cristiano, que no católico, en la mayor parte de los casos. Serán regeneracionistas y su límite será la Caridad.

Pero dentro de esta realidad hay un número de eclesiásticos totalmente apegados a lo tradicional, a lo antiguo. Estos mantendrán sus costumbres tanto en lo religioso como en lo político. Mantienen la concepción del soberano como aquel que detenta el poder en nombre de Dios. Para ellos la soberanía nacional es una herejía. Una carta de Lista es testimonio de esta realidad.

Si puedes tener influencia en la opinión de ciertas personas sobre mi religión, hazles saber que en tiempo de los franceses no dejé de confesar y de ejercer mi ministerio en el púlpito y el altar; que mis doctrinas en el confesonario, en el púlpito y en mis versos impresos sobre materias de religión han sido siempre las más sanas y ortodoxas (1817: XIX: 539).

Por ello es peculiar de la Ilustración española la dificultad que se tuvo para emanciparse del sentimiento religioso y lo fallido que resultaron las tímidas reformas educativas.<sup>23</sup> Así, era fácil encontrar en los planes de estudio el aprendizaje del “Ripalda, esto es, el Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana” (Andioc, 2005:24); la mayor parte de las veces ese aprendizaje se limitaba a aprenderlo de memoria o a saber las oraciones. “Los hechos son siempre testarudos y, aunque duela reconocerlo, muy pocos ilustrados españoles quisieron traspasar los límites del dogma católico y del tradicional régimen político” (Aguilar Piñal 2005:23).

La emancipación religiosa en España se queda a mitad de camino. Los ilustrados, especialmente los clérigos, se dan cuenta de que debe renovarse la estructura religiosa y su manera de vivirse en sociedad. Pero la mayoría de los católicos ilustrados buscaron aunar la fe y la razón:

Además de la caracterización de la Ilustración en España de la que se puede afirmar que la participación, numéricamente hablando, fue escasa y que más bien, insistimos, se debe hablar de ilustrados que no de Ilustración. La Ilustración española se caracterizó por el intento de aunar razón y fe. Como ya hemos aludido, los ilustrados no mantuvieron una postura antagónica con la fe. Las teorizaciones legitimadoras de lo racional no provocaron la exclusión de las legitimaciones religiosas. De ahí, que la figura del monarca para nuestros escritores, siguió poseyendo un papel vicario-teocrático. Es decir, mantuvieron los postulados católicos y desde ellos defendieron las regalías, acusaron ciertas negligencias de la iglesia institucional, pero jamás cuestionaron los principios y dogmas católicos, salvo algún caso aislado (Blanco Martínez 1999: 247).

El caso de nuestros autores no podía ser diferente. No porque sean sacerdotes, ya que el clero estaba muy implicado en estos cambios. Más bien está motivado este deseo de aunar fe y razón en el principio básico de la Caridad. No nos debe extrañar, puesto

---

<sup>23</sup> Véase Aguilar Piñal (2005: 117-146).

que es el principio sociable y útil del cristianismo. Es su cara social y la sociabilidad se manifiesta en él.

Así, Reinoso en sus años de párroco se dedicará de manera especial a su ejercicio. Lista otorgará a esa Caridad valor universal de civilización y la convertirá en elemento estructurante de la sociedad. Blanco la utilizará como el principio básico sobre el que construir su cristianismo universal.<sup>24</sup>

Caridad y utilidad, dos principios con distinto origen y una misma finalidad: ser útiles a la sociedad. Realidad clarividente para nuestros ilustrados, pero para la mayor parte del clero no.

En cuanto a los principios de fe, la realidad continuaba siendo la misma. No es accidental que los temas de las predicaciones de los eclesiásticos de la época sean los mismos que los de las épocas inmediatamente anteriores.<sup>25</sup> Se centran en la tradición común de contraponer de manera sentimental esta vida humana miserable con la vida eterna llena de felicidad.

Nos encontramos con el tema de la muerte y su relación con la *vanitas*, el *contemptus mundi*, la brevedad de la vida y la necesidad de la conversión para la otra vida. Añadimos a ello la imagen del hombre peregrino en la tierra que busca su lugar y su esperanza en el más allá. La idea del mundo como un lugar de batalla contra el maligno: "*Militia est vita hominis super terram*". El mundo real es presentado en relación al mundo beatífico como apariencia, como realidad variable, inconstante y fugitiva. Es un mundo ilusorio y transitorio.

No obstante esta realidad, conviene subrayar, como descargo de estos ilustrados, que van a reformar el modo de predicar. Va a ser menos macabro y menos figurativo. Se busca el retorno a las fuentes de la Escritura y a los Santos Padres. Rescatan el ideal del humanista cristiano del Renacimiento al estilo de Erasmo. Su primera denuncia constata la necesidad de la educación<sup>26</sup>: la palabrería vana debe dejar lugar al estudio racional de las verdades que realmente puedan mover los corazones. Las cuales están contenidas en la Escritura para ser desveladas. Verdades que necesitaban del apoyo del estudio y la investigación.

---

<sup>24</sup> Blanco-White abandonará la iglesia católica y la anglicana, pero no abandonará su fe cristiana.

<sup>25</sup> Véase Fernández Cordero (1989-90: 81-101).

<sup>26</sup> Filológica, patristica y teológica.

Un ejemplo de esta nueva actitud la encontramos en Blanco-White, en su *Autobiografía*, cuando nos relata los Ejercicios Espirituales que hizo. Detengámonos un momento en el retrato que nos describe. Más bien nos lo pinta con los profundos trazos de un “yo” desbocado que se textualiza e imprime a este texto una gran carga subjetiva y actual, al momento de la escritura; a pesar de los años transcurridos desde la vivencia. Más que recuerdo es una relectura hecha entre 1830-32 en su patria de adopción: Inglaterra. Por ello conviene ser leído con cierto cuidado. Lo que no es óbice para que el retrato, tomado genéricamente, sea el propio de la época que nos descubre:

El tema de la meditación de la mañana era la condenación al infierno de un alma pecadora. Los aullidos de los espíritus infernales celebrando su triunfo; la primera inmersión del desgraciado ser en las llamas eternas; sus gritos de desesperación, sus blasfemias contra el cielo, los aplausos con que el demonio y sus ángeles celebraban las exclamaciones más horribles: todo se refería con repugnante minuciosidad. Las jaculatorias del director servían para añadir pinceladas de luz espeluznante a este cuadro, sin que de sus labios salieran palabras de perdón y misericordia. (Blanco 1988: 72)

La primera impresión que obtenemos es la de un cuadro con muy poca luz. En donde el terror tiene su aposento. Esta atmósfera tétrica es subrayada por un campo semántico lleno de rasgos negativos que aparecen entendidos así, de manera inconsciente, en el oyente. Obedece a esa impresión sensible fatal la utilización de términos como “espíritus infernales”, “llamas eternas”, “desesperación”, “horribles”, “repugnante minuciosidad”, “luz espeluznante”. Su única finalidad es mover a la culpa al oyente y buscar su conversión. Manteniéndole atado a las cadenas de la culpa.

Quitando la carga subjetiva, y centrándonos en la siguiente afirmación de Blanco: “sin que de sus labios salieran palabras de perdón y misericordia”, dibujamos la realidad religiosa de aquella época. Descubrimos una religión anclada en lo barroco, en lo sentimental, apartada del ejercicio de la razón; deudora del pecado original e ignorante del mensaje central del cristianismo: el amor de Dios, manifestado en la vivencia del perdón y la misericordia. Volvemos ante la presencia de la Caridad. La conclusión es que nos encontramos ante una religiosidad superficial, regida por impulsos primarios. Y radicalmente enfrentada al Buen Gusto.

A pesar de la objeción que se nos pueda poner de que el retrato es fruto de la visión del recuerdo de un hombre maduro que ha alcanzado la libertad, no por ello deja de ser certero el retrato. Blanco es sincero en sus sentimientos. Todavía tenía que pasar un poco de tiempo desde la escritura de estas líneas hasta que llegase al encuentro con



los personajes shakespereanos para poner blanco sobre negro sobre su supuesta futilidad, sobre su falta de sinceridad antropológica; como algunos críticos nos han querido hacer ver centrándose de manera miope en las “supuestas” paradojas de su existencia.

No se queda en la aguda crítica de la situación, sino que va más allá. Percibe que todo es fruto de una impostura, de una gran mentira retórica: “Mover los corazones para conseguir la negación del propio hombre”, y en consecuencia la de Dios. Y de este modo buscar su entrega, su disolución como ciudadano, su rendición; la negación de la *personalidad* kantiana por la vivencia de un clímax artificialmente construido mediante la apelación a lo puramente sensible. Apelar al Antiguo Régimen, basado en la magnanimidad del Trono y del Altar, es truncar la mayoría de edad del hombre. Blanco nos descubre esta teatralidad, “su voz se iba apagando lentamente, ahogada por los suspiros y sollozos que se multiplicaban a su alrededor. Cuando el sacerdote se daba cuenta de que la congregación había llegado al paroxismo del terror, cambiaba súbitamente de tono de voz y con acento sosegado y casi amistoso aseguraba a sus oyentes que en las condiciones en que se encontraba su espíritu, oprimido y agobiado por la idea del pecado y su apropiado castigo, le era imposible hablar de perdón y misericordia” (Blanco, 1988: 73). Buena manera de mantener a sus oyentes en una eterna infancia espiritual, enraizada en un profundo sentimiento de culpa y con pocas ansias de alcanzar la verdadera libertad con las fuerzas propias. En el fondo lo que se desvela es la gran mentira de una enfermiza y pacata relación con Dios. Como muy bien señala Blanco era la atmósfera propia de la España y Sevilla que él vivió en su juventud. Así que el comportamiento final del predicador no nos puede extrañar: “por tanto no tenía más remedio que despedirse de sus oyentes y dejarlos entregados a sus propios pensamientos. Dicho lo cual daba una palmada (la señal acostumbrada de despedida) y se retiraba a la sacristía” (Blanco-White 1988: 72-73). Actuación probablemente enfatizada por el pensamiento jansenista y su rigorismo en la práctica de la confesión.

A lo dicho acerca del campo semántico negativo que compone la descripción, hemos de añadir términos que manifiestan acciones de tiranía y opresión como “castigo”, “sollozos”, “oprimido”. Términos que nos ponen en relación con una religiosidad más propia de la Edad Media que de la Edad Moderna que estamos inaugurando. Esta manera de educar la religiosidad se manifestaba de manera

continuada y repetitiva. Era una constante entre los clérigos de la época. Probablemente sea consecuencia de sus planes de estudio, basados en la tardo-escolástica. Ciencia vacía e insustancial.

La Ilustración de estos católicos no significa ruptura con lo anterior, aunque se ponga en entredicho la cultura escolástica en beneficio de una corriente ecléctica. Buscan moldes más acordes para presentar la idea de que este mundo está para preparar el otro (la vida como viaje, como peregrinación, como éxodo) y los contenidos de la fe. Aunque herencia del pasado son contenidos de vida y conceptos del mundo aún válidos. Conceptos asimilables por los ilustrados. El mismo Blanco-White, como ya hemos afirmado, dará valor universal a la moral cristiana durante toda su vida. Sólo se liberaron de una retórica vacía. Temas como la miseria humana, la vanidad, el egoísmo y la lucha contra estas actitudes que nos separan de Dios siguen siendo actuales. Un ejemplo de esta actitud es la de Mayans que, en la explicitación de su humanismo, ve que la miseria humana encuentra su raíz “en el “demasiado amor de sí mismo”; ésta es la fractura interna del hombre, la que le inclina a apartarse de la ley de Dios, aunque la conozca y la desee. También para él, en ello está la causa de que “toda nuestra vida sea una continua lucha para que el entendimiento prevalezca sobre la imaginación y los afectos, que presentan bienes aparentes como verdaderamente reales” Fernández Cordero (1989-90: 101).

Conviene subrayar no obstante que se criticó a la Iglesia como institución. Porque son diferentes la religión y la institución. Se critican de manera especial aquellas actitudes que eran considerados abusos de poder: crítica de la fuerte carga de los diezmos<sup>27</sup>, crítica a la riqueza y pompa de las celebraciones litúrgicas, crítica a una moral casuística en beneficio de una ética de sentimientos basada en la recta razón y en la recta intención del hombre virtuoso. La imposible aceptación del tribunal de la Inquisición<sup>28</sup>, huella de unos tiempos bárbaros y violentos. Recuerdo de épocas históricas en donde la intolerancia, la violencia y la razón enajenada por el terror por el fanatismo religioso estaban presentes. La crítica al encorsetado e inmóvil sistema escolástico de estudio de la teología, siempre preocupado por asuntos insustanciales y accidentales. Se da una vuelta a las Escrituras y a los Santos Padres, buscando dar

---

<sup>27</sup> Lista escribirá un artículo en contra de los diezmos y defenderá la desamortización.

<sup>28</sup> Un ejemplo de ello son las críticas que escribe en *El Español* Blanco-White contra el artículo 12 de la Constitución de Cádiz, que promulgaba la confesionalidad del estado español y no derogaba la Inquisición.

razón de las verdades fundamentales. Se intenta aunar fe y razón. Esto último, en un primer momento, parecerá fácil, pero sigue siendo una realidad difícil de colegir. Lo que produjo en algunos de los ilustrados clérigos vivir momentos de angustia en su relación con la fe heredada. Un ejemplo preclaro de ello es Blanco White, pero no será el único. Él mismo nos da razón de ello en su *Autobiografía*.

Tampoco se consigue en España la emancipación de la Autoridad. Esa revolución política que acabase con el poder del Rey y con la diferenciación de la sociedad en estamentos. Encontramos en Reinoso, en Lista y en Jovellanos -como posibles ejemplos- expresiones contrarias a la proclamación de la soberanía nacional, entendida como la entendían los liberales de las Cortes de Cádiz. Se nos presentan moderados. “Los ilustrados españoles no cuestionaron la autoridad real. No trataron de debilitar el poder del rey sino de robustecerlo y fundamentarlo racionalmente” (Blanco Martínez, 1999:248). Ejemplo de ello son las biografías de Alberto Lista – como director de La Gaceta de Bayona- y Félix José Reinoso – como Deán de la Catedral de Valencia y Auditor del Tribunal de la Rota- en la época del reinado de Fernando VII, probablemente el momento más descansado de sus respectivas existencias. Conviene que señalemos para evitar posibles equívocos la actitud de Lista en política, sus continuos cambios de posición. No es de la misma opinión Ana Isabel González Manso, que cree detectar en su *iter* político un grado de coherencia:

Este estudio pretende mostrar que Lista debe ser valorado como un político y persona coherente, crítico y con una gran visión analítica de la realidad presente. Sus planteamientos ideológicos pueden ser considerados no como una continuación, actualizada a partir del Trienio, del reformismo jovellanista, sino como una manera personal y equilibrada de integrar ciertos valores tradicionales con una forma más moderna de concebir la sociedad (2011: 147).

Aunque parezca paradójico y contrario a lo dicho, la mayor parte pretendían la disolución de los estamentos y una redefinición del poder del Rey. Desde Blanco-White hasta Lista, que hace un estudio desde la historia contra los estamentos:

Así mismo de la historia extrae Lista sus conclusiones sobre la mejor forma de representación en las Cortes: él no es partidario de la representación estamental por el riesgo que supone de defensa de intereses partidistas: “La ruina de nuestra libertad en el reinado de Carlos V y el establecimiento del despotismo se originaron de la división de las cortes en estamentos” (González Manso, 2011: 170).

Lo que, por otra parte, es lógico si nos atenemos a la realidad educativa anteriormente reseñada. Acentuado todo ello por la debilidad de una burguesía capitalista.

Con todo este entramado de complicados enlaces se justifican sus límites y sus precauciones conservadoras. "El Estado no se propuso generalizar una educación que hubiera sin duda fomentado la movilidad social y puesto en cuestión el orden establecido y sus privilegios" (Carnero, 1995: I, XXVII). En España se siguió siendo "vasallos", grosso modo. Más con la traición del rey Fernando VII. Los "ciudadanos" tendrán que esperar. Pero ya comenzó a reflexionarse sobre ello, desde la autonomía de la razón. Se produjo una desacralización del poder y un descubrimiento de los derechos humanos. Manifestándose de manera práctica en la sensibilidad del trabajo solidario y en la observación de la naturaleza. Se redescubre el Derecho Natural, y, con ello, una no tan "tímida" nueva manera de ver la relación del Rey con su pueblo y del sujeto con el uso de su libertad.

Otra realidad importante es la valoración del trabajo como mecanismo de progreso de la sociedad y como articulador de una estructura económica, en la que sustentar las relaciones de los individuos, a través de la cual llegar a la felicidad. Este espíritu burgués está presente en España (Maravall, 1999). Ejemplo de ellos son las Sociedades Económicas que proliferaron por el país o los hospicios articulados como escuelas profesionales.

Concluimos diciendo que existe un movimiento ilustrado español, que participa de la axiología general del mismo.<sup>29</sup> El movimiento ilustrado español está en consonancia

---

<sup>29</sup> Teniendo en cuenta las complicaciones que ello conlleva, según José Carlos Mainer: "Al hablar del siglo XVIII, la mescolanza de conceptos de muy dispares procedencias que maneja el historiador al uso ha hecho flaco servicio a los deseos de una nomenclatura universal: «neoclasicismo» es término poco feliz de suyo, "Ilustración" e "ilustrados" resultan conceptos impropios fuera de su ámbito en historia de las ideas o en la crónica de las mentalidades, "rococó" pudo ser un hallazgo expresivo pero no ha tenido, ni ha de tener, mucha fortuna. Hablamos, en todo caso, de capacidad evocativa, que no pasa de ser una forma de definir por contigüidad, pero contribuye escasamente a dotarnos de un instrumental axiológico unívoco y eficaz (...) Pero si queremos pensar la literatura... como historia, habrá que empezar a precisar conceptos. Hay un núcleo duro de las formas artísticas que es persistente y tiende a la perduración: las grandes cuestiones poéticas (los límites del género elegido, la concepción de los personajes. . .) y la retórica (los modos de lenguaje figurado, los ornatos del discurso...) son sólidas constantes, o reglas del juego si se prefiere, donde los cambios y las transgresiones importan menos que el curso fundamental de la continuidad. Pero hay otro nivel contingente que tiende a la mutación y que se establece, por ejemplo, en la consideración de la literatura como oficio, en el aprecio de lo personal o lo de acarreo, en la relación del autor (y sus lectores) con la tradición estética y con su eventual ruptura... Un nivel tira del otro y acaba por establecer una sucesión de continuidades y rupturas que conviven fecundamente. Y tironea de ambos a la vez todo aquello que configura a la literatura como

con el del resto de Europa. Si bien presenta unas particularidades propias en cuanto a su desarrollo. Está condicionado por la fortaleza de las instituciones antiguas y el peso de los precedentes históricos. Será más lento, pero no menos intenso:

Si en lo concerniente a la constitución social y a los precedentes históricos inmediatos, España representa un caso especial y aislado con respecto a las naciones que se ponen a la cabeza del progreso, no deja por eso de ser un país europeo integrado en el circuito de las ideas. Las relaciones diplomáticas, los contactos comerciales y el trasvase de población son realidades indiscutibles y mucho más profundo y constante es el fenómeno de la información y de la difusión de las ideas a través de periódicos, libros y relatos de viajeros. Se acepten o se rechacen, las mismas ideas que se discuten en Londres, París y la Haya llegan a Madrid y a otras ciudades españolas. Para las ideas no hay fronteras políticas y tampoco insalvables barreras lingüísticas (Sánchez-Blanco 1997:13).

En época más reciente Checa Beltrán (2009) nos presenta un estudio sobre un artículo de Pedro María Olive titulado *Idea del Siglo XVIII* publicado en 1801 en el periódico *Memorial literario*. Nos dice que ya en esa primera época, cuando aún viven nuestros autores, se le denomina siglo ilustrado. Desde una postura moderada critica ciertos excesos fruto de la revolución y de la llegada del terror en Francia. Critica el pensamiento político más extremo, porque es fuente del fracaso de la utopía política ilustrada, “para nuestro autor, la búsqueda de la utopía política, la sociedad perfecta está condenada al fracaso por culpa de la naturaleza humana (...) Tras este argumento, su diagnóstico del fracaso de la utopía política dieciochesca incluye otro criterio igualmente poderoso: moviéndose en el binomio naturaleza/cultura, el periodista no sólo sostiene que la naturaleza humana impide la conquista de una sociedad perfecta, sino que tampoco está claro que los progresos propiciados por la cultura, la ciencia, el conocimiento, conduzcan a un mayor grado de felicidad humana” (504-505). Pero ensalza de manera general las aportaciones y los progresos que ha traído el siglo XVIII, afirmando con rotundidad que será un siglo recordado por “los valores de la paz frente a la guerra, así como los de la cultura, la ciencia y el progreso frente a la ignorancia y el inmovilismo. Pero lo que confiere un valor más típicamente ilustrado a su discurso es su apología de la extensión del progreso a los hombres de distintas partes del globo: la divulgación de los conocimientos científicos es una tarea muy útil para el hombre, a la cual se aplican —y aprovecha ahora para elogiar el medio en que escribe— los “periódicos literarios”, ocupados de “vulgarizar la ciencia, dorar la

---

institución: su relación con los poderes públicos, su uso como ideología, su vinculación a formas distintas de mercado” (2004: 403 y 404-405).

dificultad que ofrece en sus principios [...], y convidar a todos a su estudio y participación” (510-511). No podemos olvidar que estamos ante una mirada muy cercana en el tiempo –diríamos que sincrónica- y eminentemente ilustrada. Es en esa cercanía donde reside la riqueza de la visión, porque nos sirve de ejemplo para reflejar los temores y las contradicciones de aquellos hombres que viven un tiempo de transición, de inseguridad y de constantes cambios políticos. Son expresión de una primera crisis de la modernidad, o, por mejor decir, del hombre nuevo.

A pesar de todas las dificultades que se presentaron, los ilustrados españoles, también nuestros autores, tenían clara conciencia de vivir una época distinta, diferente a las anteriores. Una época en la que se había producido un cambio axiológico. Un cambio que ya no permitía volver hacia atrás. El orden anterior había sido abolido. El progreso se podía ralentizar momentáneamente, pero no parar.

A modo de recapitulación, y ya concretando ese resumen en nuestros autores, hemos visto que comparten las ideas del movimiento ilustrado. Creen en la actitud emancipadora del ser humano.

De ese ser humano que se enfrenta a posturas externas que les mantenían en un permanente estado de infantilismo. Blanco-White, Lista y Reinoso hacen frente al fanatismo religioso y al poder servil del Antiguo Régimen. Blanco-White primero en su condición de liberal revolucionario y después como pragmático inglés. Reinoso y Lista formando parte de la tendencia moderada.

Se van a rebelar contra una cultura guiada y basada en el principio del *auctoritas*. Se presentan como firmes defensores de una educación alejada del escolasticismo. Lo manifiestan los temas tratados en su Academia o los prospectos de sus cursos en la Sociedad Patriótica.

Cuentan para ello con la ayuda de las ciencias empíricas. Utilizan el método de la observación y el análisis. Lista y Blanco propugnan un método educativo basado en el estudio de las matemáticas y las artes.

Comprenden la Ilustración como actividad, trabajo, esfuerzo. Encuentran la virtud en la Felicidad Pública. Ven en la dimensión social de esa virtud encarnada la obligación del Deber y el principio de utilidad. Reinoso se dedicará al ejercicio de la

caridad en sus momentos iniciales como párroco. Lista lo expresa de la siguiente manera en una de sus cartas:

    Mi existencia entera está consagrada al alivio de la humanidad (...) Yo no apruebo que nadie se oculte para hacer el bien: al contrario, que lo hagan donde todo el mundo lo vea, donde goce del fruto de sus sacrificios; donde la felicidad pura, que le resulta de su beneficencia, sea conocida y anime a otros a seguir sus pasos (1818\*, XXIV: 551).

Adoptan las siguientes posturas ilustradas:

- La vocación y el deber moral de la educación, como principio de honradez. Educación que va más allá de los planes de estudio. Es autodidacta y conlleva un principio de utilidad centrado en el primado del Buen Gusto y el cultivo de las Buenas Letras. Su finalidad: la superación de la ignorancia. Blanco-White y Lista dan mucha importancia a la educación durante toda su vida. Reinoso tiene el curso en la Sociedad Patriótica. Publica en vida algunos artículos.
- La manifestación de la sensibilidad acerca de la personalidad del individuo. Blanco-White, Lista y Reinoso son conscientes de la capacidad que tienen para inteligir la naturaleza y actuar sobre la ella. Basten para probarlo los discursos de inauguración de Reinoso y Blanco-White a sus clases en la Sociedad Patriótica.
- Viven en una apertura a las reformas de la sociedad centradas en la realidad de la burguesía como grupo social central, del que ellos mismos forman parte. Aunque Lista y Reinoso se nieguen a aceptar la soberanía popular. La ven como anarquía.
- Viven en una constante afirmación de la valoración de la amistad como creadora de sociedad. Sienten la amistad como un gran valor neoclásico. Baste como ejemplo de ello el testimonio de su propia amistad.
- Se ve en el nacimiento del escritor como ciudadano, como profesional y miembro de la República de Las Letras. Señalamos sus artículos periodísticos, tanto políticos como literarios.

Características que se visibilizan de manera especial en su vida sevillana de juventud. Somos conscientes también de que el periodo eminentemente ilustrado de nuestros autores es este primer momento. Un momento de juventud, lleno de ilusiones y de esperanzas, todavía inmaculadas. Un momento de formación autodidacta y de construcción de sus personas.

Como iremos apreciando a lo largo de este trabajo, de este primer momento se sentirán deudores. Y en el momento crepuscular de la vejez apelarán a él con las luces y la paz propias de la Ilustración.

Todos ellos son más o menos de la misma edad. Siendo el mayor Reinoso, con una diferencia de tres años; mientras que Lista y Blanco-White comparten edad. Viven un mismo periodo de tiempo, comprendido entre 1772 y 1848. Tiempo cronológico que podríamos dividir en tres momentos vitales:

- El periodo anterior a la Guerra de Independencia (1771-1808).
- Primer periodo de la Guerra de Independencia (1808-1810).
- El exilio (entendido tanto físico como espiritual), que comenzará en 1810 con la emigración de Blanco-White a Inglaterra.

Será en este ámbito cronológico en donde se desarrollará su “amistad literaria”, llena de peripecias políticas.



## 2. La amistad y sus valores

### 2.1 La *amicitia* y sus valores.

La amistad es un instinto natural al hombre y probablemente sea su primera manera de manifestarse como hombre político, como hombre que se sitúa en la sociedad. He aquí su primera utilidad. Está en la base de las relaciones humanas más primitivas. Sería ésta su dimensión pública. Es un hecho social, una manera de entender la urbanidad. A su presencia o ausencia se deben los momentos de paz y de guerra, los conflictos y las desavenencias.

En Grecia, con Platón y Aristóteles la amistad se interioriza. Platón le suma en la dimensión individual la connotación del amor y en la dimensión pública le agranda la connotación ya existente, añadiéndole el rasgo de que debe ser ética y no sólo política. Ambas dimensiones aparecen unidas, porque la amistad debe propiciar un trato de igual a igual. Los amigos deben ser semejantes en la virtud:

El cuidado de sí, que es la forma y el fundamento del conocimiento de sí mismo socrático, deberá dirigirse entonces a vincular la política y la ética, en la medida que, como expresa Sócrates a Alcibíades: “No, es, por tanto, el poder absoluto, querido Alcibíades, lo que has de procurar, tanto para ti como para la ciudad si deseáis ser felices, sino más bien la virtud”. Ésta es para el filósofo el verdadero “patrimonio del hombre libre”, quien al poseerla es capaz de ejercer el dominio de sí mismo (Picos Bovio, 2013: 57).

Aristóteles la entiende como virtuosa. La amistad es una virtud que debe ser cultivada por el ser humano, teniendo presentes sus formas de querer:

Las formas de querer del ser humano son diversas. Se quiere algo o alguien simplemente por la utilidad que encontramos en ello; también por el placer que nos procura, o por el bien que nos reporta. Estos criterios sirven de base a Aristóteles para distinguir tres tipos posibles de la amistad: la amistad basada en la utilidad, la amistad basada en el placer y una forma superior, la amistad basada en el bien, es decir, en la virtud o excelencia de la persona que se quiere. En esta última la *philia* implica el horizonte del amigo, por él mismo, por lo que es, no por el placer o la utilidad que nos representa (Picos Bovio, 2013: 62).

La amistad verdadera será la que supera la utilidad y el placer para ser en sí misma. Esa es la amistad virtuosa. La que hace al hombre virtuoso porque es capaz de escoger lo conveniente y no lo interesado. Se rige por la razón:

Al igual que todas las virtudes, la amistad humana entraña para Aristóteles el paso de una pasión (páthos) a una “disposición” (héxis o, dicho al modo latino, habitus), es decir, de un estímulo sensitivo, pasivo, repentino, circunscrito al yo, a un apetito racional, activo, electivo, abierto a todas las relaciones posibles. También aquí es posible advertir una diferenciación con respecto a Platón, para quien la amistad es un deseo y no, como para Aristóteles, un hecho (Pizzolato, 1996: 65).

Roma, al ser un imperio, presenta una visión más práctica de la virtud de la amistad. Cuando era cultivada con la intensidad propia de los lazos familiares en la esfera privada, “representó una fuerza estratégica de cohesión social y una baza política tan decisiva que provocaba adhesiones y alianzas admitidas por todos. Huelga decir que su negación (...) provocó los mayores conflictos civiles” (Merino, 2006: 111). Lo que no comporta la negación de que la amistad fuese tenida como virtud moral tanto en la esfera pública como en la privada. Así la percibe Cicerón. No es sólo una amistad política, sino una desesperada necesidad de relaciones sinceras, como nos muestra en su obra *Laelius o De amicitia*. Será, precisamente, Cicerón el que buscará una integración entre la dimensión política y la virtuosa. No distingue la amistad entre pública y privada:

Descritas sus particularidades, Lelio pasa a formular su primera definición de la amicitia: “La amistad, en efecto, no es otra cosa que el consenso con benevolencia y afecto, en todas las cosas divinas y humanas, y no sé si haya sido dado al hombre por los dioses inmortales algo mejor que ella, exceptuada la sabiduría” (Picos Bovio, 2013: 74).

La benevolencia implica que la amistad tenga que ser sincera para ser auténtica. No tienen cabida los fingimientos. En Cicerón la esfera privada y la pública se unen. Reconoce que el amor es el origen de la amistad, y que el cariño y el afecto encuentran su origen en la naturaleza humana. La amistad es un sentimiento innato, que el hombre siente como felicidad. “La búsqueda de la felicidad propia no tiene por qué ser necesariamente a expensas de la del otro, sino más bien al contrario, en la medida en que hacemos felices a los demás lo seremos nosotros mismos” (Rodríguez Donis, 2007: 96). La amistad es gratuita. Además, en su obra *De amicitia*,<sup>30</sup> nos indica que la amistad auténtica se manifiesta en la fidelidad, en la dulzura y en la empatía. En una palabra, la amistad auténtica se basa en la sinceridad. Lo que conlleva la bondad y la

---

<sup>30</sup> Vease: <http://www.thelatinlibrary.com/cicero/amic.shtml>

generosidad. La base de la amistad es la verdad. La verdadera amistad implica fe, fidelidad, firmeza en el infortunio, en la distancia y en la muerte.

En la Edad Media se sacralizó, se le quitó su independencia y se vio muy debilitada por la fuerte connotación religiosa que conllevaba. Adquirió un tono muy moralizante. El concepto de amistad está condicionado por la reflexión evangélica de hacer el bien sin esperar nada a cambio, porque es imposible hallar la verdadera amistad aquí en la tierra. Sólo Dios puede llegar a la amistad perfecta. La amistad se confunde con la Caridad cristiana. Dios es la única esperanza del hombre de bien. Ejemplo de ello es el libro *De las maneras de amar*, de D. Juan Manuel, Conde de Lucanor. No obstante lo dicho, conviene subrayar que las ideas de Cicerón y las influencias de su *De amicitia* están también muy presentes en este tiempo:

Laelius al final de *De amicitia* resume su amistad con Escipión el Africano —un modelo de amicitia tanto entre los romanos, como en la Edad Media y en el Renacimiento— en términos de la concordia que reinaba en su cotidiana convivencia, en el disfrute de la vida, en la participación en política, en la gestión de sus negocios privados, en los estudios y la guerra, así como en sus viajes y vacaciones (Gil-Osle, 2013: 17).

Tendremos que esperar hasta el Renacimiento para volvernos a encontrar con una definición de amistad que sea laica. “Para los humanistas la verdadera relación de amistad se establece entre dos hombres sabios, virtuosos y amantes del estudio y el conocimiento” (Martín Baños, 2005: 501). El diálogo que propicia la amistad les hace ser cada vez más sabios. Algo, después, repetido por nuestros autores. La amistad les perfecciona como individuos y les hace útiles para la sociedad.

El Renacimiento representa una recuperación de los valores clásicos y uno de ellos es la amistad, que había sido reducida al entendimiento cristiano del amor a Dios y al prójimo. No podemos decir que los viejos valores de la amistad substituyan en el Renacimiento a la triunfante pasión erótica que se impone al final de la Edad Media. Sin embargo se dan algunos interesantes ejemplos de recuperación del sentimiento amistoso, en los términos de la Antigüedad y como philía entre los hombres; aunque descartado el elemento erótico, al menos de manera explícita (Pujante 2004: 92).

Un ejemplo de ello es la amistad de Montaigne con La Boétie. Para ellos ese sentimiento es sagrado y santo. Va más allá de la muerte de La Boétie en 1563, porque su amor es inmortal, es eterno. Habla de la amistad casi en un sentido místico. Resume la amistad en la siguiente frase: “Si se me apremia para que diga por qué lo quería, siento que no se puede expresar más que contestando: “*Porque era él; porque era yo*”

(Montaigne, 1985: 248).<sup>31</sup> Antes ha hecho un análisis de las distintas formas de amistad que presentaba Aristóteles: la amistad basada en la utilidad, la amistad basada en el placer y una forma superior, la amistad basada en el bien. En esta expresión percibe Laín Entralgo una característica de modernidad en “la afirmación de que la verdadera amistad tiene que fundarse sobre la personalidad propia de cada uno de los amigos” (1994: 89).

En las obras de Cervantes se nota un cambio. Comienza a apuntarse la posibilidad de que exista el interés personal y especulativo en la vivencia de la amistad. Se empieza a ver la imperfección en la amistad:

La noción de la amistad perfecta es un conjunto de reglas de comportamiento masculino, al igual que femenino, altamente codificado, que sufrió una profunda transformación en el período que va de la Edad Media a la Ilustración. No se puede precisar un momento exacto en el que ocurriera esta transformación, pero la obra de Cervantes apunta a que para finales del siglo XVI la noción de la amistad altruista iniciaba su evolución hacia una amistad fragmentada, medida y parcial (Gil-Osle, 2013: 39).

La Ilustración recupera los valores del Renacimiento, aunque no pierde de vista la realidad de la amistad imperfecta.<sup>32</sup> Hemos de verlo como una consecuencia de la nueva economía y de las relaciones sociales que le acompañaban. Tengamos en cuenta que la naturaleza del hombre es imitada desde la observación, y una de las acciones humanas que pueden ser observadas es el ejercicio de la amistad:<sup>33</sup>

En las teorías de la amistad de la temprana modernidad, la fidelidad y el altruismo son dos puntos recurrentes. Por tanto, la infidelidad y el interés personal son dos elementos de las representaciones de la amistad imperfecta; y estas amistades imperfectas son una de las grandes contribuciones de las letras hispánicas a la noción de la amistad en la temprana modernidad, que madurarían durante la Ilustración (Gil-Osle, 2013: 24).

La amistad también aparece reflejada como esa utopía en la que los poetas filósofos se refugian para escapar de la Corte. La amistad constituye esa Arcadia en donde

---

<sup>31</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>32</sup> “Las representaciones parciales de la amistad forman parte de los valores de una burguesía emergente que no necesariamente compartía los ideales de la nobleza, con su economía del mecenazgo, ni con los simbolismos aristocráticos de la *amicitia*. Las representaciones literarias de la amistad en la península ibérica son un repositorio inestimable de información sobre los cambios, y agentes de estos cambios, en la noción de la amistad —y por tanto, del individuo y de sus redes sociales, artísticas y económicas— en la temprana modernidad. Pero la profundidad de la cuestión de la amistad en la temprana modernidad no se agota con las referencias a las escalas de valores de la burguesía y la aristocracia, o a las clasificaciones formalistas sobre lo que constituye o no un cuento de los dos amigos. La complejidad también proviene de la metodología usada para reconstruir la historia de la temprana modernidad” (Gil-Osle, 2013: 24-25).

<sup>33</sup> Conviene tener en cuenta “las nociones de la *cool friendship* y *sympathy* de la Ilustración” (Gil-Osle, 2013: 40). La amistad ilustrada tiene en cuenta la simpatía y la distancia respetuosa.

pueden escapar de la insinceridad y la hipocresía de las relaciones profesionales y familiares. Los poetas encuentran que en la amistad pueden conversar con sus compañeros de manera sincera. “La amistad (...) inclina al intercambio de ideas y sensaciones bellas. La ventaja de la amistad radica en la constancia y en la tranquilidad de ánimo (...) La amistad y el afecto predisponen a interesarse por la interioridad ajena” (Sánchez-Blanco, 2007: 330-331). La amistad inclina al ejercicio de la literatura.

Lista, por su parte, dirá que el sentimiento innato de la amistad es el más puro de todos. Lo separa del sentimiento del amor, del social y del entendimiento, llamado por él curiosidad. Además, al considerarlo innato se está separando del sensualismo de Condillac. No hay explicación:

No hay ningún deseo moral de los que son innatos y generales y no pertenecen a la clase de facticios y creados por la sociedad, que no tenga facultad y objeto que lo satisfaga. Dígalo el sentimiento del amor, considerado así física como moralmente: dígalo el de la amistad, más puro, más desinteresado, más noble: dígalo el de la curiosidad, para cuya satisfacción se han concedido al hombre las facultades de abstraer y analizar: dígalo en fin el sentimiento social, impreso igualmente en todos los hombres, y que se satisface cercenando una parte de la libertad natural, para hacer más agradable y fructífera la que se conserva en el orden civil, bien como se podan en un árbol algunas ramas y se asegura así en las guías el fruto más abundante y sazonado (Lista, 1844, I, 3).

Amistad y literatura son dos conceptos que se han servido mutuamente. La amistad a través de la literatura se hace presente y la literatura la ha tomado como tema para sus creaciones: la ausencia/presencia de los amigos, la reunión de los amigos, la pérdida, etc. Se ha convertido en un tópico literario desde la antigüedad. Se ha reflexionado sobre ella en su dimensión virtuosa como *amicitia perfecta*, *vera amicitia*, *amicitia immortalis*. Siempre ha permanecido en el ámbito de los temas poéticos.

Es difícil distinguir entre literatura como origen de la amistad y la amistad como tema literario. Lo que también podríamos formular de la siguiente manera: La amistad como origen del gusto por el estudio literario y el gusto literario como origen de la amistad.

A nosotros nos interesa conjuntar esos dos ámbitos distintos: el de la amistad como realidad vital y el literario como lugar de estudio, para reflejar la amistad de Lista, Blanco-White y Reinoso.

Se da en ellos una amistad que se basa en la afición común de la literatura:

Eran jóvenes y entusiastas por todo lo que es grande y virtuoso: y el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca (1838: 264-265).

Estudio y amistad son la esencia de la amistad literaria. Su primera consecuencia es la felicidad del grupo, de la comunidad de amigos, de la Academia:

Con este fin no buscaron por compañeros de la nueva empresa á algunos, que lo eran de sus estudios, y tenían más instrucción que ellos en estas cosas, los cuales hubieran ayudado con más ideas á la prosperidad pasajera de la Academia; quisieron más bien elegir para su establecimiento á aquellos con quienes estaban enlazados de antemano por algún vínculo de reunión, que asegura sobre todo la duración de las juntas (Reinoso, 1886: II, 29).

La amistad literaria en su ejercicio no es otra cosa que una relación de amistad fundada sobre las comunicaciones literarias. Al contener la definición los términos dialógicos o binarios “amistad” y “comunicación”, tenemos que tener en cuenta que será dinámica y social. Su finalidad es la educación, “como ya hemos dicho su objeto primordial fue propagar las ideas del buen gusto y evitar al genio los escollos en que puede estrellarse” (Lista, 1838, 275). Se hace realidad en nuestros autores el pensamiento de que la amistad hace al hombre más sabio.

Más en concreto, notamos que la amistad es un fundamento central en la vida y en la producción literaria de nuestros tres autores. Ya desde su más tierna juventud la cultivan. Esta realidad no es exclusiva de ellos, obedece a un comportamiento que ha acompañado la realidad humana desde sus inicios. Analizaremos este tema en cuanto, como dice Romero Tobar:

La amistad construyó las relaciones juveniles de unos inquietos jóvenes universitarios en la Sevilla de finales del XVIII y la amistad fue también un nervio central del edificio poético que fueron escribiendo a lo largo de varias décadas. El fenómeno reiteraba una experiencia milenaria, pero ahora, en el caso de Lista y Blanco singularmente, revela matices inéditos, dadas las peculiares condiciones en las que se fraguaron sus trayectorias biográficas; por ello el tratamiento del tema de la amistad en su obra de creación merece una atención mínima que hasta ahora no se le ha prestado (1996: 755).

Amistad que en primer lugar va a materializarse en la fundación de la Academia Particular de Letras Humanas el 10 de mayo de 1793. Ésta va a ser junto con las cartas que se dirigen a lo largo de toda su vida -a pesar de que el destino les ha separado- y algunos poemas el auténtico vehículo expresivo de su amistad.

Conviene subrayar la importancia que tienen las cartas. Las dedicadas al tema literario son la mayor parte de las contenidas en la obra de Juretschke. Todas tocan de alguna manera el tema literario, y encuentran en ello el motivo para la comunicación y la escritura. Lo que nos señala, por otra parte, lo fundamentada que estaba su amistad en el cultivo de las Bellas Letras.

Algunos de estos testimonios están escritos en la vejez, cuando ya las fuerzas y las esperanzas del reencuentro desaparecían. Un ejemplo de ello en el poema que Blanco-White escribe en Liverpool el 30 de septiembre de 1839 dedicado a su amigo Lista:

Quiero mi amado Lista, antes que muera,  
Mover los ecos de la lira hispana  
Con que encantamos nuestra edad temprana,  
De la vida la aurora lisonjera.

Lo que recuerdan con el paso de los años es el hecho de que lo que realmente les unió no fueron los estudios teológicos o su condición de sacerdotes, sino una afición común sobre la que se cimentó su amistad: “la lira hispana”, las Bellas Letras, la poesía, la literatura.

También conviene subrayar, como lo hace Blanco-White, el recuerdo de aquella Arcadía juvenil que cimienta la perdurabilidad de la amistad: “la aurora lisonjera”. Se está manifestando la eternidad de la amistad:

Ella inspiró nuestra amistad sincera,  
Ella nos enlazó; de ella dimana  
Esta inmortal ternura que me afana,  
Este anhelar por ti, que no se altera.

Continúa Blanco-White expresando las cualidades que debe tener toda amistad. La amistad debe ser sincera, veraz y nunca traidora. La amistad enlaza, une y solidariza a los amigos. La amistad debe ser tierna, dulce. La amistad provoca sentimientos de placer. Pero sobre todo la amistad es empática. Hace sentir al amigo lo que el amigo siente. Produce una comunión entre los amigos. La amistad es lírica: “este anhelar por ti, que no se altera”. Expresión que nos recuerda la ya citada de Montaigne: “Porque él era él, porque yo era yo.”

Bien sé que mis acentos son extraños,  
Y que en clima severo ha enroquecido  
La voz que te halagó con simple juego;

La amistad es comunión en la diversión y reconocimiento en la adversidad. La amistad siempre reconoce al amigo. La amistad es un juego poético al estilo de las anacreónticas de Meléndez Valdés. La amistad canta la sencillez y la candidez de la vida cotidiana. Es un juego placentero.

Mas a despecho de pasados años  
Te dirá que es la mía, si no el oído,  
El corazón, que sentirá fuego

Y, por último, la amistad es moción del corazón. Es pasional. Va más allá de la razón, la reconoce el corazón. Por ello es comunión de sentimientos: “te dirá que es la mía el corazón que sentirá fuego”. La amistad, en definitiva, es expresión de amor.

Este soneto recogido en la edición preparada por Garnica (Blanco White, 1994: 391) viene acompañado en nota de un fragmento de una carta que dirige Lista a Fernández –Espino, fechada en Cádiz el 21 de mayo de 1841, que clarifica de manera especial el sentido sincero, confiado y comprensivo de su amistad: “En cuanto a Blanco, cuya muerte no puede estar muy lejana, sino se ha verificado ya, sólo puedo decirte que es el que más quiero de todos mis amigos... Siempre aprecié a (Reinoso) más; pero al otro le quise con más efusión de alma” (Blanco, 1994: 391).

Otro texto de Lista, también escrito en la vejez y recogido en sus *Ensayos Literarios y Críticos*, nos confirma las ideas de Blanco-White. La simpatía, el amor, el fuego en el corazón dirigen mejor al hombre que la razón, porque la amistad le es innata y connatural. El sentimiento de la amistad es anterior a la reflexión racional:

El instinto de la amistad es innato en el hombre, y todos pueden acordarse de aquella feliz época de la vida en que eligió entre sus compañeros de niñez a alguno que fuese el confidente de sus breves penas, de sus bulliciosos placeres, de sus ideas y sentimientos infantiles. Obsérvese que las amistades contraídas en la primera edad son más firmes y duraderas; señal de que la simpatía, sentimiento ciego, dirige al hombre con más seguridad que el raciocinio en una edad más avanzada. Pero el niño tiene un amigo antes de que sepa lo que es amistad, antes de conocer las prendas que deben examinarse para elegirlo, antes de considerar las obligaciones que se contraen por este vínculo sagrado. Todo esto se aprende después en virtud de análisis, raciocinios y experiencias (Lista, 1844: I, 6).

Continúa afirmado un poco más adelante que la amistad es un ejercicio de la libertad humana del que saca un bien. Subraya la dimensión útil de la misma: “El hombre tiene el sentimiento innato de su independencia, al cual están unidos los de



amor, gratitud y veneración a las personas de quien depende y que le hacen bien” (Lista, 1844: I, 6).

La amistad es amor, benevolencia y confianza recíproca. Será precisamente ésta la definición recogida por el Diccionario de Autoridades publicado en 1726. Además nos informa de que la amistad se puede entender de tres maneras como honesta, deleitable y provechosa. En el caso de nuestros autores hay que entender la amistad en esta triple dimensión. Romero Tobar unifica esta triple dimensión como novedad propia de los autores del siglo XVIII que:

sumaron nuevos valores al modelo estoico de amistad que habían cantado los clásicos "un ángulo me basta entre mis lares,/ un libro y un amigo" decía el sevillano Francisco de Rioja-, y en los matices que añadieron no fue causa menor la cultura de la sensibilidad que impregna las manifestaciones refinadas de la época; la sensibilidad y la beneficencia reorientan el tópico clásico de la "cadena del ser" desde una visión vertical hacia la percepción horizontal de una "hermanal cadena", como manifestaba Nicasio Álvarez de Cienfuegos en su visión del panfilismo universal (1996: 756).

La sensibilidad, la beneficencia, el amor, la benevolencia y la confianza recíproca nos presentan la amistad como una virtud que realmente socializa al hombre haciéndole ciudadano.<sup>34</sup> La amistad se convierte en un deber moral que hay que ejercitar como explicitación propia de la fraternidad russoniana y del comportamiento ejemplar. Además, de ser un punto central en la moral ilustrada. Tampoco podemos olvidar que estamos bajo el influjo de la Revolución francesa y que uno de sus mensajes más universales es la llamada a la vivencia de la fraternidad universal.

El ejercicio de esta amistad ilustrada se articula de una manera ordenada y con una finalidad útil: el cultivo del Buen Gusto. Ahora bien, esto no nos lleva a afirmar que sea una amistad utilitarista o que su único fin sea la utilidad. Más bien la utilidad es consecuencia del ejercicio mismo de la fraternidad. Veamos un ejemplo de ello en un poema de Lista, recogido en el artículo de Romero Tobar (1996: 75-79) y que nos presenta la amistad como consuelo moral. Su ejercicio trae consigo la paz y el sosiego.

La amistad se nos presenta en este siglo como una virtud con alcances ilimitados, no sólo a nivel de vivida intimidad, sino también como creadora de sociedad, de academia, de tertulia:

Salve, santa amistad, sola consuelo,

---

<sup>34</sup> Pero hemos de distinguirla de la sociabilidad, que es la manera de actuar en sociedad. El Diccionario de Autoridades la define como “el tratamiento, y correspondencia de unas personas con otras.”

alivio sola tú de mis pesares;  
salve, y atiende desde el alto cielo  
benigna mis cantares.

Que ya de un corazón atormentado  
único gozo y esperanza eres.  
En ti busco mi paz, escarmentado  
de pérfidos placeres.

La misma amistad es creadora de bien y produce virtud. En ella se refleja un dinamismo que brota de la sensibilidad que es capaz de discernir la beneficencia (entendida como ejercicio de humanidad, como visión realmente positiva del hombre y como ilimitada capacidad humana para transformar el mundo). Además, en la amistad el hombre llega al descubrimiento de una utilidad que le educa para que se empeñe en la consecución del Bien Común/Buen Gusto y se descubra ciudadano. Con estas premisas podemos entender mejor lo que escribía Lista en 1838 en el periódico *Revista de Madrid*:

Eran jóvenes y entusiastas por todo lo que es grande y virtuoso: y el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca. Esta amistad era verdadera: viose muchas veces reprenderse unos a otros sus defectos morales; y lo que es más importante, corregirse el reprendido. Muchos años y revoluciones han pasado desde aquella época; pero en cualesquiera partes donde aún existen individuos de la Academia de letras humanas, saben que son amigos, y sin necesidad de juramentos ni de ceremonias misteriosas, cuentan con un vínculo que solo romperá la muerte.

¡Venturosa época de la vida, que no volverá! pero que será siempre el recuerdo más agradable de los que gozaron de ella (265).

Dejemos a un lado la amistad, ya que será una constante en sus vidas, y no perdamos de vista el hecho de que este texto está escrito en 1838, diez años antes de su muerte y tres antes de la muerte de Blanco-White y Reinoso. Estamos ante un texto de madurez. La afirmación recogida en ese texto, que dice: “muchos años y revoluciones han pasado desde aquella época; pero en cualesquiera partes donde aún existen individuos de la Academia de letras humanas, saben que son amigos, y sin necesidad de juramentos ni de ceremonias misteriosas, cuentan con un vínculo que solo romperá la muerte” se comprueba en la verdad de sus amigos. Valga como muestra de esta sinceridad otro poema de Blanco-White, dedicado también a Lista y escrito el 2 de febrero de 1840 en Liverpool. Lo citamos siguiendo la edición de Garnica (Blanco, 1994: 417-418):

¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no sigo  
del sepulcro una voz que dice: "Abierta  
tienes la cárcel en que gimes: vente".  
¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo,  
en imagen vivísima, a la puerta  
se alza, y llorando, dice: "No, detente."

También podemos dar carta de ciudadanía a la siguiente afirmación: "esta amistad era verdadera: viose muchas veces reprenderse unos a otros sus defectos morales; y lo que es más importante, corregirse el reprendido". El poema *A Blanco*, subtítulo *La felicidad consiste en la moderación de los deseos* (Lista, 1837: I, 192-193), prueba que la afirmación hecha por Lista en 1838 se corresponde con la verdad de lo vivido en los momentos de la Academia:

Descanso pide al cielo el navegante  
cuando entre niebla oscura  
.....  
Y el dócil corazón, que blando cede  
a la fortuna ciega,  
y entre el placer, que grata le concede,  
olvida el que le niega.  
.....  
¿Por qué otro sol buscando y otras tierras  
inquieto, di te agitas?  
Si de la amada patria te destierras,  
a ti jamás te evitas.  
.....  
¿Quién es feliz en todo? si al contento  
va la desgracia unida,  
halaga con el bien tu pensamiento,  
y el mal futuro olvida.  
Febo te dio su lira numerosa:  
la virtud un amigo:  
rompe la venda a la ilusión dañosa  
y vive ya contigo.

Este poema es una clara manifestación de la sinceridad que movía su amistad. Además nos confirma la conciencia que tenía Lista de que la amistad ayudaba en la búsqueda y el ejercicio de la virtud. También subraya la comprensión y la afinidad que se debe dar entre los amigos. La amistad es una relación entre iguales: "Febo te dio su lira numerosa:/la virtud un amigo." Algo que confiesa Blanco-White en su *Autobiografía*, en la primera carta; donde dice de su interlocutor, el Dr. Richard

Whately: “Nos hemos llegado a comprender el uno al otro como si nuestra amistad hubiera empezado en la escuela” (2011: 9).<sup>35</sup> Cuánto más podemos afirmar de sus eternos amigos Lista y Reinoso.

De Reinoso poco hemos dicho, pero participa de esta misma atmósfera, como nos recuerda Duque Gimeno al referirse a Lista. “Sus inquietudes pedagógicas y políticas las desahogaba por carta con Reinoso: “enseña y da luces” - le escribía-. “Forma esa juventud ya que la que formamos nuestro Albino y yo se ha malogrado” (1994: 104). Comprobamos la existencia de una gran intimidad y complicidad entre ellos, pero siempre con la mirada puesta en la virtud del Buen Gusto. La amistad se hace respetuosa, se toma su distancia, es tolerante. Es la dimensión práctica y útil que no le puede faltar.

También Reinoso responde con sus poemas a la expresión de una verdadera amistad. Contamos con el ejemplo de un poema dirigido a Blanco-White, que es coincidente en el tema con el anterior de Lista. Notamos en la composición la dimensión “sacral” de su amistad. Está escrita en 1796.

La virtud sola es fuerte. Denegrada  
Cubre su faz la esfera,  
Y con luz espantosa reverbera  
En rayos encendida  
.....  
Solo entonces seguro el virtuoso  
No busca el vano asilo,  
Y opone audaz su corazón tranquilo  
Al estrago horroroso  
.....  
Tiemble asustado en su feroz ventura  
De Sicilia el tirano;  
Sócrates mientras con tranquila mano  
El letal vaso apura  
  
¡Ah! solo la virtud del tiempo fiero

---

<sup>35</sup> Coincide con Lista en la valoración, ya citada en el presente trabajo, de las primeras amistades, aquellas infantiles. Aquellas que son más verdaderas por ser anteriores a la misma reflexión racional. Aquellas que ponen de manifiesto su condición de sentimiento innato: “Obsérvese que las amistades contraídas en la primera edad son más firmes y duraderas; señal de que la simpatía, sentimiento ciego, dirige al hombre con más seguridad que el raciocinio en una edad más avanzada. Pero el niño tiene un amigo antes de que sepa lo que es amistad, antes de conocer las prendas que deben examinarse para elegirlo, antes de considerar las obligaciones que se contraen por este vínculo sagrado” (Lista, 1844: I, 6).

Triunfa y la adversa suerte:  
¿Qué puede en ella, inexorable muerte,  
El golpe de tu acero?

Hiere... del justo cumples la esperanza  
Rompiendo su atadura;  
Ya vuela suelto a la inefable altura  
Do tu segur no alcanza. (1872: 33-36).

La mejor definición de su amistad la encontramos en las siguientes palabras de Lista: “Reinoso sólo era sensible a la verdad y a la virtud. Blanco lo era a todo. Su fibra irritable y débil producía movimientos tumultuosos en su alma. El pobre buscaba la razón que disculpase estos tumultos y, por desgracia, la encontraba en la fantasía más rica que ha existido. Reinoso no conoció nunca esos pronunciamientos contra la potencia intelectual. Yo he sido siempre un medio entre los dos” (1841: LXXIX, 657).

## 2.2 La literatura como fuente de la amistad.

El ejercicio de las Bellas Letras se convierte en nuestros autores en un objetivo esencial y propio de la auténtica amistad; de aquella que convierte a los hombres en seres virtuosos. Nos situamos ante su faceta más pragmática; pero no podemos colocar en ella la fuente de la que dimana su centralidad. La amistad no sólo se explica por su utilidad.

Romero Tobar recuerda que la amistad es un tema y una vivencia universal, que:

cuando estos poetas sevillanos trasladaron al decir poético su vivencia humana tenían en su haber de lectores la reflexión de los clásicos -el ciceroniano *De amicitia*, por supuesto- y la frecuentación de formas literarias específicas, como la epístola familiar, cuya naturaleza se explica, precisamente, desde la plástica flexibilidad que confiere la comunicación informal y afectiva propia de la amistad. No olvidemos además, que la tradición de este topos venerable llega a la escritura de excelentes poemas de hoy mismo y que la fraternidad universal fue una de las claves ideológicas que dio raíces a la moral de la Ilustración y la Revolución francesa, circunstancias históricas ambas en las que se nutrieron nuestros poetas (1996: 755).

Circunstancias que les ayudaron a entender que la amistad es algo sagrado, divino y atemporal en sí mismo. Que es deseable por sí misma; por ser fuente de verdadero placer no buscado, de virtud y de moral. Lo cual no significa que de ella no se siga

ninguna utilidad, porque como dice Cicerón en su *De amicitia*: “*Non igitur utilitatem amicitia, sed utilitas amicitiam secuta est*” (XV, 51).

Su primer efecto es la transformación y la educación de la sensibilidad del individuo que la ejercita, porque le socializa y le descubre su poder para aprehender su realidad, no como principio *auctoritas*, sino como realidad sensible y empíricamente observable:

Cicerón no niega que de la amistad se sigan ventajas, lo que discute y rechaza es la tesis de quienes la reducen a la utilidad, aunque ésta se derive de aquélla. Ni el Africano necesitaba de Laelius ni éste de aquél, pero el trato mutuo, la coincidencia en el carácter y en las aficiones y avatares políticos, contribuyeron a que se incrementase la benevolencia o amistad mutua; de modo que el origen de la relación afectiva que les unía no se debió a las múltiples ventajas que de ella se siguieron, sino que éstas surgieron como consecuencia de que se profesaban sincera amistad (Rodríguez Donis, 2007: 86-87).

La amistad les hace comprender-sentir la benevolencia-caridad (beneficencia según Romero Tobar en el estudio anteriormente citado, con gran precisión ilustrada) y el afecto.

Para nuestros autores su utilidad propia es la manifestación del Buen Gusto que va armonizando la sociedad y convirtiendo los brutos, sin grandes esfuerzos, en personas cultivadas. Ante esta situación nos encontramos con la necesidad de concretar, al menos terminológica y metodológicamente la manifestación de su amistad. Para ello, de manera consciente, vamos a dejar a un lado todas las implicaciones que amistad y religión cristiana conllevan. Aunque no podamos olvidarnos de su formación inicial que, recordemos, fue filosófica y teológica. Formación que aparecerá a lo largo de toda su vida; de manera intermitente con manifestaciones visibles y de manera constante en su personalidad.

Alberto Lista, recordando la amistad que tiene con Lista y Reinoso y otros miembros de aquella primera Academia, viene en nuestra ayuda en la *Revista de Madrid* con un artículo en el que nos pinta esa amistad primera con el desinterés propio que le otorga la distancia temporal transcurrida entre el suceso y la escritura:

Detengámonos un poco en esta primera edad de la Academia, y reconoceremos el buen instinto que desde el principio la guio. Nunca se miró en ella como una obligación de sus individuos hacer composiciones poéticas: presentaban la los que querían, y que si no nos engaña nuestra memoria, en los primeros años solo fueron dos: uno de ellos Don José Roldan, cura después de San Marcos de Jerez, y últimamente de San Andrés de Sevilla, robado antes de tiempo por la muerte a las letras, a los estudios eclesiásticos en

que sobresalio a la amistad y a la virtud. Solo eran obligatorios los discursos y disertaciones en prosa sobre asuntos de humanidades, que se fijaron en el número de dos al año para cada individuo (I, 1838: 253).

Lista nos describe sus intereses o vivencias más queridas e importantes: las composiciones poéticas, el estudio y el ejercicio de la amistad y la virtud. Estas eran las premisas sobre las que se edifica no sólo la Academia, sino también su amistad. Más adelante, en este mismo artículo, en el que defiende esas vivencias frente a algunas críticas aparecidas en ese momento, lo manifestará de forma clara:

No mucho después se formó, con más cautela y menos arrogancia, la Academia particular de letras humanas, que vino a ser en pocos años la verdadera escuela Sevillana de humanidades...

Su punto de partida es muy humilde. Se resume en la ilusión que les mueve. Su campo de trabajo queda concretado en la intuición:

Vengamos ya a la Academia de letras humanas. En sus principios se compuso casi exclusivamente de cursantes en teología: así no es de extrañar que entre las primeras disertaciones que se leyeron en ella, hubiese algunas relativas a la historia eclesiástica. También se incluyó bajo el título de letras humanas, a lo menos por algún tiempo, la Geografía y la Historia: y aun entre las explicaciones académicas, de que hablaremos después, se contó tal vez la Geografía antigua. Pero estas aberraciones del espíritu y carácter de una academia de humanidades, además de que duraron poco, contribuían a aumentar el caudal de erudición que tan necesario es para el poeta y el orador: y siempre la oratoria y la poesía se miraron como el objeto principal de su instituto.

Los instrumentos de trabajo serán los que tenían más a mano. De manera especial, su esfuerzo y tenacidad. Las poesías de Meléndez Valdés serán el modelo actual para sus composiciones:

La riqueza de conocimientos que poseían los primeros académicos consistían: 1.º en una completa inteligencia de la lengua latina y de sus escritores clásicos; y aun hubo individuos que siguieron correspondencia epistolar en este idioma digna de ponerse al lado de las de Vives y Mureto: 2.º los principios de Retórica de Quintiliano, explicados por el P. Colonia: 3.º los principios de poética de Luzán, que como es notorio, comentó a Aristóteles y a Horacio: 4.º la lectura de Granada, León, Herrera y demás clásicos del siglo XVI, ya bastante conocidos por las ediciones nuevas que de ellos se hicieron en el reinado de Carlos III, por el Parnaso español de Sedano y por la edición mejor entendida que la de este último literato, que estaba publicando a la sazón Don Ramón Fernández: 5.º la lectura del primer tomo de las poesías de Meléndez, en las cuales descubrieron los jóvenes académicos las centellas del genio que animara a los Horacios, Tibulos y Herreras: 6.º y último, un estudio profundo y no interrumpido del idioma patrio. Este se debió al celo del secretario perpetuo de la Academia, que no cesó de inspirar a los demás la necesidad de conocer bien el instrumento de que se valen la elocuencia y la poesía para producir sus

efectos. Eran bien conocidos los mejores poetas italianos. Con este caudal comenzó la Academia: sus adquisiciones posteriores son debidas a estos principios (I, 1838: 255-257).

Estamos obligados a calificar su amistad, a extraerla de ese concepto abstracto al que pertenece y darle un vestido concreto. Nos atrevemos a calificar a su amistad como *Amistad Literaria*, porque el estudio de la literatura les ofrecerá la posibilidad de encauzar y materializar no sólo la amistad sino también sus ansias de saber. Con su estudio surgen las afinidades y las discrepancias de carácter, los intereses y las preocupaciones comunes, los lugares comunes y las identificaciones grupales. Ahora bien, su ejercicio más puro es el desarrollo de la virtud:

No había secreto alguno entre los académicos; y esto era tan así, que los aspirantes a un mismo premio en los certámenes solían comunicarse sus composiciones, y aun indicar algunas correcciones importantes en el trabajo de su adversario. No se conocían partidos: la divergencia en algunas opiniones particulares no destruía, por decirlo así, la unidad de creencia literaria. Consultábanse unos a otros en sus tareas, y él consultado trabajaba en ellas como si fuesen suyas propias. No había sentimiento de gloria individual: esta se procuraba siempre refundir en la de la Academia; y todos tenían tanto interés, como el mismo autor, en que su composición fuese la más perfecta posible. Los principios morales y religiosos de los académicos los preservaban de toda calumnia: la superioridad de su inteligencia llegó a ser generalmente reconocida, y dominaron la sociedad literaria (I, 1838: 265-66).

La necesidad de formación, el ejercicio de la lectura y la traducción, y el gozo del ejercicio de las Bellas Letras hizo que les nacieran el sentimiento de respeto y el de admiración. Sentimientos que son producidos por las obras heroicas en toda República. Y la Academia era una obra heroica.

Esta amistad tenía mucho de gravedad. Su ámbito era una Academia. Su finalidad, la de acabar con el mal gusto imperante en Sevilla. Para ellos esta tarea era una necesidad inaplazable, aunque fuera titánica; “algunos miraban como inútil y aun pernicioso una sociedad literaria que comienza por los elementos *clásicos*” (Lista, I, 1838: 257).

No menos cierto es que también tiene algo de lúdico, de momento para el descanso y la diversión. Un momento para vivir la alegría del encuentro o para recordar entrañablemente la amistad (Romero Tobar, 1996: 755-764). Tiempo privilegiado para dialogar y gozar. “Las habitaciones de Arjona se convirtieron en nuestro lugar favorito [Reinoso, Lista y Blanco] y nuestras frecuentes reuniones de diversión literaria (porque verdadero placer y diversión eran para nosotros aquellos estudios, especialmente si los



comparábamos con los que teníamos que seguir en la Universidad)...” (Blanco White, 2011: 22).

El ejercicio de esta especial amistad va a ocupar sus días. En un primer momento con la pasión propia de la novedad: “No se puede negar que nuestros esfuerzos por nuestra formación tuvieron éxito, y que este buen resultado se debió a nuestro propio interés y trabajo” (Blanco White, 2011: 22) y la fuerza de la juventud: “Después de misa volvía a casa a desayunar y el resto de la mañana lo pasaba con mis amigos, ocupados desde la fundación de nuestra Academia privada en los ejercicios literarios que he descrito más arriba (Blanco White, 2011: 25). En un segundo momento, por completar su círculo vital, con la añoranza y la templanza de la vejez.

Lista no sólo evocará esa amistad, sino que la actualizará y le dará rasgos de eternidad, porque, cimentada sobre la virtud y el provecho, es lo único que permanece. Incluso después de la muerte. He aquí realizado el tópico de la amistad eterna o inmortal. Con esta premisa comprendemos la petición que le cursa a Blanco-White, cuando a este último se le acerca la muerte: “Por Dios, que si conservas los versos, me los remitas y me escribas y mandes lo que quieras.” No lo hace por interés o curiosidad simplemente, sino que, como a continuación dirá, es manifestación de la perdurabilidad de la amistad. “¿No sabes cuánto placer es la frecuente correspondencia de dos amigos antiguos en el último tercio de la vida, cuando ya no queda otro sentimiento agradable sino el de la amistad?” (1841: LXXV, 653).

A ello responderá Blanco-White con el asentimiento de su espíritu: “¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no sigo/del sepulcro una voz que dice:/"Abierta/tienes la cárcel en que gimes: vente./¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo,/en imagen vivísima, a la puerta/se alza, y llorando, dice: "No, detente.” (Garnica y Silva, 1994: 417-418). Afecto y literatura, virtud y provecho califican y cualifican esa amistad.

En esta amistad no podemos olvidar a Reinoso, hombre más callado y menos fogoso para los sentimientos -a decir de Lista- (1841: LXXIX, 657). Participa de una correspondencia con Lista más dedicada a asuntos graves. De manera especial los relacionados con los afrancesados y sus consecuencias políticas. También serán constantes, como manifiestan la mayor parte de sus cartas, los temas provechosos y literarios. De ello da muestras la siguiente carta de Lista:

Mi Fileno amadísimo: ¡Ojalá pudiera yo inspira inspirarte esta mezcla de desprecio y compasión con que miro a los hombres, exceptuando un cortísimo número! En ese caso mirarías como un objeto de risa lo que te ha sucedido; porque ¿hay cosa más ridícula que privarse por nepotismo o por chismografía del único órgano digno de expresar los pensamientos? Por más que hagan esos necios, ¿podrás tú no ser el primer escritor de tu época? *Creo que no es la amistad la que me hace hablar, sino la opinión de todos los desinteresados; porque este bicho a quien llamamos hombre, es justo siempre que no tiene interés en dejarlo de ser.*<sup>36</sup> Para mí lo único sensible en tu caso es la disminución de tus medios, porque de lo demás me río. Dejemos la conversación, pues te disgusta;... El verso de Alarcón es malo; mas yo quiero averiguar por qué lo es (1832: LVII, 597).

En este fragmento encontramos el rasgo de solidaridad que debe acompañar toda amistad sincera y verdadera. Se nota como la amistad confiere igualdad a los amigos, provocando mutua admiración. Lista subraya como rasgo de autenticidad y de perfección de su amistad el desinterés. Lo que, según Aristóteles, la hace ser la más virtuosa de todas.

Aún más expresiva es la despedida de la presente carta, “adiós, amigo del alma. Siempre te amo y soy todo tuyo”. En algunos casos las despedidas aparecen llenas de consejos morales para el auténtico ejercicio de la virtud. “Adiós, mi querido amigo. Sé feliz contigo solo; pero no aborrezcas ni los hombres ni la sociedad. *Amar a los buenos y compadecer a los malos.* He aquí la divisa de tu” (1815, III, 508).

Reinoso piensa lo mismo que sus amigos Blanco White y Lista: “Licio, *tu* Licio, y *tu* Fileno fueran tu gozo, y son, y lo serán eternos”. La amistad es eterna y permanece para siempre. Afirmación que se corrobora en una carta de Miñano -amigo común de Reinoso y Lista- fechada en Bayona en 1839 y dirigida a Reinoso. En ella confirma lo afirmado de que la amistad es lo único que perdura en el tiempo. “En efecto, vamos quedando tan pocos de aquellos en quienes tiene uno colocado su amor y confianza que yo de mí parte no cuento más que a Vd. y a Alberto en calidad de amigos, pues todo lo demás entra en el inmenso número de seres casi indiferentes” (López Tabar, 2005: 151). Ciertamente es que este juicio está lleno de amargura y desengaño; pero nos permite creer que era un tema común en ese tiempo entre los autores de aquella época y los nuestros.

Incluso la amistad perdura en la distancia del exilio. Es la expresión del tópico de la presencia/ausencia del amigo. A través de las cartas o las composiciones se hace presente al amigo ausente. Es más, el exilio se convierte en un lugar privilegiado para

---

<sup>36</sup> El subrayado es nuestro.

ampliar el campo de estudio literario con las experiencias del amigo exiliado. Sirva de ejemplo el dato de que la mayor parte de las cartas que se intercambian Reinoso y Lista con temática literaria se escriben estando Lista en Francia. Añadamos a este dato la correspondencia entre Blanco-White y Lista y la traducción que hace Lista en 1838 del soneto de Blanco- White: *Night and Deatch*. Se lo manda Blanco-White como una nueva versión del original.

Todas las cartas que se cruzan nuestros autores entremezclan lo familiar y lo literario. No buscan transmitir meras informaciones, quieren ser al mismo tiempo ejercicio de literatura, práctica de crítica literaria, ejercicio de ciudadanía y manifestación de la virtud que los anima. Nada extraño si tenemos en cuenta que es esta época el momento en el que tiene lugar el nacimiento los ensayos, como respuesta a las sanas ocupaciones. Los ensayos se convierten en ejemplo de educación universal.

La peculiaridad de esta amistad ya se presenta en sus momentos iniciales. Lista nos lo recuerda en unas breves pinceladas:

Permítasenos hacer una digresión en esta época que se extendió desde 1795 hasta el fin del siglo, para pintar el género de vida y las costumbres de los académicos: porque esta descripción, que parecerá a primera vista carecer de interés que no sea individual, está ligada a los progresos que hicieron cada uno en su profesión, y a la propagación de los buenos principios literarios.

El estudio y la amistad son las características esenciales de la misma. Ambos ejercicios aparecen unidos, son indivisibles. No pueden entender la amistad sin el estudio y el estudio sin la amistad. Es ese horizonte común que edifica su universo y motiva sus actuaciones:

Las sesiones de la Academia eran solamente dos por semana, y cada una duraba solo una hora; pero puede decirse que todos los momentos libres que tenían los académicos, estaban dedicados a la amistad fundada, sobre las comunicaciones literarias.

El plan de estudios está basado en el desinterés y la solidaridad. La mutua ayuda para progresar en el conocimiento literario les introduce dentro de la dinámica del deber ilustrado: formarse para formar:

El grande vínculo que a todos los unía entre sí, era el deseo de consagrarse a los progresos del saber y a los buenos principios en todas las facultades, señaladamente en la de las letras humanas: y como cada uno sobresalía en algún ramo, desconocido a los demás o poco cultivado por ellos, procuraba satisfacer-el ansia de adquirir y transmitir conocimientos que animaba a todos...

Lo que nos está describiendo Lista, a la altura del año 1838 es una Arcadia ideal. Dibuja la Arcadia de su recuerdo:

En fin, no se hacía más que ser aplicados, virtuosos y felices dando y recibiendo instrucción.

Eran desconocidas las pasiones viles y mezquinas de la envidia y de la ambición: porque la primera hubiera acabado con la Academia en su nacer, y para la segunda por fortuna de los académicos no era buen teatro la ciudad donde moraban. Ninguno de ellos trabajaba más que por el noble deseo de saber, sin previsión alguna de las ventajas que pudieran proporcionarle los conocimientos que adquiriesen. Eran jóvenes y entusiastas por todo lo que es grande y virtuoso: y el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca (1838: 264-265).

Se percibe la finalidad del aprendizaje: la educación del Gusto y la comunicación de las propias obras. Ejemplo de ello, aunque motivado por una polémica, será la impresión de *Poesías de una Academia de Letras Humanas* en Sevilla en 1797.

Aparece ya en germen, en estos autores, la profesionalización del escritor (Álvarez Barrientos, 2006: 11-17).<sup>37</sup> Con el paso de los años se había ido generalizando la imagen del escritor como lugar de encrucijada. Aquel que defiende los valores espirituales y sagrados de la cultura e intenta sacar a esa misma cultura su valor mercantil con la impresión de la obra. Pasará de ser considerado un sabio que vive estoicamente y cultiva la literatura a ser un profesional liberal que vive de su trabajo. Su futuro depende del éxito o fracaso de sus obras, de las amistades y de las relaciones políticas. La economía de los escritores muchas veces dependía de su utilidad a la república o de sus puestos en la administración; ya que los derechos de autor estaban aún en pañales (Álvarez Barrientos, 2006: 203-253).

Todos ellos terminan sucumbiendo al poder de la prensa escrita. Serán eminentemente periodistas Blanco-White y Lista. También hará alguna incursión Reinoso. Por lo demás, también nuestros autores –como los demás– necesitaron colocarse bajo las alas protectoras del poder; lo que conllevó que viviesen auténticos vaivenes en su vida. Lo vemos en Lista de manera especial, lo percibimos en Reinoso y Blanco-White siempre se sintió libre. Ninguno de ellos, después de dedicados a la literatura, podemos decir, tuvo una vida desahogada. Si atendemos a la definición que nos ofrece el *Diccionario de Autoridades*, lo descrito anteriormente tiene toda su lógica. El literato debe implicarse en la construcción de la sociedad. Es su deber al

---

<sup>37</sup> Véase también: Álvarez Barrientos (1993: 31-37).

tener voz pública y ser leído por otras personas. El escritor adquiere un compromiso social:

Literatura: f. El conocimiento y ciencia de las letras. Es voz puramente Latina Literatura, ae. NUÑ. Empr. 13. El oficio de Juez pide talento mui superior, y que esté dotado de literatúra y ciencia, casi divina. ALCAZ. Vid. de S. Julian, lib. 2. cap. 10. No echaba mano San Julian para Jueces, sino de hombres de letras, y de buenas costumbres: porque su literatúra aseguraba la buena inteligéncia de las leyes Eclesiásticas, y excusaba los yerros enormes que de su falta se originan.

La adquisición del conocimiento y ciencia de las letras era para edificar la República, ya que la literatura aseguraba el buen entendimiento. La literatura era una ciencia necesaria para la educación, porque hacía más comprensible la ciencia.

La consecuencia lógica de todo esto es la aparición de la literatura como mercadería. El mercado se convierte en el criterio que discierne entre las buenas y malas obras. Entre las que son útiles y las que no. Algo ya propuesto por Feijoo en sus *Cartas eruditas y curiosas*:

Luces en lo que ignora, ya llenando de ineptias y falsedades las cabezas de infinitos letores, que si no huviera tales libros, se ocuparían en la letura de otros útiles; y aun quando no lo hiciessen, harto mejor les estaría no leer alguno, que leer estos. El segundo es contra el interés de el Estado, porque se emplea mucho papel extranjero en la impresión de estos libros inútiles, y el dinero que se gasta en su compra, se pierde para España, sin resarcirse de modo alguno en la venta, porque raríssimo de tales libros passa, por vía de venta, a las naciones extranjeras, sucediendo todo lo contrario en la impresión de los buenos libros. De suerte que, según la diferente calidad de ellos, o pierde o gana España en la impresión; en los malos pierde el dinero con que se compró el papel, que viene de fuera de el reyno; en los buenos se gana el que emplean los extranjeros en su compra, y demás de esso se gana con ellos crédito para la literatura de España (Feijoo, 1750: 389).

Como buenos ilustrados nunca perderán de vista la educación y su objeto la literatura, ya que su nacimiento a la Bellas Letras es en una Sevilla con “escasa originalidad” (Aguilar Piñal, 1993: 11) y muy poco Buen Gusto (Álvarez Barrientos, 2010: 194-198). Además, no lo olvidemos la literatura tiene que responder a una nueva sensibilidad que revaloriza entre los artistas del siglo XVIII el individualismo, la naturaleza, el instinto y el sentimiento, y para ello se servirán de todos los géneros literarios.

La literatura nos es otra cosa que la manifestación del Buen Gusto, hecho sensible con el cultivo de las Bellas Letras. La literatura adquiere la importancia de rasgo definidor de la comunidad social y de rasgo discernidor de la pertenencia a la misma.

Nos dice Blanco White en su *Autobiografía* al respecto: “no podía contentarme con el perfeccionamiento del inglés que pudiera conseguir casualmente, y tampoco era capaz de vivir en un país extranjero sin intentar conocer bien su literatura” (2011: 120). Con esta perspectiva caben dentro de ella un sinnúmero de temáticas. Valgan a modo de ejemplo nuestros tres autores periodistas, ensayistas, críticos, educadores, etc... Al fin y al cabo humanistas. Ilustrados, pero humanistas.

### 2.3 La amistad como tema literario.

En este apartado nos vamos a dedicar a analizar algunos ejemplos de composiciones que convierten en tema literario la amistad. No son sólo ejemplo de amistad, sino que su tema es la misma amistad. En esas composiciones comprobaremos si aparecen las cualidades y los tópicos de la amistad anteriormente citados en este estudio. Son composiciones líricas y filosóficas. Se canta a la virtud de la amistad o a la amistad. Meléndez Valdés les servirá de estímulo y modelo para cantar esta virtud de la amistad.

La amistad como lugar de descanso. La amistad tranquiliza el alma y el campo en las manos del labriego, lugar donde reside la virtud, es el lugar donde vivirla, ya que le ofrece su reposo. Posibilita el vivir la virtud y huir de toda vanidad, viviendo la vida frugal del virtuoso. Es un poema en el que aconseja a su amigo Fabio. A esta virtud le contrapone la opulencia, el ruido, la hipocresía y el tumulto de la ciudad:

EL FILÓSOFO EN EL CAMPO (Epístola VI.)  
(Epístola de 1794, influida por Saint-Lambert (Les Saisons)  
y por la Sátira I de Jovellanos

...aquí la dulce  
naturaleza, el trato y la secreta  
simpática virtud que unió sus almas.  
Sus amistades ve; desatendida  
en las altas ciudades do enmudece  
su lengua el interés, sólo en el rudo  
labio del labrador oírás las voces  
de esta santa virtud, gozarás pura  
sólo en su seno su celeste llama (Meléndez Valdés, 1983: 789)

Notamos también como Meléndez señala que la verdadera amistad debe ser desinteresada y buscar el bien del amigo. Las lenguas de la ciudad llenas de interés la alejan y no la hacen presente. También es simpática e innata porque es secreta.

En el siguiente fragmento nos encontramos con una composición de amistad dirigida a Jovellanos. En ella nos encontramos con un Meléndez Valdés roto, deprimido. Busca en el recuerdo de la amistad con Jovellanos, un dulce consuelo y un consejo:

ELEGÍA MORAL II.  
A JOVINO: EL MELANCÓLICO  
(1794)

¡Ah! ¡cuán distinto en los fugaces días  
de sus venturas y soñada gloria  
con grata voz tu oído regalaba,  
cuando ufano y alegre, seducido  
de crédula esperanza al fausto soplo,  
sus ansias, sus delicias, sus deseos  
depositaba en tu amistad paciente,  
burlando sus avisos saludables!  
Huyeron prestos como frágil sombra,  
huyeron estos días, y al abismo  
de la desdicha el mísero ha bajado (Meléndez Valdés, 1983: 1007).

También encontramos en este fragmento la idea de que la amistad hace virtuoso al amigo, porque es capaz de superar todo lo que va en contra de la virtud. Así dice: “depositaba en tu amistad paciente, /burlando sus avisos saludables.” Con la amistad era capaz de hacer frente a las credulidades y los deseos. La amistad busca el bien del amigo.

Jovellanos, conocido por nuestros autores desde su estancia en Sevilla, le dedica este poema a Anfriso. Le informa de su continúa búsqueda de la paz y le recuerda que la virtud siempre es austera y que el campo trabajado es el lugar donde reside la virtud, lejos de los tumultos de la ciudad. A lo largo del poema ira comparando las muchas amistades imperfectas que se dan en la ciudad con la calma, la paz y el sosiego que existe en el campo. Único lugar donde poder encontrar la verdadera y auténtica amistad. Lo adorna contándole sus desengaños y sus penalidades. Pero en el fragmento que hemos señalado, aparece la virtud de la amistad como lugar de consuelo y sosiego. Es venturoso tener amigos. Es virtuoso vivirlo en el reposo del campo donde reside esta virtud: “¡Oh dicha, nunca/de los tristes mundanos conocida!”.

(EPÍSTOLA CUARTA) DE JOVINO A ANFRISO,  
ESCRITA DESDE EL PAULAR  
[Segunda versión, c. 1779]

¡Oh suerte venturosa, a los amigos  
de la virtud guardada! ¡Oh dicha, nunca  
de los tristes mundanos conocida!  
¡Oh monte impenetrable! ¡Oh bosque ombrío!  
¡Oh valle deleitoso! ¡Oh solitaria  
taciturna mansión! ¡Oh quién, del alto  
y proceloso mar del mundo huyendo  
a vuestra eterna calma, aquí seguro  
vivir pudiera siempre, y escondido!  
Tales cosas revuelvo en mi memoria,  
en esta triste soledad sumido (Jovellanos, 1961: 183).

La amistad, según este fragmento, es el cobijo de la alegría y la fuente de la calma y la paz. Compara la amistad verdadera con “los montes impenetrables”, con “los valles deleitosos”, con “la taciturna mansión” y con “el bosque ombrío”. La naturaleza, como hemos dicho, es el lugar donde habita la virtud. La virtud habita en la sublimidad de la naturaleza.

Percibimos, como es lógico, una comunión de temas con nuestros autores. La naturaleza imitada se asemeja más en su pintura a las composiciones de Lista y Blanco-White que a la de Reinoso. Esta última más afectada, más artificial y más cargada de referencias mitológicas.

El canto de la amistad en nuestros autores se presenta en dos maneras, o como poemas, o como cartas.

## 2.4 Las composiciones poéticas

El poema de Blanco dedicado a Lista y escrito el 2 de febrero de 1840 en Liverpool es un primer ejemplo de ello. Lo citamos siguiendo la edición de Garnica (Blanco, 1994: 417-418):

En un momento de amargura y de desconsuelo, provocado por los achaques de la vejez y el recuerdo de los desengaños de la vida, Blanco-White recuerda la dulzura de la amistad. Blanco-White vive un doble exilio. El exilio de su patria y el exilio de la



fe anglicana. Ha visto que seguir la libertad de la propia conciencia causa la pérdida de lo alcanzado y la marginación de los supuestos amigos. Aparecen las amistades imperfectas. Seguir la propia conciencia es estar comenzando siempre de nuevo. Por ello se hace una pregunta retórica, describiendo su situación anímica:

¿Qué resta al infeliz que acongojado  
en alma y cuerpo, ni una sola hora  
espera de descanso o de mejora  
cual malhechor a un poste aherrojado?

Es una situación de profundo dolor. Se siente solo y abandonado. Sus fuerzas desfallecen. El paisaje se le presenta oscuro, como oscuro está su espíritu: “en vida sepultado.”

Por el dolor y la endeblez atado  
me ofrece en vano su arrebol la Aurora,  
el sol en vano el ancho mundo dora:  
tal yazgo inmóvil, en vida sepultado.

Ante esta situación, a Blanco-White lo único que le queda es el deseo de la muerte. La dulce invitación al descanso. Abandonar la cárcel de este mundo y dejar de gemir. Es la tentación del descanso. Es la llamada del fracaso. Pero le surge la duda, que es principio de racionalidad: “¿qué hago aquí?”

¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no sigo  
Del sepulcro una voz que dice: "Abierta  
tienes la cárcel en que gimes: vente".

Viene en su ayuda el recuerdo de la amistad verdadera, la amistad eterna, bajo el recuerdo del amigo ausente. Que se hace presente con la composición del poema:

¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo,  
en imagen vivísima, a la puerta  
se alza, y llorando, dice: "No, detente"

En el artículo sobre la Academia escrita por Lista decía: *esta amistad era verdadera: viose muchas veces reprenderse unos a otros sus defectos morales; y lo que es más importante, corregirse el reprendido*. Afirmación que comprobamos en el siguiente poema A Blanco subtítulo *La felicidad consiste en la moderación de los deseos* (Lista, 1837: I, 192-193):

Probablemente nos encontremos con un poema dedicado a Blanco por su decisión de emigrar a Inglaterra. En el poema percibimos que Lista no está muy de acuerdo con

esa actuación. En el poema alude al temperamento de Blanco: siempre pasional, dejándose llevar por el sentimiento. Lo primero que hace es invitarlo al descanso. Utiliza las imágenes del navegante, siempre expuesto a la violencia de las olas y a los temporales del mar, y la de galo belicoso y el anglo, cansados de batallas.

Descanso pide al cielo el navegante  
cuando entre niebla oscura  
se oculta Febo, ni su luz brillante  
da cierta Cinosura.

Descanso pide el galo belicoso,  
domador de naciones:  
descanso el anglo, cuando el mar undoso  
discurren sus pendones.

Para recordarle que lo que da la virtud es sólo la vida sobria, el desinterés y el esfuerzo que es capaz de regir la razón y superar la tentación de lo fácil. La amistad se le presenta sincera y como guía para su camino:

Mas ¡oh! no el triunfo de la guerra impía,  
dulce Albino, lo adquiere,  
ni cuantas perlas y oro Febo cría,  
adonde nace y muere:

Sino el parco vivir, la sobria mesa,  
el pecho descuidado,  
que la ambición no aguija, ni embelesa  
el interés malvado.

Y el dócil corazón, que blando cede  
a la fortuna ciega,  
y entre el placer, que grata le concede,  
olvida el que le niega.

Comienzan las preguntas y la respuesta central del poema. Lista le pregunta a Blanco-White ¿por qué huye de la patria, si de sí mismo no puede huir? Lista está dibujando el carácter tumultuoso de Blanco. No cree que el ir a Inglaterra vaya a solucionar su búsqueda. Es manifestación de una amistad verdadera, sincera:

¿Por qué en deseos el mortal destruye  
la breve edad, que alcanza,  
y en pos del bien mentido, que nos huye,  
anhela la esperanza?

¿Por qué otro sol buscando y otras tierras  
inquieta, di te agitas?  
Si de la amada patria te destierras,

a ti jamás te evitas.

La argumentación de Lista es invitarlo a vivir el placer de la amistad. La amistad permite superar las amarguras de la vida. La amistad es sincera: “¿Quién es feliz en todo?”, “halaga con el bien tu pensamiento.”

Goza el placer, que pródiga natura  
te ofrezca sin desvelo:  
templa con blanda risa la amargura,  
que te destine el cielo.

¿Quién es feliz en todo? si al contento  
va la desgracia unida,  
halaga con el bien tu pensamiento,  
y el mal futuro olvida.

Para concluir con la gran afirmación: En su patria tiene el estudio y la amistad. Sus amigos le ayudarán a quitarse la venda, a abrirle los ojos para que pueda vivir consigo mismo, gracias a la lira y la virtud de un amigo:

Febo te dio su lira numerosa:  
la virtud un amigo:  
rompe la venda a la ilusión dañosa  
y vive ya contigo.

Todo el poema es una clara manifestación de la sinceridad que movía su amistad y de la búsqueda y el ejercicio de la virtud a través de ella. Manifestación de la comprensión, de la solidaridad, de la empatía y la afinidad que se debe dar entre los amigos. Algo que confiesa Blanco en su *Autobiografía*, en la primera carta, donde dice de su interlocutor: “Nos hemos llegado a comprender el uno al otro como si nuestra amistad hubiera empezado en la escuela” (2011: 9). Cuánto más podemos afirmar de sus eternos amigos Lista y Reinoso.

Reinoso se transforma cuando debe convertir esa amistad en objeto literario, “sus afectos gobernados con cetro absoluto”, que diría Lista, se despiertan camuflados en el adorno poético. Es lo que ocurre en su *Epístola a Albino*, compuesta en 1798; de la que extractamos los sólo los rasgos más pertinentes:

En primer lugar muestra interés por el bien del amigo:

¿En qué el ocio diviertes cuando el suelo  
pisas ora de Gades, dulce Albino?  
¿Miras acaso sobre herradas proas  
descollar entre monstruos nadadores

al Anglo avaro, que en lejanos climas  
de nuestro suelo pródigo apartara  
el Padre universal de los mortales?..

Para a continuación más adelante, después de describirnos tópicamente la  
pérfida Inglaterra, ensalzar el motivo que a su amigo anima: la práctica de la virtud.  
Blanco-White es entendido por Reinoso como aquel hombre que busca su sitio.

¡Oh! sí, mi caro Albino, tú en silencio  
huyes cauto los lazos deleznable,  
que a la virtud extiende y la inocencia  
un pueblo seductor, dó el egoísmo,  
el sórdido interés, las artes viles,  
ensangrentado el odio, el ocio muelle,  
la torpe languidez en blando lecho,  
la irreligión y el desenfreno anidan.

Tu dócil corazón sencillo y puro  
do quiera ve a los hombres, allí teme  
tropezar inesperto su ruina...

Adentrándonos en la composición, comprobamos que lo primero que nos  
presenta es una larga reflexión antropológica sobre el hombre: su invitación al  
amor y su destino la muerte (recuerdo de su recorrido vital). Después de creado el  
ambiente necesario para que haya coherencia entre la expresión y el tema, apela a  
la amistad como auténtica “alma beneficencia”:

No ya la gloria los mortales pechos  
ni la grandeza enciende y heroísmo.  
La alma beneficencia, las virtudes,  
que al coro de los Dioses árdua senda  
descubrieron un tiempo a nuestros Padres  
cual ellos han faltado;...

E incrementando el clímax que subraya de manera incontestable la virtud, nos  
presenta una visión muy negativa de su sociedad, donde la falta de valores = Buen  
Gusto es lo más habitual. A esa falta de Buen Gusto culpa de toda la oscuridad y  
la angustia que vive su amigo Blanco White. La solución, la sincera amistad, la  
verdadera amistad:

Amor, amor, virtud, amistad santa,  
delicia un siglo del mortal felice,  
almo consuelo, que el vivir penoso  
en dulzura tornarás y alegría,  
¡Ay! do moras, amor ¿Porque nos huyes?

Tú los humanos pechos algún tiempo  
en delicioso nudo relajabas.  
La sencilla verdad, la fe mas pura,  
el ingenuo candor, y la inocencia  
la sosegada tierra en quietud grata,  
habitaron unidas. ¡Ay! huyeron,  
huyeron, si de los mortales tristes.  
Mas que, ¿no volverán? Si el mundo insano  
herviendo en fraudes, del regazo impuro  
las lanzó, y en su templo al odio impío  
estatuas levantó, ¿ni un ara sola  
elevantará al amor el puro incienso?

Para concluir, con una sincera llamada a la vivencia de la amistad:

Albino, dulce Albino, vuelve, ¡oh! caro:  
vuelve a mis brazos, a tu amigo vuelve,  
y de amistad el culto renovemos.  
Lazados nuestros pechos dulce llama  
de amor alentarán, y el trono antiguo  
sentará en ellos la amistad augusta.  
¿Qué á ti los hombres? Su tumulto insano  
huye con veloz planta, y vuelve, ¡oh! vuelve  
á tus amigos todos: pocos estos,  
cierto, muy pocos son; mas ellos solos  
para ti fueron en felices días  
el universo entero. ¡Ah! qué placeres,  
tiempo, tiempo fugaz! ¡qué deliciosos  
placeres nos llevastes! ¡Ay! Te acuerdas?  
Licio, tu Licio, y tu Fileno fueran  
tu gozo, y son, y lo serán eternos.  
Vuela á su seno y la sonora lira  
que riberas del Bétis nos dio Apolo  
pulsemos otra vez. La virtud santa,  
la amistad, la virtud.... solo estos ecos  
del Betis suenen las amables Drias.

Con este poema descubrimos que para Reinoso, y para todos ellos, la amistad centra a la persona, la hace virtuosa y provechosa y le da un sentido en su camino existencial. Creemos que la expresión “Licio, *tu* Licio, y *tu* Fileno fueran tu gozo, y son, y lo serán eternos”<sup>38</sup> está describiendo los rasgos innatos de la amistad concentrados en el término gozo. La expresión “¡oh! Vuelve á tus amigos todos: pocos estos, cierto, muy pocos son; mas ellos solos para ti fueron en felices días el universo entero. ¡Ah! qué placeres, tiempo, tiempo fugaz! ¡qué deliciosos placeres nos llevastes!

---

<sup>38</sup> El subrayado es nuestro.

¡Ay! Te acuerdas?” se refiere a las prácticas literarias que daban consistencia y corporeidad a su amistad. Además la misma epístola es un ejercicio literario. Es la plasmación de esa amistad literaria que unió a nuestros autores y les encaminó hacia un futuro diferente en la existencia e igual en la amistad (afecto, cariño y amor).

## 2.5 La carta.

La carta, en alguna ocasión, se convierte ella misma en portadora de tema amoroso. Un ejemplo de ello es la carta que Lista le dirige a Blanco, después de su encuentro en París (1831: LVII, 595- 596).

En ella recuerda lo agradable que fue el encuentro en Londres de los dos amigos. Poco tiempo fue, pero les deja un marcado recuerdo. Se evoca la amistad, se escribe la amistad. La amistad se convierte en tema literario ella misma. Está escrita en París el 27 de octubre de 1831, poco después de su encuentro:

La cabeza de la carta es mínimo, se reduce a un afectuoso y familiar: “Pepe mío”, para comenzar inmediatamente con un canto *quasi* lírico de la amistad, reflejado en el ameno viaje y las impresiones sensibles que dejaba en su alma el recuerdo del encuentro:

He hecho mi viaje a ésta *con toda felicidad, y el mayor placer* descendiendo el hermoso y rico Támesis desde Londres hasta la embocadura, y navegando la travesía de mar hasta Calais con una bellísima noche de luna.<sup>39</sup>

Se produce una adecuación entre la imagen de la naturaleza y la realidad: la experiencia sensible se convierte en pensamiento virtuoso. La amistad en sí misma produce ese placer sensible y ese sosiego (descanso) que describe Lista. Todo dibujado de manera bucólica. “una bellísima noche de luna”. Se siente el descanso que produce el ejercicio virtuoso de la amistad. La amistad cura y sosiega las pasiones del alma:

Pero nada me daba más vida, si puedo explicarme así, que el recuerdo de haberte visto y la idea de no haber dejado en tu ánimo memorias desagradables. No sabes cuánto es mi placer de haberte hallado en una situación de cuerpo y alma mucho más lisonjera de lo que yo me había figurado, habiéndome inducido en error el tono melancólico de algunas de tus cartas.

---

<sup>39</sup> Los subrayados son nuestros.

La amistad en sí misma produce belleza. Es eterna y es objeto literario, es poesía. Es impresión agradable por el encuentro y el recuerdo. También produce dolor porque busca el bien del amigo: “no sabes cuánto es el placer de haberte hallado en una situación de cuerpo y alma mucho más lisonjera de lo que yo me había figurado.” Es un amor desinteresado, un amor inmortal: “nada me da más vida que el recuerdo de haberte visto y la idea de no dejado en tu ánimo memorias desagradables”.

Yo aprovecho para escribirte una ocasión que nos disminuye los costes de porte, y tu debes hacer lo mismo cuantas veces puedas. *Es ya una necesidad para mí continuar en correspondencia contigo, aunque sólo sea para decirte que te amo.* No necesitaba yo de verte para saberlo: este sentimiento indestruible al hombre que más he querido sobre la tierra, y a quien debo la elevación y poesía de mis sentimientos, no acabará jamás, si es cierto que las almas son eternas.

La amistad como instinto innato, una vez comenzado, aparece como actividad necesaria esencialmente: “ya es una necesidad para mí continuar en correspondencia contigo.” Se destaca la importancia de la carta para mantener esa amistad, ya que gracias a ella el ausente se hace presente. Estamos ante el tópico del amigo presente/ausente. Tópico que nos lleva a aquellos momentos de su juventud, cuando los amigos se reunían sin la presencia de Blanco-White. Estas palabras de Lista nos evocan de manera especial aquella anacreóntica:

Viva la amistad hermosa,  
viva el licor de Sileno;  
la amistad y el dulce vino  
gloria de la vida son.

.....  
Brindemos al caro Albino,  
que allá en la playa eritrea,  
por coronarse de oliva  
nuestro pámpano olvidó

.....  
Ven Albino, y ama y bebe;  
Que si coronas deseas,  
Venus te dará su mirto;  
Febo, su altivo laurel (Lista, 1927: 183-184).

La amistad es cariño, afecto y amor, que se proyecta de un “yo” a un “tú”: “Yo aprovecho para escribirte [...] aunque sólo sea para decirte que te amo.”

El amigo es fuente de inspiración poética y estímulo para el estudio. Volvemos a encontrar el tópico de nuestros amigos: amistad y estudio, expresado con la siguiente oración: “a quien debo la elevación y poesía de mis sentimientos.” Siendo causa de

Sublimidad. Se exalta el sentimiento, pierde el orden y se convierte en abismo regido por los sentimientos: “la mitad de mis horas pensando en ti.” En este momento Lista, cuán lejos se siente del carácter de Reinoso.

El amigo excita la pasión y levanta la imaginación al conocimiento de lo espiritual por medio de los sentidos. La amistad es apertura al saber innato.

Pero se ha *exaltado en tal manera y tan agradablemente* después de nuestra entrevista, que paso la mitad de mis horas pensando en ti. Tan cierto es que los miserables humanos, aun en los sentimientos de superior jerarquía y más lejanos de la materia, dependen en mucha parte de los sentidos.

Produce un bien moral, es *docere delectare*, compromiso de utilidad. Es invitación al estudio. Es intercambio de ideas para el perfeccionamiento virtuoso de los amigos. “voy a emprender mis trabajos literarios.”

Ahora que he tomado casa y voy aquietándome de tantos viajes, a cuya agitación he resistido mejor que se podía esperar de mis años, voy a emprender mis trabajos literarios. Daréte la lista de ellos: 1.º El cristianismo, obra que concluiré en diez años. La juzgo importantísima para la generación presente de la manera que la he concebido. 2.º Las memorias de mi vida, obra que me interesa mucho por ligar a la fama que tendrá mi nombre, la memoria de mi madre y de mis amigos. 3.º El curso de literatura española, obra empezada y que creo poder concluir con felicidad. 4.º Elementos de historia universal. Tengo escritos los de la antigua; la moderna será enteramente nueva.

La motivación más importante es responder al amigo, causa de la eternización del sentimiento que une a los dos amigos:

*A todas estas obras debe anteceder, comme de raison, la traducción de tu soneto, que te remitiré apenas esté hecha.* Tengo emprendida una oda a la muerte de Moratín; y en fin, por consejo de Reinoso, me empeñaré en la bagatela de traducir la Eneida.

La amistad es mutua, correspondida en una comunión de aficiones e iguales intereses. Una comunión entre iguales:

He aquí, hijo mío, tela cortada para un rato. Si no acabo nada de lo emprendido, a lo menos tendré ocupación de mi gusto, mientras borrajeo papel, y las circunstancias me indicarán cuál trabajo debo preferir, exceptuando, sin embargo, el primero que ha de ir siempre delante de todos.

Con ello se llega a la coda, al momento de la realidad de la vida, del reconocimiento del “exilio” en que han habitado los tres amigos:

De nada más tengo que hablarte por ahora, porque en materia de política de aquí, nada tengo que decirte sino que todo es mentira, porque yo no acierto a concebir libertad sin costumbres ni costumbres con el amor desenfrenado del dinero.

Te ama, como siempre, con todo el corazón tu



Alberto.

La amistad es el encuadre que necesita el mundo pastoril de nuestros autores Licio, Albino y Fileno, para realmente evadirse del mundo en el que viven y del que se sienten exilados. “Al calor de la Ilustración nace la teoría de la amistad, de ella se habla, se divulgan sus bondades, incluso en la prensa periódica.” Consecuencia lógica de la vida ilustrada. No olvidemos que se hacía en la plaza pública. “¿Podría alguien imaginar que en un diario de nuestros días se ocupara de analizar, con propósito moral, los beneficios sociales de la amistad? Pues esto es lo que ocurrió en el *Correo de Madrid* en los días 19 y 20 de febrero de 1787.” (Aguilar Piñal, 2002: 202).

Es precisamente este sentimiento el que anima la carta que le envía Blanco a Lista, con motivo de la visita de su primo Lucas Beck. Carta recogida por Vázquez y Ruiz (1886: 44-46). Está fechada el 30 de septiembre de 1839:

Mi siempre amado Lista: La venida de mi primo Lucas Beck y su hijo Tomás ha renovado tan vivamente la memoria de mis primeros años, que al leer tus poesías, en la segunda edición que ellos me han traído, no pude menos que soñar, que, aun moribundo como largo tiempo estoy, puedo escribir versos españoles.

La amistad se convierte en fuente de inspiración, en ejercicio de placer, expresión de belleza, sentimiento de sublimidad y regeneración personal:

¡Qué delirio! Escribir versos españoles, cuando apenas puedo conversar en mi lengua natural. Para sosegarme algún tanto de la agitación en que estas memorias me ponen, saqué esta mañana mi lápiz y empecé un soneto que, como por milagro, creció sin dilación hasta la medida de catorce versos.

La amistad se transforma en objeto artístico, y como objeto artístico sirve para dar razón de la existencia y de la vocación de escritor.

Tu traducción de mi soneto inglés es perfecta. Está no solamente traducido, sino mejorado. Te lo agradezco. ¡Cuánto me alegro de saber que estás en la situación que más conviene á tu gusto literario, á tu amor de independencia y á tu vasto saber! Mi destino es muy diferente; pero ni me arrepiento, ni me quejo; me duelo solamente de la intolerancia que me obligó á despatriarme. Lo haría mil veces, si fuese necesario; pero esta condición de alma nos preserva del dolor. Añade á esto un agonizar que ha durado más de dos años, y la imposibilidad de alzarme en pié, que me ha tenido todo ese tiempo y me tendrá hasta la muerte, inmóvil en una silla. Tal es la suerte de tu inolvidable amigo José Blanco White.

La amistad es tolerante, comprensiva, empática, virtuosa, dulce, amable; pero también dolorosa por la vivencia de la ausencia del amigo. La amistad cuando es verdadera es siempre nueva. Lista y Blanco hacía muchos años que no se veían. Como dice Lista en una de sus cartas: a quien más amó fue a Blanco-White.

Una reminiscencia de esta carta la encontramos en una muy posterior, ya cercana la muerte. Donde se nos invita a comprender que la amistad es eterna. Presente la vejez, el recuerdo se hace más doloroso:

¿No sabes cuánto placer es la frecuente correspondencia de dos amigos antiguos en el último tercio de la vida, cuando ya no queda otro sentimiento agradable sino el de la amistad? (1841: LXXV, 653- 654).

Esta carta resume el dinamismo de la Amistad ilustrada (amistad- experiencia- afecto- sentimiento agradable- placer- utilidad- felicidad).

De Reinoso, dentro de su frialdad, encontramos algunos fragmentos de carta que apuntan a esta realidad de expresar y vivir la amistad en la misma carta; aunque de manera mucho más contenida:

Mi amadísimo Blanco: ¡Con cuánto he placer he leído la historia de tu emigración! Tus noticias en ese largo tiempo has sido tan escasas (...) y la rivalidad ridícula de aquel pueblo con éste, pequeña en otro tiempo, pero exaltada ahora increíblemente por el orgullo de haber sido ellos solos la tabla del naufragio.-Junto a Lista debo entrar yo; pues no deben desunirse los mejores amigos que tienes: los que te han conservado más memoria y fidelidad; tú conoces mi carácter escondido y lucífugo. El mismo he sido siempre (1920[2009]: 75-77).

La expresión entre interjecciones: “¡Con cuánto he placer he leído la historia de tu emigración!” muestra algo de sentimiento. En ella percibimos la cualidad de que la verdadera amistad siempre se alegra del bien del amigo. Además la verdadera amistad guarda fidelidad: “los que te han conservado más memoria y fidelidad.”

Otra carta es la respuesta a ésta, en donde Blanco-White:

nuestras ideas de las cosas son naturalmente, y en virtud de nuestras posiciones, tan distintas, que sólo podemos convenir mutuamente en lo que por mi parte durará hasta la muerte... un ardiente aprecio de tu cabeza y corazón (1891: 17-18).

La amistad es eterna y tolerante, porque es desinteresada: “sólo podemos convenir mutuamente en lo que por mi parte durará hasta la muerte...”

Las cartas entre Reinoso y Lista no aparecen cartas en las que la amistad sea tema literario. Lo más cercano que hemos encontrado es la expresión amado:

Adiós, mi amado Fileno. ¿Sabes si el autor de la Inocencia perdida hace o ha hecho versos desde que nos vimos? (1817, XXII: 547)

Es cuanto se me ocurre sobre una materia que ya hace mucho tiempo he dejado. Tú rectificaras mis ideas; sobre todo mi amado, enseña y da luces. Forma esa juventud, ya

que la que formamos nuestro Albino y yo se ha malogrado. ¡Quiera Dios sea más feliz! (1816, VIII: 514-517).

La amistad es consejera para el amigo.

Más enriquecedores son las cartas que dirige Lista a Fernando Blanco, porque son ejemplo del tópico de la amistad eterna, incluso después de la muerte:

El tiempo curará nuestra herida; mas no borrará los recuerdos melancólicos de tanto amor, de tanta amistad, de tan tiernos y generosos sentimientos. ¡Cómo ha de ser! Procuremos amar, porque el amor es la vida, a pesar de las aflicciones que la misma amistad ha de producir necesariamente (1920[2009]: 217-218).

La ausencia produce dolor, cuando la amistad es sincera y verdadera:

Dios ha querido llenar de amargura para nosotros el cáliz de la amistad. Tu me pides lo que ya es tuyo: mi cariño más concentrado; pero en él me pides un nuevo motivo de lágrimas, pues es posible que llores sobre mi losa. ¡Quiera Dios que así sea, y no lo contrario! Pero eso es la vida. Yo ni puedo ni quiero renunciar al bien de la amistad. Acepto la rosa aunque me puncen las espinas (1920[2009]: 215-216).

La amistad en sí misma es virtud, es bien: “Yo ni puedo ni quiero renunciar al bien de la amistad.” Ella hace al hombre virtuoso.

Lista, en otra carta posterior, le repetirá a Fernando el tópico de la amistad eterna y de la donación total. La amistad es deleitable y provechosa.

El tiempo curará nuestra herida; mas no borrará los recuerdos melancólicos de tanto amor, de tanta amistad, de tan tiernos y generosos sentimientos. ¡Cómo ha de ser! Procuremos amar, porque el amor es la vida, a pesar de las aflicciones que la misma amistad ha de producir necesariamente (1920[2009]: 217-218).

Podemos concluir con las siguientes palabras: “Amistad y poesía”, la mejor herencia de nuestros neoclásicos (Aguilar Piñal, 2002: 216).

## 2.6 Las bases de su amistad.

Ya que podemos reconstruir muy bien esos momentos iniciales, conviene comenzar por sus años de formación en Sevilla, en las aulas de teología.<sup>40</sup> Nos

---

<sup>40</sup> Para la reconstrucción del momento del encuentro de Alberto Lista, José María Blanco White y Reinoso contamos con tres obras fundamentales. Son la de Méndez Bejarano (1920) [edición facsímil 2009] para Blanco White, la de Juretschke (1951) para Alberto Lista y la más reciente de Ríos Santos (1989) para Reinoso. Si bien hemos de decir en honor a la verdad que las obras completas de Reinoso

encontramos en una Sevilla que mira optimista al futuro, en unos momentos que anteceden a la revolución francesa y a la Guerra de la Independencia. La Compañía de Jesús había sido expulsada y corrían nuevos vientos en la universidad con la reforma de Olavide (1786). Se habían introducido materias como las matemáticas, la física. Se estudiaba a Descartes y Leibniz. Se leía a Bacon, Newton, Wolf, Locke, Condillac, etc. Incluso eran estudiadas por los futuros teólogos. Lo que propiciaba que estas nuevas enseñanzas dejaran una feliz impronta en los estudiantes y aumentasen sus ganas de conocimiento. De esta realidad nos dará cuenta Lista en su artículo de 1838, publicado en *Revista de Madrid*:

La administración ilustrada del asistente de Sevilla D. Pablo de Olavide, y la coincidencia de ser nombrado por entonces ministro de aquella Real Audiencia el ilustre Jovellanos, debieron dar esperanzas de la mejora de la literatura hispalense. Pero en vano fueron los esfuerzos de Olavide, que carecía de genio, y cuyo gusto no era muy seguro, como puede conocerse por su traducción de la Fedra de Racine, para corregir el teatro: en vano Jovellanos escribió en la misma Sevilla su *Delincuente honrado* (252).

Parecía todo acabado, el mal gusto volvía a adueñarse de la vida cultural de la ciudad de Sevilla, en su versión castiza de coplas, seguidillas, villancicos y décimas. La inquisición con sus muchos temores e inmovilismos ayudaba bastante en ello. La reforma parecía perdida por completo. La caída de Olavide, la prohibición de la tertulia que tenía en el Alcázar (a la que acudía Jovellanos) daba naturaleza a los peores presagios. Sin embargo, quedaron algunos rescoldos en las aulas universitarias.

---

publicadas en dos tomos en 1872 en Sevilla, vienen anteceditas por unas Noticias de la vida del Sr. D. Félix José Reinoso, que ocupan las páginas v-ccxi del primer tomo y aparecen firmadas por Antonio Martín Villa. También Alberto Lista cuenta con una de 1912 firmada por Manuel Chaves Rey, titulada Don Alberto Rodríguez de Lista. Conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas acerca de su vida y de sus obras. En 1994 José Matías Gil González publicó otra titulada Vida y personalidad de Alberto Lista. Pero la fuente más interesante para nosotros es la *Autobiografía* de Blanco White, publicada en inglés, en Londres en 1845, y traducida en 1975 por Garnica. Aunque más recientemente Ríos Santos tiene una página web donde se recoge toda la vida de Blanco White, de manera eminentemente erudita: <http://www.blancowhite-rios.com/> También nos encontramos con las biografías de Robert Murphy y de Durán, y los estudios de Goytisolo y Subirats.

< [www.arrios.telefonica.net](http://www.arrios.telefonica.net) >. A nosotros nos interesa su tesis presentada en la Universidad de Comillas y que lleva por título Inicios Teológicos e Intelectuales de Blanco White (2001). De índole contraria y muy crítica con nuestros autores es la información que nos da Marcelino Menéndez Pelayo en su Historia de los heterodoxos españoles.

A estas obras tendríamos que añadir los distintos conatos de biografías que se han dado desde la muerte de estos, pero no nos parece pertinente para este apartado. Las tres que más nos interesan junto con la *Autobiografía*, son las tres citadas primero, por contener el epistolario las dos primeras. todas ellas, como es lógico, comienzan con la genealogía familiar, exceptuando la de Juretschke, que comienza con los años de aprendizaje en Sevilla (1775-80). De ahí que podamos reconstruir bien los inicios en los que estos tres hombres comienzan a construir su amistad en base a un interés común de formación.

Se veía necesario el estudio de las escrituras sagradas. Para lo cual era obligado prepararse:

Reconocióse ya la necesidad de las lenguas orientales y de la historia sagrada y profana para la teología. Exijíase de los alumnos y de los profesores un latín superior al lenguaje bárbaro del escolasticismo, para lo cual era necesario consultar con frecuencia los autores del siglo de Augusto. Admitíase ya la necesidad de las ciencias exactas para el estudio de la filosofía.

Ayudaba a ello el ambiente general más distendido y más propicio a recibir novedades:

Leíase casi por todos el Gerundio del P. Isla: pues aunque prohibido por la Inquisición, esta daba comunmente licencia para leerlo aun á las mujeres; la oratoria sagrada se purgó de gran parte de sus defectos; pues aunque se introdujo el de traducir sermones franceses y predicarlos, esto solo probaba que nuestros predicadores no eran Cicerones: pero á lo menos dejaron muchos de ser ridículos.

Aunque en los niveles más cultos la rutina era lo habitual:

La rivalidad entre la Universidad y los estudios de los tomistas, inclinó la primera hacia el método de enseñanza de los jesuitas recién extinguidos, que siempre fueron superiores á sus adversarios en materias de amena literatura.

La caída de Olavide no la destruyó tanto que no quedasen algunas reliquias: pero mas bien en la parte de erudición y filosofía que en la de oratoria ó poética, y mucho menos en la filosofía de estas artes, desconocida absolutamente por entonces en Sevilla (Lista 1838: 252).

Lista vive esta realidad bajo el influjo de Jovellanos, Meléndez Valdés y Forner, a quienes conocerá, ya que su natural talento intelectual y la penuria económica de su familia le hará ejercer de profesor de matemáticas para la Sociedad de Amigos del País, en edad temprana:

Aquellos años universitarios habrá de recordarlos siempre como la época más feliz de su vida y como la España ideal cuando luego todo empieza a derrumbarse y la lucha constante entre lo antiguo y los moderno impide al país y a sus habitantes volver a una normalidad ordenada, pues no estaban nada acostumbrados al continuo vaivén político, según hace notar Alcalá Galiano en sus Memorias. Aquella época le permitió adquirir una cultura amplia y sólida a la vez, y abrirse un camino escalonado por éxitos profesionales, que le infundían justa esperanza en el futuro (Juretschke, 1951: 14).

Nos encontramos, por tanto, con un Alberto Lista ávido de novedad y progreso. No obstante estos sus deseos, ya en 1787, lo encontramos encaminado al sacerdocio. Fruto de las estrecheces económicas de su familia, que eran fabricantes de seda. La única posibilidad que le quedaba para poder ayudar a su familia era esa. Con esta

realidad de base se podría deducir, o al menos poner en duda, su vocación sacerdotal. Según nos dice Martín Villa estaba fascinado por las matemáticas que el profesor francés D. Pedro Henri impartía:

en el colegio de San Telmo y en el de San Hermenegildo convidaba a la juventud al estudio de las ciencias exactas, los aficionaba a ellas y les abría un nuevo camino desconocido en la Universidad, que recorrieron felicísimamente, entre otros, D. José Isidoro Morales, D. José Rebollo y Morales y D. Alberto Lista, que con admiración de sus compañeros ciñó a su frente la corona de laurel y la de olivo, porque a un tiempo cultivaba la poesía y se encumbraba, según la expresión de un contemporáneo, hasta igualarse con Herrera, y hacía grandes progresos en la ciencia de Euclides y de Newton (1872: xviii).

La cita nos informa de que no sólo cultivó las matemáticas, sino también las Bellas Letras. Su formación en la lengua clásica la obtuvo de grandes profesores, como Pedro Prieto, Antonio Vargas, Tomás González de Carvajal y José Isidoro Morales, que daban clase en la Universidad literaria en la Casa Profesa. En esta escuela compartió aulas y formación con Arjona, Roldán, Blanco-White y Reinoso. Es un momento inicial y ya les encontramos juntos, gustando de una misma formación. Dato muy importante para entender la solidez de la amistad que hemos analizado, como ya hemos dicho con palabras de Lista y Blanco-White.

Quedan, fruto de las estrecheces económicas, a un lado sus intereses personales y su gusto por las matemáticas. Ha estudiado filosofía (1789) y teología (1795), además de haber estudiado lenguas -estudio de signo humanista- e historia antigua y moderna. Se ordena de cura en 1804, con algunos años de retraso. El lapso de tiempo transcurrido entre la finalización de los estudios y la ordenación era mayor al habitual, como señala Juretschke (1951: 16). Las nuevas tareas que le serán asignadas le distraerán de estos quehaceres, aunque sus intereses literarios permanecerán intactos.

Algo parecido le ocurrirá a Reinoso, aunque la economía familiar era mejor que la de su futuro amigo Lista. Sus padres se dedicaban al arte de la seda. Poco sabemos de su vida, nos dice Ríos Santos “poco más que las generalidades que sus dos biógrafos nos dan sobre la buena educación podemos aportar sobre los años escolares de nuestro autor” (1989: 32). Más adelante en su biografía nos dirá que se formó bajo la tutela del P. Reinoso en el colegio de Santo Tomás (Dominicos) y en la ya citada Universidad literaria, cuando en 1787 ingresa en la Universidad de Sevilla.

Se puede confirmar la cronología de los estudios de Reinoso, indicada por Martín Villa, con la de los de Lista, que transcribe Chaves: en los Cursos 1787-88 a 1789-90,

Lógica, Física y Metafísica; en el 90-91, Lugares Teológicos, y del 91-92 al 94-95, Instituciones Teológicas; pero fuera de la citada referencia de ingreso, los únicos documentos universitarios que hemos hallado por ahora sobre los estudios de Reinoso son su petición del Grado de Bachiller en Filosofía, el año de 1789, con las correspondientes certificaciones anexas, y el testimonio oficial de esa graduación, el 4 de junio de dicho año (1989: 33).

A esto hemos de añadir la información que nos da Martín Villa (1872: vii-viii) de que estudió tres años de Cánones y concluyó sus estudios en 1798, sin adquirir el grado de licenciado. “Reinoso figura como Bachiller en sus oposiciones a Curatos en 1801, cuando ya ha finalizado sus estudios universitarios” (Ríos Santos, 1989: 34). Dato que no nos debe extrañar, pues Reinoso se da cuenta de la necesidad que tienen los estudios de ser reformados y lo poco válidos que eran los hasta entonces hechos. Lo expresa en la *Historia de la Academia Particular de Letras Humanas*:

Sé bien cuán menguada es, y cuánto debiera reformarse la enseñanza de las ciencias especulativas: mas al fin se enseña de algún modo. Si se estudiase el espíritu y filosofía de las leyes, si se aprendiese por un código la legislación patria, si la ciencia de la Religión no se mirase como un circo destinado a las guerrillas y escaramuzas de la escuela, si dejados en eterno sueño los errores que han brotado desde los primeros siglos cuyo combate es acaso el empleo más útil de los Teólogos Escolásticos, errores que han desaparecido del todo, para ceder su puesto a la impiedad libertina, se enseñase y robusteciese el dogma en un catecismo profundo y filosófico, dedicado a destruir la irreligión, único enemigo en nuestros días del catolicismo, no hay duda que se sabrían mejor y más fructuosamente las ciencias inexcusables para la felicidad pasajera y eterna del hombre (Juretschke 1951: 33).

Por último nos encontramos con la experiencia de Blanco-White, no muy distinta de la de sus amigos, aunque vivida de una manera más pasional y contada en primera persona en su *Autobiografía*. Lo primero que nos dice es que fue a la escuela con 8 años, el año de 1783. Con catorce años le hicieron estudiar filosofía por su intención de ser sacerdote. Su primera lectura realizada a escondidas fue *El Quijote*, porque para su padre era un libro peligroso. Con quince años lee a Feijoo. Acontecimiento que cambiará su vida realmente:

El primer efecto de las obras del benedictino, fue abrir en la mente de Blanco ancha brecha por donde emigró la fe y penetró el escepticismo. No escapó la transformación a la perspicacia de la madre, que delante de él dio gracias a Dios porque su hijo hubiera nacido en España, pues de lo contrario pronto habría salvado las fronteras de la Iglesia (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 30).

Con esta lectura Blanco-White se da cuenta de que el método de estudio del colegio Santo Tomás de los dominicos, adonde le habían enviado sus padres, era más

propio del siglo XIII que del XVIII, tanto por su metodología como por sus contenidos alejados de toda ciencia y ajenos a las necesidades y los intereses de su tiempo. Para él resultarán todo un sufrimiento los estudios de lógica que realizaba en ese centro. No sólo conocía a Feijoo, sino también las obras del filósofo Bacon. Como es lógico, el encontronazo no tardó en producirse. Nos encontramos ante su primera revolución interior:

Por todo esto la sola vista del fraile que nos enseñaba Lógica en el Colegio dominico se me hizo insoportable y odiosa. Cierta día llegó a reprenderme delante de toda la clase por no atender a mis estudios. Sin pensarlo mucho me levanté de mi asiento y le dije abiertamente que aquellos estudios no eran dignos de mi atención y que nunca los seguiría. Añadí a continuación un buen número de observaciones contra la filosofía aristotélica, que había aprendido de Feijoo. El fraile se enfureció y todavía me admiro de cómo pude escaparme de un manto por parte de mis compañeros de curso. Asustado de mi propio atrevimiento salí corriendo para mi casa y le conté a mi madre todo lo que había pasado. A ella no le gustaban los dominicos y, aunque no se atrevía a manifestarlo, no quería que yo estuviera en su Colegio. No sé lo que hizo, pero lo cierto es que se las arregló para enviarme a la Universidad. Allí aprendí en menos de dos meses todo lo que la clase de Lógica había cubierto en la totalidad del curso anterior (2011: 17).

Y realmente cambió su vida porque “durante mi incidente con los dominicos se me desarrolló *un profundo deseo de saber y una no menos profunda aversión hacia los errores establecidos*”.<sup>41</sup> He aquí expresado un pensamiento maduro<sup>42</sup>, que responde más al año 1830, fecha de la escritura, que al relatado. Pero no por ello deja de ser un pensamiento muy clarificador de toda su trayectoria. Prosigue: “Con toda razón puedo decir que estas tendencias nacidas entonces nunca han dejado de obrar en mí. Han pasado ya casi cincuenta años y hoy mismo más que nunca, reconozco y me alegro de mi identidad intelectual con aquel muchacho de quince años”. (Blanco-White, 2011: 17).

Blanco ve este momento como un momento crucial en su vida. Es el momento en el que comienza a caminar hacia su mayoría de edad. Descubre el poder de la razón y su innata rebeldía. Como dirá más tarde, la razón es la luz que nos permite huir del error: “El alumno contestó que estimaba erróneas las teorías físicas de las simpatías y

---

<sup>41</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>42</sup> “Han pasado ya casi cincuenta años y hoy mismo, más que nunca, reconozco y me alegro de mi identidad intelectual con aquel muchacho de quince años. Pero en aquel tiempo carecía de todo medio de ilustrar mi inteligencia: todo lo que pude sacar de mi segundo año de Filosofía fueron unas ligeras nociones de Geometría y un conocimiento superficial de los Principios de Newton” ( Blanco, 2011: 17).



antipatías, aún más absurda la creencia en el vacío, y expuso la teoría de la presión atmosférica y de la bomba aspirante” (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 30). Como vemos este suceso hizo nacer en él algo común a los tres y a los ilustrados de su tiempo: el disgusto por el error establecido, propio del inmovilismo del Antiguo Régimen, y el gusto por el saber.

Pasó a estudiar en la Universidad literaria y en dos meses aprendió más que en todos los años anteriores. Crítica punzante al método de enseñanza que llevaban los dominicos.

Blanco en este momento es deudor de la reforma de Olavide:

Los jesuitas habían sido sus grandes rivales, pero después de la extinción de este orden, el gobierno, entonces en manos de un ministro que tenía algunos rudimentos de la filosofía moderna, había separado la Universidad del Colegio Mayor, donde después iba yo a obtener una plaza de colegial, y también había privado al Colegio de los dominicos de la facultad de conferir grados académicos. El sistema de estudios de la nueva Universidad, aunque muy imperfecto todavía, estaba libre de las doctrinas absurdas propugnadas por la filosofía aristotélica y por esta razón los dominicos la acusaban de tendencias heréticas (2011: 16).

Ya en la universidad, en 1790, conoció a Manuel María de Mármol, que le enseñó Geografía, le dio a conocer a los poetas españoles y le invitó a leer el *Organum* de Bacon. Después conoció a Arjona, con el que estudió la retórica de Quintiliano. Leyó el *Telémaco* de Fenelón, las tragedias de Racine, el *Della perfetta Poesia* de Muratori, el *Arte Poética* de Luzán. “Agregó estímulo a sus aficiones poéticas el trato con dos compañeros, como él llamados a vivir en la historia literaria de España: el inolvidable don Alberto Lista, maestro de una generación de escritores, y el elegantísimo cantor de la Inocencia perdida, don Félix José Reinoso.” Les unió bajo el paraguas de la amistad una misma sensibilidad. “Los tres se habían conocido en la Universidad, y la comunidad de aficiones los había unido con esos lazos de sincera confraternidad, tan naturales en las nobles inteligencias a esa edad en que morbosas emulaciones o torpes egoísmos no han corrompido la nativa generosidad de la juventud” (Méndez Bejarano 1920 [2009]: 33). Creemos que también acentuó su sentimiento de culpa y sus crisis religiosas la influencia jansenista de Arjona. Resulta llamativo su posterior silencio.

De este modo comienza la auténtica aventura de las letras. El mismo nos da cuenta de ello. Es un relato largo, contenido en su *Autobiografía*. Es una digresión, lo que subraya la frescura y la importancia del recuerdo. Lo transcribimos porque nos

presenta el auténtico inicio de una amistad literaria, edificada sobre el cimiento de una Academia.

El comienzo es la existencia de una afición común que les sirve de excusa para huir del corsé de los estudios teológicos. Comienza como una diversión:

Poco tiempo después presenté a Arjona otros dos estudiantes de Teología: uno de ellos era de un curso superior al mío en la Universidad, y el otro, uno inferior. Se llamaban [Félix] Reinoso y [Alberto] Lista y los dos eran jóvenes de gran talento y con un gusto natural por la poesía. Las habitaciones de Arjona se convirtieron en nuestro lugar favorito y nuestras frecuentes reuniones de diversión literaria (porque verdadero placer y diversión eran para nosotros aquellos estudios, especialmente si los comparábamos con los que teníamos que seguir en la Universidad) nos sugirieron la idea de organizar una Academia particular para el cultivo de la elocuencia y la poesía (Blanco-White, 2011: 22).

Lo que comenzó siendo una diversión, pronto se convirtió en gusto por el estudio y por la utilidad del mismo. De esa común afición surge la Academia de Letras Humanas:

Para ello invitamos a una docena de nuestros compañeros y Arjona fue elegido presidente, cargo que ocupó muy poco tiempo dada su dificultad de acudir a nuestras reuniones. Estas se celebraban todos los domingos en casa de aquellos de sus miembros que podían facilitar una habitación bastante amplia sin causar inconvenientes a la familia. Según las reglas estábamos obligados a leer un determinado número de disertaciones durante el año, y además había un curso de lecciones sobre poesía y elocuencia a cargo de miembros especialmente designados por la Academia. En estas lecciones se usaban notas manuscritas (Blanco-White, 2011: 22).

Academia que fue constituida en Sevilla en 1793, siendo sus promotores fundamentales Roldán y Reinoso.<sup>43</sup> Lista y Blanco-White entraron al año siguiente.

---

La primera academia de la que formaron parte Reinoso, Lista y Blanco-White, llevó por título Academia de Letras Humanas y fue fundada en Sevilla el 10 de mayo de 1793 por “el bachiller D. Narciso Clemente Tolezano, presbítero, el bachiller D. José Antonio Malvacea, presbítero, el maestro D. Pedro de Lemos y Pinto, presbítero, el bachiller D. José María Roldán, subdiácono, el bachiller D. Félix José Reinoso, el bachiller D. José López Illán, el bachiller D. Vicente González de la Rasilla, estudiantes teólogos de la R? Universidad literaria de la dicha ciudad y el bachiller Juan Baptista Morales” [1v] Según consta en las Actas Manuscritas de la Academia de Letras Humanas que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla [Mss. 333/209] y que se encuentran digitalizadas pudiéndose consultar en la siguiente dirección web: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1724/1/actas-de-la-academia-de-letras-humanas-de-sevilla-1793-1797/> De ahora en adelante Biblioteca de la Universidad de Sevilla=BUS.

Sabemos por la documentación recogida y utilizada por Juretschke que esta academia fue la más humilde de la Sevilla de su tiempo (1591: 19-33). Pero también conocemos su importancia por los estudios de Aguilar Piñal (2001).

Funcionó primero de manera rudimentaria y siendo ellos mismos los guías. Los instrumentos con los que contaban para su formación eran muy básicos:

La riqueza de conocimientos que poseían los primeros académicos consistía:

1.º en una completa inteligencia de la lengua latina y de sus escritores clásicos; y aun hubo individuos que siguieron correspondencia epistolar en este idioma digna de ponerse al lado de las de Vives y Mureto:

2.º los principios de Retórica de Quintiliano, explicados por el P Colonia:

3.º los principios de poética de Luzan, que como es notorio, comentó á Aristóteles y á Horacio:

4.º la lectura de Granada, León, Herrera y demás clásicos del siglo XVI, ya bastante conocidos por las ediciones nuevas que de ellos se hicieron en el reinado de Carlos III, por el Parnaso español de Sedano y por la edición mejor entendida que la de este último literato, que estaba publicando a la sazón Don Ramón Fernández:

5.º la lectura del primer tomo de las poesías de Melendez, en las cuales descubrieron los jóvenes académicos las centellas del genio que animara á los Horacios, Tibulos y Herreras:

6.º y último, un estudio profundo y no interrumpido del idioma patrio. Este se debió al celo del secretario perpetuo de la Academia, que no cesó de inspirar á los demás la necesidad de conocer bien el instrumento de que se valen la elocuencia y la poesía para producir sus efectos. Eran bien conocidos los mejores poetas italianos. Con este caudal comenzó la Academia: sus adquisiciones posteriores son debidas á estos principios (1838: 256-257).

Da la sensación de que realmente los comienzos fueron muy pobres y que los auténticamente interesados en el estudio de las Bellas Letras era el grupo de amigos. Quizá esto también sirva de explicación a su continuada amistad. Su horizonte común de expectativas estaba en la creación poética:

Reinoso, Lista y yo fuimos los únicos encargados de dar estas conferencias durante los cuatro o cinco años que duró la Academia. Al final de aquel período tuvimos una reunión pública con gran asistencia de público, que se celebró en el salón de conferencias del Colegio Mayor, poco antes de ser yo elegido colegial. Arjona, que seguía siendo residente del Colegio y había vuelto a ser presidente de la Academia, ocupó la cátedra aquel día (Blanco-White, 2011: 22).

Es el momento de los descubrimientos y de los encuentros con libros que escapaban a las aulas de Teología y que comportaban en sí mismos la importancia de ser maestros del Buen Gusto. Pero no queda ahí la cosa, ya que se convierte su lectura y su exposición en ejercicio de virtud: y de sociabilidad.

*No se puede negar que nuestros esfuerzos por nuestra formación tuvieron éxito, y que este buen resultado se debió a nuestro propio interés y trabajo.* Arjona nos había abandonado cuando nuestras fuentes de información eran todavía escasas. Por casualidad me encontré con una obra de Batteux sobre las Bellas Letras, y otro accidente afortunado me hizo conocer la útil obra de Rollin sobre el mismo asunto. Estos dos libros y especialmente el *Voyage d'Anacharsis* de Barthelemy ampliaron nuestro conocimiento del mundo de la literatura (Blanco-White, 2011: 22).

La utilidad estaba lograda en su sociabilidad. Su ejemplo surtió efecto. Se convirtieron en educadores, en auténticos ilustrados. Descubrieron la educación como deber:

También es verdad que nuestro ejemplo no se perdió en la Universidad. *Poco a poco se fue extendiendo una afición por la literatura entre los estudiantes y aunque la Universidad como institución no se tomó el menor esfuerzo en la promoción de estos estudios, sin embargo la Sociedad Patriótica de Sevilla instituyó poco tiempo después una cátedra de Bellas Letras.*<sup>44</sup> Como la pobreza del país en aquellos años era tan grande que no había forma de conseguir ayuda económica del gobierno para financiar el proyecto de la Sociedad Patriótica, recibí la invitación de hacerme cargo de la cátedra sin remuneración, lo que cumplí por espacio de dos años, pero esto pertenece a otra parte de mi narración. Para no faltar a la justicia debo advertir que, a pesar de todos estos compromisos voluntarios, no dejé de realizar todos los ejercicios y exámenes de la Universidad con las mejores calificaciones (Blanco-White, 2011: 22-23).

Como podemos apreciar es un texto que nos da suficiente información como para descubrir la dimensión profundamente utilitaria de esta primera amistad: la formación propia, en primer lugar, y la educación del Buen Gusto de la sociedad sevillana, en segundo lugar. Apreciación coincidente con lo que anteriormente escribía Reinoso en el fragmento citado de su *Historia de la Academia Particular de Letras Humanas*.

En 1838 Alberto Lista lo corroboraba en un artículo publicado en el periódico *Revista de Madrid*, bajo el título *De la moderna escuela sevillana de literatura*. En ese artículo, en primer lugar subrayaba el hecho de ser una empresa de juventud y, por lo mismo, señalaba sus debilidades: el desconocimiento público de sus integrantes y la falta de fuerzas para el empeño que se habían propuesto: “La única pasión dominante en todos sus individuos era la de propagar el buen gusto y los verdaderos principios literarios.” (259). Para más adelante confirmar la base de la misma, “estaban dedicados a la amistad fundada sobre las comunicaciones literarias (...) En fin, no se hacía más que ser aplicados, virtuosos y felices dando y recibiendo instrucción” (264). Ofrecernos una clara descripción de lo que es una amistad literaria:

---

<sup>44</sup> Los subrayados son nuestros.

Eran jóvenes y *entusiastas por todo lo que es grande y virtuoso: y el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca*. Esta amistad era verdadera: viose muchas veces reprenderse unos a otros sus defectos morales; y lo que es más importante, corregirse el reprendido. Muchos años y revoluciones han pasado desde aquella época; *pero en cualesquiera partes donde aún existen individuos de la Academia de letras humanas, saben que son amigos, y sin necesidad de juramentos ni de ceremonias misteriosas, cuentan con un vínculo que solo romperá la muerte*.

¡Venturosa época de la vida, que no volverá! pero que será siempre el recuerdo más agradable de los que gozaron de ella (265).

En definitiva, la Academia no deja de ser otra cosa que un ejercicio de juventud y una expresión de escuela, “Las plácidas reuniones de la Academia quedaron suspendidas por la dispersión de sus miembros. El natural proceso se aceleró por la atracción de otras entidades, más apropiadas para hombres jóvenes que estaban a punto de entrar en la vida social y activa, como la Academia de la Buenas Letras y la Sociedad Sevillana de Amigos del País. Allí encontramos nuevamente muchos nombres conocidos: Arjona, Matute y el trío Reinoso, Lista y Blanco” (Juretschke, 1951: 33-34). Lo mismo dicho en palabras de Lista suena de la siguiente manera:

Murió: pero murió cómo cae la flor, dejando el fruto que le sobrevive. Cesaron las sesiones académicas; pero el mismo espíritu que había animado á sus individuos, el mismo amor á la bella literatura los siguió y acompañó á todas partes, adonde la suerte y las revoluciones del siglo los arrojaron. En ninguna fortuna, en ninguna situación social abjuraron el culto de las musas, que había sido la deliciosa ocupación de su juventud. La mayor parte de los académicos, admitidos ya en la Sociedad de amigos del país, inspiraron á esta sabia corporación el proyecto que ellos mismos sentían haber adoptado demasiado tarde, y se fundó bajo sus auspicios una cátedra de humanidades que sirvieron sucesivamente tres individuos de la difunta Academia [Lista, Blanco-White y por último Reinoso] (1838: 267).

Para darnos al final una visión muy positiva de sus logros, motivada por la añoranza que provoca esa vivencia en Lista. El sentimiento le hace exclamar “¡Venturosa época de la vida, que no volverá! pero que será siempre el recuerdo mas agradable de los que gozaron de ella” (265), se manifiesta la subjetividad, se le desboca todo su yo:

Hemos tegido la historia de la moderna escuela sevillana hecho enumeración de sus trabajos, y demostrado la influencia que ha tenido en la mejora de los estudios de humanidades en España, y la parte de gloria que le cabe en este importante acontecimiento: pequeña, si se compara con la que debe tributarse á otros genios mas sublimes, á otros cooperadores mas sabios; pero realmente muy grande si se atiende á la exigüidad de sus medios, y á la esfera parcial y reducida en que los desenvolvió (267).

A decir verdad, esta Academia no es original porque en esa Sevilla de su juventud habían existido y existían otras con las mismas o parecidas finalidades.

Había sido antecedida por la academia Horaciana fundada por Arjona y Matute, los cuales después formaron parte de la academia. Esta academia pronto fracasó en su intento, duró muy poco, como nos indica el mismo Alberto Lista:

En primer lugar por su falta de entidad dentro del cuerpo social de la ciudad de Sevilla:

Dos cosas contribuyeron al mal éxito de esta empresa. La primera fue su publicidad misma. Ni los nombres oscuros de sus autores, ni su falta de influencia social é intelectual, ni el mérito mismo de aquellos jóvenes, escaso todavía, podían tolerar la luz pública.

En segundo lugar, por el ambicioso plan que habían proyectado. Demasiado grande para ese grupo de jóvenes:

La segunda fue el plan que se propusieron, y que indicaba suficientemente cuan pequeñas eran sus fuerzas para el empeño en que se habían metido, y bajo qué punto de vista tan poco elevado lo habían concebido. Dieron á su academia el nombre de Horaciana, porque se proponían explicar los preceptos poéticos de Horacio, y examinar los modelos de poesía lírica y didáctica que nos ha dejado aquel insigne poeta latino.

Y en tercer lugar, la falta de luz para darse cuenta de la importancia que tenía el estudio de las humanidades para el estudio de los clásicos:

Pero la extirpación del mal gusto no podía remediarse con una enseñanza tan parcial. Era preciso subir á la fuente de la ciencia de las humanidades; y esto era lo que entonces eran incapaces de hacer los Horádanos. El mismo título que tomaron los desacreditó entre la turba estudiantina, ignorante y burlona; y la Academia horaciana nació muerta (1838: 255).

La Academia de nuestros tres amigos convivió con la ya asentada, y existente hoy día, Real Academia de Buenas Letras Una de las primeras en crearse en Andalucía. Nacida gracias "a la diligencia y amor à estas, del docto y piadoso Sacerdote D. Luis Germán y Ribón (1709-1784), merced a cuya eficaz iniciativa se reunieron, por vez primera en su casa, con tan noble objeto, el 16 de Abril de 1751, Viernes de Pascua de Resurrección, los Presbíteros F. Francisco Lasso de la Vega (¿,-1772), D. José Ceballos (1724-1776), D. Diego Alejandro de Gálvez (1718-1803)" y D. José Narbona (1715~?)... Así como a otros sugetos, no menos ilustres, que hasta completar el número de diez y seis fueron sucesivamente admitiéndose..." (Fombuena Filpo, 1997: 175-176). Su finalidad era la propagación de la nueva ideología, de la nueva manera de

entender la existencia humana y de desarrollar la cultura por cauces distintos a los tradicionales.

El origen de las academias solía estar en unas simples reuniones de intelectuales que después tomaban cuerpo en forma de academias (Ruiz Lagos, 1974: 354). Su metodología se basaba en la experiencia, la investigación y, por último, la demostración. Algo ya indicado en el primer capítulo del presente trabajo. Se servirán de la razón, como único instrumento capaz de realizar la crítica científica que les haga obtener la certeza, al separar la verdad del error. Expandir la influencia de las ideas progresistas provenientes sobre todo de Francia, pero visibles en toda Europa. Naciones como Alemania e Italia también influían en la cultura de la península. La influencia inglesa se hará más patente a fines del siglo y, sobretodo, a partir de los conflictos con Francia. En el caso de la más asentada Academia de Buenas Letras de Sevilla aparece claro ya desde el primer estatuto:

Ya en el primer artículo de los Estatutos se deja bien sentado que el fin de la Academia es "facilitar los medios de una instrucción, general". Estos medios en concreto son tres "habilitando a sus Individuos para que adquieran las correspondientes luces, comunicándola también a otros a su tiempo y aspirando a una Enciclopedia universal" (Fombuena, 1997: 176).

Principio admitido también por nuestros autores para su academia: estudiar para educar:

Así pues, la Academia venía obligada a proporcionar a sus miembros instrucción en toda clase de materias, conocimiento que los académicos habían de hacer llegar al resto del país a través de algunas publicaciones que sirvieran de instrumento para vencer la fama de ignorancia que España tenía en el extranjero y, al tiempo, para elevar la educación pública (Fombuena, 1997: 176).

Se centraron de manera especial en aquellas materias de las que hacían olvido las instituciones oficiales; dígase, historia – de manera especial se ocuparon de la historia de la iglesia en Sevilla-, geografía, las lenguas extranjeras con sus literaturas (se produce una auténtica explosión de traducciones) y sobre todo el griego, que, a decir del jesuita Juan Andrés su conocimiento hará que se destierre el mal gusto, puesto que el olvido de la cultura grecolatina ha sido la causa del mismo (Aguilar Piñal, 1966: 187). Consejo éste que seguirá durante toda su vida nuestro autor Blanco-White.

A decir de Lista la Real Academia de Buenas Letras no pudo corregir los defectos del mal gusto: los delirios del gongorismo y del culteranismo y los demás vicios comprendidos bajo la denominación de *gerundiadas* porque estaba demasiado

centrada en el estudio de la historia patria. Además el título de académico era de honor y no de trabajo, aunque tuviesen “no sólo la convicción absoluta del bien público que deriva del correcto cultivo de las bellas letras y de la creación de las Reales Academias, sino también la conciencia del compromiso social que implicaba su trabajo” (Rodríguez Sánchez de León, 2000: 15).

Como dice Luzán defendiendo su intento de crear una Academia General para toda la nación, la primera utilidad será la instrucción general de la Nación (1990: 170). Noción compartida por Mayans, Jovellanos y todos los demás ilustrados. Estamos ante la finalidad, propiamente ilustrada, manifestación de la sociabilidad consustancial a la academia y fundamento del cultivo de las Bellas Letras: “las ciencias, las artes y las bellas letras debían velar por el bien común mientras educaban a los ciudadanos en el progreso, la virtud pública y las costumbres nacionales. Pero cosa bien distinta era que las autoridades aprobaran cualquier iniciativa que pudiera juzgarse peligrosa para la estabilidad política” (Rodríguez Sánchez de León, 2000: 17).

Finalidad meritoria que poco a poco fue desdibujándose a partir de 1775 no sólo por la falta de medios, sino también por las políticas de la monarquía y el conservadurismo de muchos de sus miembros<sup>45</sup>. Más adelante perderán aún más vigor. No poca parte de culpa tendrá la invasión francesa, eran consideradas las transmisoras de las ideas francesas. De lo dicho conviene subrayar su necesario papel para transmitir las nuevas ideas y su importancia o utilidad en la enseñanza del Buen Gusto, por ser fuentes de sociabilidad. Concluamos con unas palabras de Luzán, contenidas en su *Plan de una Academia de Ciencias y Artes en que se habían de refundir la Española y la de Historia*, y resumidas por Rodríguez Sánchez de León (2000: 18-19):

La primera utilidad será la instrucción general de la Nación [...] porque los desórdenes nacen o de la pasión o de la ignorancia. [...] Se hará en España mayor comercio activo de libros porque saldrán a luz obras buenas que serán buscadas de los extranjeros [...]. El Rey tendrá en la Academia [...] una especie de Consejo Literario

---

<sup>45</sup> Sirva de testigo el propio Reinoso, que expresa en la ya citada Historia de la Academia Particular de Letras Humanas frases como ésta “Sé bien cuán menguada es, y cuánto debiera reformarse la enseñanza de las ciencias especulativas; mas al fin se enseña de algún modo. Si se estudiase el espíritu y filosofía de las leyes, si se aprendiese por un código la legislación patria, si la ciencia de la Religión no se mirase como un circo destinado a las guerrillas y escaramuzas de la escuela, si dejados en eterno sueño los errores que han brotado desde los primeros siglos cuyo combate es acaso el empleo más útil de los Teólogos Escolásticos, errores que han desaparecido del todo, para ceder, su puesto a la impiedad libertina, se enseñase y robusteciese el dogma en un catecismo profundo y filosófico, dedicado a destruir la irreligión, único enemigo en nuestros días del catolicismo, no hay duda que se sabrían mejor y más fructuosamente las ciencias inexcusables para la felicidad pasajera y eterna del hombre” (Juretschke, 1951: 33).



donde hallará S. M. [...] todas las noticias que necesiten [...]. Las nuevas máquinas, los nuevos proyectos y otras cosas de este género que se presenten al Rey podrán ser examinadas y aprobadas o reprobadas por la clase de los Matemáticos [...]. Importando tanto que se destierre la ignorancia, que se depongan las ideas falsas y las preocupaciones y, sobre todo, que se enmienden las costumbres, se podrá lograr por medio de esta Academia; y sus obras y las de sus individuos [...] ahuyentarán poco a poco las tinieblas de la ignorancia vulgar y extenderán las ideas justas a toda la Nación, a cuyo efecto contribuirá mucho el Diario de los Literatos que publicará la Academia [...]. A este mismo fin convendrá infinito que S. M. mande a su Consejo Real de Castilla que remi[x] todos los libros que se quieran imprimir a la censura de la Academia, y no permita que se imprima alguno sin la aprobación de la misma [...]. Finalmente, las buenas costumbres ganarán mucho en España si por la Academia y por los premios establecidos se corrige el teatro español.

Pobre era el panorama para estos jóvenes estudiantes que, poseídos por la curiosidad, ávidos de conocer, llenos de preguntas y no encontrando respuestas en la escolástica, deben acudir al autodidactismo. Y como en un principio estaba casi exclusivamente compuesta por estudiantes de teología, entre las primeras disertaciones hubo algunas sobre historia eclesiástica y entre las primeras composiciones, priman las inspiradas en temas religiosos.

Desde ese momento se forjará entre ellos una amistad más inquebrantable aún, a salvo de los futuros avatares. La Academia es el primer momento que pone de manifiesto la esencia de su relación: estudio y amistad. Extrapolable a todos los demás miembros de la academia:

Permítasenos hacer una digresión en esta época que se extendió desde 1795 hasta el fin del siglo, para pintar el género de vida y las costumbres de los académicos: porque esta descripción, que parecerá á primera vista carecer de interés que no sea individual, está ligada á los progresos que hicieron cada uno en su profesión, y á la propagación de los buenos principios literarios. Las sesiones de la Academia eran solamente dos por semana, y cada una duraba solo una hora; pero puede decirse que todos los momentos libres que tenían los académicos, estaban dedicados á la amistad fundada, sobre las comunicaciones literarias. (...) En fin no se hacia mas que ser aplicados, virtuosos y felices dando y recibiendo instrucciones (Lista, 1838: 264).

Todo lo salvaban con el deleite de la amistad y el ansía de la formación. Lo dejan todo confiado a su esfuerzo, trabajo y dedicación en la lectura de obras que les formen (Blanco White, 1972: 110; 2011: 22).

## 2.7 El epistolario común en cuanto expresión ideal de la amistad y el estudio

Uno de los cauces a través de los que podemos comprobar la existencia de esa amistad literaria son las cartas que se cruzaron Lista, Blanco White y Reinoso. Son su testimonio más fidedigno y natural. Alejadas de toda afectación literaria, son una auténtica confesión de los gustos de sus interlocutores. Además, por su brevedad son un medio muy accesible para el intercambio de ideas en esta época de la Ilustración (Rueda 2015, 13). Las cartas son la expresión más característica del deber moral de ser ciudadano. Se presenta como comunicación y diálogo. El uso de la carta lo subraya porque:

es producto de una persona, de una mente. Por tanto sugiere que lo que expresa resulta de la visión de un individuo, recordando al lector la importancia de la perspectiva individual de quien escribe. Una serie de cartas cruzadas funciona como un diálogo escrito para el intercambio de opiniones, y por tanto acentúa la subjetividad de todas las construcciones intelectuales (Deacon, 2015: 240-241).

Son la primera y más genuina manifestación de sus intereses comunes y de sus divergencias. Es el individuo frente a otros individuos buscando un bien común a todos ellos. Ejercita su civismo (civilidad según el *Diccionario de Autoridades*), su buen modo, su cortesanía. Al mismo tiempo que son manifestaciones familiares son ejemplo de sociabilidad,<sup>46</sup> que atendiendo al *Diccionario de Autoridades* definimos como “el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras”. “De este modo, la expresión sociabilidad/sociabilité, que en la segunda mitad del siglo XVII había sido un neologismo, ya en el siglo XVIII se ocupó de delimitar un atributo propio de la “gente civilizada” (...) designó una práctica inherente al vínculo de lo social” (Caldo y Fernández, 2009). El concepto de gente civilizada ya no tiene connotaciones estamentales o sociales. En este tiempo de la Ilustración la sociabilidad es propia de la sociedad en su conjunto. “El pensamiento ilustrado sustrajo las características de la sociabilidad mundana de los recintos de la nobleza y las posicionó como atributo de la

---

<sup>46</sup> “Si el alcance social, político y económico de la difusión de los usos epistolares durante la Edad Moderna permite asegurar que sin su análisis no se lograría una comprensión cabal de la cultura del xvii, aún más si cabe puede afirmarse sobre la importancia de la carta en el Setecientos, gracias a que a un mayor grado de alfabetización, junto a la importancia que la carta adquiere como práctica de sociabilidad, se añade la mejora en el servicio postal que animará el flujo de la correspondencia. A este respecto conviene recordar que en 1716 se creará la figura del Superintendente general de Correos y Estafetas de España y que el servicio de correos sería objeto de varios reglamentos y ordenanzas que culminarían en la Ordenanza general de correos, postas y demás ramos agregados en 1794” (Cantos Casenave, 2015: 2)

civilidad en general, por lo cual desde allí se piensa en un colectivo; pero, además, continuó nombrando pequeños grupos de personas que sólo se frecuentan entre sí” (Caldo y Fernández, 2009).

De lo que deducimos que el ejercicio epistolar es voluntario y consciente, querido y motivado, buscado por manifestar una utilidad tanto para el emisor (remitente) como para el receptor (destinatario). Utilidad que puede consistir en la comunicación de una noticia, un negocio o –como en nuestro caso- servir de medio para la formación y educación; para la propagación y discusión de ideas. El epistolario de Lista recogido por Juretschke es un fiel ejemplo de esto (1951: 500-697).

La carta es identificadora, incluso más que la obra literaria, por su espontaneidad. Sitúa al individuo y lo sitúa dentro de un grupo, “y es que la carta, además de convertirse en un ingrediente esencial de la sociabilidad de los hombres de letras, sigue siendo una vía fundamental para la acción política tanto como para lograr cualquier tipo de intercambio o negociación” (Cantos Casenave, 2015: 2). Lo hace miembro y le da la posibilidad de participar de manera directa en el devenir de ese grupo. Si bien, no podemos olvidar algo ya afirmado anteriormente, la carta presencializa al individuo, no lo diluye en el grupo. Subjetiviza las opiniones. Le hace ilustrado, le hace dueño de sus opiniones. Así, de este modo, las puede poner en juego con las otras opiniones de los demás. Además le da la posibilidad de que lo haga con brevedad y de manera comprensible.<sup>47</sup> “El escribir con acierto es parte muy esencial de la Urbanidad, y materia capaz de innumerables preceptos” (Feijoo, 1736: VII, 276). La carta adquiere el rol de carta de presentación en sociedad:

El correcto oficio epistolar era parte esencial de las buenas maneras, es normal que los manuales de urbanidad dieran cabida en sus páginas a «lo que se debe observar escribiendo cartas, y los preceptos para aprender a escribirlas», según rezaba el capítulo xvii de la versión española de *La urbanidad y cortesía universal* que se practica entre las

---

<sup>47</sup> Durante el siglo XVIII se editan tratados retóricos para enseñar la práctica del género epistolar. Citamos a continuación algunos de ellos: *Retórica epistolar, o, Arte nuevo de escribir todo género de cartas misivas y familiares*, publicado en 1803 en la madrileña imprenta de Cruzado por Antonio Marqués y Espejo; *Arte epistolar o Reglas teórico-prácticas para escribir cartas, oficios, memoriales, pedimentos &... ,* publicado en 1819 en Barcelona por Melchor de Sas; *Nuevo secretario español o modelos de cartas de varios asuntos, comprendiendo también modelos de cartas de comercio, etc.*, publicado en 1843 en Barcelona por Librería Cormon y Blanc; *Nuevo estilo y formulario de escribir cartas misivas...* , publicado en 1774 y 1790, por José Antonio Begas; “Composiciones epistolares o cartas” en *Arte de hablar en prosa y verso*, publicado en 1826, por José Gómez Hermosilla; “De las Cartas Mensajeras” en *Retórica*, publicado en 1786, por Gregorio Mayans y Siscar .

personas de distinción, de François Caillers, publicada en 1762 (Castillo Gómez, 2011: 24).

Esto obliga a un aprendizaje. Se deben seguir unos modelos. Los ilustrados se dan cuenta de que los más necesitados en su aprendizaje son los niños y las mujeres. Es el momento en el que se piensa un poco en su educación. Son un nuevo público:

No menos representativo del siglo ilustrado fue la aparición de textos educativos orientados a los niños y a las mujeres, públicos emergentes, donde los consejos sobre la práctica epistolar adquirieron un protagonismo destacado, anticipando el posterior suceso decimonónico. Entre las obras dirigidas a la infancia podemos citar *Entretenimiento de los niños con reflexiones e instrucciones para la juventud* (1779), de Guillermo Pen, y *Lecciones de mundo y de crianza, entresacadas de las cartas que Milord Chesterfield escribía a su hijo* (1797), con traducción a cargo de José González Torres de Navarro, inscritas en una larga tradición de ámbito aristocrático que se remontaba a *De institutione oratoria* de Quintiliano. A su vez, para el público femenino, mientras arrancaba una producción más extensa y específica, en el último cuarto del siglo xviii se publicó *Escuela de las señoritas* o *Cartas de una madre cristiana a su hija* (1784), traducida del francés por el doctor Cristóbal Manuel de Palacio y Viana (Castillo Gómez, 2011: 24).

El individuo vive la paradoja que se crea entre opinión subjetiva y Buen Gusto racional, empíricamente comprobable y con vocación universalista. Paradoja que a lo largo del siglo XIX, con la explosión de la prensa y la consiguiente posibilidad de poner a discusión pública las producciones literarias a un cada vez mayor número de lectores se hará más visible con la aparición de las cartas al director. Son cartas literarias, escritas para ser publicadas. Forman parte de la crítica literaria.<sup>48</sup> Son un válido instrumento para su modernización. Esta crítica literaria epistolar con el paso de los años se va haciendo más ágil, más concreta, más fácil de leer. Cada vez se adecúa más a su modelo: la carta.

---

<sup>48</sup> “A este sinuoso proceso de modernización de la crítica literaria epistolar coadyuvó el desarrollo de la prensa periódica que recurrió a la carta de corresponsales — reales o fingidos —, para ofrecer puntos de vistas diferentes,

incluso discrepantes, y contribuir así a constituirse en foro de opinión pública. Al mismo tiempo, el periodismo al adaptarse a un nuevo tipo de lectores, poco habituados a las tareas intelectuales y que sólo leían en sus ratos de ocio, favorece la inserción en sus páginas de textos más breves que serán con el tiempo los preferidos por la generalidad del público. La cultura del periódico propiciará, por tanto, un cambio de gusto y, con el tiempo, coadyuvará a la aparición de nuevos hábitos lectores, que optará por premiar la sencillez y la naturalidad que serán también los rasgos dominantes en este tipo de carta literaria, que se dota así de herramientas más eficaces para la modernidad. Así puede comprobarse que, desde mediados de siglo la tendencia de la misiva de asunto literario no sólo tiende a abreviarse, sino también a plantear un diálogo en correspondencia equilibrada, y más igualitaria —más cercana en el tono— con el lector, aunque lógicamente se trata de una tendencia que no excluye otras opciones y que, de la misma manera, incide en el cambio de criterio de edición que va abandonando la recopilación bibliográfica de la literatura epistolar para dejar paso al muestrario selecto.” (Cantos Casenave, 2015: 2)

En este clima de ideas la carta adquiere gran relieve por su breve formato y paulatinamente gana terreno a la pasión coleccionista. Sin llegar a desbancarla del todo, la carta se utiliza con frecuencia para llamar a atención sobre la «disolución viciosa» a la que aludía Costantini y que se interponía a los intentos del lector por desarrollar un razonamiento propio. Un importante logro de la carta literaria es que, gracias en parte a la prensa periódica, se inserta en modos de comunicación más accesibles entre el escritor y el público lector, contribuyendo a forjar una modalidad de escritura más a tono con el nuevo intercambio de ideas (Rueda, 2015: 13).

De este tipo de carta, más elaborada que la propia de los epistolarios, por su vocación a la publicación, pero menos que las cartas que constituyen la novela epistolar, contamos con algún ejemplo entre nuestros autores.

Señalamos a modo de ejemplo, por ser muy luminosa, en cuanto a la rigidez de la Academia, y ser reflejo claro de del panorama literario creado con la universalización de la crítica literaria, la escrita por Félix José Reinoso en 1804 en el *Correo de Sevilla*, publicada en los números del 107 al 112, ocupando todo el mes de octubre- y publicada más tarde también en *Efemérides de España* -en los números del 307 al 310, entre los días 27 de noviembre y 7 diciembre del mismo año-. Es una carta de contestación a una crítica que se le hace a Roldán, miembro de la Academia, por su composición *Oda a la Resurrección de Nuestro Señor*. La carta centra muy bien la polémica, aunque lo haga con un marcado tono jocosos. La reproducimos a continuación:

Ya sabrá vd. que quando el Regañón franqueó su casa á quantos huéspedes querían valerse de ella, apareció allá por los meses de S. Juan ó Santiago un chalan andaluz, llamado D. Eugenio Franco, haciendo grande ostentación de sus mercaderías, que todo ello vino á reducirse á una crítica de la oda á la Resurrección del Señor, que el correo de Sevilla habia publicado en su número 53 de 31 de marzo anterior. *Mas como el tal Don Eugenio no quisiese descubrir que el género era suyo, acaso por no ser él fabricante de nota*, hubo do apropiarlo á un Capitán retirado, llamado Muñatones, que decía ser muy su camarada y amigo.

Reinoso nos informa de quién es el crítico. Le quita la máscara, para provocar en los lectores un sentimiento primero: o de aceptación o de rechazo. Comienza con su tono jocosos:

Yo me hallaba á la sazón en esa corte en vacaciones , y *sabidor de la rixa que levantaba el andaluz con su linda mercaduría , y mas atraído aún del nombre del dueño principal , según quería aquel, hube de acercarme al mercado, y encontré que fuera de unos quantos mozalbetes zascandiles , que ríen eternamente con estos pruchinelas , no habia hombre de chapa por allí que no mofase del amo , del chalan , y de su hacienda , y que el tal Capitán retirado era nada menos que un rio carnal mio (muy servidor de vd.), á quien yo respeto y amo sobremanera. Ya se dexa conocer cómo me quedaría yo, quando bien satisfecho del carácter respetable de mi tío, enemigo, si los hay, de estas pelamesas,*

veo que arrancándole de su rincón querido de la Mancha, donde en una paz octoviana descansa al fin de sus faenas militares, lo sacaban por esas calles como un dominguillo, *haciéndolo hablar en poesía como pudiera Pipi, aquel mozo del CAFÉ, á quien gustaban tanto los versos sin entenderlos.*

Con la muerte de su tío le añade al tono jocoso una atmósfera tragicómica. Él se viste el traje del héroe que defiende el buen nombre de su tío y de las buenas letras:

Al momento por supuesto escribí á mi tío, quien como buen soldado, y calzándose las también de buen entendedor, enristró su pluma, y escribió al Regañón su desagravio, y el de las letras vilipendiadas, que tal debe juzgarse la acción del D. Eugenio. *Empero ya había fallecido aquel, á quien tan debidamente correspondía la publicación de la defensa por haber hospedado en su casa al chalan, y permitiéndole que allí provocase la rectitud y buena fé de mi pacífico tío. Vea vd. pues, señor editor y la razón que hoy me impulsa á ocurrir á su urbanidad literaria,* para que sirviéndose publicar dicha defensa, que incluyo, en su periódico, lógre yo así vengar el nombre de mi tío, y la gloria ultrajada de las letras. = Alcalá de Henares y noviembre 15 de 1804. = B. l. m. de vd su mas atento servidor = Jusepe Muñatones.

Los subrayados que hemos hecho marcan la tonalidad jocosa de la respuesta y la ácida crítica que conlleva por ser un añadido a la polémica primera. Polémica que tiene su origen en la composición de José María Roldán, titulada *Oda a la Resurrección del Señor*, publicada en el *Correo de Sevilla*. Composición que es ejercicio de escuela, llena de rigideces y grandilocuencias, propias de poetas jóvenes. Es por ello una composición formal, bien construida según las reglas, pero nada más. La crítica aparece en *El Regañón General* en Madrid el 28 de julio de 1804. El autor de la misma es Tomás José González Carvajal, traductor y poeta. Amante de Fray Luis de León y enemigo del artificio pomposo. Sevillano como nuestros autores, pero de muy distinta sensibilidad como se puede apreciar. La citada carta crítica aparece firmada con nombre ficticio de “D. Eugenio Franco” y poniendo su crítica en la voz de un ficticio amigo suyo “D. Francisco Hidalgo Muñatones”. Antes de poner la crítica de las formas escolares-artificiales de esa oda en la voz del amigo ficticio, él mismo, bajo el nombre anteriormente citado ya descalifica toda la composición de manera irónica. “Bendito sea Dios, dixere yo quando la leí; ¿quién será este poeta? A buen seguro que no es ningun media cuchara, sino un hombre muy hecho, ó se me alcanza poco de achaque de estilos.” Notamos en esta interrogación retórica y en su contestación la clara intención de Carvajal de ir contra todo el pensamiento poético de la Academia. “Si el mismo Góngora volviera á nacer, tengo para mí que segunda vez se moriria por no ver una composicion como esta, que nunca otra tal y tan buena pudo salir de su fecundísima cabeza por mas caliente que estuviese. Vaya mil veces enhora mala

Góngora y quantos de hoy mas lo celebren.” Sigue apuntando a todo el esquema de la Academia. Ahora se centra en la juventud de sus miembros. “Porque bien mirado, ¿qué tiene que ver su tan decantada cultura con estos fulgores perennales, y estos rayos horritonantes, y estas faces temblorosas, que aquí yeo yo, que las estoy viendo de letra de molde, y no lo creo?” (1804: 475).

Para a continuación, a lo largo de todo el texto -ya con la voz de su amigo- mostrar la altisonancia y la irrisoria utilización de arcaísmos, su estilo duro, el seguimiento de los modos franceses. Por el contrario el defiende que el lenguaje “debe ser rico, casto, numeroso y bien sostenido (...) no como el de esos escritores y poetas noveles, los cuales, con estudios crudos, estragado el paladar en idiomas y versos extranjeros (...) se forman un estilo a su modo, que ni es latín, ni castellano, ni francés, y con zurcirle cuatro arcaísmos que le caen como remiendo de grana en paño burdo, ya se creen hombres de pro...” (480- 481). No niega su formación, pero les crítica su ruptura con la tradición literaria anterior a ellos. “Leen tal vez y estudian el Boileau, y el Batteux, y el Blair, y el La Harpe, y hacen bien en ello, si en efecto lo hacen; pero olvidan y no estudian su propia lengua, y llenas sus cabezas de preceptos, observaciones y teorías sublimes y utilísimas, no saben aplicarlas a ella, porque no saben ni siquiera hablar sino en francés...” (482).

La crítica se puede resumir en el siguiente aserto: “Los primeros se quieren defender con el escudo del language poético, pero al primer golpe lo verá vmd. Roto y deshecho, porque el que ellos toman por lenguaje poético, no es el verdadero y legítimo, sino otro contrahecho, de temple y ley muy inferior.” (483). Texto que afirma que la destinataria de la crítica es la Academia.

La Academia a través de la pluma del más neoclásico de ellos, su secretario Félix José Reinoso, que tomará el mismo nombre ficticio del amigo de “D. Eduardo Franco”, pero para dar verosimilitud y credibilidad a su carta y negar la de la otra le conferirá historia. Será el “Capitán D. Francisco Hidalgo Muñatones, vecino de Vara de Rey”. Comienza su disertación en el mismo tono que adorna toda la disputa, un tono jocoso e irónico, “Escondido yo en la tinaja de Diógenes, y olvidado del universo en este rincón de la Mancha, no temia recibir molestia alguna de los hombres, á quienes en nada molestaba. Í sabia bien, ó mejor diré que no sabia bastantemente las artes y mala fe de estos zánganos de la literatura, que nada pueden hacer porsí, y quieren sin

embargo aduanar todas las obras de ingenio en las bregas ridiculas, con que han auentado el sosiego de la república de las letras, y hechola el desprecio y la mofa de los ignorantes. Pero yo creía que habia barreras para libertarse de su furor crítico y que un hombre sin escribir ni censurar estaba á cubierto de la maledicencia literaria.” (n.107: 9; 1347).<sup>49</sup> A continuación comienza a argumentar su respuesta. Su primera objeción alude a la naturaleza del genio, “el estudio de lo bello, que tal vez percibe mas por sentimiento que por reflexión, pide un hervor de fantasía” (n. 107: 10; 1350). Lo que implica de principio la imposibilidad de llegar a un acuerdo. A partir de este momento comienza a exponer sus objeciones, con acritud. “Entremos ya á desmontar la maleza enmarañada de la carta, y tengan paciencia mis lectores, sí me detengo en menudencias, sabidas de todos, pero ignoradas por nuestro Aristarco” (n. 107: 11; 1350). Señalando su supuesta ignorancia, “el crítico no sabe dividir sus reparos, que los mas tocan á la dición, y algunos pocos á los pensamientos. Nosotros seguiremos el mismo desordenen la respuesta; pues la obra de clasificarlos quebrarla el hilo de su censura, y cada uno entiende mejor quando le hablan en su método.” (n.107: 11; 1351).

El crítico es un escuche. El hace de poeta, de gramático, de físico, de teólogo como D. Quixote; pero no tiene sus intervalos, porque siempre delira. Sobre que ni aun conoce los tropos que aprenden los muchachos en las platicuillas de retórica. ¿Quiere vd. verlo, Sr, Editor? Pues reprueba estas expresiones, que entienden hasta los maragatos: *mi trono sentencio al mundo, mi cruz es la victoria*. ¡Pecador de mí! ¿qué se responde á esto? Y tiene de memoria la Eneida, y ha leído á Cicerón y á Quintiliano, y sabe cosas que es una borrachera, y no sabe lo que es metonimia. (n.108: 18; 1363).

Se defenderá de la acusación de galicistas y de las críticas sobre el estilo señalando que sus diferentes sensibilidades les hacen entender la construcción poética de diferente modo:

Mas no dexaré en silencio la falta de inteligencia, ó de buena fé, con que se declama contra los galicistas, y se pretende en volver al autor de la oda en la chusma de los corruptores afrancesados del idioma. Sea vd. el juez, ó séalo qualquiera de los lectores. ¿Cuál de las locuciones censuradas (mas que yo no haya acertado en su defensa) tiene trazas de francesismo? Toda la crítica por menor se reduce á notar arcaismos, palabras altisonantes, omisión de artículos, expresiones nuevas, que si lo son, se han traído del latín, y en suma cierto recargamiento de ornatos y licencias en la dición, que á mí me parece poesía de language, y al señor Franco culteranismo; pero sea lo que fuere, está distante de quanto huela á francés, tanto como el sol de la noche. (n.112: 49; 1391)

---

<sup>49</sup> La carta contestación de Reinoso la citamos atendiendo a las dos fuentes, del *Correo de Sevilla* citamos el número y la página y de *Efemérides* la página.



Menéndez Pelayo (2012: 990-91) en su *Historia de las ideas estéticas* nos ofrece una definición clarificadora de ambos caracteres, “ni [no] era posible que llegaran a entenderse, partiendo de tan distintos principios, y siendo Carvajal versificador tan llano, que casi tocaba con la prosa, y Reinoso el más difícil y estirado de todos los poetas de la escuela.”

Alberto Lista, años más tarde, en su artículo laudatorio de la Academia publicado en *Revista de Madrid*, nos ofrecerá la lectura más certera de esta polémica:

Alguno de los autores de esta colección, cuando ha publicado después la de sus poesías, ha tenido que refundir en gran parte las que se hallaban ya impresas por la Academia y que creyó á propósito conservar: otras hubo de desecharlas enteramente. Lo mismo harían en igual caso sus compañeros, y esto es muy natural. Rara vez perdona el genio en una edad mas adelantada las producciones que fueron primicias de su juventud: porque no es posible dar á estas primeras flores la consistencia de los frutos. Los progresos que la razón hace con los años, el estudio y la experiencia, no, los puede suplir ni el talento ni la fantasía.

Lista afirmará que los ejercicios de la Academia eran ejercicios de formación y juventud. Aún les faltaba madurez y mucha formación:

Pero concediendo que faltase en las composiciones de aquella colección la madurez de una razón perfeccionada, no se puede negar que se encuentran en ellas las formas propias del arte: armonía sostenida, escogimiento de palabras, pensamientos bien elegidos, aunque no fuesen muy originales, y presentados bajo la forma de imágenes, era todo lo que se podía exigir y mas de lo que se podía esperar, de unos jóvenes que se habían formado á sí mismos y que comenzaban carrera. Estaban entonces su en el buen camino esto era lo esencial. La perfección debía ser obra del tiempo. (1838: 262-263).

La oda que estaba en el origen de todo, no dejaba de ser un ejercicio de escuela, llena de artificialidad, como podemos comprobar con su sola lectura, según apareció en *El Regañón General* en Madrid el 1 de agosto de 1804

Oda publicada en el Correo de Sevilla número 53 de 31 de marzo de 1804

Yacia envuelto en polvo y sangre yerta  
Baxo la losa fria  
El Santo de Israel, el pecho herido,  
La temblorosa faz de horror cubierta  
Triste el mundo gemia  
En densa niebla y en negror sumido,  
En medio la alta cumbre  
Doliente Febo oscureció su lumbre.  
La podrecida muerte pavorosa  
Blandiendo la guadaña,  
En sangre divinal tambien teñida,  
Entorno del sepulcro silenciosa

Gira con impía saña,  
 Y el humanal linage furecida  
 En ponderoso hierro  
 Arrastra en pena del antiguo yerro.  
 Mas Jehová de fulgores perennales  
 En densa luz velado,  
 Del alto empíreo en el eterno asiento,  
 Dó del orbe sustenta los quiciales,  
 Y en curso arrebatado. . .  
 Los astros rige á su imperioso acento,  
 Alzase, y luminoso  
 Truena olimpo á sus plantas respetoso.  
 “¿Y vencerá Luzbel? El pueblo insano  
 » Dice, ¿del Inocente  
 » El nombre perderá? ¡Oh! el almo nombre  
 » Que venerará fiel. En vano, en vano...  
 » Contra el brazo potente  
 » Osó el abismo: triunfará sí, el hombre:  
 » A su primera gloria  
 » Tornará. Del Excelso es la victoria.”  
 No así de torva nube en noche oscura  
 El rayo horritonante  
 Súbito al hondo valle se desprende,  
 Qual del padre Abrahan la mansion pura  
 El espíritu triunfante  
 Veloce dexa, y el sepulcro hiende;  
 En pos el almo coro "...,  
 Que gimió largo tiempo en dulce lloro.  
 La tumba oscura en célicos fulgores  
 Se inflama. Nueva vida ,  
 El pecho sangrentado hinche glorioso, r  
 Y el rostro baña en cándidos albores: tí"  
 Se alzó, y en voz subida...  
 Vencí, dice, y con eco armonioso”  
 Tierra y mar resonaron,  
 Y del orbe los polos retemblaron;  
 “Vencí. Del cielo las eternas puertas  
 » Con planta venturosa »  
 » El humano entrará. Satan impío  
 » Contra el potente osó. Sus artes ciertas  
 » La estirpe numerosa  
 ». Perdiéron del mortal. Ya el reyno umbrío  
 » Cayó. Mi excelsa mano  
 » Rompió los hierros del audaz tirano.  
 » Vivid mortales: el amargo lloro  
 »Desterrad: nuevo día  
 » A la tierra nació. Piadoso el cielo  
 » De bienes divinales el tesoro  
 » Abundoso os envia;  
 » De bienes que de Edén el grato suelo  
 »Jamás ¡oh!fecundáran,  
 ». Y en vano vuestros padres suspiráran.  
 »O Dios, tú brazo fué, tú lo juraste,  
 La espada que potente"  
 ». Me ceñiste, triunfó. Tú las naciones

» A mis pies y los pueblos subyugaste.  
 » Veloz de gente en gente  
 » Mi reyno se dilata. Mis pendones  
 » Se alzaron. Es mi herencia  
 » Todo el mundo: mi trono lo sentencia  
   » Cayó, cayó Salem. ¿Roma, tu solio  
 » Dó está? ¿Dó las que el viento  
 » Enseñas vanas tremoló ondeantes,  
 » Triunfal insignia Pedro en Capitolio  
 » Arboló. Eterno asiento  
 » Fixó allí Religion. Ah vacilantes  
 » Cayéron derrocadas  
 » Al impío error las aras levantadas.  
   » Hijo del trueno vuela: el pueblo íbero"  
 » En tu zelo ardoroso  
 » Cifre feliz su gloria. Eterna gloria  
 » Por tí alcanza el valor: del nombre fiero  
 » En conflicto dudoso  
 » Triunfó Hesperia: mi Cruz es la victoria.  
 » Ó Vírgenes sagradas,  
 » Cantad del yugo infame libertadas.”  
   Dixo, y la hambrienta parca el sacro acento  
 Oyó, y en triste ahullido  
 Lanzóse presta al cabernoso lago.  
 Retembló de satan el hondo asiento,  
 Y con ronco alarido  
 Gimió el averno su fatal estrago,  
 Y herida la alta frente  
 Rompió el cetro Luzbel en ira ardiente (486-488).

Realmente la oda no está dotada del genio. Se nos presenta fría y academicista. Resulta muy afectada y artificial.

Lo realmente importante de esta polémica es que nos ayuda a entender el gran desarrollo de la escritura de cartas. Si cierto es que los periódicos ayudaron mucho (Cantos Casenave, 2015: 2), no menos cierto es que la mentalidad ilustrada ayudó en ello aún más (Álvarez Barrientos, 2006: 141). Y no menos cierto aún es que las cartas van poco a poco ocupando el espacio del saber enciclopédico ilustrado, son su forma de expresión. “Las cartas literarias contribuyen de modo notable a nuevas formas de ejercer el pensamiento crítico y de reunir los conocimientos adquiridos sin recurrir al cartapacio. Estas nuevas prácticas escriturales no aniquilan el sueño ilustrado del compendio, pero sí lo ponen en entredicho” (Rueda, 2015: 22).

Dejando a un lado las cartas publicadas en periódicos y las que constituyen la novela epistolar, y centrando ahora nuestro interés en el cuerpo epistolar que podemos definir como de carácter privado / familiar –al menos en su origen-, hemos de distinguir entre cartas eminentemente familiares, llenas de anécdotas y noticias, y

cartas con contenidos más formales, aunque no dejen de ser familiares por tratarse de correspondencia entre amigos.

Las primeras no presentan ningún rasgo pertinente para nuestro estudio, mientras que las segundas nos ofrecen una muy valiosa información para la caracterización de la amistad literaria de nuestros autores.

Antes conviene tener en cuenta algunas indicaciones que nos informan de que nuestros autores ya tenían conciencia de la importancia de las mismas. Así Juan Gualberto González, en una carta dirigida a Lista en 1841, con motivo de la preparación de las obras de Reinoso, le dirá que “por supuesto que las cartas familiares no han de publicarse si no hay en ellas alguna cuestión literaria, y despojadas de todo lo demás, hasta de la política” (1841: LXXX, 659).

Esto es cierto, pero las cartas de nuestros amigos no se reducen a ello. Son el vehículo a través del cual expresan el cimiento sobre el que se basa la amistad: el afecto, la gratitud y el amor. Lista le informará a un amigo de ello a través de una carta fechada en 1841, poco después de la muerte de Reinoso: “Como el agradecimiento es quizá la virtud de los que no tienen otra, digo que procuraré pagar con mi amistad la que todos Vmds. me manifiestan y la que han tenido a mi Félix. Yo sé algunas cosas, pero la que mejor sé es amar” (1841: LXXIX, 658). De la misma opinión es Blanco-White cuando en el soneto dedicado a Lista afirma con las siguientes palabras que la amistad es lo único que hace frente a la muerte:

¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no sigo  
del sepulcro una voz que dice: "Abierta  
tienes la cárcel en que gimes: vente".

¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo,  
en imagen vivísima, a la puerta se  
alza, y llorando, dice: "No, detente”

Como virtud necesita de su ejercicio y un medio privilegiado para ello es la comunicación epistolar, ya que asemejan un diálogo directo. Lista recordará como la ejercitaba con su amigo Reinoso: “Desde que vine de Cádiz, como no teníamos negocios importantes que comunicarnos, nos escribíamos una vez al mes, porque no he conocido un hombre para el cual sea tan urgente la necesidad de tratar con sus amigos, a no ser quizá yo” (1841: LXXIX, 658).

La cita anterior nos ha vuelto a recordar su utilidad: la comunicación. La amistad y la carta comunican. Para nuestros autores su utilidad es el placer que produce la misma comunicación.

La carta también es un vehículo idóneo para plasmar la transformación de la utilidad y el placer en deber y compromiso. La carta ayuda en la consecución de la felicidad de la sociedad con la expresión de la opinión propia en la plaza pública de la República de las Letras. Lo que comporta muchas veces el sufrimiento de diversos males. La carta se convierte en transmisora de pensamientos políticos y defensora de los respectivos comportamientos.

Vemos a Lista exiliado, a Reinoso defendiéndose y sufriendo los vaivenes de los distintos sistemas políticos, a Blanco renegando de su patria y su religión. De ahí, que la virtud del “deber” aparezca en muchas de las cartas que se intercambiaron estos autores como luminaria para entender sus comportamientos y su capacidad para vivir las desgracias que les acompañaron. Eran hombres que entendían la felicidad personal como algo unido indisolublemente a la felicidad social. Vivían la felicidad personal como causa y efecto de la felicidad social. El principio de utilidad se articulaba en las academias, las sociedades, los salones, la correspondencia epistolar, etc. La utilidad se manifestaba en la sociabilidad, que es educación en sí misma. La correspondencia de nuestros autores es un fiel ejemplo de ello.

La primera de las actitudes a combatir es todo fanatismo que impide la emancipación de la Razón, el primado de las Luces y el Bien de la sociedad. La carta se transforma en un medio para combatir aquellos obstáculos que podrían impedir la presencia de la auténtica felicidad en el conjunto de la sociedad. Son cartas políticas.

En la primera carta que recoge Juretschke nos encontramos con la exposición de esta idea, si bien desarrollada desde una perspectiva negativa. Perspectiva probablemente debida al exilio que sufre en esos momentos Lista. A lo que hemos de añadir la noticia de las desventuras de su amigo Reinoso, que es el receptor de esta primera misiva:

Mi querido Fileno: ¡Cuántas lágrimas me ha hecho derramar tu desgraciada suerte! Ví letra tuya en Zaragoza el invierno de 1813, la he visto ahora en Francia, y la suerte no se ha cansado todavía.

¿Cómo conservas la esperanza de verme? Tú sabes mis comprometimientos con respecto al fanatismo político y religioso. Con respecto a este último, ¡si tú pudieses oler

alguna cosa sobre mí! Pero lo creo imposible. Tu situación no es favorable, y todos tus antiguos amigos fanáticos huirán de ti como de cuerpoapestado.

Yo celebro que hayas encontrado un asilo...

Si es consuelo para un hombre como tú saber que vive en el corazón y en la memoria de todas las almas sensibles y honradas, creo que nadie puede gozarlo en toda su extensión tan bien como mi Fileno...

No esperes nunca la época favorable para las virtudes. Este maldito planeta que habitamos es de tal naturaleza, que casi todo está combinado a favor de la maldad atrevida. La moderación, la filantropía, las luces tienen pocas probabilidades en la gran lotería de la vida humana (1814: I, 504-5005).

Detengámonos un momento en esta carta. En ella aparecen una serie de ideales que van a conformar las peculiaridades de la Ilustración española. La primera de ellas, la moderación, motivada por el miedo a que en España se produjesen los mismos excesos que en Francia. Tanto Lista como Reinoso son incapaces de dar el salto a un sistema en el que se acabase con la emancipación de la autoridad política en manos del soberano. Conviene moderar los principios de los liberales. Este es el consejo que le da Lista a Reinoso cuando le hace la crítica a su *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*. Son tiempos difíciles, pesa sobre ellos la acusación de ser afrancesados y nada patriotas. Lista se da cuenta de que conviene mantenerse en un equilibrio necesario:

La obra ha parecido clásica, por el fondo, el estilo y la dicción, a mí y a dos personas de voto y confianza que la han leído conmigo. Como no hemos visto el fin, no sabemos si disculparás a militares y ministros; pero esto nos ha parecido necesario. También querríamos que se templasen ciertas expresiones democráticas, que son indiferentes para tu sistema (pues éste gira sobre otros principios) y pudiesen ofender en España; últimamente, la política exige templar un poco tus filípicas contra Soult, que se halla en uno de los últimos capítulos que hemos visto. Por lo demás, la novedad y solidez de tus principios han admirado a los que saben por mí que jamás habías saludado estas materias hasta ahora; pero, yo mi Fileno, no me he admirado. Tu libro será en los siglos futuros el escudo de la inocencia, atormentada en las convulsiones políticas por los fanáticos y perseguidores (1815: III, 507).

Lo realmente importante es el desarrollo social, la utilidad de la comunidad, el trabajo entendido, por los demás, como enriquecimiento de uno mismo. Por ello le aconsejará Lista a Reinoso que sea feliz consigo mismo, pero que no se independice de la sociedad y de sus valores:<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> “Adiós, mi querido amigo. Sé feliz contigo solo; pero no aborrezcas ni a los hombres ni la sociedad. *Amar a los buenos y compadecer a los malos*. He aquí la divisa de tu Licio” (1815: III, 508)

Las filípicas contra Soult pueden ponerse ahora contra la libertad. Para moderar la fuerza de los principios democráticos bastará la prevención general que debes hacer en el prólogo, y que se recordará tal vez en una pequeña nota, cuando parezca necesario. Me parece que éste es el mejor medio. Tus pruebas deben ser independientes de todo sistema político, porque son tomadas de la utilidad primaria de la sociedad, y sus expresiones democráticas deben ser miradas solamente como argumentos *ad hominem* contra el sistema perseguidor de las Cortes (1815: IV, 508).

A pesar de estar él mismo bastante desengañado de las posibilidades que se le ofrecía para llevar adelante sus planes de felicidad, de transformación de la sociedad por medio de la moderación<sup>51</sup> y el uso útil de la razón:<sup>52</sup>

Si lees unos versos míos que tiene Pereyra, remitidos por Sebastián, verás una descripción fiel de la actual situación de mi alma. No sé por qué vivo ni para qué. No estoy triste ni alegre, sino harto de vivir. Si conozco en algo mi existencia es en los deseos de ser útil a mi pobre familia. La poca actividad que me queda a mi alma, no se despierta algún tanto si no es con este objeto.

Comprobamos también que las noticias políticas aparecen mezcladas con confesiones íntimas o familiares:

Es imposible formar un plan de felicidad más reducido y modesto que el que yo tenía, y aun ése me lo han quitado. Ya no formaré más planes. Todo me es indiferente... Regla general: ni el amor ni el odio son buenos guías en materia política. A lo menos a mí no se me podrá acusar de partido, porque lo detesto todo igualmente; se entiende en estas materias, pues, por lo demás, no puedo desasirme de mi amor a los hombres (1817: XVIII, 537-538).

Lista ha conocido la situación francesa después de la revolución. Ha visto que los hombres de esa nación son iguales a los que había antes de la misma. Considera, por ello, innecesaria para España una actitud revolucionaria:

Yo estoy quizá más ignorante que tú en cuanto a hechos políticos, porque desde que entré en Francia y conocí mi error, no he vuelto a leer una sola gaceta ni a mezclarme

---

<sup>51</sup> “Los fondos de España no pueden volver a lo que eran, sino bajo dos condiciones: 1ª, el reconocimiento; 2ª, un Gobierno más firme y liberal. Mientras se tema o se *desea* en París que la anarquía triunfe en España, no subirá la renta perpetua. En esta frontera se ha reunido un gran número de oficiales emigrados (de 200 a 300) que amenazan la tranquilidad de España. Bien ves que el viento de este país les es ahora favorable. En España se necesita un Gobierno fundado sobre la gente *moderada*, si no preveo grandes calamidades. Nada de apostólicos ni de liberales exaltados, pero creo que ésta es la hora oportuna de conceder libertades civiles, aunque el Rey en mi opinión, no debe perder nada de su poder, más necesario que nunca en el día. Quizá es ya muy tarde, pero con prudencia se puede evitar mucho. Es necesario tomar medidas fuertes contra los que, sin tener misión, quieren apoderarse del Gobierno, ¿para qué?, para hacer desatinos” (1830: LIII, 589) Otra carta digna de lectura es la que escriben Lista y Miñano a Reinoso el 30 de septiembre de 1832 (LXI).

<sup>52</sup> “Por otra parte, yo no quiero hacer nada por medio de facciones. Mi oficio es escribir. Mientras haya libertad, diré lo que me parezca justo y no repararé a quién disgusta, ni a quién agrada. Estoy persuadido que si la razón no nos salva, las facciones no nos han de salvar. Yo contribuiré en cuanto pueda a la fusión de todos los partidos, pero, no a la conspiración de unas facciones contra otras” (1821: XXXVII, 566-567)

en conversaciones ni materias políticas. ¿Quieres saber cuál era mi error? Este: haber creído que la revolución de Francia había dado a esta nación un carácter. Me engañé, amigo. Son los franceses de Brenno, de Francisco I y de Luis XIV. Sin embargo tomaré noticias para ampliar el artículo de las amnistías. Esto en cuanto a la tuya de 10 de febrero (1816: VIII, 515).

Los daños producidos por la revolución son muchos y las ganancias para el progreso nulas. Es más, la revolución es una gran enfermedad.<sup>53</sup> Clamará Lista: “He visto aquí al autor del *Panteón* del Escorial. ¡Qué lástima me ha causado! Sufre mucho. He aquí los frutos de las revoluciones: víctimas y más víctimas” (1817: XVI, 531). En otra carta nos informará de lo perjudicial que es la revolución, porque parte de posturas exaltadas y nunca llega a una concreción real. En este caso Lista participa del miedo que se le tuvo en España por las noticias de los excesos de la revolución francesa:

Aquí han pasado muchas cosas y trescientas más. Riego me inspira interés y no quisiera, por cuanto hay en el mundo, que se asociase con liberales exaltados o ambiciosos, de cuyas astucias sería él mismo el primer juguete. Escríbele en este sentido, si tienes influjos sobre él. Trátale de meter bien en la cabeza que somos perdidos si pasamos más adelante de donde estamos. Las revoluciones no se terminan y, por consiguiente, no hay tranquilidad ni libertad hasta que el Gobierno entre en pleno ejercicio de su acción (1820: XXXII, 561).

Lista se alinea con los ilustrados moderados que defienden el poder del monarca como garante de estabilidad y, por lo tanto, defienden el hecho real de que la soberanía reside en el soberano. No es nada partidario dotar de voto a cada individuo.<sup>54</sup> La visión de lista es la visión de una política europea. Se adscribe a la corriente de la Ilustración reformista; por tanto, contrario a las ideas liberales. Aunque se da cuenta de la necesidad de las reformas y de la constitución de un nuevo estado edificado sobre la burguesía, es uno de los que no se atreve a sacudirse la autoridad política del Rey.

---

<sup>53</sup> “Los negocios políticos de Europa van tomando mejor semblante. Sin embargo, aún le temo a la discusión de la reforma parlamentaria. Veremos lo que queda. En general, la enfermedad común de toda Europa en el día se reduce a esto: *la clase media debe mandar*, que fue el pecado original en 1789. Para mí es imposible que la clase media mande en el hecho. Y así sucederá una de dos cosas, o ambas. En el seno de la clase media se formará una aristocracia militar, que traerá el despotismo a pueblos cansados de anarquía. Habrá una época en que las pretensiones se exagerarán y el poder descenderá desde la clase media a los proletarios, cuya única ciencia del gobierno se reduce al terrorismo.

La nación que quiera evitar estas fases terribles de las revoluciones debe ser gobernada en el interés de la clase media: “Todo para el pueblo, y nada por el pueblo”, decía Napoleón.” (1830: LIV, 590)

<sup>54</sup> En una carta de Lista -estando en Francia- a Reinoso afirma lo siguiente: “Tu profesión de fe política me ha admirado. ¿Has leído el John Adams? Porque has de saber que el espíritu maligno de la democracia hace aquí tantos estragos como hizo en España bajo las Cortes. Los liberales no saben más que delira. Sea como fuere, mis principios son los tuyos.” (1816: IX, 519).



Describiendo la realidad francesa de 1817, nos dejará la siguiente reflexión sobre el papel del monarca:

Tú entenderás que en el día no se escribe sino en el sentido de los constitucionales, mas no por eso deja de conocerse en los escritos de los demás cuál es el lugar interior herido de cada uno. Todos se impugnan, todos se aborrecen. Todos se detestan y de este choque perpetuo sólo ha salido una verdad importante en política (se debe su explicación a Benjamín Constant), y es que han errado los publicistas que han considerado al monarca como un mero jefe del poder ejecutivo; siendo y debiendo ser un *poder central, un centro de todos los poderes*, de donde nacen y adonde vuelven todos los impulsos. Así se explica la parte que debe tener un monarca en la legislación, parte que, ya mayor, ya menor, le han concedido hasta las constituciones más rabiosas, como la de 1791 y la de Cádiz. (1817: XXII, 54)

Idea que continuará presente a lo largo de su vida, pues ve en el desarrollo y en la actuación de la misma el principio de utilidad que hará progresar a la nación y pondrá freno a un estado débil:

Nuestros negocios están en un estado de incertidumbre que me desespera. No conozco la marcha del Ministerio; unas veces se acerca, otras se aparta de la facción popular. El trono está sin decoro, el Ministerio sin fuerza, el fermento democrático cada vez más atrevido. ¿Podrán las Cortes remedio a esto? No sé, ni confío, porque la mayoría es moderada y débil. Los serviles conspiran bestialmente como han hecho siempre. ¿Nos coge en estado de defensa? Tampoco lo sé (1821: XXXVI, 566).

Además de desorganizado y alejado del ideal de felicidad. Todo ello provocado por la acción de los liberales:<sup>55</sup>

Yo, mi querido amigo, no puedo entrar en las miras de los liberales de 1820, porque me parecen, *por ahora*, incompatibles con el bien de la nación. Soy de opinión que

---

<sup>55</sup> Lista hace una crítica de la clase media y una defensa de la sociedad organizada alrededor de los distintos estamentos, defiende la necesidad de la aristocracia: “Ch. ° llegará hoy aquí. Y en lugar del temor que te inspiraba, añade a los de Francia y Bélgica (que son justísimos) el de Inglaterra. Si Wellington sale del Ministerio, o aunque se quede, cede a la Reforma parlamentaria, adiós aristocracia inglesa, y adiós la de todo el mundo. La clase media mandará por de pronto en todas partes, y como le es físicamente imposible mandar, porque ni tiene tiempo ni instrucción para ello, ha de formarse por precisión una nueva aristocracia: o la de los militares, si hay guerra, o la de los banqueros, si por un gran milagro se conserva la paz. La primera nos traerá el despotismo militar y el furor de gloria y conquista; la segunda, una república codiciosa y corrompida, en que se venderá a Dios padre por un 5 ó un 3 por 100. Yo no anuncio sino males. Plegue a Dios que me engañe. La aristocracia inglesa, si cae, quita el único obstáculo que resiste aún a los furores democráticos del Occidente, y a la ambición rusa, cuyo imperio, compacto y que aumenta diaria y prodigiosamente su fuerza militar, su población, su industria y su riqueza, amenaza a la. Europa de un modo terrible. Observa su política. Antes de la Revolución de julio. Pozzo di Borgo alentaba y favorecía a los liberales. Después de ella, el Gobierno ruso es el que se ha manifestado más contrario a sus consecuencias” (1830: L, 584).

nada nos acomoda sino la monarquía constitucional, y ésta con más garantías del orden que las que da nuestro código (1821: XXXVII, 566).

De la misma idea participan Reinoso, que la defiende con ardor frente a Jovellanos en su *Examen*, y Blanco White, que hará una crítica encendida de las Cortes en sus *Cartas de Juan Sin Tierra* y defenderá el modelo inglés donde la soberanía reside en el monarca, de manera especial en la carta IV. Aunque sus posiciones de inicio sean diametralmente opuestas:

Así que en el mundo no ha habido monarcas más respetados que los reyes de Inglaterra lo son por la constitución y las leyes. Al tiempo mismo que ponen reglas inviolables a su poder, le llaman nuestro rey y soberano Señor: a su nombre hablan estas leyes, y en su nombre se ejecutan; el parlamento no existe sin el rey; y aunque no puede haber ley sino por la unanimidad de los tres brazos de la legislatura -rey, pares- y comunes éstos dos jamás se dice que mandan: el rey es el que sólo ordena con consejo de sus fieles Lores y Comunes.

Blanco defiende el sistema inglés, basado en la presencia de dos cámaras y del rey, como garantes de que no se caiga en la tiranía de un individuo o de una cámara:

¿Es menor acaso el poder de las cámaras porque no lo expresan en términos de superioridad o igualdad de jerarquía? Nada menos: antes por eso mismo es más eficaz y duradero. El monarca que deriva su sólido poder de unas leyes a cuya formación contribuye, y que aun cuando limitan sus facultades le profesan una veneración religiosa y le prescriben reglas en su nombre mismo, no puede jamás tener interés en destruir lo que es la basa única de esta especie de adoración que goza, no puede aspirar a formarlas por sí solo, porque en el mero hecho quedarían destruidas las leyes fundamentales a que debe el ser monarca, y sólo tendría el débil y precario apoyo de la fuerza para hacerse obedecer de sus pueblos.

Pone como modelo para España el modelo inglés. Blanco se manifestó muy crítico con las Cortes de Cádiz y su Constitución:

Esto es lo que debieran haber imitado las Cortes; no porque esté en la constitución inglesa, sino porque está fundado en la experiencia de la naturaleza humana. Los teóricos en política, cuando hablan de división y equilibrio de poderes, ponen su empeño en hacerlos estar en una especie de pugna continua; como si el modo de hacer concurrir dos o más fuerzas a un fin, fuera oponerlas unas otras; o como si pudiese haber una pugna que no terminase en la destrucción de todas las fuerzas menos una, o en la reunión de todas en ella. El problema político no consiste en oponer, sino en concordar, y el arte no está en hacer que los varios poderes se miren con celos y desconfianza, sino con mutuo interés de protección: la constitución de un gobierno mixto será perfecta cuando haga sentir al rey, que su poder y dignidad dependen de conservar los fueros de su pueblo en las leyes que los prescriben; al pueblo, que la conservación de las leyes que ama depende de conservar su poder y dignidad al rey (Blanco White 2007: 37-38).

De lo comprobado, notamos la gran importancia que Lista, Blanco y Reinoso dan a la educación. Los pueblos deben ser educados, para que se manifiesten en sus individuos el uso recto de la libertad de sus individuos. Harán de esto un elemento constante en su vida. Se servirán de las Bellas Letras y buscarán constantemente con ahínco el Buen Gusto.

Como hemos ya señalado anteriormente, su correspondencia epistolar no se agota en aquellas cartas que tratan temas sociales y políticos, o de crítica literaria. Existen un número de cartas que ejemplifican muy bien la continuación de la formación literaria en común. Es una continuación de los tiempos de la Academia. Lógicamente su primera preocupación es la literatura.

A modo de ejemplo analicemos una. Escogemos la carta LV por no ser excesivamente grande y responder a características comunes a todas ellas, que creemos pertinentes para caracterizar su amistad literaria:

Lista a Reinoso

San Sebastián, 30 de octubre de 1830.

Mi querido Fileno: He leído tu oda con la mayor atención, y me ha parecido dotada de la elocuencia triste y sombría que requiere el asunto, sin faltarle el calor que la amistad ha debido darle. En cuanto a pensamientos, los hay muy nuevos y felices, como el del neblí y el del árbol fértil. La composición, pues, es bellísima; porque el plan es filosófico y natural y la expresión excelente. Vamos a ver si puedo contribuir con mis reflexiones a que sea mejor. Primero, cuando las estanzas acaban en verso corto, habiendo otros largos, es de absoluta necesidad que el verso último suene muy bien, como éstos de tu elegía

Se arrojará a la llama  
Hacen durar su imperio  
Arrebató al dominio, etc.

Pero hay algunos que tienen armonía más desmayada, como éstos

A la sombra querida  
Por su voz redimido  
Al que alivia sus males

Estos son los tres únicos cuya armonía no me gusta. Bien he conocido que tú has bajado de intento el tono, para acomodar la armonía al género; pero la sonoridad del último verso es obligada.

Fué el varón sabio que ilustra al suelo

Me suena duro; si el fué pudiera caber en el verso anterior, quedaría bien.

El neblí, de la prisión exento

¿Sería demasiado afectado, de la pigüela exento? Sonaría más el verso, y la palabra es propia.

La invidia, torcedor del hombre

Este epíteto me parece demasiado duro. Yo quisiera alguna cosa que indicase la rabia que da a la envidia de verse obligada a humillarse; como esto que me ocurre de pronto, y que tú mejorarás:

La invidia, aunque indignada brama, Se humilla a su alta fama.

Supongo que pondrás notas donde hablas de los artistas y de sus obras y aun de las de Cean, en favor de los lectores legos, como yo. Cuida de que sean muy cortas.

La rendición figura, el que a Menipo

Duro, por la dificultad de las sinalefas; y es lástima, porque la construcción poética es excelente

Ansioso, diéresis muy violenta y de armonía contraria a la significación, porque es pesada. Solícito, anheloso, ya que no anhelante. Tú buscarás. La estanza del mar es excelente, y el epíteto sañudo mejor que rugiente, porque éste indica el ruido y aquél, la furia, que contrasta con la deleznable arena; también es mejor que hinchado, que sólo indica la figura. En esta estrofa has tenido una intención poética, que yo percibo, y que quisiera estuviese más claramente expresada, y es que la arena enfrena el mar, el cual no resiste el espolón. He aquí en prosa como yo quisiera que estuviesen los -dos versos últimos: «A quien no resiste el espolón y lo despedaza bramando.» Con esta construcción se ve mejor el contraste. Ahora mismo me ocurren estos dos versos:

Quando el fuerte espolón, que le embaraza, Rugiendo despedaza.

En fin, ya conoces mi pensamiento, y si te parece bien, lo sabrás poner mejor

En alto vuelo.

No me gusta, y poco después hay un voló.

El ángel del consuelo

Es excelente, y puedes decir en el anterior que llevaba los votos al cielo. Los dos últimos versos de la elegía es menester mudarlos. Allí se necesita un pensamiento que, sin dejar de ser tierno, sea más nuevo. He quedado fastidiado del papel de crítico que me has obligado a hacer. Pero vive seguro -de que te he hablado en conciencia. No te noto las bellezas, porque todo me ha parecido excelente, fuera de los pasajes que llevo citados, y aun, a pesar de ellos (que es menester toda nuestra severidad para advertirlos), la composición parecerá digna de ti y de su objeto...

(Aquí siguen varios párrafos de negocios confidenciales, y después continúa):

Yo estoy enredado con una oda al nacimiento de la Princesa; luego entraré con la corrección de la de Moratín, que ya tengo acabada. Entonces te embromaré con ellas; petimusque damusque vicissím...

Desde todas partes te ama tu

Licio.

Una vez transcrita, comencemos su análisis. La carta responde al esquema tripartito. Está compuesta por cabeza, cuerpo y coda; aunque tanto la cabeza como la coda quedan reducidas a la mínima expresión.

- La cabeza queda reducida a la fecha, colocada al inicio de la carta como se comenzó a hacer en el siglo XVII, y al saludo resumido en la fórmula familiar “Mi querido Fileno”.
- El cuerpo ocupa toda la carta y tiene como tema la crítica literaria de una composición que ha hecho Reinoso. Sobre la que pide juicio. En este caso es la Oda que compuso a la muerte de J. A. Cean Bermúdez y que lleva por título *En la muerte del Sr. D. Juan Agustín Cean Bermúdez, historiador filósofo de los artistas españoles* publicada en 1831, pero compuesta antes como nos indica la fecha de la carta (Reinoso, 1872: I, 102-106)
- Por último, la coda que sitúa al escritor en su momento concreto. Nos habla de sus ocupaciones actuales y de los futuros deseos de una correspondencia cruzada: “Yo estoy enredado con una oda al nacimiento de la Princesa; luego entraré con la corrección de la de Moratín, que ya tengo acabada. Entonces te embromaré con ellas; petimusque damusque vicissím...”. Para al final despedirse con una fórmula familiar: “Desde todas partes te ama tu Licio.” La coda ejerce la función de actualizar los temas tratados dándoles continuidad y motivando la cercanía ente los interlocutores.

El hecho de que la cabeza y la coda sean tan cortas da agilidad al tema y motiva que la misma crítica literaria se centre en lo esencial, siguiendo la novedad propia de este tiempo, como nos indica en su reciente trabajo Rueda (2015: 12-23). Hemos de señalar que, en un primer momento, no estaba destinada a la publicación. Aunque después ciertamente aparecerá en la edición de Cueto, *Poetas Líricos*, tomo III, en la página 222. A ello se debe que siguiendo las normas ya contenidas en la carta de Juan Gualberto González aparezca exenta de las noticias familiares.

Pero vayamos al cuerpo de la carta. Comienza Lista notando que el modo de expresarse en la composición es el adecuado para el tema que ocupa. Su modo es triste y sombrío, como es triste y sombría la muerte. Hay adecuación entre tema y artificio o retórica: “me ha parecido dotada de la elocuencia triste y sombría que requiere el

asunto”, para a continuación darle cabida a la subjetividad: “sin faltarle el calor que la amistad ha debido darle”. Y alabar las novedades conceptuales que encuentra: “en cuanto a pensamientos, los hay muy nuevos y felices, como el del *neblí* y el del *árbol fértil*”. Alaba esa capacidad de imaginación que encuentra en la utilización de esas dos imágenes sensibles, porque evocan a través del sentimiento la realidad de la muerte y la otorgan cuerpo.

También nos indica que para él hay coherencia entre la forma y el contenido ya que el plan es filosófico y natural; es decir, adecuado a la razón. Sus imágenes dotan de cuerpo a los sentimientos. De ahí que sea una composición bellísima.

Como buen sensualista a continuación se centra en los artificios que dan sonoridad a la composición poética. Busca mayor intensidad poética, mayor fuerza expresiva y mayor capacidad musical y pictórica. Le recomienda que las estanzas que acaban en verso corto cuando están combinadas con versos largos el verso último tiene que sonar bien, no de manera desmayada. No le gustan porque la sonoridad del verso no evoca, no da cuerpo a los sentimientos evocados, son, como dice él mismo, de sonoridad obligada, meramente académica, falta el genio: “Pero hay algunos que tienen armonía más desmayada, como éstos

A la sombra querida  
Por su voz redimido  
Al que alivia sus males

Estos son los tres únicos cuya armonía no me gusta. Bien he conocido que tú has bajado de intento el tono, para acomodar la armonía al género; pero la sonoridad del último verso es obligada”.

A partir de aquí todas las correcciones se mueven en el campo de lo formal, de la construcción poética. Más en concreto, en el campo de la musicalidad y la sonoridad. La calidad literaria depende de su expresividad acústica, de la intensidad de los efectos auditivos, del significado de los sonidos, de las melodías y de los ritmos. El lenguaje literario es música:

Fué el varón sabio que ilustra al suelo

Me suena duro; si el fué pudiera caber en el verso anterior, quedaría bien.

El neblí, de la prisión exento

¿Sería demasiado afectado, de la pigüela exento? Sonaría más el verso, y la palabra es propia.

La invidia, torcedor del hombre

Este epíteto me parece demasiado duro. Yo quisiera alguna cosa que indicase la rabia que da a la envidia de verse obligada a humillarse; como esto que me ocurre de pronto, y que tú mejorarás

... La invidia, aunque indignada brama, Se humilla a su alta fama.

Supongo que pondrás notas donde hablas de los artistas y de sus obras y aun de las de Cean, en favor de los lectores legos, como yo. Cuida de que sean muy cortas.

La rendición figura, el que a Menipo

Duro, por la dificultad de las sinalefas; y es lástima, porque la construcción poética es excelente

Ansioso, diéresis muy violenta y de armonía contraria a la significación, porque es pesada. Solícito, anheloso, ya que no anhelante.

Da mucha importancia a la musicalidad, pero también a la construcción de los pensamientos, porque “la calidad literaria depende de su capacidad para lograr que “una cosa sea otra cosa”. La literatura es un arte verbal, pero no sólo verbal: porque, además de jugar con las palabras, modifica nuestra manera de ver la vida” (Hernández Guerrero, 2006: 120):

La estanza del mar es excelente, y el epíteto sañudo mejor que rugiente, porque éste indica el ruido y aquél, la furia, que contrasta con la deleznable arena; también es mejor que hinchado, que sólo indica la figura. En esta estrofa has tenido una intención poética, que yo percibo, y que quisiera estuviese más claramente expresada, y es que la arena enfrena el mar, el cual no resiste el espolón. He aquí en prosa como yo quisiera que estuviesen los -dos versos últimos: “A quien no resiste el espolón y lo despedaza bramando.” Con esta construcción se ve mejor el contraste...

Los dos últimos versos de la elegía es menester mudarlos. Allí se necesita un pensamiento que, sin dejar de ser tierno, sea más nuevo”.

Concluye con una apelación a la sinceridad en el juicio, que nos recuerda lo que ya hemos señalado en su artículo sobre la academia y la importancia de la amistad en su vida:

He quedado fastidiado del papel de crítico que me has obligado a hacer. Pero vive seguro -de que te he hablado en conciencia. No te noto las bellezas, porque todo me ha parecido excelente, fuera de los pasajes que llevo citados, y aun, a pesar de ellos (que es menester toda nuestra severidad para advertirlos), la composición parecerá digna de ti y de su objeto...

Y, por último, como ya hemos visto y analizado en el presente estudio, hay un número menor de cartas que pueden en sí mismas ser consideradas objeto literario (1831: LVII, 595- 596). En ellas se evoca la amistad, se escribe la amistad. La amistad se convierte en tema literario. Aparece pintado el sentimiento del amor. Estas cartas aparecen reducidas a la relación de Blanco-White con Lista.

Como hemos podido apreciar la relación epistolar es fundamental para entender la amistad de nuestros amigos. Ella por sí sola compendia toda la vida de nuestros autores. Es punto de intercesión entre la vida común, la literaria y la política de nuestros autores. Vemos como las cartas son expresión de la comunión de esos tres aspectos de la vida y, por lo mismo, la mejor base de datos para comprender su amistad. La relación epistolar se convierte en ellos más que en una afición o una manifestación del afecto, en una necesidad vital. Vemos a Lista preocupado por la edición póstuma de las obras de Reinoso (1841: LXXX, 658-665). Lo vemos más preocupado aún por la suerte que puedan correr las obras de su íntimo amigo Blanco. No quiere que se pierda nada, le pide con insistencia “que si conservas los versos, me los remitas y me escribas y mandes lo que quieras” (1841: LXXV, 653).

Será el mismo Lista, poco después de la muerte de sus dos amigos quién nos los retrate en una carta a un amigo, desconocido para nosotros, ofreciéndonos el mejor resumen y la mejor crítica literaria de los mismos, porque a ese patrón obedecen –de forma genérica- sus escritos y su vida como escritores y educadores (1841: LXXIX, 657). Lista es el hombre práctico que sabe responder en cada situación de manera correcta. Reinoso el hombre reservado que sólo se guía por la razón virtuosa. Blanco-White el hombre que permite que sus sentimientos le guíen.



## 3. La Academia y las Bellas Letras.

### 3.1 La formación: los ejercicios de escuela.

La necesidad de formación será lo que posibilitará el nacimiento de la Academia que lleva por nombre Academia de Letras Humanas. En concreto el acta firmada en la ciudad de Sevilla en la sesión del día 31 de mayo de 1793, dedicada a la aprobación de los estatutos de la susodicha Academia, en su capítulo I, 3 dice:

[No obstante la Academia prescinde de cuestiones de palabras y de la mayor o menor extensión que quieran dar algunos al significado de este nombre [alude al título dado a la academia de Letras Humanas en el número anterior] que ha tenido por conveniente respetar. Por tanto para evitar todas las dudas que puedan suscitarse sobre este punto declara que su instituto se limita precisamente á la Historia Política y Literaria, al estudio de las lenguas, á la Poesia, á la Oratoria, á la Mitología y a la Antiquaria; extendiendose tambien á la Cronologia y Geografia en quanto son necesarias para el conocimiento de la Oratoria]<sup>56</sup> (3v).

Ya desde este primer momento se preocupan por la Geografía y la Historia profana, atendiendo de manera especial a la Geografía antigua. Plan que les asimilaba a su hermana mayor, la Academia del Buen Gusto, y les separaba de una autentica academia de humanidades. Nos dice Lista que esto duro poco, pero les ayudó en la formación auxiliar del poeta y orador. Les aportó erudición. “Y siempre la oratoria y la poesía se miraron como el objeto principal de su instituto” (1838: 256). De todo ello dan noticia las Actas manuscritas de la Academia.

---

<sup>56</sup> Según consta en las Actas Manuscritas de la Academia de Letras Humanas que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla [Mss. 333/209] y que se encuentran digitalizadas pudiéndose consultar en la siguiente dirección web: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1724/1/actas-de-la-academia-de-letras-humanas-de-sevilla-1793-1797/> De ahora en adelante Biblioteca de la Universidad de Sevilla=BUS.

A continuación Lista, en su descripción de la Academia, nos presenta el segundo tema de formación: el aprendizaje de las reglas, que se basan en el conocimiento de los clásicos y en la teoría de la mimesis. Reglas, por otra parte, en las que van a cimentar su defensa del Buen Gusto. La imitación de los clásicos se hace indispensable.

No hay arte sin preceptos, como tampoco hay artista que merezca ser imitado si antes no imita. Éste es el caso de Virgilio y Homero. Se debe evitar toda presuntuosidad de querer ser siempre original. Toda profesión, y la de poeta lo es, debe comenzar por adueñarse de los rudimentos necesarios para ejercitarla con gusto. Y para estos autores las Bellas Letras encuentran sus rudimentos en los autores clásicos, “aun cuando los preceptos de Quintiliano y Aristóteles no estuviesen fundados sobre la naturaleza misma de las artes; aun cuando debiesen recibir modificaciones en la aplicación, siempre sería necesario empezar por ellos. Para no equivocarse en las excepciones es necesario conocer bien la regla general” (1838: 257). Porque para edificar hay que saber edificar.

Ahora bien, siendo la imitación necesaria, hay que reconocer otro principio general que mueve toda la actuación de la academia y que resume Lista de la siguiente manera: “*para ser poeta no es suficiente el buen gusto sin el genio*” (1838: 258), que tendría que ser completado con la formulación inversa: “*para ser poeta nos es suficiente el genio sin el buen gusto*”. Teniendo en cuenta que “la inspiración no se estudia ni se imita; pero si las formas de elocución, el lenguaje, la organización de los versos” (1838: 371). Genio y formación hacen al poeta.

Consecuencia lógica de lo dicho es que la Academia necesitará un plan de formación basado en las disertaciones, los discursos sobre materias de literatura y los ejercicios de imitación. Los académicos se comprometían a presentar trabajos y composiciones. Éste fue su ideal, la realidad distinta.

El acta de aprobación de los estatutos dice a este respecto en su capítulo V, titulado *Exercicios Academicos* (aquí sólo reproducimos los pertinentes. Lo reproducimos completo en nota):<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup>[1. Ya se ha dicho que el objeto de la Academia son las Letras Humanas; por tanto se explicarán sucesivamente las facultades que se han comprendido baxo este nombre.

Lo primero encuadrar el objeto:

[1. Ya se ha dicho que el objeto de la Academia son las Letras Humanas; por tanto se explicarán sucesivamente las facultades que se han comprendido baxo este nombre.

2. Se cuidará de hacer las explicaciones filosóficamente con solidez y crítica, desechando falsas ideas y procurando formar cabal juicio de las materias; para lo qual se encomendará siempre esta explicación al que tenga mas conocimiento en ello.

Después se explica cómo se debe hacer la lección, teniendo en cuenta los principios de la literatura:

---

2. Se cuidará de hacer las explicaciones filosóficamente con solidez y crítica, desechando falsas ideas y procurando formar cabal juicio de las materias; para lo qual se encomendará siempre esta explicación al que tenga mas conocimiento en ello.

3. Antes que se acabe una facultad determinará la Academia a pluralidad de votos qual haya de seguir después y quien se ha de encargar de su explicación, para que de luego pueda prepararse y formar su plan.

4. Acabada la explicación del dia, que no pasará de media hora se leerá alguna obra de las mejores que se hayan escrito sobre aquella facultad, ó que tenga al menos concurrencia con ella.

5. Esta lección no se hará sencillamente, sino formando el que está encargado en ella algunas reflexiones sobre lo que leyere, advirtiéndolo que juzgue oportuno y distinguiendo las virtudes y defectos literarios.

6. Se hará también Disertación sobre varios puntos que elegirán los mismos que las hicieren, pertenecientes á las materias que se tratan actualmente, ó á otras qualesquiera de Humanidades.

7. Las Disertaciones se tendrán en ciertos días destinados solo para este fin, que serán siempre los Domingos, bien todos, bien algunos solamente, si no hubiese bastante numero de Academicos para acrecentar? los trabajos: pero en todo caso se observará en esto algun orden determinado.

8. Estas Disertaciones, como todas las demás piezas que se presenten en la Academia, han de ser leídas precisamente, en idioma castellano, ó bien si se quiere alguna vez en el Latino.

9. La lectura de una Disertacion no durará mas de quarenta minutos y si, como es casual, no pudiese concluirse en este espacio se dexará lo restante para otro dia.

10. En el tiempo sobrante hasta rematarse la junta se opondran dos dificultades en oración suelta al estilo Academico contra la proposición que defendiere el disertante, á las quales deberá este satisfacer.

11. Siempre que la Academia quiera que se investigue algún argumento de que ninguno se ha hecho cargo ó que necesite de mas discusión se destinará para que discurra sobre él al que pareciere mas conveniente.

12. Podran además los Academicos presentar fuera de turno todas las obras que quisieren voluntariamente siempre que pertenezcan a las facultades que constituyen el objeto de la Academia.

13. De los escritos que se leyeren se someterán á censura publica aquella que por su argumento ó por el modo de tratarlo puedan dar materia á nueva discusión.

14. Podra, si quisiere el Autor de la obra censurada responder por una vez á la critica que se le ha hecho, no permitiéndose nueva censura ó vindicación.

15. El dia en que se haya de leer algunas de estas censuras, ó sus respuestas, ó qualquier escrito extraordinario, o bien se hayan de celebrar elecciones, ó tratarse algun punto tocante al gobierno de la Academia, se hara este después de la explicación, omitida la lección diaria.

16. Todos los años se hará una pieza oratoria ó poética en elogio a la Inmaculada Concepcion de N<sup>a</sup> Señora, Protectora de la Academia, la que se leerá en un dia de su octava.

17. El individuo que haya de tomar este elogio se nombrará por mayor número de votos en la junta de elecciones que se celebre en la Academia última del mes de Mayo.

18. Este elogio no se dará á censura pública. El que estuviere encargado en el, lo entregará al Censor un mes antes de leerlo para que con su pase lo de el Presidente á revisar á uno de los Academicos, y este advertirá amistosamente al Autor los defectos que haya notado, procurando ponerse entrambos de acuerdo antes de que la presente en la Academia] (5r-6r). BUS

5. Esta lección no se hará sencillamente, sino formando el que está encargado en ella algunas reflexiones sobre lo que leyere, advirtiendo lo que juzgue oportuno y distinguiendo las virtudes y defectos literarios.

No sólo se tendrán lecciones. También se presentarán disertaciones, trabajos científicos:

6. Se hará también Disertación sobre varios puntos que elegirán los mismos que las hicieren, pertenecientes á las materias que se tratan actualmente, ó á otras qualesquiera de Humanidades.

Existe la censura:

18. Este elogio no se dará á censura pública. El que estuviese encargado en el, lo entregará al Censor un mes antes de leerlo para que con su pase lo de el Presidente á revisar á uno de los Academicos, y este advertirá amistosamente al Autor los defectos que haya notado, procurando ponerse entrambos de acuerdo antes de que la presente en la Academia] (5r-6r).

De la exposición de los artículos deducimos que es un plan adecuado a una academia docente. Todos sus artículos están destinados a la formación. Percibimos la importancia que se le da a la figura del Censor, como garante del Buen Gusto y de la coherencia textual de los trabajos presentados a la Academia:

Los que conocen el íntimo enlace que tiene el arte de pensar con el de expresar convenientemente los pensamientos, se convencerán de la utilidad de aquellos trabajos, en los cuales se aprendía prácticamente á coordinar las ideas, y á describirlas en un language correcto de modo que produjesen el mejor efecto posible. Perfeccionábase en gran manera esta instrucción por medio de la censura, que siempre fue severa; pero acre, ni una sola vez: sea dicho en elogio de aquel cuerpo, donde nunca se conoció ni la mezquina rivalidad, ni la presunción ambiciosa ¿ni el deseo de la celebridad propia á costa de la humillación ajena. La única pasión dominante en todos sus individuos era la de propagar el buen gusto y los verdaderos principios literarios (1838: 259).

Por lo demás, señalamos que su importancia se subraya en los estatutos de 1793. En ellos ocupa todo un capítulo, el IX, articulado en 11 puntos y es el segundo más extenso, sólo superado por el dedicado al plan de la Academia, a los ejercicios.

Estamos ante una Academia de corte clasicista, que busca renovar las letras sevillanas, imitando a los clásicos con el cultivo de la poesía lírica y filosófica. Al mismo tiempo que se consideraban herederos de la escuela poética sevillana del Siglo de Oro. Más en concreto de Herrera y Rioja.

Ellos mismos se consideraban escuela de formación (Lista, 1838: 251-276; Reinoso 1799) Eran la moderna escuela poética sevillana, expresada en la Academia de Letras Humanas, su órgano oficial, y en el periódico *Correo Literario y Económico*

*de Sevilla* [Correo de Sevilla]. Al respecto afirmará López Bueno: “Un punto más que une a estos dos hombres [se refiere a Arjona y a Reinoso], de vocación y formación parejas, que primero compartieron experiencias juveniles en la constitución de una pretendida *moderna escuela sevillana*, y luego (...) el destino histórico (...) los hizo víctimas de no pocos recelos por su connivencia con la causa afrancesada” (1989: 311).

Para adquirir la destreza y el Buen Gusto de sus maestros se ejercitaban en su imitación y la de los clásicos (Cicerón, Horacio, etc.) con composiciones que presentaban en las sesiones académicas para su análisis. Con la misma finalidad se presentaban disertaciones sobre cuestiones de preceptiva, de historia y de teoría literaria. Ejemplo de ello sería el *Plan para una historia filosófica de la poesía española* que Arjona leyó en una de sus sesiones (Morillo-Velarde, 1984: 155-161; López Bueno, 1989: 305-317). Otros ejemplos de ello son la que hace Matute de *La tragicomedia, su origen, su carácter, si se distingue de la comedia heroica y lastimosa* en 1799 o la de Reinoso en 1796, titulada *Disertación sobre las causas que en España han influido en los pocos progresos de la elocuencia, en la cual se señalan por mayor los defectos que se han introducido en el estilo prosaico*, etc (Juretschke, 1951: 21-22).

Blanco nos informa en su *Autobiografía* de cómo era un día de Academia:

Estas se celebraban todos los domingos en casa de aquellos de sus miembros que podían facilitar una habitación bastante amplia sin causar inconvenientes a la familia. Según las reglas estábamos obligados a leer un determinado número de disertaciones durante el año, y además había curso de lecciones sobre poesía y elocuencia (...) En estas lecciones se usaban notas manuscritas. Reinoso, Lista y yo fuimos los únicos encargados de dar estas conferencias durante los cuatro o cinco años que duró la Academia. Al final de aquel período tuvimos una reunión pública con gran asistencia de público, que se celebró en el salón de conferencias del Colegio Mayor, poco antes de ser yo elegido colegial (2011: 22).

No podemos olvidar que toda esta producción tiene como finalidad la utilidad. “Hízose una verdadera revolución en el gusto y en las ideas de la sociedad culta de Sevilla acerca de la bellas letras”, nos afirmará Lista (1838: 263). Más adelante en el discurso nos dirá que se presenta como ejercicio de la virtud de la amistad “sin necesidad de juramentos ni de ceremonias misteriosas, cuentan con un vínculo que solo romperá la muerte” (265) y como expresión de la sociabilidad ilustrada, porque “nunca [es] más firme que cuando se apoya en la correspondencia científica (265)

Pero conviene que la situemos en su justo lugar, apelando a la sinceridad y madurez del Lista que reflexiona acerca de ella desde la objetividad que otorga la distancia:

Alguno de los autores de esta colección, cuando ha publicado después la de sus poesías, han tenido que refundir en gran parte las que se hallaban ya impresas por la Academia que creyó á propósito conservar: otras hubo de desecharlas enteramente. Lo mismo harían en igual caso sus compañeros, y esto es muy natural. Rara vez perdona el genio en una edad mas adelantada las producciones que fueron primicias de su juventud: porque no es posible dar á estas primeras flores la consistencia de los frutos. Los progresos que la razón hace con los años, el estudio y la experiencia, no los puede suplir ni el talento ni la fantasía (267).

Vida académica que forjara la vocación literaria de nuestros autores y será el mejor testigo de sus principios comunes. Aquellos que conservarán a lo largo de su vida y les harán sentirse compañeros y amigos en la República de las Letras.

El estudio de las Humanidades tiene como finalidad el aprendizaje de los instrumentos que ayuden al hombre a pintar su realidad y a perfeccionarla:

El estudio de las letras humanas engrandece el genio, aumenta las fuerzas de la imaginación, nos ilustra con una multitud de conocimientos, que le son peculiares, y nos lleva a investigaciones utilísimas, que le están enlazadas estrechamente. Suyo propio es el examen del gusto, de la elegancia, del decoro, de la belleza, de la sublimidad. Suyos son los colores para animar toda la naturaleza; suyos los rasgos para conmovier la fantasía; suyos los móviles para manejar el corazón (Reinoso, 1816: 8).

El estudio de las Humanidades ayuda a conocer al hombre y la realidad. Las ciencias ayudan a las Bellas Letras en este propósito. Se percibe la influencia de Jovellanos y su defensa de la unión de las ciencias y las Bellas Letras:

Pero ni aquel examen puede hacerse, ni estos medios emplearse bien, sin dedicarse muy de propósito al íntimo conocimiento del hombre, de las operaciones de su razón y su sensibilidad, de la influencia de lo bello, ya sea en el original, ya en sus copias, sobre el entendimiento y el corazón; sin analizar los caracteres, las costumbres, los afectos, en suma, la naturaleza humana: parte la más importante y delicada de la filosofía. Así el estudio de las Humanidades derrama un inmensa, copia de luces en el espíritu (Reinoso, 1816: 8).

Si el cultivo de las Bellas Letras hace sabio al hombre y le permite alcanzar las otras ciencias con perfección, llevando al hombre mediante el ejercicio de sus facultades a la Virtud, entonces podemos empezar a comprender el alcance de la siguiente afirmación de Lista “el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca” (1838:265).

Eso buscarán nuestros autores, en eso consistirá la formación, en el cultivo de las Bellas Letras que generan verdad y certeza a nivel de conocimiento y habilitan para

tomar en posesión la libertad. La formación es utilidad y placer. La formación es desvelamiento:

    Mi espíritu había vivido como un pajarillo dentro de su nido, sin saber que tenía alas hasta que este maestro inesperado con su audacia la decidió a volar (1972: 100)

Estas palabras de Blanco White definen muy bien la dinámica de la formación. Para aprender a volar será necesario un maestro; en este caso un libro.<sup>58</sup>

En el caso de nuestros autores cobra inusitada actualidad el libro por su autodidactismo. Son el objeto tanto de las traducciones, como de los ejercicios de escuela. Recordemos con que rudimentos empieza a funcionar la Academia de Letras Humanas: los principios de *Retórica* de Quintiliano, los principios de *Poética* de Luzán, *El Parnaso Español* de Sedano, las *Poesías* de Meléndez, etc.

Ya hemos señalado cómo estaban regulados por los estatutos de la Academia, tanto en el contenido como en la realización los ejercicios de academia. En los estatutos fundacionales se nos dice que el contenido tiene que versar sobre las facultades que están bajo la definición de Letras Humanas. Según el Diccionario de Autoridades de 1732, facultad “Significa Ciencia o Arte: como la facultad de Leyes, la facultad del Artífice, etc. Latín. Facultas. PATÓN, Eloq. f. 146. Tres cosas son necesarias para deprender qualquiera facultad, naturaleza que hace habil, arte que facilita, y uso y exercicio que hace señor de la facultad. FUENM. S. Pio V. f. 3. En breve enseñó las facultades que aprendía.”

Respondiendo a esta definición de facultad se dedican al estudio de los preceptos y reglas que faciliten que el genio-el poeta no fracase en la habilidad que la naturaleza le concedió. También se dedicarán con la composición de obras poéticas a la adquisición de los mecanismos necesarios para que el poema esté bien construido, tenga sonoridad y evoque sin equívocos. Para lo que será necesario imitar a los autores que tienen autoridad: los clásicos antiguos y los clásicos del Siglo XVI. Recordemos las palabras de Lista: “la experiencia demuestra que el artista que no imite, nunca merecerá ser imitado” (1838: 257).

La dinámica en los ejercicios de escuela según estos primeros estatutos (1793-1796) sería la siguiente, ateniéndose a lo que dicen las actas:

---

<sup>58</sup> La primera fuente de la amistad literaria es el libro.

- Las explicaciones se harán atendiendo a la observación, serán objeto de la razón. Estarán construidas en base a la verdad y no al error, como indica en el punto segundo. Y para que se verifique esto se discutirán oponiendo dificultades.
- Acabada la explicación del día, se leerá una obra clásica que ilumine la explicación.
- el que está encargado en ella hará algunas reflexiones sobre lo que leyere, advirtiendo lo que juzgue oportuno y distinguiendo las virtudes y defectos literarios.

También:

- Se harán también disertaciones sobre varios puntos que elegirán los que las hagan y que serán pertenecientes a las materias que se tratan u otra, pero siempre dentro del ámbito de las humanidades.
- Las disertaciones se tendrán en ciertos días destinados solo para este fin, que serán siempre los domingos, bien todos, bien algunos solamente, si no hubiese los suficientes trabajos. Siempre de acuerdo a un orden establecido.
- Estas Disertaciones, como todas las demás piezas que se presenten en la Academia, han de ser leídas en idioma castellano, o alguna vez en latín.
- La lectura de una disertación no durará más de cuarenta minutos y si no pudiese concluirse se dejará lo que falte para otro día.
- En el tiempo restante hasta concluir la junta se presentarán “dos dificultades en oración suelta al estilo académico” contra la proposición defendida por el disertante.

Además, nos encontramos con los siguientes avisos:

- Siempre que la Academia quiera que se investigue algún argumento y no haya nadie que se encargue de él, y necesite de más discusión se nombrará para que *discurra sobre él* al que parezca más conveniente.
- Podrán además los Académicos presentar fuera de turno todas las obras que quisieren voluntariamente siempre que pertenezcan a las facultades que constituyen el objeto de la Academia.



- Los escritos que se lean serán sometidos a censura pública, de manera especial aquellos que por su argumento o por el modo de tratarlo puedan dar lugar a nueva discusión.
- Si quisiere, podrá el autor de la obra censurada responder por una vez a la crítica que se le ha hecho, no permitiéndose nueva censura o vindicación.

Y algunas normas prácticas

- El día en que se haya de leer algunas de estas censuras, sus respuestas; cualquier escrito extraordinario, o se hayan de celebrar elecciones, o tratarse algún punto tocante al gobierno de la Academia, se hará éste después de la explicación, omitida la lección diaria.
- Todos los años se hará una pieza oratoria o poética en elogio a la Inmaculada Concepción de N<sup>a</sup> Señora, Protectora de la Academia, que se leerá en un día de su octava.
- La persona que tenga que hacer este elogio se nombrará por votación en la junta de elecciones última del mes de Mayo.
- Este elogio no se dará a censura pública. El que estuviese encargado de su composición se lo entregará al Censor un mes antes de leerlo para que con su autorización se lo dé al presidente y lo revise uno de los académicos para que le manifieste amistosamente al autor los defectos que haya notado, procurando ponerse entrambos de acuerdo antes de que lo presente en la Academia.

En este primer momento la Academia no es capaz de quitarse las ataduras de la tradición. Los orígenes eclesiásticos de sus miembros y el peso de su formación teológica les hacía caer constantemente en temas antiguos:

Desde el principio preponderó, ciertamente, el cultivo de la poesía, mas en las discusiones teóricas el elemento teológico imprimía su sello a las juntas, y los temas versaban con preferencia sobre historia eclesiástica y elocuencia sagrada, utilizándose, por lo general, el latín para adquirir mayor facilidad en el empleo del idioma (Juretschke, 1951: 19-20).

De esta época son los siguientes trabajos de escuela de Blanco:<sup>59</sup>

- Oda a la Inmaculada Concepción, leída el 8 de Diciembre de 1794
- Odas a Dorila, (anacreónticas) leídas el 12 de abril de 1795

---

<sup>59</sup> Véase Blanco White (1994: 51-117) y Méndez Bejarano (2009: 34).



- *Silva En Elogio de Los Poetas Sevillanos*, leída el 6 de marzo de 1796.
- *Oda A Jesucristo en el Sacramento Augusto de la Eucaristía*, leída el 29 de mayo de 1796.
- *Oda a la Creación*, 19 de junio de 1796.

De Alberto Lista<sup>63</sup> nos encontramos con:

- *Oda Al Nacimiento de Jesucristo*, leída el 14 de febrero de 1795.
- *Odas La Jardinera* (anacreónticas), leídas el 12 de julio de 1795.
- *Oda A Dalmiro*, leída el 9 de agosto de 1795.
- Oda. TRADUCCIÓN de la de Horacio: *Sic te Diva potens Cypri*, leída el 11 de octubre de 1795
- Sonetos, leídos el 11 de octubre de 1795:
  - TRADUCCIÓN de uno del Taso.
  - TRADUCCIÓN de otro del Marqués de Orsi.
  - TRADUCCIÓN del Zappi.
  - TRADUCCIÓN del Abate Leonio.
  - TRADUCCIÓN del Marqués Bentivoglio.
- *Oda A la Resurrección de Nuestro Señor*, leída el 3 de abril de 1796.
- *Oda A la Conversión de los Godos en España en el Reynado de Recadero*, leída el 1 de mayo de 1796.
- *Oda A Dalmiro en la entrada de la primavera*, leída el 17 de abril de 1796.
- *Oda A la muerte de Dorilo*, leída el 31 de julio de 1796.
- *Oda A la luna*, leída el 30 de octubre de 1796.
- *Oda a Albino de la Amistad*, leída el 13 de noviembre de 1796.

A la luz de este corpus, apreciamos ya una evolución en la producción de estos autores. Aunque la mayor parte de las composiciones se centran en temas clásicos y religiosos. Descubrimos también a unos autores preocupados por la mitología, el mundo antiguo clásico, la historia sagrada y profana y la cronología. Y algunas de sus composiciones ya se acercan a temas de pensamiento más acordes con la mentalidad de su tiempo.

Habiendo progresado nuestros autores en su formación. Se dan cuenta de la necesidad de renovar los estatutos. Estatutos que fueron renovados el 24 de noviembre

---

<sup>63</sup> Véase PALH (1797) y Lista (1837); Lista (1834).

de 1796 según consta en el libro de actas de la Academia (56v -63v). Se ocuparon de esa reforma Reinoso y Blanco-White.

Ahora comienza, *formalmente*, una segunda etapa en la formación de nuestros autores. Focalizada en una perspectiva más filosófica. Centrada en la historia general, en la elocuencia y en la poesía. A decir de Reinoso son” facultades que piden tanta delicadeza de talento, tanta sensibilidad de corazón, tanto estudio del hombre, tan hondos conocimientos de la filosofía y de la belleza”, que necesitan de un cuidado estudio (Juretschke, 1951: 209). Un estudio de las Humanidades que sea más intenso, sistemático y amplio. Centrando el estudio en la experiencia, en el contraste sensible y en el análisis crítico de la capacidad que tienen las Bellas Letras para manifestar toda su fuerza expresiva. Para de este modo construir con imágenes un cuerpo sensible a los pensamientos. Con esta motivación se dedicaron al estudio de lenguas extranjeras. En un primer momento el inglés y el italiano fueron el objeto de sus quehaceres, aunque también el francés tuvo presencia. Lo que les permitió conocer “la obra de Batteaux *De las bellas artes reducidas a un único principio*, la del P. Audre sobre *lo Bello*, y otros escritos filosóficos acerca de la elocuencia y la poesía” (1838: 260). Dato al que debemos añadir el que nos ofrece Juretschke:

En esta evolución el latín cedió el paso al castellano y la lectura de los textos clásicos fue sustituida por la de franceses, ingleses e italianos. Entre otros la *Atalía*, de Racine, en la traducción de Llaguno, y la *Jaira*, de Voltaire, en la de Huerta (1951: 209).

Con estas premisas es normal y lógico que cambiasen, no los estatutos<sup>64</sup>, sino el capítulo dedicado a los *Exercicios Academicos*. Tenía que adecuarse a los intereses de nuestros escritores y a los de los nuevos incorporados, que venían de un mundo

---

<sup>64</sup> Cambio necesario por la crisis que vivía la institución.” Tras una serie de avatares (escasa participación y casi nula asistencia de los miembros y el incidente en 1796 de la Carta familiar de Don Myas Sobeo a Don Rosauero de Safo, folleto anónimo en el que se satiriza acremente a la institución, sus individuos y sus actividades), la Academia parece resurgir en 1798 con el ingreso de Núñez, Castro, López Cepero, Matute, Sotelo y Mármol, pero todo es un espejismo, y aunque Mármol, siendo su presidente, intente reanimarla allá por 1800 y 1801, la Academia languidece y se puede decir que por estas fechas es un organismo en cuya muerte influyeron varias razones, siendo la fundamental la que propició su nacimiento, pues si surgió de manos de unos jóvenes universitarios, una vez que abandonan las aulas y ocupan cargos de responsabilidad. (En general, todos han terminado sus estudios. En particular, Arjona, Blanco y Mármol son capellanes reales; Mármol es además catedrático universitario; Sotelo, fiscal del crimen; Lista, profesor de la Sociedad Económica; Reinoso, párroco de Santa Cruz; Núñez, profesor del Colegio Náutico de San Telmo), sus intereses son otros, y entre ellos evidentemente ya no figura dicha institución, que estiman fruto de su ardor juvenil y de su afán de conocer más allá de la limitación impuesta por las aulas (Rey, 1990: 153).

diferente al eclesiástico. Con la entrada de estos nuevos individuos, la Academia parece resurgir de nuevo en torno al año 1798.<sup>65</sup>

Transcribimos de manera completa, por su importancia, el capítulo IV que es el dedicado a ellos, en nota. Aquí, reproducimos los más pertinentes para nuestro estudio.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Sería su segunda edad dorada. Su pervivencia llegaría hasta 1803, “aunque su influencia se extendió mucho más allá por la labor continuada de sus miembros, y se ubicó primero en la Biblioteca Pública de San Acacio y a partir de 1799 en el Colegio de Santa María de Jesús” (López Bueno, 1989: 307).

<sup>66</sup> [1. Se ha dicho ya que el objeto de la Academia son las Letras Humanas. Por tanto se explicará seguidamente un curso de Bellas Letras dividido en tres partes, á saber en una idea filosófica del Buen Gusto y de sus principios y reglas generales á todas ellas, en la Oratoria y en Poesía: las cuales, explicadas una vez por este mismo orden se volverán a principiar de nuevo sin interrupción.

2. Esta explicación se hará por el individuo á quien destinare la Academia a pluralidad de votos secretos, procurando siempre que recaiga la elección en el sujeto que muestre tener mas conocimiento en la materia y cuidando de hacer nombramiento antes que se acabe de explicar el ramo o facultad antecedente para que el encargado pueda prepararse en tiempo y formar su plan.

3. Concluida la explicacion del día que no pasará de media hora, se tratatá en el tiempo sobrante de algun otro ramo de literatura, como de la Historia, Geografía, Mitología y demás, que son mas proporcionados para una conferencia y lección interrumpidas, que para una explicacion seguida y filosófica.

4. Estará al arbitrio de la Academia la determinación de qual haya de ser esta facultad, y del sugeto a quien se encargue su desempeño.

5. Si el tiempo restante después de la principal explicacion no se ocupa con otro ramo restante, se leera una de las mejores obras pertenecientes á la facultad que entonces se explique, haciendo el comisionado en esta lectura las observaciones que fuesen necesarias sobre ella.

6. Se harán tambien Disertaciones sobre varios puntos de Humanidades, elegidos voluntariamente por los mismos académicos que las escribieren; las cuales se leeran en ciertos días destinados para este fin, que serán siempre los Domingos.

7. Cada individuo tendrá la obligación de presentar una de estas Disertaciones al año contandose este desde la ultima que leyó.

8. Dentro de ocho días después de haber leído su Discurso, dará por escrito al Secretario el asunto sobre que determine disertar en el turno siguiente.

9. El que estuviere encargado en la explicacion de alguna facultad, ó en otra ocupación extraordinaria de la Academia, estará exento de presentar estas Disertaciones por todo el tiempo que durare su comisión.

10. Considerando empero que la Academia para llevar su objeto debidamente habrá de componerse en gran parte de sujetos que principien el estudio de las Humanidades, los cuales están destituidos de aquella abundancia de conocimientos para trabajar por sí solos una Disertacion con algun punto y originalidad, será conveniente destinar tareas mas fáciles, que sirvan como de ensayo á estos individuos, á quienes principalmente debe ser útil la Academia. Por tanto los que no se encargaren por si en escribir aquellas Disertaciones de mas empeño leeran todos los meses un Discursillo bien sobre el punto que se les destine por el que actualmente explicare; cuyo punto será de la misma facultad y se habrá declarado por el anteriormente; de modo que nada mas haya que hacer para formar uno de estos Discursos menores, sino extender por escrito los mismos pensamientos que se han oído, para fixarlos así mas profundamente y exercitar el estilo. Sin embargo todos los individuos son iguales en el aprecio que de ellos hace la Academia; y solo habrá diferencia en el mayor o menor trabajo: distinción que solo puede producir una emulación saludable en el estudio de las Letras. No hace la Academia esta declaración para evitar desavenencias, que no deben temerse entre personas de honor y probidad, que aspiran solo a su adelantamiento; sino porque se complace en manifestar el espíritu que la anima.

11. Acabado de leer qualquiera de los Discursos pequeños que se han dicho, entregará el explicante á su autor la proposición que haya de extender para el mes siguiente. Lo mismo hará con qualquier individuo que en el termino señalado no presentare al secretario el argumento de su Disertacion venidera, reputándose este hecho como una Declaracion de que no se juzga suficiente para escribirla.

Lo primero que se hace es encuadrar los ejercicios dentro de la finalidad propia de la Academia, que no es otra que el estudio de las Humanidades. En esta revisión aparece más definido:

[1. Se ha dicho ya que el objeto de la Academia son las Letras Humanas. Por tanto se explicará seguidamente un curso de Bellas Letras dividido en tres partes, á saber en una idea filosófica del Buen Gusto y de sus principios y reglas generales á todas ellas, en la Oratoria y en Poesía: las cuales, explicadas una vez por este mismo orden se volverán a principiar de nuevo sin interrupción

Otras materias de estudio son las materias auxiliares de la literatura. En esta revisión se concretan:

3. Concluida la explicacion del día que no pasará de media hora, se tratatá en el tiempo sobrante de algun otro ramo de literatura, como de la Historia, Geografia, Mitologia y demás, que son mas proporcionados para una conferencia y lección interrumpidas, que para una explicacion seguida y filosófica.

No sólo se tendrán explicaciones. También se tendrán lecciones más especiales. Las Disertaciones. Esto es continuación.

6. Se harán tambien Disertaciones sobre varios puntos de Humanidades, elegidos voluntariamente por los mismos académicos que las escribieren; las cuales se leeran en ciertos días destinados para este fin, que serán siempre los Domingos.

Los miembros de la Academia no lo son de honor. Están obligados a su propia formación. Por ello están obligados a presentar temas:

7. Cada individuo tendrá la obligación de presentar una de estas Disertaciones al año contandose este desde la ultima que leyó.

8. Dentro de ocho días después de haber leído su Discurso, dará por escrito al Secretario el asunto sobre que determine disertar en el turno siguiente.

17. Si alguno abandonare la asistencia ó ejercicios de la Academia por el tiempo de seis meses no interrumpidos, sin estar impedido legítimamente, se excluirá del número de los Academicos] (58v-60v).

---

12. Todos los escritos que se leyeren en la Academia exceptuando tan solo las obras premiadas y el elogio anual de Ntra. Señora, se entregarán al Revisor de obras, el qual en la Academia subsiguiente hará verbalmente una critica moderada y [sic] de ellos.

13. Si esta censura fuese sobre materia interesante a juicio del Revisor se tomará mas tiempo para formarla por escrito.

14. Podrá si quisiere el autor de la obra censurada responder a la critica que se le haya hecho, y conferenciar sobre el asunto de ella con el Revisor, pero siendo por escrito no se permitirá mas que una vindicación.

15. Las obras que el Revisor presentare se censuraran por el individuo á quien las cometa el Presidente.

16. El original de qualquier obra que se leyere, firmado por su autor, quedará en la Secretaria

17. Si alguno abandonare la asistencia ó ejercicios de la Academia por el tiempo de seis meses no interrumpidos, sin estar impedido legítimamente, se excluirá del número de los Academicos] (58v-60v).  
BUS [Mss. 333/209]

Como podemos apreciar los cambios sirven para clarificar aún más la esencialidad formativa que tenía la Academia. Su utilidad y el placer de reunirse provenían de la profundización y el estudio de las Bellas Letras.

Se producen aún cambios más significativos. Desaparece la figura del Censor en beneficio de la del Revisor. Lógicamente también desaparece el capítulo dedicado a su función. Aparece en el capítulo dedicado a los oficios, el capítulo VI. Síntoma de un halo más grande y de libertad y de superación de ciertos corsés metodológicos propios de sus estudios eclesiásticos que aún permanecían en aquellos jóvenes estudiantes de teología.

[14. Habrá tambien un Revisor de obras anual de cuya obligación será hacer una critica juiciosa de todos los escritos que se leyeren del modo que se ha prevenido en el capitulo de los Exercicios Academicos.

15. Elegirase el Revisor el mismo dia y en la misma forma que los empleos arriba dichos, con los quales no será incompatible este cargo] (62v-63r)

También se reforma el capítulo dedicado a los *Exercicios Academicos*. Ocupa el capítulo IV (58v-60v). Se le dará una orientación más científica, centrándose en las letras humanas, estructuradas bajo el influjo de Batteux. “Además, a los dos cursos sobre los “principios de oratoria” (cuya base es Quintiliano) y de poética, se agrega otro sobre “los principios generales del buen gusto”, a cargo de Blanco” (Juretschke 1951: 20):

Además del estudio de las materias ya vistas, los jóvenes poetas, en una segunda etapa, se sienten atraídos por la filosofía de allende los Pirineos (Bacon, Bruno, Buffon, Copérnico, Condíllac, Descartes, Galileo, Holbach, Leibnitz, Locke, Montesquieu, Newton, Wolf (...), que, a pesar del relativo aperturismo ideológico iniciado con la reforma olavidiana, su penetración en la Universidad es lenta y a veces dificultada por los propios profesores (Rey, 1990: 153).

Esta actitud de nuestros autores les va a provocar críticas. Los críticos no comprendieron la relación que existe entre conocimiento y arte. No supieron valorar la importancia de la ciencia para poder imitar la naturaleza.

Este interés por las obras de pensamiento les da al grupo sevillano un aire ideologizado y comprometido que lo distingue del salmantino. Esta vertiente politizada sirve a Bartolomé Gallardo en 1835 para definirla peyorativamente al decir que él habla "de la verdadera escuela sevillana [...], no de esa mentida que desvanecidamente quieren llamar ahora Escuela Sevillana de los Reinosos y los Listas; los cuales si han fundado Escuela, no ha sido de poesía, sino de molinismo político" (Rey, 1990: 153).

Con esta revisión el objeto de estudio de la Academia queda concretado en el estudio de las facultades que capacitan al individuo para cultivar al Buen Gusto. Estas facultades son los principios y reglas generales comunes a las Humanidades, la oratoria y la poesía. Percibimos la clara influencia del pensamiento de Batteux, bajo la traducción de Arrieta de 1797,<sup>67</sup> pero ya conocido por los miembros de la Academia antes (Urzainqui, 1989: 241).

Lista ve en esa renovación y en la entrada de nuevos miembros el comienzo de una nueva etapa de la Academia:

La adquisición de nuevos individuos, que habían salido ya de la clase de cursantes de la universidad, y que pertenecían á diferentes profesiones literarias, aumentó el caudal de ideas y conocimientos de la Academia, y perfeccionó los que ya poseía.

Es el momento en el que se comienzan nuevos estudios, ayudados por la formación de los nuevos incorporados:

Empezaron á estudiarse en ella el carácter de la poesía inglesa, cuyo idioma sabían algunos académicos, y el de la italiana: tuvo términos de comparación literaria, y se profundizó mas en la ciencia de humanidades. Al fin fueron conocidas y leídas la obra de Batteux de las bellas artes reducidas á un mismo principio, la del P. André sobre lo Bello, y otros escritos filosóficos acerca de la elocuencia y la poesía.

Para Lista esa nueva etapa es una etapa de oro:

Entonces empezó, por decirlo así, la segunda edad de la Academia; porque ya no creían sus individuos que era suficiente conocer los preceptos del arte, sino se llegaba á

---

<sup>67</sup> “Aunque en líneas generales Arrieta sigue a Batteux en la disposición de los tomos comenzando por el Tratado I (Las Bellas Artes reducidas a un principio), siguiendo luego con los diferentes géneros literarios y con todo lo relativo a la Elocuencia y Retórica, hay, sin embargo, una alteración capital derivada de la noción misma que el autor original y el traductor tienen acerca de lo que es literatura, palabra que por entonces está sufriendo un proceso de restricción semántica, pasando de significar cultura o ciencias en general a las bellas letras o humanidades. Batteux, con un criterio más limitado, se ciñe exclusivamente a la poesía -en el sentido amplio con el que entonces se la entendía-, y a la elocuencia, abarcando así, de una parte, el apólogo, la poesía bucólica, épica, dramática, lírica, didáctica, la sátira y el epigrama, y de otra, la oratoria, la narración histórica (en la que incluye la historia natural), y el género epistolar. Arrieta en cambio, con criterio más amplio, en el que no tuvo pequeña parte — según su propia declaración— la pauta del Lycée ou Cours de Belles Lettres de La Harpe, que por entonces empieza a publicarse, amplía la materia a la “literatura miscelánea”, esto es, narrativa de ficción larga y corta, la gramática en general, la composición filosófica, la erudición, la crítica, la vida intelectual y los intelectuales, la educación, los estudios y la prensa. Por eso el tomo IX, que es el que acoge las materias nuevas, es casi todo diferente de Batteux, del que toma únicamente lo relativo a la historia y el género epistolar.

Los demás cambios estructurales son de menor importancia, aunque revelan también cierto deseo de mejorar o enmendar la plana al original, como es posponer la epopeya a la dramática, por entender que, siendo el género más noble y difícil de la poesía «debe ocupar el último lugar y coronar las otras especies» (Urzainqui, 1989: 246)



los principios en que estaban fundados, Y como la historia prestaba en gran parte los materiales de este nuevo estudio, se dedicaron á ella con ardor (1838: 260-261).

Este único principio en el que se sustentan todas las reglas es el principio de imitación y la expresión de la naturaleza.<sup>68</sup> Para ayudarse en ese acercamiento

---

<sup>68</sup> La poética del siglo XVII se basa en el principio de imitación de la naturaleza, entendido no como lo entendía Aristóteles: como imitación de las acciones humanas, sino como una imitación de la naturaleza en general, incluyendo las acciones humanas. El poeta debe ser considerado un imitador:

La imitación es un requisito imprescindible en la definición de poesía ofrecida por la poética clásica. A juicio de nuestros preceptistas del siglo XVIII, la poesía ha de basarse en la imitación de la naturaleza. Ésta es entendida como la suma de todos los elementos pertenecientes a los mundos material, humano y divino, y comprende las acciones reales y las ficticias, los objetos y los pensamientos, el mundo existente y el fabuloso, así como el mundo presente y el pasado. En definitiva, la naturaleza abarca todo lo que posee existencia material y espiritual (Checa Beltrán, 1991: 47).

La imitación se puede hacer de tres maneras, atendiendo a lo que dejó escrito Aristóteles en su *Poética*. Representando lo que son: imitación naturalista. Representando como se cree que son o como se ven: representación sensible. O representando como debieran ser: representación filosófica o idealista.

La imitación puede ser de las cosas concretas tal como son o de las cosas en su generalidad, en la suma de sus características, en la perfección de las mismas. La una concreta, la otra abstractiva. Hay dos tipos de imitación, una particular y otra universal:

Según nuestros teóricos [Arteaga, Luzán, Burriel, Díez González, Masdeu, Sánchez Barbero], esa naturaleza puede imitarse, o representarse artísticamente de dos modos, "particular" y "universal". La imitación particular se corresponde con un tipo de representación naturalista, mientras que la imitación universal, tal y como hemos explicado, comprende una representación "universalizadora" e "idealizadora" de la naturaleza. Todos nuestros preceptistas se muestran favorables a la imitación universal. Arteaga defiende la imitación ideal, que, como hemos visto, coincide en gran medida con la imitación universal del resto de nuestros teóricos, ya que las dos suponen la "universalización" e "idealización" en la imitación de la naturaleza (Checa Beltrán, 1991: 47).

Esta imitación se puede hacer de diferentes maneras. Podemos tomar como premisa un concepto universal o podemos observar la realidad concreta. En la época que nos ocupa el punto de partida es la observación de lo concreto, de lo realmente existente; idea que hemos repetido hasta la saciedad en el presente estudio. Resumiendo, la imitación se debe hacer siguiendo un modelo empírico. Ir de lo perceptible concreto a lo universal teorizado:

Asimismo, las dos exigen el previo conocimiento empírico de la naturaleza como punto de partida para la creación literaria, si bien Arteaga enfatiza en la impresión que aquella produce en la mente del artista (Checa Beltrán, 1991: 47).

La preeminencia la tendrá este siglo la imitación universal. Algo lógico si la ponemos en relación con el principio de utilidad y la búsqueda de la felicidad pública. Es un siglo eminentemente objetivo y social. Rescatemos el principio de sociabilidad en nuestra ayuda. Es una imitación de una naturaleza mecanicista. Dependiente, por tanto, de la formulación de una ley universal. Lo que permite la manipulación, porque toda ley tiene su excepción que la confirma:

De cualquier modo, todos nuestros preceptistas del dieciocho relegan la imitación particular, la cual consideran menos recomendable desde un punto de vista artístico que la imitación universal, la cual defienden razonadamente y con la cual entienden, repito, una manipulación artística en la naturaleza que implica una selección, modificación y perfeccionamiento que, en definitiva, no es más que una idealización de ésta. Se ajustan así nuestros tratadistas a la teoría estética del clasicismo dieciochesco, que rechaza el excesivo naturalismo y defiende una representación "perfeccionadora" de la realidad (Checa Beltrán, 1991: 48).

empírico necesitarán de la erudición de “la Historia, Geografía, Mitología y demás [ramos de la literatura]”, y de esta manera su emancipación de la teología y de la filosofía idealista sea real. Se separan de la imitación de la Naturaleza como principio abstracto y universal y se centran en lo particular. Pero después el resultado final será una imitación universal e idealizadora. Una de las disertaciones leídas por Reinoso en la Academia en el año 1799 llevaba este clarificador título *Discurso sobre la influencia del idioma en las costumbres, en el talento y en el carácter de las naciones*.

La imitación de la naturaleza para nuestros autores se realiza a través de la observación y el análisis de la misma en sus límites de espacio y tiempo. Por ello será necesario profundizar en el conocimiento del hombre.<sup>69</sup> A esta necesidad responde la temática de las obras compuestas como ejercicios en esta época.

Nos encontramos con las siguientes composiciones de finales de este año 1796. Reinoso compone dos odas de temática eminentemente filosófica, la primera dedicada a Albino (Blanco), titulada *A Albino. De la Virtud*, que fue leída en la sesión del 11 de diciembre y en la que reflexiona sobre la fugacidad del tiempo y lo cambiante que siempre presenta, contraponiéndolo a la perdurabilidad de la virtud. Es la única capaz de leer la realidad del mundo. Esta composición la analizaremos como modelo de las composiciones de este tiempo (PALH: 86-88).<sup>70</sup>

La segunda a Licio (Lista), titulada a su vez *A Licio. De los vanos deseos*, leída en la sesión del 21 de diciembre y en la que reflexiona desde la observación de la naturaleza que siempre ofrece reposo y como la inquietud que siempre acompaña al hombre ansioso (deseoso) le provoca desilusión. Nos dice que el reposo sólo existe en el hogar humilde, que huye de ambiciones faltas de realidad. Concluye de la siguiente manera, con un consejo o un deseo; no podemos olvidar que la amistad es

---

Esta manipulación tendrá un límite, la verosimilitud. Lo que se pinta en el poema debe ser creíble. Lo que importa es la verdad poética:

El primer condicionante consiste en que dicha imitación universal siempre ha de llevarse a cabo con "verosimilitud" (pero ya hemos comprobado el criterio tan flexible de verosimilitud que demuestran nuestros teóricos); asimismo, Luzán, entre otros, exigía que esa imitación universal se aplicara sólo a las acciones humanas, es decir al mundo de la moral y de las costumbres, debiendo representarse el mundo "material e intelectual" tal como es en sí, o sea, de forma "particular" (pero también hemos comprobado como Luzán corrige en parte sus propias afirmaciones al admitir cierta selección y manipulación en la representación del mundo material (Checa Beltrán, 1991: 47-48).

<sup>69</sup>Lo que lleva emparejado el escepticismo propio de la razón crítica. Ya no puede actuar de la misma manera. Ha dejado la tutela de las Verdades infantiles.

<sup>70</sup> PALH= *Poesías de una Academia de Letras Humanas*.

una invitación a vivir la virtud: “¡Mortal feliz! ó Licio ¿Y altanero/vil lo llama y grosero,/el hombre vil en ambicion sumido?/Almo, dulce reposo,/en vano apetecido/del viviente afanado/tras falso bien, el ánimo ambicioso/¡oh! jamás goce tu placer sagrado/” (PALH: 89-92).

Por su parte Lista lee el 13 de noviembre una oda dedicada a Albino (Blanco), titulada *A Albino. De la Amistad*. En esta composición Lista nos presenta la amistad, como la virtud que hace que el mundo progrese, que exista la paz. Sin embargo la historia le enseña que como parte de la naturaleza real su presencia es breve, ya que la envidia es lo que domina en el mundo. A ella sólo le queda buscar refugio en el campo. Comienza con unas preguntas retóricas que sirven para particularizar la imitación de la naturaleza y manifestar el deseo virtuoso de que se haga presente. “¿Dónde santa amistad, tu pura llama/Inspira a los mortales? ¿Qué dichoso/Clima ilustra tu rayo generoso. O en cuál región tu fuego se derrama?” Para a continuación apelar a la erudición de la historia y a través de ella conseguir la coherencia necesaria entre las imágenes y el pensamiento. Así, de este modo, la imitación de la naturaleza aparece como el principio que ilumina la virtud de la amistad, en su confrontación con la envidia. De este modo introduce la lección moral que deja: “Hija de la virtud esclarecida,/¡oh! vuelve, vuelve al olvidado trono,/que profanó con ignorante encono/la miserable raza envilecida./Nosotros, caro Albino,/ Su gloria renovemos:/ De su mano gocemos/Los benéficos dones/ Y celebremos su poder divino/ En dulcísimos Sones” (PALH: 80-82).

En su edición de las poesías de 1837 aparece con la siguiente variante, fruto de la reelaboración a la que la sujeta:” Hija de la virtud esclarecida,/¡ oh! vuelve, vuelve al olvidado trono,/que profanó el mortal, cuando el encono/tiñó en sangre su mísera guarida./vuelve, y la infanda guerra/doma y la triste ira:/tu suavidad inspira/en tiernos corazones,/y adore ya feliz la inmensa tierra/tus cándidos pendones” (168-169).

Blanco habrá leído un poco antes de la renovación de los estatutos, el día 23 de octubre una *Oda a Licio* (PALH: 73-75), en la que tomando como asunto las inundaciones que el río Guadalquivir producía en Sevilla reflexiona sobre la fugacidad del tiempo, bajo el tópico del *Carpe Diem*. El desengaño ya aparece en su composición como nos indican Garnica y Díaz (Blanco, 1994: 113-114).

La formación de nuestros autores es práctica y abarca toda su vida. Nos lo demuestra esa corrección, ya aludida, de Lista a su poema sobre la amistad. Acción lógica si tenemos en cuenta que “Alguno de los autores de esta colección, cuando ha publicado después la de sus poesías, ha tenido que refundir en gran parte las que se hallaban ya impresas por la Academia que creyó á propósito conservar: otras hubo de desecharlas enteramente. Lo mismo harían en igual caso sus compañeros, y esto es muy natural” (1838: 265), porque son composiciones de formación –de escuela-, escritas para ejercitarse en las facultades que dan consistencia a la Bellas Letras.

Analicemos ahora una composición ejemplo de ello. La escogemos porque está realizada por Reinoso, alma de la academia, eterno secretario y revisor de las obras desde el 12 de febrero de 1797, cuando Blanco renunció a serlo.

*A Albino. De la Virtud*

Fue leída en la sesión del 11 de diciembre

En ella reflexiona sobre la fugacidad del tiempo y lo cambiante que siempre se presenta, contraponiéndolo a la perdurabilidad de la virtud. Esta última es la única capaz de leer la realidad del mundo. Se apoya

Nos encontramos que la primera composición, la que aparece en la edición de *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla*, antología realizada por Vacquer, e impresa en Sevilla en 1797, aparece de la siguiente manera:

*De lirios y violas olorosas  
Se adorna placentera,  
Reclinada la bella primavera  
En tálamo de rosas.  
Mas ¡ay! ya asalta la frondosa vega  
El estío sediento,  
Y aja su pompa, y al ayrado viento  
En aristas la entrega.  
¿Que cosa, o dulce Albino, habrá durable  
En la mortal flaqueza,  
Si en giro así fugaz naturaleza  
Enseña a ser mudable?  
Dó la alta torre y orgulloso muro  
Al Cielo se levanta,  
¡Quan presto el buey con perezosa planta  
Llevará el hierro duro!*

El tiempo destructor con torpe saña

En curso acelerado  
 Erige sobre el trono destrozado  
 La mísera cabaña.  
***Así fenece la mayor ventura.***  
***Veloz el hado esquivo,***  
***Derriba al triunfador del carro altivo***  
 A la vil sepultura. .  
                   ¡Ah! solo la virtud, al tiempo fiero  
 Vence, y la insana suerte:  
 Postrada ante ella la implacable muerte  
 Rinde el temido acero.  
                   Cubre su faz luciente ennegrecida  
 De mil nubes la esfera,  
 Y con luz espantosa reverbera  
 En rayos, encendida:  
                   Y del monte estallando la alta frente  
**Con horrísono estruendo**  
**Se despedaza pálida gimiendo**  
**Vaga la triste gente.**  
                   **Solo entonces seguro el virtuoso**  
**No busca el vano asilo;**  
 Con sesgo rostro y corazón tranquilo  
 Ve el estrago horroroso:  
                   Al Cielo alza las manos sin mancilla,  
 Y su furia aplacada,  
 La esfera de luz cándida bañada  
 Con nuevo esplendor brilla.  
 Virtud, santa Virtud, del alto Cielo  
 Al viviente mezquino  
 Desciende fácil: tu poder divino  
                   Adore humilde el suelo.  
 Adore solo el venturoso humano  
 Tu gloria; el humo impuro  
 No ofrezca mas al simulacro oscuro,  
 Que honora el Ancio vano. (PALH: 86-88).

Mientras que en la edición realizada por Martín Villa en 1872, aparecen muchas variantes:

***De lirios y violas olorosas***  
***se adorna placentera,***  
***reclinada la bella primavera***  
***en tálamo de rosas.***  
***Mas ¡ay! ya asalta la frondosa vega***  
***el estío sediento,***  
***y aja su pompa, y al airado viento***  
***en aristas la entrega.***  
 Templada Otoño sus fuegos, y racimos

ciñe. y doradas pomas,  
y el ambiente embalsaman los aromas  
de sus frutos opimos.  
Pero el cierzo invernal hórrido zumba,  
con las crugientes álas  
desnuda al año las postreras galas,  
y le arroja á la tumba.  
***¿Qué bien, o dulce Albino, habrá durable  
en la mortal flaqueza,  
si en giro así fugaz naturaleza  
enseña á ser mudable?  
Dó la alta torre y orgulloso muro  
al cielo se levanta,  
¡cuán presto el buey con perezosa planta  
llevará el hierro duro!***  
Voraz el tiempo su mortal guadaña  
blande, y con fiero encono  
sobre las gradas del volcado trono  
erige la cabaña  
***Así fenece la mayor ventura,  
veloz el hado esquivo  
derriba al triunfador del carro altivo  
á la indigencia oscura.***  
La virtud sola es fuerte. Denegrida  
cubre su faz la esfera,  
y con luz espantosa reverbera  
en llamas encendida.  
O estallando del monte la alta frente  
***con horrísono estruendo  
se despedaza: pálida gimiendo  
vaga la triste gente.***  
***Solo entonces seguro el virtuoso  
no busca el vano asilo;***  
y opone fuerte el corazon tranquilo  
al estrago horroroso.  
Si truena el cielo, y de las aves huye  
el temeroso bando,  
y busca en vano el nido que bramando  
el huracan destruye;  
Su vuelo entonces rápida levanta  
el águila altanera,  
y el rayo mira desde la alta esfera  
cruzar bajo su planta.  
Tiemble asustado en su feroz ventura  
de Sicilia el tirano;  
Sócrates mientras, con tranquila mano  
el letal vaso apura.  
¡Ah! solo la virtud del tiempo fiero

triunfa y adversa suerte:  
¿Qué puede en ella, inexorable muerte  
el golpe de tu acero?  
Hiere.... del justo cumples la esperanza  
rompiendo su atadura.  
Ya vuela suelto á la inefable altura  
de tu segur no alcanza (Reinoso, 1872: I, 33-36).

Hemos subrayado los elementos comunes a ambas composiciones para señalar, en primer lugar, que nos encontramos ante la misma composición en su contenido, pero que podríamos considerarlas perfectamente en cuanto a su forma una composición diferente. No obstante, esta dificultad nos sirve para confirmar el rasgo formativo que acompañaba la existencia de la Academia de Letras Humanas.

En segundo lugar, podemos afirmar también que toda la reelaboración manifiesta el carácter sensualista de la composición y como su autor Reinoso se mantiene dentro de esta escuela. Aparecen enfatizados los elementos naturales que son comprensibles desde la expresión sensible y desaparecen de la misma aquellos elementos que podríamos considerar deudores de una mentalidad semítica o religiosa. Así desaparecen en la segunda versión todas las alusiones al componente teológico:

Al Cielo alza las manos sin mancilla,  
Y su furia aplacada,  
La esfera de luz cándida bañada  
Con nuevo esplendor brilla.  
Virtud, santa Virtud, del alto Cielo  
Al viviente mezquino  
Desciende fácil: tu poder divino  
Adore humilde el suelo.  
Adore solo el venturoso humano  
Tu gloria; el humo impuro  
No ofrezca mas al simulacro oscuro,  
Que honora el Ancio vano (PALH).

Cualquier atisbo de Providencia cristiana es anulado, para dar paso, en la segunda composición, a la observación de la naturaleza y a sus manifestaciones dinámicas, entendidas como reflejo de los dinamismos internos del hombre. La imitación de la naturaleza, permite el conocimiento del hombre. Primero la impresión sensible: la captación de la naturaleza. Después el ejercicio de la imitación para desde esa pintura resultante de la naturaleza satisfacer el deseo del conocimiento del hombre en sus facultades más profundas, más espirituales. La condición necesaria: fijar la atención sólo sobre aquello a lo que puede llegar la razón:

y opone fuerte el corazón tranquilo  
al estrago horroroso.  
Si truena el cielo, y de las aves huye  
el temeroso bando,  
y busca en vano el nido que bramando  
el huracán destruye;  
Su vuelo entonces rápida levanta  
el águila altanera,  
y el rayo mira desde la alta esfera  
cruzar bajo su planta.

Sólo lo que es observable desde la naturaleza es digno de ser tenido en cuenta por las Bellas Letras, ya que será lo único que pueda dar al conocimiento de lo humano la condición de Buen Gusto. Señalamos la importancia del conocimiento de la historia profana para la observación de la naturaleza y su conversión en imágenes que den cuerpo al pensamiento de manera coherente. Reinoso adquiere esta formación en este tiempo de la Academia. Lo comprobamos en la lectura de la segunda versión. Además sirve para constatar su emancipación teológica:

Tiemble asustado en su feroz ventura  
de Sicilia el tirano;  
Sócrates mientras, con tranquila mano  
el letal vaso apura.

Concluye con la lección de que sólo el hombre es el dueño de su suerte. Frente a la conclusión de la primera versión, en la que al menos se otorgaba la posibilidad de la ayuda divina. Lo mágico ha desaparecido. No es objeto de literatura.

Claro está que la versión más cercana al momento de formación que nos ocupa es la primera; si bien la segunda, nos informa ya de la evolución que va a tener este autor y todos los autores en la academia. Pero veamos cómo se desarrolla la argumentación en la segunda.

Comienza con la observación de la naturaleza y sus estaciones, de manera más perfecta y científica que en la primera. Si en la versión de 1796 sólo aparecen la primavera y el verano, en ésta aparecerá el ciclo completo de las estaciones. Es lo real, lo que se adecúa a la razón: “De lirios y violas olorosas/se adorna placentera,/reclinada la bella primavera/en tálamo de rosas./*Mas ¡ay! ya asalta*<sup>71</sup> la frondosa vega/el estío sediento,/y aja su pompa, y al airado viento/en aristas la entrega./ (Templa Otoño sus fuegos, y racimos/ciñe y doradas pomas,/y el ambiente embalsaman los aromas/de sus

---

<sup>71</sup> El subrayado es nuestro.



frutos opimos./Pero el cierzo invernal hórrido zumba,/con las crugientes álas/desnuda al año las postreras galas,/y le arroja á la tumba)”.

A continuación aplica esta imagen sensible y natural –comprobable empíricamente- a la realidad del pensamiento –al conocimiento del hombre-,<sup>72</sup> con la utilización de una pregunta retórica, cambiando el sustantivo indefinido y abstracto “cosa”, por el más concreto y adscrito al campo de la moral y la virtud “bien”, objetivo final del hombre en la sociedad: “¿Qué bien, o dulce Albino, habrá durable/en la mortal flaqueza,/si en giro así fugaz naturaleza/enseña á ser mudable?” Y con la concreción de esa naturaleza universal en una serie de ejemplos particulares que dan cuenta de su sujeción al tiempo. La comparación entre las dos versiones nos permite concluir con el dato de que sólo presentan un ejemplo común: el ejemplo de la torre. Hecho que nos permite pensar en la utilización de la torre como imagen de la ciudad y de las pasiones del hombre, contrapuesta a la imagen del campo trabajado como lugar donde reside la virtud. Se refleja en la vida austera del labrador:

Dó la alta torre y orgulloso muro  
Al Cielo se levanta,  
¡Quan presto el buey con perezosa planta  
Llevará el hierro duro!

Eco roussonian, presente en las composiciones de ese tiempo. Sirvan como ejemplo los siguientes versos de Meléndez Valdés:

Miro y contemplo los trabajos duros  
de triste labrador, su suerte esquiva,  
su miseria, sus lástimas, y aprendo  
entre los infelices a ser hombre (Epístola VI, 1794)

En la composición que nos ocupa, de carácter filosófico, vemos que la utilización de esta imagen es educativa, si no nos olvidamos del destinatario de la composición: Blanco-White y del título de la misma: *De la virtud*.

---

<sup>72</sup> Recordamos un pensamiento de Reinoso, ya citado en nuestro trabajo, pero que resulta pertinente en este comentario: “El estudio de las letras humanas engrandece el genio, aumenta las fuerzas de la imaginación, nos ilustra con una multitud de conocimientos, que le son peculiares, y nos lleva a investigaciones utilísimas, que le están enlazadas estrechamente. Suyo propio es el examen del gusto, de la elegancia, del decoro, de la belleza, de la sublimidad. Suyos son los colores para animar toda la naturaleza; suyos los rasgos para conmover la fantasía; suyos los móviles para manejar el corazón. Pero ni aquel examen puede hacerse, ni estos medios emplearse bien, sin dedicarse muy de propósito al íntimo conocimiento del hombre, de las operaciones de su razón y su sensibilidad, de la influencia de lo bello, ya sea en el original, ya en sus copias, sobre el entendimiento y el corazón; sin analizar los caracteres, las costumbres, los afectos, en suma, la naturaleza humana: parte la más importante y delicada de la filosofía. Así el estudio de las Humanidades derrama un inmensa, copia de luces en el espíritu” (Reinoso, 1816: 8).

Le está demostrando que la virtud es eterna y que las pasiones de la vida y el mismo tiempo son realidades fugaces con la pintura de la naturaleza. Como funciona la naturaleza funciona el corazón humano:

¿Qué bien, o dulce Albino, habrá durable  
en la mortal flaqueza,  
si en giro así fugaz naturaleza  
enseña á ser mudable?

Recordemos, por ser pertinente, el cambio que se da entre la primera versión y la segunda en esta estrofa. En la primera aparece “cosa” y en la segunda “bien”, algo más concreto.

La segunda versión está enriquecida por el conocimiento de las ciencias naturales. A la torre le acompañan los troncos derribados, los cambios en la fortuna. Para manifestar la perdurabilidad de la Virtud, utiliza una serie de imágenes muy expresivas y sonoras. Así, de este modo, el lenguaje evocará en nosotros esa impresión.

Comprenderemos la verdad que nos está desvelando: Mientras que en la primera aún aparece el auxilio del cielo y con ello concluye:

Y su furia aplacada,  
La esfera de luz cándida bañada  
Con nuevo esplendor brilla.  
Virtud, santa Virtud, del alto Cielo  
Al viviente mezquino  
Desciende fácil: tu poder divino  
Adore humilde el suelo.  
Adore solo el venturoso humano  
Tu gloria; el humo impuro  
No ofrezca mas al simulacro oscuro,  
Que honora el Ancio vano.

La verdad de esa virtud está en el Cielo.

En la segunda versión necesitará de mas observación para alcanzar esa verdad: “La virtud sola es fuerte. *Denegrida*/cubre su faz la esfera /y con *luz espantosa* reverbera/en llamas encendida./O estallando del monte la alta frente/con *horrisono estruendo*/se despedaza: *pálida* gimiendo/vaga la triste gente.” Contemplamos ya la presencia de la sublimidad para subrayar la fuerza de la misma virtud.<sup>73</sup> Ella por sí sola, sin necesidad de auxilios divinos detenta todo el poder. Es más grande que todos los fenómenos

---

<sup>73</sup> Hacemos notar la diferencia que se da en esto entre la primera y la segunda versión.

naturales terroríficos que espantan al hombre y por medio de una contraposición de sonidos y un lenguaje menos colorido, que evoca el reposo en medio de la tormenta, nos persuade sobre la importancia de su ejercicio para alcanzar/vivir la seguridad: “Solo entónces seguro el virtuoso/no busca el vano asilo;/y opone fuerte el corazon tranquilo/al estrago horroroso./*Si truena el cielo*, y de las aves huye/el temeroso bando,/y busca en vano el nido que bramando/*el huracan destruye*;/Su vuelo entonces rápida levanta/el águila altanera,/y el rayo mira desde la alta esfera/cruzar bajo su planta./[En este momento de especial clímax nos introduce la oposición central, la que da “cuerpo” al pensamiento]/*Tiemble asustado en su feroz ventura/de Sicilia el tirano;/Sócrates mientras, con tranquila mano/el letal vaso apura*. [la historia ayuda a la literatura en la imitación de la naturaleza]<sup>74</sup>;/*Ah! solo la virtud del tiempo fiero/triunfa y adversa suerte:/*” Para concluir con otra pregunta retórica que conlleva una invitación a la virtud: “¿Qué puede en ella, inexorable muerte/el golpe de tu acero?/Hiere.... del justo cumples la esperanza/rompiendo su atadura./Ya vuela suelto á la inefable altura/de tu segur no alcanza/ (Reinoso, 1872: I, 33-36).

Comprobamos la evolución que ha tenido Reinoso en esta composición y ello nos crea una duda, pues la última versión es la versión de la edición de su discípulo Martín Villa. No obstante, parece lógico que se diese en él una evolución en consonancia con sus ideas sensualistas.

En la carga expresiva del poema comprobamos que se da una amplificación en el segundo de los rasgos sensualistas que ya encontramos en el primero. La carga dramática es común en ambas composiciones; si bien señalemos la presencia de la sublimidad en el segundo. Con lo que alza un poco el tono. Su presencia era necesaria, para invitar a la práctica de la virtud. Quitada la mano de la divinidad, tenía que intentar justificar el innatismo de la misma virtud. Y qué mejor argumentación que presentar

---

<sup>74</sup> “Además del genuino interés ilustrado por el conocimiento histórico, principal motor que impulsa esa actividad, otros componentes del paisaje mental de la época jugaban a su favor, como la percepción del cambio y progreso de las artes, la toma de conciencia del sentido institucional y científico de lo literario, el fortalecimiento del sentimiento nacional con el consiguiente afán por redescubrir y defender los valores patrios frente a la incomprensión o el desprecio de los extranjeros, la fe en el valor educativo de la historia para fundamentar el juicio estético y promover el buen gusto, etc. Porque en efecto, la reconstrucción del pasado literario no sólo es sentida como pieza inherente de esa historia total que preconiza la historiografía moderna; supone también configurar un escenario discursivo idóneo para pensar la literatura integrando el análisis de su decurso en el sistema de conocimientos, penetrar en las causas de su situación actual, forjar una tradición que refleje la identidad nacional y sea un referente en la educación humanística, resituar la teoría literaria desde el dinamismo de la historia y, en fin, expresar el compromiso con la mejora y dignificación del arte literario poniendo a la vista, diacrónica y razonadamente, sus miserias y sus grandezas” (Urzainqui, 2007: 644-645).

la sublimidad de la naturaleza frente a la que produce la virtud. Se percibe la influencia de Burke, en el desorden que provocan los fenómenos naturales en el orden de la naturaleza, el trueno, el huracán, el rayo producen un estrago horroroso:

y opone fuerte el corazón tranquilo  
al estrago horroroso.  
Si truena el cielo, y de las aves huye  
el temeroso bando,  
y busca en vano el nido que bramando  
el huracán destruye;  
Su vuelo entonces rápida levanta  
el águila altanera,  
y el rayo mira desde la alta esfera  
cruzar bajo su planta.  
Tiemble asustado en su feroz ventura  
de Sicilia el tirano;

Sírvanos este ejemplo para comprender el porqué del cambio de los estatutos. No sólo motivado por la crisis, sino también impulsado por el ansia de nuevo conocimiento. Sus intereses no se limitaban, por tanto a los estudios formales y al ejercicio de adquirir una práctica correcta en el ejercicio de la poesía. Algo, por otra parte, ya denotado en los estatutos con el cariz filosófico que adquiere el capítulo dedicado a los Ejercicios Académicos, transcrito en páginas anteriores.

Realidad de la que se hará eco Lista, “De este progreso muy notable que hubo en el modo de contemplar las bellas letras, resultó que se agrégase á los dos cursos... otro de principios generales del buen gusto, en el cual se explicaban los caracteres de la belleza, del genio, de la facultad de juzgar en las bellas artes, de lo sublime, de las diferencias con respecto al gusto de las diversas naciones, producidas por la diversidad de sus ideas habituales y de sus sentimientos característicos; del estilo, de sus diversas clases, y del lenguaje, cuya distinción del estilo se llegó á apurar en la Academia mas filosóficamente que hayamos visto en ningún escritor de humanidades” (1838: 261).

Atendiendo a esta realidad hemos de detenernos en los libros que leyeron mientras formaron parte de la Academia, omitiendo las lecturas personales o las influencias de otros autores que no se movieron en el campo de influencia de la misma. Para ello, prestando atención a la información que nos dan los estatutos –y más en concreto el capítulo dedicado a los ejercicios-, debemos acudir a la lectura de las actas, conservadas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. La primera dificultad con la que nos encontramos son las lagunas que presentan, están incompletas. Llegan hasta

1799 y no aparecen todas. Ríos Santos en su tesis doctoral *Inicios teológicos e intelectuales de Blanco White* ha hecho este trabajo de campo (2001: 223-240). De su investigación resultan los siguientes:

Obras de creación:

- *El Hombre Feliz independiente del mundo y la fortuna*, del P. Almeida. Hemos de notar el gusto y la atracción que tienen sus miembros por los poetas del siglo de Oro, especialmente los sevillanos Herrera, Rioja, Jáuregui y todos los poetas que se pueden considerar miembros de la escuela sevillana de poesía, atendido al *Plan para una historia filosófica de poesía española*, de Arjona. Disertación leída en la Academia. No olvidemos que ellos se consideran la nueva escuela.
- *Atalía* de Racine, en la traducción de Eugenio Llaguno.
- *Jaira, (Zaira)* de Voltaire, en la traducción de Huerta.<sup>75</sup>
- Las tres primeras *Filípicas* de Cicerón.
- *Pro Milón y Pro Arquias*, de Cicerón (Defensas).
- *Arengas*, de Tito Livio
- *La Primera de las Admonitorias*, de Isocrates.
- *La Primera de las Suasorias*, de Isocrates.

Obras de teoría literaria:

- *Les Beaux Arts réduits á un même principe*, Batteux
- *La Mythologie et les fables expliquées par l'Histoire*, de Banier.
- *Traité de choix et méthode des études*, de Fleury

Obras que recomiendan comprar para premios en los certámenes:

- *Orígenes de la Lengua Castellana*, de Mayans
- *El Quijote*.
- *La Eneida*.
- *República Literaria*, de Saavedra Fajardo
- *Las Olimpiacas*, de Píndaro.
- *Las Poesías*, de Cienfuegos.

---

<sup>75</sup> “Juzgamos que es la Zaira de Voltaire, autor cuyas obras estaban incluidas en el *Índice*. En esta ocasión, el traductor, el célebre autor de la *Raquel*, no sufrió las iras de la Inquisición; por un caso semejante, el Conde de Aranda tuvo que salvar de ésta a Urquijo, el futuro ministro; pero lo que nos sorprende más es que la *Zaira* se había representado en la Universidad, en presencia del Arzobispo Llanes; y casi seguro del grupo de Blanco; quizás con la colaboración de éste” (Ríos Santos, 2001: 224).

- *La comedia nueva*, de Moratín hijo.

Atendiendo a los trabajos presentados en la Academia se deducen:

- *Discurso sobre la poesía de los Hebreos*, de Fleury.
- *Tratado de la elocuencia de la Cátedra*, de Rollín.
- *La Historia literaria*, del Abate Betinelli
- *Discurso sobre la defensa de la poesía*, de Racine hijo.
- *Odas*, de Horacio
- *La Farsalia*, de Lucano.
- *Las Eróticas*, de Villegas.
- *La Dunciada*, de Pope
- El Diálogo segundo de *La manière de bien penser*
- *El Bernardo*, de Balbuena.

Se citan a Corneille y a Demóstenes, como objetos de estudio pero no se cita ninguna obra en concreto de ellos.

Las lecturas que nos ofrece Lista en su citado artículo sobre la Academia:

- *Los principios de Retórica* de Quintiliano, explicados por el P. Colonia.
- *los principios de poética* de Luzán, que como es notorio, comentó a Aristóteles y a Horacio
- la lectura de Granada, León, Herrera y demás clásicos del siglo XVI, ya bastante conocidos por las ediciones nuevas que de ellos se hicieron en el reinado de Carlos III, por *el Parnaso español* de Sedano y por la edición mejor entendida que la de este último literato, que estaba publicando a la sazón Don Ramón Fernández.
- la lectura del primer tomo de las *Poesías de Meléndez*, en las cuales descubrieron los jóvenes académicos las centellas del genio que animara a los *Horacios, Tibulos y Herreras*.

Otras que no aparecen citadas, pero que se dan por leídas y comentadas en el ámbito de la Academia.

- *El Paraíso perdido*, de Milton. Que fue tema del premio convocado en 1796, y dio origen a la versión de Lista y a la famosa versión de Reinoso, ganador del premio.

Éstas son las obras que aparecen citadas, o al menos que podemos intuir de manera más directa. Si bien conviene señalar que las obras que aparecían en el *Índice* como prohibidas también eran leídas, pasaban de mano en mano. Prueba de ello es la febril actividad traductora durante todo el siglo (García y Lafarga, 2009: 49-71). Si a esto añadimos la importancia que tuvo Arjona en el nacimiento de la Academia, podemos pensar en alguna influencia jansenista. De manera especial pensamos en las ideas del Sínodo de Pistoia y la influencia que pudieron tener en nuestros autores a través de Arjona (Ríos Santos, 2001: 223-242).

Este mismo autor nos ofrece una lista de las obras leídas por Blanco White durante el siglo XVIII. Una lista que nos puede servir para dibujar un posible itinerario lector de todos ellos. Si atendemos y hacemos caso a lo que nos ha dicho Lista en su artículo de 1838, aquello de que compartían todos sus intereses literarios, buscando formarse en las Bellas Letras desde el ejercicio de la amistad (Ríos Santos, 2001: 509-512).

No sólo se dedicaron al estudio de las susodichas obras, sino que también continuaron con su aprendizaje práctico. Citamos sólo algunos ejercicios, los que no presentan problemas

De Blanco:

- *Oda A las Musas*, leída el 8 de diciembre de 1796.
- *De Albino a Fileno en la muerte de Norferio*, leída el 23 de abril de 1797.
- *Égloga al Mesías*, leída el 14 de enero de 1798.
- *La Belleza* (canto didáctico), leída el 23 de diciembre de 1798.
- *Canción de la Alborada* (TRADUCCIÓN libre de Gessner), leída el 29 de septiembre de 1799.
- *Dafnis* (Idilio de Gessner, TRADUCCIÓN libre), leída el 20 de octubre de 1799.
- *Discurso sobre si conviene restablecer el método de predicar de los Santos Padres*, Leído el 8 de diciembre de 1799.

De Reinoso

- *A Licio. De los vanos deseos*, leída el 22 de diciembre de 1796.
- *A Albino. En la muerte del señor Don Pablo Forner*, leída el 23 de abril de 1797.
- *Discurso sobre la piedad que debe tener un humanista*, leído el 8 de diciembre de 1797.
- *Oda al Nacimiento de Jesucristo*, según Ríos Santos hay que fecharla en 1797, en la Navidad (1989: 84)
- *A Jovino, apreciador de la juventud estudiosa*, leída en 1798 según Ríos Santos (1989:252-253).
- *Reflexiones sobre el uso de las palabras nuevas en la lengua castellana*, leído el 24 de junio de 1798.
- *Oda a Jehova, [Al Ser Supremo contra los incrédulos]*leída el 8 de diciembre de 1798, según Ríos Santos (1989: 58-59)
- *Discurso en que se persuade el estudio de un habla propia de nuestra poesía ...* (1798)
- *Epístola a Silvio*, figura como discurso y fue leída en 1799
- *La Inocencia Perdida*, en 1799. Con ella ganó el certamen.

De Lista:

- *Oda A Fileno. En elogio de la vida oculta*, a comienzos de 1797.
- *El Imperio de la Estupidez*, TRADUCCIÓN libre de la *Dunciad* de Pope, en 1798.
- Diálogo segundo de *La manière de bien penser*, en 1798
- *La Inocencia Perdida*, en 1799.
- *Disertación sobre el poeta épico Balbuena*, en 1799.

Como podemos apreciar siguieron formándose, pero la Academia estaba tocada de muerte. Sus miembros habían dejado de ser jóvenes y la necesidad de formación y estudio había sido ocupada por nuevas obligaciones. El estudio ya no estaba tan presente. Probablemente una causa importante en la disolución y desaparición de la academia en 1801 sea el desdibujamiento de esta finalidad.



### 3.2 La formación: la traducción.

Otra manifestación de la Academia es la traducción, como ayuda al estudio. Aunque en este caso su ejercicio ocupará toda su vida. En el caso de Blanco-White, su tarea como traductor cobra mayor importancia en los últimos años de su vida con sus publicaciones en el *Mensajero de Londres* o *Variedades*.

La traducción debe ser considerada estudio. Un ejemplo de ello es el concurso literario sobre la obra de Milton *El Paraíso perdido* que la Academia promovió y convocó. Vieron en la traducción la posibilidad que veía su tiempo. Incluso la misma traducción puede considerarse en ciertos casos ejercicio de amistad entre el traducido y el traductor o entre las naciones. Siempre es ejercicio de sociabilidad en la gran tertulia del mundo. La traducción es un influjo amistoso de una nación sobre otra. Mantiene la igualdad entre los dos.

Nuestros autores, como hombres cultos, sintiendo la necesidad de superar las limitaciones que se encontraban en la producción patria, estaban interesados en conocer la producción cultural de los países vecinos. Francia esté muy presente en la vida cultural de este siglo, de manera especial en los dos primeros tercios del siglo. Señalemos que su presencia no es única, puesto que debemos considerar a toda Europa como creadora de cultura y exportadora de la misma. Nos encontramos con la presencia de Alemania, Inglaterra e Italia.

Quizás debiéramos hablar con mayor propiedad y afirmar que más que presencia o influencia de unos países sobre otros, estamos ante la influencia de unos hombres sobre otros. Debíamos aplicar el principio de sociabilidad a la gran tertulia del mundo, para encuadrar justamente el ejercicio de traducir y su efecto la obra traducida.

La primera realidad digna de ser reseñada es que la España del setecientos se nos presenta como un país abierto a la influencia de sus vecinos. Ha superado la cerrazón de la contrarreforma. Ha comprendido que no es tiempo de buscar la salvación por sí sola. O al menos lo han comprendido la elite de los literatos, de los hombres con cultura. He aquí una de las causas para que en esa gran tertulia también participe España, y en ella escuchará y discutirá con un Locke, un Descartes, un Voltaire, un Kant, un Pope, un Burke, un Condillac, un Batteux, etc.

Otra realidad digna de ser tenida en cuenta es el cambiante panorama literario con cuatro marcadas direcciones: una primera anclada en el barroquismo y lo tradicional, una segunda que se deriva del Neoclasicismo francés y gusta de lo italiano; la ilustrada o de crítica e investigación, y la de la sensibilidad. Nos situamos en un siglo en movimiento. Sirva como ejemplo de esta situación las famosas polémicas que se dan entre los escritores.

La primera consecuencia de ello es la búsqueda de legitimación de las ideas propias en otras culturas. En la segunda mitad del siglo la influencia preeminente es la francesa con su Ilustración, pero no la única. Alemania se hace presente con su música. Inglaterra comienza a ser una nación admirada. Con la llegada de la Revolución Francesa todo cambia:

Estos reformadores, desde Jovellanos hasta Cabarrús, incluyendo a Cadalso, no querían alterar el orden establecido. Creyeron que por medio de la educación conseguirían las reformas deseadas. Nunca se propusieron crear nuevas instituciones, sino la utopía tan hispánica de crear nuevos hombres. La revolución francesa significaba un cambio demasiado violento; el pueblo se había sublevado, y los “revolucionarios” españoles le tenían un desprecio muy grande a aquel “vulgo idiota” como para admitir la soberanía popular que personalizaba la revolución (Zabala 1966: 56).<sup>76</sup>

Señalemos como ejemplo de ello, aunque ya en el siglo siguiente, las polémicas de Blanco con Quintana por la Constitución de Cádiz. Los dos liberales, pero Blanco más radical.

La Revolución Francesa había puesto en marcha una idea política no sólo pensando en Francia sino también en los países vecinos. Esta elite cultural se siente amenazada ante la posibilidad de que estas ideas lleguen a España. Los ilustrados españoles se ponen a la expectativa; “y una vez más utilizará[n] la poesía, el medio artístico, para contrarrestar la fuerza que pudiera desencadenar la revolución en la España del momento. Una vez más la poesía es arma didáctica, e instrumento de control” (Zabala 1966: 56). Poco a poco van acercándose a Inglaterra, de manera especial a partir de 1794 por las luchas con Francia, y así al final de siglo nos encontramos a Jovellanos, Blanco White y Quintano relacionados con Lord Holland.

En este contexto se subraya de manera especial la doble característica que adorna el ejercicio de la traducción, una *ad intra* y otra *ad extra*. No sólo sirve para enriquecer

---

<sup>76</sup> Pensemos en ello, como uno de los motivos del exilio voluntario de Blanco White.

la cultura propia sino que también sirve para afirmarla. La traducción ayuda a delimitar la realidad nacional; contribuye a la construcción del concepto de nación. Y en esta época en la que la política es europea, se nos presenta más necesaria que nunca. Se comparten ideas y como diálogo entre amigos se avanza en la virtud:

Si hablamos, pues, de traducción, nuestra mirada se dirige por supuesto hacia los literatos como grupo social, del que proceden, en su mayor parte, los traductores. Para este grupo cuyo oficio, según su propia opinión, es la realización (estética) de procesos comunicativos en un marco nacional, la actividad de malos traductores, responsables, siempre según la misma opinión, de la enajenación y la decadencia de la sociedad española del siglo XVIII, constituye un importante reparo en cuanto a la imagen pública de los miembros de la República de las Letras *in statu nascendi*. La exigencia, a menudo fomentada por los literatos, de una profesionalización de la actividad literaria y, en consecuencia, de una mejora del nivel de la traducción, tiene por objeto último la consolidación y autonomía de la República de las Letras; sin embargo, pudo ser presentada asimismo como la contribución de los literatos al proceso de formación de una identidad nacional en el contexto europeo (Gelz, 2001: 90-91).

La traducción, por tanto, ocupa un papel muy importante en la creación de sociabilidad. Ayuda a definir la sociedad; más en una sociedad como la del XVIII en donde todo tenía que acabar en la plaza pública de las tertulias.

Así mismo aporta su importancia y problemática en la formación y significación de la República de las Letras que nos ocupa, la de la segunda mitad del XVIII y principios del XIX. Blanco-White llegó a escribir: “Capmany, probablemente nuestro mejor prosista y filólogo vivo, insiste en adoptar las palabras y los giros de los autores del siglo XVI, la Edad de Oro (...) en tanto que los traductores madrileños parecen empeñados en convertir el idioma español en un dialecto del francés, en una especie de patois ininteligible a las dos naciones” (Casanova, 2000: 32). Echaba la culpa del afrancesamiento de la cultura española a finales de siglo, entre otras cosas, a las traducciones por su importancia en la construcción del pensamiento, también el nacional. Esta denuncia de Blanco pone el acento sobre el peligro que se corría con un ejercicio de la traducción poco discriminado.

Nuestros autores se sirvieron de las traducciones para adquirir su conocimiento de las Bellas Letras, para abrirse a esa cultura nueva, a ese pensamiento que venía de Europa. Blanco White y Alberto Lista, no solo se sirvieron de ella sino que ellos mismos la practicaron. De Reinoso no conocemos ninguna traducción, *in sensu litterali*, pero podemos considerar su obra más conocida y más importante *La Inocencia Perdida* un ejercicio de traducción libre, o dicho de forma más sincrónica,

un ejercicio de traslación, de adaptación. La traducción les ayudó a “traducirse” ellos mismos, les facilitó el paso de un mundo dogmático y mágico a un mundo natural y real. Con sus traducciones enriquecieron su propia República de las Letras. De esta idea participa también Tomás de Iriarte, según nos comenta Gelz en su estudio:

Para que se formen hombres de doctrina y gusto, es menester adoptar lo bueno de los Estrangeros, porque es difícil que de repente adelantemos lo que ellos, sin imitarlos; y para esto sería preciso traducir bien los mejores libros elementales. Esta es nuestra mayor necesidad (2001: 99).

Esta premisa la siguieron nuestros amigos desde el principio. Entendieron la importancia de la traducción.

No nos falta ingenio, si no libros que le guien, le enriquezcan, le rectifiquen, y le abran sendas que él por si solo no puede descubrir sin ayuda del estudio. Esto está casi hecho entre los Estrangeros: solo resta trasladarlo a nuestro suelo, alterando, quitando y añadiendo con libertad lo que convenga; de suerte que unos traductores juiciosos y no serviles, lejos de corromper nuestra lengua y hacernos en todo medio Estrangeros, como sucede con muchos que hoi salen aluz, evitarían la decadencia de nra. Literatura (2001: 99).

Haciendo nuestro este texto se nos hace comprensible la importancia que la traducción de obras extranjeras tuvo en el siglo XVIII como actividad que ayuda en la construcción de la identidad nacional. Ayuda en la comprensión de lo que debe ser una nación y abre las puertas al nacimiento de una conciencia burguesa. Algo natural por su inherente sociabilidad. A nosotros nos interesa para comprender mejor su papel en la restauración de la Republica de las Letras y el papel que desempeñará en la posterior evolución de nuestros autores. La traducción, en el fondo, está detrás de las diferentes ideas poéticas que presentarán nuestros autores.

Ello hace necesario apropiarse de las obras extranjeras.<sup>77</sup> Esta apropiación es lógica, ya que el proceso comunicativo que se da entre el texto original y el traductor, y luego entre la traducción y el nuevo lector hace que la obra resultante sea diferente. Fenómeno percibido tanto en la traducción literal, como en aquella que podríamos denominar libre. Toda traducción es una adaptación, la adaptación de una obra singular concebida en un espacio concreto a otro espacio diferente. Si ese proceso de adaptación resulta logrado porque su argumento, estructura y contenido –su coherencia interna– no es estridente, es aceptado dentro de las nuevas coordenadas socioculturales,

---

<sup>77</sup> Idea ésta muy diferente a la que subyace en la idea de traducción-nacionalización de Urzainqui (2001-633). Aunque ella misma tendrá que aceptar que era algo que se daba con frecuencia en el teatro.

entonces será cimiento patrio en la constitución del Buen Gusto. No en sí mismo, sino en los frutos que produce en el campo de la educación.

A esta apropiación de la obra, en ese ambiente cultural del XVIII, le tendremos que otorgar una finalidad: que sea útil en el cultivo de las Buenas Letras, porque el *Docere delectare* horaciano es su máxima. Luego para la traducción en ese tiempo, lo importante es que temática y finalidad sean concordantes en las dos lenguas. La forma, el ornato literario, que sea lo más parecido posible, pero sin traicionar la “musicalidad” de la lengua a la que es traducido.

En definitiva, estamos en presencia de lo que era la tendencia –que no norma de obligado cumplimiento- en el siglo XVIII, a la hora de trasladar un TO a una LM, adaptándolo a la realidad sociocultural del receptor, y con un estilo familiar al mismo, realizando todas aquellas modificaciones que sean necesarias para acomodarse a este fin, y que, además de deleitar, sirvan de instrucción al lector (Pajares y Romero, 1993: 139).

Como resultado de lo afirmado, notamos lo difuminados que aparecen los límites de la traducción. Esta característica permite a cada traductor posicionarse de manera diversa ante la obra, dependiendo en gran manera de los criterios que acate y de los objetivos buscados. Esto provoca que convivan diferentes tipos o modelos de traducción. Si esto ha ocurrido a lo largo de los siglos, con más fuerza ocurre en el siglo XVIII.

Urzainqui (2002: 623-637) propuso una tipología<sup>78</sup> que ayudara a clasificar las traducciones del XVIII, atendiendo a su finalidad, que podía pasar desde la recreación a la restitución, pasando por la traducción-traducción, y “en este sentido se delinearán dos opciones básicas y fundamentales: la de la traducción fiel, exacta y puntual, respetuosa al máximo con el original, y la de la traducción libre, que, acorde con una voluntad de respetar antes que la letra el sentido y “calidad” de las lenguas, y siguiendo

---

<sup>78</sup> La tipología presentada por Urzainqui (2001: 624).

1. traducción—restitución
2. traducción—selección
3. traducción—abreviación
4. traducción—acumulación
5. traducción—corrección
6. traducción—nacionalización
7. traducción—generalización
8. traducción—actualización
9. traducción—recreación
10. traducción—traducción
11. traducción—paráfrasis
12. traducción—continuación

la teoría y práctica más autorizada entre los clásicos y buena parte de los modernos franceses e ingleses, procede con un margen mucho más generoso de recreación léxica y estilística (637). La mayor parte de los traductores de obras literarias seguían los cauces de la traducción libre, porque de esta manera no dañaban la lengua castellana y mantenían la belleza del original. Baste con recordar aquellas palabras de Blanco White, ya citadas en este trabajo, “los traductores madrileños parecen empeñados en convertir el idioma español en un dialecto del francés, en una especie de patois ininteligible a las dos naciones” (Casanova, 2000: 32).

Lo que queda claro es la importancia que tuvo la traducción, y lo muy valorada que estuvo por aquella sociedad que hizo de su presencia en las tertulias una herramienta útil en la gestación de la República literaria, “es de la tertulia de donde salen los traductores; ella representa el público en cuyo desarrollo influye la traducción, y es el lugar en que se discuten las modalidades de ésta y se valoran sus resultados” (Gelz, 2001: 92)

A esta valoración de la traducción contribuye la prensa periódica que en esos momentos está viviendo un gran auge, y se presenta como medio a través de la que difundirse o comerciarse. No perdamos de vista la profesionalización de los escritores.

La prensa periódica contribuyó a la difusión de algunas de estas obras, obviamente de modo fragmentario por las propias características de la publicación, pero continuo, aunque es cierto que algún periódico, como el Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa, se nutrió básicamente de traducciones, ya sea de obras literarias o científicas, ya de artículos aparecidos en la prensa extranjera (García y Lafarga, 2009: 71).

Tampoco nosotros hacemos olvido de la dedicación periodística de nuestros autores, y su profunda implicación política y literaria en los mismos. A la que unieron su más que meritoria labor de traductores que ya comenzó en su etapa de juventud. Así las Actas nos ofrecen la siguiente información:

De Blanco:

- Alexis. Drama pastoral/ TRADUCCIÓN entregada en la Academia el 31 de enero de 1796
- Canción de la Alborada, TRADUCCIÓN libre de Gessner, leída el 29 de septiembre de 1799.
- Dafnis. Idilio de Gessner, TRADUCCIÓN libre, leída el 20 de octubre de 1799.

De Reinoso

- Podemos considerar como TRADUCCIÓN libre su obra *La Inocencia Perdida*.

De Alberto Lista

- Oda. TRADUCCIÓN de la de Horacio: *Sic te Diva potens Cypri*, leída el 11 de octubre de 1795
- Sonetos, leídos el 11 de octubre de 1795:
  - TRADUCCIÓN de uno del Taso.
  - TRADUCCIÓN de otro del Marqués de Orsi.
  - TRADUCCIÓN del Zappi.
  - TRADUCCIÓN del Abate Leonio.
  - TRADUCCIÓN del Marqués Bentivoglio.
- El Imperio de la Estupidez, TRADUCCIÓN libre de la Dunciad de Pope, en 1798.
- Diálogo segundo de La manière de bien penser, TRADUCCIÓN libre, en 1798
- También convendría señalar su adaptación titulada, *La Inocencia Perdida*.

Otra fuente de información es la magna obra de Menéndez Pelayo *Biblioteca de los traductores españoles* (1952-53: 336-343) Conviene aclarar que este listado recorre toda su vida y que dejamos fuera las traducciones de los clásicos. En esa fuente de información encontramos las siguientes composiciones traducidas:

Líricas profanas

- La Seguridad, TRADUCCIÓN de Leonard

Poesías Filosóficas

- A la Sabiduría, TRADUCCIÓN libre de Richardson.
- Poder de la imaginación en el sueño, TRADUCCIÓN de Delille.
- La belleza (soneto 184), TRADUCCIÓN de Petrarca.
- La Timidez (soneto 9), TRADUCCIÓN de Petrarca.
- La Querella (soneto 188), TRADUCCIÓN de Petrarca.
- La Noche (soneto 131), TRADUCCIÓN de Petrarca.
- Regalo a una nueva esposa, TRADUCCIÓN del Bondi.
- La necedad, TRADUCCIÓN del italiano.
- El Amor perfecto, TRADUCCIÓN de Zappi.

- El sol y la vida, TRADUCCIÓN de un soneto inglés de Blanco White.  
Mysterious night | when our first parent knew.

#### Poesías amorosas.

- El convite del pescador, TRADUCCIÓN de Metastasio.
- La ausencia, TRADUCCIÓN de Leonard.
- Venus buscando al Amor, TRADUCCIÓN del Tasso.

#### Romances.

- El respeto, TRADUCCIÓN del inglés.
- La Primavera, TRADUCCIÓN de Metastasio.

#### Idilios.

- A un árbol, versión del francés.
- El sueño, versión del francés
- El primer amor, TRADUCCIÓN de Metastasio.

#### Epigramas.

- Son traducidos del francés el segundo y tercero (La Despedida. La fácil) y del italiano el séptimo (Al Amor), todos anónimos.
- Piezas escogidas de los poetas rusos, traducidas al inglés por el Sr. Juan Bowring (versión del inglés de varios fragmentos). Los trozos traducidos son dos: el primero, la invocación del traductor inglés; el segundo, un magnífico canto a Dios.
- Geórgicas portuguesas de Luis da Silva Mozinho de Albuquerque (traducción de varios fragmentos). Son seis, a saber:

1.º Dríadas tiernas que del nuevo tronco...

2.º En la cima escarpada de alto monte...

3.º Cantemos ya la ley con que la tierra...

4.º Llega la hermosa y fresca primavera...



5.º Allá do encorva Cancro ingentes brazos...

6.º Mas al fin siente el buey, perpetuo esclavo...

- El Imperio de la Estupidez, TRADUCCIÓN LIBRE de la Dunciada, de Pope.

No hemos señalado las traducciones de los autores clásicos antiguos, por no ser su inclusión pertinente en lo que estamos exponiendo.

En esta obra Menéndez Pelayo no dice nada ni de Reinoso, ni de Blanco White. Llama de manera especial la atención el silencio sobre Blanco-White. No lo considera autor español en su actividad en Londres. No tiene en cuenta la actividad traductora llevada a cabo por nuestro autor en *El Mensajero de Londres* o *Variedades*. También llama la atención que no cite la traducción del *Enfermo de Aprehensión*, que atendiendo a la edición preparada por Gómez Imaz (1891) era de Alberto Lista y fue dedicada al mariscal Soult en el verano de 1812 como confirma Juretschke (1951: 65).

Volviendo a Blanco, según el estudio realizado por Torralbo Caballero (2009: 243), podemos encontrarnos con un traductor del inglés:

- Égloga al Mesías, TRADUCCIÓN de Alexander Pope, en Sevilla.
- Sobre la retirada de los franceses de “Santarem”, publicado en *Variedades* en 1820 (Londres).
- Las cuatro traducciones de fragmentos de Shakespeare, publicadas en *Variedades* en 1823.

Parlamento de Mowbray, duque de Norfolk. (Ricardo II).

*Dos fragmentos de Hamlet.*

Siete versos del *Twelfth Night* el 7 de febrero de 1840.

Torralbo, a continuación, estudia las traducciones que hace del español al inglés. Son interesantes por ser testigos de su evolución poética y de su competencia como traductor, pero no son pertinentes para nuestro trabajo, en este apartado. Más adelante nos serán de utilidad para comprender su evolución estética.

Una vez conocido su ejercicio traductor, conviene señalar que Alberto Lista, a la hora de traducir se acercará al patrón de la traducción-nacionalismo, según las categorías propuestas por Urzainqui (2002: 633).<sup>79</sup> Las modificaciones que realiza son

---

<sup>79</sup> Véase Torralbo (2011: 399-413).

para que la obra se entienda mejor, porque su finalidad es moral. El mismo nos lo afirma en su introducción a la oda *A la Sabiduría*: “a los españoles interesa muy poco oír los nombres desconocidos de los malos escritores que inundaron la Inglaterra á principios de siglo” (Pajares y Romero, 1993: 134). Lo importante es el contenido, “[por lo que], resolví, conservando la máquina y organización del poema, y, en cuanto fuera permitido, sus mismos pensamientos (...), en cuanto al estilo y dicción, he procurado hacer, (...), de modo que parezca más bien natural que extranjera, y vestida al uso del país, (...) más esta transformación, que es en lo que debe consistir el mérito de una buena traducción, no es lo más esencial que se ha hecho en la presente” (Pajares y Romero, 1993: 134-135).

Blanco White actúa de una manera muy parecida en su *Égloga al Mesías*, pero con más sensibilidad: “En esta nota preliminar el traductor deja constancia de su esfuerzo y esparce implícitamente algunas notas sobre teoría de la traducción, ya que no sabe si decantarse por el concepto de “traducción” o por el término “imitación”. Después, cuando compara algunos extractos alude a un cuadro para ejemplificar su tarea en estos términos, el que conozca el artificio de las imágenes poéticas verá con casi unas mismas palabras, un cuadro animado y grandioso sustituido a otro sin movimiento y de menor magnificencia”. Justifica Blanco que su traducción es selectiva y aduce lo siguiente: “Debo notar también que no está en mi égloga todo lo que se halla en la inglesa, pues no habiéndome propuesto traducirla, tuve la libertad de cercenar lo que no se me hizo muy a propósito” (Torrallbo, 2009: 221). En sus traducciones de madurez aboga por la imaginación y la verdad poética.

La traducción aporta al estudio de la literatura de nuestros amigos la posibilidad de saltar las fronteras patrias para dar novedad a sus estudios. Les vemos enfrascados en la traducción durante su período de formación. La traducción forma parte de su estudio. Percibimos un dato que creemos significativo. Así como vemos que Lista y Blanco evolucionan en sus teorías poéticas, en Reinoso no lo percibimos. Su evolución queda estancada en la Academia. Tampoco conocemos ninguna traducción suya. Creemos que esta situación viene producida por la lejanía de los amigos, lo que no le permitía servirse de los conocimientos adquiridos por sus amigos, gracias a su contacto con otras lenguas. Si esto que apuntamos es cierto, se hace realidad lo de que “Para los humanistas la verdadera relación de amistad se establece entre dos hombres sabios, virtuosos y amantes del estudio y el conocimiento” (Martín Baños, 2005: 501). La

traducción forma parte de ese estudio y conocimiento. El mismo Blanco le recomendará el estudio del griego:

¡Ojala pudieras influir en la enseñanza del Griego, tan ignorado en España! Si tienes tiempo deberías aplicarte por ti solo á él; tres años de estudio te pondrían en estado de enseñarlo (Gómez Imaz, 1891: 19).

Lista en sus cartas le informará de sus lecturas de autores extranjeros. Es una comunicación de nuevos conocimientos:

“De Michaud he leído su *Histoire de Croisades*, bastante exacta y juiciosa (...) Todos se detestan y de este choque perpetuo sólo ha salido una verdad importante en política (se debe su explicación a Benjamín Constant), y es que han errado los publicistas que han considerado al monarca como un mero jefe del poder ejecutivo (...) En sacando esta verdad, hijo mío, vuélvete a tu Bentham...” (1817, XXII: 545-547).

“Memorias a White y que remita la adjunta a su hermano. Conozco la traducción de la Mecánica del Francoeur, mas ignoro la de los elementos” (1818, XXIII: 548).

Le comenta sus lecturas de Shakespeare y le da sus impresiones, en distintas cartas. (XLV, XLIX, etc) (Juretschke, 1951).

La traducción, en ocasiones, se convierte en ejercicio de amistad. Un ejemplo de ello es el soneto que Blanco-White le manda a su amigo Lista para que lo traduzca: su famoso *Night and Deach*.

### 3.3 La tertulia.

La tertulia es sinónimo de sociabilidad (Gelz, 2001: 89-114); además de ser foco de cultura y medio de expansión de las nuevas ideas ilustradas. Dentro de ella se superan las diferencias entre personas –que no entre clases-, porque lo que cuenta es el mérito personal. El reconocimiento de la persona traía consigo la admiración, el afecto y la amistad (Aguilar Piñal, 2002: 202). Conviene aclarar que la amistad no necesita de tertulias. Es menos formal. No obstante lo dicho, la tertulia facilita el nacimiento de la amistad.

Este mérito se visibilizaba en la elegancia del trato (la educación) y la capacidad de conversación. Eran los elementos de urbanidad para esa nueva sociedad construida en un ambiente de ciudad, en la que se ha dado el fenómeno de pasar de siervos a

ciudadanos. Estamos ante el nacimiento de la sociedad burguesa (Álvarez Barrientos, 2010: 125-137). Por ello había que aprender sus mecanismos para, diríamos hoy, “saber estar” y “estar a la moda”. Ahora podemos comprender porque es un siglo en el que surgen distintos tratados destinados a la educación en estas materias, y especialmente en esta materia de la conversación. Señalemos a modo de ejemplo, *Arte de bien hablar*, de Benjumea (1759), *Arte de agradar en la conversación*, traducido por Nifo (1787), el de Luzán –editado por primera vez en 1991-. La conversación se convierte en elemento de educación y de civismo (Álvarez Barrientos, 2006: 124).

A la primera acepción del *Diccionario de Autoridades* que dice: “Plática, razonamiento y discurso familiar entre dos o más personas, yá sea por diversión, o por otro qualquier motivo y ocasión” se le añade una segunda que nos lo confirma: “Vale también trato, comunicación y comercio recíproco y familiar de unos y otros entre sí”. En la tertulia se discutía, se opinaba y se daba cabida a aquellos temas que no encontraban un lugar en las universidades o en los centros oficiales de formación:

La resistencia que desde las cátedras universitarias y las instituciones eclesiásticas se planteó a la penetración de cualquier novedad que no estuviera sancionada por la tradición o por autoridades incontestada forzó a los ilustrados, con apoyo gubernamental o sin él, a idear nuevas formas de relacionarse y generar asociaciones, academias, tertulias y un sinnúmero de nuevos instrumentos de difusión de las luces que propugnaban (Pérez y Mó, 2005: 43).

Se convierten en lugares donde la idea de individuo y libertad aparece subrayada. Sin perder su carácter de espacios de sociabilidad informal, frente a la formalidad de las Academias –que serían su segundo momento-. Se convierten, lógicamente, en espacios donde aparece de forma clara la subjetividad relacional. Mi yo frente a otros yo que con su conversación buscan la utilidad de la sociedad. “La conversación tendía, por tanto, a educar a los hombres de letras y a hacer que sus relaciones fueran de colaboración, y no de enfrentamiento” (Álvarez Barrientos, 2006: 124). Se produce una identificación entre conversación y civismo, entre reunión y tolerancia.<sup>80</sup> No había ni confesionalismos, ni fundamentalismos; al menos de manera teórica.

A esta cívica confrontación de ideas le seguirán la producción de obras y la realización de traducciones apadrinadas por sus miembros, como ya hemos comentado

---

<sup>80</sup> Término muy querido para Blanco White.

en apartados anteriores. Al mismo tiempo, para producir temas de conversación, también surgirá una literatura que tiene como público los asistentes a las mismas:

Para entretener y educar a este público se escribieron muchas obras en forma de misceláneas, novelas y relatos breves, que ha recogido Carnero (1998), y para este público se leía, consolidando una práctica habitual en la época, cual era la de leer en común, lo que permitía el comentario y la discusión del texto leído. (Álvarez Barrientos, 2010: 137)

En un primer momento las tertulias estaban vedadas a las mujeres, pero poco a poco fueron encontrando su lugar. Fue objeto de críticas por ciertas conductas. Facilitaba el cortejo, facilitaban el encuentro entre hombres y mujeres.<sup>81</sup> Otro foco de críticas estaba motivado por la futilidad de las conversaciones que se tenían en muchas de ellas, ya que la moda de las mismas había hecho que surgiesen en los más dispares lugares. “A lo largo del siglo S.VIII, proliferaron y aparecieron gran cantidad de tertulias privadas, “lo que supuso un primer paso de igualdad cultural y de valores sociales que presagiaban la modernidad” (Aguilar Piñal, 2002: 202). La tertulia podía convertirse en un mero lugar de encuentro y conversación vanal.

Al existir tan gran número de tertulias, queda más subrayado el hecho de la distinción social que se daba en ellas. No era lo mismo pertenecer a la tertulia de la condesa de Montijo o a la de Quintana que pertenecer a cualquier otra. La pertenencia, o no, a una determinada tertulia manifestaba un cierto estatus social.

Ahora bien de lo que no se puede dudar es que “tanto si se estaba a favor, como si se era contrario a las tertulias, éstas son un exponente privilegiado de observación de la cambiante sociedad dieciochesca” (Álvarez Barrientos, 2010: 137). Son manifestación de una nueva manera de estar en sociedad. Todas participaban de unas características comunes. Nacía fruto de “una común afición de los contertulios, una periodicidad en las reuniones y una cierta posición social, lo que presupone una casa bastante amplia y un anfitrión con holgura económica para agasajar sin estrecheces a sus invitados” (Aguilar Piñal, 2005: 147).

En la Sevilla de nuestros autores, a parte de las ya oficializadas como academias: las Academias de Buenas Letras y de Bellas Artes, existieron en su tiempo las tertulias de Pablo de Olavide (1767), a la que acudió Jovellanos en su estancia en Sevilla y

---

<sup>81</sup> Dejamos a un lado la descripción que hace Cadalso en sus *Cartas Marruecas*, y que corrobora el Diccionario de Autoridades en su tercera acepción: “Se toma tambien por trato y comunicación ilícita, o amancebamiento.”

lugar de gran producción literaria;<sup>82</sup> la del Marqués de Gandul (1788), en la que surgirá la Academia Horaciana; por citar las más importantes. Mención aparte merece la de Juan Pablo Forner (mentor de la Academia de nuestros amigos y juez en sus certámenes literarios hasta su marcha a Madrid), porque en su gabinete se juntaron nuestros tres amigos y sus compañeros de la juvenil aventura literaria (Aguilar Piñal, 2002: 157).

Antes de llegar a este momento, hemos de seguir la lógica sucesión cronológica en sus actividades como tertulios. La primera tertulia a la que pertenecen es a la de Arjona. Una tertulia informal, que se reunía en la habitación de Arjona y de cuya existencia tenemos conocimiento por Blanco White y su *Autobiografía*:

Poco tiempo después presenté a Arjona otros dos estudiantes de Teología: uno de ellos era de un curso superior al mío en la Universidad, y el otro, uno inferior. Se llamaban [Félix] Reinoso y [Alberto] Lista y los dos eran jóvenes de gran talento y con un gusto natural por la poesía. Las habitaciones de Arjona se convirtieron en nuestro lugar favorito y nuestras frecuentes reuniones de diversión literaria (...) nos sugirieron la idea de organizar una Academia particular para el cultivo de la elocuencia y la poesía (2011: 22).

Una vez reconocido el hecho, hemos de preguntarnos ¿a qué academia se refiere? La Horaciana no puede ser, puesto que ni Blanco, ni Lista, ni Reinoso pertenecieron. Además, Blanco le presentó a Arjona a sus dos amigos a comienzo del curso 1792-93, y la Academia Horaciana ya había desaparecido. Entonces, ¿La Academia de Buenas Letras? Tampoco puede ser por los datos que nos ofrece a continuación:

Para ello invitamos a una docena de nuestros compañeros y Arjona fue elegido presidente, cargo que ocupó muy poco tiempo dada su dificultad de acudir a nuestras reuniones. Estas se celebraban todos los domingos en casa de aquellos de sus miembros que podían facilitar una habitación (...) Según las reglas estábamos obligados a leer un determinado número de disertaciones (...) y además había un curso de lecciones sobre poesía y elocuencia a cargo de miembros especialmente designados por la Academia. En estas lecciones se usaban notas manuscritas. Reinoso, Lista y yo fuimos los únicos encargados de dar estas conferencias durante los cuatro o cinco años que duró la Academia (2011: 22).

El cúmulo de errores es demasiado amplio como para pensar en una imprecisión memorística. Además, la íntima relación de Blanco con Arjona nos hace desistir de ella. ¿Cómo explicarlo? Cuando la historia de la academia escrita por Lista (1838: 251-276) y la de Reinoso (1886: 25-40, 49-64 y 129-141) en ningún momento colocan a Arjona como fundador. La resolución del problema es complicado no teniendo los

---

<sup>82</sup> Véase Aguilar Piñal (1989: 264).

datos necesarios para reconstruir de manera fehaciente la relación entre Blanco, Reinoso, Lista y Arjona antes de la fundación de la Academia de letras Humanas el 10 de mayo de 1793. ¿Qué ocurrió en ese intervalo de tiempo? Aventuramos la hipótesis de que en ese tiempo existió una tertulia informal y que esta fue el origen de la futura Academia. En la que en un primer momento no participaron ni Lista, ni Reinoso. ¿En qué nos apoyamos? No sólo en lo contenido en la *Autobiografía*, sino también en el proceso extraordinario de la entrada de Arjona en la Academia en el año 1795. Fuera de toda norma y no pedida. Llama también la atención su inmediata actividad, ya en la primera junta a la que acude, el 13 de septiembre de 1795. No olvidemos que el día que propone Blanco a Arjona como académico es el día 8 de septiembre. Ahora bien, también cabe la posibilidad de que existiesen simultáneamente la tertulia y la academia. Lo cierto es que hay una mezcla de datos. En último término podría referirse a la Academia de Historia Eclesiástica (1791-1799), teniendo en cuenta que las primeras actas que se conservan datan del 21 de noviembre de 1793.

Dejamos sin solucionar el hecho, puesto que lo que nos interesa es comprobar como nuestros autores participaron de esa realidad llamada tertulia. Más adelante en el tiempo, nos encontramos que en su etapa madrileña Blanco (1806-1808) acude a la tertulia de Quintana y que Lista en su estancia en Pamplona en 1817, después de su exilio en Francia, es habitual de la tertulia del Marqués de Vesolla; además de ser preceptor de sus hijos. Es su primer contacto con la vida nacional después del exilio.

La tertulia definida y limitada por un espacio físico, que presuponía una cierta posición social del convocante, que presuponía una común afición de los contertulios, una periodicidad en las reuniones. La tertulia se articulaba alrededor de una conversación educada; en la que se subrayaban las cualidades de la admiración, el afecto y el mérito.

Esta realidad de la tertulia focalizada en un espacio concreto no agota el espíritu o la idea de tertulia en nuestros autores. En ellos va a desarrollarse una tertulia liberada de las ataduras del espacio físico. Apoyándonos en una idea de Álvarez Barrientos vamos a intentar construir la realidad de lo que podríamos denominar su “tertulia epistolar”:

Para los literatos la conversación educada era además una variante de la relación epistolar, y ésta, a menudo, servía de sustituto de la reunión social. Como se indicó ya, mantener correspondencia con gente de letras era un rasgo de distinción en la República,

indicado al hacer el elogio de los literatos desaparecidos y cuando se escribían noticias de algunos de ellos (Álvarez Barrientos, 2006: 124).

Subraya aún más la importancia que tenía para nuestros autores la palabra y el cultivo de ella a través del estudio de las Humanidades.

Una y otra, la correspondencia y la conversabilidad, son dos aspectos de la misma realidad: la sociabilidad y movilidad de la República de las Letras, del hecho de que esa República sólo tiene existencia en la palabra. Y si la correspondencia era aspecto relevante del *curriculum* de un literato, su condición de buen hablante también (Álvarez Barrientos, 2006: 124).

Tomando como premisa esta idea de la conversación educada (sociabilidad, convivencia), hemos de comprobar si se dan en su correspondencia epistolar las demás características.

Para la susodicha comprobación contamos con las cartas de Lista recopiladas por Juretschke (1951), las de Blanco contenidas en el libro de Méndez Bejarano (1920) [2009, edición facsímil], Dos cartas de Blanco a Reinoso recogidas por Gómez Imaz (1891) y la carta –nota– recogida en la Revista *Archivo Hispalense* (Primera época) (1886). Consultamos las cartas recopiladas por André Pons (2010), siendo estas últimas no pertinentes por no hacer relación a correspondencia entre Reinoso, Lista y Blanco White.

Las cartas de Lista que van de la I a la XIV están dirigidas a Reinoso y escritas desde el exilio francés. Su fecha de composición va desde el 1 de octubre de 1814 hasta el 10 de febrero de 1817. Están escritas desde Tolosa y Auch. El tema que les da unidad es el problema político de los afrancesados y la preparación de la edición de la obra de Reinoso, *Exámen de los delitos de infidelidad a la Patria, imputados a los españoles sometidos baxo la dominación francesa*, que será publicado en Auch en 1816. Le da consejos acerca de cómo debe ser presentado el tema (1815: IV, 508) Además, En la mayor parte de las cartas aparece el tema literario, siendo auténticos foros de discusión acerca de sus principios. Son reflejo de la nueva crítica literaria.

- (1816: VII, 512-514): Aconsejando a Reinoso, presenta un auténtico Plan para un curso de humanidades, articulado en tres años, con sus correspondientes libros. Aconseja a Blair frente a Batteux. Sigue los elementos de historia de Condillac. Aconseja estudiar Mitología –aunque no conoce ningún libro



filosófico, pero cita a Huet, Piche, La Salle y Dupuy-, leer las metamorfosis de Ovidio, el Atlas de L'Isle o el de la Enciclopedia.

Pero lo que más nos interesa es el principio de conversación educada: “He aquí amigo mío, todo lo que puedo decirte según tus preguntas. Anímate y trabaja. Entre los libros de Castro encontrarás todo lo que necesitas.”

- (1816, VIII: 514-517): Defensa de Blair frente a Batteux. “las observaciones de éste, aunque no tan sistematizadas, son nuevas y eminentemente filosóficas. Es, en mi entender, la obra más profunda que hay sobre humanidades.” Defensa y aceptación del principio de imitación: “Concluyo, pues, que todas las ramas de literatura imitan; el poeta siempre, porque su objeto es el placer, y los demás sólo cuando la utilidad (que es su fin) lo manda o, a lo menos, lo permite. Todos en la parte ornamental pertenecen a la poesía, es decir la arte de crear y embellecer. En las artes están los géneros mezclados como en la naturaleza, y nada lo prueba más que esta mezcla continua de imitación y de raciocinio que se encuentra en los buenos oradores. Los preceptos deben nacer en el arte oratoria del principio de utilidad”.

Nos vuelve a aparecer ese principio de conversación educada: “Es cuanto se me ocurre sobre una materia que ya hace mucho tiempo he dejado. Tú rectificaras mis ideas; sobre todo mi amado, *enseña y da luces*. Forma esa juventud, ya que la que formamos nuestro Albino y yo se ha malogrado. ¡Quiera Dios sea más feliz!”

- (1816: XII, 524-525): la poesía es lo primero en el orden de las ideas. La elocuencia como bella arte es una rama de la poesía. “Pero en una clase pública, antes de llevar a los alumnos al mundo ideal, se les debe pasear un poco por el existente. Éste le hará conocer mejor la utilidad de las humanidades, y cuánta fuerza dan a la razón las gracias del estilo y del lenguaje. Acomoda en toda enseñanza probar la utilidad de ella. Por eso me parece preferible el orden de Blair; en él ven más pronto los alumnos la influencia que tienen las bellas letras en el saber. Queda tuyo, como siempre tu Licio”.
- (1817: XIV, 527-528): Pide a Reinoso su juicio sobre sus composiciones. Hay conversación: “Es perdonable que me haya salido de tono en la égloga. Es la primera vez que me ejercito en la pastoral, y el género familiar mío es la lírica filosófica, un poquito alta. (...) que seas tú solo el que veas las composiciones más que el tiene. Tiemblo de todo”.

Como podemos contemplar en estos fragmentos nos encontramos con una afición común, que es la literatura. ¿Pero se manifiestan la admiración, el afecto y el mérito? Aparecen constantes alusiones en estas cartas al bien hacer de Reinoso en la escritura de su obra, admira su estilo. La misma carta VII, que decíamos es un auténtico resumen del pensamiento poético de Lista, es un ejemplo del ejercicio de admiración entre escritores. Reinoso le pide consejo a Lista para el curso que tiene que dar en la Sociedad de Amigos del País, en donde sucede al mismo Lista y a Blanco. Citemos sólo algunas, a modo de ejemplo:

La admiración se transforma en elogio:

Es menester que te convenzas de que tu obra [*Exámen de los delitos de infidelidad a la Patria, imputados a los españoles sometidos baxo la dominación francesa*] decide de tu superioridad en materia de lenguaje y estilo y de ciencias morales y políticas, sobre todo lo que hay más grande entre los españoles, y aun entre muchos franceses. Has creado muchas ideas, y el idioma en un todo. Así que debes esperar de tu obra lo que un aficionado de un cuadro de Ticiano o de Rafael: todo lo que quieras (1817: XIV, 527).

La admiración se transforma en halago:

Todos los literatos de Madrid, Granada, Valencia y Zaragoza, a quienes ha llegado *La inocencia perdida*, o al menos la fama de su autor de admiran, le aprecian y lamentan su infortunio. Los que mas te han elogiado han sido Meléndez, estala y Conde (1814: I, 504).

También en estas cartas aparece desvelado el sentimiento del afecto, presente en la amistad:

A White, que he recibido carta de su hermano, después de un largo silencio. No le escribo por escusar portes; pero el lo puede hacer en mi nombre; que le diga que no lo olvidaré jamás, y que en cualquier situación mis deseos serán siempre dirigidos al cielo por su felicidad (1817: XIV, 528).

A continuación vienen una serie de cartas que van desde el 19 de mayo de 1817, ya en Pamplona, de vuelta en España, hasta el 5 de noviembre de 1832, que se encuentra en Bayona. Son un total de 15 años, en los que nos encontramos con un total de 49 cartas conservadas. Ocupan en la recopilación de Juretschke las siguientes numeraciones: De la carta XVI a la carta XXIX, de la carta XXXI a la carta XLI, de la carta XLIII a la carta LV, la carta LVIIa; y a partir de aquí las cartas vienen firmadas por Miñano y Lista y van de la LIX a la LXI, de la LXIII a la LXVII y la carta LXIX.

En estas cartas no nos es posible encontrar una unidad temática. El campo vital es muy amplio y las circunstancias históricas de Lista muy cambiantes. Regreso a España en 1817, vida en Pamplona, preceptor del hijo del Marqués de Vesolla. Vida docente en Bilbao como profesor de matemáticas en su consulado. Amnistía de los afrancesados en 1820, profesor de San Mateo en Madrid, periodista en *El Censor*, profesor en el Ateneo, durante el decenio absolutista silencio y problemas económicos, destierro voluntario en Francia en 1828 (Juretschke, 1951: 121), conversión al despotismo (mejor decir, absolutismo) ilustrado y a la causa del rey Fernando VII. En 1828 se exilia voluntariamente en Francia, donde es llamado junto Sebastián de Miñano para ser redactor de la *Gaceta de Bayona* con la finalidad de ser un órgano propagandístico de España en el exterior, y después de la *Estafeta de San Sebastián*, en donde procura “diferenciarse también de los absolutistas que quieren “retrogradar, si fuera posible, a los siglos de barbarie” (Juretschke, 1951: 146). En 1831 encuentro de Lista con Blanco en París, donde pasará un año. Políticamente nos encontramos ante una figura poliédrica.

Muchos cambios, múltiples direcciones; y sin embargo, la unidad que presentan las cartas que le dirige en este tiempo a Reinoso es real y está fundada en la común afición a la literatura. Siguen presentándose como tertulia donde se intercambian distintas opiniones, se piden consejos, se emiten críticas. La admiración que sólo concede el mérito es el rasgo común de las opiniones. Lo pertinente para nuestro trabajo. Un ejemplo de ello, la discusión o polémica sobre el Romanticismo que mantiene con su amigo Reinoso durante este destierro voluntario en Francia.

No contamos con las cartas de Reinoso, pero podemos intuir su contenido por las de Lista, ya que en muchas ocasiones son respuestas a preguntas antes formuladas. Lo primero que hemos de hacer es situarnos. Estamos ante dos neoclásicos sensistas. El uno, Reinoso, más convencido; el otro, Lista, diríamos autónomo o que practica un sincretismo literario. De distintas corrientes recoge lo que más le interesa (García Tejera, 1989):

- (1829: XLIII, 574-575): “No puedo persuadirme a que las unidades sean inherentes a la naturaleza del drama, como no se demuestre que son necesarias para el interés, única ley fundamental de la representación (...) Yo no creeré

jamás que pueda someterse a las formas clásicas un carácter singular y romanesco, como el de Pedro el Cruel, el de García Castañar, el de Tetrarca (...) Y pues esto no puede hacerse con las reglas clásicas, es necesario buscar otras y subir a la ley del interés que es más general y las comprende todas”.

- (1829: XLIV, 576-578): “Romanticismo. Pues la cuestión se reduce a la verosimilitud, ya puedo indicarte dos libros, que aunque no los he leído, sé que tratan de ella en sentido favorable a los románticos (...) He aquí mi manera de pensar. Cuando se describe una acción, y esto es lo principal de la pieza, siendo subalternos los caracteres de los personajes que en este caso bastará indicar en su generalidad, las reglas clásicas son necesarias, porque la acción está necesariamente sometida a las modificaciones del tiempo y de lugar. Pero cuando se quiere pintar un carácter individual, es decir, cuando el objeto principal de la representación es un hombre cuyas sensaciones e ideas se quieren representar bajo todos los aspectos posibles, es necesario presentarle en todas las situaciones que produzcan en nuestra alma el interés propio de aquel carácter. El furor celoso y honrado de García del Castañar sería menos verosímil si no le hubiéramos visto antes feliz y tranquilo en el seno de las virtudes y placeres domésticos (...) Y esta razón obligaría a no variar la escena, sino en los entreactos, a no ser que el interés, la cual debe sacrificarse todo, exigiese otra cosa (...) Créeme; si los poetas románticos hubiesen tenido siempre una elocución esmerada y juicio dentro de su línea, más apreciados serían: Si interesan a pesar de su gongorismo (porque Shakespeare fue gongorino en profecía y a lo bárbaro), ¿qué sería si hubiesen escrito bien?. Para concluir con una actualización textual que nos recuerda el esquema conversacional y casi oral que tienen las cartas: “He verificado las medidas y Taboada tiene razón. Está bien traducido el párrafo de que dudabas”.
- (1829: XLV): Carta que al ser breve la transcribimos entera para que se perciba la mezcla de la epístola familiar con la más formal:

“[Bayona, 1829]

    Fileno mío: Está bien el cobro de los 40 y 1.090 y el pago de los 529 con 22.

Eugenio se acuerda tanto de ti que ha proyectado escribirte en verso, aunque no esperando hacerlo bien, piensa en limitarse a la vil prosa.

Yo no he leído las reflexiones de Metastasio, pero me habían dicho que según ellas se daba más latitud a las unidades. Estoy leyendo a Shakespeare, y *cada día me convenzo más de la necesidad de salirse de la cárcel clásica, si se han de pintar a Hamlet, Otello, Macbeth sin inverosimilitudes morales, que son las peores de todas.*<sup>83</sup> Al mismo [tiempo] he leído *La vida es sueño*, de Calderón, que me ha parecido excelente, prescindiendo de los defectos de elocución, que también es menester devorar, y aún mayores en el trágico inglés. *Nota bene*, que Calderón es menos irregular y liga mejor su fábula, aunque no llega ni con mucho a las profundas combinaciones morales de Shakespeare. Es verdad también que no se lo hubiera permitido su Gobierno”.

Tenemos la suerte de que probablemente esta carta nunca estuvo destinada a ser editada en alguna colección de cartas. Conviene que recordemos la norma que le da Juan Gualberto González, en una carta dirigida a Lista en 1841, con motivo de la preparación de las obras de Reinoso: “por supuesto que las cartas familiares no han de publicarse si no hay en ellas alguna cuestión literaria, y despojadas de todo lo demás, hasta de la política” (1841: LXXX, 659).

- (1829: XLVI, 578-579): “No conozco ningún libro nuevo de romanticismo, ni tengo lugar de desplegar mi sistema, que podría formar un libro. Bastará darte las siguientes indicaciones:

Los gobiernos y religiones de Grecia y Roma sólo conocieron el hombre exterior y sobre él obraron. El gobierno de la Edad Media disolvió la sociedad civil y aisló al hombre, obligándole a vivir consigo mismo. La religión cristiana es también interior. La poesía dramática debe satisfacer más que otra alguna las necesidades morales de los pueblos. Así es que al renacer las letras en Europa, fué generalmente despreciado el género clásico, que sólo describía acciones exteriores y al hombre obrando en la escena del mundo, y apreciado el caballeroso o romántico, o como le quieras llamar, en el cual se pinta al hombre, racionando con sus pasiones e ideas y descubriéndose a sí mismo su corazón. En este género el amor es una idolatría, el honor la vida del hombre.

---

<sup>83</sup> El subrayado es nuestro.

Calderón entre nosotros ha sido el mejor dramático de este género. Shakespeare pica más alto, porque su empeño es describir las 4 tempestades del alma. *Su célebre monólogo ser o no ser encierra todo el germen de mi sistema.*<sup>84</sup> Observa que su Otello tan sensible, tan trágico, es un mamarracho atroz reducido por Ducis a las formas clásicas.”

Las dos siguientes cartas son un paréntesis en esta argumentación sobre el Romanticismo:

- (1829: XLVII, 579-80): Está dedicada a exponer una reflexión sobre el endecasílabo acentuado en la séptima y sus relaciones con el sáfico y el común. Para acabar con una pregunta a Reinoso, que es manifestación de su admiración:

“Dime por Dios si en las palabras propias graves que acaban en consonante como Londres, Fraontes, Epaminondas, debe ponerse acento en la penúltima, porque yo creo que sí, atendiendo al uso del acento. Mas no veo que lo hagan otros y tú, que eres más cuidadoso de estas cosas, tampoco lo haces”.

- (1829: XLVIII, 580-581): Le habla de una traducción que está realizando. Lo afirmado sobre su manera de traducir viene confirmado en esta carta:

“La musa unas veces está más dócil que otras, pero nunca tanto como yo desearía. La ventaja del oficio de traductor es que se puede *saltar*, y yo lo hago a los pasajes en que me parece que hablaré al Pegaso menos mohíno. Por eso puedo remitirte el siguiente trozo del fin del libro V:

Allí sonoras las peñas resonaban  
al continuo batir del mar, lanzando  
muy lejos el sonido. Y allí Eneas  
conoció que su nave sin piloto  
a merced de las olas iba errante.  
Rigió él mismo el timón en las tinieblas,  
gimiendo, y del amigo al caro acento  
lastimado su pecho. En demasía,  
clamaba, o Palinuro, confiaste  
del cielo y golfo plácido. Insepulto  
yacerás ¡ay ! sobre ignorada playa.

---

<sup>84</sup> El subrayado es nuestro. Señalamos que esta carta es punto de comparación con la poética que Blanco dibuja en su traducción de los fragmentos de Shakespeare.

Y *nota bien* que te remito lo que me parece mejor de otros muchos pedazos que tengo traducidos.

Yo continúo bueno y siempre amándote”.

En la siguiente carta vuelve otra vez sobre el tema de reflexión que está ocupando “las sesiones de esta tertulia” en este año de 1829. La reproducimos entera, de manera comentada, y con ello concluimos esta aproximación a la realidad de la tertulia como conversación educada manifestada en su variante: la relación epistolar (Álvarez Barrientos, 2006: 12):

- (1829: XLIX, 581-583): Carta escrita en el mismo lugar que las anteriores Bayona.

En ella nos ofrece un resumen de su pensamiento acerca del Romanticismo. Defendiendo la necesidad de las reglas, no las defiende como elementos arquitectónicos; es decir, sólo elementos formales; sino que siguiendo a Blair nos dirá que el fundamento de las Reglas reside en la misma naturaleza; por ello, será muy necesario y conveniente el estudio de la naturaleza y de los comportamientos humanos. Comencemos:

“Mi querido Fileno: He visto tus observaciones sobre el *Edipo* de Martínez de la Rosa y me parecen exactas. Otras he hecho yo deducidas del objeto moral, que me lo merecen también. No tengo el Sófocles. Veré si lo puedo adquirir, porque no me fío mucho de mi memoria. Sin embargo, ni tus reflexiones ni las mías desvanecen la impresión favorable que me causó su lectura. El sentimiento anda más aprisa que el juicio...”.

En esta carta la cabeza queda reducida a la fecha, colocada al inicio de la carta como se comenzó a hacer en el siglo XVII, y al saludo resumido en la fórmula familiar “Mi querido Fileno”. Saludo éste que nos evoca el mundo pastoril y la tranquilidad del campo nos sitúa en la virtud que debe adornar la crítica literaria.

Inmediatamente comienza el cuerpo de la carta con las observaciones hechas al *Edipo* de Martínez de la Rosa. El texto ya nos informa de que Lista distingue dos momentos en el juicio. Reinoso juzga el estético, la belleza de la composición. El por su parte se ha detenido en el objeto moral, motivado y evocado por la belleza. En esto es Horaciano (Martínez Sariego, 2014: 38-40).

Además nos informa de que la primera impresión de la realidad viene del sentimiento y a ella en su segundo momento se dedicará la razón. Lista se nos presenta como sensista, influido por Blair.

“Mon no me ha pedido nada de nuevo; yo soy el que renové la antigua petición, Te doy las gracias por lo que has hecho por él. Cuando veas a Iruiriaga, además de manifestarle mi buen afecto, encárgale de mi parte que devuelva sus memorias a Borregon y su familia, y que le manifieste, cuánto me alegro por su completa mejoría”.

Esta continuación de la carta es una mezcla de la epístola meramente familiar con la más formal. No nos olvidemos que estas cartas, aun siendo manifestación de una “tertulia literaria”, son familiares.

“*Romanticismo*. Yo nunca he creído que sea lícito traspasar las reglas esenciales del arte dramático, relativas a la verdad de los caracteres y de las descripciones y, sobre todo, al interés, que es el objeto principal. Pero tras algunas reglas convencionales, como son las unidades, que en mi opinión deben ser escrupulosamente guardadas, cuando se quiere representar una acción, pero que permiten una latitud cuando se va a describir el hombre *interior*, luchando con los afectos y los sucesos, racionando acerca de los movimientos que agitan su alma y sucesivamente los impulsos de vanas pasiones. Los griegos sólo pintaron el hombre del foro, único que conocían, sus costumbres, su gobierno y su religión toda exterior”.

Comienza su reflexión sobre la necesidad de las reglas, pero iluminadas por el estudio de la naturaleza y el conocimiento de los comportamientos del hombre. Lo va argumentar apoyándose en la ciencia de la historia. La importancia de la historia queda manifiesta. Continúa con los distintos períodos históricos. Después de los clásicos antiguos –de manera especial los griegos-, los caballeros de la Edad Media.

“En la Edad Media el hombre concentró su existencia, una religión espiritual le puso en un estado de relación inmediata con el ser supremo. Y los sentimientos que se desarrollaron en su corazón participaron de la espiritualidad de su creencia y de la perpetua sociedad consigo mismo. De aquí el pundonor, desconocido entre los antiguos; de aquí la idolatría del amor y de



la hermosura, desconocida en Atenas y Roma, donde el placer era todo; de aquí los sentimientos supersticiosos, los seres invisibles, la acción de la conciencia, los temores y remordimientos ocultos del criminal; de aquí, en fin, todos los movimientos del alma, en que no tiene parte alguna el mundo exterior. Todo esto merece pintarse, y es imposible hacerlo si se observa el sistema arquitectónico del drama clásico”.

La rigidez de las Reglas debe ser superada. Vuelve a la argumentación de la carta XLIV, las reglas son necesarias para la acción, pero no sirven para la caracterización. A continuación saca una ejemplificación que nos ofrece muchas pistas hermeneúicas. Creemos que este párrafo le explica a él y su poética:

*“Observa que, entre todas las naciones modernas, las más clásicas en sus dramas son la francesa y la italiana, y son precisamente las que más viven en la sociedad y en el foro. Los ingleses, españoles y alemanes que viven más consigo mismos y que derraman menos su existencia, a los objetos exteriores, siguen el sistema novelesco o romántico. Es preciso confesar que Hamlet, Macbeth, Oteló, García del Castañar, Inés de Castro y Pedro el Cruel no pueden describirse debidamente si no se da más latitud a las reglas clásicas”.*<sup>85</sup>

Como conclusión, nos ofrece una amplificación, con ejemplos de abuso o de mal uso de las Reglas. Son necesarias cuando se describe una acción, pero cuando se construye un carácter hay que permitir cierta laxitud en su aplicación. Debe primarse el principio de interés, ya presente en Diderot.

“Yo desafío al mismo Sófocles a que me describa a este último en veinticuatro horas, parado en un sitio y casi en una sola posición. ¿Dónde está el guapo que pinta en un cuadro tan limitado la reunión de cualidades heroicas y acciones feroces que caracterizaron a aquel hombre extraordinario? Pero ¿qué digo? ¿No has visto a Voltaire estrellarse con él? El disparatado drama del *Valiente justiciero* de Moreto vale mucho más que la insulsa tragedia del Sófocles transpirenaico, porque interesa mucho más a pesar de sus disparates. ¿Y por qué nos interesa más sino porque en él conocemos mejor al hombre que se nos quiere pintar? (*Sea verdadero o ideal su carácter, que en eso no me*

---

<sup>85</sup> El subrayado es nuestro.

*meto, aunque en mi corto entender los cómicos españoles han vengado al rey don Pedro de las injusticias de los historiadores venales)*”.

El subrayado es posiblemente un guiño a la subjetividad del Romanticismo. Lo real es ello mismo, sin necesidad de imitación.

Por fin la coda, que es jocosa y simpática:

“Adiós, que he hablado más *que urraca del monte*”.

Esta relación epistolar puede ser considerada una particular expresión de la Tertulia. Incluso se daba en esta correspondencia unas ciertas normas de urbanidad que nos recuerdan la necesaria periodicidad de las reuniones en las tertulias. La carta LXXIX nos ofrece un dato interesante:

“Desde que vine a Cádiz, como no teníamos ningún negocio importante que comunicarnos, nos escribíamos una vez al mes, porque no he conocido un hombre para el cual sea tan urgente la necesidad de tratar con sus amigos, a no ser quizá yo” (1841: 657-658).

Por lo que respecta a las demás cartas, nos encontramos que la mayor parte de ellas tratan temas propios de las tertulias: política y temas literarios; reflexiones y comentarios referentes al cultivo de las Bellas Letras y temática de crítica literaria. Las comentaremos a lo largo de los próximos capítulos.

Presentamos a continuación una pequeña sinopsis de las mismas:

Las escritas en Bayona (Francia), trabaja en la *Gaceta de Bayona*:

- Carta (1830: L, 583- 584): Política.
- Carta (1830: LI, 585- 586): Política y literatura.
- Carta (1830: LI, 585- 587): Política y literatura.
- Carta (1830: LII, 587- 588): Política y una pequeña alusión literaria a Blanco-White:

“Enviaré a White el papelito de la edición de Séneca”.

- Carta (1830: LIII, 588- 590): Política económica (visión de Europa y de España).
- Carta (1830: LIV, 590): Política europea: “la clase media debe mandar, pecado original en 1789 y enfermedad”, y literatura. “una métrica fallida en estanzas”.

Escrita en San Sebastián:

- Carta (1830: LV, 591- 593): literatura: crítica literaria a una oda de Reinoso.

Sin lugar:

- Carta (1832: LVII\*, 597- 598): Se expresa la amistad, que es lo único que perdura.

“Adios, amigo del alma. Siempre te amo, y soy todo tuyo  
Licio”.

Las escritas en Bayona (Francia), conjuntamente por Miñano y Lista:

- Carta (1832: LIX, 602- 605): Temas familiares y políticos.
- Carta (1832: LX, 605- 607): Temas familiares, cotidianos. Descripción del día a día.
- Carta (1832: LXI, 607- 601): Temas familiares, aceptación de un trabajo docente ¿? Y política europea.
- Carta (1832: LXIII, 621- 625): Temas familiares y estado de España, necesidad de reformas.
- Carta (1832: LXIV, 625- 629): Aclaración pedida por Reinoso a una traducción de Lista, temas familiares y política nacional y europea.
- Carta (1832: LXV, 629- 632): Temas políticos de España y Europa. Descripción de la situación.
- Carta (1832: LXVI, 632- 635): Temas políticos de España y Europa. Descripción de la situación.
- Carta (1832: LXVII, 636- 638): Temas políticos de España y Europa. Descripción de la situación. En esta misma óptica se mueve la carta de Miñano a Reinoso [Carta (1832: LXVIII, 639- 642)]. Esta serie de cartas son importantes para la construcción de su vivencia política y entender su poliédrica forma de actuar.
- Carta (1832: LXIX, 642- 643): Temas políticos cotidianos.

Otro grupo de cartas son las que se cruzan Lista y Blanco-White, lugares donde se ensalza la amistad, se recuerdan vivencias y se comenta la común afición, el tema literario:

- Carta (1831: LVII, 595- 596): Nos recuerda lo agradable que fue el encuentro en Londres de los dos amigos. Poco tiempo fue, pero les deja un marcado recuerdo. Se evoca la amistad, se escribe la amistad.
- Carta (1841: LXXV, 653- 654): Ya la vejez muy presente, el recuerdo del amigo se hace más doloroso.

Nos encontramos con otras cartas, que tienen como tema a Blanco White, y que van dirigidas a su hermano. Son expresión de la correspondencia, ejercicio de la conversación educada, que se debe dar entre dos amigos:

Recogidas por Juretschke:

- Carta (1837: LXXII, 647- 648): a Fernando Blanco=Méndez Bejarano.
- Carta (1841: LXXVII, 654- 655): a Fernando Blanco=Méndez Bejarano.

Recogidas por Méndez Bejarano:

- Carta de Lista a Fernando, fechada el día 19 de septiembre de 1837: Preocupación por Blanco y problema de la cuadratura del círculo (1920[2009]: 204-205).
- Carta de Lista a Fernando, fechada el día 29 de marzo de 1841: le agradece la preocupación que tiene por su hermano y alaba la idea de traerlo a España, donde ya no hay problema. Lo más importante de la carta es la caracterización que hace del amigo:

“Cuando nos veamos te desengañaré del error en que estás relativamente a Pepe sobre la *mala dirección* de su juventud. No es eso. Es menester que sepas que Pepe, como está organizado física y moralmente, y la felicidad, son y han sido siempre dos cosas incompatibles. El nació para ser el juguete y la víctima de la sensación del momento” (1920[2009]: 213-214).

- Carta de Lista a Fernando, fechada el día 14 de mayo de 1841: la amistad se convierte en lloro y lamento, al estilo de las composiciones que estos poetas realizaban con ocasión de la muerte de algún poeta amigo:

“Dios ha querido llenar de amargura para nosotros el cáliz de la amistad. Tu me pides lo que ya es tuyo: mi cariño más concentrado; pero en él me pides un nuevo motivo de lágrimas, pues es posible que llores sobre mi losa. ¡Quiera Dios que así sea, y no lo contrario! Pero eso es la vida. Yo ni puedo ni quiero

renunciar al bien de la amistad. Acepto la rosa aunque me punquen las espinas” (1920[2009]: 215-216).

- Carta de Lista a Fernando, fechada el día 27 de junio de 1841: el pésame (1920 [2009]: 216).

- Carta de Lista a Fernando, fechada el día 21 de agosto de 1841: El dolorido recuerdo:

“El tiempo curará nuestra herida; mas no borrará los recuerdos melancólicos de tanto amor, de tanta amistad, de tan tiernos y generosos sentimientos. ¡Cómo ha de ser! Procuremos amar, porque el amor es la vida, a pesar de las aflicciones que la misma amistad ha de producir necesariamente” (1920[2009]: 217-218).

Otras tres cartas citadas por Romero Tobar (1996: 755-764). Una de ellas la transcribe en su artículo (Fundación March) y las otras dos están en Vázquez Medel (1984: 52-55).

De la relación epistolar entre Reinoso y Blanco tenemos tres:

De Gómez Bejarano:

- una fechada en Sevilla el 7 de noviembre de 1812:

Le cuenta como están las cosas, informándole de la fortuna de sus amigos: manifiesta la amistad con los tonos propios de su carácter:

“Mi amadísimo Blanco: ¡Con cuánto he placer he leído la historia de tu emigración! Tus noticias en ese largo tiempo has sido tan escasas (...) y la rivalidad ridícula de aquel pueblo con éste, pequeña en otro tiempo, pero exaltada ahora increíblemente por el orgullo de haber sido ellos solos la tabla del naufragio.-Junto a Lista debo entrar yo; pues no deben desunirse los mejores amigos que tienes: los que te han conservado más memoria y fidelidad; tú conoces mi carácter escondido y lucífugo. El mismo he sido siempre” (1920[2009]: 75-77).

Del libro editado por Gómez Imaz:

- Carta fechada en 1816: Contenido familiar, con una caracterización de Reinoso.

“nuestras ideas de las cosas son naturalmente, y en virtud de nuestras posiciones, tan distintas, que sólo podemos convenir mutuamente en lo que por mi parte durará hasta la muerte... un ardiente aprecio de tu cabeza y corazón” (1891: 17-18).

- Carta fechada en 1825: Tema familiar y desaconseja publicar el escrito de Reinoso sobre los errores de Bentham. Subrayamos la comparación que hace de su libertad con la de Reinoso:

“Mi suerte ha sido más feliz que la tuya en este naufragio universal de los españoles; porque al fin vivo libre y me he formado una especie de segunda patria. Tú vives como desterrado en ella” (1891: 22-24).

La Tertulia como expresión de sociabilidad y lugar privilegiado para vivir de manera aunada estudio, erudición y amistad es utilizada por nuestros autores. Una vez pasado el tiempo de la Academia, esa se perpetúa, de alguna manera, en la “tertulia epistolar.”

### 3.4 La educación.

La educación es una vertiente muy importante de lo que es la cultura ilustrada (Aguilar Piñal, 2005: 124-133; 1988:135-200; 1989: 219-270). A ella se le va a deber que los hombres puedan vivir libres, emancipados, dueños de su razón. Es la fuente de la felicidad pública, según Jovellanos “porque [como él afirma] no se puede esconder que sin educación física no se podrán formar ciudadanos ágiles, robustos y esforzados; sin instrucción política y moral no podrán mejorar las leyes con que estos ciudadanos deben vivir seguros, ni el carácter y las costumbres que los han de hacer felices y virtuosos; y que sin ciencias prácticas y útiles no se podrán dirigir ni perfeccionar la agricultura, la industria y el comercio y las demás profesiones activas que los han de multiplicar, enriquecer y defender”. Y sobre todo, porque con este sistema de

educación, y con las cualidades que adornan nuestro suelo, España podrá llegar a ser la primera nación del mundo” (Varela, 1988: 255).

La educación está orientada a la plaza pública y va dirigida a todos los estamentos sociales. Será una educación diferenciada, una educación clasista. Se atenderá a la diversidad social en la difusión de Las Luces (Stiffoni, 1988: 110-111). Cada clase social tendrá una educación específica, baste como ejemplo de ello la obra del conde de Campomanes, *Discurso sobre la educación popular de los artesanos*. Autores como Locke, Condillac, y especialmente Rousseau, fueron los principales representantes de las nuevas teorías pedagógicas. Naturalidad, simplicidad, discreción, autenticidad, modestia no desprovista de elegancia, son las nuevas cualidades que el burgués debe encarnar (Varela, 1988: 254).

Surgen los seminarios de nobles, dirigidos por los jesuitas. Existieron en muchas ciudades. Una vez expulsados los jesuitas continuaron existiendo. Jovellanos escribió para ellos un plan en su etapa de ministro de Justicia y Gracia. Llevaba por título *Plan para la educación de la Nobleza y clases pudientes españolas*. El Seminario más reconocido es el Seminario Patriótico de Vergara. Con la educación se buscaba un individuo dócil, que se mantuviese dentro del orden de la República. Tengamos en cuenta que en esta época la individualidad, la libertad del individuo estaba muy difuminada, en cuanto a la manifestación de su subjetividad más íntima. Se pensaba en la libertad como un eslabón en la construcción de la Felicidad Pública:

A través de estos proyectos ilustrados de Campomanes, Jovellanos y Cabarrús, se comprueba que, en general, los hombres de gobierno están dispuestos a pactar con ciertos sectores de la Iglesia y de la nobleza en el terreno de la educación, si bien desean que sea el Estado quien la dirija y ordene. Una de sus máximas preocupaciones es lograr una enseñanza nacional uniforme para los distintos niveles, tanto en lo que se refiere a doctrina como a métodos, libros y disciplina (Varela, 1988: 261).

Así como se busca un hombre dócil para la República, se busca una educación uniforme. Al menos, reglada o institucionalizada:

Existe también una voluntad de fundar nuevos establecimientos que sustituyan en parte a la multiplicidad de los ya existentes, a través de los cuales se propaguen los nuevos valores y se transmitan conocimientos, habilidades y hábitos acordes con la nueva visión del mundo ilustrada (Varela, 1988: 261).

No debemos olvidarnos de la mujer, que por primera vez cuenta en el campo educativo. Fruto de ese sentimiento que movía a los ilustrados a buscar la educación

de todos los hasta entonces marginados, para buscar en ellos esa utilidad que le vendría bien al conjunto de la sociedad. Las mujeres y su educación serán tema a tratar filósofos, moralistas, escritores y políticos. Jovellanos fue partidario de su educación. “Ciertamente, se acudía a ellas llevados más por un evidente pragmatismo -el conocido utilitarismo que impregnó la labor de la Ilustración- que por un convencimiento de sus propias capacidades” (Ortega López, 1988: 306). La Ilustración en este asunto rompe con la tradición secular. Aunque en un primer momento la valoración de la mujer no varió mucho de las precedentes. Así, a nivel intelectual: “la consideración de la capacidad intelectual de la mujer tampoco varió sustancialmente en sus presupuestos ideológicos, aunque discurrió por caminos más positivos que en las épocas anteriores” (Ortega López, 1988: 311). No obstante fueron admitidas a la educación con la promulgación de la Real Cédula de 1783. Si bien la educación era diferenciada y en los planes de estudio de las niñas lo único obligatorio era el rezo y las labores, ya estaba dado el primer paso. La posterior Cédula de 1799 aumentaba las materias obligatorias con las matemáticas, el estudio de las costumbres, el aprendizaje de la escritura y de la lectura. Se les proponía una educación básica. Que posteriormente se fue ampliando:

La Real Cédula que implantaba las escuelas públicas de niñas en España permitió una creciente labor de escolarización progresiva en la población infantil; labor que aun siendo todavía muy modesta, permitió a finales de siglo ir abriendo nuevos horizontes en la educación de la mujer española (Ortega López, 1988: 325).

En este ambiente reformista es en el que debemos encuadrar a los tres amigos. Primero como estudiantes y luego como docentes o agentes de esas reformas necesarias. En su niñez, pudieron gozar de las reformas que se llevaron a cabo en Sevilla bajo la protección de Carlos III.

La reforma de Olavide la vivieron nuestros autores. De manera especial Alberto Lista como nos indica en su estudio Juretschke (1951). También sacaron de esa reforma sus ventajas tanto Reinoso como Blanco White con su asistencia a la Universidad Literaria. “Es posible que Olavide conociera el informe que sobre la Universidad solicitó Roda a Gregorio Mayans muy acorde con los propósitos centralistas y secularizadores de los ilustrados. Lo cierto es que el Plan Olavide, aprobado provisionalmente por el Consejo de Castilla en 1769, no aplicable hasta ver qué pasaba con el pretendido y a la postre frustrado Plan único para todas las



Universidades, respondía a los intereses ilustrados sobre la ciencia moderna y su papel en la formación universitaria” (Moreno González, 1988:414).

Para llevarlo adelante se propuso un camino de secularización, apartando a las Órdenes Religiosas del ámbito universitario; ya que era en su seno donde se daban los movimientos más contrarios a las reformas. Eran los defensores de la escolástica y de los métodos de estudio tradicionales. Los dominicos hacían escuela con Santo Tomás, los franciscanos con Duns Scoto y los jesuitas de su escuela, pero estos últimos, ya habían sido expulsados. Esta situación y las luchas que se daban entre ellos nos hacen entender que Olavide dispusiese “su expulsión” de la Universidad. “Por otra parte, reducía los Colegios Mayores a Seminarios dependientes de la Universidad, separando también de ellos a los Reguladores, que reducía al ámbito de sus propios claustros para enseñar y aprender. “Estas dos operaciones -escribe Olavide- limpiarán la tierra de los abrojos que impiden el adelantamiento de las Ciencias, y la dejarán preparada para que sembrando en ella los buenos estudios que deben prescribirse bajo de las reglas conducentes a su progreso, fructifiquen con las ventajas y aumentos que hacen esperar la vivacidad y el fuego de los ingenios españoles.” Y propone como Facultades: Física, Jurisprudencia, Medicina, Teología y Matemáticas” (Moreno González, 1988:414).

Fruto de la necesidad de estas reformas y de la situación de la Universidad que se resistía a los cambios –no olvidemos la caída de Olavide- , surgirán otros modos de educar a aquella masa ciudadana, formada en su mayoría por burgueses. Surgen las Tertulias, las Academias, las Sociedades Amigas del País.

Deudora de este ambiente es la Academia de Letras Humanas, donde los tres amigos –como ya se ha señalado- se formaron y formaron a otros. Siendo para Blanco su primer compromiso docente el Curso de Humanidades que dará en la Sociedad de Amigos del País de Sevilla<sup>86</sup>. Después Alberto Lista, cuando Blanco vaya a Madrid, y el último en ocuparse de esta cátedra será Reinoso en 1816.

---

<sup>86</sup> “Otra interesante experiencia pedagógica, esta vez predecesora de las «Casas de educación» o centros de enseñanza secundaria que proliferaron en España (40) a partir del trienio liberal (1820-23), es el «Colegio de Humanidades» creado en 1803 por la Sociedad Económica de Sevilla con estas palabras, tomadas de las actas de la Sociedad del 11 de noviembre de ese año: «Deseando la Sociedad formar un establecimiento en que se enseñen las letras humanas, cuyo estudio juzga necesario para todo género de conocimientos, y contando para ello con las luces y patriotismo del señor don José María Blanco, acordó establecer una Academia de Humanidades bajo la dirección del citado señor, a quien le comisionó la formación de un prospecto para instruir al público de la necesidad y utilidad de aquel estudio y notificarle el citado establecimiento, presentando con él un plan de su organización” (Aguilar Piñal, 1988a: 243).

La vida de docencia será una constante en la vida de Alberto Lista y de Blanco y aparecerá intermitentemente en la vida de Reinoso.

Este Curso de Humanidades puede considerarse como una interesante experiencia pedagógica, antecesora de lo que más tarde se dará en llamar “Casas de educación”, o centros de enseñanza secundaria, que a partir del Trienio Liberal cobrarán gran fuerza y mucha presencia. El encargado de redactar el plan pedagógico fue Blanco-White, que presentó su propuesta en 1804, bajo el título de *Prospecto y Plan de una clase de Humanidades que establece la Real Sociedad Económica de Sevilla*. Un plan deudor de la formación de la Academia. “El nuevo centro, instalado en el antiguo colegio de San Hermenegildo, de los jesuitas, comenzó con dos cursos, uno de Teoría poética y oratoria, con rudimentos de Mitología, y otro de práctica de las mismas materias, teniendo como libro de texto la obra de Batteux *Principios filosóficos de la Literatura o Curso razonado de Bellas Letras y Bellas Artes*, traducida por García Arrieta y publicada en Madrid, por Sancha, en nueve volúmenes (1797-1805)” (Aguilar Piñal, 1988a: 243).

Éste primer compromiso docente sufrió los altibajos propios de una sociedad políticamente muy inestable. “Interrumpidas las clases en 1808, volvió a abrir sus puertas en 1815 bajo la dirección del también presbítero y poeta sevillano Félix José Reinoso” (Aguilar Piñal, 1988a: 243).

No obstante no podemos olvidar que Lista había comenzado su actividad docente ya en 1796.

Presentemos en primer lugar una sucinta cronología de las actividades docentes, educativas de nuestros autores. Contamos como fuentes de información con las obras de Juretschke (1951), Méndez Bejarano (1920) [2009] y Ríos Santos (1989):

- Alberto Lista:
  - Nombrado profesor de Matemáticas en el Colegio de San Telmo de Sevilla en 1796.
  - Catedrático de Matemáticas en el colegio de San Diego de Sevilla en 1798.
  - Obtiene, por oposición, la cátedra de Filosofía en el Colegio de San Isidro en 1803.

- Se adscribe a la cátedra de Humanidades fundada por la Sociedad Económica Amigos del País en 1806.
- Nombrado catedrático de Retórica y Poética de la Universidad de Sevilla. En 1807.
- Vivió en Pamplona varios meses en casa de los marqueses de Vesolla, siendo el preceptor de su hijo. En 1817.
- Gana, por oposición, la cátedra de Matemáticas en Bilbao. En 1818.
- Enseña Matemáticas, Historia y Humanidades en el Colegio de San Mateo de Madrid en 1820.
- Lecciones de Literatura española para uso de la clase de Elocuencia y Literatura Española del Ateneo Español (1822-1823).
- Lecciones de Literatura Española. Explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico. En 1836.
- En Cádiz, da clases en el Colegio de Humanidades de San Felipe de Neri (1838-1843).
- Regente de estudios del Colegio de Humanidades y Filosofía de San Diego de Sevilla, en 1845

De esta sucinta cronología deducimos que la vertiente docente fue, junto con el compromiso político, la preocupación más importante de su vida. Diríamos que al menos es de la que se siente más feliz. Educar significaba hacer al hombre ciudadano. Lista quería que sus discípulos fuesen matemáticos y literatos (Benot, 1885-86).

Alberto Lista quería que sus discípulos dominasen las matemáticas y la Bellas Letras, como nos muestra la planificación de los estudios en el colegio de San Felipe Neri de Cádiz (Juretschke, 1951: 191-199).

En unas palabras de Lista, recogidas por Duque Gimeno, recogemos el resumen de su doctrina docente. Fueron leídas en junio de 1845 en Sevilla como discurso final de curso en Colegio de San Diego:

“Es evidente -decía don Alberto- que la educación moral es de un orden superior a la intelectual, porque ésta puede formar sabios: pero aquélla forma hombres: mas también es evidente que la buena educación intelectual (...) afirma y robustece la buena moral... No me sería difícil demostrar (...) los inconvenientes que resultan siempre que se rompe el equilibrio entre la civilización moral y la intelectual de las naciones” (1994: 109).

Idea plenamente ilustrada, la falta de educación útil, basada en la razón y en su deber moral, provoca que las civilizaciones caigan:

“En la falta de este equilibrio han tenido su origen las diatribas absurdas de Rousseau contra las ciencias, y las no menos absurdas del filosofismo del siglo XVIII contra las creencias (...) Los principios morales que hemos adoptado para la dirección de la juventud, están fundados en la única base sólida y verdadera que pueden tener, a saber, la religión cristiana, porque sólo el cristianismo civilizó el mundo: porque sólo el cristianismo tiene por objeto, entre todas las creencias, la perfección de la inteligencia humana” (1994: 109).

Nos encontramos al final de la vida de Lista, y en ella percibimos una vuelta a los principios del cristianismo, de la religión cristiana en general, con la caridad puesta al centro de la misma. Algo parecido le ocurrió a Blanco en los últimos años de su vida.

Llama a la disciplina “el alma de los establecimientos de educación” y dice que será “no severa ni rígida, pero exacta”. Aclara que el colegio no es un convento y que las prácticas religiosas que en él se ejercitan y recomiendan son las “propias de un caballero y de un filósofo cristiano que ha de vivir en el siglo:” (Esta terminología se la volverían a oír los españoles un siglo más tarde a otro gran educador: don Manuel García Morente) (1994: 109).

- Blanco-White:

- En 1804, Cátedra o Curso de Humanidades de la Sociedad Económica Amigos del País de Sevilla.
- En 1806, mientras está en Madrid da clases en la Academia Militar pestalozziana, llamada así por seguir el método de Pestalozzi; del que dirá Blanco-White: “El método de educación en que se facilita el raciocinio, no puede dañar a los talentos ulteriores, sean cuales fueren, porque todos ellos tienen por principio a la razón, que es invariablemente una misma” (1971: 153).
- En 1815, lord Holland le encarga la educación de su hijo Enrique. Tarea en la que se empeñará durante dos años.
- En 1832, pasa a Dublín para hacerse cargo de la formación del niño Eduardo Whately. Tarea en la que se ocupará hasta el 15 de enero de 1833.

Para Blanco la educación, en resumidas cuentas es ejercicio de tolerancia. Búsqueda de la verdad -como él nos indica tanto en su *Autobiografía* como en *Cartas desde España*- alejando de sí todo error y dogmatismo. La educación hace que el

hombre sea dueño de sí mismo, le invita a conquistar la libertad que se logra viviendo “la complementariedad entre razón y sensibilidad; entre las matemáticas y las bellas letras; entre la exactitud, el sistema, el orden y el método, y la inspiración, la imaginación, la intuición y el genio” (Viñao, 1988: 143). Curiosamente coincide con Lista.

Blanco tiene la idea de que la educación es el único instrumento válido para dar a España la estabilidad social y política que necesitaba. Presenta en *El Español* tres presupuestos que considera básicos:

1º un proyecto educacional básico basado en Bell y Lancaster.

2º una importante campaña de traducciones.

3º la utilización de los miembros de las compañías religiosas, como visión pragmática del momento.

Puntos estudiados en su estudio por Varela Bravo (1991: 425).

Se nota la influencia que Blanco ha recibido de la cultura inglesa. En la pedagogía Blanco se nos presenta como un hombre moderno:

Las ideas de Blanco lo conectan por un lado con las inquietudes del período ilustrado anterior, por el otro con intentos renovadores de la educación que, como la Institución Libre de enseñanza, han tratado de hacer de España un país de progreso Varela Bravo (1991: 426-427).

Educación basada en la razón, la tolerancia y la igualdad. Educación que tiene como fin la madurez de la nación:

Una pedagogía renovadora centrada en la educación de los niños, como si su mismo país no hubiera alcanzado la madurez. Blanco White, pues, pronto se percató de los frutos de una educación vinculada a la naturaleza humana y a la razón: “El método de educación en que se facilita el raciocinio, no puede dañar a los talentos ulteriores, sean cuales fueren, porque todos ellos tienen por principio a la razón, que es invariablemente una misma” (BLANCO WHITE 1971: 153). Con el tiempo, no tendría más que aplicar estas enseñanzas a su tesis sobre la renovación gradualista del entendimiento (Martínez Pisón, 2005: 23).

- Reinoso:

- o Catedrático de Humanidades en la Sociedad Económica (Sociedad Patriótica), en 1816.

A este curso queda reducida la actividad docente de Reinoso. En su *Introducción* a este curso, publicado en Sevilla en 1816, el mismo año del curso. Nos ofrece una serie de ideas que podemos tener en cuenta para comprender el valor que le da a la educación. La primera es la necesidad de enseñar las Bellas Letras, ya que son las que “han civilizado las naciones” (5), “engrandece el genio, aumenta las fuerzas de la imaginación, ilustra con una multitud de conocimientos y ayuda en las investigaciones sutilísimas” (8). El estudio de las Bellas Letras ayuda al conocimiento profundo del hombre. Le da la posibilidad de dominar su razón, las operaciones que ella desarrolla, y capacita para apreciar lo bello. Es una búsqueda de la verdad, a través del conocimiento del lenguaje; tomando como punto de partida que “perfeccionar la facultad de sentir, es perfeccionar la facultad de conocer, de juzgar, de racionar” (17-18). La educación en la sensibilidad hace que el hombre se haga dueño de sí.

Creemos que en los tres se da una valoración positiva de la educación, participan de la idea ilustrada, la ven como necesaria para conseguir la felicidad pública.

Estamos subrayando a lo largo de todo el estudio su conciencia de la utilidad que debe acompañar toda educación. Lista y Blanco con el estudio de las matemáticas y las Bellas Letras; y Reinoso, por carácter, más centrado en la literatura aconseja el estudio de las Bellas Letras.

Iniciábamos este apartado manifestando la ilusión de los ilustrados con las reformas. Única posibilidad de la regeneración de España –en boca de Jovellanos-. Único modo de conseguir la emancipación de lo religioso-mágico-dogmático. Debemos concluir con un no poco de desengaño. Según Aguilar Piñal (1988a: 243) quedó más en un proyecto que en una realidad. Todo se quedó en bienintencionados proyectos. Habrá que esperar al partido liberal. De diferente opinión es Juan Francisco Fuentes y lo argumenta:

el liberalismo español no tardará en incurrir en algunos de los errores que habían malogrado los buenos propósitos del Siglo de las Luces. De ahí que, en fecha tan avanzada como el año 1837, un periódico satírico y progresista pudiera todavía escribir estas amargas palabras: Todo el tema del partido de la Ilustración ha sido emancipar al pueblo de la tutela del despotismo; tantas cuantas veces lo han proyectado y principiado a ejecutar, otras tantas han visto perecer su obra; si ahora cuaja, concederemos a los que lo consigan más conocimientos, más previsión que a sus antecesores; pues hasta ahora no hemos visto más que aquello que escribió el antiguo *Indicador* del año de mil ochocientos veintidós, diciendo *que era una pura farándula, una comedia sin interés, una tragedia sin color, un*

*poema sin invención, una mujer sin bondad una coqueta sin juventud, una novela sin estilo, una joven sin amor, farándula y más farándula* (1988: 26-27).

Habrá que esperar más tiempo.

Lo que parece cierto es que la reforma de la educación en la Ilustración se quedó en argumento, como se quedó la felicidad pública (Moreno González, 1988: 395-396). Sin embargo, no todo fue negativo. El concepto de sociedad y de educación progresó por la aceptación común de:

los conceptos universales de libertad, tolerancia, razón, humanidad e igualdad, que promovieron los ilustrados más radicales, constituyen hoy algo más que un punto de no retorno, son el marco que ha hecho posible en la modernidad un trabajo intelectual lúcido. No cabe, pues, hablar al realizar un balance del pensamiento ilustrado, de arbitrariedad cultural, sino más bien de voluntad de verdad que ha guiado a los representantes de las Luces y les ha permitido enfrentarse a toda clase de dogmatismos y sectarismos Álvarez-Uría (1988: 347).

Ejemplo de ello son nuestros autores. Enfrentados a dogmatismos, víctimas de los sectarismos, exiliados del error, amparados en la razón y viviendo la tolerancia buscan la Verdad, para ponerla en común, en la plaza pública, y edificar la felicidad pública. Hacen compromiso de leer su historia.

Será esta necesidad de ponerse en la plaza pública la que confiere sentido a sus padecimientos y crisis. La que nos ofrece una nueva luz para entender sus controversias políticas, culturales y sociales. Son ante todo y sobre todo, docentes que contemplan la transformación de la visión optimista y positiva del hombre ante su misión en el mundo en una visión más bien pesimista y su “no saber” qué hacer en el mundo. Diríamos, grosso modo, que viven la crisis de la docencia, la crisis de la felicidad. La crisis de ver un mundo que se derrumba. Y sin embargo se presentan ante él de manera activa. Le hacen frente y buscan soluciones.

## 4. Política, guerra y exilio: las pruebas de la amistad.

### 4.1 La política.

Uno de los aspectos más estudiados de nuestros autores es su pensamiento político. Hay una infinidad de estudios realizados en los últimos años. De manera especial señalamos algunos de los dedicados a Blanco-White sobre el tema político en estos años tan complicados y tan decisivos para la futura historia de España (Jara Gómez, 2014; Martínez de Pisón, 2005; Moreno Alonso, 2011; Subirats, 2005; Goytisolo, 2005; etc...).

El interés que presentan sus comportamientos políticos se debe al hecho de ser testigos presenciales de un momento de auténtica conmoción nacional. (Diríamos aún más, son actores de primera línea en el teatro nacional y europeo de ese tiempo). El Antiguo Régimen se tambalea. Esto es lo que ocurrió en España con la Guerra de la Independencia.<sup>87</sup> Con ella nace una nueva noción de estado. Siendo una guerra de liberación, se convierte en ágora de discusión de nuevas ideas políticas. Podemos decir que la guerra fue causa de una gran contradicción:

en ese mismo país considerado por Montesquieu, no mucho antes, uno de los más atrasados de Europa, ejemplo vivo de los efectos del absolutismo y la intolerancia; en ese mismo país en que hasta hacía poco había estado prohibido leer a los grandes pensadores ilustrados, se redactó y aprobó una Constitución que establecía una división de poderes rígida, con serios límites a la voluntad real y estrictas garantías de los derechos individuales (Álvarez Junco, 1999: 144).

Contradicción porque no llegó a aplicarse. Fernando VII se encargó de ello. Contradicción porque “La realidad se encargó de hacer ver a los liberales hasta qué punto su obra estaba construida sobre una interpretación ilusoria de la situación”

---

<sup>87</sup> Véase el estado de la cuestión sobre la Guerra de la Independencia en el estudio de Pedro Rújula (2010: 461-492).



(Álvarez Junco, 1999: 144). Esa ilusión era haber pensado que aquellos que se habían levantado contra el invasor participaban de la misma sensibilidad:

Los elementos que componían la identidad cultural “española” construida en el Antiguo Régimen y que tanta eficacia movilizadora demostraron en 1808, eran, contra lo que creían los liberales gaditanos, muy tradicionales, radicalmente contrarios a la visión del mundo y los objetivos de las élites modernizadoras. Hubieran sido precisas habilidades de malabarista para utilizar en sentido progresivo unos mitos identificatorios nacidos al calor de la Contrarreforma (Álvarez Junco, 1999: 145).

Una de las consecuencias de la guerra es “que arrastra y enfatiza la división interna de la sociedad peninsular, decantada entre afrancesados, partidarios de Bonaparte (...) y patriotas, (...) otorgando al conflicto un carácter de contienda internacional entre Francia y Gran Bretaña y de guerra civil entre las distintas facciones surgidas (Hernández Ruigómez, 2007: 47).

La Guerra de la Independencia es de gran complejidad, por los distintos niveles en que se presenta el conflicto. Podríamos resumirlos en los siguientes, según Álvarez Junco (1994: 79-80).

1º En primer lugar, la guerra de 1808-1814 fue, indiscutiblemente, una guerra internacional, reñida entre las dos grandes potencias europeas del momento: Francia e Inglaterra.

2º En segundo lugar, hay en este conflicto elementos que permiten clasificarlo como una guerra civil. Existen distintas posiciones políticas entre los nacionales (serviles, moderados, liberales).

3º Para entender el enfrentamiento también hay que considerar su aspecto de protesta o reacción xenófoba, anti-francesa.

4º Esa xenofobia no afectaba a la casa reinante (pese a ser francesa de origen) y en particular a uno de sus miembros, Fernando, porque otro de los sentimientos que movió de manera decisiva a muchos de los combatientes fue un planteamiento maniqueo y personalista de los problemas políticos del momento.

Lo que es cierto es que el levantamiento de 1808 supuso un cambio, una exaltación de las posturas y un radicalismo en las actitudes. Un nuevo modo de ver y contemplar la nación, el imperio. Aparece el problema americano, la manera de entender el Gobierno (absolutistas, moderados, liberales). Es ocasión para la proclamación de la

Constitución de Cádiz. Se contempla una nueva manera de relacionarse con la Iglesia. Es un momento de revolución<sup>88</sup> y así era contemplado en el momento de la restauración de Fernando VII:

Patriotismo, independencia, referencias a lo «nuestro» o lo «español», contraposiciones con lo «francés», todo ello va formando el arsenal de la retórica nacionalista que al final acabará culminando en la mitificación de la “guerra de la independencia”. Pero de momento son aún apelaciones ambiguas. “Patriotismo”, por ejemplo, según hemos dicho, era un vocablo anterior a la era de los nacionalismos y con la Revolución Francesa había adquirido un significado liberal: “patriotes” eran quienes se oponían a los “aristocrates” o “légitimistes”; de ahí también su utilización por Arguelles en su famoso «Españoles, ya tenéis patria» al presentar la Constitución gaditana. “Independencia” no era una idea ligada al principio de las nacionalidades, esto es, a la necesaria correspondencia entre grupos etno-culturales y unidades políticas (un principio por entonces sólo embrionario) sino a “insumisión”, “entereza” o “firmeza de carácter.” *En todo caso, aunque estos matices son discutibles, lo cierto, y lo que importa en estas páginas, es que no llega a acuñarse la etiqueta “Guerra de la Independencia” y que el término “revolución” domina el panorama*<sup>89</sup> (Álvarez Junco (1994: 83).

Será más tarde cuando se acuñe el término de la Guerra de la Independencia, con marcadas intenciones nacionalistas. Acentuando el término liberación, independencia, se acentuaba el término español:

El mito de la Guerra de la Independencia se convertiría en el eje retórico fundamental sobre el que giraría un nacionalismo español emergente aunque, por razones que no son del caso aquí, encontraría problemas para afianzarse en el siglo XX. Pero su vitalidad era suficiente como para desempeñar aún un relevante papel en la batalla propagandística de 1936-39 (Álvarez Junco, 1994: 91).

También se crearon en la historiografía una serie de tópicos que acompañarán la historia de la contienda con la finalidad de ensalzar el patriotismo español. Estos tópicos son: la ausencia del ejército regular español, el entusiasmo guerrero frente al invasor, la resistencia patriótica y revolucionaria del guerrillero, la España dolorida, el odio a muerte al francés o la guerra a cuchillo o ¿sólo los desastres de la guerra? (Stampa Piñeiro, 2006: 243-261).

---

<sup>88</sup> “El verdadero alcance en el plano internacional, la novedad de la guerra de independencia hemos de buscarla no en sus repercusiones, sino en su condición de “guerra de liberación” o “guerra nacional”, que junto con las otras dos contiendas de esta naturaleza –la rusa y la alemana- constituyen para algunos el verdadero comienzo del siglo XIX, pues en esas tres guerras encontramos la inserción de una postura nacional en una planificación mundial, una revolución social que encarna la pujante burguesía y una participación de las clases populares que les da su carácter nacional y por ello tienen la doble condición de “guerra” y “revolución” (Martínez Ruiz, 2008: 31).

<sup>89</sup> El subrayado es nuestro.

Hemos de contemplar la Guerra de la Independencia, como el momento en el que el orden social ilustrado se resquebraja. O había comenzado a resquebrajarse ya antes -desde la Revolución Francesa- en su despotismo ilustrado como forma de gobierno. La Guerra de la Independencia se convierte en el momento idóneo para dar luz a las ideas liberales burguesas –no sólo españolas, sino europeas; en una palabra, a la revolución. Pero, como ya hemos señalado con palabras de Álvarez Junco, nos encontramos ante el primer fracaso liberal. Esta contienda seguirá su curso a lo largo del siglo. Lista confesará en una carta a Reinoso, mucho más tarde en 1830, la clave de la guerra, tanto civil como europea e internacional. Internacional por las repercusiones que tendrá en las colonias americanas:

En general, la enfermedad común de toda Europa en el día se reduce a esto: La clase media debe mandar, que fue el pecado original en 1789. Para mí es imposible que la clase media mande en el hecho (LIV, 1830: 590).

Lo que es cierto es que la Felicidad Pública se queda en un sueño de la razón. Por el contrario y como consecuencia lógica de ese cambio de paradigmas es el momento del surgimiento de un escritor que es consciente del mundo que está viviendo y se presenta preocupado por el destino de su país. Un escritor burgués que se compromete en la ardua tarea de ayudar en la construcción de un Estado-Nación. Uno de sus primeros compromisos será el estudio de la relación que se da entre la historia del país y la identidad y política del pueblo en su actualidad. Buscando con ello legitimar las posturas. Fruto de este interés es la composición de una serie de obras literarias que compondrán una nueva historiografía:

Todas comparten como principio fundamental la idea de que en la lengua, la literatura y el arte se expresan configuraciones del mundo que definen el espíritu del pueblo, y entre ellas destaca una historiografía partidaria de la continuidad; es decir, mantienen el principio de que existe una mentalidad nacional de origen castellanófilo que dura a lo largo de los siglos y que se manifiesta en la literatura. Así es cómo la evolución de la historiografía nacionalista durante la segunda mitad del siglo XIX engendró la concepción de una cultura y literatura nacionales (Inman Fox, 1995: 5).

Esos escritores burgueses tendrán que sumir roles políticos, movidos, por una parte, por su concepción del deber público (idea ilustrada) y, por otra parte, por su condición de personajes públicos. Eran leídos. Tenían la posibilidad de crear opinión. Podían dirigir al pueblo. Su primera actuación fue la constitución de la Junta Central, resultado de la suma de las juntas provinciales. En ella encontramos a un personaje tan importante como Jovellanos.

La Junta Central, surgida del vacío político dejado por la huida del Rey, “sin ahorrar ningún esfuerzo, hizo cuanto pudo para organizar el territorio bajo su control pero en guerra total, teniendo que hacer frente a innumerables obstáculos que sobrevinieron dada la naturaleza del conflicto y la conmoción interna que desencadenó tras la invasión napoleónica” (Moreno Alonso, 2012: 223).

La Junta Central, primer momento político, será atacada por no ser entendida<sup>90</sup>. Fuente de sufrimiento para todos sus componentes. Con ella comenzó un antecedente de la dramática historia española: el someter a proceso todo lo anterior (Moreno Alonso, 2012). “Por primera vez también se manifestó el concepto de “voluntad general” por parte del pueblo, que dio lugar a la necesidad reunirse en Cortes” (Moreno Alonso, 2012: 225). Había comenzado un nuevo tiempo, el tiempo del estado burgués. España estaba sincronizada con Europa.

El mismo Blanco-White, que la atacó duramente en un primer momento, con el paso del tiempo, ya en 1812, estando en Inglaterra se da cuenta de su importancia por ser el momento inicial de un cambio que ya nadie podría parar, aunque tampoco encauzar. Sus palabras, recogidas por Moreno Alonso, dicen lo siguiente:

Sus palabras escritas en la temprana fecha de mayo de 1812 –cuando todavía coleaba en Cádiz el proceso contra la Junta- no pueden ser más reveladoras: “Creo que usted describe a la Junta Central con gran corrección [alusión a Robert Southey, historiador de la guerra de España]. Con esto quiero decir que la ve de la misma forma que yo lo hago en este momento (Moreno Alonso, 2012: 227).

Como buen exiliado que participa de una visión contrastada con la realidad inglesa, acepta sus equivocaciones en los juicios emitidos anteriormente. La moderación ha vencido a sus primeras críticas vehementes:

Nunca ha presumido de inmutabilidad de opinión en estas cuestiones: por lo tanto no me sonrojo por haber pintado ese órgano político con colores más sombríos en el primer artículo de mi *Español* que en los extractos de la Apología de Jovellanos. No obstante, aunque las desgracias de mi país y las fatales consecuencias de la engreída ignorancia de la Junta Central podrían haberme envalentonado en su contra, nunca podría llegar a declararles traidores. Créame: ha habido poca traición en España. La ignorancia y el orgullo han sido los dos grandes auxiliares de los franceses. Nadir de la Central se pasó al enemigo ni se escondió” (Moreno Alonso, 2012: 227).

---

<sup>90</sup> El mismo Jovellanos sufrió las consecuencias de los ataques efectuados contra la Junta Central, tachada de traidora, de ser una mera regencia (Moreno Alonso, 2012: 226).

En este ambiente se mueven nuestros autores. Su literatura, la literatura de los primeros años, su afán por educar a la sociedad y buscar su Felicidad Pública tendrá que cambiar. Lo primero es tomar posición frente a esta realidad de la invasión francesa. Esto que les ocurre a ellos, le ocurre al resto de los intelectuales españoles.

A ello se suma el nacimiento de una nueva inquietud: la necesidad de promulgar cambios en la forma de gobierno y en la forma de organizar el estado-nación. Se encuentran ante una gran encrucijada. Las tropas francesas son portadoras de los ideales de su pensamiento ilustrado. Sin embargo su realidad invasora y, por tanto, violenta, no es aceptable para sus ideas ilustradas, que habían hecho del principio de la conversación educada el alma de sus tertulias y de la sociabilidad su modo de estar en sociedad.

Muchos de nuestros ilustrados se sienten ilustrados culturales con influencias francesas pero no participan de la Ilustración política del Imperio Francés. No se sienten traidores a su patria. Pero no es menos cierto que temen las consecuencias de la Revolución Francesa: el nuevo estado burgués con su soberanía popular:

En general, la enfermedad común de toda Europa en el día se reduce a esto: La clase media debe mandar, que fue el pecado original en 1789. Para mí es imposible que la clase media mande en el hecho (LIV, 1830: 590).

Sólo aceptan al ejército intruso una vez que –como ocurrió en Andalucía en 1810– se ve perdida la causa de la resistencia. Entonces aceptarán y colaborarán con el nuevo régimen por la concordancia ideológica que se daba entre ambos (Dupuis, 1963: 146-147). Pensaban que la guerra traería consecuencias graves y provocaría la decadencia de España (Carmelo Viñas-Mey, 1924, 1924a, 1925). Buscan la seguridad.

Así surgen los afrancesados, que serán perseguidos una vez acabada la guerra por ser considerados traidores. Cuando -como dice Dufour- su actitud sólo obedecía a una cuestión política:

Sin embargo, pese a tamaño desengaño [la realidad del nuevo poder] y pese a la codicia que manifestaron no pocos ministros o altos empleados de la nueva dinastía, el compromiso de Moratín y de los demás afrancesados fue debido fundamentalmente como lo expresará uno de ellos, Andrés Muriel en 1820, a una *cuestión política*. Una política de reformas importantes que permitirá regenerar a España sin conocer la *anarquía* que, en Francia, había caracterizado la revolución. En otras palabras: a lo que aspiraban los afrancesados era al despotismo ilustrado. Con sus ventajas y sus limitaciones (Dufour, 2007: 270).

Idea que refleja Artola anteriormente en su clásico estudio:

Absolutistas y liberales a pesar del antagonismo interno que los separa, para no constituir más que un solo cuerpo de resistencia frente al invasor, en tanto que los carlotercistas intentarán armonizar hechos irreductibles, antagónicos, dando origen al partido afrancesado (Artola, 1989: 32).

La finalidad de los mismos será también la reforma del modo de gobierno. Quieren acabar con el absolutismo, pero se sintieron incapaces de acabar con la figura tradicional del rey. Les resultó imposible comprender el alcance total de la soberanía nacional. Esta idea les producía un gran sentimiento de inseguridad. Presentan como identidad una nueva relación entre la soberanía popular y el rey. El afrancesado “carece de fidelidad a la dinastía y a la figura del rey, y aunque conserva la idea monárquica, la valora por bajo del naciente concepto de estado” (Artola, 1989: 46).

Profesan, por tanto, un moderantismo que se hará realidad después de la amnistía de 1820:<sup>91</sup>

Los afrancesados se quedaron a medio camino y, como ilustrados que eran, se quedaron en reformas, sin atreverse a dar el paso definitivo hacia el cambio fundamental, que suponía pasar del concepto de vasallo al de ciudadano (Dufour, 2007: 277).

Pero dentro del grupo de los afrancesados hay distintas sensibilidades. “El afrancesamiento se nos muestra (...) no como una formación monolítica –hecho que tampoco se dio en el liberalismo- sino más bien como un cuerpo poliédrico” (Barbastro Gil, 1993: 64).

Como afirma Iris M Zabala “la revolución francesa no sólo asustó a los timoratos y tradicionalistas retrógrados; hombres del calibre de Jovellanos y Floridablanca se sienten realmente alarmados (...) La revolución francesa es la clave que nos permite comprender hasta qué punto influyó este país en España y, más importante aún, cómo se modifican en España las ideas liberales francesas” (1966: 51). Lo que ocurrirá en un periodo de tiempo bastante amplio, el que va del moderado Jovellanos al revolucionario Blanco (Llorens, 1961: 267). Ambos participan de un mismo origen y, por lo mismo, serán perseguidos y exiliados. En la década ominosa [1823 – 1833], la época del Absolutismo, los moderados y los liberales serán considerados enemigos

---

<sup>91</sup> López Tabar (2001), en su obra *Los famosos traidores: los afrancesados durante la crisis del Antiguo régimen (1808-1833)*. Los ve como los únicos que podían hacer frente al Absolutismo. Las ideas liberales todavía no estaban asumidas.

porque sus ideas son ilustradas, son las ideas enciclopedistas. Muy alejadas de las opiniones del gobierno de Calomarde.

Ambas corrientes buscan un profundo cambio. Si bien, unos se centran en la necesidad de que el poder se base tanto en la monarquía como en los avances políticos que se habían alcanzado con la revolución francesa. Quieren combinar autoridad del Monarca y libertad del ciudadano. Estaban, por tanto, en un estadio anterior a la monarquía constitucional. Su modelo sería Napoleón. Quieren conciliar libertad con autoridad. En una cita recogida por Juretschke dice de Napoleón Alberto Lista: “nadie admirará con mayor entusiasmo que nosotros lo que hizo de verdaderamente grande y útil, nadie tampoco conoció mejor y sintió más funestas sus locuras”, en referencia a su actuación en la invasión de la península ibérica (Juretschke, 1951: 343).

Idea confirmada en otra carta: He visto aquí al autor del Panteón del Escorial. “¡Qué lástima me ha causado! Sufre mucho. He aquí los frutos de las revoluciones: víctimas y más víctimas” (1817, XVI: 531).

De ahí que no vean con buenos ojos lo pretendido por los liberales. Esa otra manera de entender la nación como soberanía nacional, para ellos es sinónimo de anarquía.

Reinoso y Lista hablarán de los “locos de Cádiz”. Si bien, como ya hemos dicho, ambos eran hijos espirituales de Francia. Los unos, los herederos de la “libertad, igualdad y fraternidad” vivida bajo el amparo de la monarquía. Los otros, los que pretendían vivir la fraternidad, igualdad y libertad con todas las consecuencias, las de la revolución; es decir, encarnadas en el pueblo, en el que reside la soberanía nacional.

Durante el desarrollo de la Guerra de la Independencia (1808 – 1814) vemos cómo esta doble sensibilidad se hace presente en dos documentos importantes para la vida de España. Las sensibilidades se concretan. Por una parte, la afrancesada con la Constitución (carta otorgada o estatuto) de Bayona de 1808 (Fernández Sarasola, 2008: 61-80; López Tabar, 2011: 79-100). Lógicamente en esa constitución no se acoge la idea de la soberanía popular, que será atacada por los afrancesados, viendo en ella la posibilidad de que se acabe en el desgobierno, en la tiranía de la cámara o que ocurran los sucesos de la revolución francesa, una completa anarquía:

Que un solo estamento cuyo poder no tiene límites, que todo lo que se lo hace en una hora, propone la ley, la discute, la acuerda, la sanciona en el calor del debate, cuida de su cumplimiento, quita y pone á los depositarios del poder ejecutivo cuando se le

antoja (...), una sola cámara que así obra como las Cortes de Cádiz, sin haber quien pueda contenerla cuando se exceda, es el congreso más locamente constituido, más despectivo y tirano del mundo: congreso que nunca pudo ni podrá jamás ser prevalecer en una nación (Reinoso, 1834: 8).

Juicio en el que coincide con Blanco-White que pide, desde *El Español* un estado bicameral (Blanco-White, 1813: 419-420) para evitar que se caiga en un despotismo o tiranía protagonizada por las Cortes, o por el Rey: “Póngase fuera al poder para que no lastime; sujétenseles las manos sin envarárselas; pero sea con lazos de seda que más parecen adornos que prisiones. De no... de orgullo” (Blanco-White, 1812: 78-79).

Como dirá, aunque con una muy diferente finalidad su amigo Reinoso: “que es una rivalidad pueril e indecorosa desnudar al rey del título de soberano, que se le da en los estados monárquicos más libres, y de la franqueza honrosa de obrar sin ruines ataduras ni espías” (Reinoso, 1833: 8).

Comprobamos cómo esta actitud moderada, que se da entre los afrancesados, la siguen nuestros autores Lista y Reinoso (López Tabar, 2011: 90-100).

Frente a ellos nos encontramos a los defensores de las Cortes de Cádiz y su Constitución. Los cuales defendían la soberanía popular (Castro, 2011; Romero Ferrer, 2002 y 2011; Butrón Prida, 2011, etc...) Son los liberales y patriotas. En este grupo nos encontramos a personajes tan ilustres como Quintana, Jovellanos, Garay, Antillón, Argüelles, Conde de Toreno, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, etc...<sup>92</sup> En un primer momento también nos encontramos situado dentro de este grupo a Blanco-White, en los años que van de 1808 a 1810. En Sevilla en 1809 le vemos dirigiendo el *Semanario Patriótico*. Periodo de radicalización de su postura de defensa de la soberanía popular, llegando hasta perder todo contacto con los liberales. En su primera etapa de Inglaterra, como director de *El Español* (1810-1814), defenderá la doble cámara al estilo inglés, la soberanía popular y la libertad de América. Será considerado traidor por los liberales de Cádiz. A él se dirigirán numerosos ataques, de manera especial por su posición ante las colonias americanas (Durán López, 2009: 53-92; Sánchez, 2012: 128-144; Paz Aparicio de Soto, 2015: 282-304; etc.) Pero poco a poco irá moderando la vehemencia de sus críticas. Pasará de ser un liberal radical a ser un pragmático inglés, defensor del bicameralismo y del sistema interestamental inglés:

---

<sup>92</sup> Moreno Alonso (1983: 181-217 y 1986: 91-110).



El único modo de combinar bien estos poderes fue hallado por los profundos políticos que dieron la última mano a la Constitución inglesa, dejándola como está la presente. Pusieron el poder ejecutivo en manos del rey; mas no del modo que indica la división metafísica, sino como lo exige la sabiduría práctica, y el profundo conocimiento del objeto a que esta división se dirige. Dieron exclusivamente al rey el encargo de hacer ejecutar las leyes; pero no le negaron parte directa en formarlas. Así lograron reducir la monarquía a sus justos límites, destruyeron en su raíz al despotismo sin degradar al trono de la altura en que estaba; dejándole brillo y poder bastante para la satisfacción propia del que lo ocupase en cualquier tiempo, y para la veneración y respeto de los pueblos que habían de obedecerle (Blanco, 1812a: 120).

Nos encontramos ante tres amigos que defienden posturas políticas diferentes. Dos, Reinoso y Lista, son moderados -el uno y el otro con sus matices-, y Blanco liberal. Después, en Inglaterra, se adherirla al pragmatismo. Dos son considerados afrancesados y el otro patriota.

Concretando, la Guerra de la Independencia también influyó en la vida personal de nuestros autores. Fue para ellos un punto de inflexión en sus vidas. Tuvieron que tomar posturas, realizar elecciones y asumir las consecuencias de las mismas. La guerra, en una palabra, cambió la vida de nuestros autores. Muchas diferencias que nos van a permitir comprobar la fortaleza de su amistad.

Pero antes de ello hemos de situar cronológicamente sus posiciones políticas, para hacer más comprensible este período de su vida que va desde la guerra hasta el final de sus días:

- Entre 1808 y 1810:
  - o Blanco-White se hace cargo en Sevilla del *Semanario Patriótico*, claramente antifrancés. Defenderá el voto popular desde unas posturas liberales radicales (Durán López, 2008).
  - o Reinoso se dedica a sus parroquias. No tiene actividad política, pero se manifiesta admirador de las ideas francesas (Ríos Santos, 1989: 91-96).
  - o Lista acompaña en este momento a Blanco-White, ayudándole en el *Semanario* cuando lo deja Antillón. Publica también *El Espectador Sevillano*, de tendencia parecida al *Semanario*, donde defiende la igualdad de todos los hombres y hace una crítica de los estamentos. “¿Dónde situar a Lista en este complejo panorama? Creo que queda claro que es partidario de un gobierno liberal, del sistema representativo, de una monarquía moderada, en la que debería existir

un equilibrio entre el ejecutivo (atribuido al rey) y el legislativo (las Cortes)” (Morange, 2011: 217).

- Entre 1810-12:

- Blanco-White emigra a Inglaterra y desde allí continúa la crítica a los liberales moderados. Censura la Constitución de Cádiz por ser unicameral (Varela Bravo, 1991). Propugna una nueva política en relación a las colonias americanas (Breña, 2008; Durán López, 2009; Sánchez, 2012; Aparicio de Soto, 2015). Lo hace desde *El Español*.
- Reinoso es colaborador silencioso de los franceses (Ríos Santos, 1989: 96-103).
- Lista es colaborador de los franceses (Juretschke, 1951: 61-71).

- De 1812 en adelante:

- Blanco-White se va moderando en sus ataques al liberalismo y se adhiere al pragmatismo inglés. Defiende el voto popular y el sistema bicameral inglés (Méndez Bejarano, 1920[2009]; Durán López, 2008).
- Reinoso se dedica a defenderse de la denuncia de afrancesado (1812-1820).

Durante el trienio liberal (1820-1823) colabora con los liberales, pero es acusado de defender el despotismo ilustrado por su moderantismo: “Es lógico que acusarán a Reinoso teniendo en cuenta su postura durante la ocupación francesa, y considerando su carácter moderado y sus tesis a favor de las dos cámaras y del veto, ideas consideradas entonces como herejías políticas” (Ríos Santos, 1989: 135).

Durante la Década Ominosa (1823-1833), desde 1826 funcionario en la Corte, redactor de la *Gaceta* (Ríos Santos, 1989).

Durante el Régimen Liberal (1833-1838) se retira de la política y crítica de manera privada el gobierno de los liberales. Se presenta como liberal moderado, aunque cercano al absolutismo. (Ríos Santos, 1989).

- Lista, exiliado en Francia (1814-1816). Acusado de afrancesado. Reentrada en España. Se dedica a la enseñanza. En 1820 está en Madrid. Durante el Trienio liberal (1820-1823), redactor de *El Censor*. Defiende posturas moderadas. Critica los excesos de los liberales (Juretschke, 1951).

Durante la Década Ominosa (1823-1833), colaborador de Fernando VII. Redactor de la Gaceta de Bayona. Se presenta como defensor del poder del Rey dentro de un esquema de despotismo ilustrado, antecedente de la monarquía constitucional actual (González Manso, 2011). El mismo utilizará en alguna de sus cartas el término monarquía constitucional. Sirva de ejemplo la carta XXXVIII (1821).

Durante el Régimen Liberal (1833-1838) es colaborador de los liberales y director de la *Gaceta*. Se presenta como liberal pero con tendencias absolutistas (González Manso, 2011).

Podemos percibir las distintas posiciones políticas de nuestros amigos. En el caso de Blanco-White y Reinoso más constante. Lista, con el paso del tiempo, irá dando bandazos conforme sean los momentos políticos. Conviene recordar en este momento aquella carta fechada un poco antes de su entrada en España en 1817, como posible explicación de su conducta: “Yo no espero ser más feliz, pero me es preciso buscar un asilo para mi vejez que se acerca” (1817, XIV: 527). Ante este hecho conviene subrayar la actitud de sus amigos, que siempre es acorde a las exigencias más sagradas de la amistad. Le guardan fidelidad, como muestra la carta de Blanco del 8 de noviembre de 1812 en la que disculpa la actitud de Lista al pasarse a colaborar con los franceses y traicionar sus actividades anteriores al frente de *El Espectador Sevillano*. Pasa de liberal y patriota a afrancesado y moderado:

¡Pobre Lista! en una hora desgraciada lo detuvo el amor de su familia: ahora habrá tenido que abandonarla mil veces peor que si lo hubiera hecho al principio (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 83).

O como muestran las cartas de Miñano a Reinoso que dan a entender el disgusto que produce en sus amigos su plegarse constantemente a las circunstancias políticas. Cartas fechadas entre 1835 y 1836, por tanto en los últimos años de Reinoso y Blanco-White (Ríos Santos, 1989: 177-178). Cartas que nos demuestran que esta actitud fue una constante en la vida de los tres amigos.

Actitud que no sólo afecta a Lista por sus comportamientos, sino que afecta a todos en su conjunto. Blanco-White había disculpado los errores de sus amigos Reinoso y Blanco mucho antes en una carta dirigida a sus padres, fechada el 4 de octubre de 1812:

... aunque aborrezca a los franceses, amo a los amigos únicos y verdaderos que me han quedado, a los amigos casi de cuna sin relación o partidos políticos. Si alguno de

ellos ha incurrido en el error de agregarse a los opresores, juzgo que lo habrá hecho sobre un falso supuesto de que la resistencia empeoraba las cosas (...) Como he de creer yo que los que han sido modelos de hombría de bien toda la vida se hiciesen malvados de repente? Compadezco en mi alma a los que hayan incurrido en errores de esta clase, pero no puedo aborrecer a gentes a quienes creo en más sólida virtud en el fondo que la mayor parte de éstos que no tienen otra que la de un patriotismo de casualidad, manchada con toda suerte de vicios (Martínez Bejarano, 1920 [2009]: 81).

En esta carta está la clave que explica que a pesar de defender posturas políticas, que son más o menos diferentes, salvaguardan, o dejan a un lado, el principio de la amistad. La amistad en nuestros autores está por encima de la diversidad de ideas. Encontramos una pista de lectura a esta manera de actuar en la carta que le dirige a Reinoso en 1816, desde Holland House; recogida por Gómez Imaz:

No puedo entrar en explicaciones más menudas, pero si me conoces (como lo creo), no dudarás darme asenso cuando te juro que me he guiado por lo que ingenuamente he creído mi deber, y que mi vida en Inglaterra puede, gracias a Dios, sufrir el más menudo examen sin tener de que abochornarme. Por lo demás, nuestras ideas de las cosas son naturalmente, y en virtud de nuestras posiciones, tan distintas, que solo podemos convenir mutuamente en lo que por mi parte durará hasta la muerte... un ardiente aprecio de tu cabeza y corazón (Gómez Imaz, 1895: 18).

“Un ardiente aprecio por tu cabeza y corazón”. Expresión que nos recuerda no sólo el ambiente de las Tertulias, con la admiración y la sociabilidad que deben adornarla, sino también el afecto, el amor y el cariño que debe animar toda amistad. Y que en el caso de nuestros amigos prevalece sobre la sociabilidad. La amistad subraya un principio básico para entender a Blanco White, la tolerancia.

En esta segunda parte del fragmento encontramos ecos de aquellas odas y poesías escritas en su juventud, en donde cantaban a la amistad y en las que hablaban del mismo tema: la eternidad de la amistad y su utilidad para ser virtuosos. Una virtud es ser tolerante, sufriendo y viviendo los errores del amigo. Ahora, en este tiempo tan convulso, permanece inalterable su actualidad.

Todas las cartas de Blanco están impregnadas de esta misma solicitud por mantener toda la virtud de la amistad; así nos encontramos que ya en una carta, fechada el 22 de agosto de 1822, viendo ya desde la lejanía la realidad de España, afirmará: “¡Pobres Reinoso y Lista! Son demasiado sabios y honrados para dar gusto á todos” (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 157).

Comprobamos como aplica su máxima de la tolerancia que, no sólo será religiosa, sino que se verá aplicada a todas las realidades de la vida. Esa tolerancia no es otra cosa que lo que ya nos comunicó en su *Autobiografía*, la necesidad de saber para huir de todo error impuesto (Blanco-White, 2011: 17), de reconocer y acercarse a la Verdad desde el solitario y ascético camino del estudio: “España, como entidad política, miserablemente oprimida por el gobierno y la Iglesia, dejó de ser objeto de mi admiración desde mi más temprana juventud” (Blanco-White, 2011: 95). El único camino para ir al encuentro de una sociedad realmente ilustrada y auténticamente cristiana, donde su régimen de vida sea la amistad entre sus ciudadanos es caminar desde la duda. Pero, como afirma Durán López. “el elogio de la duda no es un elogio de la incertidumbre (...) Blanco White no duda de que existen las verdades absolutas, es cristiano; de que el universo es obra de un ser inteligente que procura la felicidad de los seres humanos” (2010: 87). Blanco-White siguiendo sus impulsos ilustrados y su creencia religiosa recupera el gran principio de una religiosidad racional: la caridad. Principio que se devela en la dinámica de “que el bien de la mayoría se extiende directa o indirectamente al bien de los individuos; que la bondad de corazón, la beneficencia y la verdadera caridad cristiana “llevan grabado en la frente un carácter de verdad y utilidad general que sólo un alma depravada podrá desconocer”...” (Durán López, 2010: 87). La duda es el principio que permite que la tolerancia haga la sociedad tolerable. La tolerancia, junto con la duda –su consecuencia más cercana-, permiten un estado de ciudadanos libres. En *Varietades* el 1 de enero de 1823, en el número 1, desarrolla esta idea:

La Duda es el verdadero principio del saber; la Duda es el único instrumento que puede destruir montes de errores, poco a poco y sin explosión; la Duda es el único antídoto contra la persecución y la intolerancia. Mas, al hablar de la Duda con tanto elogio no queremos de modo alguno recomendar un necio dudar de todo, que pronto se convierte en un espíritu de contradicción más cabezudo y pertinaz que cuantos doctores chinos o europeos se creen infalibles, los unos a título de las uñas largas que los distinguen de las demás clases, los otros de las borlas que les cuelgan del bonete. Hablamos sólo de la Duda prudente y modesta que pone al ánimo en estado de examinar las cosas, sin cerrar la entrada al convencimiento, ya venga de una, ya venga de otra parte. Hablamos de la Duda que no da por sentado que cuanto se ha tenido por verdadero en tiempos en que dominaba la tiranía civil y religiosa, debe, por necesidad, ser falso. No, por cierto: esto no sería duda, sino decidir a ojos cerrados (Blanco, 1823: 52)

Esta tolerancia, esta capacidad que tiene de entender, o al menos intentar comprender, como amigo la situación del otro le hace no desentenderse de España. La

siente en los amigos, es solidario de los sentimientos del amigo. En otra carta más tardía de 1825 y dirigida a Reinoso, vemos esta dimensión empática de la amistad, que nos recuerda aquella estrofa de la oda escrita a Blanco por Reinoso sobre la amistad y su dimensión sagrada:

Solo entonces seguro el virtuoso  
No busca el vano asilo,  
Y opone audaz su corazón tranquilo  
Al estrago horroroso.

El virtuoso, el que sinceramente está revestido de amistad, no se esconde y sale raudo al encuentro del amigo que está sufriendo la desgracia:

Mi amado Reinoso: la primer fecha de este año que escribe mi pluma se dirige a ti, de quien por tanto tiempo me ha separado la suerte que nos unió íntimamente durante nuestra juventud. Tanto al ver tu carta como al empezar ésta, que me recuerda los amargos periodos que hemos sufrido desde nuestra separación, tengo que hacer un esfuerzo violento para no permitir que un dolor muy natural, aunque inútil me oprima. Mi suerte ha sido más feliz que la tuya en este naufragio universal de los españoles; porque al fin vivo libre y me he formado una especie de segunda patria. Tú vives como desterrado en la tuya. Pero creo que haces bien en sufrir los males que en ello te cercan y no arrojarte á un país extranjero cuando es demasiado tarde para aclimatarte a él (...). Nada se de Lista. Mi hermano Fernando me escribe de tiempo en tiempo. Siempre estoy con temor de que la injusticia que ahí reina le haga sufrir (Gómez Bejarano, 1920 [2009]: 22-24).

España, más que ser una obsesión, desde la perspectiva de la amistad se transforma en la Arcadia en la que Fileno, Albino y Licio viven la República de las letras, su particular República de las letras. Por ello, al final de su vida brota otra vez con los bríos de la juventud, y en su lengua materna; la primera escrita en 1839 y dedicado a Cecilia Beck, su sobrina, que concluye con un testamento político que da sentido a todo su epistolario:

Dile, en fin, que nunca olvida  
El país en que nació,  
Y que amaré a los que amó  
Mientras le dure la vida (Blanco, 1994: 390).

Versos a los que añadir otros versos posteriores del 30 de septiembre y extraídos del soneto dedicado a Lista:

Quiero mi amado Lista  
Mover los ecos de la lira hispana  
.....  
Ella inspiró nuestra amistad sincera;

Ella nos enlazó; de ella dimana  
Esta inmortal ternura que me afana  
Este anhelar por tí, que no se altera (Blanco, 1994: 391).

Ni las diferencias políticas, ni los exilios continuados, ni las desgracias o sufrimientos pudieron acabar con la amistad, que hunde sus raíces en tintes literarios. Se sirven de los tópicos de la amistad para descubrirnos que amistad y estudio son las dos caras de una misma vivencia para ellos. Es una amistad, fundada y crecida en su común afición: la poesía, el cultivo de las Buenas Letras. Desde este punto de vista – que no único- vemos que son autores que llegan a la política en un segundo momento, cuando las necesidades y las urgencias de la nación lo requirieron. Cuando se vio al escritor como el principio de todo, el que representa el modelo de nuevo ciudadano, el que lee y opina, el que pide poder participar en la transformación de la sociedad. El que responde a su compromiso, en un primer momento ilustrado, del deber y la utilidad. Pasan de escritores poetas a periodistas comprometidos (Romero Ferrer, 2002 y 2011).

No obstante, nunca dejarán de ser los pastores que habitan aquella Arcadia juvenil. A modo de ejemplo, no sólo citemos los poemas al final de la vida de Blanco, sino también el hecho de que Lista dedique su edición de las poesías a Albino (Blanco-White) o la constante correspondencia con Reinoso sobre temas poéticos.

Hemos contemplado como Blanco se encarama a la amistad para comprender y superar las diferencias políticas que tiene con Lista y Reinoso. Considerados afrancesados los dos, aunque como ya hemos comentado anteriormente, Lista siguiendo su presupuesto antropológico de la utilidad o (el interés) dará múltiples cambios en su vida (Carta XVIII, p. 537).

Sabemos de la preocupación que siente Lista por Blanco y de la carta, ya comentada de Reinoso, escrita en 1812, en donde le explica su situación y la de sus amigos, alegrándose de la situación de libertad en la que vive Blanco-White.

De la amistad de los otros dos entre sí nos vamos a ocupar ahora de manera particular, pues en ella aparece muy imbricada la política. Siguen pasos más uniformes y presentan intereses políticos comunes.

Más datos nos ofrece la amistad entre Lista y Reinoso por el epistolario conservado de Lista y recopilado por Juretschke (1951). Además, nos presentan una línea cronológica muy seguida.

Antes de comenzar esa sucesión cronológica, hemos de situar a Lista. El punto de partida son sus actividades con Blanco-White en Sevilla. Le ayuda con el *Semanario Patriótico* cuando lo deja Antillón. También es fundador de *El Espectador Sevillano*. Momento en el que defiende ideas liberales. A decir de Morange en *El Espectador Sevillano* se expresan las ideas que anteceden a la Constitución de las Cortes de Cádiz:

¿Dónde situar a Lista en este complejo panorama? Creo que queda clara que es partidario de un gobierno liberal, del sistema representativo, de una monarquía moderada, en la que debería existir un equilibrio entre el ejecutivo (atribuido al rey) y el legislativo (las Cortes). Quiere, ante todo, evitar la democracia, para él casi equivalente de anarquía. El término medio al que aspira (ni despotismo, ni anarquía) será, más tarde uno de los lemas del moderantismo, igual que la propuesta de un gobierno basado en la clase media, desde el punto de vista social, y en los sabios, desde el punto de vista doctrinal (Morange, 2011: 217-218).

Todos conocemos la evolución posterior de Lista. Fue incapaz de seguir a su amigo Blanco. Se mantiene acomodaticio a la nueva situación de la invasión. A partir de 1810, con la caída de Sevilla es colaboracionista con las tropas invasoras. Esta actuación tiene una explicación. Es fruto de lo constantemente repetido en este estudio. Lista es víctima de su carácter práctico y de la dependencia económica de su familia. Se convierte en un afrancesado.

A partir de aquí contamos con una serie de cartas que van desde el 1 de octubre de 1814 hasta el 5 de noviembre de 1832, muchas de ellas ya comentadas a lo largo de este trabajo. Nos quedan aquellas con contenido político. Las que están escritas entre 1814 y 1817, de manera particular, son las que expresan prácticamente un mismo sentir político. Son aquellas en las que el tema central y casi único es la edición de la *Defensa* de Reinoso. Así en la carta II el problema se centra en los moldes tipográficos, los franceses son diferentes a los españoles. Lista se encuentra exiliado en Francia. Estamos en 1814. Son las cartas del exilio.

Las cartas III y IV vuelven sobre el tema de la composición de la obra y ya comienza a manifestarle Lista a su amigo Reinoso su desengaño en cuanto a su visión de Francia. Lista no se siente en Francia, no se encuentra. Le da consejos sobre su



obra. Lo que sería una ejemplificación de una conversación educada en una tertulia de escritores. Veamos un ejemplo:

Para moderar la fuerza de los principios democráticos bastará la prevención general que debes hacer en el prólogo y que se recordará tal vez en una pequeña nota (...) Tus pruebas deben ser independientes de todo sistema político, porque son tomadas de la utilidad primaria de la sociedad, y sus expresiones democráticas deben ser miradas solamente como argumentos ad hominem contra el sistema persecuidor de las Cortes (1815, IV: 508).

Un poco más adelante plantea la fidelidad que conlleva todo ejercicio de Amistad:

Emprendo un viaje... Sólo me detiene aquí el dar cabo a tu empresa. Por Dios, si se ha de hacer, que me envíes con toda la posible prontitud instrucciones y medios para concluirla y quedar libre; y si no se ha de hacer, que me lo avises con la misma brevedad. No temas que yo ceda tu depósito a nadie, aunque fuera ministro de Genjiskan (1815, IV: 508).

En estas cartas no notamos la pasión y la sinceridad que respiraban las cartas de Blanco-White. Aquí todo es más formal, es un intercambio de informaciones políticas, que bien pudieran darse entre amigos o no. En algunos momentos aparece ese rasgo de admiración que suele estar en toda amistad; pero cuando aparece en la coda de la carta -como la que ahora nos ocupa- es más un formalismo que un sentimiento:

Te abraza con todo su corazón y envidia la serenidad del tuyo tu Licio (1815, V: 511).

En su unidad podría parecerlo. Pero, si lo comparamos con otras codas, nos damos cuenta que son momentos en los que Lista manifiesta algún sentimiento profundamente familiar. Veamos:

No esperes nunca la época favorable para las virtudes. Este maldito planeta que habitamos es de tal naturaleza que casi todo está combinado a favor de la maldad atrevida. La moderación, la filantropía, las luces tienen pocas probabilidades en la gran lotería de la vida humana. Es tuyo siempre tu Licio (1814, II: 505).

Adiós mi dulce amigo. Vive seguro de que desempeñaré esta comisión y todas las que me encargues, con el mayor cuidado y celo. No te olvida un solo momento tu Licio (1814, II: 506).

Adiós mi querido amigo. Sé feliz contigo solo: pero no aborrezcas ni los hombres ni la sociedad. Amar a los buenos y compadecer a los malos. He aquí la divisa de tu Licio (1815, IV: 508).

¿Qué es de nuestro Joaquín? Espera con ansia tu respuesta y te abraza con toda el alma tu Licio (1815, IV: 509).

Estas son las cartas anteriores a la susodicha primera coda comentada. Como vemos, en la despedida es cuando más familiar y más dado al clima de la amistad se manifiesta Lista con Reinoso. Veamos algún ejemplo más, posterior en el tiempo:

Quisiera que cuando me escribieras, te informaras de la pobre hermana y me lo dijese. De esta manera podría saber de ella dos veces al mes. Perdona esta incomodidad y manda a tu Licio (1816, IX: 517).

No te olvides jamás de mí. Te deseo todo género de felicidades. Cuenta con la eterna amistad de tu Lista (1817, XV: 530).

Continuará más o menos así en las demás cartas, pero poco a poco el grado de importancia en la comunicación se irá acentuando. Una carta que es digna de ser citada es en la que Lista confiesa su incredulidad y su no entender lo que pasa con algunos amigos. Manifiesta como algunas pérdidas de amistad le provocan un fuerte dolor. Así dice de su amistad con Antonio Hurtado:

En fin es doloroso que yo me vea privado de la correspondencia de un amigo, que amo como a la vida, sin saber siquiera cuál es la causa de su eterno silencio (...) Basta. Pero si he ganado (sic), tiene la culpa una memoria que me punza: la memoria de un amigo que jamás creí perder. Abraza en mi nombre a Tenorio, y recibe el corazón de tu Licio (1817, XVIII: 537).

Será en esta misma carta donde comunique a su amigo Reinoso el estado de su alma, buscando el consuelo y el consejo propio de la amistad:

Si lees unos versos míos que tiene Pereyra, remitidos por Sebastián, verás una descripción fiel de la actual situación de mi alma. No sé porque vivo ni para qué. No estoy triste ni alegre, sino harto de vivir. Si conozco en algo mi existencia es en los deseos de ser útil a mi pobre familia. La poca actividad que me queda a mi pobre alma, no se despierta algún tanto si no es con este objeto.

Es imposible formar un plan de felicidad más reducido y modesto que el que yo tenía, y aún ese me lo han quitado. Ya no formaré más planes. Todo me es indiferente (1817, XVIII: 537).

Son cartas en las que ambos, Reinoso y Lista, están construyendo su defensa ante las autoridades españolas del momento por su posición durante el periodo de la ocupación francesa de Sevilla. Hay no sólo amistad, sino también una comunión de intereses.

No obstante lo dicho, esta carta en su postdata contiene un elemento interesante y es algo que choca con la visión pesimista de Lista. Es la presencia del presupuesto antropológico que se había creado: “Se feliz contigo solo, pero no aborrezcas ni los

hombres ni la sociedad. Amar a los buenos y compadecer a los malos” y que ahora se reformula casi con tintes evangélicos:

El Panteonista te da memorias, al Cartujano y compañía. Les tiene envidia porque se comunican. Cada vez que le veo se me parte el corazón de lástima y maldigo las guerras de opinión. Regla General: ni el amor ni el odio son buenos guías en materia política. A lo menos a mí no se me podía acusar de partido porque lo detesto todo igualmente, se entiende en estas materias, por lo demás no puedo desasirme de mi amor a los hombres (1817, XVIII: 537-538).

Continúa hablando de sus arrepentimientos, en cuanto a su posición afrancesada, en la carta fechada el 27 de marzo de 1818 nos informa de como sigue motivando su defensa. Pero lo más importante para nosotros no es eso, sino la conclusión que le presenta a su amigo Reinoso:

¡Cuánto tendríamos que hablar si nos viésemos! Yo no puedo confiar a una carta mis sensaciones morales. Basta decirte *inter nos* que desde que estoy aquí he colocado a seis de los partícipes de refugio, y que mi existencia entera está consagrada al alivio de la humanidad. Ya acabó la edad de las pasiones. Esta sola ilusión me queda, la de hacer bien, y llegaré con ella a la tumba. Yo me río de la modestia de Montero y de los otros. Yo no apruebo que nadie se oculte para hacer bien; al contrario, que lo hagan donde todo el mundo lo vea, donde goce del fruto de sus sacrificios; donde la felicidad pura, que le resulta de su beneficencia, sea conocida y anime a otros a seguir sus pasos (1818, XXIV: 550-551).

Nos llama la atención esta presentación del autor como Salvador o Redentor de la humanidad, que recuerda cierto subjetivismo y una actitud de escritor más propia del Romanticismo que de la Ilustración. Conviene, por tanto, contextualizar dentro de su época. Nos encontramos en 1818. Más que ser dato subjetivo, es la expresión del deber moral de la utilidad.

En la carta XXIX, fechada en Bilbao en 1819, nos da cuenta de unos consejos que como amigo le da a Reinoso acerca de lo inconveniente que es que se legitime como padre de su obra *Defensa* en estos momentos difíciles: “Adiós mi bueno, mi amado Fileno. Mucha prudencia y sobre todo calla. Tu gloria está en salvo. Tuyo siempre Licio” (1819, XXIX: 557).

La amistad entre los dos se manifiesta como se manifestaba ya en los tiempos de la Academia, como ayuda y consejo. Recordemos aquellas palabras de Lista escritas en la *Revista de Madrid*: “En fin, no se hacía más que ser aplicados, virtuosos y felices dando y recibiendo instrucciones” (Lista, 1838: 264).

Una vez superado el exilio, y ya reentrado en España. En las cartas que coinciden con el tiempo en que Lista es redactor en *El Censor* expresa una posición política moderada, contraria a los excesos de los liberales, que incluso mantendrá en el tiempo:

Ya en una carta de 1820, le pide a Reinoso que interceda ante Riego para que se modere, porque no ve con buenos ojos lo que están haciendo los liberales:

Riego me inspira interés y no quisiera, por cuanto hay en el mundo, que se asociase con liberales exaltados o ambiciosos, de cuyas astucias sería él mismo el primer juguete. Escríbele en este sentido, si tienes influjo sobre él. Trátale de meter bien en la cabeza que somos perdidos y pasamos más delante de donde estamos. Las revoluciones no se terminan y, por consiguiente, no hay tranquilidad ni libertad hasta que el Gobierno entre en el pleno ejercicio de su acción (1820, XXXII: 561).

En este momento se acerca bastante, aunque por distintos caminos, a la postura de Blanco-White. Eso sí, sin aceptar la posibilidad de voto. Se acerca más en la forma que en el fondo. Defiende la doble cámara y la presencia del poder del rey, como poder central. Estamos en 1820 y Blanco ya había llegado a ella en 1812. Lista sigue para ello el camino del estudio de la historia española y su constante gusto por comparar la situación española con la historia antigua, de manera concreta con la griega y romana.

Desde las páginas de *El Censor* desarrolla con más detenimiento este aspecto:

“Un gobierno popular, en el cual se sometan al examen y decisión de todo el pueblo cuestiones que muy pocos están en estado de resolver; en que se pida su voto al ignorante vulgo para los tratados de paz y de comercio; (...) que ponga la dirección de los negocios en manos del orador que tenga, no más probidad o verdadera elocuencia, sino más descaro, más osadía (...); que confíe los intereses más preciosos de la patria a hombres corrompidos que los vendan al que mejor se los pagare (...) Semejantes gobiernos son más bien anarquías regularizadas que verdaderas constituciones políticas.”

Roma, en particular, le ofrece una base para explicar el concepto de dictadores (que diferencia de tiranos), y como éstos en sí, no son totalmente negativos si en la sociedad en la que se dan predomina la virtud y la moral (González Manso, 2011: 152)

Recorrerá la historia en busca de presupuestos que legitimen su posición moderada y como dice Ana Isabel González Manso. “En Lista confluyen tres elementos: Religión, Moral e Historia, que hay que tener en cuenta conjuntamente para poder interpretar correctamente su pensamiento político” (2011: 161). Estos tres principios en Lista aparecen de manera equilibrada. No se dan en él posturas extremas. Crítica los excesos de la Iglesia en su vertiente de institución social, pero no en su identificación con religión. Continúa diciendo González Manso que para Lista el origen de la civilización está en el cristianismo, entendido éste con letras mayúsculas.

Es decir, su principio está en la Caridad. Algo para nosotros nada extraño, pues ya lo contemplábamos a la hora de presentar el universo de Blanco-White. Ambos amigos concuerdan en este principio. La caridad es gratuita, servicial e imagen del Bien Común:

Para Lista el cristianismo es la base de la civilización: “La civilización podría definirse de esta manera: la disposición de los hombres a tomar el amor del género humano como regla de su conducta (...) Sólo en los países cristianos existe el principio verdadero de la civilización”. Esta interpretación cristiana de la sociedad, basada en la caridad, lleva a Lista a considerar que, a pesar de la importancia del desarrollo económico como símbolo de progreso y de prosperidad, no debe la sociedad dejarse llevar por un exceso de interés por los bienes materiales; deben de ser un elemento necesario de civilización pero nunca el principal. De aquí uno de los elementos de crítica y de falta de confianza en las clases medias dada que su existencia se basa en cuestiones económicas (González Manso, 2011: 164).

No concibe un estado sin religión. La religión cristiana es la base que regula las relaciones humanas. Si bien las estructuras eclesiales deben modernizarse para ponerse al nivel de la libertad que debe imperar en la sociedad. Lista reivindica el Trono y el Altar, pero de manera parecida a como lo vivía Blanco-White. Lista también está de acuerdo en que existe un principio fundamental: el de la Verdad y su desvelamiento en una caridad que iguala a todos. Veamos el siguiente texto de Lista publicado en *El Censor* en 1821 y recogido en el trabajo de González Manso:

El feudalismo (...) no llegó nunca a establecer la opresión como un principio de derecho natural (...) El Evangelio impidió siempre en los pueblos europeos el olvido total de los derechos del hombre (...) Quién quiera ver el poder absoluto en toda su pureza y fealdad, es preciso que vaya a los países donde es un dogma religioso el fatalismo y la misión celeste de los soberanos (2011: 163).

En una carta fechada en 1817, ya defendía esta postura:

Tú entenderás que en el día no se escribe sino en el sentido de los constitucionales (...) de este choque perpetuo sólo ha salido una verdad importante en política (se debe su explicación a Benjamín Constant), y es que han errado los publicistas que han considerado al monarca como un mero jefe del poder ejecutivo: siendo y debiendo ser un poder central, un centro de todos los poderes, de donde nacen y adonde vuelven todos los impulsos Así explica la parte que debe tener un monarca en la legislación, parte que, ya mayor, ya menor, le han concedido hasta las constituciones más -rabiosas, como la de 1791 y la de Cádiz (XXII, 1817: 547).

Lista va a comunicar a Reinoso su posición política y su profundo desengaño con las posturas de partidos:

Yo, mi querido amigo, no puedo entrar en las miras de los liberales de 1820, porque me parecen, por ahora, incompatibles con el bien de la nación. Soy de la opinión que nada nos acomoda sino la monarquía constitucional y ésta con más garantías del orden que las que da nuestro código. Por otra parte, yo no quiero hacer nada por medio de facciones. Mi oficio es escribir. Mientras haya libertad, diré lo que me parezca justo, y no repararé a quién disgusta, ni a quién agrada. Estoy persuadido que si la razón no nos salva, las facciones no nos han de salvar. Yo contribuiré en cuanto pueda a la fusión de todos los partidos, pero no a la conspiración de unas facciones contra otras (1821, XXXVIII: 566-567).

Posteriormente, le veremos trabajando como publicista de Fernando VII. De esa época data la carta con la que termina de conformar su pensamiento político. Un pensamiento muy consciente:

En general, la enfermedad común de toda Europa en el día se reduce a esto: *La clase media debe mandar*, que fue el pecado original en 1789. Para mí es imposible que la clase media mande en el hecho (LIV, 1830: 590).

Lo que no le impedirá, durante el régimen liberal, ser el director de la *Gaceta*. Según Juretschke “se convirtió en consejero áulico” (1951: 159). Aunque, a través del periódico *La Estrella*, fundado por él, defenderá un despotismo ilustrado y los derechos de sucesión de Isabel II. Lo que le provocará ataques por parte de los liberales, los conservadores liberales y los mismos moderados. Nos parece apreciar una cierta involución en Lista. Además de percibir un alejamiento de la realidad.

Concluirá su posición política con una carta a Fernando Blanco, hermano de Blanco White, fechada el 29 de marzo de 1841, un poco antes de la muerte de Blanco White. Carta en la que hará profesión de fe de su auténtica posición política: la de la amistad. Da paso a otros en el campo de la contienda pública, pero se reserva el campo de la amistad. Reproducimos la carta entera, por ser breve y ser un claro síntoma de que las “posibles” divergencias no anulan el lazo sagrado de la amistad:

Mi Fernando: Me apresuro a decirte que el caso en que yo temo que tengo que defender a Pepe, no es ni aquí ni contra persecuciones de aquí, sino contra las difamaciones que viertan contra él sus enemigos políticos y religiosos, los cuales temo que sean mayores en número y en fuerza en Inglaterra que en España.

Si él aceptara tu invitación, ¡ojalá!, no temo que se moviese persecución contra él aquí. Los fanáticos nada pueden en el día, y los liberales de Cádiz han olvidado ya al *Español* y a Juan sin Tierra.

Así, pues, lo único para que yo me preparo es para rechazar calumnias, y ¡oh, si pudiera libértarle de las intrigas de que está rodeado! ¡Ojalá viniese!, repito.

Te hablaré más largo sobre todo esto cuando nos veamos en Sevilla, que no tardará un mes. Entonces te convencerás por ti mismo de que no me es posible físicamente, por falta de tiempo y de salud encargarme del trabajo que me pides y con el apremio que me lo pides, relativo a nuestro buen amigo Mármol.

Ya pasó mi reinado, amigo mío. Entren mis sucesores.

Juana agradece tu recuerdo y lo devuelve. Cuando nos veamos, te desengañaré del error en que estás relativamente a Pepe sobre la mala dirección de su juventud. No es eso. Es menester que sepas que Pepe, como está organizado física y moralmente, y la felicidad; son y han sido siempre dos cosas incompatibles. El nació para ser el juguete y la víctima de la sensación del momento.

Te ama siempre con toda el alma tu Alberto.

La amistad prevalece y perdura. Los cambios políticos, las ideologías no pueden con la amistad verdadera.

De Reinoso poco podemos decir salvo que fue un funcionario del Estado, por excelencia. Que Riego le propuso como diputado a Cortes por Sevilla, pero que levantó muchas críticas esta propuesta por su defensa de las dos cámaras. A ello le acompañaba su fama de servil y afrancesado (Ríos Santos, 1989: 134-140)... Así se nos presenta durante su estadía en Madrid, ocupando puestos desde 1826, primero en *La Gaceta*, después en trabajos estadísticos. Ocupando altos cargos eclesiásticos en la Catedral de Valencia y en el Tribunal de la Rota, encargado de la Inspección General de Imprentas y Librerías del Reino. También fue el comisionado para preparar el testamento regio de Fernando VII, pero la muerte del Rey lo truncó.

Es un hombre al que la Corte le supera. Su carácter “retirado y lucífogo” le hacen sentirse bien en un segundo plano. Sabemos que su posición política concuerda con la de Lista en su moderantismo político y en su visión cristiana de la sociedad. También siente el mismo desengaño ante la vida política del momento. En una carta de 1836 a su amigo Cepero, recogida por Ríos Santos en su tesis dice:

Es imposible aquí (...) hablar de libertad (...) sin que un partido (...) despeñe el carro del Estado” (Ríos Santos, 1989: 175)

Probablemente el mayor de los testimonios es el que le dedica Lista en una carta escrita con motivo de su muerte a su dirigida espiritual la monja María de los Dolores Castañeda el 21 de mayo de 1841:

Reinoso, a quien conociste poco, era el hombre que yo más apreciaba en este mundo, por su virtud a toda prueba, por su razón elevada, y por la ternura concentrada en su corazón. Digo concentrada porque, bajo un aspecto bastante severo, tenía un alma

sumamente cariñosa. Fue el paño de lágrimas de mis calamidades, mi partícipe en mis alegrías, mi único consejero en el camino de la vida, y mi compañero más íntimo en el camino de las letras: y esto desde la edad de doce años. Mira si una amistad de esta fecha y de estas circunstancias puede romperse sin que se rompa al mismo tiempo un corazón que sabe sentir (Ríos Santos, 1989: 198).

Aunque algunos autores en su tiempo, caso de José Díez Imbrechts, le tacharon de absolutista por un artículo publicado en un folleto que acompañaba al Diario Mercantil del 12 de julio de 1820 y en el que defendía, con cita de Bentham, que "la mejor constitución para un pueblo es aquella a la que está acostumbrado." Lo firmaba Reinoso con el apodo del Político Moruno. Idea, que por otra parte, ya había defendido en su *Examen*:

Entramos ahora en el vasto campo de su defensa y de mi impugnación

He aquí las proposiciones mas notables del prólogo.

Primera. "La mejor Constitucion para un pueblo, es á la que está acostumbrado."

Estas palabras son de Bentham referidas por Dumont en el discurso Preliminar.

Con el permiso del Sr. Benthán, y sin perjuicio de su buena opinion y fama, yo pobre majadero, aprendiz en política, y sin que esto sirva á nadie de escándalo, digo que esta proposicion, así aislada y escueta, como nos la dá el autor del ecsámen, es un solemne disparate, con sus puntas y collar de mentecata.

¡Luego para un pueblo acostumbrado al despotismo, la mejor Constitucion será la de los déspotas! (Díez Imbrechts, 1920: 6).

Lista aludía en una de sus cartas, fechada en 1817, a la influencia que Bentham tenía sobre Reinoso:

Tú entenderás que en el día no se escribe sino en el sentido de los constitucionales (...) de este choque perpetuo sólo ha salido una verdad importante en política (se debe su explicación a Benjamín Constant), y es que han errado los publicistas que han considerado al monarca como un mero jefe del poder ejecutivo: siendo y debiendo ser un poder central, un centro de todos los poderes, de donde nacen y adonde vuelven todos los impulsos Así explica la parte que debe tener un monarca en la legislación, parte que, ya mayor, ya menor, le han concedido hasta las constituciones más -rabiosas, como la de 1791 y la de Cádiz (...) En sacando esta verdad, hijo mío vuélvete a tu Bentham y a tu Espíritu de Leyes... (XXII, 1817: 547).

Si bien la posición de Reinoso parece la moderada, como nos irán indicando sus posturas alineadas a las de Lista.<sup>93</sup> Aunque en 1834, cansado del sinsentido y la falta

---

<sup>93</sup> "Con grandes prejuicios y severas prevenciones escribieron sobre la Junta Central la mayor parte de los autores españoles de la época, casi todos ellos acérrimos enemigos de la Junta, como Blanco White,



de conciencia que asolaba España escribirá: “La época es de lágrimas para todos (...) No hablemos de política; esa entre nosotros es el peor de los males (...) En el despeñadero que nos han puesto (...) No hay más término que la anarquía o el despotismo” (Ríos Santos, 1989: 174).

Vemos en nuestros tres autores una posición política, con tres sensibilidades muy difuminadas: Blanco, defensor del pragmatismo inglés; Lista, defensor de la monarquía constitucional, con un toque napoleónico y Reinoso, el más callado de los tres, que apunta a una especie de despotismo ilustrado, no muy distante de la posición de Lista. Los tres aborrecen de una sociedad sin principios absolutos que estén fuera de toda sospecha. Hay verdades absolutas en las que se tiene que basar la estructura social. Los tres defienden la bicameralidad, pero sólo Blanco defiende el voto al estilo inglés.

Todos ellos son defensores del conocimiento y la libertad como elementos fundantes de la nueva sociedad. Por ello, creemos que podemos hacer propias a los tres, con sus matices, las palabras de Blanco-White en *El Español*, citadas en el trabajo de Varela Bravo:

Las ventajas que tanto el gobierno como las clases acomodadas de la sociedad puedan sacar de que las clases pobres sepan leer, son tan varias, numerosas y trascendentales, que sería difícil pintarlas exactamente, o recogerlas en un punto de vista (...) Una nación en que no hay jornalero que no lea alguno de los papeles públicos, debe adquirir una especie de cultura general utilísima a las clases inferiores; pero infinitamente a todos los que por su mayor riqueza estarían, si esto no fuese así, a merced de un populacho feroz e indigente (Varela Bravo, 1991: 426).

Palabras que presentan la educación como base de la construcción de una sociedad conscientemente libre y alejada de toda superstición e intolerancia, de toda regencia intelectual. Estamos ante un presupuesto burgués, que tendrá un gran recorrido a lo largo del siglo XIX y principios de XX. Idea heredada de su formación ilustrada. Idea que van a mantener porque consideran la educación del pueblo el mejor modo de hacer política y de construir un verdadero estado.

---

Martínez de la Rosa, Francisco Alvarado, José Clemente Carnicero, el padre agustino Manuel Salmón, Reinoso o Alcalá Galiano. Limitaciones que están presentes en otros autores extranjeros como el abate de Pradt, Carné, Hoehené, Baumgarten o Schepeler. Tampoco le fueron favorables otros autores españoles posteriores como Fernández de los Ríos, Príncipe, Muñoz Maldonado, el conde de Toreno, Lafuente o Gómez Arceche que, con mayor o menor proximidad a los hechos, escribieron sobre ella” (Moreno Alonso, 2012. 226-227). Y esto no significa que todos fueran defensores del absolutismo.

Otra idea, o más que idea, ilustrada que permanece en ellos es la amistad. Subrayamos la fortaleza que presenta en este tema su amistad. Una amistad que se presenta perfecta, inmortal, fuerte y tierna. Una amistad que podemos contraponer a la amistad imperfecta que aparece en los momentos oscuros de su vida. Lista nos ofrece un ejemplo de esa amistad basada en los intereses personales:

En fin es doloroso que yo me vea privado de la correspondencia de un amigo, que amo como a la vida, sin saber siquiera cuál es la causa de su eterno silencio (...) tiene la culpa una memoria que me punza: la memoria de un amigo que jamás creí perder. (1817, XVIII: 537).

Por el contrario la amistad entre nuestros autores es completamente distinto. Reinoso, durante su muerte civil, Blanco, en sus dos destierros: el político y el religioso, y Lista, en su destierro francés, se sentirán mutuamente acompañados. Como hemos comprobado en la lectura de sus cartas, se aconsejan, se solidarizan los unos con los otros, dan posibilidad al sentimiento del amor.

En ese mundo que tienen delante, en ese mundo que les ha tocado vivir, en ese mundo que les hace sentir la *hybris* del vacío, la angustia de lo nuevo y la intranquilidad de haber perdido toda seguridad, aparece la amistad como reposo, consolación y patria común:

Por más que hagan esos necios, ¿podrás tú no ser el primer escritor de tu época? *Creo que no es la amistad la que me hace hablar, sino la opinión de todos los desinteresados; porque este bicho a quien llamamos hombre, es justo siempre que no tiene interés en dejarlo de ser.*<sup>94</sup> Para mí lo único sensible en tu caso es la disminución de tus medios, porque de lo demás me río. Dejemos la conversación, pues te disgusta;... El verso de Alarcón es malo; mas yo quiero averiguar por qué lo es (1832: LVII, 597).

## 4.2 Consideraciones sobre el exilio.

Ese horizonte vital que se les presentó les obligó a emprender la lectura de los acontecimientos de su historia, para aprehenderlos y así formarse, o intentar formarse, una lúcida visión del país que habitaban. Lectura que comporta la necesidad de afrontar esa realidad tan cambiante y tan contradictoria. Deben tomar una posición y aceptar sus consecuencias:

---

<sup>94</sup> El subrayado es nuestro.

Los diferentes hechos de la Revolución española se sucedieron con sorprendente rapidez.<sup>95</sup> Las provincias más alejadas de la capital proclamaron la guerra contra los franceses, y llegó el momento en que había que tomar partido en el enfrentamiento inevitable. La lucha que tuvo lugar en mi espíritu fue más dura de lo que soy capaz de explicar. Conocía demasiado bien la situación moral e intelectual de mi país para sentirme optimista sobre los resultados favorables de la insurrección popular. Yo sabía muy bien que muchos de mis amigos creían desinteresados actos de patriotismo lo que no eran más que mezquinas ambiciones personales de vida (Blanco, 2011, 94).

Es el momento en el que aparece en el horizonte de su existencia el exilio que, atendiendo a la definición del Diccionario de Autoridades, es la misma que destierro. No tiene más entradas léxicas ni más aclaraciones, señal de la poca aceptación del uso de este término, que, para nosotros, no tiene tantas connotaciones semánticas como las que tiene el término 'exilio'. Sin embargo tomamos la decisión de utilizar exilio por la fortuna que este término ha acuñado en el estudio de nuestros autores, especialmente si consideramos a Blanco-White (Goytisolo, 1972; Subirats, 2006; etc...). Pero no sólo por ello, sino también porque estamos ante una realidad que posteriormente se convertirá en un fenómeno recurrente en la realidad española. Ahora es una novedad. Estamos ante su primera manifestación (Barbastro Gil, 1993).

El proceso vital, reflejado anteriormente, es una manera de hacer más comprensible la situación anímica y social de nuestros autores y nos permite entender mejor el cambio de temática en su literatura. Pasan de una literatura comprometida con la literatura, en su vertiente de plaza pública, a una literatura confesional y comprometida en lo político y social. Es decir, de una literatura abstracta a una literatura encarnada. El mismo Reinoso –el menos práctico de todos- tendrá que dedicar su tiempo a construir una obra literaria que lleva por título *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria, imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa* (Auch, 1815).

El cambio en los temas, intereses y las circunstancias personales nos permite adentrarnos en esta etapa literaria de nuestros autores viéndola como una re-situación en la vida. No sólo por la necesaria evolución humana, sino también por el hecho de haber tomado decisiones públicas que no caían bien a los gobernantes. La discrepancia y la intolerancia les obligan a Lista y a Blanco a desterrarse. Lista de manera obligada

---

<sup>95</sup>Conviene subrayar en el texto anteriormente citado la clarividencia de la visión de Blanco-White en su Autobiografía, obra posterior en el tiempo a los acontecimientos, al denominarlo revolución. Lo que confirma que tenían conciencia de que lo que ocurría no era una simple guerra de liberación.

por haber sido afrancesado y colaboracionista, y ser considerado traidor. Blanco-White por la discrepancia con los liberales y sentir la intolerancia de la nación. Reinoso condenado a la muerte social por haber sido afrancesado, pasivo según él. Por tanto, la primera época de nuestros autores es una época de exilio. Época que en el caso de Reinoso y Lista transcurre en el período que va desde la salida de los franceses de Sevilla hasta la amnistía de 1820, y que en el caso de Blanco-White va desde 1810 hasta su adopción por parte de Inglaterra. Un exilio que se puede entender desde la formación teológica de nuestros autores como ese momento de desierto en busca de la tierra prometida.

El exilio es, al mismo tiempo, una realidad social e histórica y una categoría con marcadas significaciones literarias.

Sobre todo a partir de la guerra civil (1936 -1939) y su literatura de posguerra es tomada como elemento conformador del pensamiento y de la vida de los autores que viven separados de su patria. Aparece una dimensión redentiva del poeta/escritor hacia su pueblo: primero como testigo de su propia, entrecomillas, salvación y luego como participación de los no exiliados en ese ofrecimiento purificativo del poeta/escritor, pues, a través de él, los no exiliados pueden gozar de los beneficios del exilio: de la nueva mirada de la historia de su tierra. Fruto de la asimilación de la realidad cultural del país de acogida. La primera consecuencia de esa confrontación es su condición de real y la segunda consecuencia es la percepción de su auténtica posición en la historia general de los pueblos. Ligada a ello ésta a la dimensión de las relaciones internacionales, o por mejor decir, interculturales. Está en condiciones de dar una respuesta acertada:

El emigrado [exiliado/desterrado] repatriado conserva una comprensión realista de su historia, mientras que el residente marginado duda por completo del realismo del pasado (Ilie, 1984: 14).

Porque no ha tenido la posibilidad de confrontarse. De adquirir el instrumental necesario para delimitar su historia y los efectos de la misma. De situarla a base de la experiencia dentro de unas bien delimitadas coordenadas socio-temporales. Su conciencia sabe que está vestido, pero no sabe describir el vestido que lleva. Lista escribe una carta a Reinoso desde Francia, hablando de su común oposición a los liberales. Se basa para la crítica en lo que estaba ocurriendo en Europa:

Tu profesión de fe política me ha admirado. ¿Has leído el John Adams? Porque has de saber que el espíritu maligno de la democracia hace aquí tantos estragos como hizo en España bajo las Cortes. Los liberales no saben más que delirar. Sea como fuere, mis principios son los tuyos (1816: X, 519).

El exilio no es, en principio -más bien nunca-, una cuestión de elección. Acontece o se nace dentro de esa situación. Viene originado por las circunstancias políticas. Lo primero que provoca es que se sienta más fuerte el sentimiento de pertenencia al grupo del que se ha sido expulsado. El exiliado se niega a mantenerse fuera, a vivir un retiro ocupado en mantenerse al margen, centrado sólo en el dolor de sus heridas. Busca aprender nuevas realidades para mantenerse en la lejanía dentro del grupo, manifestándose como una subjetividad escrupulosa en sus juicios (Said, 2013).

Se percibe el exilio como realidad trágica porque produce en las personas que lo sufren dos efectos negativos, a la pérdida del sentido de pertenencia se añade la realidad del desarraigo:

Se ha disuelto el depósito de refugiados españoles de esa capital, y nos remiten a Montauban. Yo he pedido para Auch, donde encontraré más medios, o allí mismo o yendo a Burdeos, para hacer la impresión. No hay duda: algún demonio se opone a esta empresa (1815: V, 509)

Muchas veces viene acompañado de problemas económicos, como acabamos de sentir. Tiene que rehacer su vida, buscar trabajo. Pero mantiene la preocupación por los que permanecen, por su historia materna:

¡Cuántas lágrimas me ha hecho derramar tu desgraciada suerte! Vi letra tuya. Vi letra tuya en Zaragoza el invierno de 1813; la he visto ahora en Francia y la suerte no se ha cansado todavía. ¿Cómo conservas la esperanza de verme? Tú sabes mis comprometimientos con respecto al fanatismo político y religioso. Con respecto a esto último ¡si tú pudieras oler alguna cosa sobre mí! Pero lo creo imposible. Tu situación no es favorable y todos tus antiguos amigos fanáticos huirán de ti como de cuerpo apestado (I, 1814: 504).

Ese desarraigo se ve agravado por un sentimiento, las más de las veces real, de soledad, de cierta marginalidad. Acentuado por la conciencia de sentirse ajeno, de verse forastero, de estar obligado a aprender a vivir una nueva situación.

Ello obligará al exiliado a buscarse un nuevo presupuesto antropológico que responda a su ser, a su “nuevo” ser en la tierra. Lista nos lo ofrece en la coda de una de sus cartas escritas desde el exilio/destierro:

Adiós, mi querido amigo. Sé feliz contigo solo; pero no aborrezcas ni los hombres ni la sociedad. Amar a los buenos y compadecer los malos: he aquí la divisa de tu Licio (1815, III: 508).

Presupuesto antropológico y realidad nuevas. El exiliado debe rehacerse para encontrarse como hombre dando respuesta a su exilio interior y como ciudadano en su exilio exterior. Exilio interior que puede conllevar el exterior (salir de la tierra propia obligado o voluntariamente) o no (Luarsabishvili, 2013: 26). Sin embargo, para los dos, el punto de partida es el cambio y la necesidad de re-situarse frente a los demás, de encontrar acomodo, de descubrir el lugar que ocupar.

A esta tarea se van a dedicar nuestros autores desde sus diferentes situaciones: Reinoso en España, Lista en Francia rodeado de una comunidad de refugiados que causó la guerra, y Blanco-White en su particular “tierra de promisión”. Blanco desde 1810, Lista, según Juretschke, desde 1814.

En sus obras nos vamos a encontrar –como ya hemos dicho antes- con el término destierro, que significa -según el Diccionario de Autoridades- “la expulsión o privación en que se condena a alguno a estar en su tierra o en otro lugar donde tenía su domicilio y por tiempo limitado o perpetuamente”.

Destierro que se vislumbra en lo interior de sus conciencias con el profundo dolor que manifiestan, el desarraigo y la marginación que viven y en lo exterior Lista y Blanco con la salida de su tierra y Reinoso con su muerte civil.

### 4.3 Exilio interior.

Entendemos por exilio interior la circunstancia que vive la persona dentro de su patria, cuando es apartado de la vida civil por sus ideas o actuaciones. Conlleva marginación y muerte social, pérdida del círculo de amistades sociales. Caso de Reinoso que, quien sin ser expulsado de su domicilio o patria, sufre esa realidad. Su exilio, su destierro es real. No geográfico, aunque se tienen que apartar de los lugares de decisión. Reinoso se retira a Xerez en un primer momento. Lo vivirá entre 1812 y la amnistía de 1820.

La primera consecuencia es la pérdida del estatus social. Después de la salida de los franceses de Sevilla, Reinoso no es repuesto como párroco de la Santa Cruz (Ríos Santos, 1989: 117).

Este exilio interior lleva a los que lo sufren a vivir en la imposibilidad de encontrar acomodo físico puesto que se es objeto de una constante persecución.

En una reunión del Cabildo se pregunta si es cierto que Reinoso vivía en la casa de los Menores. Y pocos días después se informa de que sí y de que “se le había prevenido por el Sr. Intendente desalojará su habitación.” El Cabildo soslaya el fondo de la cuestión: los derechos del antiguo párroco (Ríos Santos, 1989: 118).

La situación se va agravando conforme van pasando los días. Está obligado a devolver las rentas obtenidas. El Cabildo libra las rentas al cura interino de Santa Cruz y ni siquiera se pregunta si Reinoso sigue en su derecho de presentarse a la oposición. Es la percepción de la muerte social, a la que se añade la económica, que agrava las penalidades. Veamos un ejemplo de ello:

Román plantea a su cliente un problema sobre los vales de bienes nacionales que tiene depositados en Madrid, y que provendrían de las pasadas rentas de prebendas. El gestor, para solucionar las dificultades que surgen para el traslado, y que no explica allí, propone ponerlas a nombre de Antonio María Reinoso, hermano del poeta (Ríos Santos, 1989: 119).

Pero quizás el testimonio más clarificador es la carta que escribe a su amigo Blanco el 7 de noviembre de 1812. En ella encontramos las características de este exilio interior. Entendido desde las coordenadas socio-temporales del siglo XIX, y por tanto diferente, al menos diverso, al de la postguerra. Carta fechada, después de la batalla de Arapiles -punto de inflexión en la guerra- cuando ya las tropas francesas habían comenzado su retirada y ya han salido de Sevilla. Reinoso comienza a entrever las fatales consecuencias de su elección anterior. Lo que se resumirá un poco más adelante en su exilio interior. Percibamos su gravedad.

La carta está recogida de la edición de Gómez Bejarano (1920 [2009]: 75-78). Está escrita también después de la proclamación de las Cortes de Cádiz. Reinoso sabía, o al menos preveía las consecuencias que esa derrota iba a tener en la guerra.

La carta comienza en su cabeza con dos argumentos bien definidos. Ambos buscando a modo de *captatio benevolentiae* la atención de su amigo Blanco, que ya hacía dos años que estaba en Inglaterra y estaba situado en las antípodas ideológicas en este momento. Veamos la primera parte:

Sevilla, 7 de Noviembre de 1812.

Mi amadísimo Blanco: ¡Con cuánto placer he leído la historia de tu emigración! Tus noticias en ese largo tiempo han sido tan escasas y oscuras, que nunca han podido saciar la curiosidad interesada de tus amigos, de tus antiguos amigos, en cuyo corazón tienes y perpetuamente conservarás un lugar adonde no podrán llegar nunca las intrigas políticas, la perfidia, el odio de partido, ni este espíritu de persecución que nos devora.

El centro de atención en esta parte de la cabeza está puesto en el destinatario. La focalización se centra en la admiración -característica propia de la amistad y la tertulia- que le lleva a la lectura de su emigración como algo positivo (llama la atención la utilización de este término que disminuye la gravedad de la acción de Blanco-White). Le provoca placer; es decir, la acción de su amigo es útil, es moral. Le enseña a Reinoso donde radica la virtud: en la valentía. Para a continuación pasar a ensalzar las virtudes o valores de la amistad, como lugar seguro: “un lugar donde no podrán llegar nunca las intrigas políticas, la perfidia, el odio de partido, ni este espíritu de persecución que nos devora”. Lo único que queda después de todas las aflicciones es la amistad. Recordemos el soneto posterior de Blanco a Lista, poco antes de su muerte:

¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no sigo  
del sepulcro una voz que dice: "Abierta  
tienes la cárcel en que gimes: vente".

¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo,  
en imagen vivísima, a la puerta  
se alza, y llorando, dice: "No, detente" (1994: 417).

Estamos ante una convención literaria: el amor es eterno y en momentos de adversidad debe superar el tópico de “en la prosperidad es muy fácil encontrar amigos, en la adversidad no hay nada más difícil.” (Epicteto de Frigia). Éste no ha sido su caso:

Las noticias de la tuya sólo han llegado aquí por rumores. Apenas hemos entreoído el nombre de Quintana en el número de tus contrarios. Apenas hemos podido formar idea del origen de la contienda. No es extraño que en la incomunicación con Cádiz llegasen aquí tan debilitados los datos de una cuestión, que aun en Cádiz mismo no giraban libremente. Yo no he visto papel ninguno tuyo, ni ajeno, que hable de esto. Después de abierta la comunicación con aquella plaza, tal vez habrán venido algunos de tus números a Sevilla; pero yo estoy más escondido cada día y ninguno he podido haber a las manos.

Relata la preocupación que los amigos han tenido por su suerte. No han dejado de preocuparse, aunque las noticias se presentasen borrosas. Reinoso está confiriendo un rasgo de pertenencia a Blanco; le hace parte de su grupo. Y le recuerda que su tierra



está en sus amigos. De modo siguiente comienza a explicar las impresiones de su “ya comenzado” exilio interior. Como el ánimo es pasional, su estilo está lleno de admiraciones:

Qué a ti de esa conspiración infructuosa, cuyos dardos no pueden alcanzarte? ¡Dichoso mil veces, que habitas un país donde la libertad del hombre no es una palabra vacía, a cuyo sonido se oprimen y aprisionan los ciudadanos! ¡Infelices eternamente nosotros, que pugnando por asir una sombra de libertad, no cogemos de esta lucha sino destrozos! ¡Quántas veces he envidiado tu suerte!

Se ha producido una confrontación de tipos de exilio que nos recuerdan unas palabras de Francisco Ayala: “...el exilio es uno de tantos mitos [...]. Es un poco irritante que se lloriquee por la patria ausente y esas bobadas cuando los que verdaderamente podían quejarse eran los que estaban allí” (Tagliabue, 1989: 482). Sin embargo, en este caso no es una queja, es una constatación de los efectos de ese exilio: falta de libertad, opresión, destrucción de la significación de ciudadano. La primera consecuencia de estar condenado a vivir un exilio interior es la falta de libertad.

Se presenta acompañada de un sentimiento de desarraigo expresado, como no podía ser de otra manera, en primera persona, subjetivamente. Lo que dice mucho, no olvidemos el carácter de Reinoso acentuadamente racional y poco dado a la manifestación de las pasiones: “¡Quántas veces he envidiado tu suerte!”. Lo que no es obstáculo para que comience una argumentación en su descargo. Se percibe en ella la misma línea programática sobre la que construirá su *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria, imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa* (Auch, 1815).

La primera premisa es afirmar la convicción de la imposibilidad de vencer al ejército francés. En su *Examen* ocupan los capítulos:

CAP. VIII. *Los pueblos indefensos deben someterse al conquistador.*

CAP. IX. *Cómo de la fuerza pueda resultar un deber.*

CAP. X. *Potestad de gobernar en el dominador.*

CAP. XI. *Doctrina de la religión sobre la sumisión y obediencia de los pueblos.*

Una vez analizados los distintos oficios desde la premisa argumentada en el cap. XII: *Derecho del pueblo sometido á ser administrado por los naturales del país.* Se

llega a la conclusión central de todo el libro: cap. XXVII: *Supuesto el sometimiento de un pueblo al usurpador, á ningún habitante puede separadamente acusarse de infidelidad.*

En la carta ocupa este mismo tema los dos siguientes párrafos. La argumentación la hace de manera resumida y siempre en confrontación con los antecedentes y los movimientos patriotas anteriores a las Cortes de Cádiz. Critica el papel de la Junta Central:

Casi todos tus antiguos amigos se han comprometido por el rey Josef. Ni podía ser de otra manera. El ha tenido el arte de atraerse todos los hombres de provecho que había en la nación; por manera que fuera de los pocos que se refugiaron en Cádiz, puede asegurarse que apenas habrá quedado quien valga alguna cosa que no haya estado en su partido. Unióse a esta oficiosidad del Gobierno francés la convicción íntima, que poseyó a todos, de que era imposible libertarse de su dominación. Los franceses desplegaron en Andalucía una fuerza prodigiosa quando se hallaban disueltas todos los ejércitos de la península.

Ante semejante situación, y teniendo en cuenta la influencia ilustrada de Reinoso y los intereses familiares de Lista, es normal que se sometiesen al pueblo invasor. Política común en los afrancesados:

En el no haber posibilidad de opción en esta alternativa, pretenden asimismo fundamentar su conducta O'Farril y Azanza. Solo existían -afirman- para España dos caminos: o una guerra, cuyos resultados habían de ser fatales a las armas hispanas, o la existencia “de un rey constitucional sostenido por una potencia vecina y preponderante; la reforma de todo lo que ya la nación miraba generalmente como abusivo, y la garantía de los derechos más apreciables páralos hombres reunidos en sociedad” (Viñas-Mey, 1924: 57).

A ello se une la prevención que manifiestan ante la revolución burguesa, consecuencia de la Revolución Francesa. No están a favor de la soberanía popular:

Una vez sobrevenidos los acontecimientos de Bayona, “no pudo optarse –dicen- sino entre la anarquía y una monarquía constitucional”. Y reiteran su prevención contra la actuación política del pueblo, al afirmar que las pasiones (aunque sean generosas) son “el único resorte capaz de dar movimiento a la masa popular”; al quejarse de que una vez rehabilitados por el monarca, a muchos que habían figurado como juramentados, “se les ve todavía dirigirse al público con sus apologías como si no hubiera otro (el soberano) ante quien justificarse” (Viñas-Mey, 1924: 57).

En la carta esta idea aparece expresada en el siguiente párrafo, con la prevención de quien se ha dado cuenta de que la guerra ha cambiado la manera de entender el gobierno. La situación ha cambiado:

*En aquel momento, hasta el ínfimo vulgo desmayó completamente en las esperanzas con que le habían fascinado las juntas, mientras labraban su ruina.*<sup>96</sup> Empezaron a poco tiempo a rebullirse y acrecentarse las partidas de dispersos y a renacer con ellas las esperanzas vulgares; pero los hombres de algún cálculo jamás han visto en estas correrías más que la devastación del país. Hasta que Lord Wéllington ha desplegado tantas fuerzas tan sabiamente no ha habido términos de question.

Siguiendo con la manifestación de la buena voluntad que rigió a todos los amigos de Blanco White en sus decisiones. Reinoso está tomando una posición de respeto a la postura de Blanco White y al mismo tiempo pidiendo su comprensión por la suya. Se apoya en la constatación de su carácter “lucífogo y escondido”. Apela a la amistad y a los deberes morales que conlleva. A su condición de ser eterna, si es verdadera. Es también manifestación explícita de la conversación educada propia de la tertulia, en lo que de sociabilidad tiene. Argumenta con los valores humanos que tienen sus amigos. Han obrado atendiendo a lo que consideraban era lo mejor para la utilidad del país, han buscado ser útiles. Según Reinoso ese es su único pecado:

Héte, pues, aquí decididos a tantos buenos por la sumision, único medio que vían para terminarse los males.

Después se centra en los mejores amigos. Primero Lista, al que como buen amigo disculpa y entiende:

-Lista ha tenido varios encargos del Gobierno. El que más lo ha dado a conocer por partidario suyo ha sido la redacción de la Gaceta de Sevilla, donde sre. todas las acciones ha recargado más odio la cercanía del Gobierno de Cádiz y la rivalidad ridícula de aquel pueblo con éste, pequeña en otro tiempo, pero exaltada ahora increíblemente por el orgullo de haber sido ellos solos la tabla del naufragio.

A continuación se justifica él mismo, escribiendo una relación de sus acciones:

-Junto a Lista debo entrar yo; pues no deben desunirse los mejores amigos que -tienes: los que te han conservado más memoria y fidelidad; tú conoces mi carácter escondido y lucífugo. El mismo he sido siempre. Ni a josef, ni a sus ministros, ni a los mariscales, ni a los xefes franceses he tratado ni una vez sola, ni conozco aun de vista. Ni he escrito, ni he hablado sobre su pleito. He sido, no obstante, racion de esta Catedral año y medio, de cuyo nombramiento tuvieron noticia antes que yo los que antes que yo leyeron la Gaceta. Avínome bien, porque sin este auxilio hubiera perecido de hambre en la calamidad que sufrimos este invierno; sólo en esta ocasión obré en público para recoger de las calles hasta 703

---

<sup>96</sup> El subrayado es nuestro.

miserables desmayados y moribundos en dos hospitales que formé y sostuve con indecibles afanes.

Y por último presenta a sus otros amigos:

-Sotelo se decidió después de la rota de Ocaña a admitir la plaza de Consejero de Estado, que muy anteriormente le había ofrecido Josef; vino con él a Andalucía y ha sido su comisario regio y prefecto en Xerez y después en Sevilla. Ha servido con integridad y beneficencia. Colocó a Sanjurjo de secretario general de la prefectura de Xerez, donde se ha manejado tan pacífica y honradamente que se ha libertado del odio de aquel pueblo, exaltado a medida de su inmediatez al foco, e intolerante a proporción de su rusticidad.-Arjona. Está más loco cada día. Ha sido decididísimo: ha tenido incesantemente pretensiones. Sin embargo, nada ha obtenido más que la orden de Espada creada por Josef. A la entrada de éste publicó una oda, y no sé que haya hecho más que bullir. - Cepero. Ardiente patriota: intolerante, por consecuencia, muy desigual en el trato con sus amigos, quienes, sin embargo, lo han salvado de algunos peligros en que se ha puesto por hablar y manejarse fuera de las circunstancias. Ha escrito ahora unos quantos papeles contra los frayles, en que el modo ha desagradado más que el argumento y le ha causado una persecucion frailesca que tiene sus aficionados de capa y espada,-Juan Soler, *sicut erat in principio*.-Pereyra se fué a Cádiz, de donde acabo de oír que ha vuelto. Su hermano el racionero ha sido canónigo. Otros amigos tuyos habrán tenido variedad de fortuna; pero o la ignoro, o no los conozco, o no se me ocurren ahora.

Concluye esta carta con un pormenorizado relato de la situación actual, mediante la contraposición de modos de actuar: la de los franceses y la de los patriotas o liberales de Cádiz:

El estado actual de los dichos es: Sotelo y Lista han seguido el Ejército francés. De Arjona he oído que está preso en Córdoba. Los otros, metidos todos en su rincón, sin osar chistar ni mistar, temerosos de ser arrebatados por este vértigo que ha salido de Cádiz. ¡Quién lo pensara! Los franceses publicaron una amnistía general en su entrada: nadie tuvo que sufrir por su conducta anterior.

Según Reinoso se está llevando a cabo una persecución de los buenos, y en vez de buscar la reconciliación nacional se está abriendo un nuevo frente de desunión. Se está practicando la venganza:

El Gobierno español, que debía compadecer y aliviar a los pueblos subyugados y conquistarse los ánimos de todos, ha aparecido deponiendo, aprisionando, predicando la persecucion más interminable. Por un decreto de las Cortes de II de Agosto quedan depuestos, no sólo los empleados por el Gobierno francés, sino quantos en toda la península permanecieron mientras su dominacion, aunque sean nombrados por Fernando VI, extendiéndose la execucion de este

decreto hasta a los estanqueros, jardineros del Alcázar y mozos de la Aduana. Los eclesiásticos provistos, no sólo se deponen, sino se les manda volver las rentas percibidas. Por otro de 21 de Septiembre se inhabilitan todos los dichos para obtener nada, hasta otra declaracion; y pierden los hábitos, honores, títulos, quantos hayan sido agraciados o confirmados. Por otro de la Regencia de 29 ídem se manda arrestar a los que, *siendo notados en su opinion, tengan la criminal temeridad de presentarse al público*. Son innumerables los arrestados, los chismes, delaciones, etc., etc. En Xerez, en la sola noche de 14 de Octubre, se prendieron setenta y cinco.

Los motivos para practicar la venganza, según Reinoso, eran de lo más peregrino. Obedecían al capricho de los gobernantes.

Este, porque no creyó una victoria de Ballesteros; aquél, porque dixo que esto no tenía remedio-, otro, porque habló con los franceses, etc., etc.

Para subrayar al final una paradoja que se está produciendo:

Sin embargo, se proclama la libertad de pensamiento, se ha sancionado la de imprenta, la constitución protege la persona y hay quien lleva dos meses de prisión sin saber por qué. Da la inclusa a Hoppner. Te abraza tu amantísimo, R.º” (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 75 -78).

Idea que no es lejana los planteamientos de Blanco-White. Él mismo hablando y justificando sus primeras críticas a las actuaciones de la Junta Central, escribirá en el mismo año en que está fechada esta carta (1812) las siguientes palabras Antes incluso, pues son del mes de mayo. Testimonio recogido por Moreno Alonso (2012: 227):

No obstante, aunque las desgracias de mi país y las fatales consecuencias de la engreída ignorancia de la Junta Central podrían haberme envalentonado en su contra, nunca podría llegar a declararlos traidores. Créame: ha habido poca traición en España. La ignorancia y el orgullo han sido los dos grandes auxiliares de los franceses. Nadie de la Central se pasó al enemigo ni se escondió Moreno

Comprobamos una vez más la comunión de ideas que se da entre los amigos, al menos en lo esencial; o en su visión global de la realidad española.

Si bien conviene señalar que el punto de partida es diferente: el uno afrancesado, el otro liberal. Además, Blanco-White ya se ha confrontado con una realidad cultural diferente. Sus posiciones radicales del principio han dado paso a una visión más moderada, fruto de su contacto con el pragmatismo inglés. Reinoso se siente en este momento acosado por la nueva realidad que se le presenta como hostil. Está comenzando su experiencia de exilio interior. Da fe de sus sentimientos y los comparte desde la amistad con su amigo Blanco White. Ahora podemos entender mejor aquellas

palabras expresadas en la carta acerca de la libertad que envidia en su amigo. Es la expresión de un sentimiento sincero, que se da en la amistad. Lo que posibilita que se pueda manifestar libremente:

¡Dichoso mil veces, que habitas un país donde la libertad del hombre no es una palabra vacía, a cuyo sonido se oprimen y aprisionan los ciudadanos! ¡Infelices eternamente nosotros, que pugnando por asir una sombra de libertad, no cogemos de esta lucha sino destrozos! ¡Quántas veces he envidiado tu suerte!

Esta carta, creemos, resume de manera magistral las consecuencias y las experiencias que conlleva el exilio interior. Reinoso es acallado, su libro de defensa: *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria, imputados a la los españoles sometidos bajo la dominación francesa*, es publicado fuera, en Francia, en Auch, en 1815. Su capacidad de influir en su tierra debe exiliarse. Su libertad de expresión se realiza fuera de las propias fronteras, debe manifestarse en la clandestinidad.

#### 4.4 El exilio exterior.

El exilio exterior en el caso de nuestros autores abarca las dos posibilidades existentes. Alberto Lista es conminado por las circunstancias a salir del país, mientras que Blanco-White se exilia voluntariamente cuando siente que sus ideas políticas no sólo chocan con las de los afrancesados, sino que también chocan con las posturas liberales.

A partir de este momento comienza para ellos un camino muy parecido, en sus efectos, al de Reinoso: con la presencia en sus vidas del desarraigo, de la marginalidad, de los problemas económicos y de la necesidad de re-situarse. Y decimos parecido porque a ello debemos añadir el abandono del país, lo que enriquecerá –como ya hemos dicho- su punto de vista frente a la realidad española y sus males. Desde la lejanía serán capaces de aprehenderlos con mayor objetividad. Podrán aislar mejor los síntomas de la enfermedad y procurarles un remedio adecuado. En el caso de Blanco-White el pragmatismo inglés y en el de Lista una especie de despotismo ilustrado y económico, centrado en la figura de Napoleón. Al que ve como un modelo que fue capaz de superar la anarquía a la que llegó la Revolución Francesa (Juretschke, 1951: 342-346).

Vayamos autor por autor. Comencemos por Blanco-White, que es el primero en abandonar voluntariamente su país.

Conocido primero por Blanco Crespo y, después de su “transformación”, como Blanco-White, vive la realidad del exilio mucho antes que sus amigos. Va a ser él mismo, quien viendo la imposibilidad de que en España se den los cambios que él esperaba, decida marcharse a Inglaterra, la nación de sus ancestros.

Es una consecuencia más de lo que había comenzado a ser él mismo con la lectura de Feijoo. Su anhelo de no dejarse llevar por el error instituido y su necesidad de buscar la verdad le harán concebir que la única patria, su nación, era su conciencia. Estamos ante un hombre en el que prima la libertad.

Así, con este bagaje, libre de ataduras religiosas y políticas, se embarcó hacia Inglaterra un 23 de febrero de 1810 en el buque Lord Howard. Su primera residencia, Alban Street. Su primera ocupación, su primer problema, el sustento económico. Como exiliado y hombre ajeno a aquella realidad tenía que buscarse trabajo. Tenía que re-situarse frente a la vida. Lo primero, aprender la lengua y las costumbres de su nueva nación. He aquí el cambio de lugar, de topos. Pero Blanco-White no se olvidaba de su patria y así les dice a sus padres en una carta fechada el 4 de julio de 1813:

mis queridos padres: escribo a Vds. por medio de un amigo que va a Portugal y hará poner ésta en el correo más próximo a Sevilla, por donde pase. Las noticias de la completa derrota del ejército francés habrán dado a uds. casi entero descanso (...) En mi opinión España está ya completamente segura y, lo que es más, pienso que nada puede conducir más que esto a una paz general, lo que acaso no está lejana. Dios quiera que mis esperanzas no salgan fallidas (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 72).

He aquí la primera expresión de su preocupación por España. Físicamente está fuera, pero en su corazón aún permanece en España. Aunque recogido en Inglaterra, se sigue sintiendo extraño, forastero, con estrecheces económicas y dependiendo de los demás. Las consecuencias de su exilio: un cierto desarraigo y la penuria económica. No tiene casa propia y la anhela: “Ojalá pudiera lograr tener uno propio mío, aunque fuese como un cascarón de nuez, en lo que aquí se llama *campo*, que es todo pueblo fuera de Londres” (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 73).

Interesante el testimonio. Nos está dibujando el panorama vital de cualquier emigrante de hoy. Sus comienzos en la periferia, sus recuerdos de una vida que se dejó en la patria. Aunque se sienta la alegría de la libertad y la amistad le haga sentirse

cercano y superar todas las disidencias, el dolor de la pérdida de la patria le persigue. Busca una salida y encuentra que la amistad es una patria común. Le dice en una carta a su madre fechada el 20 de julio de 1812:

Si las desgracias han puesto los ánimos de las gentes en tal estado que lleven a mal que yo no pueda aborrecer a los amigos de mi niñez, y que quando les escribo dos letras se manifieste en ellos la efusión de mi corazón sin acordarme de lo que opinan en estas materias, yo lo siento, y compadezco a los que se hallan en tal estado (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 74).

La amistad es la otra patria de la que nunca se sentirá exiliado. Siempre en sus cartas familiares va a preguntar por sus amigos, de manera especial por Lista. En la amistad se encuentra esa unión que se da entre el exilio interior y el exilio exterior. La amistad difumina sus fronteras; así les dice a sus padres comentando el error de que Lista se hubiese unido a los opresores, en carta fechada el 4 de octubre de 1812:

... aunque aborrezca a los franceses, amo a los amigos únicos y verdaderos que me han quedado, a los amigos casi de cuna sin relación o partidos políticos. Si alguno de ellos ha incurrido en el error de agregarse a los opresores, juzgo que lo habrá hecho sobre un falso supuesto de que la resistencia empeoraba las cosas (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 81).

La amistad se basa en la comprensión, en el respeto y la tolerancia. La amistad es amor y se mantiene en el amor, a pesar de las divergencias.

Las posturas que defienden son diferentes. Son dos maneras de entender y comprender la realidad de la nación que estaba surgiendo: la de los afrancesados y la de los doceañistas (o liberales) de Cádiz. Los unos son reformistas y los otros revolucionarios. Los unos conceden a Napoleón el ser embajador de las ideas ilustradas y de la revolución; los otros le consideran aquel que ha acabado con la libertad misma de la Revolución. Dos concepciones de estado, contrapuestas en lo político y hermanas en las ideas que subyacen a las dos (Dupuis, 1963: 141-157).

Tomando como premisa esta formulación, podemos entender las palabras con las que continuaba Blanco el discurso anterior: “¿Cómo he de creer yo que los que han sido modelos de hombría de bien toda la vida, se hiciesen malvados de repente?” (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 81).

Hay una comunión básica de ideas que viene de su enciclopedismo, de sus ideas ilustradas. Participan de la misma Ilustración, por ello ambas tendencias serán



perseguidas en la época del absolutismo, la década ominosa. La amistad se da entre iguales.

Amistad y libertad del yo: la patria de Blanco-White. Pero su exilio exterior se sigue visibilizando. No se siente ya sólo forastero en Inglaterra, sino también en España a pesar de haber hecho profesión de patriotismo con Quintana, con los liberales. No se reconoce en ellos, percibe la nueva realidad española como un problema. Así, en una carta escrita a su madre, llena del dolor que supone la separación, escribe el día 8 de noviembre de 1812:

De que ya aborrezco a los franceses nadie podrá dudar ni por mis hechos ni por mis palabras ni escritos. Por lo demás, no está todo lo aborrecible limitado a los franceses (83).

Para en esa misma carta solidarizarse con la suerte de su amigo Lista. Le siente compañero en el exilio. Empatiza con su sentimiento de abandono, de soledad. Algo común a la amistad. Otra de las consecuencias con las que marca el carácter la experiencia del exilio es, precisamente, ese sentimiento de soledad:

¡Pobre Lista! en una hora desgraciada lo detuvo el amor de su familia: ahora habrá tenido que abandonarla mil veces peor que si lo hubiera hecho al principio (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 83).

Aunque exiliado, no se olvida de lo que fue motivación en sus inicios: “un profundo deseo de saber y una no menos profunda aversión hacia los errores establecidos” (Blanco-White, 2011: 17) y, como muestra, una carta fechada en Londres el 3 de enero de 1813:

A Reinoso he hecho el encargo de algunos libros”. Cuando los entregue, mi Padre cuidará de entregarlos a un capitán cuidadoso que los traiga de modo que se puedan pasar sin pagar derechos... (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 84).

Libertad, amistad y estudio van configurando su nueva patria. Lo que no quita que sufra los quebrantos del exiliado, de los que, por otra parte, da cuenta en esta misma carta en un añadido. En su postdata refleja de manera real y descarnada la vida de un exiliado. La transcribimos comentada:

El marco de la comunicación es un ejercicio de amistad. Se ve obligado por su conciencia de amistad a aconsejar a su amigo un bien. Quiere evitarle los males que le puede acarrear una decisión equivocada. La amistad es virtuosa. Persigue el bien de los amigos:

Veo que no puedo cerrar ésta en sí misma y quiero aprovechar la carilla para decir una palabra sobre Lista.

La primera objeción que pone para que tome esa decisión, es recordar que la Guerra de la Independencia fue una guerra internacional. Una guerra europea contra Napoleón. Sus antecedentes no eran la mejor carta de presentación. Se le iba a considerar francés. La primera objeción es de carácter político:

Si se arrojase aquí, como neciamente le aconsejaba su amigo, según me dijo mi Madre, haría la última locura. Aquí tendría la nota de haber escrito primero por los Españoles y luego por los Franceses, cosa peor entre Ingleses que si hubiera sido el más acérrimo francés desde el principio.

Vuelve a entremezclar los sentimientos que produce la amistad. La amistad es solidaria. Se siente con el amigo. La amistad es admiración también ante el amigo.

A mí no podía hacerme daño su venida más que en cuanto me causara el dolor de verlo sin recursos.

La amistad es veraz. Reconoce los valores y cualidades del amigo, pero no le puede negar la verdad. La verdad es consejera, porque se basa en la confianza:

Sus talentos son grandísimos; pero se engañaría si pensase que se había de hallar bien de repente por ellos.

Rasgos del exilio son el desarraigo, la marginación, la soledad, la penuria económica y el sentirse forastero. Aquí vienen acentuados por el desconocimiento de la lengua y su pasado afrancesado:

Ninguno que no sepa la lengua puede hacer mucho camino hasta aprenderla; y la ventaja que yo traje aquí fué que desde el momento de mi llegada pude tratar con gentes. *El que viniese como Lista, no podría hacer más que podrirse en un rincón de este inmenso charco donde para introducirse con las gentes se necesita mucho,*<sup>97</sup> y con qué título se podría presentar un hombre cuyas prendas son grandísimas, pero ocultas aquí porque no podría hablar, y cuyo único título conocido sería el de editor de la Gazeta de los Franceses?

Vuelve otra vez al ámbito de la amistad. Nos señala los rasgos de que la amistad es amor y gratuita, además de darse entre iguales:

Digo esto, no porque yo no ame a Lista como siempre, ni porque el que sea mi amigo pudiese hacerme... (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 85-86).

Simultáneamente va construyendo su presupuesto antropológico (amistad, libertad, estudio), va re-situándose en la nueva realidad y lo hará con la edición del periódico *El Español* [abril de 1810 - junio de 1814]. Su línea editorial le ocasionará muchos problemas en España, más en concreto con las Cortes de Cádiz. Será perseguido por los liberales, más en concreto por las ideas expresadas en ese periódico.

---

<sup>97</sup> El subrayado es nuestro.

Las cuales ya había comenzado a exponer en el *Semanario Patriótico* en su época sevillana bajo la supervisión de Quintana. Iba a romper con las posiciones adquiridas. Iba a introducir una nota de rebeldía, que ya son ruptura en *El Español* (Durán López, 2008: 17-19).

En un primer momento, sus ataques son los propios de un liberal radical: abogaba por una monarquía sustentada en la soberanía popular y en la abolición de todo tipo de privilegios. Se pone de parte de los movimientos de liberación americanos: pide la libertad para las colonias americanas; que tengan los mismos derechos que la metrópoli (Durán López, 2009: 53-92; Sánchez, 2012: 128-144; Paz Aparicio de Soto, 2015: 282-304; etc.).

Son sus primeros momentos, momentos personales, fruto de su temperamento pasional, que le hace ser vehemente en sus críticas. La influencia del nuevo topos, Inglaterra, va a ir moderando su vehemencia, dando paso al pragmatismo inglés.

En las páginas de *El Español* se comprueba claramente esta evolución de sus ideas de suerte que, sin ser nunca servil, adoptará una postura de independencia crítica que molestará a los liberales españoles hasta el extremo de declararle enemigo de España... (Varela Bravo, 1991: 420).

Un momento más en la construcción de ese presupuesto antropológico que le permita entender su nueva situación. Ha encontrado en el sistema inglés un buen método de gobierno: una monarquía controlada por dos cámaras. Se ha re-situado en su nuevo topos. Ahora puede cambiar su Blanco Crespo por su Blanco-White.

No obstante el cambio, sigue viviendo su exilio, un exilio personal. Ha pasado del catolicismo -se ha liberado de España- al anglicanismo y, sin embargo, su presupuesto antropológico basado en la amistad, la libertad y el estudio le impulsará a algo más universal: la búsqueda de la Verdad. Pasará del anglicanismo al unitarismo. Ahora su patria será su yo que se pone en la búsqueda de la verdad frente al error, sirviéndose de la amistad, la libertad y el estudio:

A fin de cuentas la estatua que se esculpió Blanco-White (...) era (...) la de un profeta de la verdad cristiana que podría reconciliar a Dios con la Razón para una respuesta para el hombre nuevo, para la nueva sociedad que el progreso y la racionalidad tendrían necesariamente que alumbrar y que Blanco-White, como todos los profetas, no podría nunca contemplar (Durán López, 2008: 21).

En una carta fechada el 24 de septiembre de 1812, leemos:

Por lo que hace a mí, repito lo que he dicho antes: que, si pudiera prescindir de la dolorosa separación de los míos, nunca me he hallado más feliz que desde que estoy en Inglaterra (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 109).

El olvido de España se va haciendo patente con la actitud que toma frente a sus amigos españoles, Quintana y los demás liberales. A sus amigos no les va a hacer sufrir con su sufrimiento y a los que le han criticado, les va a responder con la insensibilidad y el desdén. España se acabó (Durán López, 2008). Además, llega al a conclusión de que la amistad sólo se da en el ámbito privado o familiar. No pertenece al ámbito público, al ámbito de la política. En la misma carta lo refiere:

Estos son los bienes de mi suerte; de los males hablaré muy poco. La injusticia con que me han tratado mis paisanos me causó un dolor intolerable al principio; pero la han repetido tanto y sin razón alguna, y estoy tan seguro que de que mi proceder aparece en su verdadera luz a los imparciales, que en el día estoy insensible a sus ataques. Pero este es asunto de los que no se debe hablar con los que uno bien quiere. El mundo político no conoce ni amistad, ni amor ni virtudes de ninguna clase; y los que poseen estas cualidades nada pueden hacer mejor que separar de él los ojos y oídos a no ser que la necesidad les obligue a entrar en tal laberinto (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 113).

Percibimos en este fragmento de la carta un total desengaño de España. Una superación de ese problema llamado España confrontado con la exaltación, un tanto utópica, que hace de Inglaterra: “Si yo hubiera de hablar de Inglaterra y de la pasión con que la miro mientras más la conozco, sería de no acabar ¡Con qué placer y agradecimiento me acuerdo del favor que ha hecho el cielo en haberme dado conexiones con ella que me hacen no ser extranjero del todo en este pays” (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 113).

Conviene subrayar que este fragmento de alabanza a Inglaterra viene matizado. Es indudable que el placer que le produce el descubrirse útil en Inglaterra es cierto, pero no menos cierta es la afirmación de que “no es extranjero del todo”. Aún está en periodo de hacerse a su nuevo topos, el cual no anula el de su eterna patria, la de su yo extendido: sus amigos -como él dice- los pocos que le quedan. La patria de la amistad:

Aunque ya es tiempo de concluir esta larguísima carta; mas no puedo hacerlo sin preguntar por mis buenos amigos; los únicos que me han quedado en España entre tantos como yo oía llamarse tales. Mucho temo que las desgraciadas circunstancias de los tiempos hayan comprometido a algunos de ellos. A todos, todos, los saludo con mi corazón. La primera vez que Vsteden me escriban después del recibo de ésta denme Vsteden noticias de todos. Bien se harán cargo de que mi tiempo para escribirles es muy

escaso. De aquí adelante (supuesto que Dios dé juicio bastante a ciertas gentes para contribuir de veras a que no vuelvan Franceses a esa ciudad) escribiré todos los meses... (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 113).

No es un dato insignificante que esta carta esté fechada en el mismo año que la comentada de Reinoso. Se da una comunión de sentimientos y una clara preocupación de los unos por los otros. La amistad, incluso en los momentos difíciles, se mantiene. Se hace más presente. Se supera el tópico de la amistad formulado en la antigüedad por Epicteto de Frigia: “en la prosperidad es muy fácil encontrar amigos, en la adversidad no hay nada más difícil.”

Concluye esta carta con la alusión a su acto de adoptar un nuevo topos, síntesis de las dos realidades. Asumiendo esta síntesis, encontraríamos en Blanco-White al mismo tiempo una literatura ectópica y una literatura de Exilio.<sup>98</sup>

La necesidad de no perder mi verdadero nombre en la tierra de su origen y la de no ocultar el que el uso general me hizo adoptar el de Blanco-White sin la pesada y ridícula adición del (alias) (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 113).

Continuará en años sucesivos con ese cambio de topos frente a España, no frente a sus amigos:

Dirá a su hermano en una carta fechada el 21 de agosto de 1820:

¡Ojalá pudiera creer otro tanto de España, pero me temo que está dividida en dos porciones que no se pueden amalgamar. Las ideas políticas abstractas de los liberales impiden que la Grandeza tome verdadero interés en la Constitución (...) Ya no veo aquí más papeles que el Morning Chronicle. De los periódicos españoles, ni uno ha venido a mis manos ni es posible que venga. Yo no sé cómo enviar el ejemplar de *El Español* que pide Reinoso (...) Quisiera saber de Lista; si está en Madrid, dime su dirección y le escribiré (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 128).

---

<sup>98</sup> “Literatura ectópica” es una expresión que puede ser utilizada para denominar la literatura que ha sido escrita por autores que se han desplazado de su lugar de origen a otro lugar, implicando ese desplazamiento en muchos casos inmersión en una realidad lingüística distinta de la de origen e incluso cambio de lengua. Es la literatura que es producida fuera del lugar propio, fuera del espacio o territorio, en sentido geográfico y también en sentido cultural, en el que ha nacido o se ha formado el sujeto productor de dicha literatura. Es la literatura que está fuera del que sería su topos propio y se sitúa en otro topos, que también es lugar, espacio, pero distinto del previsible. Es la literatura que, a falta de su territorio habitual, encuentra otro territorio; es ectópica en relación con el topos primero, el habitual. El título de las memorias de Edward Said, *Out of Place* (Said, 1999), puede ser tomado como patrón para esta literatura, la cual, sin embargo, es más antigua, habiendo producido sus primeras obras en diversos momentos históricos; es, por ejemplo, en la obra de José Blanco White, emigrado de España a Inglaterra en el siglo XIX. Los seres humanos han migrado históricamente y han creado obras literarias en nuevos espacios, distintos de sus lugares de origen (Castaño, 2004, Albaladejo, 2008). Así, podemos hablar de “autor ectópico” y de “obra ectópica” como expresiones relacionadas con la literatura ectópica” (Albaladejo, 2011: 143).

Sus amigos siguen siendo sus amigos. Están cercanos en sus preocupaciones. España le queda más lejana. Al menos en este momento, en el que se encuentra acomodado a su nueva realidad inglesa. Aunque sufra en ese mismo año y un poco antes de la carta anteriormente citada un momento de recuperación por el gusto español en general. Fruto de las esperanzas puestas en el Trienio liberal (1820-1823). Escribe en español y se le despierta el interés por España (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 135-137). Apela en esta misma carta fechada el 6 de julio de 1820, y dirigida a su hermano, al hecho de haberse contrastado, de tener una visión comprensiva realista de su historia (Ilie, 1984: 14):

Si fuese posible desfigurarse la cara y la voz de modo que nadie me conociese sino los que yo hiciese depositarios del secreto (...) y emplearme en instruir la juventud de mi nación en las ramas importantes en las que he procurado instruirme en Inglaterra. Tal vez me engañe el amor propio; pero aunque mis talentos sean muy inferiores a los de los corifeos políticos de España, creo que acaso les llevaré ventajas en haber bebido en fuentes más puras que ellos. (137)

Esta vuelta a España, aunque sea a través de la patria común que vive con sus amigos, es un anticipo de su segunda (o la misma) crisis religiosa. Una vez más, vuelve a manifestarse su libertad de conciencia. Vuelve a dejarlo todo menos a sus amigos. Una vez más siente las consecuencias del exilio. De un exilio interior, de soledad y de problemas económicos. A partir del 2 de enero de 1835 es un nuevo comenzar. Movido por ese presupuesto antropológico que ya hemos citado y que aparece formulado en su autobiografía en el episodio de los dominicos, busca un nuevo territorio que responda a su conciencia. Ahora lo formula de una manera más clara en una carta a su sobrino José María, fechada en Liverpool el 25 de febrero de 1835:

Mi querido sobrino José María: Siempre que me escribes recibo placer (...) Yo pido á Dios continuamente que te dé voluntad y fuerzas para que adelantes y crezcas en saber y en virtud. La virtud no consiste en mogigaterías, sino en una determinacion firme de nuestra voluntad, de hacer siempre lo que en cada caso particular, la conciencia nos dice que es voluntad de Dios. Para esto es indispensable que nos acostumbremos á negarnos nuestros deseos cuando se oponen á la razon, que es la voz de Dios, que habla en nosotros (...) acordándote que Dios no aprueba exceso ninguno, y que tu deber es hacer feliz á tu Padre y tu Madre, cuyo único consuelo eres ahora. Acuérdate tambien de mí, y ten por cierto que mi única felicidad en este mundo, ha sido aprender más y más, y esforzarme por hacer bien al género humano (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 196).

Estudio y virtud, que no es otra cosa que determinar la conciencia a cumplir la voluntad de Dios. Manifestada en lo que hoy denominaríamos Bien Común, y en aquel tiempo se denominaba Felicidad Pública. Podemos aceptar la siguiente afirmación:

A fin de cuentas la estatua que se esculpió Blanco-White (...) era (...) la de un profeta de la verdad cristiana que podría reconciliar a Dios con la Razón para una respuesta para el hombre nuevo, para la nueva sociedad que el progreso y la racionalidad tendrían necesariamente que alumbrar y que Blanco-White, como todos los profetas, no podría nunca contemplar (Durán López, 2008: 21).

Se pone en relación con la tradición cristiana agustiniana. Se entronca en toda la dimensión humanista del Renacimiento y de su visión positiva acerca de las posibilidades del hombre. Si bien su visión del mundo es pesimista.

Ese presupuesto antropológico es compartido por sus amigos, de ahí que no baste con pensar sólo en la religión (Durán López, 2005). Hemos de pensar también en otras coordenadas para establecer su auténtico topos: el estudio y la amistad, en un ámbito de libertad. La religión, mejor la religiosidad, forma parte importante de su vida, pero también la dimensión social y utilitaria de su pensamiento ilustrado. Está en conformidad con lo escrito por Lista en su artículo de 1838 sobre el tiempo de la Academia, y que ya hemos citado en otros momentos del estudio:

*Eran jóvenes y entusiastas por todo lo que es grande y virtuoso: y el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca. Esta amistad era verdadera: viose muchas veces reprenderse unos a otros sus defectos morales; y lo que es más importante, corregirse el reprendido. Muchos años y revoluciones han pasado desde aquella época; pero en cualesquiera partes donde aún existen individuos de la Academia de letras humanas, saben que son amigos, y sin necesidad de juramentos ni de ceremonias misteriosas, cuentan con un vínculo que solo romperá la muerte* (Lista, 1838: 265).

Se hace realidad en sus últimas relaciones epistolares con Lista. De manera especial lo reflejan los sonetos dedicados a Lista. Aquello sentimientos de su primera crisis que lo incitaban al abismo: “todo así lo precipitaba al desengaño, al descreimiento, a la abjuración, al despeñamiento final. La situación por doquiera que volviese los ojos parecía de propósito creada para lanzarlo más pronto al abismo á que corría” (Piñeyro, 1910: 81), ahora en eta crisis final se transforma en su soneto titulado “La Noche y la Muerte” escrito en 1825 y retocado en 1838 (para ver su evolución, véase la edición de Garnica y Díaz, 1994: 348-352; Piñeyro, 1910: 196-198):

El día aquel que Adán, noche sombría,  
De tu llegada al serafín oyera,  
Temblando estuvo por su alma esfera,  
Por la bóveda azul que relucía.  
Tembló hasta que, entre lumbre que caía  
Y el relente de seda que cayera,  
Salió el lucero con su hueste entera

Y, era de ver: ¡la creación crecía!...  
Oh quién pensado hubiera tal negrura  
Dentro del sol; quién pulga iluminada,  
O mosca o flor de clara luz sentida,  
Y tal inmensidad del orbe oscura.  
La angustia ante la muerte es para nada.  
Como engaña la luz, miente la vida

Soneto que fue traducido por Lista en 1838, de una versión nueva que le mandó el propio Blanco. Soneto en el que las dos últimas estrofas nos hablan ya de una paz lograda a través de la experiencia de la libertad. Ya no es posible la angustia, porque la muerte es la que supera todos los engaños de la luz y da a la vida su total comprensión. No es el mismo Blanco de las primeras crisis.

Para concluir con un fragmento del soneto que dedicó a Lista en 1839, en el que se ensalza la amistad. En este caso hemos escogido el momento en el que se refiere al hecho de que la amistad no huye en el exilio. Su auténtica luz en esta vida. España, política, educación, e incluso religión, tienen su acomodo en el estudio –práctica de la libertad- y en la amistad –lugar donde se ejercita-Auténtica patria de nuestros autores y herencia ilustrada.

Esta inmortal ternura que me afana,  
Este anhelar por tí, que no se altera.  
Bien sé que mis acentos son extraños,  
Y que un clima severo ha enronquecido  
La voz que te halagó con simple juego.

Alberto Lista también sufrió las consecuencias de la posición adoptada durante la Guerra de la Independencia. Su condición de afrancesado. Una vez perdida la batalla de Arapiles por los franceses, se produce una inflexión en la guerra: comienza la retirada de las tropas francesas. En esa retirada les acompaña Lista, sabedor de que había cooperado con ellas.

Lo encontramos en Francia a finales de 1813, o a principios de 1814. Permanecerá allí hasta el año 1817, en que volverá a España, a Pamplona, para hacerse cargo de la educación del hijo del marqués de Vesolla, que como ya hemos indicado anteriormente tenía una tertulia.

Pero volvamos al momento inicial del exilio exterior. La primera impresión de Lista frente a su nueva realidad. La experiencia del hombre sin tierra, sin patria es, a decir verdad, más o menos parecida o, en su esencia, igual a la experiencia de Blanco-



White y a la de Reinoso, aunque éste no salga de su país: el sentimiento de soledad y de sentirse extraño, ajeno, no perteneciente. Sintió el desarraigo. Ante esta nueva situación, lo primero es confrontarse con ella. En el caso de Lista, el resultado es el desengaño. Totalmente distinto al de Blanco-White.

Desengaño soledad y desarraigo le provocarán una situación anímica que durará todo el tiempo de su exilio: La incapacidad de hacerse a esta nueva situación. A diferencia de Blanco-White, Lista no puede vivir fuera de su patria. Sentimiento, probablemente, motivado por la situación precaria de su familia que dependía de él. Pero no menos motivado por “la acogida más bien hostil y el hecho de encontrarse con una Francia distinta de la que había soñado en Sevilla [lo que] seguramente [le] acrecentó la desilusión y la amargura” (Juretschke, 1951: 76).

A esto se sumará un cierto rasgo de marginalidad. El que siempre acompaña a todo emigrado. Sin embargo, le ayudará a mantenerse en ella y a intentar superarla el profundo concepto que tenía de la amistad y, lógicamente, su ejercicio. Mantiene su sentido de pertenencia a un grupo, al grupo de sus amigos. Éstos ahora serán su patria, su tierra: Reinoso y Blanco, compañeros en el mismo sufrimiento. Además se percibe la generosidad y la solidaridad propia de la amistad. Se hicieron vida aquellos versos de su juventud dedicados a Albino (White); en su poesía A Albino:

La ilusión dulce de mi edad primera,  
del crudo desengaño la amargura,  
la sagrada amistad, la virtud pura  
canté con voz ya blanda, ya severa (Lista, I, 1737).

“La amistad es eterna, lo único que queda” había dicho antes en su Oda a Albino de la Amistad (1796).

Pronto comienza la relación epistolar, su peculiar tertulia, con Reinoso y con Blanco.

La amistad es su revulsivo, su primer modo de resituarse y de manifestar sensiblemente esa tierra de la que nunca podrán ser exiliados. La patria de la virtud que genera la amistad:

Espero dentro de poco ver a Rey Albert, que está en Montauban, a siete leguas de aquí. Piensa hacer un viaje a Tolosa para verme. ¡Cuánto vamos a hablar de ti y de los días de nuestra juventud! (1814, I: 504).

Estampa idílica que recuerda la anacreóntica compuesta con ocasión de la ausencia de Blanco, y titulada “Alvino (en ausencia de Albino)”:

Viva la amistad hermosa  
Viva el licor de silano;  
La amistad y el dulce vino  
Gloria de la vida son.

.....  
Brindemos, dulces amigos,  
Al Dios de la vid potente,  
Que ya en locuaz alegría  
Se dilata el corazón.

.....  
Brindemos al caro Albino,  
Que allá en la playa eritrea,  
Por coronarse de oliva  
Nuestro pámpano olvidó.

.....  
Ven, Albino, y ama y bebe,  
Que si coronas deseas,  
Venus te dará su mirto;  
Febo, su altivo laurel. (Lista, 1927: 183-184)

Espacio bucólico que permite recrearse en esa tierra, esa nueva patria. Notemos que, a diferencia de Blanco, en Lista se percibe deseo de huida frente a la realidad del dolor de la pérdida de la patria, de la tierra.

Una vez recreada la amistad como patria común a los tres amigos. Comenzamos ahora a reconstruir su presupuesto antropológico.

La soledad y el dolor le descubren, igual que a Blanco-White, su primera patria. La patria de la que nadie puede ser apátrida. El encuentro con su yo, con su libertad: “Yo nada espero y la extrema desgracia ha fortificado mi carácter hasta un punto que no podrás creer. Basta que vivamos en paz con nosotros mismos”. (1814, II: 505). Formulada en su nuevo presupuesto antropológico: “Adiós, mi querido amigo. Sé feliz contigo solo pero no aborrezcas ni los hombres ni la sociedad. Amar a los buenos y compadecer a los malos. He aquí la divisa de tu Licio (1815, III: 508). Carta dirigida a su amigo Reinoso.

Nos encontramos con dos puntos que van dando consistencia a ese presupuesto antropológico que le permite re-situarse: la amistad y el encuentro con la individualidad –su yo-; lo que le obliga a tomar conciencia de su libertad.

Su realidad de exiliado, conformada con este presupuesto, le hará confrontarse con esa nueva realidad que le circunda. Motivado e influido por los sufrimientos y las desgracias que acompañan esta nueva situación tomará como punto de partida una visión pesimista del mundo. En su primera observación le dirá a su amigo Reinoso, recién estrenada esta realidad de exiliado: “no esperes nunca la época favorable para las virtudes. Este maldito planeta que habitamos es de tal naturaleza que casi todo está combinado a favor de la maldad atrevida. La moderación, la filantropía las luces tienen pocas posibilidades en la gran lotería de la vida humana” (1814, II: 505).

Visión pesimista que se agudiza, se acentúa con el desencanto que sufre al enfrentarse con la realidad francesa e ir descubriéndola poco a poco. En 1826 dirá:

Yo estoy quizá más ignorante que tú en cuanto a hechos políticos porque desde que entré en Francia y *conocí mi error no he vuelto a leer una sola gaceta ni a mezclarme en conversaciones ni materias políticas.*<sup>99</sup> ¿Quieres saber cuál es mi error? Éste: haber creído que la revolución de Francia había dado a esta nación un carácter. Me engañé, amigo. Son los franceses de Brenno, de Francisco I y de Luis XV. (1816, VIII: 515).

Todo ello enmarcado por su nueva re-situación; la misma que vivía Reinoso, la necesidad de articular su defensa, su necesidad de sentirse rehabilitado.

Hablemos claro. Yo no conozco en mí más delitos para ir a España que tres: Primero, la redacción del periódico; segundo, mi opinión; tercero, mi comisión en la Santa. Los dos primeros están perdonados (...) Buen ejemplo es Moratín, a quien se le ha permitido quedarse en Valencia. En cuanto al tercer capítulo de acusación, yo creo que no se han metido con Martínez, cómplice en aquella operación; y, además, creo que fue útil en aquellas circunstancias que no divulgasen ni las delaciones ni las sentencias del Tribunal, lo que hubiera sucedido irremediablemente sin nuestra intervención. (1814, V: 510).

Percibimos en este fragmento una identificación con las ideas que defendía Reinoso. Algo natural si lo contextualizamos. Lista está empeñado en la edición de la obra de Reinoso. Conoce de primera mano la argumentación del libro de Reinoso. Pero a diferencia de su amigo Lista va a desarrollar su defensa no sólo en forma de ideas, sino que va a tomar una decisión práctica, también expuesta en esta carta. Podemos considerarla acomodaticia, o incluso arribista, por es la que toma:

Mi plan es ir a observar rigurosamente una prisión doméstica, sin ver ni hablar a nadie y sin presentarme en ninguna parte. Tengo bastante razón y bastante altivez para

---

<sup>99</sup> El subrayado es nuestro.

conocer que no puedo yo hacer ahí otro género de vida. Si esto me es negado, créeme, no durarán mucho las desgracias de tu amigo (1815, V: 510).

Lo que manifiesta una calculada estrategia de pasar inadvertido y de este modo acelerar su vuelta a España. Si bien la última frase tiene una lectura equívoca. ¿Qué quiere decir?, ¿acaso está pensando en el suicidio? Lo que queda manifiesto es su desarraigo y su no-aceptación de la situación.

Vemos, por tanto, otra característica del exilio: el sufrimiento, el dolor. A lo que se unió el problema económico, lo cual se lo comunica a Reinoso en otra carta fechada el 17 de septiembre de 1816:

Procura averiguar la sensación que causa [la representación que Carmona presenta al inquisidor general y la que presenta al Tribunal de Sevilla por el problema de las causas reservadas] y escríbemelo porque urge mi entrada en España. Hay una orden del rey de Francia para suspender la pensión a los que puedan entrar por el decreto del 30 de mayo. En este caso no podría sostenerme aquí (1816, XI: 523).

Prepara su vuelta con sigilo para que no sea obstaculizada. Le es necesario recomponer los lazos rotos, volverse a sentir arraigado y no extraño o extranjero:

Yo iré esta primavera a Pamplona a encargarme de la educación de los hijos del marqués de Vesolla, y a establecer una academia de matemáticas. No pienso en Sevilla, pero en este destino pienso podré ser útil a mi pobre familia, cuyo desastre ha llegado a lo sumo. Esto es secreto, sino para White. Encárgale que le diga bajo el mismo sigilo a mi familia (1816, XIII: 526).

La recomposición de la persona que se ha sustentado hasta este momento en el presupuesto antropológico de la libertad del yo. Descubre su necesidad de volver a la utilidad del hombre ilustrado. Pero no ya una utilidad abstracta, no una utilidad centrada en la felicidad pública. El cambio operado en su presupuesto antropológico por la experiencia del exilio le ha hecho concentrar la utilidad desde la visión de un hombre más pragmático. Le dirá a Reinoso: Yo no espero ya ser feliz, pero me es preciso buscar un asilo para mi vejez que se acerca (1817, XIV: 527).

Pragmatismo que nos ayuda a entender sus posteriores acciones en política. Lo que nunca cambiará y estará como elemento fundamental de su presupuesto antropológico será la amistad, como patria común:

A White, que he recibido carta de su hermano, después de un largo silencio. No le escribo por excusar portes; pero él lo puede hacer en mi nombre; que le diga que no lo olvidaré jamás, y que en cualquier situación mis deseos serán siempre dirigidos al cielo por su felicidad (1817, XIV: 528).

Su poema, el emigrado, resume el pensamiento de Lista. Está escrito en 1823, durante el Trienio liberal. Y probablemente es fruto de un desengaño con los liberales:

El día 7 de julio cesó mi misión política y sólo he escrito algunos artículos insignificantes en el Periódico de la Gobernación de la península (...) Como no se han prohibido las matemáticas, he seguido enseñándolas y comiendo como siempre, del producto de este trabajo” (1823\*, XLI: 570).

Juretschke nos dice que hasta 1828 no fue a Francia y que en él se da una transformación del liberalismo a un despotismo ilustrado. Del cual creemos que nunca abdico, a pesar de que lo pasó mal en los primeros años de la década absolutista por el cierre del colegio de San Mateo (Juretschke, 1951: 120-126). Prevaleció su admiración por Napoleón. Da legitimad a su forma de gobierno con los estudios que hace sobre la historia española y su relación con la autoridad de los reyes. Se convertirá posteriormente en publicista del régimen de Fernando VII con la edición de la *Gaceta de Bayona*. González Manso no está de acuerdo con la afirmación de Juretschke. Ella afirma que es un político pragmático y no un defensor del despotismo ilustrado:

Tras el análisis ideológico de Lista suscribimos la conclusión de Morange de que la supuesta convergencia hacia el absolutismo, en su caso de Miñano para nosotros de Lista, no significa identificación con el mismo (2011:176-177).

Comienza el poema con una alusión a la realidad española de aquel tiempo. El retrato que nos hace está cargado de pesimismo. Los españoles se devoran entre sí, fruto de sus divergencias políticas. La virtud ha desaparecido y la religión se ha convertido es un motivo de sospecha. La falsa religión, la que no distingue entre poder temporal y espiritual está muy activa. La moral se ha convertido en un arma política. En un arma de delación. España está teñida de hipocresía. El gusto por el saber y el cultivo de las Bellas Letras ha desaparecido. Todo lo que de joven había vivido, ha desaparecido. Lista se ha convertido en un extraño para su tierra:

#### EL EMIGRADO DE 1823.

Huye, Ernesto infeliz, huye este suelo  
que devora sus raros habitantes ,  
y no conoce la virtud: dó cubre  
almas de tigre máscara alevosa  
de religion mentida: dó el perverso  
en el nombre de Dios mata y sonrío  
y á su víctima insulta: dó envenena  
el vil error de la moral la fuente.

Nada está seguro. Lista siente lo que muchos de sus contemporáneos debieron de sentir: el profundo interrogante de un mundo en crisis, un mundo que se les caía a pedazos y que estaban llamados a reconstruir. Siente como escritor el deber de responder a su dimensión pública en un mundo donde existen gran cantidad de opiniones, las más de ellas movidas por la ambición y el engaño. La simulación se ha convertido en el instrumento ideal para mantenerse en sociedad. En palabras de Jovellanos suena de este modo:

...Conozco bien que fuera de este asilo  
sólo me guarda el mundo sinrazones,  
vanos deseos, duros desengaños,  
susto y dolor; empero todavía  
a entrar en él no puedo resolverme... (EPISTOLA DE JOVINO A ANFRISO, escrita desde el Paular) (Jovellanos, 1961: 182).

Lo más grave para un pedagogo como él es darse cuenta del fracaso ilustrado de la educación. Falta educación, sin educación no es posible ni la salvación ni la construcción de la nación. En esto concuerda con Blanco. La superstición en que se mantiene la religión tiene gran parte de culpa. El altar y el trono permanecen unidos en la defensa del Antiguo Régimen. No obstante, la oscuridad de esta descripción, se da cuenta de que los cambios que ya se han vivido no tienen marcha atrás. De ahí que comience esta segunda parte afirmando la inseguridad en que se encuentra el trono. Teniendo en cuenta sus ideas moderadas y su teoría sobre el poder del Rey, basada en el estudio de la historia española, podemos leerlo en clave de crítica a los liberales. Sino, cómo entender el siguiente fragmento: “Mil legiones agavilladas de furiosa plebe bajo la enseña de la paz, los hurtos defienden”. Siente miedo al poder del pueblo, lo considera anarquía. Prefiere un gobierno basado en las elites burguesas:

Ni el trono está seguro ni la choza  
de su furia infernal... ¡Ay del Monarca  
que en reprimirla piense! Mil legiones  
agavilladas de furiosa plebe  
bajo la enseña de la paz, los hurtos  
defienden, que á la estúpida ignorancia  
un tiempo hicieran la ambicion y el dolo:  
y el yugo asolador que los oprime ,  
la noble inteligencia embruteciendo ,  
proclaman ley del cielo sacrosanta.

La ignorancia es la causa de todos los males. Hay una velada crítica a la actitud de Fernando VII en este momento del Trienio liberal: “¿Qué no osará el poder á quien se postra la mente soberana?” No entiende que el Rey no tenga poder, siguiendo las conclusiones de sus estudios de historia española. Y una menos velada, al ejercicio del gobierno por parte de los liberales: “¿Quién contrasta la infanda tiranía que á las almas se atreve, dó no llega el dominio del cetro ó de la espada?”

El soberano se ha postrado ante la ignorancia, ante la estupidez. Incluso la moral vacila ante el oportunismo que él mismo nos retrata. Estamos ante una tiranía de la falta de educación y de la estupidez. La delación se ha convertido en un poderoso instrumento de poder. Afirmación que nos recuerda la carta, ya comentada, en que Reinoso informaba a Blanco de la situación en que vivían los afrancesados. En este momento, pasados 10 años desde la carta, la situación de sospecha sobre los mismos continúa existiendo. Como si nada hubiese cambiado, Lista nos describe un país que se mueve por la venganza y la ignorancia, donde sólo hay lugar para un único pensamiento: el liberal. Los considerados moderados no tienen sitio. Según Lista se ha pasado de la tiranía del rey a la de la Cámara. A este conjunto de cosas lo denomina “estupidez”. Entrada léxica que no aparece en el *Diccionario de Autoridades*. Aparece en su lugar el adjetivo “estúpido”, como voz raramente utilizada y que significa “bruto, insensato y estólido”; es decir, cualidad aplicada a un sujeto. Lo que nos hace suponer el grado de desengaño que sufría Lista. Lo aplicable a un sujeto, a un individuo, se aplica a toda una sociedad. Pero conviene señalar que es un desengaño muy pragmático. Ha visto tocado su bolsillo:

¿Quién contrasta la infanda tiranía  
que á las almas se atreve, dó no llega  
el dominio del cetro ó de la espada ?  
¿Qué no osará el poder á quien se postra  
la mente soberana? No hay afecto  
libre de su opresion: el amor gime :  
yacen rotos los lazos con que une  
el padre al hijo, á entrambos la consorte  
benéfica natura: ya vacilan  
de la moral las leyes eternas.  
Obligacion es delatar: dar muerte,  
un acto de heroismo: las ideas,  
impiedad y ruina: solo ensalzan  
la estupidez , que sanguinaria y dócil ,

reina de las virtudes se apellida.

Se manifiesta derrotado. Siente que se han perdido los valores ilustrados de la felicidad pública, de la utilidad social, de la educación. Lo único que vale, vuelve a repetir, es el oportunismo, el arribismo. La única política real es la de “no perder la poltrona.” El sabio es perseguido por su virtud: “¡Muy mas triste quien al público bien se consagrarse, ardida el alma en noble patriotismo!:

¡Desgraciado de aquel que mostrar ose  
tu antorcha, ¡oh razon pura! los puñales ,  
que el rencor y calumnia ya preparan ,  
al fiero rayo del poder unidos ,  
le herirán indefenso. ¡Muy mas triste  
quien al público bien se consagrarse,  
ardida el alma en noble patriotismo!

Critica por igual a liberales y serviles o absolutistas, por el abuso y la radicalidad con la que presentan sus ideas: “No hay mas artes (...) ó libertad ó altar y trono.” Percibimos al Lista moderado de la época de *El Censor*. Sigue con su idea del Absolutismo ilustrado. Su política es una política moderada:

No hay mas artes aqui que echar la garra  
al fruto opimo del sudor ageno  
gritando ó libertad ó altar y trono

Para a continuación expresarnos la desidia y la falta de interés por el bien de la sociedad en la que se vive. España se ha convertido en un despojo. Retrata el fin de las colonias. Está afirmado que la decadencia de la península se debe a la inoperancia y a la falta de preparación de los que en este momento gobiernan. Estos no se preocupaban por superar la difícil situación que tenía España, tanto en sus relaciones políticas con el exterior, como en estructurar las relaciones entre las distintas sensibilidades que se daban en el interior. Lo mismo ocurría con las arcas del estado, que aparecían depauperadas. Estamos ante una situación política y económica muy difícil. Acusa a los gobernantes de no ser patriotas. Estamos ante la crítica más despiadada que podía hacer un afrancesado: “¿Qué importa á estos impíos que su patria (...) sea ludibrio de las gentes? Si ellos gozan.” No entiende que se mantengan los privilegios para justificar los excesos actuales: “reinen estos abusos: y el que intente reformarlos, perezca; que es contrario de las antiguas leyes venerandas, protectoras del ocio y de la fraude”:



¿Qué importa á estos impíos que su patria,  
arbitra en otro tiempo de ambos mundos,  
pobre, inexhausta é ignorante sea  
ludibrio de las gentes ? Si ellos gozan  
del artista y colono los despojos ,  
que mil abusos á sus manos llevan,  
reinen estos abusos: y el que intente  
reformularlos, perezca; que es contrario  
de las antiguas leyes venerandas ,  
protectoras del ocio y de la fraude.

Todo se mueve a través de la sospecha. Estamos ante una política de camarillas partidos y de intrigas. Es el retrato de una regresión. Para describirnos la dinámica con la que funcionaba ese gobierno, apela al secretismo de la noche como lugar ideal para el crimen y el complot: “en el silencio de la noche oscura, manto del crimen, su poder despliega.”

Ni el asilo doméstico respetan,  
ni dignidad , ni mérito. El esbirro,  
en el silencio de la noche oscura,  
manto del crimen, su poder despliega,  
y rompe el blando sueño, que á los hombres ,  
bálsamo de los males y cuidados  
el cielo concedió. Gime el esposo,  
de su esposa y su prole dividido ,  
y en indignas prisiones aherrojado.

Se vive en un continuo desvelo. La sociedad, Lista, nos la describe atemorizada. Nada hay seguro. El ambiente descrito tiene como componente esencial la desconfianza. No hay tiempo para el descanso. La virtud ha huido, ha dejado su lugar a la pasión de la anarquía, representada por los liberales:

Nadie goza el descanso: al inocente  
ensueños tristes atormentan: todos  
se admiran, cuando ven la luz del alba  
rayar en el oriente, no haber sido  
despertados al grito de una fiera.  
Tal vez á pocos la opresion alcanza:  
mas ¿qué vale, si á todos estremece?  
El opulento teme sus riquezas,  
cebo de los insectos: el que goza  
alguna parte del poder, la teme:  
que mil y mil á suplantarle aspiran.

Teme el sábio si el bien que ha meditado  
sospecha el delator: teme el esposo ,  
si la belleza que feliz le hace ,  
de algun potente irritará el deseo.

De manera muy clara nos expresa que España en este momento es todo lo contrario a un estado ilustrado. Es un país construido en la ignorancia y en el inmovilismo que de esa nace.

Solo vive tranquilo y descuidado  
el que no es poseedor... ni aun de una idea.

Para concluir con la necesidad que expresa: la del exilio, la de la emigración como salvación personal. Lista tardará varios años en ir a Francia. Además, como hemos ya dicho, ira como publicista de Fernando VII y de su régimen en el exterior. Junto con Miñano, un auténtico intrigante, se hará cargo de la *Gaceta de Bayona*. El disgusto que tenía debía ser grande. Como muestra el pensamiento que a continuación nos expresa: “¿hay quien quiera morar en este bosque de bandidos y monstruos? ¿quien desee, donde el poder al mérito persigue, tener parte en el mando?”

Y ¿hay quien quiera morar en este bosque  
de bandidos y monstruos? ¿quien desee,  
donde el poder al mérito persigue,  
tener parte en el mando? Agenos climas  
busquemos, do tranquila la inocencia  
en venturosa paz logra sus días;  
dó protege la ley sin echar lazos ,  
y dó la autoridad solo se siente  
en el bien que dispensa ó mal que evita.

Como es normal aparece el sentimiento de dolor propio de todo emigrado.<sup>100</sup> Su despedida es una despedida lírica, llena de ternura y de amor, donde utiliza el tópico de la despedida entre madre e hijo. La difícil fortuna (la ignorancia, la estupidez, la falta de educación, el arribismo político, la falta de Luces, etc.) es la causante de este mal que es la separación física, que no espiritual; pues el amor continúa estando presente. En este sentimiento se diferencia de Blanco, que intenta olvidarse de España, para centrarse en su patria de acogida: Inglaterra:

---

<sup>100</sup> Pensamos que en este momento el poema se enriquece con la experiencia del primer exilio. Rememora aquellos sentimientos que vivió, enriqueciéndolos con los actuales; que creemos son de resentimiento.

Mas ¡ay! que aunque infeliz, eres mi patria,  
¡oh suelo dulce donde habitan fieras!  
Al dejarte, en pedazos dividido  
siento mi corazón... ¡cuántos recuerdos  
mi mente asaltan! Este duro roble,  
hijo del elevado Pirineo,  
reciba en su corteza mis suspiros;  
Un hijo tuyo, oh patria idolatrada,  
huye de tí , mas sin dejar de amarte:  
si le destierra la fortuna airada,  
todo su amor te queda cuando parte.

Concluye con el recuerdo idealizado de su primer exilio, que sabemos no lo fue tanto. Recordemos que en ningún momento se hizo a esa realidad:

Y tú, Occitania bella, acoge blanda  
á tu huésped antiguo, que otro tiempo  
moró alegre tu plácida espesura,  
y hoy te pide sosiego, no ventura.

Distintas posiciones, distintos presupuestos antropológicos, pero una misma amistad que se mantiene como generosidad y verdad. Ahora nos encontramos con tres hombres muy diferentes. Reinoso el defensor de su honor, busca restablecerlo con el ejercicio de su razón. Blanco el hombre de las búsquedas y las utopías, quiere descubrirse en la libertad y la Verdad. Lista el hombre que busca la practicidad de la vida. Tres caracteres que explican sus actuaciones y sus manifestaciones políticas y literarias, e incluso religiosas.

#### 4.5 La Religión y la amistad.

La religión en estos años se convierte en campo de confrontación. El hecho de que la Constitución de 1812, promulgase la confesionalidad del Estado provocó una serie de problemas o conflictos. Por un lado, encontramos que:

Los liberales interpretaron la confesionalidad del Estado como una forma de mantener “bajo control” a la Iglesia y de perpetuar el regalismo que ahora habría pasado a tener como protagonista a la Nación, con las Cortes como sus representantes, en vez de al rey. La religión siguió siendo ley fundamental pero al tiempo, el regalismo, entendido

ahora en pro de la Nación, adquirió rango constitucional y justificó las reformas que se pretendían llevar a cabo (González Manso, 2014: 116).

Se cambiaba la tradicional unión “trono-altar” por una nueva “congreso-altar.” Pero para entenderlo bien conviene subrayar que se hace una distinción entre religión e Iglesia, o lo que es mismo, entre creencia individual e Iglesia. Las reformas iban dirigidas a superar las supersticiones. En este sentido abolieron el voto al apóstol Santiago. La Iglesia era una institución de la que había que valorar su papel en la sociedad. La Iglesia es una organización que tiene sentido dentro de las estructuras humanas. Está como las demás organizaciones sujeta al Bien Común.

Y por el otro lado:

La estrecha relación entre religión y política tuvo el aspecto positivo de facilitar el paso de una monarquía católica a una nación católica. El catolicismo seguía siendo un elemento fundamental del Estado, pero sin confundirse con él, como pretendían los elementos más reaccionarios con su alianza Trono-Altar (González Manso, 2014: 116).

Estaban los serviles que veían en las reformas una herejía, pues se convertía la Iglesia en una simple institución humana. Según ellos se acababa con ella porque se le quitaba su esencialidad, la de ser un cuerpo espiritual. Realidad que extendían falsamente a la figura del Rey. Propugnaban la identificación de poder temporal y poder espiritual. Defendiendo esa idea de Iglesia se defendía el poder absoluto del Rey.

Para intentar superar estas dificultades se acudirá al estudio de la historia. Aunque parezca una cuestión menor ahora, en aquel tiempo todavía estaba muy imbricada la religión y la política:

en la relación entre política y religión, el argumento histórico adquiere un protagonismo total tanto en el sentido de apoyar los cambios en las expresiones externas de religiosidad como en las medidas concretas de reforma de la Iglesia como institución, al tiempo que ayuda a explicar cómo entendieron los liberales y los no liberales el concepto, entre otros, de tolerancia religiosa (González Manso, 2014: 118).

A la hora de acercarnos al estudio de la dimensión religiosa en nuestros autores, creemos que hemos de darle una amplitud que vaya más allá de lo que sería su manifestación pública. Motivada esta amplitud en el hecho de que el fenómeno religioso ha sido un fuerte condicionante en su vida. Los tres fueron ordenados sacerdotes, los tres vivieron en su vida etapas de crisis y los tres se sintieron impelidos a buscar una síntesis entre Fe y Razón. Esto es lógico porque son hijos de su tiempo y viven los profundos interrogantes que se daban en esa sociedad en la que se estaba

gestando el fin del Antiguo Régimen en aras de un Nuevo Régimen. Un Nuevo Régimen que afectaba a todas las dimensiones humanas. La religiosa no podía quedar fuera. Además las relaciones humanas basadas en el fenómeno religioso y las clases aristocráticas darán paso a unas nuevas relaciones humanas basadas en la economía. Cambios que contaban con la implicación de la clase burguesa. Ellos mismos son burgueses. A ello añadamos el hecho de que se contemplaba el final de una antigua ciencia en pos de una ciencia empírica y experimental. Todo ello concluye en el descubrimiento del hombre como ser autónomo y responsable de su propia existencia, libre de atavismos y dogmatismos. Para ellos, no ya como sacerdotes, sino como creyentes abiertos a la transcendencia, estos cambios tuvieron que suponer un gran interrogante. En definitiva están contemplando el paso de un sistema antropocéntrico a un sistema antropocéntrico.

Con estas premisas podemos comprender mejor el comportamiento de nuestros autores. Ese buscar nuevos modos de comprender no sólo las Bellas Letras, sino también la religión. A esa necesidad se debe su crítica al escolasticismo imperante en la Universidad. Por ello es normal que una de las preguntas que se hiciesen fuera la de la relación del hombre con Dios, partiendo de un presupuesto inicial de independencia por parte del hombre: el hombre es capaz de construir un camino racional, y desde él acercarse a la comprensión de Dios (Durán López, 2010).

Conviene no perder de vista que las primeras composiciones de la *Academia de Bellas Letras* fueran religiosas y que uno de los certámenes literarios tuviera como tema el libro de Milton *El Paraíso perdido*, libro de temática religiosa. Centrado en la realidad del Pecado Original con una visión protestante. También conviene recordar que la polémica que mantienen Blanco y Quintana es acerca de este tema. Mientras que para Quintana la materia cristiana no es tema poético y se necesitaría una mitología diferente, para Blanco el tema cristiano es poético. Pero a diferencia de Böhl de Faber y de Chateaubriand no es manifestación en él de un sentimiento reaccionario en lo religioso, sino todo lo contrario. Blanco-White quiere rescatar la sublimidad, la individualidad y la libertad del sentimiento religioso. Es manifestación de su modernidad, descubre la importancia del yo autónomo en la materia religiosa cristiana. Algo verdaderamente novedoso y actual, ya que pone a examen la relación que se debe dar entre la actuación de la razón y la vivencia de la Fe:

En cualquier caso, Blanco no reivindica -como hace Chateaubriand- la materia cristiana como oposición al escepticismo dieciochesco, prueba de su ideología política, nada emparentada con los renovados vientos reaccionarios surgidos tras el supuesto fracaso de la Revolución. Esta es precisamente la diferencia esencial entre Blanco y Böhl de Faber: el primero compatibiliza la defensa de la materia poética cristiana con el pensamiento ilustrado, mientras que el segundo identifica la defensa del cristianismo con una ideología indudablemente reaccionaria (Checa Beltrán; 2006: 120).

Blanco supera los temores que se daban en el tratamiento de los temas religiosos, marcándolos con un grado de subjetividad, más propia del Romanticismo que del Neoclasicismo. Creemos que esto es fruto de su especial sensibilidad, ya mostrada en su *Autobiografía* con la descripción de los ejercicios espirituales. Para el escritor no hay materia que no sea susceptible de ser tratada. Una vez más nos encontramos ante una explicitación de su libertad y su búsqueda de la Verdad:

Blanco desemboca en la defensa de la "fecundidad poética" de los objetos religiosos: "el poeta deberá buscar en la Religión las máximas más universales, la deberá mirar en grande y por el lado más sublime, evitará descender a pormenores que puedan tener sabor de vulgaridad, huirá de asuntos propios de disputas teológicas, o procurará darles un giro remoto del que tienen en las escuelas" (Checa Beltrán; 2006: 118)

Es en este marco en el que hemos de contemplar a nuestros autores, siendo conscientes de que el que manifiesta mayor sensibilidad ante esta realidad es Blanco White. Hay que decir en su descargo que es el que lo vive con más sentido trágico y con mayor vivencia de la crisis. Es probablemente el más sincero de los tres. Su posición, la tolerancia religiosa; su moral, una moral consciente y no casuística o de compromiso. Sus enemigos la superstición, el sentimentalismo, las devociones a tontas y a locas y la Inquisición (Zoido, 2009: 11-18). Su defensa es la defensa de una religiosidad menos exterior y más interior, más razonada y más aprehendida. La fuente de esta rebeldía la encontramos en su niñez:

Es imposible alabar suficientemente la bondad de corazón de mis padres y su piedad sincera. En las Cartas de España he tenido ocasión de describir sus caracteres como mejor he podido. Su desgracia y la mía propia, en cuanto que mi felicidad dependía de ellos, era lógica consecuencia de su obediencia ciega a la religión según la cual vivieron y murieron. De acuerdo con lo que ellos entendían como perfección cristiana, determinaron educarme en total acuerdo con las normas de la Iglesia de Roma (Blanco 2011: 14)

Para él esa religiosidad exterior, basada en ejercicios piadosos que adormecen la razón será motivo de sufrimiento. Y en esos momentos en la Iglesia española prevalecía la religiosidad popular. Lo recordará vivamente, porque lo ve como una negación de la libertad. Lo siente como alienación de la persona y como algo contrario al cristianismo universal que profesa:

Al reflexionar ahora en aquel tiempo no puedo entender cómo fui capaz de alternar una intensa vida de estudiante con tan pesados ejercicios piadosos. Indignarme ahora de aquellos tormentos parecerá absurdo, pero en verdad me cuesta mucho trabajo moderarme cuando pienso en todo lo que he tenido que sufrir y soportar en nombre de la religión. Y, desgraciadamente, mis sufrimientos por esta misma causa son todavía más duros y amargos al llegar a la vejez. No es extraño, pues, que el nombre de religión me resulte odioso y prefiera utilizar el de cristianismo auténtico. Para mí, religión quiere decir toda clase de actitudes malignas y absurdas que siguen degradando y afligiendo a la humanidad: su único antídoto es un cristianismo auténtico (Blanco 2011: 26-27).

No es más que el descubrimiento de una religiosidad basada en una relación con Dios sana. Una relación que promueva la libertad del individuo. Por el contrario, ve a la Iglesia católica como una institución que promueve una relación malsana. Una relación que coarta la libertad del individuo, que le tiene atado al sentimiento de culpa, que le subyuga al poder civil, que le hace siervo del poder inquisitorial. En una palabra, Blanco-White comprende la distancia que hay entre medios y finalidades. La finalidad es la Verdad. Ya hemos aludido anteriormente al hecho de la importancia que tiene para él la duda como método para distinguir entre las auténticas verdades y aquellas que son promulgadas por la Iglesia (o cualquier confesión religiosa) para oprimir al creyente con motivos espurios; casi siempre ligados a la defensa de una unión de poder entre Iglesia y Monarquía, entre Altar y Trono. En lo religioso también se da ese camino de duda, de manera más interior, buscando la liberación de toda esclavitud.

La Fe, que él mantiene a lo largo de toda su vida, no puede estar condicionada por las normas y leyes humanas. La bondad de corazón, la beneficencia y la verdadera caridad cristiana no pueden manifestarse en reglas o códigos positivos de comportamientos. Para él la Fe se visualiza como Providencia, como trato entre amigos. Una vez más aparece la amistad:

Me voy –exclamó-, querido amigo. Os dejo muy pronto. No he conseguido formar de la naturaleza de la vida futura idea tan firme como otros; pero confío en Aquel que ha cuidado siempre de mi. Confiaría en un amigo y ¿podría no confiar en El? No hay en mi mente ni posibilidad de duda.” En otra ocasión, al despertar del breve sueño, dijo al amigo que le cuidaba: “Nunca dudé de la Providencia; más en el caso mío, la veo con mayor claridad que en ningún tratado (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 214-215).

Sigamos como en él va apareciendo esta idea, como va descubriendo que la religión cristiana se basa en la bondad del corazón y no en discursos atemorizantes o penitencias o constantes y continuos arrepentimientos. Podríamos afirmar hoy en día, que se da en él un proceso que va de la cruz a la resurrección. Redescubre el concepto de la Misericordia de Dios frente al de penitencia, el de amor frente al muy usado del

temor. En su *Autobiografía* nos dice, durante su clarificadora experiencia de los ejercicios espirituales:

Los aullidos de los espíritus infernales celebrando su triunfo; la primera inmersión del desgraciado ser en las llamas eternas; sus gritos de desesperación, sus blasfemias contra el cielo, los aplausos con que el demonio y sus ángeles celebraban las exclamaciones más horribles: todo se refería con repugnante minuciosidad. Las jaculatorias del director servían para añadir pinceladas de luz espeluznante a este cuadro (...) Cuando el sacerdote se daba cuenta de que la congregación había llegado al paroxismo del terror (...) le era imposible hablar de perdón y misericordia (Blanco; 2011: 34).

Una religión que habla de un Dios que es Padre y que se olvida de la misericordia. Un Dios que no es capaz de articular un mensaje de amor, repugnaba a la razón de Blanco White—como vemos, aunque escrito ya de mayor y en Inglaterra—. A esto hemos de unir la experiencia que tiene de la hipocresía con que se vive ese misterio de la trascendencia, de la Providencia Divina. Y la superstición que anima el alma de muchos creyentes. Paisaje que nos dejará pintado en sus *Cartas de España*, más en concreto en la carta III (75-122) y las cartas VII-IX (Blanco, 1972: 160-246).

En su *Autobiografía* nos dirá que el encuentro con la fe anglicana le servirá de revulsivo. Se encontrará con un verdadero cristianismo. Y así lo manifestará:

De una vez para siempre declaro que desde mi encuentro con el cristianismo en Inglaterra, aun en medio de las tribulaciones espirituales más duras, he seguido obedeciendo a los preceptos de Cristo y me he encomendado continuamente a la misericordia de Dios por medio de Él (Blanco 2011: 139).

La *Autobiografía* se comenzó a escribir en 1821 y se editó en 1822. Luego cuando escribe esto ya ha pasado su crisis de profesión anglicana, que no de Fe. Como afirma Durán López, “la base de las ideas de Blanco a partir de su conversión religiosa en Inglaterra es la fe, y que desde entonces nunca la pone en duda, aunque se hace muy exigente al exigir criterios para definir una verdad como tal y discute el derecho a imponerla” (2010: 87). No hay crisis de fe, la crisis aparece en la profesión de un credo que termina imponiendo cadenas. Reproducimos el momento de su segunda crisis:

Perdida la ilusión, y en Julio de 1818, resolvió ir a Brighton, donde su íntimo, el reverendo William Bishop, se hallaba acompañando a un antiguo discípulo afectado de grave padecimiento nervioso. No puede calcularse la sorpresa de Blanco al hallarse en presencia de una enfermedad psíquica del todo semejante a los estados de conciencia llamados escrúpulos, de que él mismo, siendo confesor de monjas, había estudiado repetidos ejemplares. Su desengaño al ver que ni en Michaelis ni en ningún teólogo protestante: hallaba más sólidos argumentos acerca de la verdad del cristianismo que en los apologistas católicos; la comparación antes hecha entre el fervor de los devotos



anglicanos y el de los beatos españoles, y las múltiples analogías que habían impresionado su fina percepción induciéndole a preguntarse si valía la pena de cambiar de religión para no estar más próximo a la verdad, retoñaron en forma de nuevas dudas e inquietudes al considerar que hasta los escrúpulos de monja no eran una ridiculez privativa del catolicismo, sino efecto natural de misticismos exagerados, fácil de producir al calor de cualquiera confesión.

Tuvo el enfermo, y con él Bishop, que dirigirse a Leamington para ensayar sus aguas minerales, y Blanco, cada día peor de espíritu y de cuerpo, se vió imposibilitado para acompañarles (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 130).

Estos sentimientos le llevarán a afirmar en su *Autobiografía*, al final de la misma, lo que le impulso en esta búsqueda y le dio la suficiente libertad como para comenzar dos veces de nuevo: la luz de la Verdad. El mismo nos da las claves para entender y comprender su camino religioso, su camino hacia la Verdad. Lo primero de todo es su determinación a seguirlo:

No tengo ningún motivo para dudar que estoy y siempre he estado dispuesto a seguir a la Verdad sin parar en pérdidas, peligros, honor o deshonor,

Esa Verdad se le presenta oscura, necesitada de estudio y de comprensión racional; en la medida que pueda ser iluminada: “una estrella viva pero pequeña y parpadeante en medio de una tormenta”. No duda de su presencia, la ve como itinerario, como proceso antropológico, como construcción del hombre en su relación final con Dios. Conviene recordar que no podemos obviar la formación teológica de Blanco:

pero como la Verdad nunca se me ha aparecido en medio de ese ancho caudal de luz que parece ha sido derramado en abundancia sobre algunos, como la verdad se ha mostrado a los ojos de mi espíritu como una estrella viva pero pequeña y parpadeante en medio de una tormenta,

A veces más que presentársele se le impone y otras le ha parecido engaño. Pero sobre todo es la presencia de esa realidad a la que constantemente alude: la Providencia. Ante esta descripción, hemos de preguntarnos: ¿en qué se diferencia de las experiencias religiosas que nos cuentan algunos hombres sensibles al campo de la Fe?

unas veces apareciendo en un momento fugaz con una belleza que arrebatava el corazón, otras entre espesas nubes de manera que si hubiera tenido menos fe hubiera sospechado que la primera visión no había sido más que un engaño;

Nos prepara para decirnos que su camino ha sido el camino del asceta, el camino de las noches oscuras. El camino de la purificación sensible de la fe:

como así ha sido la manifestación de la Verdad a mi espíritu me he sometido a una prueba larga y dolorosa haciéndome el propósito de seguir siempre caminando ya en medio de resplandores, ya en la oscuridad, en la dirección que la luz me ha mostrado (Blanco, 2011: 139-140).

Su religiosidad es una religiosidad intimista y espiritualista, alejada de toda afectación sensible o de manifestaciones externas devocionales y poco razonadas. Huye del folclore. Es, por tanto, una manifestación sincera de su sentimiento religioso, vivido conforme a su carácter pasional, pero cada vez más purificado de excesos sensibles. Le dirá a su sobrino en una carta fechada el 25 de febrero de 1835:

La virtud no consiste en mojigaterías, sino en una determinación firme de nuestra voluntad, de hacer siempre lo que en cada caso particular, la conciencia nos dice que es la voluntad de Dios. Para esto es indispensable que nos acostumbremos á negarnos nuestros deseos quando se oponen á la razón, que es la voz de Dios que habla en nosotros (Méndez Bejarano; 1920 [2009]: 196)

En esta óptica hemos de leer su libro *Preservativo contra Roma* (Blanco, 1856). Donde a través de diálogos entre un lector ficticio y el autor intenta responder a esa voluntad de Dios. Busca la redención del cristiano. En el primer diálogo se busca la liberación de la tiranía que se daba en el campo de lo religioso, motivado por las actuaciones de los directores espirituales y los dirigidos. Deseaba liberar las conciencias. En el segundo diálogo, en clave protestante, se pone la autoridad en la Palabra de Dios y se critica la autoridad papal. En el tercer diálogo se hace una crítica de la economía sacramental en la que se basa la Iglesia, bajo los presupuestos protestantes. Y en diálogo cuarto se hace un poco de historia de las tradiciones católicas. Es una visión protestante de la Iglesia romana.

De este sentimiento participarán también sus amigos a través de su correspondencia epistolar. Si bien el tema religioso no lo tocan en tanta extensión. Y eso que sus caminos a veces se distancian y a veces se juntan.

Reinoso y Lista no abandonan la iglesia católica de manera oficial. Si bien Lista tendrá un momento en su vida en que estará relacionado con los movimientos masónicos. “En Tolosa se confesó de haber sido masón y fue absuelto por el arzobispo y un penitenciario pontificio” (Duque Gimeno, 1994: 98) Dan prueba de ello algunos poemas con simbología masónica. Recogidos en la edición de 1927 de Cossío: *Pieza de una arquitectura presentada a la R...; Canto de conclusión (Traducción del francés)* (Lista, 1927: 101-109).

Salvo esto, no apreciamos en nuestros autores una disidencia de la Fe. Aunque sí que son críticos con la iglesia católica entendida como estructura, como organización. Se da en Lista una crítica a la iglesia institución o la religión institución. La iglesia debe cambiar para adecuarse a esos nuevos tiempos. Reinoso, en cambio, permanece en silencio.

Como ya hemos dicho anteriormente, Lista se va a servir de la historia, para buscar en la iglesia primitiva española los valores que no encontraba en su tiempo. También hemos afirmado que concibe la sociedad en clave cristiana, otorgando un papel central a la caridad.

Creemos que partiendo de estas dos premisas se puede entender que Lista apoyase la desamortización de Mendizabal. Acaso la ostentación de bienes por parte de las órdenes religiosas no atentaba contra este principio de la caridad, que se basa en que cada individuo tenga lo necesario para vivir. El análisis de la historia le hará comprender que cuando la religión desciende a la arena política se desdibuja y pierde toda autoridad moral.

El cristianismo se basa en una independencia de todo principio político: y en “su acción inmediata y directa sobre el corazón del hombre”:

Nosotros queremos la religión en el estado, porque la queremos en la sociedad, y sin ésta no puede existir aquél (...) Pero no queremos que el misterio sacerdotal se profane (al descender a la arena de las pasiones políticas) (...) En nuestra España están perfectamente designados y marcados por leyes y concordatos los límites de la autoridad espiritual y de la temporal (González Manso, 2011: 164-165).

Nos encontramos con una postura que se acerca a la postura de Blanco-White. Defiende una religiosidad intimista, que ayude a la sociedad en la construcción del individuo en libertad. Lista se mantiene en una posición equilibrada entre los defensores del Antiguo Régimen y los liberales anticlericales.

Si la caridad tiene un papel central, también lo tendrá la moralidad como norma de comportamiento:

Sé feliz contigo solo; pero no aborrezcas ni los hombres ni la sociedad. Amar a los buenos y compadecer a los malos. He aquí la divisa de tu Licio (1815, III, 508).

Lo que comporta una serie de comportamientos que deben ser aplicados también a la vida política:

De nada más tengo que hablarte por ahora, porque en materia de política de aquí, nada tengo que decirte sino que todo es mentira, porque yo no acierto a concebir libertad sin costumbres ni costumbres con el amor desenfrenado del dinero (1831, LVII: 596).

De ahí que al igual que Blanco-White, Lista nos dirá que es necesario el estudio, el uso de la razón y el esfuerzo. Lo que le recomendará a su sobrino:

Me parece inútil que yo te aconseje huir como de una serpiente de los vicios y pasiones. Por ahora no debe haber en ti más pasión que la de instruirte. La experiencia te ha enseñado cuánto tesoro de conocimientos útiles se adquiere con el trabajo asiduo y no interrumpido.

Graba en tu corazón, para que no se borren jamás, los principios religiosos que has recibido en tu educación. Ellos son el más seguro preservativo contra los vicios, siempre infaustos, pero que para ti, en tu situación actual, serían mortales (XCII, 1846: 681).

Nos encontramos a Lista, al final de su vida recogido en su diócesis de origen, la hispalense, como canónigo. Así le recibe su arzobispo:

Mi complacencia con este motivo es igual al sentimiento que me causó siempre ver a usted tan alejado de mi Diócesis, y cómo, forzado por las circunstancias de su trabajosa vida, a no poder consagrar sus luces y distinguidos conocimientos exclusivamente al bien de la Iglesia. Ya que Dios Nuestro Señor le ha vuelto a la mía, aunque sin dispensarme la gracia de tener parte en ello, como hubiese deseado, ruego a Su Divina Majestad le conceda en el último tercio de su vida, que nada le impida dedicarlo todo a su santo servicio, y que tareas religiosas las más dignas de su pluma coronen sus afanes literarios... (XCI, 1846: 680).

Nada nos hace notar en él ningún tipo de crisis o de negación de su fe. Lo que sí defiende es una superación de las estructuras antiguas y de los métodos escolásticos. Para él, los temas como el diezmo son mera política económica.

De Reinoso aún sabemos menos. Lo único que sabemos es que sufrió estrecheces económicas al final de sus días por la nueva situación política. La Junta Revolucionaria suspende su plaza de Auditor en la Rota, que es un empleo clerical. Antes, al ser acusado de afrancesado, pierde su oficio en la iglesia de la Santa Cruz de Sevilla.

Sabemos de su completa dedicación en los primeros años de su vida a la vida parroquial de la Santa Cruz de Sevilla, su labor por los necesitados y la atención de los dos hospitales encomendados a esa parroquia (Ríos Santos, 1989). La obra *Sobre los Diezmos* que estaba escribiendo poco antes de morir.

Pero quizás el mejor testimonio de su religiosidad nos lo vuelve a ofrecer Lista en una de sus cartas. También dirigida a la religiosa María de los Dolores Castañeda:

Mi amigo Reinoso dice que el campo es esencialmente virtuoso; y tiene razón. La especie de placer que inspira no puede definirse, porque es misterioso; y parece inspiración más bien que placer. Todos los pensamientos y afectos que sugiere el alma que lo contempla se dirigen al Señor, porque es imposible ver y gozar tanta hermosura, contemplar tanta variedad y tantos prodigios de la Naturaleza sin que el corazón se eleve al Dios que la crió y la conserva (LXXIII, 1839: 649).

De lo que podemos inferir que también participaba de una visión intimista de la religiosidad, pero debido a su carácter reservado no se manifiesta.

Lo que parece quedar claro es que ninguno de los tres se exilia de su sentido de trascendencia y de su pertenencia al cristianismo. Los tres manifiestan la necesidad de la virtud, de la moral como algo esencial para la sociedad. Los tres otorgan a la libertad y a la razón un papel preponderante en este camino, como medio para superar la superstición y liberarse de las estructuras antiguas. No obstante conviene subrayar la importancia que tendrá lo religioso para Blanco-White. Es un vector importante de su vida. Va a ser el lugar privilegiado para articular su principio de tolerancia. En base a ese principio criticará la confesionalidad de la Constitución española de 1812 (art.12). Verá en él un principio de intolerancia religiosa. Critica también la pervivencia de la Inquisición. Pero sobre todo critica la opresión espiritual que aún se daba en España. Un ejemplo de ello es la narración en su *Autobiografía* de los ejercicios espirituales que hizo para su ordenación. Constata que esta intolerancia va contra el principio evangélico del amor al prójimo. Se anula el valor de la misericordia. Para él esto es un contrasentido. El problema de España es la religión (Varela Bravo, 1988: 91-103):

Además según él, el artículo 12 de la Constitución, al que luego haremos referencia de manera más exhaustiva, al proclamar la intolerancia religiosa llevaba a la negación de toda libertad política. Por ello, Blanco ponía a Inglaterra como modelo para conseguir crear un Estado “fundado en la verdadera libertad religiosa y civil” (González Manso, 2014: 124).

Pero hemos de tener en cuenta que en ese tiempo la tolerancia no era un problema en España. Se asumía la religión católica como lo natural:

La tolerancia religiosa no se planteaba realmente como un problema pues el exclusivismo católico parecía natural y perfectamente compatible con el constitucionalismo y las políticas liberales (González Manso, 2014: 115).

Blanco se manifestará muy crítico con las religiones, entendidas como estructuras. No sólo con la católica, también con la anglicana. Para él el primado está en la libertad. Si en política era necesaria, en la religión no lo puede ser menos. Concluamos con una crítica a esas estructuras:

## A UN TEÓLOGO GLOTÓN

### Diálogo

LEGO: Dime, preste sabedor

¿De qué principio dimana  
Que el comer una manzana  
Hizo al hombre transgresor?

PRESTE: La causa fue la dulzura  
Del tierno fruto vedado  
Lo que da gusto es pecado;  
La virtud es amargura.

LEGO: Preste, según tu doctrina,  
Debes ser gran pecador;  
Así lo dice el olor  
Que sale de tu cocina.

(Liverpool, 29 de enero de 1840) (Blanco, 1994: 414).

Ahora pongámoslo en relación con el concurso de la Academia sobre *La Inocencia Perdida* de Milton. Llama la atención que el tema propuesto para el primer concurso de la Academia, en cuya elección tuvo algo que ver Blanco-White, y que una de sus últimas composiciones tengan por tema el pecado original. Sería interesante analizar el tema de la culpa en la religiosidad de Blanco-White, teniendo en cuenta los antecedentes familiares y la influencia jansenista de Arjona sobre el joven Blanco-White.

Probablemente explique las conclusiones a las que llega con el tema de la tolerancia religiosa, su descripción de los ejercicios espirituales –al menos los puntos que focaliza– y su relación con el anglicanismo. Incluso su intento de huir de sí mismo:

Sin entrar en un análisis de la obra de Blanco, ni en la admiración y críticas que ha suscitado, no podemos dejar de observar que su posición con respecto a la religión, y en particular a la Inquisición, no difiere tanto de la de otros liberales; la diferencia radica en las conclusiones que extrae de sus consideraciones religiosas con respecto al modelo político Y que él propone (González Manso, 2014: 124).

Y nos descubra el significado del juicio que emite Lista sobre Blanco en una carta dirigida a su hermano José:

Cuando nos veamos, te desengañaré del error en que estás relativamente a Pepe sobre la mala dirección de su juventud. No es eso. Es menester que sepas que Pepe, como está organizado física y moralmente, y la felicidad; son y han sido siempre dos cosas incompatibles. El nació para ser el juguete y la víctima de la sensación del momento (1841, LXXVII: 655).

Creemos que aquí también radica la diferencia del concepto de Caridad entre Alberto Lista y Blanco-White. En el caso de Blanco-White la caridad es la virtud que nos orienta hacia Dios y es la dinámica en la que se desarrolla la relación de Dios y el hombre. Es la manera en la que la Fe se hace sensible, se presenta como misericordia y libertad. En Lista se presenta, como hemos visto, como la virtud que articula la sociedad y se dedica a hacer el bien de manera visible. En Blanco-White adquiere un tono existencial e intimista, en Lista es más práctica:

La situación de abusos por parte de la Iglesia de antiguo régimen, hacía imprescindible el acometer toda una serie de reformas radicales de la misma; pero al tiempo, estas reformas eran llevadas a cabo por individuos que se sentían plenamente católicos. La solución a la que llegó el mundo liberal de desvincular los conceptos de Religión e Iglesia así como de reivindicar ciertos aspectos de la Iglesia primitiva, permitió salvar el escollo moral de tomar medidas contra la Iglesia como institución. Así, políticos como el Conde de Toreno o eclesiásticos y políticos como Alberto Lista, no vieron ninguna contradicción entre ser fervientemente católicos y la crítica a instituciones o prácticas de la Iglesia en el pasado (González Manso, 2014: 120).

Lista y Blanco-White se presentan en el campo religioso muy críticos con la actuación de la Iglesia como institución. Reinoso en este campo permanece callado. Su actitud ilustrada no podía comprender la posición servil y regalista de la Iglesia. Veían su realidad acomodada como una traición a los mismos principios del Evangelio. Tampoco podían comprender su falta de formación y su mínimo espíritu encarnado. La Iglesia a la que pertenecían, o habían pertenecido, se presentaba a sus ojos como una reliquia del pasado. Para Blanco, brazo ejecutor de la opresión del poder. Para Lista, en un primer momento, algo acrónico y, en un segundo momento, se le ve dentro de ella. Otra contradicción de la personalidad de Lista.

Esto no significa que abandonen su condición de cristianos. Lista y Reinoso continuarán como católicos y sacerdotes. El problema de la Iglesia que ellos vivieron fue la fuerte ligazón que presentaba con el poder antiguo: el Rey y la aristocracia.

La amistad, también en este caso se mantiene incólume. Son capaces de entender que la conciencia individual prevalece sobre las normas establecidas. Baste como ejemplo el encuentro en Londres de dos viejos amigos: Blanco-White y Lista.

## 5. Los divergentes caminos de una amistad.

### 5.1 Reinoso, el racional.

Una vez concluida su etapa al frente de la Academia, de la que fue alma y sostén, nos los encontramos dedicado a las correcciones de su obra premiada *La Inocencia Perdida*, con vistas a su publicación en 1816.

Sólo el año 1804 le hace salir de esa calma literaria para terciar en la polémica sobre la *Oda a la Resurrección* de Roldán. Polémica de la que ya nos hemos ocupado bajo la perspectiva de la crítica literaria epistolar en el capítulo 1 del presente trabajo. Ahora nos interesa porque nos permite encontrar elementos con los que configurar su idea poética de este momento. También conviene que hagamos notar que la crítica se extiende a todo el hacer de la Academia.

La crítica apareció en El Regañón General en Madrid el 28 de julio de 1804 y la acusación que hacía Tomás José González Carvajal a los miembros de la Academia era la de cultivar una poesía muy artificial, poca llana, llena de arcaísmos, con construcciones gramaticales muy forzadas. Les acusaba de hacer una poesía nada natural y muy poco apropiada para la lengua castellana; una poesía seguidora en extremo de los modos franceses. Para González Carvajal la poesía de nuestros autores era un juego de “fulgores perennales, rayos horritonantes, y faces temblorosas.” Les acusa de hacer un ejercicio de poesía:

Vaya mil veces enhora mala Góngora y quantos de hoy mas lo celebren. Porque bien mirado, ¿qué tiene que ver su tan decantada cultura con estos fulgores perennales, y estos rayos horritonantes, y estas faces temblorosas, que aquí yeo yo, que las estoy viendo de letra de molde, y no lo creo? (...) El verdadero language poético se diferencia y aparta del comun por la magestad, la novedad y la belleza, no por las extravagancias, las innovaciones arbitrarias, y la hinchazon. debe ser rico, casto, numeroso y bien sostenido (... ) no como el de esos escritores y poetas noveles, los cuales, con estudios crudos,



estragado el paladar en idiomas y versos extranjeros (...) se forman un estilo a su modo, que ni es latín, ni castellano, ni francés, y con zurcirle cuatro arcaísmos que le caen como remiendo de grana en paño burdo, ya se creen hombres de pro... (1804: 475- 481).

El crítico continúa informándonos de que el tema, el dibujo a plasmar en el poema: la Resurrección de Nuestro Señor no era correspondido en la forma. No se daba la adecuación entre la forma y el pensamiento expresado. Además le acusa al autor de hacer una imitación falsa. El cuadro finalizado no resulta verosímil. La presencia de excepciones (de libertades) es excesivo:

Dicho y hecho, porque continuó diciendo de este modo: Mas aquel buen dibuxo ha dado en manos de un pintor desgraciado que con malísimos coloridos y extravagancias horrorosas ha formado por él un quadro del greco; porque á qué otra cosa podemos comparar (y aun se le hace mucha merced) una composicion como esta, en que sobre un buen pensamiento se ven imágenes falsas ó ridículas, ó mal presentadas, palabrones duros y sexquipedales, si me es lícito llamarlos así, altibaxos, voces nuevas ó bárbaras, impropiedades, arcaismos, y licencias sin necesidad y sin número, las quales faltas todas, y cada una de por sí, serian tal vez tolerables en un larguísimo poema: pero á quién se disimulará que en solos noventa y seis versos encierre tantas extravagancias, y se tome con tal facilidad esas libertades de que con tanta moderacion usáron, aun en casos de verdadera necesidad, los buenos poetas? (1804: 478).

Para el crítico la fantasía, la forma altisonante y afectada, la gramática forzada y el exceso de adorno hacen del poema un poema fallido. La novedad por sí sola no otorga al poema su carácter de composición bien hecha:

Leen tal vez y estudian el Boileau, y el Batteux, y el Blair, y el La Harpe, y hacen bien en ello, si en efecto lo hacen; pero olvidan y no estudian su propia lengua, y, llenas sus cabezas de preceptos, observaciones y teorías sublimes y utilísimas, no saben aplicarlas a ella, porque no saben ni siquiera hablar sino en francés... (1804: 482).

En resumidas cuentas, les acusa de tener un lenguaje poético inferior al de los poetas clásicos del siglo XVI. Especialmente al de Fray Luis de León, del que era seguidor nuestro crítico por su lenguaje llano y nada pomposo.

Reinoso contestará a las acusaciones a través de las páginas de *El Correo de Sevilla*, órgano oficioso de la extinguida Academia, en el mismo año de 1804.

Argumentará su defensa en la necesidad de que para que haya poesía tiene que haber genio que pueda manipular la naturaleza para presentarla más perfecta y más deleitable.<sup>101</sup> Defiende el adorno como elemento necesario para distinguir la poesía de

---

<sup>101</sup> “Verdad es que en esta es mas atrevida la traslación, pues no estaba el cadáver cadáver [de Jesucristo] en una polvareda. Pero, el poeta, dice Muratori, (\*) “da gran fuerza y viveza á sus retratos, usando de palabras extraordinarias y mas significantes que las comunes de la prosa,... con el fin de que este

la prosa. La poesía debe huir de lo prosaico. Reinoso tiene en cuenta a la hora de producir poesía los efectos de la primera impresión en el lector. La poesía debe cultivar un tono propio, elevado y adecuado para producir en el lector una impresión de placer. El pensamiento que se quiere transmitir debe estar acompañado adecuadamente por la expresión. Se debe cuidar la sonoridad y el ritmo. Los términos utilizados no pueden ser comunes. Deben llamar la atención, para que la impresión quede grabada en el lector. Se nota la influencia de Condillac:

el estudio de lo bello, que tal vez percibe mas por sentimiento que por reflexión, pide un hervor de fantasía (n. 107: 10; 1350).<sup>102</sup>

En base a esta premisa defiende la utilización de la metáfora. “Las palabras nos presentan muy de lejos el objeto, que pierde siempre y se aminora, quando se conoce por relación. Por eso el poeta, á quien toca presentarle en toda su grandeza, dice mas de lo que es, para que se conozca lo que es” (n. 107: 12; 1352).

También defenderá la utilización de la naturaleza como elemento de imitación, siempre que sea observada de manera empírica. Apoyándose para ello en las ciencias. La imitación será de tipo naturalista.<sup>103</sup> De esta manera defiende la construcción de la estrofa siguiente: “Mas Jehová de fulgores perennales/En densa luz velado”:

Esto lo saben los aprendices de física; y es una ley del movimiento de la luz, "que al apartarse del punto luminoso que la produce, ó del punto iluminado que la reflecta, mengua en densidad. ¿Habrà pues razón para llamarla densa junto al rostro de Dios, cubierto de tan espesa luz, que la llama David *su vestidura*? Sí señor: en densa luz velado: no puede traducirse mas hermosamente aquella hermosísima expresión: *amictus lumine sicut vestimenta* (n. 107: 13; 1353-1354).

Teniendo en cuenta que defiende la verdad del lenguaje poético en contraposición a la verdad de las otras ciencias. La poesía no tiene por objeto ni las verdades empíricas, ni las filosóficas, ni las teológicas. A la poesía le basta con que sea verosímil, que sea creíble lo que nos pinta:

---

acrecentamiento ó exageracion cause en los lectores aquella impresión que causaria el objeto, si se mirase con los ojos, y que no pueden causar las expresiones ordinarias y verdaderas. Imita en esto á los escultores, que hacen mucho mayor del natural aquellas estatuas, que han de colocarse en alto, para que vistas después de léxos aparezcan de un tamaño proporcionado," ¡Bellísima comparación , y exactísima sobremañera!" (n.107: 12; 1352).

<sup>102</sup> La carta contestación de Reinoso la citamos atendiendo a las dos fuentes, del Correo de Sevilla citamos el número y la página y de Efemérides la página.

<sup>103</sup> Lo que no impide que sea manipulada y transformada para convertir su resultado en un modelo de imitación universal e idealizadora.

Del Padre Eterno (...) dice que está en densa luz velado." Y dice muy bien; y no hay en toda la lengua, quan extensa es, un epíteto mas enérgico, mas pintoresco (...) Aun quando este adjetivo fuese un disparate en la física, sería una belleza en la poesía. Los poetas no tienen mas filosofía que la de los sentidos: pintan las cosas como parecen á los ojos, y así girará para ellos eternamente el sol de oriente á occidente, aunque se demuestre su quietud (n. 107: 12-13; 1353).

Cita a Herrera, Jáuregui, Cicerón y Quintiliano para defender la utilización de las metáforas, para defender la utilización de una gramática construida de modo que respete el ritmo del verso. También apela a su ejemplo para defender la utilización de otros usos retóricos como la interrogación retórica. Todo ello en defensa de un lenguaje poético:

Hay una de estas que nombran figuras los retóricos, que se llama interrogación, la qual, ya se dirija á otro, ya al mismo que habla, ya sea indeterminada, no sirve para preguntar, sino para dar vehemencia al razonamiento (n.109: 26; 1368).

Se defiende el galicanismo, apelando a la tradición propia de la lengua castellana:

Mas no dexaré en silencio la falta de inteligencia, ó de buena fé, con que se declama contra los galicistas, y se pretende en volver al autor de la oda en la chusma de los corruptores afrancesados del idioma (...) ¿Cuál de las locuciones censuradas (mas que yo no haya acertado en su defensa) tiene trazas de francesismo? Toda la crítica por menor se reduce á notar arcaísmos, palabras altisonantes, omisión de artículos, expresiones nuevas, que si lo son, se han traído del latín, y en suma cierto recargamiento de ornatos y licencias en la dicción, que á mí me parece poesía de language, y al señor Franco culteranismo; pero sea lo que fuere, está distante de quanto huelga á francés, tanto como el sol de la noche (n.112: 49; 1391).

Recapitulando, Reinoso defiende el principio de imitación universal, que tiende a una idealización por medio de la utilización de un lenguaje que provoqué en el lector una impresión de placer. La poesía es comunicadora de sentimientos, y lo hace a través de un léxico poco común. Acentúa en contra del crítico la diferencia entre prosa y poesía:

Con ello señala una nota fundamental en la escuela sevillana del XVIII, por reacción contra el mal gusto imperante (las coplas): "intensificar diferencias entre el lenguaje poético y el ordinario, como Herrera y con él la escuela de aquella dorada época" (Ríos Santos, 1989: 295).

A esta manifestación de defensa de su manera de entender y comprender la poesía hemos de añadir su contestación, a través del *Correo de Sevilla*, al *Plan para una historia filosófica de la poesía española* del que es autor su amigo Manuel María de

Arjona. Su contestación llevará por título *Reflexiones sobre el Plan para una historia filosófica de la poesía española*. Fue publicada los días 13 de agosto de 1806 (n.300: 161-163), 16 de agosto (n.301:169-173) y 302 de 20 de agosto (n.302: 177-179). En ellas defiende la imposibilidad de estudiar la poesía española por escuelas, ya que el número de poetas que no se podrían adscribir a las mismas sería mayor que el de los adscritos. Tampoco está de acuerdo con el número de escuelas, ya que habría que clasificarlas atendiendo no sólo al lenguaje, sino también al estilo –algo que no tiene en cuenta su amigo Arjona-:

Más allá va todavía Reinoso cuando ataca la clasificación de Arjona por su raíz y criterio: “Advierto que estas escuelas, cualesquiera que sean, deberán clasificarse, no sólo por el lenguaje, como parece que tal sucede en el Plan, sino por el estilo, o sea, por la manera de adornar los objetos y de expresar los conceptos fundamentales con otros pensamientos secundarios, que los presentan de este o de otro aspecto distinto. Porque en el estilo, entendido así, influyen inmediatamente el ingenio y la fantasía (López Bueno, 1989: 310).

Su última crítica se basa en la mezcla de géneros que realiza Arjona para conseguir su esquema sobre el que basar el estudio de la historia de la literatura. Por el contrario, el defiende que frente a la copia al mismo tiempo de varios modelos, se debe proponer como único criterio de clasificación el modelo de imitación de la naturaleza. Estamos ante el dogma neoclásico por excelencia.

Por último Reinoso, sin dejar de señalar que el cómico y el épico, unidos por Arjona en la escuela española, son “géneros distintísimos”, pasa a la última objeción: las “mezclas” propuestas en el Plan (...) Por el contrario, Reinoso (haciéndose eco ahora de la más secular, pero no menos abstracta, teoría de la mimesis) propone que “la naturaleza es la que debe imitarse, la que debe estudiarse en sí misma”. Finalmente concluye sus *Reflexiones* con una declaración de buenos propósitos —cortesía obliga— sobre el futuro desarrollo del Plan de Arjona<sup>104</sup> (López Bueno, 1989: 311).

Nos encontramos en este momento ante un poeta neoclásico más moderno de lo que será después. Ahora se ha presentado renovador en el lenguaje y partidario de clasificar a los poetas por el ingenio y la fantasía:

Esto, junto a su temática anti-neoclásica en el caso de *La Inocencia perdida* (...) lo muestran más progresista en aquella época que en su maduración durante cuatro decenios del XIX (Ríos Santos, 1989: 286).

---

<sup>104</sup> Esta distinción entre lo interno del estilo y lo externo de la dicción permite a Reinoso (que se muestra así a la page de las teorías románticas del estilo y el genio individual) hacer hábiles distinciones entre Lope y Balbuena, hermanados por Arjona, e importantes apreciaciones sobre la poesía del Bachiller de la Torre, bien distante del “candor ingenuo, de la nativa sencillez y tersura griega” y que “en la frase y ornamento de la dicción se acerca mucho a nuestro Herrera” (López Bueno, 1989: 310).

No entramos en el análisis de la controversia que tuvo Blanco-White con Quintana por *La Inocencia perdida*, ya que además de no aportar nada, nos interesa más para la poética de Blanco-White.

Tenemos que esperar hasta 1816 para encontrarlo como profesor de humanidades en la Real Sociedad Patriótica de Sevilla, en donde ha sido antecedido por Blanco y Lista. Todo ese tiempo anterior que va desde 1806 a 1812 se ha dedicado a sus ocupaciones de sacerdote. Y de 1812 a 1816 está ocupado en ser un escritor del siglo XIX que atiende a la defensa de sus posturas políticas. Está enzarzado en la escritura y publicación de su Examen. La poética ha dejado paso al escritor político. Este curso le permite salvar un poco las estrecheces económicas de aquel tiempo. Sufre las consecuencias de haber sido considerado afrancesado. Vive una muerte social y este curso es su resurrección.

Reinoso estaba ya un poco desligado de los asuntos literarios. Se ve necesitado de la ayuda de sus amigos. A ellos se encomienda en esta tarea de preparar un plan para las clases. La amistad no podía fallar y no falló.

Las respuestas de ambos están recogidas en dos cartas, que ya han sido citadas en el presente trabajo. La de Blanco-White, fechada el 26 de enero de ese año le recomienda que siga a Blair:

En mi opinion, el modo de aprender Humanidades es leer mucho y estudiar los autores clásicos griegos y latinos. El plan que siguió Blair en sus lecciones aplicado por ti á los autores latinos y españoles será muy bueno. Pero es menester que convenzas á las gentes de que la práctica de asistir todos los dias á una clase de Humanidades es inútil é impracticable. Los estudiantes deben hacer el estudio por sí: tú no puedes hacer otra cosa que dirigirlos en grande (18-19).

Hemos de señalar que en este tiempo Blanco ya es un autor que ha madurado en su opinión acerca de las influencias que se deben seguir en literatura. Lo que le ha hecho cambiar su manera de enseñar Humanidades. No se parece al que en 1804 fue profesor en esta misma cátedra. Vive ya bajo el influjo de otros autores, no sólo franceses. Ahora además de Batteux, Condillac o Destutt de Tracy, conoce a los ingleses y está imbuido del espíritu inglés. Lleva seis años en Inglaterra. Ha percibido de manera directa la forma de hacer poesía allí:

Me alegro del honor que te ha hecho la Sociedad Patriótica, con tanto placer como si fuera hecho a mí mismo. Ya no conservo papeles ningunos de aquel tiempo, ni creo que merezcan seguirse. La Metafísica francesa de que estaban llenos puede contribuir muy poco a la formación del gusto. (18-19).

Le aconseja que deje fuera de sus clases la metafísica francesa, porque, como ya ha expresado, “los estudiantes deben hacer el estudio por sí: tú no puedes hacer otra cosa que dirigirlos en grande.” Pero hay algo que no cambia en Blanco-White, y es su gusto por los escritores griegos. En ellos se encuentra el principio de la poesía y en ellos se encuentra realmente el Buen Gusto. A ellos se debe acudir para hacer entender a los alumnos la importancia de las Bellas Letras:

¡Ojala pudieras influir en la enseñanza del Griego, tan ignorado en España! Si tienes tiempo deberías aplicarte por ti solo a él; tres años de estudio te pondrían en estado de enseñarlo (Gómez Imaz, 1891: 19)

Su otro amigo, Lista le responde casi con las mismas claves. En la carta VII, fechada el 2 de febrero, por tanto un poco más tarde que la de Blanco, aconseja a Reinoso su esquema; el que él usó mientras impartió ese curso. Lo primero dividir el curso en tres grandes apartados y en tres años:

En el 1.º, principios generales de humanidades. Estos debían encerrar, además de las teorías de la belleza, del genio, del gusto y del principio de imitación, que es luminosísimo y que no se debe abandonar, por más que diga el Blair, los principios de la gramática general, los del arte de escribir, las teorías del estilo y del lenguaje, la mitología y la geografía, antigua y moderna.

En el 2.º, la elocuencia y la historia, señaladamente del espíritu humano.

En el 3.º, la poesía. Mi plan era además en todas estas doctrinas hacer frecuentes aplicaciones de los principios generales a todo lo que concierne a la historia, poesía y elocuencia española con preferencia a, todas las demás naciones y lenguas (1816: VII, 512-514)

Le aconseja a Blair frente a Batteux, porque, aunque sea menos sistemático, es más profundo. Le invita a seguir los elementos de historia de Condillac. Le aconseja estudiar Mitología -aunque no conoce ningún libro filosófico, pero cita a Huet, Piche, La Salle y Dupuy- y le invita a que sus alumnos lean las metamorfosis de Ovidio. Y para que sepan situar geográficamente el mundo clásico le aconseja que vean el Atlas de L'Isle o el de la Enciclopedia.

En la siguiente carta, fechada en marzo, continúa con sus apreciaciones y su defensa de Blair: “las observaciones de éste, aunque no tan sistematizadas, son nuevas y eminentemente filosóficas. Es, en mi entender, la obra más profunda que hay sobre humanidades.” Defenderá el principio de imitación en todas las artes, porque todas buscan el placer y la utilidad, si bien en la poesía el placer constituye su fin:

Concluyo, pues, que todas las ramas de literatura imitan; el poeta siempre, porque su objeto es el placer, y los demás sólo cuando la utilidad (que es su fin) lo manda o, a lo menos, lo permite. Todos en la parte ornamental pertenecen a la poesía, es decir la arte de crear y embellecer. En las artes están los géneros mezclados como en la naturaleza, y nada lo prueba más que esta mezcla continua de imitación y de raciocinio que se encuentra en los buenos oradores. Los preceptos deben nacer en el arte oratoria del principio de utilidad (1816: VIII, 514-517).

E incluso concuerda con Blanco en la autonomía que debe darse a los estudiantes:

Pero en una clase pública, antes de llevar a los alumnos al mundo ideal, se les debe pasear un poco por el existente. Éste le hará conocer mejor la utilidad de las humanidades, y cuánta fuerza dan a la razón las gracias del estilo y del lenguaje. Acomoda en toda enseñanza probar la utilidad de ella. Por eso me parece preferible el orden de Blair; en él ven más pronto los alumnos la influencia que tienen las bellas letras en el saber. Queda tuyo, como siempre tu Licio (1816: XII, 524-525).

Estos son los consejos poéticos que recibe Reinoso de sus amigos para su curso en la Sociedad Patriótica.

En su discurso de apertura, editado en Sevilla en 1816, con el título de *Sobre la Influencia de las Bellas Letras en la mejora del entendimiento y rectificación de las pasiones*<sup>105</sup> nos encontramos con las ideas ya reflejadas en el momento de la Academia y repetidas en las sucesivas polémicas. La primera afirmación es acerca del Buen Gusto. El Buen Gusto lo encontramos en los modelos greco-romanos. Modelos que son presentados como los primeros medios de civilización. Ellos fueron los primeros creadores de moralidad y de utilidad. Se presenta una idea utilitarista de la poesía. La ética y la estética aparecen unidas:

Si llevamos el paso hasta la infancia de la sociedad, en quanto puede conocerla la historia, hallarémos á la Poesía, siendo la maestra y directora de los pueblos. Poetas fuéron sus primeros filósofos, poetas sus historiadores, poetas sus legisladores: su saber y sus versos dictaron los derechos y los deberes sociales, los preceptos de la moral y de la religion. De aquí, dice Horacio, vino el, honor y fama de los poetas: *Sic honor et narren divinis vatibus atque Carminibus venit* (Reinoso, 1816: 6)

En este aspecto creemos apreciar una diferencia con Lista. Para Lista la poesía es útil en sí misma, es su propia finalidad, no hay nada de ética o moral. Lista distingue las esferas religiosa, moral y estética (García Tejera, 1989: 110-111) La belleza es su propia utilidad. Por el contrario Reinoso afirma que la poesía es portadora de una

---

<sup>105</sup> Título que ya nos informa de la ligazón que se da en Reinoso entre placer y bondad, entre ética y estética.

utilidad moral, ética.<sup>106</sup> De ahí que se pueda entender la idea de que las Bellas Letras hayan civilizado los pueblos. Porque son capaces de conocer mediante la imitación de la naturaleza, el nuevo paisaje a imitar: la naturaleza humana. Y fijándose en la naturaleza pueden ordenar la naturaleza humana. Las Bellas Letras la pueden conducir a la virtud, a la perfección. Característica propia de los poetas de finales del XVIII:

El estudio de las letras humanas engrandece el genio, aumenta las fuerzas de la imaginación, nos ilustra con una multitud de conocimientos, que le son peculiares, y nos lleva á investigaciones utilísimas, que le están enlazadas estrechamente. Suyo propio es el examen del gusto, de la elegancia, del decoro, de la belleza, de la sublimidad. Suyos son los colores para animar toda la naturaleza; suyos los rasgos para conmover la fantasía; suyos los móviles para manejar el corazón (8).

Para a continuación, siguiendo a Condillac, manifestarnos que la primera impresión es la del sentimiento que le produce al hombre la observación de la naturaleza. Las Bellas Letras en su capacidad de imitar con elegancia y sonoridad clásica son las que hacen posible que se perciban las verdades del sentimiento. La primera impresión en el intelecto es la del sentimiento:

Pero ni aquel examen puede hacerse, ni estos medios emplearse bien, sin dedicarse muy de propósito al íntimo conocimiento del hombre, de las operaciones de su razón y su sensibilidad, de la influencia de lo bello, ya sea en el original, ya en sus copias, sobre el entendimiento y el corazón; sin analizar los caracteres, las costumbres, los afectos, en suma, la naturaleza humana: parte la más importante y delicada de la filosofía. Así el estudio de las Humanidades derrama tan inmensa copia de luces en el espíritu.

Y así los que nunca las cultivaron, no alcanzarán otras ciencias con perfección. ¿Hubo jamás alguno, que haya merecido nombre de sabio, desnudo de tales conocimientos? Ellos adiestran el entendimiento en sus primeros pasos, le guían en su más rápida carrera, le llevan al término de conducir y esclarecer á las demás (8-9).

Coincide con Blanco White y con Lista en dar la preeminencia en este estudio a la historia, y más en concreto a la historia de los griegos (10-12). Para Reinoso es muy importante el principio de imitación. Y en el seguimiento de este principio es mucho más radical y más neoclásico que Lista:

La ocupación y empleo de estas artes es la imitación escogida de la naturaleza. Ellas eligen los objetos más bellos del universo, los pulen, los desnudan de sus imperfecciones, los retratan con pinceladas más fuertes, ó con más risueño colorido, ó ya

---

<sup>106</sup> Ríos Santos expresa un reparo a esta lectura utilitarista de la poesía. Para ello se servirá del artículo publicado en 1845 en *Revista de Madrid*. Con el título “Principios generales de Humanidades. Aparece firmado por Reinoso, pero ya muerto: “Y contra el utilitarismo que se le achaca, afirma que “en las artes de placer satisfará su objeto esencialmente el artista, cuando sepa agradar, aunque no produzca otro provecho” (1989: 289-290). Se acercaría al pensamiento de Lista.



juntan en un ser ideal las bellezas esparcidas en muchos de ellos, para ofrecernos en sus obras sensaciones mas finas y depuradas que los objetos naturales (12).

De ahí que la imitación de los clásicos sea la mejor manera de formarse en las Bellas Letras. Idea ya contemplada en la Academia de Letras Humanas, de la que repetimos Reinoso era el alma. Lista en su artículo sobre la Academia nos recuerda la importancia de este principio: “la experiencia demuestra que el artista que no imite, nunca merecerá ser imitado” (1838: 257):

Esta repetición produce los hábitos en nuestro cerebro: así el músico oye sonos en el silencio, el pintor ve imágenes en la oscuridad (...) Si pues el estudio y ejercicio pueden tanto sobre la capacidad de sentir, que la perfeccionan y amplian; si la costumbre puede tanto, que la hace moverse y obrar, sin nuestro querer ni advertencia, ¿quánto no valdrá amaestrarla, exercitarla, acostumbrarla á percibir la belleza de las sensaciones? (13).

Ese instinto, que es el Buen Gusto, está instruido por la “amena literatura” (14). Atendiendo a esto el sentimiento de lo bello y lo deforme es educado a través de las imágenes o los cuadros, resultado de la imitación de la naturaleza. Ahí radica su utilidad, porque nos permite sentir placer o desagrado frente al objeto imitado. Producirá en nosotros el deseo de conservar o eliminar la sensación. Provocará en nosotros, en último término, una acción. Pero lo primero de todos es la comunicación de un sentimiento:

La facultad de recibir placer ó desagrado con las perfecciones ó defectos de la naturaleza y el arte, ha tomado en todas las lenguas de las naciones cultas este nombre de *gusto*, trasladado de aquel sentido, con el que distinguimos el buen ó mal sabor de los manjares (14-15).

Para él, y desde esta perspectiva, es inaceptable el movimiento romántico. No puede aceptar la primacía de la imaginación como constructora de una realidad en sí, de la realidad paradójica del ser humano, del desorden como principio vital de la misma naturaleza. Salir de la Arcadia bucólica es una corrupción. Aunque acepta la imitación naturalista y parcial, tiende a la imitación universal e idealizadora. La virtud se manifiesta en la perfección. Y el objeto primero de imitación es la naturaleza ideal, porque es la que mueve al ser humano a lo bueno, al bien, a la manifestación de la bondad. Sintiendo bien, se conoce bien, se juzga bien y se razona bien:

No es el buen gusto una prenda tan fácil y segura de poseer, quando ya no escritores singualres le han perdido, sino las naciones enteras. Solo quien haya educado su espíritu en el estudio sólido de la belleza, no se aficionará jamas á las extravagancias; no se perderá, yo lo aseguro, en los extravíos de la razón corrompida (...) Perfeccionar la facultad de sentir, es perfeccionar la facultad de conocer, de juzgar, de racionar (17-18).

Los filósofos han corrompido las lenguas, dedicados a sutilezas y visiones aprendidas. Es claramente una crítica a los escolásticos, dedicados a la discusión de sutilezas que nada tienen que ver con el pensamiento auténtico y su verdadero publicista: el lenguaje. Para Reinoso el cuidado del estilo es muy importante. La coherencia entre el estilo y el pensamiento creará en el lector del poema sentimientos de placer o de disgusto (19-21). Para lograrlo se hace necesario el cultivo de las Bellas Letras y sus modelos auténticos: los clásicos. Seguirá a Bentham cuando dice: “Vida, libertad, propiedad, honor, todo lo más precioso que poseemos, pende de la elección de los vocablos” (22):

Así en todas las naciones civilizadas el arte de decir se ha llevado sobre todos la primacía (...) Ha de tener pues gran dominio sobre ellas el estudio de la belleza; es decir, el arte de buscar el placer en las sensaciones. ¿Y no podrá con ese dominio dirigirlas á la virtud? (24-26).

El lenguaje tiene la capacidad de levantar el espíritu hacia la virtud. La elocuencia posee esta capacidad de mover el corazón humano (28). Nos lo expresa con la Oda 7 de Meléndez Valdés. Lo que también nos informa de la influencia que ejerció sobre este autor:

La candida virtud, qual pura rosa.  
Que al rayo de la aurora la cabeza  
Levanta alfojarada (29).

En esta oda contemplamos la calidez, la ternura, la paz, el orden de una naturaleza idealizada que es imagen de la virtud.

Un poco más adelante en el discurso, hace una crítica del concepto de sublimidad, que creemos enfrenta al concepto de belleza clásica. Se podría considerar como una crítica frente al Romanticismo:

ya con rasgos fortísimos nos presenta la constancia inalterable del justo, á quien ni el pueblo amotinado amedranta (...) ni el bramido de los vientos, ni el rayo que le aparta de su propósito (29).

Porque la poesía no se contenta con presentarnos los objetos sensibles, sino que nos lo presenta y nos los “propone en el justo modelo sublime y halagüeño, qual ni el comercio de la vida nos lo ofrece, ni la historia humana nos lo presenta” (29-30). Lo sublime representa sólo lo que está por encima de la fuerza humana. Apela para dar consistencia a su argumentación a modelos clásicos como Homero, Horacio, fray Luis de León, Meléndez Valdés, Corneille, Racine, Cienfuegos y Fenelon. La poesía es útil:

Así dirigen las amenas letras la sensibilidad. Acostumbrándola á impresiones arregladas y bellas moralmente, la hacen mas susceptible del influxo suave de la virtud, la embotan para los movimientos desordenados y torpes de los vicios (30).

Todos los vicios, todo el dolor, todos los extravíos del corazón, todas las vistas del infortunado son manifestaciones de la inhumanidad. El canto de los infortunios y las desgracias. Los vicios hacen incapaz al hombre de escribir versos. La Poesía debe ayudar a la virtud. Cita la máxima de Terencio: “*Homo sum; humani nihil à me alienum puto* (Soy hombre; todo lo del hombre me interesa)” (32). Reinoso no puede hacer otra cosa, no puede negar la realidad del amor y las desgracias que en muchos amantes conlleva, pero se niega a admitirlo como sentimiento creador de pintura. Como fuente de imitación o como capacidad para que la imaginación sea creadora de esa realidad. Su imitación será una imitación naturalista, ya que no se pueden negar las realidades de la naturaleza, pero no serán creadoras. Sigue el *ut pictora poësis* y el *docere delectare* de Horacio al pie de la letra, aunque se dé cuenta de que ya en su tiempo hay una crisis acerca de ese principio de imitación. Prefiere Batteux a Blair. Nos da su razón:

El amor se excita por un objeto individual; la Poesía presenta objetos generales e indeterminados, que no son el estímulo de las pasiones. Quando ella pinta la hermosura, determina las acciones del alma desapasionada hacia un ser ideal (...) Asi se ve en el amante de pinturas, que olvida los prados y bosques de la naturaleza, encantado en su galería con las imágenes que se los retratan. Yo lo he visto, Señores: yo lo he tocado por mí mismo. *Mis años floridos, y los de mis amables compañeros en la juventud, fueron consagrados al estudio de la bella literatura*<sup>107</sup> (33-34).

Recapitulando. La poesía es imitación de la naturaleza, no sólo en el lenguaje, sino también en el estilo y la dicción (la sonoridad). La poesía tiene la finalidad de presentarnos una naturaleza universal e ideal que conmueva al ser humano, mediante

---

<sup>107</sup> El subrayado es nuestro, para señalar la importancia de esos años y para manifestar el Neoclasicismo de Reinoso. Creemos que se mantiene en él de forma general. Continúa su argumentación de la siguiente manera: “Memoria llena de sentimientos, deliciosos en otros días, tristes ahora por su pérdida irreparable. Amadores fieles de las Musas, ciegos entusiastas de sus bellezas, ninguno de nosotros buscaba otra deidad, á quien ofrecer sus adoraciones. Este, creo yo, fue el pensamiento de Cicerón, quando dixo de las Humanidades: *adolescenciam alunt*. Ellas sacian como el alimento, y hacen abandonar otros pabulos á la juventud” (Reinoso, 1916: 34). Pensamiento que está en consonancia con el expresado por Lista en su artículo de la *Revista de Madrid*, en el que pasa revista, valga la redundancia, a los años de la Academia de Letras Humanas: “En fin, no se hacía más que ser aplicados, virtuosos y felices dando y recibiendo instrucción.

Eran desconocidas las pasiones viles y mezquinas de la envidia y de la ambición: porque la primera hubiera acabado con la Academia en su nacer, y para la segunda por fortuna de los académicos no era buen teatro la ciudad donde moraban. Ninguno de ellos trabajaba más que por el noble deseo de saber, sin previsión alguna de las ventajas que pudieran proporcionarle los conocimientos que adquiriesen. Eran jóvenes y entusiastas por todo lo que es grande y virtuoso: y el estudio y la amistad bastaban para su felicidad recíproca” (1838: 264-265).

la comunicación de sentimientos, y le dirija a la virtud. Creemos, por tanto, que la concepción que tiene Reinoso de la poesía es abstractiva y generalizadora. El poeta manipula la naturaleza, teniendo como único límite la verosimilitud.

Por lo demás, Reinoso sigue en este discurso inaugural de su curso manifestando aquellas ideas ya expresadas en el tiempo de la Academia: estudio e imitación; esfuerzo y trabajo. Subraya la necesidad de conocer la historia, la mitología, la geografía y la filosofía para conocer el espíritu humano (34). Ciertamente afirma que para producir poesía es necesario el genio. Pero el genio, que es una cierta disposición para escribir con belleza, necesita del estudio, de los modelos clásicos y de las reglas, porque “las Musas quieren todo el corazón del hombre para ellas” (35) y le ayudan a superar sus vicios con la sátira, para que se vuelva a la virtud y pueda imitar la belleza:

Qualquiera que haya estragado sus costumbres, sirva de exemplo. ¿Habéis visto alguno que siga dedicado á esos estudios; que produzca algo de bello; que no pierda la sublimidad ó delicadeza de ingenio, la vehemencia ó floridez de su fantasía, quando se abandona a la disolucio? (35).

Y como dirá un poco más avanzado el discurso:

Las reglas y los modelos de la literatura inspiran sentimientos de probidad (37).

Por tanto el poeta, el orador, debe ser un hombre virtuoso instruido en las Bellas Letras. En esto continúa la tradición que viene de Catón y de Quintiliano. ¿Cómo aceptar los ejemplos que propone el Romanticismo? Los ejemplos viciosos no son objeto de la Poesía, aunque ya en su tiempo aparezcan en los escritos de los románticos. Contra esos ejemplos individuales, contra la presencia del “yo”, el estudio del Buen Gusto. Además, la conclusión que extraemos de lo expuesto es que lo particular (el detalle) sólo es objeto de una imitación naturalista. De él no se pueden sacar ejemplificaciones universales. Acata la poética neoclásica.

“Aunque los efectos se frustren ó depraven por motivos extraños, la enseñanza de las Humanidades conduce de suyo á la mejora del entendimiento y del corazón” (38). Concluye su discurso con un canto de la Arcadia feliz de su juventud. Espacio donde habitan las musas porque son tímidas y huyen del fragor de las ramas y de las contingencias que estaba pasando la nación. Vemos como Reinoso utiliza, en el fondo, la literatura como evasión, o como método ascético para crecer en la virtud. No abandona, al menos en este momento, la Arcadia de los Filenos, Albinos y Licios:

Alejado muchos años de sus penetrales por mas severas ocupaciones [su defensa], que tal vez ha causado amarguras á mi espíritu, ¡venturoso yo! Si (...) tal fuere mi acierto para guiaros por una senda, de largo tiempo abandonada, en la qual vuestros mas bellos años encontrarán, como tuvieron los mios, un pábulo utilísimo é inocente, y mi edad madura en sus flores y en vuestros frutos hallará consolación. *Adolescentiam alunt, senectutem oblectant*” (Reinoso, 1916: 39)

Si bien hemos de preguntarnos atendiendo a la fecha de lectura de este artículo, que fue el 8 de enero, si los consejos posteriores de sus amigos fueron tenido en cuenta. Ya que las cartas de Blanco y Lista son posteriores a la lectura de su discurso.

Otro lugar en el que encontramos expresada su teoría poética es en su *Plan Ideológico de una Poética*, texto manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España con la signatura Ms 23119/47, manifiesta ideas muy parecidas.

La datación del mismo, según la ficha de la Biblioteca Nacional de España, nos informa de que es una obra del siglo XIX sin más. Por las ideas y las citas de autores que nos vamos a encontrar parece ser así. Y probablemente sea su composición, atendiendo al mismo hecho, posterior a la fecha del discurso anteriormente presentado.

La base de la obra se encuentra en las premisas literarias que toma de John Locke (1632-1704), de Condillac (1715-1780) y de Destutt de Tracy (1754-1836).

Nos presenta las operaciones del conocimiento poético del siguiente modo en las folios (2r-4r):

1º El conocimiento que es percepción del objeto (2v).

2º El sentimiento. El placer o dolor que se recibe de esa percepción (2v).

3º La pasión. El deseo de conservar o aumentar el sentimiento (3r).

4º La acción. Movimiento de las fuerzas para satisfacer el deseo. Resultado del análisis anterior (3r).

[El Hombre pues conoce: siente pena ó placer en consecuencia de su conocimiento desea atraer ó repeler los objetos de quienes recibe estas impresiones y obra para lograrlo. En ellas se encierra la naturaleza toda. El Universo considerado respecto del Hombre: á ellas pues, es decir al conocimiento, al sentimiento, á la pasión y á la acción han de reducirse todas las composiciones de la poesía, cuyo objeto es la pintura de la naturaleza] (3r-3v).

Continuará diciéndonos que el conocimiento produce un razonamiento tranquilo. El sentimiento revisado o contrastado eleva el tono del razonamiento y el sentimiento

vivo gradúa el canto. Cuanto más grande sea el sentimiento de placer más elevado será el tono del canto poético La alegría o la tristeza darán el tono, teniendo en cuenta que [el habla pues, es la expresión ordinaria del Hombre: el canto su expresión extraordinaria] (4v). No importa si es triste o alegre, porque en su canto buscará consuelo, al estilo de los pastores que cantan sus penas.

En este canto que alivia nos encontramos con la cita de Marmontel (4v). Cita importante porque en este autor de formación cartesiana aparece el sentimiento junto a la razón. No lo cita por eso, lo cita para justificar que el dolor y la tristeza puedan ser tema de una Oda. La aflicción y el dolor son cantados para buscar con ese mismo canto la consolación. Reinoso nos presenta una limitación: sólo puede ser cantado cuando ese dolor o aflicción no es vehemente. Según él, solo se pueden cantar “las situaciones penosas y lentas” (4v). Lo que él denomina tristeza. Atendiendo a esta idea, los infortunios y los desgarros existenciales y pasionales de los personajes románticos no serían objeto de la poesía. Serían un extravío de la razón.

Reinoso se mantiene fiel al principio de imitación. Toda la naturaleza es objeto de imitación, también en sus defectos. Por tanto el dolor del Hombre mientras le permita mantenerse en su razón será imitable. En el fondo, en estas líneas, están latiendo los sentimientos de placer y desagrado de los que ya nos ha hablado en el discurso anterior. El dolor leve cantado produce un sentimiento de consolación. Lo que provocará un placer en el lector y su consiguiente deseo de mantener ese sentimiento. Si es de dolor se quedará con la impresión de consuelo. Afirmará:

[Mas sin embargo, estas dos proposiciones son distintas y son entrambas verdaderas: la pasión y el dolor no son cantantes: la pasión y el dolor son cantables: no excitan a cantar, mas pueden ser representadas por el canto] (6v).

Si bien distingue a continuación entre poesía y música. La música canta y la poesía habla. El modelo de la poesía es la naturaleza:

[Mas como el modelo de la poesía no es la música sino la naturaleza, solamente la usará de ese modo, solo imitará el estilo del canto en las situaciones, cuando canta el hombre en la naturaleza] (7r).

De la pasión pasamos a la acción en las composiciones poéticas. La llave es la imitación. Toma como modelo a Horacio, dando también la posibilidad a que haya intervalos en la acción en los que domine el sentimiento (11v):

[Cuando el sentimiento punza con mas intención y mueve fuertemente la fantasía, causa por entonces la conmoción que excita a cantar] (11v).

Incluso en la acción pueden existir esos momentos en los que predomine el sentimiento (12r). La poesía es comunicadora de sentimientos. Ante la agitación, el hombre desea la tranquilidad de la vida campestre (12r-12v). Es decir, la impresión puede causar la conmoción contraria. Esto es debido a que el conocimiento puede a veces existir solo, mientras que el sentimiento no (13r)

No importa si el conocimiento es justo o equivocado, porque acompaña siempre a la pasión y a la acción, y por lo mismo deben juntarse en la imitación (13v).

Partiendo de las facultades humanas nos presenta una triple división:

1º Poesía de razón: [el ejercicio de la razón es el objeto de la sección primera. La diferencia entre las obras que le corresponden, está en el modo de ejercitar aquellas, haora con mas, luego con menos atención: unas veces con Magisterio, otras familiarmente, ya enseñando, ya reprendiendo] (14v). Cuenta el tema.

2º Poesía de sentimientos: [La exposición de los sentimientos que es el objeto de la segunda sección, recibe diferencias en unas composiciones de la mayor ó menor elevación con que se manifiestan, ora de un modo sencillo, ora mas noble, ora sublime] (14v). Cuenta el tono.

3º Poesía de acción: [La imitación de las acciones, que es el objeto de la sección tercera, difiere también por la manera con que se ejecuta, tal vez refiriéndolas, tal vez presentándolas á la vista: bien en estilo grave y apasionado, bien familiar y festivo, aquí por la palabra, allí por el canto. Fijando así la naturaleza de cada composición por al argumento sobre que se versa, y por la diferencia con que le modifica nos será luego facil señalar los caracteres de ella y deducir las reglas á que se debe sujetar] (14v-15r). Cuenta la forma.

Con estas premisas construye una clasificación de los distintos poemas, desde los filosóficos y didácticos (de razón), pasando por las Odas (de sentimiento) hasta las fábulas y los poemas históricos (de acción) (15v-37v). Deja fuera de esta clasificación las elegías. Para cuyo estudio cita a Le Harpe, Batteux, Sabatier, Boileau, Marmontel, porque [pertenecen al género lírico, como una dependencia, y están consagradas a los movimientos del corazón, o los sentimientos dulces de alegría o tristeza] (37v-38r) Por

lo mismo hacen referencia al entendimiento y la voluntad del hombre. El sentimiento es vivísimo y arroba al poeta que tiene que cantarlo. Apela a la fantasía,<sup>108</sup> lugar donde queda grabado fuertemente el objeto que ha producido tal impresión. Pero:

[En esta situación se abandona el Hombre a las quejas y apresa entre sollozos sus dolores mientras no llega a quitarle la palabra. He aquí varios estados o sentimientos de que no nace el canto, los cuales sin embargo se expresan por el razonamiento. Porque el Hombre no siempre se halla movido á cantar, pero siempre que se tiene embarazo se halla movido a manifestar lo que siente] (41r-41v).

La elegía se convierte en el modo de cantar la naturaleza humana. Siempre por mediación de la imitación de la naturaleza y bajo el dominio de la razón.

No damos cuenta de que no habla del “yo” particular sino del hombre tomado en su abstracción, en su generalidad. Creemos que a eso obedece el hecho de que lo escriba en mayúscula.

Nos ofrece una definición de la elegía:

[la elegía puede definirse la imitación del razonamiento dictado por el sentimiento ó por la pasión. La elegía es siempre un razonamiento sin discurso: en lo que se diferencia de la oda; pero es un razonamiento agitado por el sentimiento ó la pasión; en lo qual difiere del poema didáctico] (44v).

Tampoco entra en su clasificación el Romance, que ha sido utilizado por Meléndez.

Concluye diciéndonos que la clasificación y su estudio es una división general y que se pueden presentar en la poesía anomalías.

De lo ofrecido, podemos extraer algunas conclusiones, que ya aparecen apuntadas en el estudio de Ríos Santos (1989: 287). La primera de ellas es que la poesía es una comunicación de sentimientos por la palabra, ya percibido en *La Inocencia Perdida*, pero sentimientos que guiados por la razón y ejercitados por las Bellas Letras se convierten en útiles. Teniendo en cuenta que el término utilidad se ajusta a la realidad de virtud. Es decir, adquieren una utilidad moral.

Se deben superar como hemos visto los extravíos. Da al sentimiento un lugar privilegiado, siguiendo a Condillac. Continúa con el principio de imitación de Batteux y admite cierta influencia de Blair en lo que se refiere a la naturaleza humana, como lugar de la pasión; y por lo mismo lugar donde se siente el placer o el desagrado. Nos

---

<sup>108</sup> Entendida según el diccionario de Autoridades: “La segunda de las potencias que se atribuyen al alma sensitiva o racional, que forma las imágenes de las cosas.”



ha hablado de fantasía y de momentos en los que el sentimiento es lo predominante en la recepción del poema. Creemos, sin embargo, que es incapaz de superar las limitaciones de la razón: la imitación sigue siendo un dogma. El encuentro con la individualidad, con el detalle y lo concreto no se da. Su objeto de reflexión es el Hombre. La imaginación creativa no aparece. Se trata más bien de una imaginación asociativa, que permite la idealización.

Reinoso en ningún momento se sale de su Arcadía juvenil y con el paso del tiempo se va volviendo cada vez más a los principios neoclásicos.

Como afirma Ríos Santos:

Ya en el siglo XIX, Reinoso se mantiene en principios clasicistas, se aparta de viejos valores como Quintana o Capmany; y apenas habla de los nuevos. Por ejemplo, sólo mencionará a Martínez de la Rosa en la recensión de su *Poética*, y según se señaló, fijándose en lo tradicional y no en lo innovador. No dirá nada sobre el éxito del efímero romanticismo que coincide en parte con sus últimos años; sus circunstancias vitales lo alejarán del mundo literario e incluso le predispondrán contra las Nuevas ideas (1989: 292-293)

Creemos que hizo caso a los consejos de Lista en el siguiente:

En cuanto a libros, para humanidades es el mejor el Blair. En él puedes hacer la, división de los tres años, principios generales, elocuencia, poesía. Si es menos sistemático que el Batteux, también trae observaciones más profundas, y *nadie te quita (sirviéndote el autor solamente de índice para las explicaciones) sistematizar tu enseñanza según el principio de imitación, e insertar todas tus observaciones y las del Batteux, o las de otro cualquiera, según lo exijan las materias.*<sup>109</sup> Pero el libro que deben comprar los estudiantes, a mi parecer, es el Blair (1816, VII: 513).

Y en el del principio de imitación, que sigue presentándose como un dogma:

En cuanto al principio de imitación, adopto sin reserva todos sus racionios, y añado: 1.º, que aunque el principio no estuviera tan demostrado, debería, sin embargo, adoptarse para sistematizar la enseñanza, salvo el derecho de mostrar después las anomalías; 2.º, que me parece, o yo estoy trascordado, que Batteux no excluye la elocuencia de las artes imitativas, ni tampoco arquitectura; pues confiesa que en una y otra se busca el placer, y para éste es necesario la imitación. Toda la diferencia está en que el placer en estas artes no es más que un medio, cuando en la poesía es el fin (1816, VIII: 515).

Continuará su relación epistolar con Lista y se intercambiarán ideas poéticas. Ninguno abandonará el marco neoclásico. Veamos la respuesta de Lista acerca de unas observaciones de Reinoso sobre el drama, que creemos representan cierta disparidad

---

<sup>109</sup> El subrayado es nuestro.

de criterios. Lista defiende la preeminencia de la regla de interés –ya presente en Diderot-sobre las otras reglas, que en el drama deben ser más laxas. Nos encontramos en 1829:

No puedo persuadirme a que las unidades sean inherentes a la naturaleza del drama, como no se me demuestre que son necesarias para el interés, única ley fundamental de la representación. Así como tú les concedes ciertos ensanches, así yo repruebo la demasiada libertad de algunos dramáticos ingleses y españoles (...) Y pues esto no puede hacerse con las reglas clásicas, es necesario buscar otras y subir a la ley del interés que es más general y las comprende todas (1829, XLIII: 575).

Percibimos en la siguiente frase respuesta de Lista: “Yo no sé si tendré compañeros de mi opinión, pero yo observo que a mí y a otros muchos les gusta el género en que se desenvuelven las diferentes fases de un carácter como el de Otelo” la imposibilidad de Reinoso para aceptar la presencia de la pasión en un individuo como facultad creadora –de lo que ya hablaba en su *Plan Ideológico de una Poética*-. El personaje debe ser un arquetipo universal y la pasión debe transformarse en útil, en virtud. Para lo poesía es necesaria la utilidad. Lo que afirma Ríos Santos, en otro contexto:

Una idea horaciana resumirá en la enseñanza de Reinoso el dilema entre deleite y utilidad:

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci  
Lectorem delectando, pariterque monendo* (1989: 290).

En otra carta de Lista dirigida a él, en la que habla del Romanticismo y de la representación dramática, también contemplamos otra disensión que nos invita a contemplar a Reinoso como un escritor que no abandona el Neoclasicismo:

Yo no creo que en la representación dramática haya más verosimilitud que la de la convención, y ésta ves cuánta latitud tiene. Hablo de la verosimilitud material en cuanto al tiempo y lugar (...) Y precisamente esta verosimilitud, la más importante de todas, es la que se ven precisados con más frecuencia a quebrantarlos que se someten a esotra ley del tiempo y el lugar. ¿Cómo se justifica que Jaira, no conociendo en el primer acto más que la idolatría del amor (...) se haga en el segundo una creyente tan celosa (...) Era necesario haber supuesto un milagro de la gracia: *dignus vindice nodus* (1829, XLIV: 576).

Reinoso no tendrá una gran producción literaria durante todo el siglo XIX. Sus últimos 40 años pueden quedar resumidos a composiciones como su *Oda a Las Artes de la Imaginación* (1830) donde subraya su filiación neoclásica. También son reflejo de su pensamiento neoclásico dos artículos. Uno publicado en la *Gaceta de Madrid*, sobre escultura, el 16 de octubre de 1827 y otro sobre la escuela española de pintura

publicado en la *Revista de Madrid* en el año 1838.<sup>110</sup> Otras obras son de menor trascendencia para nuestro estudio. Convendría tener en cuenta su Curso de Humanidades, pero no aporta nada nuevo a lo ya dicho.

Mientras Lista y Blanco evolucionan, Reinoso parece involucionar. Sin embargo, la amistad les mantiene unidos. Se siguen ayudando en los temas literarios. Un ejemplo de ello es la carta LV, fechada el 30 de octubre de 1830. En ella Lista le recomienda ser más nuevo:

Los dos últimos versos de la elegía [Oda de Reinoso en la muerte de J.A. Cean Bermúdez] es menester mudarlos. Allí se necesita un pensamiento que, sin dejar de ser tierno, sea más nuevo (1830, LV: 593).

Pero quizás el mejor testimonio de solidaridad y de admiración del amigo lo encontramos en otra carta posterior:

Mi Fileno amadísimo: ¡Ojalá pudiera yo inspirarte esta mezcla de desprecio y compasión con que miro a los hombres, exceptuando un cortísimo número! En ese caso mirarías como un objeto de risa lo que te ha sucedido; porque ¿hay cosa más ridícula que privarse por nepotismo o por chismografía del único órgano digno de expresar los pensamientos? *Por más que hagan esos necios, ¿podrás tú no ser el primer escritor de tu época?* Creo que no es la amistad la que me hace hablar, sino la opinión de todos los desinteresados; porque este bicho a quien llamamos hombre, es justo siempre que no tiene interés en dejarlo de ser. Para mí lo único sensible en tu caso es la disminución de tus medios, porque de lo demás me río ([1832], LVII: 597).

Carta a la que tendríamos que añadir la de Lista a un amigo, fechada en Cádiz el 6 de mayo de 1841, poco después de su muerte donde hace un auténtico panegírico de su amigo:

Nada hay comparable, ni aun su altísima inteligencia, a la ternura de su corazón. ¿Qué importa que el mundo le haya desconocido? Una de las innumerables lágrimas que él ha enjugado vale más que toda la gloria que puedan dar los hombres. Estos le han tratado como a todos los hombres grandes (...) La amistad y el dolor son locuaces (1841, LXXVIII: 656-657).

Parece ser que en el caso de Reinoso carácter y su expresión poética van de acuerdo. Como decía Lista “solo era sensible a la verdad y a la virtud (...) no conoció nunca esos pronunciamientos [los tumultos de la fantasía] contra la potencia intelectual” (1841, LXXIX: 657). Reinoso permaneció en su Arcadia:

---

<sup>110</sup> Ríos Santos en su estudio lo titula *Sobre la escuela sevillana de pintura* (1989: 288); si bien aparece con el título *Sobre la escuela española de pintura* y aparece firmado por R.N.S (*Revista de Madrid*, 1838: 325-358).

Mi amigo Reinoso dice que el campo es esencialmente virtuoso; y tiene razón. La especie de placer que inspira no puede definirse, porque es misterioso; y parece inspiración más bien que placer. Todos los pensamientos y afectos que sugiere el alma que lo contempla se dirigen al Señor, porque es imposible ver y gozar tanta hermosura, contemplar tanta variedad y tantos prodigios de la Naturaleza sin que el corazón se eleve al Dios que la crió y la conserva (LXXIII, 1839: 649).

## 5.2 Alberto Lista, el equilibrado.

Nuestro autor es de los tres el que más se dedicó al estudio y a la enseñanza de las Bellas Letras. Podemos ver como ha sido su discurrir por ellas gracias a la relación epistolar que mantuvo con Reinoso a lo largo de su vida. En esas cartas nos encontramos un intercambio de opiniones acerca de la expresión poética.

Lista, al igual que Reinoso y Blanco, también proviene de esos momentos de formación comunes de la Academia de Bellas Letras.

En esta primera época, después del tiempo de la Academia se dedica a la publicación de artículos literarios en *El Correo de Sevilla*. Periódico fundado por Matute en 1803. Periódico que se dejó de publicar con la invasión francesa. Fue el órgano oficial de la Academia. Nos interesa porque, “basándose en órganos franceses como la *Revue philosophique, littéraire et politique* y los *Archives littéraires de l'Europe*, da cuenta, aunque menguada, del movimiento literario y cultural de Europa” (Juretschke, 1951: 36). Nos confirma el interés que nuestros autores seguían teniendo por el estudio y el conocimiento de otras tradiciones literarias. Así nos encontramos con un cada vez más grande interés por lo inglés y lo alemán. Aparecen nombres como Gessner, Gellert, Klopstock, Kotzebue. Merece especial atención la obra de Chateaubriand *Génie du Christianisme*, al que dedicará varios artículos (Juretschke, 1951: 36).

Es académico de la Academia de Buenas Letras y colabora con la Sociedad de Amigos del País (Sociedad Patriótica). “En esta Sociedad dio (...) conferencias con títulos como estos: *Los males de la ignorancia y los grandes bienes que las ciencias útiles han producido a todas las naciones cultas* o *Acerca del influjo de los conocimientos matemáticos en los progresos del saber*” (Juretschke, 1951: 35). Notamos por los títulos de las conferencias su ideología ilustrada y su marcado interés

por la educación. Por lo demás, los títulos también nos recuerdan a otro gran ilustrado Jovellanos.

Según Juretschke en este periódico escribió casi ochenta poesías entre traducciones y originales. La mayor parte escritas antes de 1808. Momento en el que comienza su actividad política.

Cierto es que algunas de las composiciones publicadas son de la época de la Academia, como por ejemplo: las traducciones de los cuatro sonetos del Petrarca, del Bondi. Son composiciones frías y académicas, formalmente bien construidas. Sus temas son la entrega a los placeres de la vida y el canto del amor. Sigue el influjo de las anacreónticas de Meléndez Valdés.

Son más interesantes, aunque también carecen de entusiasmo, sus odas filosóficas: *La felicidad pública* y *El triunfo de la tolerancia*. El contenido de las mismas nos confirma su militancia en el pensamiento ilustrado.

Sus descripciones líricas de la naturaleza, que llevan por título *La mañana o el mediodía*, *La tempestad* y *La luna*, son las composiciones donde se nota al Lista más poeta. En ellas se nos presenta como un poeta más fresco, más sentimental y más lleno de pasión. Aunque el abundante uso de la mitología hace que se pierda esa frescura y se lean como ejercicios formales de poesía.

leyendo “La tempestad” con su feliz cambio de ritmo y actitud estableciéndose ya al modo romántico el paralelismo entre la descripción del paisaje y el estado del alma se recuerda la “Frühlingsfeier” de Klopstock, o el “An den Mond” de Goethe, si bien no alcanza la majestuosa grandiosidad del primero, ni la profunda sencillez de este último (Juretschke, 1951: 41).

Nos parece excesiva esa alusión al Romanticismo que hace Juretschke, más bien nos encontramos ante una imitación descriptiva de la naturaleza como explicación de la naturaleza humana. Nos encontramos ante un Lista neoclásico y sensualista. Un autor influido por Condillac, lo será durante toda su vida. Podemos hablar con más rigor de unas poesías en las que el sentimiento es predominante. Más que de paisaje hemos de hablar de naturaleza imitada de forma naturalista.

También a esta época se corresponden los romances firmados bajo el seudónimo del Pescador de Anfriso.

En todas estas composiciones se nos presenta como un neoclásico típico de finales del siglo XVII y de principios del XVIII, con la imitación de la naturaleza humana como uno de los presupuestos básicos para la creación poética. Por lo demás, el principio de imitación sigue siendo el principio básico. En estos momentos no se diferencia mucho de Reinoso, aunque el influjo de Blair ya está muy presente, como nos recuerda el mismo al recordar más tarde su esquema del curso de humanidades que dio en la Sociedad Patriótica al marcharse Blanco a Madrid, en 1805:

En el 1.º, principios generales de humanidades. Estos debían encerrar, además de las teorías de la belleza, del genio, del gusto y del principio de imitación, que es luminosísimo y que no se debe abandonar, por más que diga el Blair, los principios de la gramática general, los del arte de escribir, las teorías del estilo y del lenguaje, la mitología y la geografía, antigua y moderna.

En el 2.º, la elocuencia y la historia, señaladamente del espíritu humano.

En el 3.º, la poesía. Mi plan era además en todas estas doctrinas hacer frecuentes aplicaciones de los principios generales a todo lo que concierne a la historia, poesía y elocuencia española con preferencia a, todas las demás naciones y lenguas (1816: VII, 512-514).

He aquí, en este esquema, resumido su pensamiento poético en este momento.

Vayamos a su trato de amistad con Reinoso y Blanco, y analicemos su evolución posterior.

En lo que podríamos considerar segunda época, la primera carta que nos encontramos entre Reinoso y Lista está fechada en Tolosa, en el exilio, en 1814. En ella Lista se nos manifiesta ligado a los principios de la Academia de Letras Humanas.

Todos los literatos de Madrid, Granada, Valencia y Zaragoza, a quienes ha llegado *La inocencia perdida*, o a lo menos la fama de su autor, le admiran, le aprecian y lamentan su infortunio. Los que más te han elogiado han sido Meléndez, Estala y Conde (1814, I: 504).

Lista forma parte de ese Neoclasicismo de fin de siglo, del que era parte. Pero ahora, en este momento, está más dedicado a promover su vuelta a España. Además de ocupado en la edición de la *Defensa* de Reinoso.

En 1816 le ofrece sus consejos a Reinoso. En ellos nos presenta un curso en el que pretende unir a Batteux y Blair. A Batteux le sigue en la importancia que le da al principio de imitación. Totalmente necesario en la producción poética, porque lo ve como principio didáctico, “aunque el principio no estuviera tan demostrado, debería,

sin embargo, adoptarse para sistematizar la enseñanza, salvo el derecho de mostrar después las anomalías” (1816, VIII: 515). Se da cuenta siguiendo a Blair que no todo es imitación en el proceso creativo, ya que nos permite conocernos a nosotros mismos. Aparece la naturaleza humana, en la cual no todo es ordenado. No se puede negar la pasión. El sentimiento-pasión que queda impreso después del placer estético. Este sentimiento-pasión es lo que le queda al hombre después de haber sentido placer o disgusto.

Del mismo modo, no todo es ordenado en la naturaleza. Por ello es muy necesaria una observación que supere las reglas artificiosas, las reglas que resumen el poema a un esquema arquitectónico. No se refiere a las reglas generales del gusto, de la belleza, del genio, de lo sublime y de la imitación, que deben ser observadas.

La poesía debe ser considerada como ciencia, basada en un principio general que es el sentimiento de belleza y sublimidad, común a todo hombre. Nos encontramos con la influencia de Condillac. Es el momento de la abstracción de la sensación. Se aprecia la diferencia entre naturaleza ideal y naturaleza existente:

Yo tengo en esta materia una opinión a la que tú darás el valor que merezca. Yo creo que la elocuencia, la historia y los demás géneros de literatura, hasta la carta y el diálogo, prescindiendo de su objeto primordial, que es la utilidad, y contrayéndonos a la parte ornamental, son una verdadera poesía. Yo quisiera que se me buscara en ninguna parte un cuadro más animado ni más atrevido ni más poético que la prosopopeya de la patria al fin de la primera Catilinaria de Cicerón. Aquello no está tomado del mundo existente, sino del ideal; aquél no es un personaje ni existente ni posible, sino moral; aquélla es una verdadera creación; hasta la armonía del número es poética e imitativa (1816, VIII: 516).

La elocuencia debe servirse de esto cuando tenga muy clara la utilidad o la virtud que se va a conseguir con ello. La imaginación y su magia están al servicio de la imitación y la razón:

A semejanza de éste encontrarás otros cuadros -de igual fuerza en los oradores, historiadores que sirven de modelos. ¿Qué quiere decir esto sino que el orador, historiador, cuando quiere excitar el placer, debe ser poeta, es decir, creador e imitador, pero que debe usar de este atributo solamente cuando saque de él una grande utilidad, y cuando haya puesto la imaginación de sus lectores y oyentes en tal punto de exaltación que puedan prestarse a la magia de la imitación? (1816, VIII: 516).

Nos está hablando de creación, como percepción de esa naturaleza no existente, que aparece asociada por la imaginación. Esa naturaleza le ayudará a conocer mejor al hombre, como dirá Blair y recoge García Tejera:

Y, en otro momento, refiriéndose a la utilidad de la crítica, dice: "examinar lo que es bello y por qué es bello; emplearnos en distinguir lo especioso de lo sólido, y los adornos afectados de los naturales, contribuye no poco a adelantar en la parte más apreciable de la filosofía; a saber, la filosofía de la naturaleza humana; porque semejantes investigaciones están estrechamente enlazadas con el conocimiento de nosotros mismos" (Blair, 1816: 11, I) (García Tejera, 1989: 70).

Sin embargo, no da su valor a la imaginación, continúa atada al principio de la imitación:

En las artes están los géneros mezclados como en la naturaleza, y nada lo prueba más que esta mezcla continua de imitación y de raciocinio que se encuentra en los buenos oradores. Los preceptos deben nacer en el arte oratoria del principio de utilidad (1816, VIII: 516-517).

Creemos que ve la creación como aquella facultad de la imaginación que hace que lo concreto, en sí mismo desordenado –como el natural humano afectado por la pasión–, aparezca al lector, como aquello abstracto, ideal, configurado como ordenado para ofrecer una utilidad. Es el *docere delectare* horaciano:

Así, pues, yo no diría que la elocuencia es una imitación de la naturaleza existente. Con esta definición, por un lado, obligas al orador a imitar siempre (lo que no es tu objeto primordial), y por otro prescribes todas las figuras imitativas tomadas del mundo ideal, hasta las metáforas; porque, ¿en qué consiste la metáfora, sino en atribuir a un ser una propiedad que no tiene, fundada en el privilegio que tiene la imaginación en crear seres de su composición, componiéndolos, empero, bajo analogías y relaciones exactas? Concluyo, pues, que todas las ramas de literatura imitan; el poeta siempre, porque su objeto es el placer, y los demás sólo cuando la utilidad (que es su fin) lo manda o, a lo menos, lo permite. Todos en la parte ornamental pertenecen a la poesía, es decir, al arte de crear y embellecer (1816, VIII: 516).

Creemos que se da cuenta de que la imitación no explica todo el proceso poético. No todo es racional. Siguiendo a Condillac va a dar una primacía a la percepción del sentimiento. A la percepción de lo bello y lo sublime de la naturaleza. Lo que no conlleva en sí mismo utilidad. No olvidemos no es consustancial a la misma poesía. Lo consustancial a la poesía es el placer que produce. Distingue entre dimensión estética, religiosa y moral, “pero reconoce que el arte, como lenguaje, refleja y transmite una concepción del hombre y una visión de la vida “(García Tejera, 1989: 110).

Le va a aconsejar a su amigo Reinoso que antes de la abstracción lleve a sus alumnos a la observación de la naturaleza existente para que puedan comprobar por sí



mismos la utilidad que tiene la poesía para conocer la naturaleza humana. Al menos en este momento es así. Nos encontramos en 1816, época de exilio:

En el orden de las ideas es primero la poesía, pues, según mi modo de ver, la elocuencia considerada como bella arte es un ramo de la poesía. Pero en una clase pública, antes de llevar a los alumnos al mundo ideal, se les debe pasear un poco por el existente. Este le hará conocer mejor la utilidad de las humanidades, y cuánta fuerza dan a la razón las gracias del estilo y del lenguaje. Acomoda en toda enseñanza probar la utilidad de ella. Por eso me parece preferible el orden de Blair; en él ven más pronto los alumnos la influencia que tienen las bellas letras sobre el saber (1816, XII, 525).

En un carta de 1818 vuelve a subrayar la necesidad de los modelos y de la regla de imitación para evitar los desvaríos del genio. Algo escrito y recordado por él más tarde en 1838, en su artículo sobre la Academia. Lo que supone que es una idea que mantiene a lo largo del tiempo. En este caso el pretexto es un consejo que le ofrece a su amigo Reinoso acerca de una lira:

Tus escrúpulos quedan desvanecidos por el *quidlibet audendi*, y sobre todo en la fábula. Cuando el asunto no inspira al poeta, dice lo que sabe y no lo que siente, porque no siente nada (...) La versificación está llena de vigor y armonía. Sólo quisiera que el período poético fuese menos cortado y más corriente. Bien sé que la lírica admite el desorden y cortamientos bruscos de la frase: testigo, Horacio. Pero no sé si convendrá tocar la nobleza y fluidez de Jáuregui y Rioja por el curso irregular y atrevido de Cienfuegos. A lo menos deben templarse, como tú has hecho. Porque si el oído no ha de sentir nunca la impresión de la armonía, ¿para qué escribir en verso? (1818, XXIII: 548).

La poesía con sus formas produce placer en sí misma. No se debe caer en la afectación. De ahí que le observe a su amigo Reinoso que su lira ganará con un período poético más corto y más natural, más cercano al modelo de Rioja o de Jáuregui. Le pide que se acerque más al modelo de *La Inocencia perdida*, que a estos últimos modelos más academicistas, más neoclásicos y por lo mismo menos naturales y más afectados. Como amigo le anima a seguir viendo la poesía como comunicación de sentimientos:

Precisamente la mañana de antes de recibir tu carta estábamos hablando el Panteonista y yo del poema *La inocencia perdida*, que él sabe casi de memoria, y convinimos que es difícil hallar entre los poetas castellanos versos más bellos en la misma rima, e imposible hallarlos mejores (1818, XXIV: 550).

Debe vez en cuando también cabe en esta amistad literaria el humorismo. Es una anécdota, dentro de una carta, pero tiene su mensaje. Muestra, como Reinoso, a diferencia de Lista, le daba una gran importancia a la utilidad de la poesía, como sendero del justo que práctica la virtud, movido por la impresión de las Bellas Letras:

Me gustan infinito tus concreciones y advertencias sobre la *Oda al Sueño*. Y me ha hecho reír mucho la necesidad que hay de que duerman los felices. Yo los haré dormir, aunque no mucho, en la primera ocasión que me dejen para corregirla los endiablados senos y cosenos en que estoy metido hasta el pescuezo (1819, XXVII: 555).

Lo que no quita para que sea hombre de su tiempo y se manifieste machista. La poesía alta es para el género masculino. Estamos en 1820, período del Trienio Liberal:

Mi amado Fileno: Te remito el soneto con mi glosa interlineal. Es cuanto he podido hacer. Conocía el soneto y la poetisa es mi amiga. No carece de disposición, ni aun de gusto. Pero el *alto* género no es para el genio mujeril (1820, XXXIII: 561).

Otra etapa en su evolución poética comienza después de su entrada en España. Vuelve a la vida política en 1820. Se va a dedicar a ella y a la docencia.

Hay una carta de 1828, dirigida a Domingo del Monte, que nos informa de su autonomía como poeta. Acepta realidades presentes en los románticos, pero necesita de las reglas. La reproducimos íntegra porque coloca en su justo lugar sus afirmaciones contra las reglas de sus *Lecciones de literatura*. Lista se mantiene fiel a Horacio:

Comienza el encabezado con una *captatio benevolentiae*, en la que de manera tópica lude a sus múltiples ocupaciones. Pidiendo excusas por lo alejado que está del mundo poético:

Mi amigo y señor: He leído con sumo placer las poesías del señor Heredia, que usted me cedió, mas no he aceptado con la misma satisfacción el encargo de manifestar mi juicio acerca de ellas. Ni mi edad, ni las severas ocupaciones de mi profesión permiten que sea juez a propósito en materia de literatura quien ya sólo conserva reminiscencias de las musas y de su arte divino. Mas, al fin, cumpliré este encargo, si no como debiera, a lo menos como me lo permita el sitio que me tienen puesto las fórmulas algebraicas y los teoremas de Euclides (571).

Para a continuación situarse dentro de la poética sensualista. Sigue a Condillac. Lo primero es el sentimiento que antecede a todo juicio crítico. La percepción creará en el lector un sentimiento de placer o de desaprobación. Es la antesala a la pasión que hará que el lector quiera conservar ese sentimiento o no. El sentimiento decide el mérito. Si me atrae, entonces el placer quedará comprobado. Nos encontramos ante un Lista sensualista:

Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento, anterior a toda crítica, que han excitado en mí las composiciones del señor Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas (571).

Una vez comprobada esa primera impresión, viene el momento de la pasión, iluminada por la razón que comprende la imitación. En este caso nos dice que el poeta siente. Transmite una impresión. Y pinta, imita la naturaleza. Y en cierta medida con la expresión “el fuego de su alma ha pasado a sus versos y se transmite a los lectores” está cerca del pensamiento romántico; de ese “yo” que es fundamental para alcanzar las raíces del propio ser. De algún modo es la afirmación del “yo” absoluto, encerrado en el sentimiento (De Man, 1984: 1935). Lo cree un gran poeta.

El fuego de su alma ha pasado a sus versos y se transmite a los lectores. Toman parte en sus penas, en sus placeres; ven los mismos objetos que el poeta, y los ven por el mismo aspecto que él. Siente y pinta, que son las dos prendas más importantes de los discípulos del grande Homero. Esto es decir que el señor Heredia es un poeta y un gran poeta (572).

Una vez aceptada esa presencia del individuo –de la subjetividad-, no puede abandonar su formación neoclásica. Es necesaria la imitación. Sigue siendo necesaria la abstracción de lo individual, manifestado en el lenguaje. Al estilo de los clásicos griegos y romanos. Una vez más aparece el modelo y la imitación de los mismos.

Después de este reconocimiento, espero que será lícito hacer una observación importante, y que por desgracia suelen desdeñar las almas volcánicas, como es la del poeta que examinamos. No basta la grandeza de los sentimientos, no basta lo pintoresco de la expresión no basta la fluidez y valentía de la versificación: se exige además del poeta una corrección sostenida, una elocuencia que jamás se roce con lo vulgar o familiar. En fin, no basta que los pensamientos sean poéticos. Es preciso que el idioma sea siempre correcto, propio, y que jamás se encuentren en él expresiones que, lastimando el oído o extraviando la imaginación, impidan el efecto entero que el pensamiento debía producir (573).

Debe adecuarse el pensamiento a la forma, para que el estilo sea alto. Se debe notar la musicalidad y la armonía en la poesía. El lenguaje es transmisor de sentimientos. En esto coincide con Reinoso.

No despreciemos, pues, las observaciones gramaticales. Son más filosóficas de lo que se cree comúnmente. Ellas contribuyen maravillosamente a la expresión del pensamiento, y cuando se ha concebido un pensamiento sublime o bello, ¿qué resta que hacer al escritor sino expresarlo debidamente? (573).

No basta el genio, la capacidad innata para hacer poesía. Se necesita el esfuerzo y la ayuda de las reglas fundamentales, de manera especial la de utilidad:

El señor Heredia ha escrito arrebatado de su genio; mas de las composiciones que contiene su bella colección hay muy pocas que hayan probado la severidad de la lima. Todo lo que hay bueno en ellas, que es lo más, es hijo de la inspiración, mas yo no quisiera

encontrar en ellas incorrección alguna que perturbara el placer de su lectura Yo me atrevo a aconsejarle el *multa littura* de Horacio (573).

Se centra en la coherencia entre pensamiento y forma. El poema bello es útil para la transmisión del pensamiento cuando está bien construido. Cuando el ritmo y la musicalidad responden a su objeto. El lenguaje debe ser el adecuado a la poesía:

Descendamos ya a algunos ejemplos que justifiquen mi crítica. Al hombre de genio bastan las observaciones generales. Por eso me detendré muy poco en los casos particulares:

1.º En cuanto al lenguaje, he notado algunas expresiones cuyo origen francés les quita el derecho de penetrar en nuestra poesía. Tales son *salud* por *salve*, como han dicho todos nuestros buenos poetas; *resorte*, *cavar* el sepulcro y alguna otra.

2.º En cuanto al lenguaje poético, he tropezado también con locuciones que son muy cercanas a la prosa. Tales son: apretar por estrechar, y cuento diez y siete años, verso donde se reúne el prosaísmo a la cacofonía; que se Partía, en la oda de la prenda de felicidad; que la calumnia se dispare, mis proyectos criminales, rni Lesbia me ama, por eso me huyes, etc., todas las construcciones de esta especie, vulgares o de mal sonido, deben evitarse cuidadosamente en la poesía. *Judicium aurum superbum*, decía Quintiliano.

3.º En los versos cortos quisiera yo más elasticidad y menos corriente.

Al lucir de tus ojos celestes  
Y de tu habla divina el encanto  
se aliviaron mis penas un tanto.

Estos versos son débiles.

Mi único placer y gloria es amar y ser amado.  
son débiles y comunes.

4.º Quisiera un poco de más cuidado en las metáforas.

Cortar los dolores; el candor celestial de tu figura; la angustia y el llanto... del viento en las alas rápidos vuelan; te suma entre dolor; a languidez y enfermedad ligado; armados de... alta constancia; encargar herencia sangrienta; arrastra pesares y amargura; húmeda llama en el mérito de las mujeres, y otras locuciones de esta especie anuncian al discípulo de Cienfuegos, gran maestro de sentir y pensar, pero modelo muy peligroso por su osadía en el arte de expresar los pensamientos. Es menester no olvidar que el idioma tiene derechos con los cuales el genio tiene que transigir, pero nunca puede violar (573).

Como vemos hace una dura crítica de Cienfuegos, no acepta su manera de decir. Se da cuenta de que ahí está lo que se le escapa a la imitación en su proceso de creación poética pero sigue atado a las reglas. No se pueden violar las reglas del Parnaso. Ve en el movimiento romántico un sentimiento de libertinaje y no de libertad.

No habla de algunas locuciones duras y forzadas, o de versos inarmoniosos, porque está seguro que las correcciones acabarán fácilmente con esos fallos cuando el autor emprenda la segunda edición de sus poesías.

No he querido de propósito notar las bellezas y sí los defectos, porque éstos son pocos y las bellezas abundan en toda la colección. Basta decir que a excepción de los defectos ya notados, que no son muy comunes, y de los cuales están libres no sólo trozos, sino también composiciones enteras, lo demás de la colección me ha parecido excelente. Si he sido demasiado severo, atribúyalo usted a mis cincuenta y tres años, a la maldita hipotenusa, y más, que todo al deseo de destruir el pésimo efecto que las poesías de Cienfuegos han hecho en todas las almas ardientes tanto en materias políticas como literarias. *Una exaltación siempre permanente, quiere violar a un mismo tiempo las reglas del mundo social y las del Parnaso.*<sup>111</sup> Ya es ocasión de oponer un freno saludable a ésta licencia, que deslumbra los corazones incautos con el nombre de libertad. Queda de usted como siempre, q. S. M. b., Alberto Lista (1828, XLII: 573-574).

En la siguiente carta hablando del drama se da cuenta de que es necesario superar las reglas para pintar los caracteres de los personajes. Afirma que la única ley necesaria es la ley del interés. Algo ya apuntado por Diderot. Lo importante es que el espectador no pierda los movimientos de un alma agitada. En esto descubre el valor de los autores del siglo de oro. Los movimientos interiores del hombre deben estar sujetos a la ley del interés, como ley general y no a las reglas neoclásicas:

¿Querer interesar describiendo una sola acción? Reglas clásicas. ¿Os pide el pueblo, en virtud de las necesidades morales de su posición, que le describais los movimientos de un alma agitada, la lucha de pasiones fuertes, los sentimientos caballerescos, el amor, el honor, la religión? Multiplicad los cuadros y las situaciones; si no, renunciad a pintar los caracteres de esta especie ([1829], XLIII: 575).

No acepta los excesos y los delirios de Shakespeare y de Lope, aunque construyeron cosas excelentes. Pero subraya la necesidad de que “es preciso elevarse *un poco* sobre las reglas de los antiguos.”<sup>112</sup> El hombre que en ese género se quiere pintar es diferente del que describieron Sófocles y Menandro” ([1829], XLIII: 575).

El problema radica en la verosimilitud, que es más importante que la de la convención en la obra dramática. En la aplicación del principio de la verosimilitud está más cerca de los románticos que de los neoclásicos. Para pintar la agitación interior del hombre, lo necesario es que esa pintura sea verosímil. Así afirmará:

---

<sup>111</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>112</sup> El subrayado es nuestro.

Créeme: si los poetas románticos hubiesen tenido siempre una elocución esmerada y juicio dentro de su línea, más apreciados serían ([1829], XLIV: 577-578).

Acepta a Calderón y a Shakespeare en sus excelencias. En este momento está más cercano a Blanco que a Reinoso. Se debe salir de la cárcel de las reglas clásicas para pintar las acciones y el alma de Otelo, Hamlet, Macbeth (1829, XLV: 578):

En este género el amor es una idolatría, el honor la vida del hombre. Calderón entre nosotros ha sido el mejor dramático de este género. Shakespeare pica más alto, porque su empeño es describir las tempestades del alma. *Su célebre monólogo ser o no ser encierra todo el germen de mi sistema.*<sup>113</sup> Observa que su Otello tan sensible, tan trágico, es un mamarracho atroz reducido por Ducis a las formas clásicas (1829, XLVI: 579).

Pero sigue siendo clásico en sus formas, como muestran las siguientes dos cartas dirigidas a Reinoso y centradas en la musicalidad y en la armonía de la poesía buscando la impresión primera que se produce: el sentimiento (1829, XLVII y XLVIII). También apunta a esa musicalidad y esa manifestación de su sensualismo en la carta que estudiamos dentro del apartado titulado *Epistolario* del primer capítulo de nuestro estudio. La carta en la que Reinoso le pide ayuda en la corrección de su *Oda en la muerte de J.A. Cean Bermúdez*. En 1830 Reinoso ya se ha replegado a su Arcadia y Lista se nos presenta fiel a las ideas sensualistas de su juventud (1830, LV: 591-593). Aunque es consciente de las innovaciones del Romanticismo.

En el campo dramático intenta unir la pintura de los caracteres interiores individuales con su formación neoclásica apelando a la evolución que se ha dado en la historia. Los griegos conocieron al hombre exterior. En la Edad Media surgió una religiosidad espiritual que dio sentido a la existencia del ser humano. Se requieren fórmulas nuevas para pintar a ese hombre con verosimilitud. Ya hemos analizado anteriormente de manera más detenida la presente carta, por eso aquí la transcribimos en su esencialidad:

Yo nunca he creído que sea lícito traspasar las reglas esenciales del arte dramático, relativas a la verdad de los caracteres y de las descripciones y, sobre todo, al interés, que es el objeto principal. Pero tras algunas reglas convencionales, como son las unidades, que en mi opinión deben ser escrupulosamente guardadas, cuando se quiere representar una acción, pero que permiten una latitud cuando se va a describir el hombre interior, luchando con los afectos y los sucesos, racionando acerca de los movimientos que agitan su alma y sucesivamente los impulsos de vanas pasiones. Los griegos sólo pintaron el hombre del

---

<sup>113</sup> El subrayado es nuestro.

foro, único que conocían, sus costumbres, su gobierno y su religión toda exterior (1829, XLIX: 582).

La rigidez de las Reglas debe ser superada, porque la sociedad ha sufrido nuevos cambios. Vemos una relación entre vida y poesía. Entre cultura –lugar de creación- y creación poética. Entre manera de ser y resultado poético. Creemos que el siguiente párrafo le explica a él y su poética:

Observa que, entre todas las naciones modernas, las más clásicas en sus dramas son la francesa y la italiana, y son precisamente las que más viven en la sociedad y en el foro. Los ingleses, españoles y alemanes que viven más consigo mismos y que derraman menos su existencia, a los objetos exteriores, siguen el sistema novelesco o romántico. Es preciso confesar que Hamlet, Macbeth, Otelo, García del Castañar, Inés de Castro y Pedro el Cruel no pueden describirse debidamente si no se da más latitud a las reglas clásicas (1829, XLIX: 583).

Como conclusión, nos ofrece una amplificación, con ejemplos de abuso o de mal uso de las Reglas. Son necesarias cuando se describe una acción, pero cuando se construye un carácter hay que permitir cierta laxitud en su aplicación. Debe primarse el principio de interés.

Yo desafío al mismo Sófocles a que me describa a este último en veinticuatro horas, parado en un sitio y casi en una sola posición. ¿Dónde está el guapo que pinta en un cuadro tan limitado la reunión de cualidades heroicas y acciones feroces que caracterizaron a aquel hombre extraordinario? Pero ¿qué digo? ¿No has visto a Voltaire estrellarse con él? El disparatado drama del Valiente justiciero de Moreto vale mucho más que la insulsa tragedia del Sófocles transpirenaico, porque interesa mucho más a pesar de sus disparates. ¿Y por qué nos interesa más sino porque en él conocemos mejor al hombre que se nos quiere pintar? (Sea verdadero o ideal su carácter, que en eso no me meto, aunque en mi corto entender los cómicos españoles han vengado al rey don Pedro de las injusticias de los historiadores venales (1829, XLIX: 583).

Es necesario adaptarse. Se lo dirá a Durán. Se da cuenta del cambio y sin embargo, creemos que se mantiene fiel en la forma al Neoclasicismo, en sus principios fundamentales:

El defecto de Moratín en sus *Orígenes* y de Martínez de la Rosa en su *Apéndice* sobre la comedia, y de otros muchos, es, ha sido y será haber estudiado su asunto con preocupaciones y ojos clásicos y querido por fuerza violentar a una nación a recibir una literatura que estaba en pugna con su creencia, espíritu y costumbres (1831, LVI: 594).

Se apoya en Reinoso, en todo lo concerniente a lo clásico. En la actividad poética ya se han distanciado. Reinoso cada vez más encerrado en su Neoclasicismo y Lista con aperturas al Romanticismo, pero sin dar el salto al “yo” como norma de actuación

y al poeta como aquel que tiene una misión que cumplir. Le dirá a Juan Miguel Grijalba:

Las obras que se consagran y dedican a tan altos personajes (...) deben ser, según mi opinión, tan clásicas en su línea que sobresalgan en el orden literario tanto como sobresalen en lo político los altos cargos a quienes se dirige la dedicatoria (...) Sentir bien no es escribir como se debe, y en una obra destinada a llevar en su frente nombres tan respetables, es necesario estilo, lógica, novedad de pensamientos, en fin, todo lo que constituye una obra clásica en literatura (1833, LXXI: 644-645).

Lista, a diferencia de la belleza que prefiere Reinoso, prefiere la sublimidad del mar.<sup>114</sup>

Sin embargo, debe confesarse que el espectáculo del mar que ofrece este pueblo sugiere ideas no menos sublimes. Ese piélago inmenso, insondable, ¿no es en cierta manera una imagen de la divinidad? Cuando le veo irritado levantar sus olas hasta las nubes con horrible estruendo, agitado por los vientos, amenazando la tierra y, sin embargo, retrocediendo ante la arena que se le opone en la playa, me parece ver la cólera de Dios movida por los pecados de los hombres y desarmada por la humilde oración de las almas justas (1839, LXXIII: 649).

No creemos, a diferencia de Juretschke (1951: 290), que el acercamiento de Lista a la comedia española sea sólo un acto patriótico, más bien comprobamos por las cartas que en ellas descubre la importancia de la pintura de los caracteres y de cómo para pintar la interioridad de los personajes sea necesario superar las reglas, aunque se mantenga fiel a la regla de la imitación<sup>115</sup>, mitigada por la regla de la utilidad. La historia le ha servido para darse cuenta de que el hombre clásico ha sido pintado en orden desde el exterior, mientras que el hombre del medievo se debate en una lucha interior. Si bien en la polémica con los románticos se mantiene neoclásico. No acepta

---

<sup>114</sup> En sus *Ensayos Literarios y Críticos* dirá:

Sin embargo, en la ciencia de la poesía, así como en todas, es menester partir de un punto conocido, evidente, de un hecho atestiguado por nuestra misma conciencia, y este lo tenemos. Existen en la naturaleza algunos seres, algunas combinaciones de seres capaces de excitar en nuestra alma cierta sensación de placer, que ni pertenece a los sentidos, ni a las demás pasiones conocidas del ánimo, sino solo a la imaginación halagada. Llamamos belleza a la propiedad que tienen aquellos seres de excitar nuestra imaginación, y solo en ella, un gozo tranquilo y agradable, o bien una conmoción vehemente que nos eleva por medio de la admiración a una región intelectual o moral más noble y grande que la que comúnmente habitamos. Las palabras de que nos hemos valido para explicar el hecho fundamental de la ciencia poética, si no son las más propias, son en nuestro entender suficientes para caracterizar las diversas impresiones que causan en nosotros los objetos bellos y sublimes de la naturaleza (Lista, 184: I, 11).

<sup>115</sup> En efecto, por más que en la crítica literaria se use con preferencia de las voces ambiciosas crear y creación, el genio nada crea, y tan nada, que le es imposible producir una sola belleza, cuyo tipo no exista en el universo. Sus ficciones mismas, los mismos dioses de la mitología, que fueron en gran parte obra de los poetas, son composiciones, no creaciones de la imaginación, que como el químico puede descomponer las cosas en sus elementos, y componerlas a su arbitrio bajo ciertas leyes; pero no crear nuevos elementos (Lista, 1844: I, 19).



ningún tipo de misión por parte de los poetas. Y el genio necesita de las reglas, “para ser poeta no es suficiente el buen gusto sin el genio” (1838: 258), que tendría que ser completado con la formulación inversa: para ser poeta nos es suficiente el genio sin el buen gusto. Teniendo en cuenta que “la inspiración no se estudia ni se imita; pero si las formas de elocución, el lenguaje, la organización de los versos” (1838: 371). Sigue fiel a los años de la Academia:

Pero esta objeción la salvan fácilmente diciendo que el poeta no necesita de ningún estudio; que sale inspirado desde el seno de su madre; que la inspiración suple la falta de los conocimientos; en fin, que debe cumplir con la misión misteriosa que se le ha dado, y que no debe dejar de cantar desde que se siente con disposición para ello. En vano se le replica con la autoridad de Aristóteles, Horacio, Boileau. ¿Qué es para ellos la autoridad? Este desprecio de todo lo que han dicho, de todo lo que han meditado nuestros mayores es otro de los beneficios debidos a la secta filosófica A la verdad, no seremos nosotros los que concedamos tanto al principio de la autoridad, que querríamos aplicarlo en toda su rigidez al estudio de las humanidades. Pero antes de sacudir su yugo, es menester examinar los preceptos, ver si están o no conformes con la razón filosófica propia de la ciencia, estudiar los modelos, conocer y sentir sus bellezas y defectos. ¿Esto es lo que hace nuestra juventud actual, despreciadora de los idiomas sabios y del patrio, y qué va a buscar en los poetas franceses del día los giros que usan en sus composiciones del siglo pasado (Lista, 1844: I, 33).

Continúa haciendo una crítica al Romanticismo. En primer lugar distinguiéndolo de la Edad Media porque era un edad crédula y supersticiosa. En segundo lugar viéndolo como un extravío de la razón. Sigue pensando en los deberes del hombre y del ciudadano; y, por lo mismo alejado de la sociedad. Se centran en el “yo”, mientras Lista sigue anclado en la dimensión abstracta y general de la poesía. Es decir, cada imagen será un sentimiento y cada idea una virtud:

No podemos pasar de aquí sin hacer una advertencia útil a nuestra juventud. La verdadera fuerza y energía de alma, no está en las pasiones, sino en la razón. Las pasiones fuertes anuncian por lo común un ánimo débil, si son desenfrenadas. Más fuerza de alma hay en el padre de familias oscuro que llena la larga carrera de su vida con virtudes poco celebradas, cumpliendo con exactitud sus deberes de hombre y de ciudadano, que en Alejandro el Grande, víctima de su ambición y de su inquietud. Aquel mostrará menos pavor que el héroe de Macedonia en las cercanías del sepulcro (Lista, 1844: II, 38)

Lista se mantiene fiel a Horacio, tomando una postura muy práctica:

No falta quien quiera dar a la literatura romántica un carácter más elevado, y asociarla en cierto modo a las ideas políticas de la época. Se dice que el Romanticismo es el sistema de la libertad literaria. Si esto es así, preciso será confesar que el Romanticismo es más antiguo de lo que todos creen, y coronar a Horacio como al primer proclamador conocido de este sistema con su célebre *quidlibet audendi*.

Libertad literaria es una frase ambiciosa como otras muchas, que después de analizadas, nada dan. En efecto, así como la libertad en el orden civil y político es la obediencia a las leyes, así en el orden literario es la sumisión a las reglas: y así como en el primer caso para que el ciudadano modere sus acciones, tiene que estudiar y conocer la legislación y su espíritu, así el poeta en el segundo ha de examinar las reglas que la naturaleza ha impuesto al género en que quiera escribir, sin estar obligado a seguir formas puramente convencionales. Pues bien: esto ya lo sabíamos; porque antes de ahora se ha practicado y puesto en ejercicio esa libertad.

*Nosotros designaremos las composiciones con los títulos de buenas o malas, sin curarnos mucho de si son clásicas o románticas, y este es en nuestro entender el mejor partido que pueden tomar los hombres de juicio, naturalmente poco aficionados a dejarse alucinar por palabras ni frases*<sup>116</sup> (Lista; 1844: II, 42-43).

Podemos concluir diciendo que Lista es un autor cuya poética es tan práctica como su vida. Recrea en él las influencias de los autores señalados. Es un hombre que se acerca al Romanticismo; que en alguna medida participa de él, pero no da el salto a la individualidad. Sigue con su formación clásica, pero se da cuenta de los cambios. Percibe que la creación poética no se reduce a la imitación, pero es incapaz –o no se atreve a dar el paso- de dar nombre y entidad propia a la imaginación. Se siente fiel a Horacio y a la amistad, que es un sentimiento ciego que dirige al hombre con más seguridad que el raciocinio en una edad avanzada:

El sevillano es, a un mismo tiempo, neoclásico y prerromántico, poeta y crítico, traductor y creador. Pero si hay algo que define todas y cada una de sus facetas es la veneración por Horacio, centro de su pensamiento y corazón de su obra (...) lo toma como ejemplo neoclásico de claridad, sencillez y elegancia, pero también como el “primer romántico”. Y ello se justifica porque, a fin de cuentas, la obra de Horacio –clásico universal- combina aspectos susceptibles de ser asumidos tanto dentro de un programa neoclásico como romántico. De ahí, precisamente, su condición de “clásico” (Martínez Sariago, 2014: 136).

Idea compartida por Juretschke, unos años antes:

Lista –conviene subrayarlo- no se convierte en anticlasicista ni con respecto al clasicismo francés ni para con el de Roma de Augusto (...) Y tampoco deja de ver en Horacio al maestro consumado de útiles consejos en la técnica literaria. Lista está lejos – y lo manifiesta sin ambages- de admitir una división entre clásicos y románticos que sólo le merece el epíteto de malhadada (1951: 260).

Con esta premisa entenderemos mejor las siguientes palabras de Lista:

Shakespeare pica más alto, porque su empeño es describir las tempestades del alma. Su célebre monólogo ser o no ser encierra todo el germen de mi sistema (1829, XLVI: 579).

---

<sup>116</sup> El subrayado es nuestro.

Afirmará en sus *Ensayos literarios y críticos*:

Lo que se llama pensamiento en poesía ha de resultar precisamente de las relaciones y armonías íntimas que existan entre el asunto y los afectos humanos. Estas relaciones, hasta cierto punto misteriosas, no las halla el raciocinio, sino la inspiración. Por tanto, en las obras poéticas es siempre el entusiasmo el padre de la invención (Lista, 1844: 239).

En Lista comprobamos una evolución hacia el Romanticismo, pero sus formas son neoclásicas. Hay en él un escepticismo teórico que no se refleja en sus composiciones. Teniendo en cuenta su determinado carácter práctico y su saber situarse en todas las ocasiones. Hemos de pensar que si lo supo hacer en política, también lo hará en el campo literario:

Lista no fué un filósofo profesional ni tampoco un pensador riguroso. En última instancia, tanto el poeta como el crítico revelan tener una despreocupación por los sistemas, dejándose llevar por su instinto, que no se contentaba con las reglas solamente. La latitud práctica de su crítica se apoya, sin embargo, en un cuerpo de ideas que facilitaba su escepticismo teórico. Y en ciertos puntos fundamentales el poeta y el crítico se atienen a sus ideas. No existe a este respecto la discrepancia que se manifiesta entre la vida y la moral del hombre Alberto Lista (Juretschke, 1951: 252).

El autor alemán le da al pensamiento de Lista una cierta coherencia, fruto de los momentos literarios que vive. De una opinión parecida es García Tejera que al final de su estudio afirmará lo siguiente:

Alberto Lista, en contra de las definiciones simplistas de algunos estudiosos, no puede ser considerado –al menos en lo que se refiere a sus concepciones teóricas- como neoclasicista dogmático ni como antirromántico visceral. Su actitud selectiva y crítica, aunque siempre respetuosa frente a la normativa clasicista y su valoración positiva de algunos de los supuestos románticos, dificultan una definición excesivamente categórica e impiden una clasificación definitiva (1989: 167).

Algún autor le considera antecedente del Romanticismo, por su composición Roger de Flor y otras composiciones en las que se manifiesta un cierto sentido patriota y una sensibilidad próxima al Romanticismo (Martínez Torrón, 1993 y 1993a).

Otros autores como Juretschke, Menéndez Pelayo y Cossío afirman que en algunos momentos de sus obras aparecen rasgos románticos, como el paisaje medieval (Cossío, 1927: 50-51). Pero se mantiene siempre fiel a las formas clásicas y es seguidor de los Herreras y Riojas. Permanecerá toda su vida como alumno de Horacio (Martínez Sariago, 2014).

Nosotros lo consideramos un poeta autónomo. Utiliza la poética de manera muy práctica. Recoge de cada movimiento o pensamiento lo que más le interesa. Es sensulista moderado, pero está abierto al pensamiento romántico.

Pero la amistad entre los amigos se mantiene. Se ayudan. Se intercambian poemas y se dedican obras. Un ejemplo de ello es la correspondencia ya estudiada entre Blanco-White y Lista en los últimos años de Blanco-White. También son ejemplo de esta amistad los consejos que se dan en el campo literario Lista y Reinoso.

Las diferencias en su poética no son un obstáculo para su amistad. Él mismo se define y define su amistad en una carta escrita después de la muerte de sus amigos:

Yo he sido siempre un medio entre los dos. No siempre he reprimido mis afectos como Reinoso, pero nunca les he concedido la razón como Blanco. He tenido menos fuerza que el primero, y menos conciencia que el segundo (1841, LXXIX: 657).

En el caso de Lista también se da esa coincidencia entre carácter y poética.

### 5.3 Blanco White, el pasional.

Blanco White es de los amigos el más inclinado a vivir una relación con la poesía más intimista y más ligada a la proyección de su “yo” por su propio carácter personal. Blanco no es crítico literario y de manera muy esporádica se dedicará a ella (Durán López, 2010).

No obstante presenta un pensamiento que comienza con su adscripción a la Academia de Letras Humanas y su posterior evolución en la creación Literaria.

Lo primero a examinar es su período español, y más en concreto su *Discurso sobre la Poesía*, (recogido en la edición de Garnica y Díaz) y su *Prospecto o plan de una Clase de Humanidades* (recogida por Méndez Bejarano). Nos encontramos en 1804.

En el *Prospecto* nos indica la necesidad de que se formen sus alumnos en las ciencias que les ayuden a educar la razón y la sensibilidad; es decir, su formación debe ser integral. Deben estudiar matemáticas y Bellas Letras, para educar el entendimiento y formar el gusto:

Sería inútil disipar qual de estas dos facultades deberá cultivarse con preferencia; mas seria mucha necedad dudar que ambas merecen un gran esmero, y que siendo las más

nobles del hombre se pudiese abandonar cualquiera de ellas, sin que quedará muy imperfecta la educación (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 296)

Toma como punto de partida la naturaleza<sup>117</sup> y su observación por medio de la razón, aunque esa observación a veces se reduzca al sentimiento. En este momento Blanco está de acuerdo con sus amigos de la Academia. Milita en el sensualismo de Condillac, sigue el principio de imitación según Batteux:

Las leyes del gusto son las de la naturaleza, y éstas son universales. Un gusto recto está siempre fundado en la razón, porque ésta no pugna jamás con las leyes imitables de su común origen. De aquí es que el que ha formado bien en su juventud esta facultad de su alma tiene en ella un Juez infalible que decidirá sin error, *aunque muchas veces por solo sentimiento*,<sup>118</sup> en las materias que parecen mas distantes en los estudios en que se educó (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 296-297).

Seguirá el modelo de la academia, dará la preeminencia a la necesidad de que se imiten los modelos clásicos. De manera especial los griegos. A cuyo estudio Blanco dedicará toda su vida:

Oxalá pudieran conocer sus originales en las producciones de los Griegos. Mas nó porque quien conoce estas lenguas tenga muchas ventajas en el estudio de las Bellas Letras se ha de apartar de quien las ignore. ¿Le harán acaso falta para instruirse en los principios generales de toda buena composición, y en las reglas particulares de cada una? ¿No podrán rectificar su gusto en las acabadas obras que han trabajado los modernos: Si no tenemos en ellos quien pueda suplir la falta de un Homero y un Virgilio, tenemos quien iguale, ó tal vez supere á un Demóstenes y á un Cicerón? (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 297).

Será en su *Discurso* donde nos informará acerca de las pautas que se deben seguir. Comienza abandonándose a su pasión y dando un lugar a la imaginación, aunque sea asociativa (Durán López 2010):

Si yo pudiera dar libre vuelo al entusiasmo que me inspira el objeto que nos reúne en este sitio; si permitiera a mi imaginación dictar las palabras que os debo dirigir; si un modesto recelo no templara mis expresiones, no hay duda que diera ocasión a un pensador demasiado severo para mirarme bajo el aspecto de un sofista, pomposo elogiador de sus conocimientos y de su enseñanza.

Distingue entre artificio y sentimiento. Las reglas necesitan de la genialidad del corazón. El sentimiento es la impresión que mueve al poeta a componer:

¿Y acaso no sería disculpable algún exceso de ardor en la ocasión presente? ¿No merecería la indulgencia del sabio más austero el arrebatamiento de un amador de las letras al desplegar la primera vez sus labios en el asilo que la beneficencia les prepara? ¿Cuándo

---

<sup>117</sup> En este período debe ser considerada en su acepción neoclásica.

<sup>118</sup> El subrayado es nuestro.

le será lícito a la imaginación ser pródiga de sus coloridos, si no le es dado derramarlos viéndose halagada con la más deliciosa perspectiva? (Blanco, 1994: 429).

Las Bellas Letras contienen en sí mismas su utilidad, son transmisoras de virtud y de felicidad, no son corruptibles, a diferencia de las otras ciencias. Coincide con Reinoso al afirmar que lo primero que hubo en las sociedades fueron los poetas; pero a diferencia de éste, piensa que las Bellas Letras por sí mismas son útiles. Son portadoras de moralidad, con lo que también difiere de Lista:

Las Bellas Letras, contenidas en los límites de la naturaleza, no admiten ni la apariencia del mal que se puede dar a las demás ciencias y artes. Ellas anuncian su existencia por los beneficios que derraman sobre el género humano; ellas no necesitan de grandes progresos para causar los más apreciables bienes: artes inocentes y sencillas, son benéficas en su misma infancia y apenas han nacido cuando son instrumento de la felicidad de los hombres (Blanco, 1994:431).

La poesía conserva la memoria de los siglos más remotos, es deudora de los primeros poetas y las falsedades en las que podamos hallar envueltos los hechos históricos son fruto de la pasión con la que hayan sido recibidos. Esas falsedades “son el colorido que dan a las cosas la admiración o la ignorancia; son efectos del lenguaje, infiel depositario que en su variación inmensa, aunque imperceptible, nos presenta errores donde le confiaron tal vez las verdades más sencillas” (Blanco, 1994:431). Se encuentra en los modelos poéticos de los clásicos la ilustración de los pueblos y el seno del Buen Gusto que se acerca a la naturaleza y es capaz de reflejarla con rectitud. La civilización es deudora del hacer y decir de estos primeros poetas.<sup>119</sup> Ahí es donde radica “la celebridad de Homero”:

No es necesaria ninguna discusión profunda para conocer que los poetas debieron ser los primeros maestros de los hombres y que, aunque callará la historia, que por todas partes lo atestigua, deberíamos tener esto por una de las conjeturas más razonables y acertadas No es necesaria ninguna discusión profunda para conocer que los poetas debieron ser los primeros maestros de los hombres (Blanco, 1994:433).

Todo ello porque el hombre es un ser sociable “por un sentimiento cuyo origen está más en el espíritu que lo anima que en las necesidades exteriores de su naturaleza” (Blanco, 1994:433). La poesía tiene su origen en esa necesidad espiritual de manifestar lo que son sus pasiones. Aún cuando no sea un hombre cultivado necesita manifestar aquellos sentimientos que nacen en su corazón:

---

<sup>119</sup> Esta utilidad de la poesía y de los poetas recuerda la función litúrgica y docente de los salmos de la Sagrada Escritura.

Aun cuando existiese un hombre dotado de un solo sentido, con tal que pudiese recibir sensaciones y combinarlas para formar ideas, él hallaría sin duda medios para darlas a conocer ¡Cuánto más si llega a formar un deseo vehemente! Al punto que nazcan las pasiones en el corazón del hombre, nacerá el ansía de manifestarlas: de aquí el lenguaje y en él tendremos el fundamento de la sociedad y el instrumento que la perfecciona al paso que recibe cultura (Blanco, 1994: 433-434)

He aquí el influjo de Condillac. Un influjo que en Blanco-White aparece más exacerbado y acentuado que en Lista y Reinoso. Conviene que “recordemos que para los sensualistas, la prosa fue antes verso; el verso antes fue canto y el canto antes fue grito” (Hernández Guerrero, 2006: 116).

En ese primitivo lenguaje encuentra su origen la sociedad. En esa reunión primitiva nacerán el lenguaje de la alegría, las expresiones de amor, los celos y todas las demás pasiones. La comunicación más primitiva del hombre son sus impresiones sensibles. La poesía se convierte en el medio para la comunicación de esas impresiones sensibles, de esos sentimientos. Pero necesita estudio y formación, debe perfeccionar su lenguaje.

Lo primero que se sentirá es la música, por ser la comunicación más sencilla, pero después, a través de la imitación, será capaz de comunicar los placeres:

La poesía, igualmente que los idiomas nacientes, no es otra cosa que el lenguaje de las pasiones, y así siguen constantemente los mismos pasos. La poesía aumenta los objetos, y les da un fuerte colorido conforme al afecto que domina al poeta. El lenguaje primitivo expresa las cosas con el aumento que deben tener en el corazón inexperto de unos hombres para quienes todo es nuevo en el mundo (Blanco, 1994: 435).

En las pasiones encuentra el lenguaje su carácter. El lenguaje mismo imita la naturaleza, la naturaleza interior del hombre. Esa naturaleza del hombre también está condicionada por la naturaleza externa:

Si las pasiones son el origen del primer lenguaje, ellas debieron darle su carácter. Aun cuando esto no fuese esto una verdad que la razón persuade, los idiomas todos del universo serían una prueba indudable de ello (...) La aspereza y la rusticidad de las del norte, la sonoridad y amena dulzura de las meridionales son una prueba segura de que los sentimientos del corazón han sido siempre su molde, y de que el lenguaje ha copiado fielmente en sus principios los afectos a quienes debió su formación (Blanco, 1994: 435).

En un primer momento música, canto y poesía no se distinguían. “Confesemos, pues, que las bellezas de los primeros lenguajes todas fueron propias de la poesía” (Blanco, 1994: 436). La poesía era capaz de atraer la atención del hombre por su capacidad para expresar la virtud. No todos podían ser poetas. Existía en el poeta algo de innato. Las bellezas “sólo pudieron recibir su aumento para el bien de los hombres

de *alguna imaginación viva y ardiente*,<sup>120</sup> de algún corazón extremadamente sensible, esto es, de algún hombre dotado por la naturaleza para ser el fundador del dulce imperio de las musas” (Blanco, 1994: 436). Para la poesía es necesario el genio, pero también necesita de reglas y de estudio. La poesía necesita conocer los mecanismos del lenguaje:

La poesía ama, conforme a estos principios, el lenguaje figurado; el lenguaje primitivo es siempre metafórico y apenas se encuentra en él una expresión que no sea trasladada. Las lenguas no tienen términos propios hasta que la experiencia ha hecho apreciar los objetos tranquilamente, y sin la fuerte conmoción que nace de la ignorancia y la novedad. La escasez de las palabras hace también que se aplique una misma a infinitas cosas por sólo una pequeña o aparente semejanza (Blanco, 1994: 435).

La poesía es el instrumento de la felicidad, porque tuvo su origen en los grandes sentimientos del hombre y en la pintura de los mismos se engrandece. En sí misma es indiferente al bien y al mal. Pero para que sea transmisora de bien se hace necesaria la imitación de la naturaleza:

El influjo del lenguaje es infinitamente poderoso, pero su uso nace con el hombre, las pasiones le comunican su fuerza y no hay otro medio para evitar sus estragos que dirigirlo al bien a que el eterno Hacedor lo ha destinado. Siempre que en las artes del hablar se siga el orden de la naturaleza, en vez de ser nocivas, serán perpetuamente fecundas de los bienes que produjeron en su origen. La degradación que en algunos siglos han padecido las Bellas Letras y el poco aprecio que aún merecen a los que no las conocen como las debieran, nace de haberlas prostituido a abrazar asuntos muy ajenos de su decoro (Blanco, 1994: 437).

Este Bien para Blanco tiene su cauce en la religión, en la percepción de la transcendencia. La religión alcanza en la poesía un instrumento para manifestarse. La poesía desvela el misterio. Manifiesta la actividad espiritual del hombre. Le descubre, según Blanco, su dependencia. Encontramos un guiño al panteísmo romántico. Si bien sabemos que Blanco se manifiesta cristiano. Es un momento más de la creación poética. Veamos como manifiesta esta realidad apelando a las religiones antiguas y su adoración por los fenómenos naturales:

Apenas el hombre puede volver la vista de su mente a sí mismo, cuando halla en su corazón un testimonio irresistible de su dependencia. Los seres todos que lo rodean dependen unos de otros: él se halla también enlazado a esta cadena universal, y busca la mano invisible e independiente que lo unió a ella. La íntima sensación de un ser distinto de su parte material que lo anima, engendra en él la idea de otro ser invisible y poderoso que rige la naturaleza. Acaso la debilidad de su razón lo extravía y puebla el universo de

---

<sup>120</sup> El subrayado es nuestro.



seres invisibles a quienes tributa cultos debidos a la Divinidad. Tal es la viveza del sentimiento de nuestra animación por una substancia distinta de la materia, que el primer error del hombre es multiplicar los seres que son más incomprensibles a su razón. Él se siente vivir y todo vive a sus ojos. El sol, las estrellas, los vientos, los ríos son para él otras tantas divinidades porque son más poderosos que él, y porque los juzga dotados de inteligencia (Blanco, 1994: 437-438).

Los pasos de la naturaleza, aunque extraviados por el hombre, nos conducen al restablecimiento de las artes de la belleza. En el fondo lo que mueve al hombre es la impresión sensible aprehendida, la pasión que es capaz de mover los ánimos. La pasión es el objeto de la poesía. Por ello hará una crítica del uso exagerado de la mitología y de la excesiva dulzura amorosa de los poemas de Meléndez. Quiere, ya en este tiempo, una poesía no afectada en exceso por los adornos. El adorno es necesario para las fábulas, para las anacreónticas; pero no dejan de ser convenciones (Blanco, 1994: 438-439).

Se le presenta como necesario el acercarse a la naturaleza más profunda del hombre, a aquel lugar donde residen las pasiones. “Todo aquello que engrandezca las ideas, que roce con la inmensidad oscura del infinito, todo lo que descubra al hombre a los ojos del hombre mismo forma por sí y casi sin otro adorno el carácter de la poesía” (Blanco, 1994: 439). Blanco ya se nos presenta muy lejos de todo academicismo neoclásico. Y estamos en 1804. Cree que la utilización de nombres mitológicos enfría la pasión del poema y “sólo servirán [para] comunicarle toda la frialdad y pequeñez de una continuada alegoría” (Blanco, 1994: 440).

Apreciamos la diferencia existente entre Reinoso, tan dado a la utilización de términos mitológicos, y Blanco. También vemos que se distancia de la Academia. El poema no sólo consiste en que sea bello o bien construido, debe comunicar, debe transmitir sentimiento. Blanco critica el *Telémaco* de Fenelón, pero le admite su buena construcción y el no haber roto las reglas del Buen Gusto al modo de Camoens. La mitología ha hecho de la poesía un campo donde se producen muchas inverosimilitudes. Para Blanco el problema reside en que no se imita la naturaleza, sino que se imita la naturaleza a través de los modelos. “La naturaleza no se ha envejecido y no es de creer que, habiendo sido bastante fecunda para producir en otros tiempos a Homero y Virgilio, le falten fuerzas para reproducirlos en nosotros” (Blanco, 1994: 441). Dicho con otras palabras, la poesía se está debilitando porque en vez de seguir el ejemplo de los autores clásicos se dedica a imitarlos. Lo que es un

anacronismo. Dicho así, debemos concluir diciendo que Blanco critica esa manera de imitar porque no se adentra en el conocimiento de la naturaleza del hombre y porque no contempla la naturaleza en sí. La observa a través de los modelos. Critica la *Henriada* de Voltaire, la *Gerusalemme liberata* de Tasso, por esto mismo. Por ser ficticias, o artificios literarios. Salva a Milton, porque fue capaz de aprovechar todo lo grande de la antigüedad para ensalzar la novedad y hermosura de la religión. Supo adecuar lo antiguo a lo nuevo. No se limitó, diríamos hoy día, a copiar (Blanco, 1994: 441).

A España, a diferencia de las otras grandes naciones europeas, le falta un poema épico, “que es la obra maestra de la poesía” (Blanco, 1994: 441). Percibimos aquí un rasgo patriota, un guiño al Romanticismo. Da unos consejos para la utilización de los clásicos que van en línea con lo dicho:

es preciso ver desterrados dos engaños enteramente opuestos e igualmente dañosos. El uno es querer seguir servilmente y paso a paso a los maestros de la antigüedad; el otro es abandonarlos de modo que se olvide el rumbo de la naturaleza que ellos siguieron. Sus obras deben servirnos al modo que las cartas de los célebres navegantes sirven a los que se hallan con ánimos y luces para hacer nuevos descubrimientos. Ellos aprenden allí a valerse de las observaciones, de los cálculos, de las correcciones, y aun de los mismos errores, para entregarse con cierta seguridad atrevida a surcar mares desconocidos; pues si tal modo quisieran usar de los derroteros y memorias de los viajes de algún grande hombre que siempre los siguiesen a una misma altura, lograríamos sólo llegar inútilmente a regiones cuyas riquezas estarían agotadas por los primeros (Blanco, 1994: 442).

Para Blanco existe un principio universal en la poesía: la moral universal. Ya nos habíamos percatado de este principio cuando analizamos su vivencia política:

Una sola cosa hallaremos en ellos que es eternamente invariable: éstos son los rasgos de sentimiento fundados en la moral universal y en la esencia misma, para decirlo así, de la humanidad. Mientras ésta subsista, mientras no se borre la mano de la naturaleza en el corazón de los hombres, mil dulces suspiros, mil sensaciones de ternura están preparados por premio del hombre sensible que imite los hermosos rasgos de sentimiento que derramó la pluma del incomparable poeta de Mantua (Blanco, 1994: 442).

Blanco se mantiene fiel al principio de imitación. Ve la poesía como una pintura que siempre puede traer novedad por la actuación de la imaginación asociativa.

Jóvenes que, inspirados por un noble ardor, pisáis este nuevo asilo de las musas, heis aquí las fuentes inagotables de la belleza a que habéis de deber vuestra gloria. Pintad, pintad la naturaleza; escudriñad este inmenso tesoro de hermosura. No temáis haber llegado demasiado tarde y no desconfiéis porque infinitos otros hayan tomado de ella (Blanco, 1994: 443).

Las fuentes para Blanco son la religión, la naturaleza y el corazón del hombre:

Seguid sus pasos, bebed como ellos en la misma fuente el ardor que los animó. La religión, la naturaleza y el corazón del hombre os presentarán cuadros con cuyas copias arrebataréis, yo os lo prometo, la admiración de la posteridad. La religión comunicará a vuestras obras la grandeza del infinito, la naturaleza os presentará la hermosa variedad de sus adornos, y la humanidad, con su ternura, os libertará del olvido en tanto que ella viva en el corazón humano (Blanco, 1994: 443).

Apreciamos, ya en este momento, en Blanco una subjetividad y una llamada a hacer de la poesía el grito de la pasión. Se convierte en transmisora de virtud. Es útil en su belleza y en su seguir los pasos de la naturaleza. Sirve para conocer la naturaleza del hombre. También hemos de decir que apreciamos la influencia de Condillac, de Batteux y también de Blair en su acercamiento a la naturaleza del hombre. Si bien creemos que ya se encuentran algunos indicios que apuntan al Romanticismo: el papel que le otorga a la pasión y a la imaginación, como elemento que hace evolucionar la poesía. También le vemos preocupado porque la poesía sea el reflejo del tiempo actual y que, por ello, se deben conocer los modelos clásicos no de modo servil. Creemos que refleja su poética en este momento muy bien su carácter. Como afirma Durán nos encontramos ante un “neoclásico heterodoxo”, donde la moralidad está muy presente y en el que las reglas del buen gusto y la belleza son universales y naturales, pues esa es moral también universal y eterna. Su proceso poético se sitúa en el paso de la sensibilidad clásica a la romántica, donde cobran su importancia el análisis del “papel de las reglas, del eje conceptual razón/imitación/imaginación y en el historicismo y las identidades nacionales como base de la creación literaria (2010a: XIV).

Otro momento poético distinto al anterior son los primeros años de Blanco-White en Inglaterra. Estos años están dedicados a actividades políticas en relación a España y a adaptarse a su nueva nación. Perfecciona su inglés y se va situando, no sólo en el campo social, sino también en el literario.

Poco a poco Blanco-White va dejando las metafísicas para centrarse en una poesía filosófica más práctica y un estudio de las Humanidades más centrado en la realidad. Éste es el consejo que le da a Reinoso en 1816:

En mi opinion, el modo de aprender Humanidades es leer mucho y estudiar los autores clásicos griegos y latinos. El plan que siguió Blair en sus lecciones aplicado por ti á los autores latinos y españoles será muy bueno. Pero es menester que convenzas á las gentes de que la práctica de asistir todos los dias á una clase de Humanidades es inútil é impracticable. Los estudiantes deben hacer el estudio por sí: tú no puedes hacer otra cosa

que dirigirlos en grande (...)Me alegro del honor que te ha hecho la Sociedad Patriótica, con tanto placer como si fuera hecho a mí mismo. Yo no conservo papeles ningunos de aquel tiempo, ni creo que merezcan seguirse. La Metafísica francesa de que estaban llenos puede contribuir muy poco a la formación del gusto (...)¡Ojala pudieras influir en la enseñanza del Griego, tan ignorado en España! Si tienes tiempo deberías aplicarte por ti solo á él; tres años de estudio te pondrían en estado de enseñarlo (Gómez Imaz, 1891: 18-19).

Blanco tiene muy presente que para la poesía es muy importante la inspiración, el genio: “Los estudiantes deben hacer el estudio por sí: tú no puedes hacer otra cosa que dirigirlos en grande.” Aunque necesite del conocimiento de los clásicos para que no se extravíe la razón, para que el Buen Gusto no se pierda y para que la naturaleza sea observada con acierto. Por lo demás, en la carta anteriormente citada, ya se ve su futura dedicación al estudio del griego.

Blanco vive la religión cristiana como fuente de inspiración poética. Recordemos la polémica tenida en Madrid con Quintana por *La inocencia perdida* de Reinoso:

Blanco desemboca en la defensa de la "fecundidad poética" de los objetos religiosos: "el poeta deberá buscar en la Religión las máximas más universales, la deberá mirar en grande y por el lado más sublime, evitará descender a pormenores que puedan tener sabor de vulgaridad, huirá de asuntos propios de disputas teológicas, o procurará darles un giro remoto del que tienen en las escuelas" (Checa Beltrán; 2006: 118).

Pero esto es normal en un hombre que permanecerá siempre fiel a esa llamada de la trascendencia. Ejemplo de ello es la carta que le escribe a su sobrino José María, fechada en Liverpool el 25 de febrero de 1835:

Para esto es indispensable que nos acostumbremos á negarnos nuestros deseos cuando se oponen á la razón, que es la voz de Dios, que habla en nosotros (Méndez Bejarano, 1920 [2009]: 196).

Como decía él mismo religión, naturaleza y corazón del hombre son las fuentes de la poesía. El corazón le mueve al sentimiento de lo desconocido y a la imitación de ello desde la observación de las bellezas de la naturaleza.<sup>121</sup> Guiado por la razón y comprendido entre sus límites hasta los últimos 10 años de su vida. Después ocupará toda su preminencia el sentimiento, el corazón. Conviene señalar que lo apuntado en el *Discurso* sobre la religión, naturaleza y corazón del hombre es de 1804. Antes de emigrar a Inglaterra y poco después de que la Academia desapareciese.<sup>122</sup> Ya en ese

---

<sup>121</sup> En este caso entendido como paisaje.

<sup>122</sup> “La biografía de Blanco, que ya en sus años sevillanos fue sacudida por las primeras disidencias ideológicas y pasionales, vivirá a raíz de la invasión francesa una agitación desusada, que culmina con su marcha a Inglaterra y su profunda crisis religiosa. En la misma medida su obra poética adquiere

momento Blanco White apuntaba novedad. En sentido estricto no podemos hablar de pensamiento romántico, pero ya coincidía con los pensamientos de Wordsworth; quizá fruto de la mutua admiración por Milton. Afirma a este respecto Wordsworth:

El poeta dirige su atención, sobre todo, hacia este conocimiento que todos los seres humanos llevamos en nosotros y hacia esas afinidades que, sin más instrucción que la de nuestra vida diaria, estamos capacitados para disfrutar. Estudia al ser humano y a la naturaleza como esencialmente adaptados el uno para el otro, y al entendimiento humano como, de por sí, el espejo de las cualidades más hermosas y más interesantes de la naturaleza (1999: 69).

Hay en la naturaleza humana algo que escapa al proceso de la imitación, que le hace buscar el modo de reflejarlo. Inquietud que le lleva a encontrarse con Shakespeare. Más en concreto con sus personajes. Se encuentra con la dificultad de “separar la belleza poética del pensamiento que encierra, el sentido que imparten estos dos conceptos es fundamentalmente uno” (Regalado Kerson, 1995: 222-223). En este encuentro con otra realidad cultural a través de sus personajes literarios le acentúa su volcán interior. La traducción el 1 de enero de 1823 en *Variedades o Mensajero de Londres* del famoso monólogo hamletiano le abren las puertas a una nueva crítica literaria. “En 1824 postula su defensa doctrinaria de la imaginación, refiriéndose al cuento de don Juan Manuel y a su modelo oriental. Blanco White, cual romántico bien versado, aboga por la verdad poética, y deja asomar su medievalismo, lo que casa a la perfección con los programas románticos” (Torrallbo Caballero, 2009: 237-238). Blanco descubre en Shakespeare a un autor universal (Bistué, 2012: 41), que es patrimonio de toda cultura por la capacidad que ha tenido de dar una cualidad “abstracta y concreta” a su obra. Blanco White hace un esfuerzo por combinar los principios ilustrados con esa cualidad.

Los personajes shakespereanos le invitan a poner en práctica la idea de naturalidad. Algo que ya percibíamos en su *Discurso*: “Todo aquello que engrandezca las ideas, que roce con la inmensidad oscura del infinito, todo lo que descubra al hombre a los ojos del hombre mismo forma por sí y casi sin otro adorno el carácter de la poesía” (Blanco, 1994: 439).

---

nuevos acentos, más centrados en la nueva sensibilidad prerromántica, que se proyecta en un discurso poético más; libre y agitado, lleno de giros sintácticos cargados de dinamismo y de términos centrados en la esfera de lo sentimental. A ello hay que añadir, en el caso de Blanco, una honda preocupación de signo religioso, y más aún: de signo existencial y metafísico” (Reyes Cano, 1991: 99).

Por ello se opone a la regla de las unidades, unidades que únicamente constriñen la libertad imaginativa del escritor en la que, precisamente, se cifra el enigma de la representación: “Todos los elementos del teatro deberían ser considerados auxiliares de la imaginación: destinados a estimularla, no a guiarla mecánicamente” (...) El concepto de imaginación que defiende Blanco es capital en el ideario teórico romántico, siendo considerado ya desde finales del XVIII el elemento más importante del arte, necesario para que éste sea perfecto, sublime, bello –categorías éstas analizadas desde la filosofía y la estética por Kant, Burke o Schiller–; contexto en el que se entiende mejor la poesía de los primeros líricos románticos o la pintura de un Turner o un Friedrich (Peñas Ruiz, 2011: 53).

Le ocurre algo parecido a lo que decíamos de Lista, pero en Blanco ya es puro Romanticismo. La caracterización de los personajes shakespereanos le hará contemplar *El Quijote* con ojos modernos “sin sustraerse del todo a la visión moralista de extracción ilustrada (...) y afines ya a una estética enteramente romántica y por tanto defensora de la imaginación” (Reyes Cano, 1995: 216). Cervantes es para Blanco un modelo de costumbrismo moralista. Será precisamente en la crítica al *Quijote* publicada en *Variedades*, donde nos encontramos un Blanco White entre Neoclasicismo y Romanticismo. Alaba el ejercicio de la imaginación, un poco exagerada en los libros de caballerías, pero crítica la mezcla de géneros. Otro guiño romántico es la ponderación que hace del personaje del Quijote en su artículo: “Sobre el placer de las imaginaciones inverosímiles,” (*Variedades*, 1824: I, 414-415):

Nos referimos a la consideración de don Quijote como personaje modélico y héroe a imitar en el sentido espiritual y moral, en su actitud de hombre (Reyes Cano, 1995: 223).

No obstante lo dicho, donde mejor podemos ver la evolución y la crítica literaria son sus trabajos publicados en *The Christian Teacher* entre los años 1839 y 40.

Ya en este momento Blanco White tiene un conocimiento directo del idealismo estético alemán. Teniendo en cuenta esta nueva perspectiva, Blanco va a sentir aún mayor admiración por el genio inglés. Su actitud es la de “un culturalista en fase de evolución que va sintiendo progresiva admiración por el genio británico y que, sin necesidad de omitir su impresión -producto presumible, bien que sólo en parte, de la suerte de encrucijada estética en que se encuentra-, reconoce en él algún fallo que no imputa al abandono de las reglas clásicas sino al viciado y ampuloso estilo teatral de la época” (Cuevas, 1982: 254).

En los personajes de Shakespeare descubre Blanco al genio que es capaz de superar la regulación del intelecto, en beneficio de un simbolismo que tiene su origen en la

capacidad creadora de la imaginación. Lo que le permitirá superar sus antiguos dilemas:

Al margen de las diferenciaciones que el mismo Blanco White propone como encuadre inicial de su crítica, ésta puede comprenderse con arreglo a tres fundamentos temáticos de amplia tradición en sus ideas literarias. En primer lugar, en los comentarios shakespearianos quedan definitivamente cohesionados los elementos del dilema razón-imaginación. Por otra parte, la bipolaridad naturaleza-arte se muestra en el pleno sentido que ha ido adquiriendo a lo largo de la evolución estética de Blanco. En último término, y como consecuencia de lo anterior, se desarrolla un concepto de simbolización que concluye en la afirmación del exclusivo ser ideal de la obra de arte (Cuevas, 1982: 258).

En definitiva, la imaginación es la que le permite a Blanco White entrar en comunión con el mundo del poeta inglés, sin anular el poder la razón que va elevando a arte la naturaleza; como si ésta se desarrollase a sí misma y se convierta en símbolo universal:

Así va a cumplirse el decisivo paso del acoplamiento entre naturaleza y arte (en el que la obra se convertirá en símbolo total de la realidad, pues ella misma es otra realidad de funcionamiento análogo) al tiempo que se producirá la plena integración entre la capacidad imaginativa y la concepción racional (en tanto que la unificación ideal entre el mundo real y el universo poético -que es la verdadera esencia de la simbolización- exige una consciencia intelectual dominadora en el artista) (Cuevas, 1982: 264).

Blanco ha pasado de la unión de la pintura y la poesía, reflejo de la mimesis del Neoclasicismo, a la unión de música y poesía, reflejo de la imaginación creativa del Romanticismo. La belleza adquiere una dimensión espiritual, una vivencia subjetiva:

La belleza ideal, que reside en las obras musicales y en la verdadera poesía, es algo de existencia pura e intocable, un símbolo ni siquiera comparable a los de las artes plásticas, pues no precisa corporeización alguna (Cuevas, 1982: 265).

La belleza se convierte en algo subjetivo, donde se desvela completamente el “yo”; lo que es inaceptable para los neoclásicos, centrados en describir la racionalidad de la apariencia. Haciendo una imitación idealizadora. Blanco-White está en disenso con Reinoso y con Lista. Estos últimos cada vez más separados de la realidad de la sociedad; además de dedicados a la corrección de su primera obra, cargándola de convencionalismos neoclásicos (Juretschke, 1951: 41).

Desde esta perspectiva no existen límites para la creación poética, ya que el Romanticismo presta atención a lo irracional del hombre y su capacidad creativa. Se fija en su dimensión más subjetiva. Ahora, por fin, Blanco-White puede romper en su

pensamiento los límites del Neoclasicismo y presentarse a sí mismo: Un buen ejemplo de ello es su soneto más famoso, escrito en 1825:

El día aquel que Adán, noche sombría,  
.....  
Tembló hasta que, entre lumbre que caía  
.....  
Y, era de ver: ¡la creación crecía!...  
Oh quién pensado hubiera tal negrura  
.....  
Y tal inmensidad del orbe oscura.  
La angustia ante la muerte es para nada.  
Como engaña la luz, miente la vida (Blanco, 1994: 348)

Un poema más clarificador es el que compuso en 1826, dedicado a la sublimidad de la poesía. Poema en el que “yo” aparece de manera mucho más explícita. Y la descripción es naturalista:<sup>123</sup>

Cuando del monte un ave se me vuela  
Cantarina y feliz, dueña del cielo,  
Me inundo de canciones, de un revuelo  
Que si no me remonto se me encela.  
Y vuelo en musas. Y en desdén se vela  
La vida rosa y mundanal del suelo.  
Busco esa gloria, blanco de mi celo,  
Que la canción de Milton me revela.  
Sueño falaz tan alto señorío, Mas vano no.  
Qué espíritu tan frío  
Si, viendo que, señora de la nube,  
El águila navega, en lo profundo  
No me sintiera el cielo que yo tuve,

---

<sup>123</sup> Tiene más fuerza la traducción libre de Vicente Llorens:

“Como el ave canora que gozosa  
Se eleva en el espacio, de repente  
Brotó en mi corazón un ansia viva  
De remontarse en alas de las musas.  
Asciendo venturoso, el bajo mundo  
A quien da juventud mil atractivos  
Mirando con desdén, pues no persigo  
Sino alzarme a un empíreo miltoniano.  
Sueño falaz, mas aunque inaccesible,  
No vano; indigna será el alma  
Que, el águila atisbando remontarse  
Más allá de las nubes, libremente,  
No sienta en sí la chispa celestial  
Que le impulse a volar sobre la tierra” (Blanco, 1994: 357).



Ni me elevara el cielo de este mundo (Blanco, 1994: 357).

El sentimiento es el que puede unir el universo real y poético, puesto que es el mecanismo para desvelar el yo. El sentimiento de Ricardo II o de Otelo o de Hamlet, y la expresión de sus dudas unifican la imaginación y la razón en lo que de simbólico tienen. En el carácter de los personajes se comprende la tragedia humana.

Y por último: “Blanco se sirve, además, de la categoría estética de lo sublime para caracterizar el teatro shakespereano, como hiciera ya antes Addison (1991) con la idea de “fantasía” al analizar el efecto de terror que el fantasma de Hamlet causaba en el público” (Peñas Ruiz, 2011:52).

Como afirma Torralbo Caballero:

Blanco White ha absorbido los ingredientes del romanticismo inglés y ha acudido al seminario español para ilustrar sus nuevas ideas estéticas. Algunos de los indiciarios que componen su cáliz literario son la naturalidad, el fluir espontáneo, la sinceridad confesional, el desarrollo orgánico, el pasado, la esfera legendaria, la necesidad de evasión, el desacuerdo con el mundo, la disconformidad, la angustia espiritual, el desengaño, la inquietud, el medievalismo o la imaginación. Estas deducciones enlazan, por tanto, la obra y la persona a la perfección (2009: 239).

Blanco se siente reflejado en los personajes de Shakespeare, ve en ellos sus mociones interiores. Se da cuenta que para reflejar en el papel “todo lo que descubra al hombre a los ojos del hombre mismo forma por sí y casi sin otro adorno el carácter de la poesía” (Blanco, 1994: 439). Algo afirmado en 1804, pero que ahora alcanza toda su significación. Ve en la estética romántica la posibilidad de manifestar su guerra interior.

Sus amigos Lista y Reinoso no darán este paso. Aunque Lista también se ha dado cuenta de la complejidad que tienen los personajes de Shakespeare, se mantiene sin más dentro de la mentalidad neoclásica. Están bastante cerca los dos amigos; sin embargo Lista no se atreve a dar el paso. A Lista le falta la influencia de la atmósfera inglesa. En la carta que escribe Lista a su hermano Fernando, después de su muerte, apunta a lo cercano que estaba el espíritu de Blanco al Romanticismo por inclinación propia. Él mismo, en su carácter representaba, como nadie al héroe romántico. Al héroe que es capaz de despeñarse en pos de la libertad y de su conciencia:

Cuando nos veamos, te desengañaré del error en que estás relativamente a Pepe sobre la mala dirección de su juventud. No es eso. Es menester que sepas que Pepe, como

está organizado física y moralmente, y la felicidad; son y han sido siempre dos cosas incompatibles. El nació para ser el juguete y la víctima de la sensación del momento (1841, LXXVII: 655).

En cuanto a las formas de sus poesías no encontramos que se manifieste romántico, pero sus temas apuntan a lo romántico y su lenguaje es más sencillo y menos afectado en este momento que en su etapa española. Con la utilización de este lenguaje entra en concordancia con lo que Wordsworth escribió en su *Apéndice sobre la dicción poética*, añadido al prólogo de *Baladas Líricas* en 1802:

Es cierto que se tenía la impresión de que el lenguaje de los primeros poetas difería profundamente del lenguaje común porque era el lenguaje de sucesos extraordinarios; pero era el que en realidad hablaba la gente, lenguaje que el poeta mismo había utilizado cuando se había sentido afectado por los sucesos que describía o que había oído utilizar a los que le rodeaban (1999: 105).

Huye de la complejidad y frialdad de la Mitología. Basta el desorden orgánico de la naturaleza. El héroe se ha convertido en un hombre mortal que se enfrenta a la sublimidad de lo eterno, al devenir de su historia desde su propio “yo”. Veamos como ejemplo este poema escrito en Liverpool en 1840, poco antes de su muerte. El título ya es sugerente: *La revelación interna*.

¿Adónde te hallaré, Ser Infinito?  
¿En la más alta esfera? ¿En el profundo  
Abismo de la mar? ¿Llenas el mundo  
O, en especial, un cielo favorito?

¿Quieres saber, mortal, en dónde habito?  
-Dice una voz interna. Aunque difundo  
Mi ser y en vida el universo inundo,  
Mi sagrario es un pecho sin delito.

Cesa, mortal, de fatigarte en vano  
Tras rumores de error y de impostura,  
Ni pongas tu virtud en rito externo;

No abuses de los dones de mi mano,  
No esperes cielo para un alma impura  
Ni para el pensar libre fuego eterno. (Blanco, 1994: 419).

Lo cotidiano, lo concreto, la vida real es objeto de su descripción poética. Valga como ejemplo de ello este breve poema escrito en 1837. Lleva por título, *Para un álbum*:

¡Escribir en un álbum! Qué penosa labor,

Ya en papel glaseado, ya lo pida un primor.  
Se escribe con los tonos que nacen con la rosa,  
Con cálamo del ala de alguna mariposa;  
El verso: con suavísimas palabras, por precepto,  
Cuidando de que al canto no lo quiebre... un concepto.  
Pues mi pluma es de ganso, y un álbum, más que fino,  
Espera a que se empasten de becerro y pino (Blanco, 1994: 383).

En esta nueva perspectiva, tan lejana de los elaborados poemas neoclásicos y de los temas sublimes o elevados, Blanco-White también concuerda con las ideas de Wordsworth. Posiblemente asimiladas a través de Coleridge:

Así pues, el objetivo principal que yo me propuse en estos poemas fue escoger hechos y situaciones de la vida ordinaria y relatarlos o describirlos todos, hasta donde fuera posible, mediante una selección del lenguaje que la gente utiliza en la vida real; y, al mismo tiempo, impregnarlos de un cierto toque de imaginación por medio del cual las cosas ordinarias deberían presentarse al entendimiento de un modo desacostumbrado; y, además, y sobre todo hacer interesantes estos hechos y situaciones descubriendo en ellos, de forma fiel y no ostentosa, las leyes elementales de nuestra naturaleza: principalmente por lo que se refiere a la manera que tenemos de asociar ideas cuando estamos bajo los efectos de la emoción (1999: 37)

De lo que resta, podemos decir que la amistad se mantiene viva y es la mejor guía en tiempos de ancianidad. Además de ser eterna y tema poético:

#### PODER DEL RECUERDO DE MI AMIGO LISTA

Escrito en medio de un gran dolor y abatimiento  
la mañana del 2 de febrero de 1840 en Liverpool.

¿Qué resta al infeliz que, acongojado  
En alma y cuerpo, ni una sola hora  
Espera de descanso o de mejora,  
Cual malhechor a un poste aherrojado?

Por el dolor y la endeblez atado  
Me ofrece en vano su arbol la Aurora,  
El sol en vano el ancho mundo dora:  
Tal yazgo inmóvil, en vida sepultado.

¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no sigo  
Del sepulcro una voz que dice: "Abierta  
Tienes la cárcel en que gimes: vente."

¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo,  
En imagen vivísima, a la puerta  
Se alza, y llorando dice: "No, detente." (Blanco, 1994: 417).

Los tres mantuvieron su amistad, a pesar de los cambios y evoluciones que sufrieron en su vida. Lista nos da un claro retrato de su amistad y evolución en una carta escrita después de la muerte de los dos amigos. Se lo comunica a otro amigo. En la amistad Lista permanece fiel:

Reinoso solo era sensible a la verdad y a la virtud. Blanco la era a todo. Su fibra irritable y débil producía movimientos tumultuosos en su alma. El pobre buscaba la razón que disculpase estos tumultos, y por desgracia la encontraba en la fantasía más rica que ha existido (...)Reinoso no conoció nunca esos pronunciamientos contra la potencia intelectual. Gobernó siempre sus afectos con cetro absoluto. Yo he sido siempre un medio entre los dos. No siempre he reprimido mis afectos como Reinoso, pero nunca les he concedido la razón como Blanco. He tenido menos fuerza que el primero, y menos conciencia que el segundo. Reinoso era incapaz de hacer una cosa mala en sí; Blanco, una, cosa que él creyese mala. Yo he sido más hombre que los dos, tomando esta voz *in malam partem*. Reinoso era el más perfecto de los tres; Blanco el más amable; yo, el más enérgico (1841, LXXIX: 657).

Lo que está en absoluta conformidad con lo que Lista nos dice cuando nos habla de que las figuras de estilo se corresponden con la situación de ánimo del que habla. Reduce estos estados del ánimo a tres siguiendo a Condillac, aunque sean muchos los posibles. Estos estados de ánimo son: el entendimiento, la imaginación y los afectos del hombre o la pasión (García Tejera, 1989: 135-138). También está retratando a sus amigos en su actividad de escritores.

## Conclusiones

Blanco-White, Lista y Reinoso han concedido a la virtud de la amistad un gran valor en su vida. Pero para conocer el verdadero alcance de este sentimiento inmanente y universal es necesario encuadrarlo dentro de las coordenadas socio-temporales en las que ellos vivieron. Se hace necesario este encuadre por los múltiples matices con los que el Ser humano ha vivido este sentimiento, tan antiguo como la humanidad misma.

En los orígenes de la humanidad la amistad se vivió como una virtud reguladora de las relaciones humanas. Los griegos le dieron una dimensión más personal e interior. A la dimensión política de la misma se le añadió una dimensión ética y estética. A la *philia* se le añadió el *eros*, entendido como afecto y cariño. Fueron los romanos, como Cicerón, los que subrayaron de manera especial la dimensión práctica de la amistad. Los estoicos pusieron el acento en su utilidad. Cicerón reconoció que esa utilidad no era la finalidad en sí misma de la amistad. La amistad era virtuosa y útil por sí misma. A este tiempo clásico se le debe la aparición de la amistad como un tópico literario. Tópico literario presentado como *amicitia perfecta*, *vera amicitia* o *amicitia immortalis*, presencia, ausencia. Es un don de los dioses y tiene la característica de ser sagrada e inviolable. En el Renacimiento, la amistad será la virtud con la que los hombres sabios adquieren más virtud y más sabiduría. La amistad se relaciona con el conocimiento y el estudio. Sigue participando del rasgo de ser sagrada y santa. El hombre ilustrado vive en la plaza pública y su tarea es para perfeccionar la plaza pública. La amistad siendo útil en sí misma, acentúa también su dimensión ética y estética. La amistad están en el origen de ciertas creaciones poéticas, aquellas que invitan a vivir el placer de la evasión estética y el amor de los poetas. La amistad reside en la Arcadia de los poetas. La amistad conduce a la virtud, porque es manifestación de la beneficencia ilustrada. Las características de la amistad, en este momento, son el altruismo, la generosidad, la igualdad y la fraternidad. Por su concepción del hombre,

la amistad se presenta como una relación horizontal entre iguales, una relación desinteresada en su perfección.

Será precisamente en la conjunción de todas estas ideas en donde podemos situar la amistad de Lista, Blanco-White y Reinoso, como se habrá podido comprobar. Para ellos la amistad es sagrada, perfecta, inmortal y verdadera. Tiene su origen en una misma sensibilidad que comparten: el gusto por las Bellas Letras y su estudio. Aparece en su horizonte una común finalidad: educar el Buen Gusto de la sociedad sevillana. La amistad para ellos no sólo es afecto, cariño y amor, sino que también es un deber.

Van a utilizar la amistad como objeto de la literatura, pero también le van a dar realidad con su vivencia particular de ella. Su amistad, siendo una amistad teñida por los valores de la Ilustración, también es una amistad literaria. Es difícil distinguir en nuestros autores dónde está el origen de la relación entre el sentimiento de la amistad y el sentimiento poético –el placer de la belleza–. Es difícil distinguir entre la literatura como origen de la amistad o la amistad como inspiración del tema literario.

Se trata de una impresión a la que tenemos que dar su importancia, pues nuestros autores son sensualistas. Condillac es para ellos es un influjo vital. Esa impresión que deja el sentimiento también lo podríamos formular de la siguiente manera: en su vivencia, la amistad es el origen del gusto literario o el gusto literario es el origen de su amistad. Sea lo que sea, lo que podemos concluir es que la amistad se fortalece en esa afición común y se desvela en la práctica misma.

De entre todos los motivos analizados en las páginas precedentes, dos rasgos aparecen como esenciales de su amistad literaria: el estudio y la amistad. Nuestros autores son, en su tiempo, la actualización de la amistad que unió a Montaigne con La Boétie.

La amistad literaria, según se ha podido ir viendo en todos los capítulos precedentes, no es otra cosa que una relación de amistad fundada sobre las comunicaciones literarias. Pero hemos de entender bien la expresión “comunicaciones literarias”, ya que en la vida de nuestros autores se da la circunstancia de que habitan un tiempo de crisis. Esa crisis no se da sólo en el campo de la creación poética, sino también en todos los campos de la vida. Es un momento en el que la literatura deja de preocuparse por sí misma para preocuparse por la realidad. Los escritores añaden a la práctica de la literatura por la literatura, la literatura confesional y comprometida. Los

escritores, debido a su capacidad para ser altavoces sociales, sienten el deber de ayudar a la sociedad en la búsqueda y la constitución del naciente Estado-nación. Blanco-White, Lista y, en menor medida, Reinoso se transforman de este modo en escritores políticos. Su literatura sea hace política. Luego, una de las componentes de esas “comunicaciones literarias” será la literatura política.

Otro aspecto que hemos analizado y que resulta de su contacto con las nuevas realidades es el hecho de que, sin abandonar nunca la creación poética, su actividad como periodistas debe ser considerada también literaria.

Vida y literatura se mezclan en sus vidas, como siempre ha sucedido, pero ahora con una urgencia azuzada por la conciencia histórica de los nuevos tiempos.

La amistad adquiere la complejidad de la vida. Se convierte así en el mejor testimonio de sus miedos, de los interrogantes que les presentaba la lectura de los hechos acontecidos en su mundo. Pero la amistad continúa siendo esa patria común en la que refugiarse, a la que acudir. Se da en ellos una tensión entre la amistad que viven y la evolución a la que tienden en el siglo XIX. Recuérdese, a este propósito, la defensa que hace Blanco-White de Alberto Lista en una carta dirigida a su madre.

La amistad, en sus circunstancias vitales, está sujeta de hecho a una permanente tensión y presenta elementos contradictorios cuando es puesta en confrontación con su evolución política, religiosa y estética.

Blanco-White es un liberal radical que evoluciona a un pragmatismo muy inglés, con una concepción política basada en un estado bicameral e interestamental. Él es defensor de la soberanía popular y, sin embargo, mantiene su amistad con Reinoso y Alberto Lista, ambos moderados, aunque al final de sus vidas estos dos últimos se acercarán al despotismo ilustrado.

Reinoso, al final de su vida, tiende de manera más clara a una solución política basada en el poder del rey y la presencia de dos cámaras. Es un defensor del absolutismo ilustrado. Se siente completamente defraudado por el papel que realizaban y habían realizado los nacientes partidos políticos en España.

Alberto Lista, contradictorio en sí mismo, se nos presenta en todos estos pasos como un profundo interrogante. Como se ha visto, pasó en su vida por distintas etapas políticas, dependiendo siempre de la ideología de quien estuviese en el gobierno. Pasa

de liberal a afrancesado, de afrancesado a liberal, de liberal a defensor del poder del rey y, de ahí, de nuevo, a moderado. En los últimos años de su vida defenderá un despotismo ilustrado, lo que lo convertirá en diana de los ataques liberales, de los conservadores y aún de los mismos moderados.

Si la política los separa, la amistad los une. Los elementos contradictorios están presentes en las manifestaciones de esa amistad. Blanco-White disculpa los errores de sus amigos. Alberto Lista aconseja a Reinoso sobre las posiciones políticas. Reinoso lo disculpa a su vez por sus constantes cambios políticos. Su amistad los hace tolerantes con las distintas posiciones que presentan. La amistad es respeto.

En el campo de la religión ocurre algo muy parecido. Se produce en ellos una evolución que les lleva por caminos divergentes, como hemos ido observando.

Blanco-White experimenta una evolución que le va a llevar de sacerdote católico a protestante unitario, pasando por ministro anglicano. Sufrirá dos crisis religiosas que le harán ver con mayor claridad la importancia de la libertad en la relación con Dios. Es una idea realmente nueva en aquel tiempo y que se adelanta en dos siglos al Concilio Vaticano II y a las antropologías cristianas que surgen de esa renovación. Se advierte su estudio de la teología basada en la lectura de las Sagradas Escrituras. Va al estudio de las fuentes, con mentalidad muy protestante. De lo que tampoco podemos dudar es de que, para él, la religión es factor decisivo en su vida. Sin su presencia será imposible explicar ni su persona ni sus creaciones.

Reinoso se manifiesta en este campo como el racionalista que es. No tiene tormentos. Se mantiene en su condición de sacerdote. Vive un momento de actividad pastoral al inicio de su vida, pero después ese sentimiento se enfría. Vive más como funcionario que como pastor.

Alberto Lista pasa por un período masónico, como tantos intelectuales del momento. Se confiesa de ello con el Arzobispo de Zaragoza en el momento de su reentrada en España, después del primer exilio. Pero parece más una actitud impostada, probablemente motivada por su necesidad de ser reincorporado a la vida nacional. Su religiosidad será muy fría hasta el final de su vida. Es en esos momentos cuando recupera la vivencia.



Nos encontramos, por tanto, ante dos realidades divergentes. Blanco-White evoluciona hacia un cristianismo universal, basado en la razón y en la fe. Cree haber llegado a equilibrarlos. Manifiesta una creencia sincera e interior. Por el contrario, Reinoso y Lista presentan una religiosidad artificial, muy fría, y en algunos momentos de su vida, muy poco sincera, como muestran algunas manifestaciones que encontramos en las cartas que se envían. En la vejez volverán al sentimiento religioso. Reinoso lo vivirá de una manera más intimista y Lista de una manera más pública.

Las divergencias, como se habrá observado en los capítulos precedentes, alcanzan también el campo estético, el pensamiento poético.

Todos han seguido la misma formación o han bebido de las mismas fuentes, pero los resultados finales son distintos. Blanco-White, al final de sus días, se presenta de hecho como un autor romántico. Alberto Lista, como un poeta autónomo que recoge de las distintas corrientes literarias lo que más le interesa. Reinoso se mantiene neoclásico. Es el más fiel a los principios aprendidos en la Academia de Letras Humanas.

Blanco-White pasa del sensualismo neoclásico a la aceptación de los principios de Wordsworth y de Coleridge. Descubre el organicismo de la naturaleza. Pasa de la imitación universal e idealizadora a descubrir la importancia del detalle y del paisaje concreto y cotidiano. Sus descripciones son naturalistas, pero creadoras en sí mismas. Utiliza un lenguaje más sencillo y los temas de sus composiciones son las de la vida cotidiana. Sirva de ejemplo su poema “Para un álbum”.

En los personajes de Shakespeare descubre al genio que es capaz de superar la regulación del intelecto, en beneficio de un simbolismo que tiene su origen en la capacidad creadora de la imaginación. Blanco-White supera el dilema que se le había presentado entre razón e imaginación. Del mismo modo supera la bipolaridad entre naturaleza y arte. Blanco-White transforma el *ut pictura poësis* en una manifestación del *ut musica poësis*.

Ahora la poesía le sirve para desvelar su “yo”. Descubre su individualidad como algo independiente de la sociedad.

Alberto Lista es un poeta que sigue utilizando los modos neoclásicos. Al final de su vida vemos esa manifestación del neoclasicismo en las correcciones que hace de

sus poemas. Los prepara para ser editados y utiliza de manera superflua la mitología. Se manifiesta toda su vida influido por el sensualismo de Condillac. Y como Condillac, considera las Bellas Letras una ciencia. En 1838, ya avanzado en edad, se manifiesta partidario de las reglas. Lo dice en su artículo sobre la Academia: “las reglas no dan el genio; pero el genio puede despenarse sin las reglas”.

Sin embargo, en sus cartas se manifiesta abierto a algunos de los logros del Romanticismo, de manera especial en lo que se refiere al drama. Es capaz de decir en una carta dirigida a Reinoso en 1829 (XLVI) que todo el germen de su sistema se encerraba en el famoso monólogo de Hamlet.

Reinoso, por su parte, es el autor que menos evoluciona de los tres. No deja en ningún momento de ser neoclásico. Es un poeta que imita la naturaleza de manera universal, buscando siempre un retrato idealizador. Es un poeta abstracto y universalizador. Reinoso no evoluciona, involuciona; o al menos, se queda en los momentos de la Academia. De los tres, es desde siempre quien presenta un lenguaje poético más afectado y artificial.

La posición de los tres frente al romanticismo también es diferente. Blanco-White ya parecía apuntar a él desde el momento posterior a la Academia. Su discurso sobre la Belleza, de 1804, ya contiene elementos que pueden ser considerados románticos. Probablemente son manifestaciones de su carácter pasional y sean expresiones de un sensualismo exacerbado, pero son ya un apunte para su futuro encuentro con Inglaterra y con los personajes de Shakespeare.

Alberto Lista conoce las innovaciones del Romanticismo. Es capaz de valorar en ese movimiento el poder creativo de la imaginación, pero no lo acepta, porque no siguen las reglas del Buen Gusto. La poesía, para él, necesita siempre de modelos. Con ello, Lista, en su pensamiento poético, se queda en un camino intermedio entre Neoclasicismo y Romanticismo. Con todo, en la forma y en la construcción de sus poemas se manifiesta siempre como un autor neoclásico.

Reinoso ni entra en la polémica romántica, ni dice nada acerca de este movimiento. Por las cartas que Lista le dirige podemos pensar que tuvo curiosidad por esa novedad, pero nada más. Reinoso, desde esa visión abstracta que posee y desde la utilización que hace de la imitación universal e idealizadora, no puede aceptar el movimiento romántico. Para él el detalle, lo concreto, no es objeto de virtud. Siguiendo los

principios neoclásicos, el detalle, lo concreto sólo es objeto de la descripción naturalista.

A ello debemos añadir otro elemento que no puede aceptar. Ese elemento es la presencia del “yo” arrebatado. El dolor y la angustia no invitan a cantar. El único sentimiento negativo que se puede cantar es el de la tristeza, porque es un sentimiento lento y pausado. Un sentimiento que no arrebatara la razón del hombre.

En cuanto a la utilidad de la poesía, descubrimos también una diferencia entre estos autores, una diferencia que también responde a su carácter.

Blanco White ve en la misma poesía su dimensión ética. Se da una identificación entre la ética y la estética.

Alberto Lista no ve en la poesía nada de ético. La finalidad en sí misma de la poesía es producir placer, gozo, disfrute, deleite. Distingue muy bien las tres dimensiones. Aparecen separadas la ética, la estética y la moral.

Reinoso en cambio ve la poesía como vehículo de ética. La estética, la belleza de la poesía ayuda en la manifestación del bien, de la bondad. La poesía hace al hombre virtuoso.

Mientras que Blanco-White, ya desde 1835, es prácticamente romántico, Reinoso y Alberto Lista tienden a vivir cada vez más su adscripción poética neoclásica. Vuelven a la Arcadia de su juventud. Pensamos que Reinoso no la abandonó nunca. Es más, Reinoso es el más fiel reflejo de ese poeta que utiliza la evasión estética.

El estudio anterior ha dado un especial relieve a un aspecto esencial en la evolución de la amistad entre los tres amigos. El exilio como vivencia ha tenido su influencia en esta triple divergencia que presentan. La confrontación con otros mundos culturales ha hecho que Blanco-White y que Lista hayan evolucionado, aunque Lista después opta por regresar a los valores de su juventud.

Blanco-White se empapa del ambiente inglés. Se le revela, en la confrontación entre su formación y la nueva cultura, la grandeza de su nueva patria.

Alberto Lista, en su exilio en Francia, entra en contacto con la lectura de otros libros, lo que le permite recomendar a Blair a Reinoso o comentarle en sus cartas libros que ha ido leyendo.

Una vez más, quien menos evoluciona es Reinoso, que ni siquiera sale de España. No tiene la posibilidad de confrontar su manera de vivir y pensar con otras maneras de vivir y pensar. No ha adquirido el conocimiento de los límites de su propia cultura.

Por lo que respecta al estudio (la formación), segundo elemento esencial de la amistad literaria, señalamos que el gusto por formarse continúa a lo largo de su vida. Lógicamente los ejercicios de escuela concluyen con la escuela. Otra cosa bien distinta es lo que ocurre con la traducción. Alberto Lista y Blanco-White la van a cultivar durante su vida. De manera especial Blanco-White, en su labor al frente del *Mensajero de Londres* o *Variedades*, semanario en que se dedica a acercar la cultura inglesa a la sociedad americana. Reinoso, por el contrario, no va a ejercer de traductor. Creemos que su actitud involucionista en el pensamiento y la creación poética se debe en parte a este hecho. No se ha confrontado con otras maneras de expresar poéticamente. Lo que, además, pone de relieve la importancia de la traducción para el progreso de las naciones y de los hombres.

Otro aspecto al que se le ha dado una especial relevancia en las páginas anteriores, como urdimbre práctica de su amistad, es el epistolario. Es, de hecho, la mejor fuente de datos para poder describir y configurar tanto las características del sentimiento de amistad como las que acompañan su estudio literario. El epistolario se convierte en esa tertulia universal en la que se manifiesta el cariño, el afecto, el respeto, la admiración, el desinterés, e incluso el amor. Salve como ejemplo la carta que le manda Lista a Blanco-White después de su encuentro en Londres.

Además, esa tertulia universal se convierte en el salón donde compartir las opiniones personales sobre política y literatura. Señalamos que en sus cartas no se toca el tema religioso. Y cuando se toca, es sólo para informar sobre sucesos o acontecimientos. La carta se transforma en las sesiones de estudio que tenían en aquella primera academia.

La amistad, como sentimiento innato, y el estudio, como actitud vital, conforman así la vivencia de la virtud de la amistad en nuestros tres autores. Lo que implica que se haga difícil matizar la distinción entre útil y utilidad. No es fácil distinguir en nuestros autores la diferencia que se da entre estas dos expresiones: “la amistad útil” y “la utilidad de la amistad.”

También señalamos que la amistad que se tienen los tres amigos no es igual. Lista afirma de Reinoso ser su mejor consejero y en cuanto a Blanco-White afirma quererlo.

Finalmente, otras conclusiones a las que hemos llegado en el presente trabajo pudieran considerarse tangenciales al cuerpo principal.

La presencia continuada en su vida de la tertulia, bajo la forma de la tertulia epistolar, prueba que la realidad de la Academia de Letras Humanas quedaría reducida simplemente al interés y la afición de los tres amigos. Son ellos quienes mantienen una correspondencia más o menos regular en los años sucesivos.

Además, los estatutos de la Academia nos invitan a pensar más en una academia de formación que en una escuela de poesía. Lo de Moderna Escuela Poética Sevillana se lo debemos a la mirada idealizada de Alberto Lista en 1838, es decir, una mirada lanzada desde la vejez. Más que una visión objetiva, es una visión hecha desde el calor de los recuerdos.

Como queda dicho, la tertulia, tan importante como fenómeno ilustrado, creemos que se da en nuestros autores de manera especial en el campo epistolar, lo cual convierte sus cartas en auténticos testimonios de la crítica literaria que comenzaba a desarrollarse por aquel tiempo. Dicho de otra manera, es ya una crítica más ágil, más sencilla y más esencial.

Creemos comprobado que nuestros autores son auténticos hombres ilustrados. En ellos se refleja de manera muy subrayada su instinto educativo. Lista será recordado por sus métodos pedagógicos y por su actividad docente. Blanco-White, con su preocupación por la educación desde *El Español* y con sus cursos en la Sociedad Patrística y en el Instituto Pestalozziano, se presente como un referente para las generaciones posteriores. En la educación es además donde mejor se subraya su pensamiento ilustrado. En ellos vemos cómo nuestros clérigos son reformistas, preocupados por el desarrollo del país.

Pero, probablemente, la conclusión más importante del presente estudio esté contenida ya en una carta de Lista que, por su relevancia, ha aparecido a lo largo del trabajo en distintas ocasiones:

Reinoso solo era sensible a la verdad y a la virtud. Blanco la era a todo. Su fibra irritable y débil producía movimientos tumultuosos en su alma. El pobre buscaba la razón que disculpase estos tumultos, y por desgracia la encontraba en la fantasía más rica que ha

existido. Reinoso no conoció nunca esos pronunciamientos contra la potencia intelectual. Gobernó siempre sus afectos con cetro absoluto. Yo he sido siempre un medio entre los dos. No siempre he reprimido mis afectos como Reinoso, pero nunca les he concedido la razón como Blanco. He tenido menos fuerza que el primero, y menos conciencia que el segundo. Reinoso era incapaz de hacer una cosa mala en sí; Blanco, una, cosa que él creyese mala. Yo he sido más hombre que los dos, tomando esta voz *in malam partem*. Reinoso era el más perfecto de los tres; Blanco, el más amable; yo, el más enérgico (1841, LXXIX: 657).

Esta carta nos confirma la validez de los valores clásicos de la amistad verdadera en su vida. Su amistad quería responder al tópico de la amistad perfecta y su amistad es una amistad inmortal, eterna, como muestra esta misma carta.

Además, la carta sirve como clave de lectura para entender sus caminos divergentes.

Frente a ese mundo que los interroga, frente ese pensamiento que los pone en contradicción con su condición de sacerdotes, frente a esa manera de expresarse arcádica que tiene que dejar paso a la realidad de la vida, cada uno responde según su carácter.

Descubrimos que, por mucho que estos poetas quisieran refugiarse en su Arcadia de los poetas, la literatura –la expresión poética– tiende a ligarse con la vida. El poeta, también el clásico, ayuda en la transformación de la sociedad. Lo que está fuera de ello es solamente academicismo, tentación en la que hubieron de caer Lista y Reinoso al final de su vida.

Comprobamos así cómo Reinoso, guiado por su razón, no se apartó de los principios neoclásicos, produciéndose en él una involución hacia principios cada vez más neoclásicos. Si bien se hace necesario aclarar que la mayor parte de su producción poética es anterior a los momentos de mayor conflicto, es decir, del siglo XVIII. Su producción del XIX, además de circunstancial, es fruto de encargos.

Vimos cómo Alberto Lista actúa en literatura como ha actuado siempre en la vida política. Es un autor muy práctico, por así decirlo. Si tiene conciencia de la evolución que se está dando hacia el Romanticismo, no se va a atreverá a dar el salto. Más bien, al final de sus años, en la corrección de sus poemas, se ve una reafirmación de sus principios neoclásicos.

Y, por último, Blanco-White, el hombre de carácter pasional, va a evolucionar de posiciones neoclásicas a posiciones románticas. Podemos considerarlo, desde la distancia nuestra, como un autor plenamente romántico ya hacia 1835. Antes se mantiene en posiciones neoclásicas, aunque su carácter le hace proclive a manifestar posiciones sensualistas, cercanas en todo caso al pensamiento romántico.

Pero en todo momento, la amistad actúa como ese marco estable que nos permite acercarnos a su pensamiento político, religioso y literario. La amistad es también ese marco que nos abre a un conocimiento más profundo de la singularidad de cada autor.

# Bibliografía

## Manuscritos.

[Mss. 333/209] *Actas Manuscritas de la Academia de Letras Humanas* que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (=BUS) y que se encuentran digitalizadas pudiéndose consultar en la siguiente dirección web:

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1724/1/actas-de-la-academia-de-letras-humanas-de-sevilla-1793-1797/>

[Ms 23119/47] *Plan Ideológico de una Poética*, texto manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España (BNE).

## Fuentes primarias.

BLANCO-WHITE, J. M. (1856): *Preservativo contra Roma*. Edimburgo: Imprenta de Tomás Constable.

——— (1972): *Cartas desde España*. Antonio Gárnica (ed.). Madrid: Alianza Editorial.

——— (1988): *Autobiografía*. Antonio Garnica (ed.) .Sevilla: Universidad.

——— (1994): *Obra poética completa*. Antonio Garnica (ed.). Madrid: Labor.

——— (2010): *Artículos de crítica e historia literaria*. Fernando Durán López (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

——— (2011): *Autobiografía*. Barcelona: Linkgua [Ebook].

CAPMANY, A. (1822): *Filosofía de la Elocuencia*. Gerona: Imprenta de Antonio Oliva.

DÍEZ IMBRECHTS, J. (1820): *Impugnación al artículo remitido que acompaña al Diario Mercantil de 12 de julio en que defiende el político moruno las opiniones anti-políticas y anti-constitucionales de la obra titulada Ecsamen de los delitos de infidelidad a la patria*. Cádiz: Imprenta de Roquero.

FEIJOO, B. J. (1750)[1774]: *Cartas eruditas y curiosas. III*. Madrid: Imprenta de la Gazeta



- JOVELLANOS, G. M. (1961): *Poesías*. José Caso González (ed.) Oviedo: Diputación de Oviedo. Instituto de Estudios asturianos del Patronato José M<sup>a</sup> Quadrado (CSIC).
- (1998): *Antología*. Ana Freire López (ed.). Madrid: Libertarias.
- JURETSCHKE, H. (1951): *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*. Madrid: CSIC.
- KANT, I. (2000): *Crítica de la razón práctica*. Roberto R. Aramayo (ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Leibnitz, G. W. (1889): *La monadología. Opúsculos*. Antonio Zozaya (trad.). Madrid.
- LISTA, A. (1834): *Poesías*. París: Salvá e hijo.
- (1836): *Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo*. Madrid: Imprenta de D. Nicolás Arias.
- (1837): *Poesías*. Madrid: Imprenta Nacional.
- (1838): “De la moderna escuela poética sevillana.” *Revista de Madrid*, 1, 251-276.
- (1844): *Ensayos críticos y literarios*. Sevilla: Calvo-Rubio y Compañía, editores.
- (1927): *Poesías inéditas de Alberto Lista*. Madrid: Editorial Voluntad.
- MELÉNDEZ VALDÉS, J. (1983): *Obras en verso, II*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII.
- MÉNDEZ BEJARANO, M. (1920): *Vida y obras de D. José M<sup>a</sup> Blanco y Crespo [Blanco White]*. Madrid. Reeditado: Méndez Bejarano, M. (2009): *Vida y obras de D. José M<sup>a</sup> Blanco y Crespo [Blanco White]*. Sevilla: Renacimiento.
- MURATORI, L. A. (1782): *Reflexiones sobre el buen gusto en las Ciencias y en las Artes: traducción libre de los que escribió en italiano Luis Antonio Muratori, con un discurso sobre el gusto actual de los españoles en la literatura*. Juan Sempere y Guarinos (trad). Madrid: Imprenta de don Antonio de Sánchez.
- Poesías de una Academia de Letras Humanas* (1797). Eduardo Adrián Vacquer (ed.). Sevilla: Viuda de Vázquez y Compañía.
- REINOSO, F. J. (1816): *Introducción á la Enseñanza leída en la clase de Humanidades de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla*. Sevilla: Aragón y Compañía.
- (1816a): *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*. Auch: Imprenta de la Sra. Viuda de Duprax.
- (1872): *Poesías*. Sevilla: Imprenta de D. Rafael Tarascó y Lassa.
- (1886): “Historia de la Academia de Letras Humanas de Sevilla, desde su establecimiento hasta el 10 de Mayo de 1799” *Archivo Hispalense. Primera época*. 2, 25-40; 49-64; 129-141.

## Estudios.

- AGUILAR PIÑAL, F. (1966): *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII*. Madrid: CSIC. [Reedición facsímil, Sevilla: Fundación Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 2001.]
- (1988): *Temas sevillanos*. Segunda serie. Sevilla: Universidad.
- (1988a): “Entre la escuela y la universidad: la enseñanza secundaria en el siglo XVIII.” *Revista de Educación*, número extraordinario, 225-244.
- (1989): *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*. Sevilla: Universidad.
- (1993): “La literatura sevillana entre dos siglos”. *Entresiglos*, 2, 7-20.
- (2002): *Temas sevillanos. Tercera serie*. Sevilla: Universidad.
- (2005): *La España del Absolutismo Ilustrado*. Madrid: Espasa (Austral).
- ALBADALEJO, T. (2011): “Sobre la literatura ectópica”. En *Rem tene, verba sequentur! Gelebte Interkulturalität. Festsschrift zum 65. Geburtstag des Wissenschaftlers und Dichters Carmine/Gino Chiellino*. (141-153). Adrian Bieniec, Szilvia Lengl, Sandrine Okou, Natalia Shchylebska (eds.). Dresden: Thelem.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (1993): “La profesionalización del hombre de letras: Félix Enciso Castrillón”. *Entresiglos*, 2, 31-37.
- (2006): *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: Castalia.
- (2010): *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*. Madrid: Síntesis.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1994): “La invención de la guerra de la independencia.” *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, XII, 75-99.
- (1999): “Identidad heredada y construcción nacional. Algunas propuestas sobre el caso español, del Antiguo Régimen a la Revolución liberal.” En *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2, 123-148.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. (1988): “La Ilustración y su sombra. Dominación Cultural y Pedagogía Social en la España del Siglo de las Luces”. *Revista de Literatura*, número extraordinario, 345-372.
- ANDIOC, R. (2005): *Del siglo XVIII al XIX: estudios histórico-literarios*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- ARTOLA, M. (1989): *Los Afrancesados*. Madrid: Alianza Editorial.
- BARBASTRO GIL, L. (1993): *Los afrancesados: Primera emigración política de siglo XIX español (1813-1820)*. Madrid: CSIC, Instituto de cultura “Juan Gil-Albert” (Diputación de Alicante).

- BISTUÉ, B. (2012): "Joseph Blanco White, traductor de Shakespeare en el contexto de la emancipación hispanoamericana". *Revista de literaturas modernas*, 42, 27-43.
- BLANCO MARTÍNEZ, R. (1999): *La Ilustración en España y en América*. Madrid: Endymion.
- BREÑA, R. (2008): "Blanco White y la crisis del mundo hispánico". *Historia Constitucional (revista electrónica)*, 9, 389-397. Recuperado de <http://hc.rediris.es/09/index.html>
- BUTRÓN PRIDA, G. (2012): "Guerra, nación y constitución: la proyección europea de la Guerra de Independencia española". *Cuadernos Dieciochistas*, 12, 101-122. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/8903>
- CALDO, P., y S. FERNÁNDEZ, S. (2009): "Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad." *Antíteses*, 2, 1011-1032. Recuperado de <http://148.215.2.11/articulo.oa?id=193314422019/>
- CANTOS CASENAVE, M. (2015): "Cartas y epistolarios. Cultura de la correspondencia misiva y práctica editorial". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21, 1-6. Recuperado de <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/2198>
- CAPARRÓS ESPERANTE, L. (2008): "La construcción de la subjetividad lírica desde los itinerarios inversos de Blanco White y de Böhl de Faber." *Bulletin Hispanique*, 110, 2, 1-25.
- CASO GONZÁLEZ, J. M. (1988): *De Ilustración y de ilustrados*. Oviedo: Instituto Feijoo de estudios del siglo XVIII.
- CASTILLO GÓMEZ, A. (2011): "«Me alegraré que al recibo de ésta...» Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos xvi a xix)". *Manuscrit*, 29, 19-50.
- CASTRO, D. (2012). "La Nación en las Cortes. Ideas y cuestiones sobre la nación española en el periodo 1808-1814". *Cuadernos Dieciochistas*, 12, 37-66. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/8898>
- CARNERO, G. (1995): "Introducción al siglo XVIII español". En *Historia de la literatura española-Siglo XVIII (I) (XXI-LVI)*. Madrid: Espasa Calpe.
- CHECA BELTRÁN, J. (1991): "El concepto de imitación de la naturaleza en las poéticas españolas del siglo XVIII". *Anales de literatura española*, 7, 27-48.
- (2006): "Sobre la virtualidad estética de la materia cristiana: Quintana y Blanco White". (113-122). En *Retórica, literatura y periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar*. J.A. Hernández Guerrero, M<sup>a</sup> del Carmen Martínez Tejera, Isabel Morales Sánchez, Fátima Coca Ramírez (eds). Cádiz: Universidad.
- (2009): "Idea del siglo XVIII": sobre la Ilustración en el *Memorial Literario* (1801)". *Revista de Literatura*, LXXI, 42, 497-524.
- CRANSTON, M. (1997): *El Romanticismo*. Madrid: Grijalbo.

- CUEVAS, M. A. (1982): "Las ideas de Blanco White sobre Shakespeare." *Anales de Literatura Española*, 1, 248-268.
- DEACON, P. (2015). "La prensa dieciochesca española como agente de las Luces" En *Francisco Mariano Nipho. El nacimiento de la prensa y de la crítica literaria periodística en la España del siglo xviii* (225-244). José María Maestre Maestre, Manuel Antonio Díaz Gito y Alberto Romero Ferrer (eds.), Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos, CSIC.
- DUFOUR G. (2007): "Los afrancesados o una cuestión política. Los límites del Despotismo Ilustrado". *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VI, 269-277.
- DUCHARTD, H (1997): *La época del absolutismo*. José Luis Gil (trad.). Barcelona: Altaya.
- DUQUE GIMENO, A. (1994): "Cara y cruz de Alberto Lista". *Minervae Baeticae*, XXII, 97-111.
- DUPUIS, L. (1963): "A propos d'"afrancesamiento". *Caravelle*, 1, 141-157. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav\\_0184-7694\\_1963\\_num\\_1\\_1\\_1072](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_0184-7694_1963_num_1_1_1072)
- DURÁN LÓPEZ, F. (2005): *José María Blanco White o la conciencia errante*. Sevilla: Fundación J. M. Lara.
- (2008): "Blanco y Quintana." *Ínsula*, 744, 17-21.
- (2009): "Blanco White aconseja a los americanos: *Variedades* o el *Mensajero de Londres*". En *Blanco White, el rebelde ilustrado* (53-92). Antonio Cascales Ramos (coord.). Sevilla: Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces.
- (2010): "El destierro infinito de Blanco White en la mirada de Juan Goytisolo". *Revista de Literatura*, LXXII, 143, 69-94).
- GARCÍA TEJERA, M. C. (1989): *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*. Cádiz: Universidad.
- FERNÁNDEZ CORDERO, M. J. (1989-90): "Concepción del mundo y de la vida en los eclesiásticos del siglo XVIII. Ilustración y pensamiento cristiano y herencia barroca". *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 81-101.
- FERNÁNDEZ SARASOLA, I. (2008): "La forma de gobierno en la constitución de Bayona". *Historia Constitucional (revista electrónica)*, n. 9, 61-80.
- FLOECK, W: (1984): "La literatura de la Ilustración española". En *Literatura universal. Ilustración europea* (III) (394-427). Madrid: Gredos.
- FOMBUENA FILPO, V. (1997): "La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII". *Cuestiones pedagógicas. Revista de ciencias de la educación*, 13, 175-184.
- FOX, I. (1995): "La invención de España: literatura y nacionalismo." (1-16) En *Actas XII. AIH*. Trevor J. Dadson (coord.). Birmingham. Ampliado en *La invención de España*. Madrid: Cátedra, 1998.

- FUENTES, J. F. (1988): “Luces y Sombras de la Ilustración española.” *Revista de Educación*, número extraordinario, 9-28.
- GARCÍA GARROSA, M. J., y F. LAFARGA (2009): “La historia de la traducción en España en el siglo XVIII”. En *La traducción en la época ilustrada (Panorámicas de la traducción en el siglo XVIII)*. J. A. Sabio Pinilla (ed.). Granada: Comares, 27-80.
- GELZ, A. (2001): “Traducir como práctica cultural. Tertulias, academias y traducción en la España del siglo XVIII.” *Revista de Literatura*, 125, 89-114.
- GIL-OSLE, Juan P. (2013): *Amistades imperfectas: Del Humanismo a la Ilustración con Cervantes*. Madrid: Iberoamericana.
- GÓMEZ IMAZ, M. (1891): *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco White y el Enfermo de aprehensión. Comedia de Molière traducida y dedicada al Mariscal Soult por D. Alberto Lista*. Sevilla: [s.n.].
- GONZÁLEZ MANSO, A. I. (2011): “Los principios políticos de Alberto Lista: un análisis conceptual e histórico”. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 152, 143-181.
- (2014): “Tolerancia religiosa y modelo de Iglesia en España en la primera mitad del S.XIX”. *Historia Constitucional*, 15, 113-153. Recuperado de <http://www.historiaconstitucional.com>
- HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (2006): “Teoría literaria andaluza en el siglo XIX”. *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, 22, 109-128.
- HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, A. (2007): “Efectos de la guerra de la independencia española en la política estadounidense.” *Cuadernos dieciochistas*, 8, 37-58.
- HOYOS RUÍZ, A. (1956): *Notas a la vida y obra de D. Gregorio Mayáns y Siscar*. Murcia: Universidad.
- ILIE, P. (1981): *Literatura y exilio interior*. Madrid: Fundamentos.
- JARA GÓMEZ, A. M. (2014): “Blanco White: un militante contra el absolutismo. Del liberalismo a la cuestión colonial.” *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XXI, 6, 87-107.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1994): *Sobre la amistad*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- LÓPEZ, M. F. (1995): “La Ilustración: emergencia de “Siglo de Oro”, gestación de “Humanismo” y “Renacimiento.” *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, 2, 147-158.
- LÓPEZ BUENO, B. (1989): “Las escuelas poéticas españolas en los albores de la historiografía literaria: Arjona y Reinoso”. *Philologia Hispalensis*, VI, I, 305-317.
- LÓPEZ TABAR, J. (2005): “Cartas de Sebastián Miñano a Félix José Reinoso (1837-1841)”. *Trienio: Ilustración y liberalismo*, 45, 113-188.
- (2001): *Los famosos traidores: los afrancesados durante la crisis del Antiguo régimen (1808-1833)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

- (2011): “Por una alternativa moderada. Los afrancesados ante la Constitución de 1812”. *Cuadernos Dieciochistas*, 12, 79-100. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/8902>
- LUARSABISHVILI, V. (2013): “Literatura ectópica y literatura de exilio: apuntes teóricos.” *Castilla. Estudios de Literatura*, 4, 19-38.
- MAINER, J. C. (2004): “Pensar en coyunturas con algunos ejemplos.”. *Bulletin Hispanique*, 106, 1, 401-414.
- MAN, P. De (1984): *The Rhetoric of Romanticism*. New York: Columbia University Press.
- (1998): *La ideología estética*. M. Asensi y M. Richart (trads.). Madrid: Cátedra.
- MARAVALL, J. A. (1999): *Estudios de Historia del Pensamiento Español*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MARTÍN BAÑOS, P. (2005): *El arte epistolar en el Renacimiento europeo 1400-1600*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- MARTÍN VILLA, A. (1872): “Noticias de la vida del Sr. D. Félix José Reinoso”. En *Obras de D. Félix José Reinoso*, I (v-ccxxi). Sevilla: Imprenta y Librería Española y Extranjera.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, J. M. (2005): “Los inicios del pensamiento liberal español: José M<sup>a</sup> Blanco White”, *Redur*, 3, 7-40. Recuperado de <http://www.unirioja.es/dptos/dd/redur/numero3.htm>
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (2008): “La Guerra de la Independencia española: planteamiento nacional y repercusión internacional.” *Monte Buciero*, 13, 17-43.
- MARTÍNEZ SARRIEGO, M. M. (2014): *Horacio en Lista*. Sevilla: Alfar.
- MARTÍNEZ TORRÓN, D. (1993): *Ideología y literatura en Alberto Lista*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- (1993a): *El alba del romanticismo español (Con inéditos recopilados de Lista, Quintana y Gallego)*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1952): Santander: Biblioteca de Traductores Españoles, CSIC.
- MERINO, I. (2006): *Elogio de la amistad*. Barcelona: Plaza Janés.
- MORANGE, C. (2011): “Pasado y Memoria”. *Revista de Historia Contemporánea*, 10, 195-218
- MOREL-FATIO, A. (1915): “Un érudit espagnol au XVIIIe siècle. D. Gregorio Mayans y Siscar. *Bulletin Hispanique*”, 17, 3, 157-226.
- MORENO ALONSO, M. (1989): *La generación española de 1808*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2012): “La Junta Central y sus miembros ante Lord Holland.” *Revista de Estudios Regionales*, 93, 223-238.

- (1983): “Lord Holland y los orígenes del liberalismo español.” *Revista de Estudios Políticos. (Nueva época)*, 36, 181-218.
- (1986): “La revolución liberal de 1820 ante la opinión pública española.” *Revista de Estudios Políticos. (Nueva época)*, 52, 91-110.
- MORENO GONZÁLEZ, A. (1988): “Hacia la felicidad pública por la Ciencia y la Educación.” *Revista de Educación*, número extraordinario, 393-420.
- ORTEGA, F. (2014): “Sacrificar la reputación de literato al título de ciudadano: buen gusto y cultura política neogranadina a finales del siglo XVIII”. *Cuadernos Dieciochistas*, 14, 77-96. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/11482>
- ORTEGA LÓPEZ, M. (1988): “La educación de la mujer en la Ilustración española.” *Revista de Educación*, número extraordinario, 303-326.
- PAJARES, E., y F. ROMERO (1993): “Alberto Lista, traductor ilustrado del inglés”. *Livius*, 4, 127-143.
- PAZ APARICIO DE SOTO, V. (2015): “*El Español* (abril de 1810-marzo de 1811): negociaciones del meridiano cultural entre América y España en un espacio de comunicación transatlántica”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21, 281-304.
- PÉREZ, P., y E. MÓ (2005): “Las mujeres en los espacios ilustrados.” *Signos Históricos*, 13, 43-69.
- PEÑAS RUIZ, A. (2011): “Blanco White, Shakespeare y las ideas literarias de los exiliados españoles en Londres.” *Dieciocho*, 34, 1, 45-66.
- PICOS BOVIO, R. (2013): “Marco Tulio Cicerón: apuntes para una filosofía de la amistad.” *Revista de Filosofía*, 45, 49-82.
- PIÑEYRO, E. (1910): “Blanco White”. *Bulletin Hispanique*, 12, 1, 71-100. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_1910\\_num\\_12\\_1\\_1640](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1910_num_12_1_1640)
- (1910): “Blanco White (suite)”. *Bulletin Hispanique*, 12, 2, 163-200. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_1910\\_num\\_12\\_2\\_1646](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1910_num_12_2_1646)
- PIZZOLATO, L. (1996): *La idea de la amistad en la Antigüedad clásica y cristiana*. J. R. Monreal (trad.). México: Muchnik Editores-Océano.
- PUJANTE SÁNCHEZ, J. D. (2004): “La amistad en los *Ensayos* de Montaigne: su singularidad en la historia de la amistad en Occidente”. En *Lecturas sobre la amistad* (83-106). Murcia: Fundación San Antonio y Universidad Católica.
- REGALADO KERSON, P. (1995): “José María Blanco White, intérprete de Shakespeare: pasajes traducidos y reflexiones críticas”. (219-226). En *Actas XII. AIH*. Derek Flitter (coord.). Birmingham.
- REY, J (1990): “Los escritores sevillanos en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen”. *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 13, 147-158.

- REYES CANO, R. (1991): "La poesía de Blanco-White." *Minerva baeticae*, XIX, 97-101.
- (1995): "El cervantismo de José Blanco White (entre la novedad romántica y la deuda ilustrada)." *Minerva baeticae*, XXIII, 215-224.
- RÍOS SANTOS, A. R. (1989): *Vida y Poesía de Félix José Reinoso*. Sevilla: Diputación.
- (2001). *Inicios teológicos e intelectuales de Blanco White*. Sevilla: Padilla Libros & Editores.
- RODRÍGUEZ DONIS, M. (2007): "La amistad en Cicerón: crítica del utilitarismo". *Fragmentos de Filosofía*, 5, 81-113.
- RODRÍGUEZ PARDO, J. M. (2008): *El alma de los brutos en el entorno del Padre Feijoo*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M. J. (2000): "La institución académica en el siglo XVIII: sociabilidad y quehacer literario". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 8, 3-19. Recuperado de <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/346/310>
- ROMERO FERRER, A. (2009): "Fuentes literarias para el estudio de las Cortes de Cádiz: historia y política desde la República de las letras". *Cuadernos Dieciochistas*, 3, 177-202. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/3798>
- (2012). "Las Cortes de Cádiz en la literatura española de la primera mitad de siglo XIX: la poesía (1810-1840)". *Cuadernos Dieciochistas*, 12, 123-141. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/8904>
- ROMERO TOBAR, L. (1996): "El tema poético de la amistad en la amistad de Blanco y Lista". En: *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal (755-764)*. J. Checa Beltrán y J. Álvarez Barrientos (coord.). Madrid: CSIC.
- RUEDA, A. (2015): "Cartas y cartapacios: la crítica literaria del XVIII ante la «vana erudición» del coleccionismo". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21, 2015, 11-23. Recuperado de <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/2156>
- RUIZ CASANOVA, José F. (2000): *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- RUIZ LAGOS, M. (1974): *Ilustrados y reformadores en la baja Andalucía*. Madrid: Editora Nacional.
- RÚJULA, P. (2010): "A vueltas con la guerra de la independencia. Una visión historiográfica del bicentenario." *Hispania. Revista española de historia*, 70, 235, 461-492.
- SAID, E. W. (2005): *Reflexiones sobre el Exilio*. Barcelona: Grupo Editorial Random House Mondadori, S. L.



- SÁNCHEZ, J. L. (2012): "Romanticism and the transatlantic imagination: Blanco White, Keats, and the liberal dilemma". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 18, 127-144.
- SÁNCHEZ-BLANCO, F. (1997): *La Ilustración en España*. Madrid: Akal.
- (2007). *La Ilustración Goyesca: La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid: CSIC.
- STAMPA PIÑEIRO, L. (2006): "Los tópicos en la historiografía sobre la Guerra de la Independencia." *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 13, 243-261. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- STIFFONI, G. (1988): "Educación e Ilustración en Italia." *Revista de Educación*, número extraordinario, 99-118.
- TAGLIABUE, N. (1989): "El exilio español en Argentina: la labor de Francisco Ayala, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga." En *Pensamiento español contemporáneo y la idea de América, II*. (477-509). J. L. Abellán y A. Monclús (eds.). Barcelona: Anthropos.
- TORRALBO CABALLERO, J. D. (2009): "José María Blanco White: traductor de poesía inglesa." *Alfinge*, 21, 219-243.
- URZAINQUI, I. (1989): "Batteux español. En *Imágenes de Francia en las letras hispánicas: [Coloquio celebrado en la Universidad de Barcelona, 15 a 18 de noviembre de 1988]*(239-260). Barcelona: PPU.
- (1991): "Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor." (623-638). En *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*. M<sup>a</sup> L. Donaire y F. Lafarga (coords.). Oviedo: Universidad.
- (2007): "El Parnaso español en la historia literaria del siglo XVIII". *Bulletin Hispanique*. 109, 2, 643-684. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_2007\\_num\\_109\\_2\\_5304](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_2007_num_109_2_5304)
- VARELA, J. (1988): "La Educación Ilustrada o como fabricar sujeto dóciles y útiles." *Revista de Educación*, número extraordinario, 245-274.
- VARELA BRAVO, E. (1991): "Actualidad del mensaje de *El Español* de Blanco White." *Philologia hispalensis*, 6, 419-428.
- (1988): "Blanco White, la tolerancia y las Cortes de Cádiz." *Cuadernos hispanoamericanos*, 460, 91-104.
- VÁZQUEZ y RUÍZ, J. (1886): "Carta del Presbítero D. José María Blanco á D. Alberto Lista, con notas de D. José Vazquez y Ruíz". *Archivo Hispalense. Primera época*, 1, 44-46.
- VIÑAO FRAGO, A. (1988): "Cultura, educación e intolerancia. Un texto de Blanco White." *Áreas: Revista internacional de ciencias sociales*, 9, 1988, 141-153.
- VIÑAS-MEY, C. (1924): "Nuevos datos para la historia de los afrancesados". *Bulletin Hispanique*, 26, 1, 52-67. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_1924\\_num\\_26\\_1\\_2169](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1924_num_26_1_2169)

- (1924): Nuevos datos para la historia de los afrancesados (continuación)". *Bulletin Hispanique*, 26, 4, 323-338. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_1924\\_num\\_26\\_4\\_2191](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1924_num_26_4_2191)
- (1925): "Nuevos datos para la historia de los afrancesados (continuación)". *Bulletin Hispanique*, 27, 2, 97-130. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_1925\\_num\\_27\\_2\\_2204](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1925_num_27_2_2204)
- WORDSWORTH, W. (1999): *Prólogo a las Baladas Líricas*. E. Sánchez Fernández (ed.). Madrid: Hyperion.
- ZAVALA IRIS, M. (1966): "Francia en la poesía del siglo XVIII español." *Bulletin Hispanique*, 68, 1-2, 49-68. Recuperado de [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa\\_0007-4640\\_1966\\_num\\_68\\_1\\_3862](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1966_num_68_1_3862)
- ZOIDO, A. (2009): "La rebeldía moral de Blanco White". En *Blanco White el rebelde ilustrado* (11-18). Sevilla: Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces.